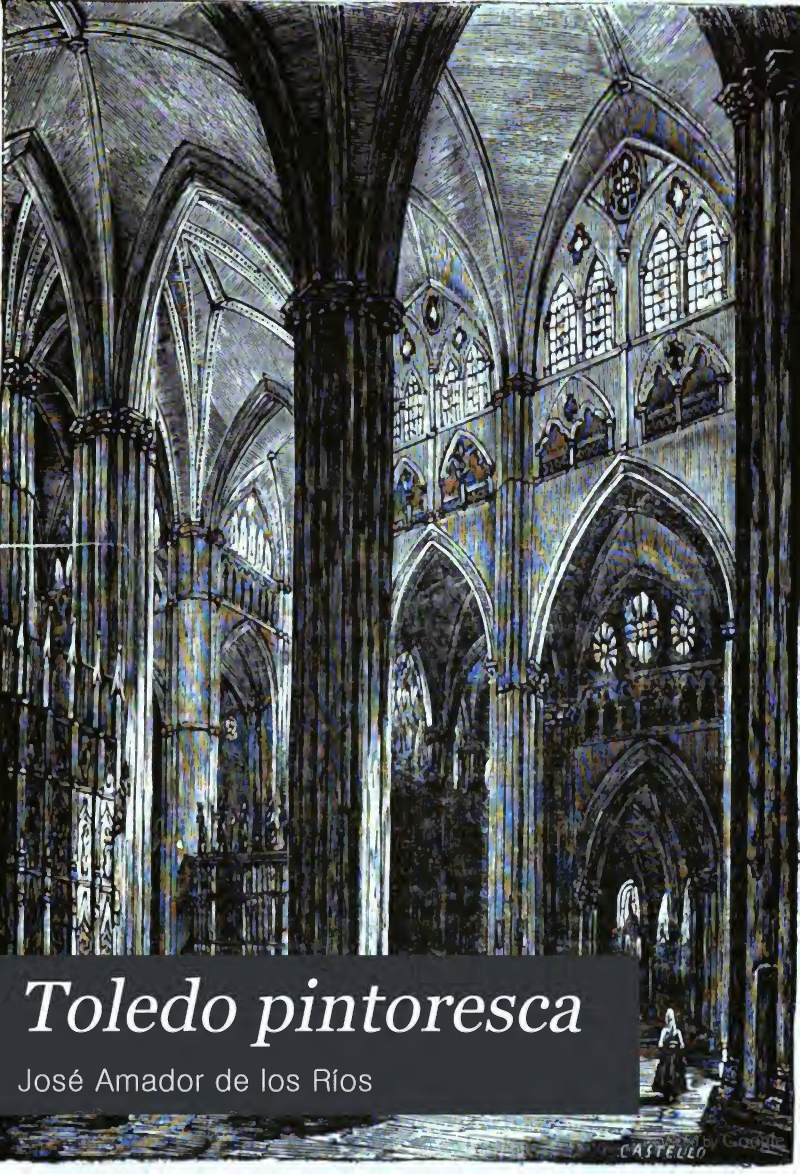
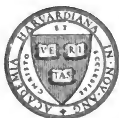

Toledo pintoresca
José Amador de los Ríos
CASTELLO


VE
RI
TAS

EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ GIL DORREGARAY, EDITOR Y PROPIETARIO

MUSEO ESPAÑOL

DE

ANTIGÜEDADES

BAJO LA DIRECCION DEL DOCTOR

DON JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO

Individuo de número de la Real Academia de la Historia,
Director y Catedrático de la Escuela del Cuerpo facultativo de bibliotecarios, archiveros y anticuarios; Jefe de segundo grado del mismo
y de la seccion primera del Museo Arqueológico Nacional.


TOLEDO
PINTORESCA

Mores tuos fabricæ loquuntur; quia nemo in illis diligeas agnoscitur, nisi qui in suis sensibus ornatissimus reperitur.

CASIDORO.

Toledo Pintoresca,

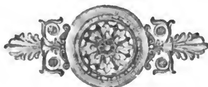
Ó DESCRIPCION

DE SUS MAS CÉLEBRES MONUMENTOS

POR

DON JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS,

Secretario de la Comision Central de Monumentos Históricos y Artísticos, Sócio de número de la Real Academia sevillana de Buenas Letras, individuo de la General de Ciencias y nobles Artes de Córdoba, etc., etc., etc.



Madrid.

Imprenta y librerias de D. Ignacio Boix, calle de Carretas, número 8.

1845.

PROLOGO

Empresa arriesgada parecerá á algunos el escribir un libro, consagrado esclusivamente á tratar de materias artísticas, cuando el interés del momento parece estar llamando vivamente la atencion general sobre otros asuntos de mas bulto, y cuando la agitacion en que vivimos apenas deja tiempo para pensar en otra cosa mas que en la política militante, la cual ha llegado bajo tan diferentes aspectos á tiranizar todas las clases del Estado.—Observacion es esta que bastaria para desanimar enteramente á cualquiera otro menos firme en sus resoluciones que yo, y que me hubiera tambien hecho arrojar la pluma, si en medio de la tormenta que hace algunos años nos aflige, ese mismo público, que tan de lleno se hallaba entregado á las cábalas de la política, no hubiese dado insignes pruebas de su amor á las glorias nacionales, acogiendo con avidez otros trabajos de esta especie. En efecto: el vértigo revolucionario que todo lo ha removido, que todo lo ha confundido y revuelto, ha despertado el entusiasmo patriótico, y semejante á la inundacion de un caudaloso rio, al mismo tiempo que arrastraba en sus ondas lo bueno y lo malo, fecundizaba tambien el territorio en donde ejercia sus furores.—Y era esto porque no podiamos arrostrar el aspecto del *presente* que teníamos delante, y porque en medio de la terrible lucha que despedazaba las provincias, que ensangrentaba las ciudades y que llenaba de luto el hogar doméstico, volvíamos la vista á nuestros padres para invocar sus nombres, y quedábamos sorprendidos al contemplar su grandeza.—Fue y debió ser lo *pasado* un dulce consuelo para las tribulaciones presentes: la historia ofreció egemplos de heróicos hechos y modelos de excelsas virtudes; las artes despertaron señalados recuerdos, al

poner de manifiesto sus respetables monumentos, consagrados ya por los siglos, y al presenciar tan grandioso espectáculo, no pudimos menos de romper el yugo de añejas y mal cimentadas preocupaciones, cayendo al suelo ídolos que antes habian recibido el incienso de los altares.

Así es como nosotros comprendemos la historia de los últimos años respecto al movimiento artístico que ha presentado la capital de la monarquía y al entusiasmo con que ha recibido el público español esta clase de estudios. Las vistas de las antiguas basílicas y de los templos, levantados por la fé en los tiempos medios, las descripciones de las magníficas catedrales, que guardan en su seno tantos y tan gloriosos testimonios de nuestra pasada grandeza, y finalmente la exposicion de esos suntuosos monumentos, que en nuestro siglo de oro parecian alzarse en todas partes para pregonar nuestro saber y poderío, han llenado las páginas de la mayor parte de las publicaciones, dando sabroso entretenimiento al ánimo fatigado y resucitando al par el amortiguado y corrompido gusto en las artes. Los resultados que ha producido este movimiento no han podido ser mas ventajosos; las artes y principalmente la arquitectura, por huir de las desatinadas hojarascas de Churriguera, habian caido en el último siglo en una reaccion tristemente sistemática. Como las letras, quedaron reducidas á la impotencia, recibiendo bastardas denominaciones, que nada podian representar en nuestros tiempos.—Todo cuanto se apartaba de aquellos principios era en su consecuencia anatematizado y proscripto; nada se respetaba absolutamente, y los nombres de tantos célebres artistas, como habian llenado de gloria á nuestra España, eran de todo punto ignorados, cuando no escuchados con entero menosprecio.—Tal es la condicion humana que jamás puede contenerse en los justos límites!...

Pero afortunadamente para las artes, se ha logrado ya que todos los géneros sean vistos con el mismo aprecio, porque se ha reconocido que todos ellos han representado épocas determinadas, cuya índole revelan profundamente: al lado de las primitivas basílicas se han puesto las catedrales góticas: al lado de las catedrales góticas han brillado los templos y edificios del renacimiento, mereciendo singular aprecio otro género de arquitectura, cuyos monumentos son en Europa casi peculiares á nuestra España, á saber: los de la arquitectura de los árabes.—Mas esos estudios, hechos digámoslo así en panorama, si llenaron las condiciones del momento, no han podido en manera alguna satisfacer las exigencias que ellos mismos han creado.—Despues de saber que hemos tenido en otro tiempo artes, natural ha sido admirar sus creaciones: despues de haberles rendido tan merecido tributo, natural ha sido tambien el investigar las relaciones que han tenido con la cultura de nuestros mayores y con la civilizacion de nuestra patria.—Hé aquí, pues, el aspecto bajo el cual se ofrece ahora este estudio, tanto mas difícil y espinoso cuanto que está menos trillada la senda, que es necesario seguir para obtener sazonados frutos.

Cuando en el año próximo escribí la *Sevilla pintoresca*, obra que ha sido recibida por el público mucho mejor de lo que yo esperaba, tuve presente este pensamiento; ajusté á él todas las descripciones de los mas preciosos monumentos que encierra aquella ciudad hermosa; comparé al examinarlos las diversas épocas que abrazan, y sino pude deducir todas las consecuencias legítimas, sino dí á mis observaciones toda la estension y profundidad que requerian, hice cuanto estuvo de mi parte para lograrlo y no perdoné ninguna tarea con este objeto.—Advertí entonces, como lo hago ahora, que no escribia la *Historia de las artes españolas*, empresa demasiado colosal para mis fuerzas, y que me contentaba con bosquejar el cuadro que habian ofrecido aquellas en la capital de Andalucía.—No renuncié entonces á hacer estensivas mis observaciones á otras capitales, lisonjeándome de que Córdoba y Granada me ofrecerian abundantes materiales en sus monumentos arábigos, para

estudiar las costumbres y la historia del pueblo sarraceno.--Mi vuelta á Madrid, en donde habia pasado los primeros años de la juventud, apartándome de aquel proyecto, me ha suministrado no obstante ocasion de emplearme en el estudio de otra ciudad, no menos interesante por sus riquezas artísticas y sus recuerdos históricos, á la cual han dado algunos escritores el titulo de la *Atenas española* del siglo de oro.--Fácilmente se advertirá que hablo de Toledo.

Córte esta famosa poblacion en otros tiempos, acariciada casi hasta nuestros dias por la abundancia y objeto constante del cariño de su opulentísimo Cabildo y de sus prelados, no es en verdad estraño que las artes hayan asentado en ella su trono en mas feliz época, poblándose las orillas del Tajo de cien y cien monumentos, cuyas copiosas bellezas son ahora admiracion de naturales y extrangeros.—Pero si en el siglo XVI, en ese largo y magnífico período de las glorias de España, se enriqueció Toledo con las primicias de las artes, en siglos anteriores habian embellecido tambien su recinto monumentos de otros géneros, que por la antigüedad de su orígen y por las inimitables preciosidades que encierran, son cada dia mas apreciados de los inteligentes. El pueblo sarraceno dejó en Toledo brillantes huellas de su dominacion: levantó mezquitas á sus creencias, edificó sinagogas para los judíos y elevó ese género de arquitectura, que le es propio absolutamente, á un grado de perfeccion admirable.—Por eso, al trazar el plan que me propuse seguir en esta obra, tuve presente que Toledo podia dividirse, artísticamente considerada, en dos ciudades distintas: TOLEDO CRISTIANA y TOLEDO ARABIGA. Bajo este plan, si bien los monumentos árabes son en menor número que los edificios católicos, me propuse bosquejar la historia de aquella poblacion tan celebrada, deduciéndola de esos grandiosos testimonios de piedra que pueden considerarse como otras tantas páginas de la grande crónica de la civilizacion castellana. Para observar el órden cronológico en cuanto era posible, he colocado en cada parte los monumentos siguiendo la antigüedad de su fundacion, sin perder por esto de vista su importancia respectiva; indicando siempre las épocas mas brillantes de las artes, especialmente la del renacimiento á la cual debe tantos prodigios Toledo.

Pero esta ciudad cuenta tambien en su seno otra clase de monumentos que si bien no ofrecen para nuestro propósito un interés tan vivo como los ya mencionados, no por eso dejan de despertar la curiosidad de los viageros, poniendo al par de manifiesto la antigüedad de la venerable córte de los godos, cabeza en otro tiempo de las regiones carpentanas.—Las ruinas del *Circo Máximo*, del *Acueducto*, del llamado *Templo de Hércules*, la *Cueva* del mismo nombre y muchos fragmentos y lápidas que aun se conservan, merecen en verdad llamar la atencion; y por esta causa les he consagrado algunas páginas en la publicacion presente comprendiéndolos en un *Apéndice* que colocaremos al final de ella.

La supresion de las órdenes regulares, decretada en 1835, dando nacimiento á los Museos de provincia, dotó tambien á Toledo de multitud de cuadros, cuya mayor parte se custodian en el que fué convento de san Pedro Mártir, no obstante de haber sido conducidos á Madrid los de mas precio por el pintor de cámara, don Juan Galvez, comisionado al efecto por la Academia de san Fernando. El exámen, pues, de esta riqueza artística ha ocupado tambien mi atencion; y aunque no es en manera alguna comparable con la que otras provincias poseen, no ha dejado de prestar materia á mis observaciones. El *Museo toledano*, con la historia de su fundacion y la descripcion de sus principales cuadros, forma por lo tanto un capítulo de nuestra obra.

Por la simple exposicion del plan que he seguido, se advertirá desde luego que me ha animado el mismo pensamiento que al escribir la *Sevilla Pintoresca*

guiaba mi pluma. Efectivamente; el libro que ahora someto al fallo del público ilustrado, está calcado sobre los mismos principios y redactado bajo el mismo método. Solo me he separado del último algun tanto, llevado de la necesidad de dar mas amplias nociones de un género de arquitectura tan bello como el arábigo, en cuya riqueza excede indudablemente Toledo á la capital de Andalucía, aunque carece de un monumento tan suntuoso como el *Alcázar sevillano*. Tampoco he podido guardar el mismo órden observado en el segundo libro de la *Sevilla pintoresca*, lo cual ha sido efecto de no contar la antigua córte española con tantos y tan excelentes lienzos como enriquecen aquella ciudad, ni menos abrigar en su seno una escuela de pintura tan célebre como la que ilustraron los Velazquez y Murillos.—La Toledo Pintoresca puede considerarse, sin embargo, como un segundo tomo de la obra que me propuse acometer, al dar á luz la *Sevilla*; quizá la suerte me depare algun dia la ocasion de dar toda la estension debida á este pensamiento, que otras mejores plumas pueden segundar no obstante. Para todos está abierto el camino: en tan anchuroso campo todos pueden aspirar á la gloria, sin temor de que falten objetos en donde emplearse.—Yo me tendré siempre por muy contento con haber sido uno de los primeros que han respondido á este honroso llamamiento de mi patria y con haber dado tal vez el primero la estension filosófica, que estaban exigiendo los adelantos de la época, á esta clase de estudios.

No terminaré este prólogo sin apuntar que muchas de las noticias, de que me he servido para ilustrar la Toledo pintoresca, las he debido á la diligencia de don Sixto Ramon Parro, persona de sano juicio y de grande amor á las antigüedades, y á la apreciable laboriosidad de don Nicolás Magan, que se habia ocupado hacia algun tiempo en recoger algunos curiosos datos y que se ha prestado á facilitármelos, deseoso de que la presente publicacion tuviese toda la perfeccion posible.—Hubiera creido faltar á la justicia, sino diese á los referidos señores una muestra pública de mi gratitud, y temeria ofender mi propia delicadeza, si habiéndome valido de las noticias que me han suministrado, no lo manifestára asi á mis lectores. Lejos de mi la idea de engalanarme con ajenas plumas, cosa á la verdad harto pobre y que por desgracia en nuestros dias es demasiado frecuente.

TOLEDO.

Negra, ruinosa, sola y olvidada
hundidos ya los piés entre la arena
allí yace Toledo abandonada,
azotada del viento y del turbion.
Mal envuelta en el manto de sus reyes
aun asoma su frente carcomida;
esclava, sin soldados y sin leyes,
duerme indolente al pié de su blason.

(*D. José Zorrilla.*)

¿Qué haces ahí con el semblante triste, roto el hermoso manto de perlas que te cobijaba, despedazada tu corona, escarnecido el riquísimo sólio de tus reyes y lanzando del pecho ayes que nadie escucha y suspiros que nadie recoge?... ¿Qué haces ahí, defensa de la patria, legisladora del mundo?...¿En dónde están tus sábios prelados, tus ilustres rabinos, tus celebrados ulemas? ¿Qué haces ahí, defensa de la patria, legisladora del mundo?... Dirian los hijos de Toledo, si pudieran evocarse sus sombras por algun mágico conjuro y bullese otra vez en sus plazas aquel pueblo de imaginacion ardiente que bajo el imperio del Islam en otro tiempo las llenaba. ¿Qué haces ahí, Toledo decimos tambien nosotros, asentada sobre esa alta roca de siete cerros, que ciñe en ancho rodeo el celebrado Tajo del oriente al occidente, dominando esa fértil y frondosa Vega y rodeada de empinados montes? Ahí estás como una reina hermosa, olvidada por la ingratitud, y maltratada por los años, ostentando aun tus antiguas galas; ahí estás presentando en magnífico panorama tus mas preciadas joyas. Aquí tu Alcázar suntuoso que domina con su mole inmensa á la ciudad que aparece adormida á sus plantas; allí la gótica catedral, cuya gigantesca torre parece taladrar las nubes; acá el célebre monasterio, erigido por la fé de Isabel y de Fernando, con sus gallardas agujas y airosos botareles; mas allá la grandiosa fábrica levantada por la caridad del consejero del primer monarca de ambos mundos; al lado del occidente las celebradas sinagogas, que respiran todo el orientalismo de sus fundadores; y mas adelante, en fin, otros cien monumentos, cuyas ruinas aumentan tu dolor y amargura. En tu seno guardas todos los recuerdos, todas las tradiciones de España; la fábula y la historia se disputan tu nombre; los pueblos la gloria de haber abierto los cimientos de tus muros.—Ya fuiste edificada, segun unos, por Hércules, el de los Geriones; ya segun otros te

poblaron los rodios y focenses, dándote el nombre de *Ptoliethron*; ora debiste el sér á los hebreos que te llamaron *Toledoch*; y ora en fin eres de orígen romano, erigiéndote los cónsules Tolemon y Bruto, un siglo antes de la era del César, y apellidándote *Toletum*, de sus nombres—(1) Hiciéronte los romanos silla de sus prefectos, honráronte con el título de Colonia, rodeáronte de robustos muros para tu defensa y te enriquecieron con templos, acueductos, termas y gimnasios.

Vinieron despues los bárbaros del norte é inundaron la Europa, derramándose por las naciones y cayendo tambien sobre la Iberia: destruyeron tus templos, desmantelaron tus muros y entonaron un himno de triunfo sobre tus escombros. Pero los pueblos que se habian levantado en el helado septentrion para castigar los crímenes del mundo antiguo, trajeron á tu recinto la luz del Evangelio é iluminó su antorcha el alma de tus hijos.--Los Melancios, Pelagios, Julianos y Eufemios predicaron la verdad en tus cátedras: reuniéronse en tu seno los prelados para dar leyes á la zozobrante iglesia, y fuiste la salud de la patria y la legisladora del mundo.--Puso en tí Leovigildo la silla de su imperio, que habia reconocido á Sevilla por cabeza; saludáronte sus hijos con el título de *católica*, proscritos ya los errores del arrianismo, y fortalecióte Wamba con robustas torres y espesas murallas, despues de haber dado término á las guerras narbonenses.—¡Cuánta riqueza, cuánto poderío respirabas entonces!!... Pero ¡ay! mancháron los impúdicos amores de los Witizas y los Rodrigos tu pura frente, y *sacó* el caudaloso Tajo, que te rodea en cariñoso abrazo, *fuera* de las cristalinas ondas su *pecho* para profetizar tu desolacion y la pérdida de España. (2)

En mal hora te goces,
injusto forzador, que ya el sonido
oyo ya, y las voces,
las armas y el bramido
de Marte y de furor y ardor ceñido.
¡Ay! esa tu alegría
qué llantos acarrea, y esa hermosa,
que vió el sol en mal dia,
á España ¡ay! cuán llorosa
y al cetro de los godos cuán costosa.
. . . .
Ya dende Cádiz llama
el injuriado conde, á la venganza
atento y no á la fama,
la bárbara pujanza,
en quien para tu daño no hay tardanza.

Y aquel pueblo que se habia levantado en el centro de la Arabia á la voz de un falso profeta, sujetando á sus armas el Egipto, la Persia y la Grecia; que habia plantado las medias lunas sobre el Gólgota, aprestó sus falanges para la pelea é inundó á España de hombres y caballos, que despedazaron el trono de los Recaderos, imponiendo su pesado yugo á los vencidos visogodos.—¡Guadalete! ¡Guadalete! decian las ciudades vendidas. ¿en dónde están nuestros guerreros?.. ¿Qué se han hecho las espadas que tenian amedrentado

(1) Historia del Arzobispo don Rodrigo, Lib. I., cap. III.
(2) Fray Luis de Leon en la *Profecia del Tajo*, imitacion de Horacio en la de *Nereo*.

al mundo con su brillo?—Y doblaban desamparadas el cuello á los vencedores, entregándoles sus doncellas y sus tesoros.—Tú tambien, Toledo, caiste bajo su imperio: apagáronse las antorchas que en tu seno resplandecian y huyeron los valientes de la infamia, para morir al lado del gran Pelayo, mientras te oprimian las cadenas.

Pero el cielo que te preparaba otros dias de gloria, no quiso entonces abandonarte: prendáronse de tu fortaleza y de tu opulencia los vencedores; eligiéronte los mas valerosos para su morada y te engalanaron mas adelante con sus mezquitas y sus alcázares de filigrana. Tus fabulosas tradiciones adormecian su imaginacion fogosa; amábante como á una de sus encantadas huríes y el nombre de *Tolaitola* era repetido con universal entusiasmo. En tí encontraron la mesa de *Soliman-alei-Salam* (1) y otros tesoros de inestimable precio; tu plaza de *Zocodover*, famosa despues por la abundancia de sus ganados, emulaba las fastuosas de Córdoba y Granada con sus ricas mercadurías, tus academias competian con las del Cairo y de Bagdá; tus fiestas, tus galanes y tus damas eran la envidia de entrambas comarcas. La misma ciudad que habia dado el sér á los Hermenegildos, Ildefonsos, Eugenios y Eladios, sirvió tambien de cuna al matemático *Abraham-el-Zurakee*, al astrónomo *Alí Abu-Kacen* y al botánico *Joleus Joli*, lumbreras de la civilizacion arábiga. (2) Aposentáronse en ti sus reyes, cuando quebrantado el imperio de los Abd-er-Rhamanes, se dividió en pequeños reinos su opulenta monarquia, y colocada al frente del territorio cristiano, en donde solo resonaba el estruendo de las armas y el relincho de los corceles, fuiste el antemural, en que por largo tiempo se estrellaron sus valerosos esfuerzos. Trescientos setenta años tremolaron las medias lunas sobre tus inexpugnables almenas; trescientos setenta años en que habian vivido moros, judios y cristianos mezclados en tu recinto; en que las leyes, los trages, los hábitos de los últimos habian desaparecido casi enteramente, quedándoles solo, como un legado de sagrada memoria, la religion de sus mayores.

Pero hé ahi que asoman por tu Vega los estandartes de la Cruz, guiados por el héroe de Montes de Oca, por el *libertador de la patria*, por el esforzado castellano que habia tomado la jura en santa Gadea al rey Alonso. Entre los escuadrones que conduce este rey, á quien habias recogido en tu seno en su desgracia, brillan las mil lanzas de los valerosos hidalgos que siguen donde quiera al *Campeador*, difundiendo el espanto entre los pueblos musulmanes. ¡Ay! de tus moradores, Toledo: la espada se ha levantado sobre sus frentes y las enseñas del Gólgota van abrillar sobre el abatido turbante.—Mira cómo se regocijan los *muzárabes* dentro de tus murallas, mientras se aprestan para la pelea los que veneran el Coran, y dominados por un presentimiento fatal, apenas tienen fuerza para ceñir las relucientes corazas...—Ya estás libre, Toledo: ya resuenan en tus templos los cantos del cristiano y derraman los conquistadores á manos llenas sobre tus hijos los privilegios y los beneficios. El águila ha volado sobre tus murallas, y el mundo te reconoce como silla de un nuevo imperio: nuevos blasones te ennoblecen; tus armas (3) os-

---

(1) El Xerif Alédrís, traducido por el célebre orientalista don Antonio Conde.

(2) Biblioteca arábico-hispana de Casirl.

(3) No contentos los reyes de Castilla Alfonso VI, VII y VIII con los privilegios que concedieron á Toledo, especialmente á los muzárabes cuyo rito conservaron, le concedió el segundo el derecho de labrar moneda propia: representaba esta en el anverso al Arcángel san Miguel humillando á Luzbel con la letra T á la derecha y esta leyenda al rededor AL FONSUS: en el reverso se veia el escudo dado por Alfonso VI y á su lado algunos prelados vestidos de pontifical, lo cual aludia á los Concilios.

tentan un emperador asentado en su trono con la espada en la diestra mano, mientras sostiene en la siniestra un globo con la imperial corona.

—¡Toledo, Toledo! ya estan rotas las cadenas que te aprisionaron por el largo espacio de trescientos setenta años. (1)—Mas la templanza de tus nuevos señores no ha desterrado de tu seno á tus antiguos hijos: los musulmanes y los judíos guardan su ley y viven tranquilos en sus hogares: júzganlos sus naturales jueces, y no se ven agobiados por nuevos pechos ni tributos. ¡Qué hermosa te ostentabas entonces, Toledo!... ¡Cuánta variedad de trages! ¡cuánto movimiento y vida respiraban tus plazas y torcidas calles!... El pueblo de Israel, esa raza que lleva sobre su frente la maldicion eterna, y que hace dos mil años vaga por el mundo sin patria, sin hogar y sin templo, habia anidado por luengas edades dentro de tus murallas: activa, incansable, habia enriquecido al pueblo sarraceno con su comercio y aliviado sus menesteres con su industria. Sus rabinos derramaban la luz de las ciencias sobre el pueblo de Mahoma, que con profundo amor las cultivaba, y en sus famosas academias eran escuchados por los ulemas con admiracion y respeto los sábios toledanos. Y aun se oyen en el mundo literario con alta veneracion los nombres de *Abraham-ben-Meir-Aben Hezra*, tan profundo expositor como entendido astrónomo, florido humanista y entusiasta poeta; de *David Vidal-ben-Selemoh*, elegante poeta y docto médico; de *Moseh-ben-R. Jahaqot Migozi Sepharardi*, elocuente jurista; de *Abraham Halevi-ben-David-ben-Daor*, juicioso historiador; de los expositores *Izchaq Qaro*, *Joseph Metotitolat*, *Joseph Halevi* y otros muchos, que honran los fastos de tu brillante historia. (2)

Toledo, tú fuiste la fuente de donde manó en copiosa vena la civilizacion española.—El pueblo cristiano abrió los ojos á la ciencia al verse rodeado de tus hijos, y comenzó á desterrar los groseros instintos que hasta entonces le habian dominado, sintiendo como un deseo, que preludiaba elevados triunfos, el estímulo de la cultura.—Tú fuiste la cuna del habla castellana, tan sonora, tan magnífica y severa: en tu plaza de Zocodover el franco y el navarro, el aragonés y el castellano, el muzárabe y el moro se ajuntaron para celebrar sus tratos y contratos, y fuiste la feria del mundo, articulándose bajo tus arabescos soportales (3) esa lengua, ruda en un principio y menospreciada, elevada despues y señora en mas adelantados tiempos de ambos hemisferios. Ornóte san Fernando con nuevos templos, alzados sobre los minaretes de tus morunas mezquitas; enriquecióte el X Alfonso, sábio entre todos tus monarcas y desgraciado entre todos, y las aljamas de tus doctores admiraron entonces á todos los confines, contribuyendo á llevar á cabo la grande empresa de las *tablas astronómicas*.

Envidiaron los desposeidos musulmanes tanta felicidad, tanta ventura, y convocaron numerosos ejércitos de africanos contra tus torres y fortalezas: cercáronlas con rabioso empeño y combatiéronlas con valor de bárbaros. Pero fué inútil su saña: no pudieron resistir el ímpetu de tus hijos, y huyeron despavoridos y turbados á saciar su encono en otras regiones menos afortunadas.—Tú estabas ahí, Toledo, como una barrera de bronce para detener y rechazar sus agresiones: tú estabas ahí para dar salud á la patria y presenciar los dias de su gloria, coronando las sienes de tus elegidos. Reina de las ciudades, cabeza de España te apellidaron los pueblos: corrieron los

---

(1) Desde el año de 715 hasta el de 1085, segun el cómputo mas seguido por los historiadores.

(2) *Biblioteca rabínica española* de Rodriguez de Castro.

(3) D. P. J. Pidal, en sus *Recuerdos de un viage á Toledo*.

grandes y pequeños á quemar incienso en los altares que levantabas al Hacedor Supremo, y hallaban todos en tu regazo la paz y la bienandanza que apetecian.

Pero ¡ay! ¿en dónde estan ahora tus guerreros? ¿A dónde han ido tus arzobispos? ¿Qué es de aquel Rodrigo, sin el cual ninguna cosa de importancia acometia san Fernando; de aquellos Gonzalos y Juanes, que tan dignos se ostentaban en tus Concilios; de aquel Pedro Tenorio, que reparó tus fortalezas, edificando ese castillo de venerables ruinas que aun se contempla al frente del famoso puente de Alcántara, y que echó los cimientos al de san Martin, aprisionando al gran rio? Pasaron aquellos tiempos, y sufriste entre tanto la saña del conde bastardo y viste inundadas tus calles con la sangre de doce mil hijos tuyos, y saqueados sus hogares, y holladas y vilipendiadas sus vírgenes.«—¡Enrique! ¡Enrique! decias desconsolada, ¿por qué atraes sobre España la ira del Altísimo?... ¿Qué daño recibiste de mis hijos? ¡Permanecen leales á sus juramentos, y siguen como buenos las enseñas del legítimo monarca!... ¿En qué te han ofendido? ¡Ay Toledo, y cuán justo era tu dolor y tus presentimientos cuán veraces!—España que comenzaba á ser grande y libre, que recogia ya el fruto de sus inmensos sacrificios, hermanándose el pueblo con el trono, dobló el cuello, como una pobre esclava, al tender sobre ella sus garras los ambiciosos magnates, que repartieron entre sí las heredades y los tesoros, al hundirse en el costado del valeroso don Pedro la cobarde daga del rey bastardo. Pero brilló en tu recinto tambien su justicia y castigó tremenda á los que habian quebrantado todos los derechos y roto todos los pactos. ¡Qué dias tan amargos siguieron á España desde entonces! ¡Cuántos estragos presenciaste bajo el dominio de los reyes que heredaron despues la corona de Castilla! Levantábanse por todas partes los orgullosos condes y señores para ofuscar el esplendor del trono de san Fernando, oprimian donde quiera á los pueblos que gemian desamparados y sin arrimo, y solo imperaba la voluntad del mas fuerte donde antes habian derramado sus dones la paz y la justicia. Enrique III, don Juan II y don Enrique IV, no fueron bastantes á contener el furor de aquellos tiempos de licencia y desastres, y ardió en tu seno la tea de la discordia, matizando la sangre de tus hijos las calles y las plazas. ¡Ay de los descendientes de Israel! resonó en aquellos dias angustiosos por todos los ángulos de tus arrabales, y ardieron las riquezas y las tiendas del Alcana, y fueron profanadas las sinagogas del hebreo y muertos sus rabinos. Toledo, vuelve el rostro afligido para evitar tan lastimosos cuadros.

Díme.—¿Qué hacian en tan revueltos tiempos tus prelados? ¿en qué se empleaban tus hijos?—En medio de tan sacrílegos disturbios ardia la sublime antorcha de la religion al pie de tus muros, y aquel sentimiento profundo é inestinguible que habia animado las lides contra el musulman, que fué por muchos siglos el carácter distintivo del pueblo castellano, se exaltaba de dia en dia, tomando forma bajo las magníficas naves de esas inmensas catedrales, gloria de tus hermanas.—Tambien se agitaba en tu seno, movido por la fé, un pueblo de puras creencias: tambien el entusiasmo religioso erigia eternos monumentos en la gran metrópoli, primada de España.—Recuerda, Toledo, cuál bullian, como en una gran colmena, tus laboriosos hijos en la fábrica de tu suntuoso templo, depósito de las tradiciones é intérprete de las creencias de todos los siglos.—Ese templo de gigante arquitectura, que revelaba la grandeza de alma de sus fundadores, era el pensamiento constante de tus prelados y de tu Cabildo: engalanábanlo, como á una vírgen de no *tocada castidad*, y derramaban en él los tesoros, y tributábanle el mas profundo homenage de su amor y de su cariño.

Mira tambien cómo se ostentan tus arzobispos al frente de las haces caste-

llanas; en sus pechos llevan escritas dos palabras de mágico poderío que arrastran en pos suyo á los grandes y los pequeños; *religion, independencia,* dicen al tremolar sus pendones, y la religion lleva por la mano á la independencia española y la victoria va amarrada á sus banderas.—Alégrate, Toledo, y olvida los dias infortunados de la patria: abre tus puertas á ese prelado de animoso corazon y consumada ciencia que viene á sentarse entre los escogidos de tu iglesia; bajo sus vestidos de seda, trae cubierta la coraza del guerrero: no tengas miedo; viene en tu ayuda y será tu amparo.—Su noble brazo ha salvado á Castilla del mas feo de los crímenes y puesto á raya la insaciable ambicion de sus opresores. En Olmedo ha peleado como valiente, por su rey: en Toro ha combatido como español por la independencia y por el honor de Castilla.—Alégrate, Toledo, y mira cómo brilla el sol mas puro sobre tus almenas! él ha sido quien ha colocado sobre las sienes de Isabel la corona de san Fernando, él quien ha puesto tasa á las mercedes enriqueñas, que tenian quebrantadas las fuerzas del reino y quien hará volar sobre las torres de la Alhambra las banderas cristianas.—Alégrate, Toledo, y abre tus puertas al *gran cardenal de España*, que viene á sentarse á la cabeza de tus prelados.

¡Cuán bella fue la aurora que comenzó á dorar entonces tus altas torres, reina olvidada de las ciudades!... Marcharon tus guerreros, henchidos de fé y animados de ardiente entusiasmo, á combatir las huestes sarracenas y halláronlas en medio de los valles de la dulce Andalucía, y pasaron los pendones de la Cruz sobre el turbante y temblaron los alcázares arábigos al estruendo de las armas.—«Dios te salve, Alhama,» dijiste al ver en tremendo apuro al héroe de Lopera, al debelador de Gibralfaro, y tu magnánimo arzobispo, vistiendo la coraza del soldado, rodeado de tus caballeros, voló á salvar de la ruina al valeroso Rodrigo Ponce.—Hélos allí que vuelven ricos con los despojos musulmanes, alegres con la victoria y ennoblécidos con anchas cicatrices.—Para ti son tan honrosos blasones, para ti la prez de tan gloriosas proezas. Loja, Coin, Cartama, Ronda, Cambil, Alhabar, Illora, Moclin. Velez, Málaga, pregonad las hazañas, que delante de vuestros muros hicieron los hijos de la antigua córte de los visogodos, bajo la *Cruz* del gran Mendoza.—Y tú, Granada, perla del occidente, la de los alcázares encantados, recuérdanos los valerosos hechos de Garcilaso y los combates que presenció tu Vega, en medio de los cuales resplandecia, como el ángel de las batallas, el estandarte del celebérrimo arzobispo, que seguido de otros cien pendones, iba donde quiera ensalzando el nombre de Toledo.

¡Cuán puro fué el sol que iluminó tu frente, señora del Tajo, en aquellos dias de bienandanza!... Al verte asentada sobre ese gran peñasco (1), defendida por todas partes por la naturaleza, y engalanada por el cariño de tus hijos, la gran reina de España, esa muger á quien habia Dios puesto en el trono para curar todas las heridas, para cumplir todas las esperanzas, te bendijo, llena de gozo, y exclamó: «Si tan grande no tan fuerte, si tan fuerte no tan grande.»—Y quiso tambien dejar dentro de tus murallas un testimonio de su amor y erigió ese magnífico monasterio, cuya ruina lamentas ahora desconsolada y contigo todos los que tienen la dicha de pisar tu recinto.—¡Ay! duélete de la impiedad del envidioso galo que así osó profanarte, mientras te acusaba de inculta; que así osó hollar con planta impura los antiguos blasones

---

(1) El gran peñasco sobre que tiene asiento la ciudad se divide en siete cerros con sus valles; el primero abraza el espacio que media entre la puerta de *Visagra* y *Zocodover*; el segundo desde esta plaza al Alcázar, conocido con el nombre de *Espinar del Can*: el tercero desde este al rio: el cuarto de Alhadanaque hasta la iglesia mayor: el quinto ocupa el barrio del san *Roman*, que es el mas alto de Toledo: el sesto el *Monticher* y el sétimo la *Solana*.

de tu grandeza, sin advertir que caerian sobre su frente las maldiciones de todos los siglos.

¡Cuánta fué tu ventura en aquellos felices dias!... Pero tambien se mezclaron á tus horas de júbilo horas de amargura, Toledo; que todavia no estaba enjuto el llanto de tus ojos. Cuando toda España se regocijaba con la conquista de Granada, cuando solo resonaban donde quiera cánticos de bendiciones, y tú misma radiabas de alegría, te asaltó el amargo dolor de ver proscritos gran parte de tus hijos y se anubló el placer que inundaba tu pecho.—Mira cuál se vuelven á contemplar por la última vez sus hogares, mira cómo levantan al cielo sus temblorosas manos y prorumpen en lamentables sollozos.—»A Dios, encanto de nuestros padres, torre de fortaleza, decian, ¿por qué nos niegas ahora tu amparo y misericordia? Dios sea contigo, Toledoch, porque te plugo en otro tiempo quebrantar nuestro cautiverio.—A Dios, esperanza sin flores; el Señor sea con nosotros.»—Y partieron de tus muros con los semblantes arrasados en lágrimas, y el corazon traspasado de angustia, perdiéndose á su partida los tesoros de sus padres y las ciencias de sus rabinos.

En tu desconsuelo creisté que se habia apagado en tu seno la llama del saber, y se cuajaron en tus mejillas las lágrimas que vertian tus ojos; pero mitiga esa afliccion; tus hijos han trocado ya el hierro de las batallas por el laurel de las ciencias.—Italia les ha dado aliento en medio de los combates, para consagrarse á su cultura.—Ya no tienen á mengua el estudio de las letras, porque los egércitos de la patria llenan con la fama de sus proezas el ámbito del mundo y desean alcanzar ahora mas dificiles triunfos.—Consuélate, que ya se acerca el gran siglo: ya brillan sus albores sobre tus enriscadas almenas, y cien y cien ingenios brotarán en tu suelo para unir sus inmortales nombres al de Rodrigo Cota, el primero entre tus hijos que logró señalarse en la divina arte de la poesía.

¿Mas por qué te afliges de esa guisa, cuando tienes en tu recinto al gran prelado, al profundo político, al humilde religioso? ¿No has mirado como un preludio de la ventura, que esperan los pueblos de sus manos, la modesta resignacion con que rechazaba los brillantes fulgores de la mitra? Nada te ha dicho su virtud austéra, su sin igual templanza? Ay, Toledo! vuelve, vuelve los ojos á mirar la esperanza de la patria, el escudo de la libertad y el dechado de la acrisolada lealtad española.—¿Qué importa su humilde cuna, qué importa su pobreza, cuando su corazon es tan noble, cuando él solo bastará á enriquecer á la nacion entera?... Su mano humilde se levantará para caer airada sobre la cabeza de los ambiciosos: ante su tribunal solo serán legítimos títulos la virtud y la justicia, trasmitiendo á la posteridad un nombre de inmarcesible gloria, cuyos laureles jamás serán marchitados.—Toledo, ese humilde religioso, salido de la oscuridad del claustro para ser consejero de la grande Isabel, digno heredero del inmortal Mendoza, llamado despues á gobernar las riendas del Estado, entregará al mas grande de tus reyes floreciente y pacífico el reino que recibirá revuelto, pobre y próximo á disolverse.

Ya miro disiparse de tu hermosa frente las nubes que por un instante la oscurecieron.— Ya vuelves á aparecer, agena de quebranto, ante los ojos del mundo, orgullosa de tan magnánimo prelado, cuyos hombros cubren la sagrada púrpura de Roma.—Mira cómo se afana en ilustrar tu templo, dotándolo de joyas de inestimable precio; *el rito muzárabe*, esa antigua usanza de la religion nacida en tu seno y guardada tantos siglos por tus hijos, mientras doblaban sus cuellos al yugo mahometano, fue restituida por él á su antiguo brillo, recordando de esta manera la historia de los pueblos que abrigaste en tu regazo, y dejando un testimonio eterno á la posteridad de aquella prodigiosa

alianza. Alégrate, Toledo, que ya refleja en tus almenas el sol del gran siglo: las ciencias, las artes y las letras se preparan para rendirte los mas caudalosos tributos, y tejen coronas de mirtos y laureles para enlazarlas á las que ceñiste en otro tiempo á tu frente en inmortal y brillante aureola.

Lucieron por fin aquellos dias de grandeza, en que debian llegar á sazon todos los frutos; en que debian tener recompensa todos los sacrificios; en que todas las ideas debian desenvolverse.—Asentóse en el trono de san Fernando el nieto de Isabel, el gran Cárlos V, cuyas sienes ennoblecian la corona del imperio germano, y voló el leon de Castilla por toda Europa, humillándose á su aspecto las vencidas naciones.—¡Qué espectáculo tan magnífico presentó entonces á la faz del mundo la triunfadora monarquía de los Alonsos, y cómo te ostentabas tú en medio de tanta grandeza! Corrian tus hijos á llevar la gloria de tu nombre á regiones remotas, llenando con la fama de sus proezas ambos mundos; resonaban en tu recinto los dulces sones de la lira de Garcilaso, del tierno poeta y cumplido caballero, que no esquivaba el pesado yelmo, enlazando al mirto de Apolo el laurel de las batallas; bullia dentro de tus muros un pueblo de grandes esperanzas, y de inestinguible entusiasmo; y eras, en fin, la córte del gran monarca, á cuyo lado solo podian vivir gigantes. —¡Cuántos ilustres guerreros, cuántas bellísimas damas hermoseaban entonces tus fiestas y regocijos!... Anidaban en tí, ¡oh Toledo! todos los recuerdos, todas las tradiciones de otras edades y la opulencia del César queria emular las fastuosas memorias de tus reyes godos.—¡Qué dias tan grandes aquellos!... Libre de enemigos en el interior, con la posesion de un Nuevo mundo, cuyas vírgenes comarcas abrian sus entrañas para ofrecerle inmensos tesoros, habia querido el leon castellano hacer prueba de su bravura en Africa, tendiendo tambien sus poderosas garras sobre la espantada Europa.—El pendon de Pavía, brillando á las orillas del Danubio y del Rhin, habia aterrado á los sectarios de Lutero, cubriéndose de nuevos laureles en Leipin, Tambac, Skouiler, Alsacia y Spire. Y tú, ciudad de Wamba, alzabas entonces tu frente, engalanada de dia en dia con nuevas joyas, recibiendo el tributo de todas las naciones, y el homenage de cariño del invencible César.—Sobre las ruinas de tus antiguos alcázares erigian las artes nuevos palacios; la caridad cristiana, la *beneficencia*, ese sentimiento enteramente nuevo para los hombres, labraba suntuosos hospitales para la humanidad doliente y derramaba inmensos tesoros sobre los desvalidos.—¿En dónde está aquel pueblo de actividad prodigiosa, de fé sublime y de elevada doctrina que se agitaba entonces al pie de tus murallas?...¿En dónde estan tus artistas y tus poetas? Alonso de Andrada, Diego de Covarrubias, Francisco Hernandez, Gerónimo Romanos, Enrique Egás, Juan Bautista Monegro, Blas Prado, Jorge Manuel Teotocópuli, Nicolás Vergara, Hurtado de Toledo, (continuador de la comedia titulada *Perseo y Tibaldo*) responded con vuestras obras, y recordadnos vuestro amor á la gran metrópoli.

Pero ¡ay! Toledo, ¿qué nuevo dolor ha empañado tu bellísima frente?..... Por qué has cerrado tus puertas á las vencedoras huestes del valeroso César, trocando la pacífica oliva por la sangrienta lanza?... ¿Qué maléfico influjo arma la diestra de tus hijos de los matadores puñales?... Toledo, Toledo! cierra los oidos á las engañadoras palabras de esos desapoderados que apelan, para saciar su venganza, al noble sentimiento de tu libertad y de tu independencia.—Despechados y llenos de odio, acuden á tus hijos con mentidas promesas para perderlos; ambiciosos como sus padres, pero menos resueltos y mas escarmentados, invocan ahora la alianza del pueblo, para imponerle despues su insufrible yugo.—¡Padilla, Maldonado, no estrecheis vuestras hidalgas manos con los que os han de faltar en medio de los combates.—Los que solo han sabido revolver á Castilla por el espacio de dos siglos, dejándose

despues arrebatar sus fueros por una muger y por un religioso, mal podrán defender vuestra independencia, que vienen á comprometer con su codicia.—Escucharon, empero, tus hijos aquellas palabras, y aquellas engañosas promesas; desafiaron el poder del domador de Europa, y fueron los campos de Villalar testigos de su terrible escarmiento, y resonaron en tu recinto los juramentos de una heroina, cuyo esposo era digno de mejor suerte.—Mas fueron impotentes los esfuerzos de María de Pacheco, y las águilas imperiales volaron al cabo sobre tus muros.

Temiste entonces la severidad del César; pero bien pronto se disiparon las nubes que empañaban tu hermoso cielo, y á aquellos cortos dias de zozobra siguieron otros mas largos de venturosa calma.—Crecia el poder de España entretanto: inundaban sus huestes las naciones, y tras las victorias de Pavía y de Tambac vinieron los triunfos de san Quintin y de Gravelinas; pero al mismo tiempo que aparecia el sol de España en todo su esplendor, palidecia ¡oh Toledo! el astro de tu opulencia, yendo á iluminar una villa de oscuro nombre y de timbres ignorados.—Felipe II, el hijo del gran monarca de Castilla, asentó por fin la córte del imperio español en Madrid, arrancando de tu seno la silla de sus mayores.—Pero aunque huyó de tus muros el fausto de la córte castellana, aunque llevó Felipe á su villa predilecta la magnificencia de sus grandes, no pudo arrancarte los gloriosos recuerdos que atesorabas en tu seno, ni desposeerte de tus prelados, ni oscurecer el brillo de tu cabildo, el primero entre todos los de España. Ahí estabas con tus cien monumentos que pregonaban tu antiguo poderío: ahí estabas con esos rotos torreones, que traen todavía á la memoria la opulencia de los visogodos; con esas mezquitas de arábigos relieves que revelan la cultura del pueblo de Mahoma; con esas sinagogas, que declaran la existencia del hebreo; con esas iglesias muzárabes que esplican la dominacion musulmana; con esos soberbios templos, que dan á conocer las creencias de los castellanos, y finalmente con esos alcázares y hospitales de admirable fábrica, que erigieron al par la grandeza del César y la caridad de tus prelados.

Abandonada en el momento en que comenzaban á decaer las artes españolas, se encuentran en tu recinto pocos testimonios de su corrupcion, y conservas aun el carácter de un pueblo del Oriente, tal como exististe en el siglo de Isabel y de Fernando.—Tus calles y casas presentan todavía el mismo aspecto (1), recordándonos las costumbres que heredaron nuestros padres del pueblo sarraceno y que tambien supo representar uno de tus mas señalados hijos, emulando la gloria de Calderon y de Lope, y enlazando los laureles escénicos á tus pasados

(1) No nos parece fuera de propósito el trasladar aquí lo que observa sobre este punto el señor don Pedro José Pidal en sus artículos de *Recuerdos de un viaje á Toledo*: «Desde luego, dice, se vé que sus habitantes hacian una vida diferente en un todo de la »de los pueblos modernos: vida interior y recogida en lo intimo de las familias y con muy »escasa comunicacion con los estraños. Así, las casas que no se han reformado, que es la »mayor parte, son grandes y espaciosas y con anchos y hermosos patios interiores; pero »su aspecto esterior es en estremo desagradable. Apenas tienen luces ó ventanas á la calle; »las que tienen son tan altas, estrechas y enrejadas que se conoce haber sido abiertas mas »bien para la luz y la ventilacion que para disfrutar desde ellas la vista de las calles y »el movimiento popular, que tanto placer nos causa en la actualidad.»—Y mas adelante: «Reunido esto, añade, á la naturaleza del piso de Toledo, fabricado en las pendientes »de una colina, resultan sus calles estrechas, tuertas, oscuras y empinadas, y sin mas »ornato que la portada de alguna casa particular notable, ó la fachada de algun templo »ó de algun edificio moderno. Este aspecto desagradable en sí y que lo parece mucho »mas por lo desusado, hace un contraste singularísimo con lo ámplio, espacioso y »alegre de las casas: es el reverso de los pueblos modernos, donde las calles son »por lo general alegres y cómodas, y las casas estrechas, tristes y mezquinas.»

timbres.—Toledo ¡cuántas veces, al contemplar tus cuestas y retorcidas calles, al visitar tus olvidadas mezquitas, caliente ya y arrebatada nuestra imaginacion por tantos recuerdos, hemos esperado á que se levantase en tu seno aquel pueblo, que era convocado á la oracion desde el alto alminar, creyendo escuchar la voz del almuedano!.. Porque todavía eres una ciudad árabe; porque todavía parece anidar dentro de tus muros aquel pueblo caballeresco y culto, que vino á España para traer la civilizacion á la moderna Europa y para despertar á los últimos visogodos del profundo letargo en que dormian.—Córdoba, Sevilla y Granada, esas celebradas ciudades, tan queridas del árabe, en donde tantos monumentos de su cultura excitan la admiracion de los viajeros, han cambiado su antiguo carácter algun tanto, reemplazando sus casas con otras nuevas, fabricadas segun el gusto y la manera de vivir de las modernas sociedades.— Pero tú estás ahí como un inmenso monumento histórico, sin que haya podido el tiempo mas que injuriarte, sin que hayan tenido en ti ninguna influencia las nuevas ideas que han agitado desde entonces al género humano.

¡Cuán triste y abatida te ofreces ahora á la vista de los hombres!.. El portugues envidioso osó incendiar tu alcázar; el galo altivo puso fuego á tus monasterios y saqueó tus templos y palacios... y tus hijos, lejos de enjugar el llanto de tus ojos, aumentaron tu amargura con su culpable desden y su indiferencia.—«¿Qué haces ahí con el semblante triste, roto el hermoso manto de perlas que te cobijaba, defensa de la patria, legisladora del mundo? Ahí estás, asentada sobre esa alta roca, como una reina hermosa olvidada por la ingratitud, llorando amargos desdenes y lamentando tu ruina:

¿Dónde, oh ciudad de Wamba y de Padilla,
tu régio alcázar y soberbio muro?
¿dó fué tu arrojo en el combate duro?
¿dónde tus caballeros sin mancilla?
Su excelso trono te arrancó Castilla,
cual sino fueras de él sosten seguro:
tu horizonte cubrió celaje oscuro
y te hirió la impiedad con su cuchilla.
Hicieron de tus joyas almoneda
mercaderes sin fin de tierra estraña,
y tus hijos tambien. ¿Ya, qué te queda?
Solo es tu templo mísera cabaña
lúgubre de tu Tajo la alameda,
y estás en pié para baldon de España. (1)

Así esclaman, al verte, los poetas que van á llorar desconsolados sobre tus escombros.

---

(1) Este soneto es de nuestro amigo don Antonio Ferrer del Rio.

PRIMERA PARTE.

TOLEDO CRISTIANA.

LA CATEDRAL.

La historia de las artes españolas desde principios del siglo XIII hasta nuestros dias, se halla comprendida en este gran monumento que se levanta en medio de Toledo, para revelar el espíritu de las generaciones pasadas, y para poner de manifiesto al punto que llevaron nuestros padres su cultura.—La historia religiosa, militar y política de aquel pueblo que sostuvo una encarnizada lucha de siete siglos para recobrar su independencia, que arrancó palmo á palmo el suelo de la península ibérica al poder sarraceno, se halla escrita, esculpida y pintada en tan suntuoso templo, silla de grandes prelados y depósito de misteriosas tradiciones.—El aspecto de aquel magnífico edificio, que da á conocer á primera vista cuál fué el sentimiento dominante que elevó sus naves, y que levantó su esbelta é imponente torre, despierta en la imaginacion de cuantos tienen la fortuna de contemplarlo ideas elevadas, pensamientos sublimes, cuya grandeza parece aumentarse al tender la vista sobre cuanto nos rodea en la desventurada época que alcanzamos.

La *catedral* de Toledo, como las de Leon, Búrgos y Sevilla, pertenecen al gusto gótico en toda su pureza; á ese género de arquitectura, nacido para consagrarse al cristianismo en la edad media, que aparece ahora á nuestros ojos como una personificacion del sentimiento religioso, alma de aquellas sociedades, y que, tenido en menos por nuestros padres, ha recobrado toda su importancia con el estudio de la arqueologia de los tiempos medios.—La *catedral* de Toledo, que en su parte esterior aparece llena de magestad, ofrece en la interior un ancho campo, en donde la iconografía cristiana encuentra abundante materia para sus especulaciones, en donde los artistas, los poetas y los historiadores pueden hallar al mismo tiempo inspiraciones y lecciones profundas.

La fundacion de este celebrado templo parece remontarse á la época de san Eugenio, primer obispo de Toledo, segun la opinion autorizada de algunos

escritores, si bien no es de este dictámen don Antonio Ponz, cuando en la *carta II* del *libro primero* de sus *Viajes*, se espresa de este modo: «Fué »mandada edificar (la catedral), la primera vez con decoro y magnificencia »por el rey Flavio Recaredo,» añadiendo mas adelante lo siguiente: «Este »grande y piadoso rey quiso que se construyese suntuosamente en el primer »año de su reinado, que fué la era de 625, y corresponde al año de 587.» Opinion es esta que seguida por Miñano en su *Diccionario geográfico* ha sido adoptada sin exámen alguno por casi todos los que han hablado despues de Toledo; pero que deja sin embargo grandes dudas, y que puede ser combatida victoriosamente. Tanto el autor de los *Viajes*, como los que le han seguido, se han fundado en un dato incompleto, y que fácilmente puede convertirse contra ellos: deducen de una inscripcion, hallada en las excavaciones que en 1581 se hacian para abrir los cimientos de san Juan de la Penitencia, que consagrada la iglesia en el primer año del reinado de Recaredo, debió indudablemente construirse de nuevo en el propio año. Contra esta deduccion aventurada y algun tanto gratuita hay dos importantes observaciones: primera: que era imposible de todo punto el que en solos cuatro meses se edificase un templo *suntuosamente*, dado que hubiera principiado á reinar el hijo de Leovigildo el último dia del año de 586.—Segunda: que aun suponiendo que la iglesia estuviese ya principiada en tiempo de Leovigildo, no consta por documento de ninguna especie que este monarca se consagrase á levantar templos católicos.—Lo que nosotros creemos, ateniéndonos á la citada inscripcion, que en su lugar trasladaremos, es que habiendo estado el templo dedicado al culto de la secta arriana hasta la muerte del padre de Flavio Recaredo, y convertido este al catolicismo al empuñar las riendas del imperio visogodo, fué entonces consagrado, para limpiarlo y purificarlo de las manchas que lo afeaban.—Esta es, en nuestro juicio, la opinion mas probable, opinion á la cual parece adherirse tambien el anotador de los mencionados *Viajes*, cuando en la edicion tercera de los mismos, dice: «Este letrero siendo de la consagracion, da á entender que la iglesia ya estaba concluida.»

Continuó, pues, consagrada al culto divino hasta que las jornadas de Guadalete pusieron en manos de los agarenos la desolada España, tremolando las medias-lunas desde las columnas de Hércules hasta el Pirineo.—Convirtiéronla los vencedores en mezquita; y cuando libres ya de las primeras revueltas civiles, que los devoraron por el espacio de cuarenta y tres años, pudieron dedicarse al cultivo de las ciencias y las artes, cuando floreciendo en la península su bellísima arquitectura, poblaron á Toledo de preciosos monumentos, no tardaron en hermosear el antiguo templo, desfigurándolo enteramente y dándole el carácter que distinguia á todos sus edificios.—Cerca de tres siglos permaneció la iglesia consagrada por Recaredo, sirviendo de mezquita al islamismo, con harto sentimiento de los cristianos que moraban en la ciudad y que habian heredado de sus abuelos las tradiciones que aquella encerraba en su seno. Robustecidas las armas castellanas bajo el imperio de don Fernando, el emperador, y reunidas ya las coronas de Leon y Castilla en las sienes de don Alonso VI, sometió este á su dominio la ciudad y reino de Toledo en 1085.—Estipuló el rey con los vencidos que quedaria en poder de estos la mezquita mayor, *para hacer en ella sus ceremonias*, bajo cuya espresa condicion entregaron los moros las puertas, el Alcázar y los puentes de la ciudad, poniendo á disposicion de don Alonso la Huerta del rey, heredad muy fresca asentada á la ribera del Tajo.

Tomó posesion el monarca castellano de Toledo, cumpliendo religiosamente la capitulacion jurada, y mereciendo las mayores alabanzas de los musulmanes, por la templanza con que habia usado del triunfo. Pero aconteció al poco

tiempo, que habiendo sido elegido por arzobispo de Toledo el abad de Sahagun, monge francés, venido á España para reformar la regla de san Benito, marchó el rey á Leon con el objeto de poner órden en los asuntos de aquel reino, dejando al mencionado abad don Bernardo y á la reina doña Constanza, su esposa, el gobierno de aquel pueblo, tan recientemente conquistado. Era doña Constanza muger de bastante ánimo y de resuelto carácter: compatriota del nuevo arzobispo y celosa, como él, por el acrecentamiento de la religion que profesaba, pensó por su consejo en aprovecharse de la ausencia del rey para quebrantar su juramento, arrebatando á los moros la mezquita.—Pero este hecho que nosotros no podríamos menos de calificar con acritud, será bien que lo oigamos de boca de nuestro severo Mariana: «Lo que »prudentemente quedaba dispuesto, dice hablando de las disposiciones »tomadas por el rey don Alonso, la temeridad digamos del nuevo prelado ó »imprudencia, ó lo uno y lo otro por lo menos, su demasiada priesa lo »desconcertó y puso la ciudad en condicion de perderse... Parecia mengua y »afrentoso para los cristianos, y cosa fea que en una ciudad, ganada de »moros, los enemigos poseyesen la mejor iglesia y de mas autoridad, y los »cristianos la peor.

»Lo que alguna buena ocasion hiciera fácil, por la priesa de don Bernardo »se hobiera de desbaratar. Comunicado el negocio con la reina, determinaron »con un escuadron de soldados tomarles una noche su mezquita. Los »carpinteros que iban con los soldados abatieron las puertas: despues los »peones limpiaron el templo y quitaron todo lo que allí habia de los moros: »hiciéronse altares á la manera de los cristianos; en la torre pusieron una »campana; con el son llamaron al pueblo y le convocaron para que se hallase »á los oficios divinos. Alborotáronse los bárbaros con esta novedad, y por »la mengua de su religion y ritos de su secta furiosos, apenas se pudieron »enfrenar de no tomar las armas y con ellas vengar aquel agravio tan »grande.»

Grande fué, en efecto, la saña de los musulmanes, y no menor el esfuerzo que tuvieron que hacer para no remitir á las armas la venganza de tamaña injuria.—Pero la seguridad en que estaban de que aquel atentado se habia cometido sin conocimiento alguno del rey, y la confianza que tenian de que don Alonso les haria justicia, puesto que estaba tan ofendido como ellos, los aplacó algun tanto, dándole parte de cuanto habia ocurrido, y doliéndose de que tan fácilmente se hubieran quebrantado las capitulaciones.—Alcanzó al rey la noticia en el monasterio de Sahagun, sintiendo en lo mas vivo que asi se hubiera faltado á la fé jurada, y resolviendo castigar severamente á la reina y al arzobispo. «E tan rabiosamente vino que en tres dias llegó de sant »Fagund á Toledo, é era su voluntad de poner fuego á la reina é al electo don »Bernaldo, porque quebrantaron la su fé é postura.» Asi se espresa la *Crónica general*, cuando llega á la narracion de estos hechos.—Sabida la venida del rey por los señores y gente principal de Toledo, y noticiosos de su intento, le salieron al encuentro cubiertos de luto con ánimo de aplacar su justa saña.—Iba el clero delante en forma de procesion, y llegados todos á su presencia le suplicaron humildemente por el perdon de la reina y del arzobispo; pero ningun efecto produjeron en el ánimo del rey sus lágrimas. ¡Tal era la indignacion que le habia causado aquel desacato, y tan firme el propósito que traia de hacer un ejemplar castigo!...

Quiso entre tanto la buena suerte del abad y de la reina que los ofendidos musulmanes, mitigado ya el dolor y la saña que les habia producido tan inesperada injuria y bien aconsejados por un Alfaqui, que gozaba entre ellos de gran le prestigio, resolvieron salir en busca de don Alfonso, para implorarle el perdon de los culpados, consintiendo al parecer en que la mezquita quedára para

siempre en poder de los cristianos.—Llegaron á una aldea cercana á la ciudad, llamada Magan por unos historiadores y Olías por otros, á tiempo que el rey la desalojaba ya con sus huestes, encaminándose á Toledo.—Creyó don Alonso que venian los moros á demandarle de nuevo justicia, y dirigióles en este sentido el siguiente razonamiento, segun refiere la *Crónica general*, que dejamos citada: «Campañas buenas ¿qué fué eso? á mi me fecieron este mal »ca non á vos: que quebrantaron la mi fé é la mi verdad: ca yo de aquí »adelante no me podré alavar de guardar fé ni verdad: é por ende yo tomaré »enmienda é daré á vos derecho del tuerto que vos ficieron, ca sabe Dios »que non fué por mi voluntad: é por ende vos cuido dar tal venganza que »para siempre será sonada por el mundo é que tengades que vos fago grande »enmienda.»—Satisfechos los moros con la noble y pundonorosa conducta del rey, se afirmaron mas en el empeño que les habia hecho salir de la ciudad, y arrodillados ante sus plantas, le pidieron por la reina y por don Bernardo, pronunciando el Alfaquí mencionado un sentido discurso para conseguirlo.—Consintió al cabo el rey en su demanda, quedando tambien por su parte muy pagado del proceder generoso de los sarracenos, á quienes dando las gracias, despidió afablemente, llegando á poco á la contristada ciudad, que trocó, al saber tan inesperado cambio, sus lutos y llantos en fiestas y regocijos.—Agradecido el cabildo en gran manera al Alfaquí, resolvió colocar su estátua en la iglesia, como veremos al tratar de su *capilla mayor* y de su *presbiterio*.

Permaneció desde entonces la mezquita erigida en iglesia metropolitana, si bien conservando sus formas arábigas, hasta principios del siglo XIII, época en que ocupando ya Fernando III el trono de Castilla se echaban los cimientos á las grandes empresas que habian de inmortalizar su nombre.—Mas rico y poderoso el cabildo toledano que en los tiempos de la conquista, y teniendo á su cabeza un prelado tan ilustre como don Rodrigo Jimenez de Rada, pensó en levantar un templo digno del Dios á quien adoraba y que estuviera conforme con los sentimientos que animaban al pueblo cristiano.—Habia ya la arquitectura gótica gentil, ó tudesca comenzado á aparecer con sus gallardas y grandiosas formas, si bien adolecia de la rudeza de los tiempos y no participaba aun de toda la sublimidad y magnificencia que adquirió en épocas posteriores.—El insigne y docto arzobispo, cuyo elevado corazon le impulsaba á aconsejar al santo rey y á poner por obra los mas atrevidos pensamientos, concibió tambien la idea de mejorar el templo de su diócesis, levantando en lugar del que existia otro mas digno: halló este proyecto acogida en el ánimo del rey y abriéronse los cimientos en 1227 (1), continuándose la obra durante las vidas del prelado y del monarca con el mayor entusiasmo y con grande admiracion de toda España. No continuó despues la fábrica con el mismo empeño, si bien nunca se levantó enteramente mano de ella, y fué al cabo esta lentitud útil en estremo para la misma *Catedral*, que iba poco á poco enriqueciéndose con los progresivos adelantos de las artes.—Cuando en siglos anteriores se ha querido dar una idea de la magnificencia de esta iglesia, ha habido algunos escritores que han tenido la peregrina ocurrencia de decir que su planta es la misma que tuvo el celebrado templo de Diana en Efeso, contado por la antigüedad como una de las siete maravillas. Esta suposicion descabellada

(1) El arzobispo don Rodrigo refiere este acontecimiento en *su Historia de España* del modo siguiente: «Et tunc jecerunt primum lapidem Rex et Archiepiscopus Rodericus »in fundamento Ecclesiæ toletanæ quæ informa mezquitæ á tempore Arabaw adhutavit »cujus fábrica opere mirabili de die in diem, non sine grandi admirationi hominum, exal-»tabatu.» (Lib. IX, cap. XIII.)

no necesita comentario ni impugnacion de ninguna especie. Solo á escritores que hayan desconocido absolutamente la historia, puede haber ocurrido la idea de suponer que en el siglo XIII se conocian y estudiaban en España las artes de los griegos: solo á escritores sin crítica ni filosofía ha podido ocurrir, la estravagante idea de comparar una iglesia ideada y levantada por la fé, por el espiritualismo religioso de nuestra edad media con los templos consagrados á las divinidades del paganismo. ¿Qué significaba entonces en la historia de las artes la época del renacimiento? ¿De qué habian servido al mundo sus inmensos sacrificios?

La *Catedral* de Toledo no tuvo que ver nada en su orígen ni con romanos, ni con griegos: su arquitectura, como hemos dicho ya, es entera y esencialmente cristiana, escluyendo toda otra idea, todo otro terrenal pensamiento. Mas afortunada que la de Sevilla, conserva aun en su seno el nombre y el cuerpo del autor de su gallarda traza.—Debióse esta á Pedro Perez, cuya sepultura existia, cuando escribió el doctor Blas Ortiz su obra titulada: *Descriptio templi toletani*, en la capilla de *santa Mariana* (llamada tambien de los *Doctores*); viéndose entonces en la misma una inscripcion, que arrancada de allí en épocas posteriores, ha venido últimamente á ser colocada en la sacristia de la referida capilla. Está escrita esta leyenda en caractéres góticos y contiene lo siguiente:

AQUI: JACET: PETRUS: PETRI: MAGISTER:
ECCLESIA: SANCTE: MARIE: TOLETANI: FAMA:
PER: EXEMPLUM: PRO: MORE: HUIC: BONA:
CRESCIT: QUI: PRESENS: TEMPLUM: CONSTRUXIT:
ET: HIC: QUIESCIT: QUOD: QUIA: TAN: MIRE:
FECIT: VILI: SENTIAT: IRE: ANTE: DEI:
VULTUM: PRO: QUO: NIL: RESTAT: INULTUM:
ET: SIBI: SIS: MERCE: QUI: SOLUS: CUNCTA:
COHERCE: OBIIT: X: DIAS: DE: NOVEMBRIS:
ERA: DE M: E: CCCXIII: AOS.

Dedúcese de esta inscripcion, que por otra parte revela el estado del idioma y de la cultura del pueblo castellano, que el arquitecto Pedro Perez dirigió la obra de la iglesia por el espacio de 49 años, desde el de 1227, en que habiendo dicho la misa de pontifical el arzobispo se puso la primera piedra, hasta el de 1275, en que parece pasó Perez de esta vida.—No se sabe cuál fué el arquitecto que le reemplazó en la direccion de la fábrica; tiénese solamente por cierto que continuó encomendada á los maestros que mas se distinguieron en España en la fabricacion de los templos que pertenecen á la arquitectura, que hemos designado con el nombre de *gótica gentil*, no cabiendo duda alguna sobre este punto al examinar artísticamente tan suntuoso edificio.—Como duró la obra dos siglos y medio, es decir; la parte principal de la iglesia que no participa del gusto del renacimiento, hubo de recoger en sí todos los esfuerzos de las artes en aquel largo período, revelando por esta causa las creencias de cada época y siendo un libro abierto en donde se lee con caractéres indelebles la historia de la civilizacion española.—Aunque tendremos lugar de esplanar convenientemente estas observaciones, luego que lleguemos á la parte descriptiva, no nos parece fuera de propósito el insinuar aquí en apoyo de este aserto que la puerta de la Feria, concluida en el siglo XIII, está denotando el estado de rudeza en que se hallaban entonces las artes y la literatura, mientras que la conocida con el nombre de los *Leones*, principiada á mediados del XV, es uno de los mas preciosos monumentos de la arquitectura gótica.—Tan grandes eran los adelantamientos que habian logrado hacer nuestros mayores

durante aquel periodo, en el cual habia sido, sin embargo, la guerra contra el pueblo sarraceno su pensamiento dominante.

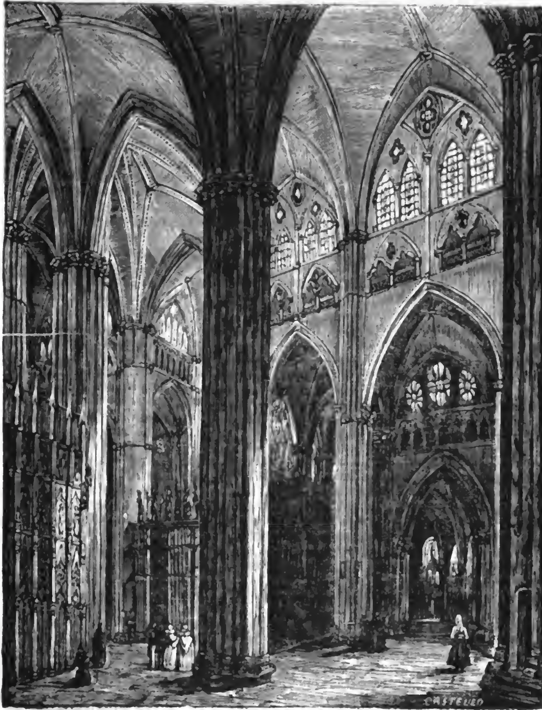
Estendíase de dia en dia el territorio cristiano, dando pábulo nuevas conquistas á brillantes empresas, hasta que reducidos ya los árabes andaluces al reino de Granada, fueron despojados ciudad por ciudad y villa por villa de tan codiciada comarca por los reyes católicos, quedando últimamente en 1492 reducida aquella gran metrópoli al imperio castellano.-Coronábase en el mismo año el suntuoso templo de Toledo, primicia de las artes y fórmula del pensamiento religioso de la edad media, pareciendo cosa providencial que fuese principiado al acometer san Fernando la conquista de Jaen, Córdoba y Sevilla, y que se terminára al mismo tiempo que desaparecian de España los estandartes de la media-luna.—Aquel templo, que habia sido fruto de tan elevado sentimiento, fué creciendo á medida que este se fortalecia, para tener cumplido cabo, al aparecer triunfante y libre de sus enemigos la religion cristiana.—La *catedral* de Toledo, que fué bajo este aspecto el ídolo del pueblo castellano, prestando ancho campo á las artes de la edad media para ensayar sus especulaciones, tuvo tambien en la prodigiosa época del renacimiento la gloria de recoger los primeros tributos que rendian á España las escuelas famosas de Roma y de Florencia.—Los nombres de Alonso de Berruguete, Felipe de Borgoña y Francisco de Villalpando se enlazan naturalmente con la historia del celebrado templo toledano, y atraen con su grande prestigio la admiracion de los inteligentes sobre sus altares, coros y capillas.—Pero antes de que vengamos á la descripcion parcial de cada uno de los monumentos que enriquecen tan vasto museo, daremos una idea general del templo, siguiendo estrictamente el plan que adoptamos en la *Sevilla pintoresca*, al tratar de la magnífica catedral de la capital de Andalucía, plan que por sencillo y metódico ha merecido la aprobacion de los inteligentes.

Levántase, pues, la iglesia toledana sobre ochenta y ocho pilares, compuestos cada uno de diez y seis gallardas columnas sobre las cuales asientan setenta y dos bóvedas, derramándose en cinco espaciosas naves, y formando la del centro, que es mas elevada que las restantes, una cruz, al cortar de norte á mediodía las cuatro mencionadas (1), de cuya division resulta el crucero.—Su planta es cuadrilonga, si bien termina por la parte de oriente *con un semicírculo, en el cual se encuentra el celebrado Trasparente*, obra del gusto Churrigueresco, de la cual trataremos mas adelante. Las dos naves de los lados se alzan gradualmente, como observa el doctor Blas Ortiz, hasta la elevacion de ciento sesenta piés, que es la que ofrece la nave principal.—Tiene todo el templo la longitud de cuatrocientos cuatro pies de oriente á occidente, y doscientos cuatro de latitud, en cuyo espacio encierra tan inmensos tesoros artísticos, que nos veremos obligados con frecuencia á pasar por algunos demasiado someramente.—Hállanse en las naves laterales algunas capillitas de hierro, primorosamente trabajadas, que sirven de enterramientos á dignidades y bienhechores de la santa iglesia, contándose entre ellas la que ocupa el sitio en que asentó su planta la madre de Jesús al descender del cielo para traer la sagrada casulla á san Ildefonso.

Alumbran este magnífico edificio setecientas cincuenta ventanas y traspa-

---

(1) El doctor Blas Ortiz en la descripcion que dejamos mencionada se espresa de este modo, al dar la idea general de la iglesia; «Quod octoginta et octo columnæ prægrandes »ex eodem lapide albo erectæ totam Basilicam, dempto eo membro, quod claustrum »appellant, in quinque et sic dixerim absides quas nos testudines, vulgo vero naves vocat, »dividunt.—Harum inferiores quasi gradatim assurgunt ad mediam.»



Interior de la catedral.

rentes, exornados de muy vistosas vidrieras que representan diversos pasajes del *Nuevo Testamento* y otros asuntos sacados de las vidas de los santos, siendo notables la mayor parte por la viveza y brillantez del colorido y aun por la correccion y elegancia del dibujo, si bien en la época en que se pintó el mayor número, no habian llegado las artes al alto grado de esplendor que alcanzaron en años posteriores. Fueron debidas las mas antiguas á un artista llamado Dolfin, el cual consumió la mayor parte de su vida en tan interesantes trabajos, logrando la aprobacion y el aplauso del cabildo, quien pagó sus tareas largamente para aquellos tiempos. Comenzó Dolfin su obra en el año de 1418 y encargóse de proseguirla á su muerte Nicolás de Vergara, quien ayudado de sus dos hijos, pintores no menos hábiles que él, logró verla terminada en 1560, cuando ya se habia operado en España la grande obra del renacimiento, y llenaban el mundo con la fama de sus creaciones los Berruguetes, los Gainzas, los Riaños y los Villalpandos.—Por esta razon encuentra el viajero con agradable sorpresa al lado de una vidriera, en donde las formas del diseño aparecen algo rígidas, en donde se advierte algun amaneramiento, característico hasta cierto punto de la *pintura gótica* (1), las bellas formas de la escuela florentina y las severas y grandiosas máximas de la romana. Son las referidas ventanas de diferentes figuras y hállanse adornadas con airosos calados y gallardas columnitas de gusto gótico, que tanto en la parte esterior como en la interior les prestan mayor realce. Redondas unas, como los suntuosos rosetones de la catedral sevillana, entrelargas otras, y apuntadas las mas, como todos los arcos de la arquitectura germana, siempre llaman y cautivan la atencion del inteligente, correspondiendo al pensamiento profundo que habia creado este género de arquitectura.—«Las vidrieras ornadas y pintadas en esta forma, dijimos en la *Sevilla pintoresca*, convenian esencialmente con la índole de la arquitectura gótica, admitiendo la teoría del sabio ingles Warbutton: como el ramaje de los elevados bosques que impedia el paso á la luz del sol, servian en los edificios levantados bajo este tipo para templar los brillantes rayos de aquel é infundir un misterioso aspecto al recinto que iluminaban. La misma sensacion hemos esperimentado algunas veces bajo el tupido ramaje de un bosque que bajo esas bóvedas sombrías esperimentamos siempre. Allí hemos contemplado un templo erigido por la naturaleza á su creador: aquí un templo alzado por la fé y la gratitud de los hombres.»—Y estas mismas observaciones que hicimos al describir la *Catedral de Sevilla* son aplicables á la iglesia toledana: el sol que se quiebra en mil cambiantes sobre los gallardos pilares, al penetrar por las pintadas vidrieras, presta á esta catedral un aspecto vago é indefinible que parece elevar nuestra alma en alas del misterio á otras regiones mas felices.

Abren ocho soberbias puertas de dos hojas este suntuoso templo enriquecidas por otras tantas portadas, cuya inmensa riqueza artística, al paso que suministra grande materia de admiracion y estudio, exige de nosotros que nos detengamos algun tanto en su descripcion, si bien no traspasaremos los límites que nos hemos propuesto. Los nombres de estas puertas han cambiado con el trascurso de los tiempos: cuando Ortiz escribia su *Descripcion* se llamaban las tres del occidente del *Infierno*, del *Perdon* y de *David*; las del mediodía eran conocidas con las denominaciones de la *Alegría*, de la *Oliva* ó del *Dean*; y las del norte con las del *Niño perdido* ó del *Reloj*, de los *Reyes*, de las *Sandalias* y de las *Ollas*, nombres todos cuya memoria esplica otras tantas tradiciones toledanas.—Las dos puertas que comunican con el *claustro* no han tenido alteracion alguna en sus nombres desde que fué este construido.-

(1) Damos este nombre á la que se empléo hasta la época del renacimiento en esta clase de edificios, muy distinta en verdad de la pintura de Rafael y de Céspedes.

Al presente son todas apellidadas del modo que en el siguiente artículo indicaremos.

PORTADAS DE LA CATEDRAL.

La fachada principal de este suntuoso templo está situada á la parte del occidente entre su bellísima torre y la media naranja de la capilla mozárabe, presentando al primer golpe de vista las tres portadas que son ahora conocidas con los nombres del *Infierno* ó de la *Torre*; del *Perdon*; y de *Escribanos* ó del *Juicio*. Ocupa la del *Perdon* el centro de la fachada, siendo la mas rica y de mayores dimensiones, y compónese de un magnífico arco apuntado, revestido de bellos ornamentos góticos, que forman dos graciosos cuerpos de arquitectura. Consta el primero, que es enteramente sobrepuesto, de multitud de arcos entrelargos adornados de junquillos cruzados airosamente por su parte superior, y descansan sobre él doce estátuas casi del tamaño natural que representan los apóstoles, viéndose la figura de Jesús en la columna que divide las hojas de la puerta. Contémplase sobre la misma puerta y en el centro del arco un bajo relieve, que representa á la Vírgen María en el acto de entregar la casulla á san Ildefonso, el cual aparece arrodillado á sus plantas, siendo muy digna de notarse toda esta parte por el carácter de la escultura, que se ofrece ya á la vista del espectador inteligente en un estado de virilidad, que revelaba los grandes triunfos del renacimiento. Cuando don Antonio Ponz llega á hablar de esta portada, se espresa en los siguientes términos.—«La »portada principal de este templo tiene muchos ornatos agradables á la vista »y una buena porcion de estátuas sobre repisas delicadamente trabajado uno »y otro. En muchas de las estátuas hay excelentes partidos, grandiosos »pliegues y otras particularidades, cuya falta se nota á cada paso en obras de »esta naturaleza, aun despues del renacimiento de las bellas artes en Europa.»

Este juicio de Ponz, que es tanto menos sospechoso cuanto era mayor la indiferencia con que veia las obras de la arquitectura gótica, pone de manifiesto el mucho mérito de esta grandiosa portada y mas aun el de la escultura que le sirve de ornamento. Se advierte todavía en ella la rigidez de la escuela alemana de Olanda y de Durero; pero tambien se encuentra mucha verdad y nobleza en el modo de plegar los paños, tambien se echa de ver la buena proporcion de las figuras y la razonable disposicion del asunto que representan, especialmente en el mencionado bajo relieve.

Las molduras y archivoltas que van abriendo el arco hasta su parte esterior, se hallan cuajadas de figuritas de ángeles, santos y profetas, colocados graciosamente en bellas repisas y cobijados por airosos doseletes, cerrándose la clave del referido arco con bustos y cabezas de reyes, que forman una línea vertical desde la parte mas elevada hasta el bajo relieve de san *Ildefonso*.—Cierra este cuerpo un frontispicio triangular, ajeno de todo punto al género de arquitectura á que pertenece la fachada, y resalta sobre él un cuerpecito de arcos y junquillos que sostienen el friso y la cornisa, en la cual aparecen en trece nichos los apóstoles, presididos por Jesucristo, representando la *Cena*. Esta escultura, que es bastante posterior á la que contiene el arco y que pertenece indudablemente al siglo pasado, apenas puede gozarse, por el vuelo de la cornisa que cubre la mayor parte de ella, y por estar la fachada oblícua á la plaza contigua del Ayuntamiento.—Termina este segundo cuerpo con crestones piramidales que nada ofrecen de particular, y compónese el tercero de dos arcos, divididos por una columna, sobre la cual asienta un plinto, que sostiene la estátua de santa Leocadia. Dan los referidos arcos paso á la luz que ilumina la gran claraboya que se vé en la parte interior sobre la puerta del *Perdon*, rematando la fachada con un fronton de arquitectura greco-romana,

obra del último siglo, asi como los balaustres, que con los arcos mencionados forman un ángulo saliente. Si no temiéramos pasar por esclusivistas nos detendríamos aquí para lanzar una amarga censura contra los que aconsejaron y llevaron á cabo restauracion semejante, con tan poca oportunidad como acierto. Hermanar la arquitectura germana con la arquitectura del renacimiento es ciertamente una idea tan peregrina que solo pudo ocurrir á los reaccionarios del siglo XVIII: lozana, abundante y caprichosa la una, severa, sencilla y enemiga de adornos inútiles, la otra, ¿qué puntos de contacto pudieron encontrar en ambas los artistas y los inteligentes?... Pero estaba escrito que el siglo pasado, por reducirlo todo á su espíritu de sistema, por corregirlo todo, cometiese los mayores desaciertos é intentase ahogar en todas partes el genio bajo la pesada balumba de los preceptos, y alcanzó tambien esta calamidad á la catedral de Toledo, como tendremos lugar de ver todavía en el presente artículo.—La portada principal termina, pues, con un frontispicio en cuyo centro se ven esculpidas las armas reales, levantándose sobre la cúspide y los estremos tres pirámides de poco gusto, coronadas por otros tantos globos.

Las puertas de los lados, que son de iguales dimensiones y bastante menores que la del *Perdon*, constan como esta de un solo arco, sin division alguna, enriquecido por multitud de estátuas pequeñas, colocadas graciosamente sobre repisitas de bellos calados, y coronadas por sus correspondientes guarda-polvos ó doseletes de prolijas labores. Las figuras de las archivoltas de la puerta de la Torre representan en su totalidad ángeles y patriarcas, llamando la atencion los primeros por los trajes con que estan vestidos, mas propios en verdad de los personajes que vivian en la época en que se construian estas fábricas que de los mensajeros del Altísimo; pero este anacronismo, de todo el mundo conocido en nuestros dias, es demasiado frecuente en las obras de los siglos medios para que nos detengamos á examinarlo en este sitio. Muchas ocasiones tendremos en el discurso de la presente obra para esponer lo que nosotros pensamos respecto á este punto.—Cierran la clave de ambos arcos cabezas de reyes y mascarones, formando una línea perpendicular del mismo modo que en el del centro, y separando una especie de creston á este cuerpo del segundo, en el cual se contemplan cinco arcos de moderna fábrica que contienen otras tantas estátuas á cada lado, obras de no escaso mérito y del tamaño natural, mientras decoran el centro de los arcos en la puerta de la *Torre* varios adornos caprichosos, y en la de *Escribanos* un *juicio final* de estraña escultura.—Pertenece el tercer cuerpo, que asienta sobre ambas portadas á la arquitectura greco-romana y al órden jónico, si bien en el antepecho con que termina se ven algunos calados de gusto gótico. Este cuerpo forma una especie de galería á uno y otro lado, y se halla coronado por otro de gusto germano, que se une perfectamente con la parte inferior, perteneciente al mismo género.

Dividen las tres portadas dos grandes pilarones que se levantan en forma de torres hasta la parte mas elevada, viéndose decorados de cuerpos sobrepuestos en los cuales se contemplan veinte estátuas, colocadas convenientemente, y guardando simetría entre sí, lo cual produce un agradable y pintoresco efecto. Las ocho del frente representan los doctores de la Iglesia las inferiores; y los de la ley antigua las superiores: las demas parecen figurar reyes célebres, tanto de la historia sagrada como de la profana, viéndose entre ellos á *David* y á san *Fernando*. Todas estas estátuas son debidas á épocas muy posteriores á la en que se levantó la fábrica principal, y todas ellas parecen de bastante mérito. Son las hojas de estas puertas de madera, y están cubiertas de canceles con recuadros y filetes dorados en la parte esterior, viéndose en la interior sin ornamento alguno. Tienen todas tres siete gradas para bajar á la iglesia, hallándose sobre el arco de la llamada de la *Torre* una

pintura bastante antigua, que representa la *Resurreccion de Jesus*, contemplándose al lado de la urna sepulcral que sostienen dos ángeles, la Vírgen y san Juan, su discípulo predilecto.

Sobre los de la clave de la de *Escribanos* se encuentra la siguiente leyenda en un gran tarjeton pintado en el muro:

EN EL AÑO DE MIL Y CUATROCIENTOS Y NOVENTA Y DOS,
A DOS DIAS DEL MES DE ENERO, FUE TOMADA
GRANADA CON TODO SU REINO POR LOS REYES
NUESTROS SEÑORES DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL;
SIENDO ARZOBISPO DE ESTA SANTA IGLESIA EL REVERENDISIMO
SEÑOR DON PERO GONZALEZ DE MENDOZA, CARDENAL DE ESPAÑA.
ESTE MISMO AÑO EN FIN DEL MES DE JULIO FUERON
ECHADOS TODOS LOS JUDIOS DE TODOS LOS REINOS DE CASTILLA,
DE ARAGON, DE SICILIA.

EN FIN DEL MES DE ENERO FUE ACABADA ESTA SANTA IGLESIA DE REPARAR TODAS LAS BOVEDAS E LAS BLANQUEAR E TRAZAR, SIENDO OBRERO MAYOR DON FRANCISCO FERNANDEZ DE CUENCA, ARCEDIANO DE CALATRAVA.

La puerta del Perdon está adornada interiormente en su parte arquitectónica de un gracioso cuerpo de arcos apuntados, sobre los cuales se levanta la gran claraboya, que semeja una rosa, exornada con multitud de vidrieras.

Cierra esta fachada un átrio abierto con una verja de hierro sencilla, la cual está sujeta por machones de piedra, viéndose sobre ellos jarrones de no escaso mérito. A los lados de esta verja se encuentran las estátuas de san Eugenio y san Ildefonso, vestidas de pontifical, colocadas entrambas en nichos ornados de columnas jónicas, obra debida á José Sanchez, Domingo Diaz y Cristóbal de Herencia en el año de 1637.

Tal es la fachada principal de la iglesia toledana, que hemos descrito sumariamente, temerosos de dar mas bulto á esta obra del que nos propusimos al trazar su plan.—Muchas observaciones nos ha suministrado, sin embargo, viendo confirmadas cuantas hicimos en nuestra *Sevilla pintoresca*. La direccion de esta fábrica, que dió principio por los años de 1418, estuvo encomendada á Alvar Gomez, artista de grande reputacion en su tiempo, y muy digno del aprecio de sus compatriotas. La obra de la restauracion estuvo encomendada á don Eugenio Durango, natural de Toledo, el cual por los años de 1787 se ocupaba en hacer igual operacion con otros departamentos de la misma iglesia. Nosotros, al espresar el sentimiento que nos ha causado tan inoportuna restauracion, no culpamos solamente al arquitecto que osaba poner sus manos en tan respetables monumentos: lamentamos tambien la suerte de la humanidad, que jamás puede contenerse en lo justo, y que hoy ensalza lo mismo que ha de vituperar mañana, yendo siempre de reaccion en reaccion y de estremo en estremo.

La fachada del mediodia contiene, como dejamos apuntado, dos puertas: la principal, que comunica con el crucero, es conocida con el nombre de los *Leones*, y presenta indudablemente una de las mas bellas portadas del género de arquitectura á que pertenece. El apasionado Ponz, á quien no puede negarse buen sentido é inteligencia, á pesar del esclusivismo de su época, no titubea en afirmar que los adornos y estátuas que *la componen se pueden decir ser cosa perfectísima en su línea*, añadiendo que debe creerse que trabajaron en la misma portada los mas insignes artífices de Europa.—Prescindiendo de la manera con que elogia Ponz solamente las estátuas y adornos, desentendiéndose de la parte arquitectónica, aceptamos su calificacion

enteramente: los ornamentos de esta riquísima portada, las estátuas de diversos tamaños que las embellecen son tantas y de tal mérito que absorben por largo tiempo la atencion de los viajeros entendidos en artes.

Consta, pues, de un arco de grandes dimensiones, guarnecido de molduras que van estrechándose á medida que se acercan al centro, ostentando infinidad de casetones con bellísimas estátuas, delicadamente trabajadas, que al paso que revelan el estado de las artes, dan á conocer los usos y trages del siglo XV, en que se construyó la portada.—En la parte inferior del arco se contempla un apostolado, viéndose en la columna que separa las dos hojas de la puerta una estátua de la Vírgen, cubierta ahora por un cancel bastante grosero que desdice de la magestad del templo y de la portada. En el hueco que resulta del arco, exornado en otras fachadas con bajo relieves, se encuentra una estátua de la Madre de Dios que representa el momento de la *Ascension*, la cual aparece sobre un trono de nubes sostenido por bellos angelitos; siendo debida en el pasado siglo á don Mariano Salvatierra. Debajo de la Vírgen hay una figura arrodillada, obra de mucho mérito, y en los espacios que resultan al derramarse los junquillos de la columna referida, se contemplan dos bajo relieves con figuras pequeñitas que representan pasajes del *Viejo Testamento*. Sobre la clave del arco, desde la cual comienza la parte restaurada en el siglo último por el citado Durango, se ven doce bustos de apóstoles con la Vírgen en medio, obras todas modernas, si bien de bastante mérito. Termina esta portada con un frontispicio greco-romano que desdice en gran manera de la riqueza gótica, en cuya cúspide se contempla sobre su pedestal correspondiente una estátua de san Agustin. A las estremidades esteriores del arco de la puerta se levantan dos pilares, que quieren semejarse en las formas á los de la arquitectura tudesca, llegando á la misma altura del referido fronton y conteniendo á iguales distancias cuatro estátuas de prelados, esculpidas por el citado Salvatierra. Tiene esta puerta un atrio, cerrado por una verja, que se apoya en seis columnas, sobre las cuales asientan otros tantos leones, que han bastado para darle el nombre que lleva actualmente, por ser antes conocida con el de la *Alegría*.

Sostienen en sus garras estos leones seis escudos: en los dos del centro se hallan dos bajo relieves que representan la *descension* de la Vírgen para entregar á san Ildefonso la casulla, y los cuatro restantes contienen cruces y águilas imperiales.—Lástima es que el cancel que cubre esta puerta no deje gozar, como fuera justo, las muchas y grandes bellezas que encierra en las planchas de sus hojas. En efecto: difícilmente podrán encontrarse piezas mejor ideadas, ni mas bellamente ejecutadas, lo cual no pudo menos de escitar vivamente el entusiasmo de Ponz, haciéndole prorumpir en estas palabras: «En ellos (los ornatos de las hojas), se ve la grandiosidad y acierto »de la famosa escuela de Miguel Angel Bonarrota, en que este singular artífice »estudió (Berruguete), siendo uno de los primeros que trajeron á España »el bello gusto de la manera antigua, que practicó en varias partes, y »particularmente en esta santa iglesia.»—El entusiasmo de Ponz no podia estar mejor motivado; pero como en otras muchas cosas, se equivocó atribuyendo á Berruguete una obra que fué debida á otros ingenios. Las hojas de la puerta de los *Leones* fueron vaciadas en bronce por Francisco Villalpando y Ruy Diaz del Corral en el año de 1550, habiendo hecho la talla Aleas Copin, famoso escultor de aquellos afortunados tiempos, que si no podia superar el genio de Berruguete, ha tenido al menos la gloria de que hombres de tan buen juicio como Ponz confundan sus obras con las del aventajado discípulo de Michael Angelo. (1)

(1) No solamente trabajó en esta talla Copin: los nuestros Diego de Velasco, Tro-

Estan, pues, las referidas chapas sembradas de adornos de esquisito mérito, viéndose entre ellos relieves y frisos tan delicadamente diseñados, con tanta intencion y belleza que no dudamos en comparar este trabajo con los bellos frisos y ornatos que se admiran en los monumentos y jarrones griegos que han llegado hasta nuestros dias. En todas partes rebosa la imaginacion, en todas partes hallamos el sello del genio y del talento. Hasta los aldabones que les



sirven de llamadores, estan revelando la riqueza de las artes de tan venturoso siglo: formados de un camafeo, al cual se unen dos sirenas ó arpías, que bajan á asirse á un óvalo macizo, presentan un todo gracioso y nuevo que no puede menos de encantar la vista de los inteligentes. Pero si en la parte esterior con sus follajes, mascaroncillos y fantasías hallan los viajeros pasto abundante á su justa curiosidad, no creemos nosotros que los aficionados encuentran menos materia de estudio en lo interior, que aparece tallada de madera. Divídense ambas hojas en treinta y cuatro cuadros de diferentes dimensiones, cuajados de bellísimos relieves, los cuales representan unas veces batallas, bustos otras, y finalmente, jarrones sostenidos por niños, escudos de armas y otros ornamentos fantásticos del mas esquisito gusto y desempeñados maravillosamente.

Sobre el arco de la puerta, examinado por la parte interior, se contempla un árbol, en el cual aparece la Vírgen, á quien adoran varias figuras, que

---

yas, Lebin, Cantala y Miguel Copin trabajaron la parte de madera, cobrando todos 68,672 maravedís. Causa admiracion el ver el precio de los trabajos artísticos en esta época floreciente; para hacer en nuestros dias la mas insignificante obra se consumen cantidades exorbitantes.

representan estar en el suelo.—Levántase despues un cuerpo *plateresco* compuesto de cuatro columnas, y vése en su centro un medallon de mármo que figura la *coronacion* de la Madre de Dios, obra de Gregorio de Borgoña, encontrándose á sus lados dos estátuas de reyes, que no parecen escasas de mérito (1). Dos cuerpos góticos llenan el espacio que ocupa el crucero, asentando sobre ellos y sobre el referido *plateresco* un órgano, del cual dice estas palabras el fervoroso don Cristobal Lozano en sus *Reyes nuevos de Toledo*: «Luego sobre la escultura estan unos órganos, soberbios por lo »grandes, estupendos por lo hermosos, admirables de bizarros; los cuales »jamas se tocan, sino en las fiestas terribles, dos ó tres veces al año.»—Concluye esta fachada interior con un magnífico roseton calado de airosas labores, en el cual se contemplan vistosas vidrieras de relevante mérito, y encuéntranse en la parte inferior finalmente dos enterramientos, de que nos proponemos hablar al describir las capillas laterales.

La portada que se contempla al otro estremo de esta fachada y comunica con la novena bóveda del templo, es enteramente nueva, y conocida con el nombre de Llana: pertenece al órden jónico, y consta de un solo cuerpo, compuesto de dos grandes columnas y dos pilastras de igual tamaño, las cuales sostienen el arquitrave y cornisamento, rematando con un frontispicio, sin mas ornato que los dentellones y molduras que forman la cornisa. A pesar de no convenir en manera alguna esta obra al edificio en donde se halla, no puede menos de confesarse que tiene sencillez y magestad al mismo tiempo. Construyóse en el año de 1800, como consta de la inscripcion que existe sobre la clave de la puerta. A los lados se ven dos torrecillas de gusto gótico, las cuales debieron servir de ornamento á la portada antigua, hallándose decoradas de pirámides esbeltas y de crestones de agradable aspecto. La traza fue debida á don Ignacio Haam, habiéndose ejecutado en tiempo del cardenal de Borbon.—En la parte interior y sobre la clave del arco, se contemplan cuatro figuras de claro oscuro, pintadas al parecer sobre tabla, que segun algunos representan dioses del paganismo, y que en realidad representan cuatro profetas debidos á Comontes.—Son todas de mucho mérito y merecen llamar detenidamente la atencion de los viajeros.

Al frente de la puerta de los *Leones* está la que es conocida vulgarmente con el nombre de la *Feria*. Esta portada, de la cual decia don Antonio Ponz con una satisfaccion incomprensible que se estaba *componiendo* por los años de 1787, es una prueba irrecusable de las observaciones que hicimos en nuestra *Sevilla pintoresca*, respecto á la historia de las artes españolas, observaciones que iremos aplicando convenientemente á los edificios de Toledo.—La portada de los *Leones* que acabamos de describir, se habia trazado á mediados del siglo XV, y se habia llevado á cabo por Anequin Egas, de Bruselas, en lo restante de aquel mismo siglo: la portada del norte se habia terminado en los primeros tiempos de la fábrica. La escultura de la una parecia ya estar anunciando á Berruguete y á Borgoña: la escultura y los ornamentos de la otra manifiestan el estado de rudeza de las costumbres: las actitudes de las figuras carecen de aquella elegancia y nobleza que es la vida de las artes, de aquella espresion que esplica los sentimientos de los personajes. Sin proporcion, sin delicadeza alguna; tal se presenta la escultura

(1) Todo este cuerpo plateresco estuvo al cuidado de los escultores Xamete, Bernardino, Bonifacio y el referido Gregorio de Borgoña. La parte gótica, resto de la primitiva fachada, fué debida al maestro Anequin Egas, de Bruselas, que en 1459 la edificó ayudado del aparejador Francisco Fernandez de Liena, que lo era de la santa iglesia.

de aquel tiempo, no pudiendo tener otra manifestacion ni otras formas, cuando el ejercicio de las armas era la única ocupacion de las clases elevadas de la sociedad y yacian los pequeños en la mas espantosa inercia.

La portada de la *Feria* ó del *Niño perdido*, que de ambos modos es llamada, excita bajo este concepto las investigaciones de los hombres estudiosos que visitan la *catedral toledana*. Encuéntrase, sin embargo, casi enteramente restaurada, quedando reducida la antigua fábrica al arco de la puerta, que no se ha visto libre tampoco de la invasion greco-romana. Es aquel de grandiosas dimensiones, adornándolo tres anchas molduras ó archivoltas en las cuales se contemplan multitud de ángeles y profetas, hallándose el espacio que media entre la última y el borde esterior lleno de relieves, que en figuras de pequeño tamaño y rudo diseño representan hechos del *Viejo Testamento*, vestidos todos los personajes á la usanza española de los siglos XIII y XIV. En la parte inferior del arco se encuentran varias estátuas de tamaño natural, cubiertas casi todas por un cancel de bien escaso mérito que está afeando toda la portada. En el hueco del arco hay tres hileras de figuras colocadas en procesion, que con su falta de movimiento y de vida, con la informidad de su dibujo y la mala disposicion en que se hallan, quieren representar, la primera la *Adoracion de los Reyes*, la *Circuncision* la segunda, y la tercera la *Disputa en el templo*, de donde sin duda debió venir á llamarse esta puerta del *Niño perdido*. A la derecha del espectador hay un cuerpo de arquitectura gótica embutido en el muro, el cual consta de veinte columnas de mármol negro, de las cuales resultan diez y ocho arcos apuntados de graciosos contornos, que sirven como de apoyo al que presta luz á la capilla inmediata. En el segundo cuerpo, que como dejamos dicho, se hizo en tiempo del arzobispo Lorenzana, se contempla el reloj, á cuyos lados existen dos ventanas, siendo el fronton que cubre la esfera de forma circular, y ostentando en la cúspide sobre su plinto correspondiente una estátua colosal, que representa un santo prelado.—A la izquierda de esta portada se vé la torre del espresado reloj, á donde habia sido trasladado, cuando escribió el doctor Blas Ortiz su *Descripcion*, despues de haberlo compuesto Manuel Gutierrez, artífice de mucha fama en aquellos tiempos. Segun escriben algunos autores, señalaba antiguamente las horas un gigante *armado de punta en blanco* con una gran clava, viéndose en lo interior dos hombres armados que hacian el mismo oficio: al presente ha desaparecido el gigante, quedando solo las dos figuras últimas, aunque ya no apuntan las horas.

Enriquecen esta portada dos hojas chapadas de bronce en el esterior y talladas ricamente en madera por la parte que cae á la iglesia. Las planchas fueron vaciadas con buen acuerdo sobre las de la puerta de los *Leones*; si bien en los zócalos de los postigos y en las tarjetas de los remates se advierte alguna diferencia: la de la izquierda fué debida á Antonio Zureño, del *arte de la plata*, segun consta de la leyenda que se observa en una de las medallas que representan los apóstoles. —Vacióla en Madrid en 1713, y es digno de elogio indudablemente este artífice por la fidelidad que guardó en el trabajo de moldaje y la limpieza del cincelado. La otra media puerta fué encomendada á un platero llamado Juan Antonio Dominguez, quien la ejecutó en 1715, habiéndose hecho ambas obras *en sede vacante*, como se nota por inscripciones que en sus aldabones se leen.—La parte interior está cuajada de adornos de muy buen gusto, si bien no tan delicados como los de la puerta de en frente, siendo debida toda la talla á un artista de aventajado talento, llamado Raimundo Chapud, digno en verdad de la floreciente época de Berruguete y de Borgoña. A los lados de esta puerta se encuentran otras dos pequeñitas, ambas de gusto plateresco, dando la de la derecha subida al reloj, y entrada la de la izquierda á una pieza, en donde se custodiaban antiguamente

los ornamentos del altar mayor.—Sobre el arco se ven dos estátuas que representan la *Anunciacion*, y en una medalla circular un bajo relieve de la *Circuncision*, con otras figuras á los lados.—Asienta despues el reloj, y sobre él un roseton magnífico, exornado de bellos vidrios de vivísimos colores.—A los lados del reloj hay colgados varios cuadros, entre los cuales parecen ser algunos debidos á Lucas Jordan y otros artistas de mérito.

Restan las dos puertas que dan paso al *Claustro*, conocidas con el nombre *de santa Catalina*, y de la *Presentacion*. Habiendo menester detenernos á describir el *Claustro*, como exigen las muchas preciosidades que encierra, nos parece, pues, conveniente suspender aquí esta tarea, para ocuparnos en el exámen de la capilla mayor, punto de los mas importantes de la *catedral de Toledo*.

CAPILLA MAYOR.

El retablo.—Los enterramientos de los reyes viejos.—Estatuas de Alonso VI, del Pastor y del Alfaquí.—Sepulcro del cardenal Mendoza.—Muro lateral de la derecha.—La reja.—Los pulpitos.—El respaldo.—El trasparente.—La capilla del santo sepulcro.

Encuéntrase la capilla mayor de la catedral de Toledo en medio de la iglesia, como la de Sevilla, y elevada sobre el pavimento, ocupando el espacio de las bóvedas tercera y cuarta, y quedando cerrada enteramente en la forma que mas adelante advertirémos.—Hallóse en un principio reducida á la segunda bóveda que ahora ocupa, encontrándose en el espacio de la primera la capilla



de los *Reyes viejos*, fundada por don Sancho II, con la advocacion de la *Cruz*. Parecia verdaderamente cosa harto mezquina para tan suntuoso templo; pero nadie osaba poner mano en ella, hasta que el cardenal Jimenez de Cisneros

concibió el proyecto de ensancharla.—Venció para esto no pocas dificultades, siendo una de las mayores el respeto que merecian los restos de los reyes sepultados en la capilla contigua, restos que era preciso remover para dar toda la estension debida al pensamiento de Cisneros.—Comenzóse, pues, la fábrica, siendo obrero de la santa iglesia Alvar Perez de Montemayor, y quedó enteramente concluida en 1504, como se observa en la leyenda que en su lugar trasladaremos.

El RETABLO, que fué dirigido por el maestro Diego Copin y por Felipe de Borgoña Amberes, es todo de alerce como el de la catedral de Sevilla. Ocupa la bóveda primera, y hállase dividido en cinco espacios, los cuales constan de cuatro compartimientos con otros tantos medallones, cuyas figuras se van agrandando á medida que se elevan.—Representan estos altos-relieves en su mayor parte pasajes del Nuevo Testamento, terminando con un *Calvario* colosal, que desde el pavimento no parece exceder del tamaño natural, segun la distancia á que se contempla.—La escultura de dichos medallones, si bien dista mucho de la bella manera de la escuela florentina, llama la atencion de los inteligentes por la riqueza de imaginacion y el buen talento que revela en sus autores. El doctor Blas Ortiz, llevado de su entusiasmo por el templo toledano, se espresa del siguiente modo, al tratar de estas esculturas: «Sursum »vero medio tenet locum effigies gloriosæ virginis, argentea veste amicta, »plurisimorum imagines sanctorum circunstant... ut á Phidia elaboratas »antiquus censor esse contenderet; id quod nunc antiquario facile judicabit.»—No creemos nosotros que la buena crítica pueda ahora usar del mismo lenguaje, y sin embargo, no estrañamos que el citado autor participe de semejantes ideas, á vista de las producciones de Copin y de Almonacid, escultor que ayudó á llevar á cabo tan grandiosa obra.

En las columnas que dividen los mencionados espacios existen multitud de estátuas pequeñas, primorosamente talladas, las cuales representan santos y patriarcas, viéndose los bellos doseletes que los coronan cuajados tambien de figurillas y grotescos, que producen un efecto agradable.—Estuvo este trabajo encomendado á un arquitecto llamado Peti Juan, y tuvo de costo al cabildo 32,352 reales, cantidad exorbitante para aquella época.—La parte de pintura y dorado, es decir, lo que se conocia entre los artistas con el nombre de encarnacion y estofado, fué debida á Fernando del Rincon, y Juan de Borgoña, quienes auxiliados de Andrés Segura y Francisco Guillen, la dieron terminada en 1504, cobrando por toda la obra un millon de maravedises (1). Sobre la mesa de altar existe la Vírgen, que menciona Ortiz con tanta recomendacion, hallándose rodeada de ángeles y otras figuras. En el compartimiento que resulta encima de esta estátua se ve una custodia de madera, inventada por Peti Juan y tallada por varios profesores entre quienes se encuentran los nombres de Diego de Llanos, Pedro de Plasencia y otros muchos.—Es pieza de bastante mérito y singular en su género, manifestando la prolijidad y el esmero con que en aquel tiempo se trabajaba. Al rededor del altar se lee la inscripcion siguiente, grabada en caractéres góticos:

EL REVERENDISIMO SEÑOR DON FRAY FRANCISCO,
JIMENEZ, ARZOBISPO DE ESTA SANTA IGLESIA,
REINANDO EN CASTILLA LOS CRISTIANISIMOS
PRINCIPES DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL, SIENDO OBRERO
ALVAR PEREZ DE MONTEMAYOR. ACABOSE AÑO DEL
SEÑOR J. C. DE 1504 AÑOS. ESTE AÑO FALLECIO LA REINA
A 26 DE NOVIEMBRE.

(1) El costo total del altar mayor ascendió á dos millones setecientos y diez mil maravedis, segun consta en el archivo de la Santa Iglesia toledana por las cartas de pago otorgadas á favor de los artistas que en él trabajaron.

Construida ya la nueva capilla en la forma que el cardenal Cisneros habia intentado, pensó en colocar dignamente en la misma los enterramientos de los reyes viejos. Existian los sepulcros tales como hoy los vemos, y hallábanse los reyes «todos con ropas largas, y capillejas ó capirucctas en la cabeza, y delante sus espadas que asian con las manos» como dice un antiguo cronista. Eligió el cardenal el espacio que mediaba entre el retablo y las columnas divisorias de la segunda bóveda para colocarlos, y encargó este trabajo al maestro Diego Copin de Holanda, el cual lo desempeñó cumplidamente, quedando acabada la obra en 1507. Al lado de la epístola se colocaron los bustos de don Sancho II, llamado el Bravo, y del infante don Pedro, el cual murió de ocho años de edad; por lo que en lugar de la capiruceta que cubre la cabeza de don Sancho, adorna la suya una guirnalda. Al lado del Evangelio se pusieron los de don Alonso VII, rey que habia hecho á la cátedra pingües donaciones, de don Sancho el Deseado, y del infante don Sancho, hijo del rey don Jaime el Conquistador, que habia muerto en la vega de Martos, traspasado de una lanza.

Constan, pues, estos enterramientos de dos cuerpos de arquitectura, que pertenecen al género gótico.—El primero se compone de un arco abierto, ornado de crestones y filetes pintados de oro, sobre cuya clave asientan las urnas cinericias, colocadas oblcuamemte para que puedan ser vistas desde el suelo.—Levántase sobre el referido arco el que recoge en su centro los sepulcros, y encuéntrase, tanto el de la derecha como el de la izquierda, decorado de ornatos y labores delicadas, con resaltos y crestones que forman un todo agradable y magnífico.—Contémplanse en el lado de la Epístola las armas de Castilla grabadas en la primera urna y pintadas de vivos colores en el hueco del arco, mientras que en el del Evangelio se ven ya las águilas imperiales; por donde desde luego se viene en conocimiento de la época en que se trasladaron al lugar que ocupan.—A los piés de las estátuas yacentes existen leones, pintados de almagre, cosa bastante desagradable á la vista y que debiera haberse evitado cuidadosamente.—Son las estátuas de un mérito superior á lo que podia esperarse de los tiempos en que se esculpieron: los paños aparecen dispuestos y plegados con nobleza, las cabezas estudiadas con acierto y el todo bien proporcionado. La estátua que figura á don Sancho el Bravo, merece sobre todas ser examinada de los inteligentes (1), por la buena ejecucion y la verdad que en ella se notan.

Los arcos que encierran las urnas cinericias se hallan tambien embellecidos por multitud de estátuas que enriquecen las archivoltas, asentando sobre ellas dos bellos cuerpos de gusto gótico, los cuales terminan con una especie de templete piramidal y trasparente, obra de mucho gusto y que parecia preludiar con su riqueza los ornamentos empleados despues en las rejas de la misma capilla.—Hállase toda esta parte decorada de graciosas estátuas de diversos tamaños, colocadas en florones, repisas y pirámides, llegando el remate de todo este cuerpo á la misma clave del arco, sobre cuya cúspide se contempla otra no menos airosa de arquitectura arábiga, llamando vivamente

---

(1) Estos sepulcros debian tener antiguamente epitafios que manifestáran los personajes que encierran: al presente no se encuentra ninguno, habiendo solo tradicion de que en la urna del *arzobispo* se leian estos versos latinos:

Sanctius Hesperiæ Primas, ego regia proles
Aragonum, juvenis sensu fervor, hostis in hostes,
Turbidus, incautus, mihi credo cedere cuncta,
Nec nimium fallor qui credens vincere vincor.
Sic quasi solus ego pereo, dat dogma futuris
Mors mea, nec dominus precedere Marte sit ausus.

la atencion de los inteligentes el ver confundidos ambos géneros. Pero esta mezcla, que tal vez repugnará á algunos, sirve de dato para comprender la historia de las artes, esplicando el aprecio con que vieron nuestros mayores la arquitectura de los musulmanes, cuya nomenclatura conservaron por mucho tiempo aun despues de la época del renacimiento, especialmente en los artesonados, como puede verse en el *Arte de carpinteria de lo blanco*, escrito por Diego Lopez de Arenas, de quien hablaremos al tratar de la sala de cabildo. Compónense ambos cuerpos de diez columnitas pareadas que sostienen cuatro arcos de herradura ocupados por otras tantas estátuas colosales de buenas proporciones, notándose en el cornisamiento varios mascarones y ornatos que lo avaloran, y cerrándose la bóveda con tres ventanas entrelargas que forman una pirámide, enriquecida de brillantes vidrieras.



En las columnas divisorias de ambas bóvedas existen las estátuas de *Alonso VIII*, del *Alfaquí* y del *Pastor* de las Navas. Al colocar el cabildo en su capilla mayor la estátua del vencedor de Muradal, del libertador del cristianismo, no hizo mas que pagar una deuda de gratitud al príncipe poderoso que salvó la patria del grave riesgo que la amenazaba.—La estátua del *Alfaquí* recuerda el hecho memorable que en el ingreso de estos artículos referimos. Todo el mundo conoce la historia de Alfonso VIII: todo el mundo ha oido narrar el fausto acontecimiento de las Navas de Tolosa, que acabamos de mencionar nosotros, acontecimiento que forma época en los fastos de la historia de España.—Hallándose el ejército cristiano el año de 1212 en una posicion desventajosa, hubiera sido víctima de los sarracenos, que con el número de sus falanjes cubrian las tierras, cuando en aquel lugar se presentó al rey un pastor, el cual condujo á los cristianos por diversas sendas á la cima del monte, dándoles de esta manera la victoria. —Algunos cronistas han supuesto que este pastor era un ángel y otros han escrito que era san Isidro, fundados en que desapareció al momento de mostrar la senda mencionada, cosa que no debe en verdad llamar la atencion, si se atiende á que en el punto mismo de pasar los castellanos el desfiladero se comenzó la batalla. No falta finalmente quien afirme que de este pastor descienden los marqueses del Portazgo y condes de Caltre, conocidos con el nombre de *Cabeza de Vaca*. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que el pueblo cristiano debió su salvacion á este hecho, que no pudo menos de aparecer como milagroso á su vista, prin-

cipalmente en unos tiempos en que el sentimiento religioso absorvia todos los demas sentimientos sociales. Así fué que llevado de tan noble instinto, consagró una memoria al pastor referido, colocando en el templo toledano, en el primer templo que tenia España en aquel tiempo, su estátua. Cuéntase que fué esta trazada en el muro por el mismo don Alfonso VIII, deseando que estuviera semejante á la figura del pastor en un todo, bajo la hipótesis de que solamente el rey logró verle: y esta tradicion, que simplemente esponemos, dejando á la buena crítica de nuestros lectores el acogerla ó desecharla, dá nuevo interes á la estátua mencionada.—Encuéntrase, asi como la de *Alfonso VI*, en el lado del Evangelio, viéndose la del Alfaquí en la columna de la Epístola.—Todas tres son en nuestro concepto de una misma época y todas pertenecieron á la primitiva capilla. Su escultura es grosera: las cabezas aparecen demasiado grandes; los estremos pequeños y mal modelados, y los ropajes informes y plegados toscamente. En una palabra, revelan el estado en que las artes se hallaban á fines del siglo XIII ó principio del XIV, con las demas estátuas de reyes, santos y ángeles que las rodean.



En el lado del Evangelio, despues de bajar las seis gradas del presbiterio, se halla situado el celebrado *enterramiento del gran Cardenal de España*, ocupando todo el espacio que media entre una y otra columna. Distinguido este ilustre personaje por tantos servicios como habia hecho al Estado, querido por los reyes católicos, cuyo sosten habia sido tanto en las revueltas interiores como en la guerra contra los sarracenos, pidió á la hora de su muerte la gracia á la reina Isabel de ser enterrado en la capilla mayor del templo que habia enriquecido con sus fundaciones. Dejó nombrado su albacea á aquella gran reina, cuyo confesor habia sido, y no opusieron al principio los canónigos visible resistencia á este pensamiento, manifestando su conformidad en esta manera. «Otorgamos é conocemos que por cuanto el »dicho (don Pedro Gonzalez de Mendoza), »reverendísimo señor Cardenal, nuestro »señor é prelado nos envió á noticiar é facer »saber como por su testamento é última voluntad habia elegido è elegia su sepultura en esta su santa iglesia »de Toledo, en la capilla mayor á la parte del Evangelio, en el pavimento de »la dicha capilla cerca de la pared, fácia el pilar mayor fasta la dicha capilla »donde está la figura del pastor. Otrosí, habia ordenado é mandado que en la »pared de la dicha capilla desde en derecho de donde mandaba que su cuerpo »fuese sepultado fasta el pilar do está la figura del dicho pastor, se hiciese un »arco de piedra trasparente é claro, labrado á dos faces. En que en dicho arco

»se pusiese un monumento de mármol en manera que el dicho monumento »se viese así de fuera de la capilla como de dentro en ella.—E porque la dicha »capilla por causa del dicho arco que para su sepultura mandaba facer, non »quedase abierta, é estuviese guardada, queria é mandaba que desde encima »del dicho arco, fasta su monumento se pusiera una reja de hierro polidamente »labrada é asentada.»—Tal era la voluntad del Cardenal Mendoza y el proyecto que tenia respecto á su sepultura; pero despues de su muerte hubieron de variar de opinion los canónigos y se opusieron á que se llevasen á cabo los deseos del Cardenal, causando de este modo enojos á la reina doña Isabel, encargada de erigir el referido enterramiento. Llegó tan adelante el empeño del cabildo que vino este asunto á reducirse al juicio de los tribunales: fallaron estos á favor de los albaceas de Mendoza: mas los canónigos insistieron en su negativa hasta que, segun se cuenta en Toledo, amaneció un dia por tierra todo el muro antiguo, comenzándose al momento la obra que continuó sin interrupcion hasta quedar concluida.—No se ejecutó, sin embargo, como el Cardenal habia pensado: en lugar del arco trasparente, que habia de contener la sepultura, quedó cerrada enteramente la bóveda, si bien para dar paso á la capilla, se abrieron en los estremos dos puertas de reducidas dimensiones, como veremos en la descripcion que nos proponemos hacer de este monumento.

Compónese, pues, tan afamado sepulcro, á que da don Antonio Ponz el nombre de máquina suntuosa, de dos cuerpos de arquitectura que pertenecen al gusto plateresco. Forma el primero un arco figurado que descansa sobre un zócalo, en cuyo centro se contemplan san Gerónimo, san Juan y san Bernardo en figuras de relieve, leyéndose debajo de ellos la inscripcion siguiente:

PETRO MENDOZÆ CARDINALI, PATRIARCHÆ ARCHIPRÆSULI
DE ECCLESIA BENEMERENTI.

y estos versos latinos:

CARDINEO QUONDAM PETRUS LUSTRATUS HONORE
DORMIT IN HOC SAXO NOMINE QUI VIGILAT.

A los lados se ven otros dos arcos practicables decorados de pilastras, y sobre su clave dos escudos de armas, sostenidos por cuatro niños de mediana escultura, los cuales ocupan el espacio del cornisamento. El segundo cuerpo contiene la urna cinericia, sobre la cual existe la estátua yacente del Cardenal arzobispo, vestida de pontifical y ricamente tallada en piedra blanca, como toda la del enterramiento; notándose en el centro de la urna mencionada estas palabras

INMORTALI
XPO. SACRUM,

fórmula con que se usaba en aquellos tiempos consagrar esta clase de monumentos, dedicándolos al *Salvador*.—A uno y otro lado de la urna se encuentran dos pequeñas hornacinas, que decoradas de seis pilastras, forman un cuerpecito gracioso de arquitectura exornado de estátuas de apóstoles en cada uno de los espresados nichos.—Sobre el cornisamento se levantan en los estremos otros cuerpos casi de igual tamaño, en los cuales hay dos estátuas que representan tambien apóstoles; rematando todo el edificio con flameros y candelabros de bellas formas, que producen un efecto agradable.—Por la parte esterior no aparece este sepulcro menos suntuoso. Consta de dos cuerpos, compuesto el primero de cuatro pilastras corintias, cuajadas

de relieves, como todas las que embellecen las obras platerescas; en el intercolumnio del centro se encuentra un arco de iguales dimensiones que el interior del mismo cuerpo. El hueco de este arco contiene un altar dedicado á santa Elena, en el cual se contempla un bajo relieve con el Cardenal arrodillado ante la santa, y sostenido por san Pedro; y sobre los arcos laterales se advierten dos escudos de armas, semejantes á los mencionados anteriormente: el segundo cuerpo recoge en su centro una lápida con esta inscripcion:

ILLUSTRIS PETRI PATRIARCHÆ ALEXANDRINI, TOLETANIQUE
ARCHIEPISCOPI, CELEBRIS INSTITUTIO PIÆQUE DEVOTIONIS
MEMORIA SECULIS PERPETUIS FUTURA PER QUOTIDIE
MISSARUM SOLEMNIA SOLVANTUR: SUB LUCEM PRIMA;
AD TERTIAM ALTERA: IN NONAQUE TERTIA.

Hállanse á los lados de esta leyenda cuatro nichos, que forman simetria con los interiores, y encierran otros tantos apóstoles de estimable escultura, asentando sobre el cornisamento dos cuerpecitos, en cuyos intercolumnios existen dos figuras, que completan el número de los apóstoles. En el centro se advierte un medallon circular que representa en bajo relieve al Padre Eterno, terminando, así como en la fachada de la capilla mayor, con flameros y candelabros esmeradamente tallados. Este es el conjunto que ofrece tan afamado enterramiento, único en el lugar que ocupa, por no poderse sepultar allí sino personas reales, habiendo merecido solamente el gran Cardenal de España tan señalada honra. La ejecucion de esta obra no corresponde, sin embargo, al renombre de que goza: pertenece al gusto plateresco, pero no participa de aquella delicadeza característica en manos de Berruguete y de otros muchos de aquel género en la época del renacimiento. Los frisos, capiteles y pilastras se ven sembrados de ornatos agradables; pero que aun manifiestan que tenia el arte por vencer muchas dificultades para llegar al estado en que lo cultivaron tantos ingenios como brotaban en España en el siglo XVI.—Si la riqueza de un edificio, si la suntuosidad pudiera quilatarse por la abundancia de sus ornamentos, no hay duda en que el sepulcro del Cardenal Mendoza se hallaria entonces en primera línea; pero como es necesario que á la abundancia se unan la gracia, la verdad y la delicadeza, hé aquí por qué nosotros no podemos dar al referido enterramiento el lugar que algunos le han señalado. *Máquina suntuosa* le llamó Ponz, sin detenerse á suministrar á sus lectores la mas leve idea de sus formas ni proporciones; *admiracion del orbe* le han apellidado otros, y tambien se han desentendido de sus pormenores. Nosotros hemos pasado brevemente por su descripcion, y sin embargo no hemos querido omitir nuestro juicio respecto á su mérito artístico; estendiéndose tambien nuestras observaciones á la parte de escultura, la cual no aparece tan gallarda ni con tan buenas formas como se muestra en otros monumentos contemporáneos.

Levántase sobre la clave de este arco un cuerpecillo de arquitectura arábiga compuesto, como los descritos anteriormente y el colateral de la misma bóveda, de bellos arcos, exornados de gruesa *abharaca* y sostenidos por gallardas columnillas pareadas, en cuyos espacios se divisan estátuas de tamaño colosal, que no parecen escasas de mérito á la altura en que se encuentran colocadas. Estriban en el cornisamento de estos cuerpecillos las vidrieras de ambos lados, compuestos cada cual de cinco ventanas ó divisiones, enriquecidas con bellos ornatos góticos, las cuales cierran enteramente la bóveda.—En el espacio que media entre el enterramiento del Cardenal Mendoza y la reja de la capilla se miran por la parte interior dos

cuerpos sobrepuestos en el pilar que recibe la bóveda del crucero: el primero es igual al que ofrece la columna del frente, de que vamos á hablar á continuacion, y en el segundo existen cuatro estátuas de reyes, viéndose en las partes salientes de las palmas, cubiertas por graciosos doseletes, otras varias de pontífices y prelados que le sirven de airoso remate.—En el esterior se encuentra decorada esta columna de los mismos adornos; contemplándose en siete caprichosas repisas otras tantas estátuas de santos y ángeles, obras de la primera fundacion que deben llamar largameute la atencion de los aficionados á esta clase de estudios, por señalar una época en la historia de las artes con sus frias actitudes, con la rigidez y mala proporcion de sus miembros y con el amaneramiento que en su ejecucion se nota.—Todas estas figuras estan cubiertas por ingeniosos guardapolvos, terminando con pirámides y crestones, que parecen desvanecerse á la vista por su ligereza y gallardía.

El muro lateral de la derecha ofrece una idea exacta del estado en que se hallaba la capilla mayor, antes de la restauracion de Cisneros y de la ereccion del sepulcro de Mendoza. Está todo calado para dejar espacio á la luz y á la vista de los fieles, y presenta en su parte interior once arquitos, apoyados en diez y siete columnas, comprendiéndose en este número cuantas existen desde el pilar de la segunda bóveda de la capilla hasta el púlpito. Son estos arcos en estremo airosos, recibiendo otro cuerpo de arquitectura, compuesto de trece espacios ú hornacinas decoradas de bellos relieves, en las cuales se contemplan otras tantas estátuas de tamaño natural, que figuran santos, reyes y prelados. Cinco de estos arcos estan formados en su parte interior por diez estátuas pequeñitas, que van dando la vuelta, hasta cerrar enteramente el medio círculo, asemejando por la simetria en que se ven dichas estátuas los gallardos arcos de herradura de la arquitectura sarracena.—Asientan sobre este cuerpo dos hileras de santos y figurillas, colocados en casetones y en diminutos arcos trasparentes, que con los ángeles que coronan el espresado muro le dan un aspecto verdaderamente bello, pareciendo que los ángeles van á volar. Toda esta parte es digna de llamar la atencion de los inteligentes y de los artistas, mereciendo los mismos elogios la parte esterior, por la abundancia de sus ornamentos y la bella combinacion de ellos.—Los arcos del primer cuerpo estan aquí sostenidos por columnas cuadradas, cuyos resaltos y relieves se ven pintados de oro; en el segundo existen trece hornacinas con otras tantas estátuas de tamaño natural, obra de la primitiva fábrica, y sobre ellas se advierten dos hileras de santos en círculos y arcos apuntados, enriquecidos por ingeniosas labores, terminando, asi como en la parte interior, con ángeles y otros ornatos, que guardan simetría con los anteriormente mencionados.

La reja de esta capilla, que ha merecido justamente los elogios de todos los viajeros entendidos, fue debida á Francisco de Villalpando, quien por los años de 1548 la entregó al cabildo concluida, recibiendo por ella la cantidad de doscientos cincuenta mil y cuarenta y ocho reales.—Compónese de dos cuerpos de arquitectura, que se levantan sobre un zócalo de diferentes mármoles, en el cual se contemplan algunas medallas de bronce, obras todas de grande mérito y que revelan el buen talento del autor de las puertas de los *Leones*. Divídense ambos cuerpos en seis espacios, constando el primero de siete columnas áticas, exornadas en sus pedestales y centros de graciosos y esquisitos relieves, terminando con cariátides de bronce, no menos estimables que los espresados ornamentos.—Aunque no nos satisface el lenguaje que emplea don Antonio Ponz, ni la ligereza con que habla de esta y de la reja del coro, que describiremos en su lugar, no nos parece fuera de propósito el trasladar aquí sus palabras.—«Las rejas del coro, dice, las de »la capilla mayor y los dos púlpitos que hay uno á cada lado de su ingreso,

»manifiestan en su manera que fueron adornados por diseños de los espresados »artífices Berruguete y Borgoña.—En todos hay figuras muy graciosas y otras »invenciones esquisitas.»—Prescindiendo del error, en que cayó Ponz, de atribuirlo todo á tan esclarecidos artistas, su juicio no puede ser mas honroso para Francisco de Villalpando, juicio que se vé por otra parte confirmado de todo el mundo, como apuntamos arriba.—Villalpando, que habia bebido las buenas máximas de la escuela florentina, no se mostró menos digno de la estimacion de sus compatriotas que Borgoña y Berruguete.

Volviendo á la descripcion de la *Reja*, observaremos que el segundo cuerpo consta de siete columnas conocidas entre los artistas del siglo XVI con el nombre de *monstruosas* (1), las cuales reciben un elegante friso, no menos bello que el del primer cuerpo, exornado de cabezas, figurillas de ángeles, vichos y otros relieves de mucho gusto. Sobre el cornisamento se contemplan varios flameros, escudos de armas, ángeles y otros adornos, hallándose en el centro las armas de Castilla con las águilas imperiales, rematando todo con un colosal crucifijo, pendiente de una gruesa cadena dorada.—En el centro del friso del segundo cuerpo se lee:

ADORATE DOMINUM IN ATRIO SANCTO EJUS.
KALENDAS APRILIS 1548.

En el interior se halla escrito:

PLUS ULTRA,

encontrándose ademas otras leyendas que no copiamos, por no aparecer demasiado prolijos.—La *Reja* tiene de ancho 46 piés y 21 de elevacion.

A uno y otro lado de la *Reja* existe un púlpito, trazados ambos y ejecutados por Francisco de Villalpando (2)—Asientan en dos gruesos trozos de columna de vistosos mármoles, uno de los cuales se encontró al fabricar la casa que habitó Villalpando, mientras hacia la *Reja* y los espresados púlpitos, junto á lo que es ahora *Parador de la Caridad*.

Son entrambos de figura octógona, presentando solamente seis ochavas por ocupar la entrada las dos restantes, y pertenecen, como la *reja*, al gusto plateresco. En las partes salientes de las ochavas se hallan pilastras caprichosas, coronadas por cariátides que les sirven de capiteles, prestándoles un aspecto verdaderamente fantástico.—Resaltan en los intercolumnios cuatro relieves que representan los *evangelistas* en bellas y elegantes figuras, y vénse en el espacio del frente las armas del Cardenal don Juan Martinez Siliceo, arzobispo á la sazon de la santa iglesia.—Todos los ornatos de estas preciosas joyas nos parecen en estremo delicados y del mejor gusto, siendo notable el esquisito friso de su cornisamiento, por la prolijidad de la ejecucion que aventaja á cuanto pudiera encarecerse. Algunos de los escritores que han tratado de las preciosidades de esta catedral afirman que son estos *púlpitos* de los mas bellos objetos que encierra la misma, dictámen en nuestro juicio bastante acertado y que debe seguirse por los inteligentes. La época feliz en que se construyeron y el respetable nombre de Villalpando son para nosotros

(1) Véanse las *Medidas del romano* de Diego de Sagredo.
(2) Dícese por algunos escritores que estos púlpitos se construyeron con parte del bronce de que se componia el magnífico sepulcro de don Alvaro de Luna; pero los que así han pensado han sufrido una grave equivocacion. Los púlpitos de que hablan los cronistas toledanos existieron en el mismo lugar que ocupan los de Villalpando hasta que fueron estos colocados allí por el mismo.

recomendaciones de gran peso, si ya careciésemos de nuestro propio juicio y no hubiéramos examinado detenidamente los referidos púlpitos. La obra del dorado y cincelado estuvo encomendada á nueve oficiales, quienes tenian de honorarios las insignificantes cantidades de *cuatro* y *dos* reales y medio, segun era el trabajo de cada uno.

El *Respaldo* de la capilla mayor que daba la vuelta á toda la parte construida por el cardenal Cisneros, fué cortado en el siglo último para levantar el famoso *Trasparente*, de que á continuacion hablaremos.—Compónese lo que aun existe de dicho *Respaldo* en uno y otro lado, de tres cuerpos de arquitectura gótica; en el primero se hallan las puertas que comunican con la capilla del *Santo sepulcro*, guarnecidas de rejas labradas y orladas de labores de buen gusto: el segundo contiene en el lado de la epístola ocho medallones que figuran pasajes del Nuevo Testamento; comprendiendo desde la *Anunciacion* hasta la *Disputa de Jesus* con los doctores: en el del Evangelio se contemplan otros tantos alto—relieves los cuales representan el *Bautismo, la Entrada en Jerusalen, la Cuna, la Resurreccion* de Lázaro, el *Lavatorio, la Venta, la Comida* en casa del Fariseo y la *Transfiguracion*.—Cubren estos medallones graciosos doseletes, compartidos en arquitos apuntados de airosas formas y dorados filetes, enriquecidos por mil labores; siendo la escultura digna de exámen, por señalar una de las épocas mas brillantes de las artes españolas, propiamente hablando. Y decimos propiamente hablando, porque desde la época del renacimiento recibieron el carácter de las italianas, yendo á beber todos nuestros artistas en las ricas fuentes de Roma y de Florencia.—No se habia consumado aun aquel prodigioso movimiento de la inteligencia humana y ya se advertian en nuestras artes los preludios de la grande obra que se preparaba: á la rigidez y falta de proporciones de la escultura de los siglos anteriores, habian sucedido la gracia en los movimientos, la grandiosidad en los ropajes y la espresion y la verdad en los pormenores.—A este tiempo, pues, pertenecen las estátuas de la célebre portada de los *Leones* y las que decoran el *Respaldo* de la capilla mayor, debidas tal vez unas y otras á un mismo artista.—Las figuras de estos medallones aparecen sueltas y desembarazadas, movidas con verdad y gracia y bien proporcionadas: los paños son todavía planos y anchos, despegándose de las carnes tal vez mas de lo que debieran; pero presentan buenos partidos de pliegues, desviándose mucho de la nimiedad que habia caracterizado hasta entonces la escultura. La época del cardenal Cisneros, que tan brillantes resultados produjo en la política española; que tan grande impulso prestó á las ciencias y á las letras, no pudo menos de ser favorable á las artes, compañeras inseparables de la felicidad y bienandanza de los pueblos.

En el tercer cuerpo del *Respaldo* se contemplan multitud de figuras menores que el natural, colocadas sobre airosas repisas y cubiertas por otros tantos guardapolvos, las cuales representan santos y reyes, siendo no menos estimables que los mencionados medallones, así como otras muchas y pequeñas estátuas repartidas en los junquillos, doseletes y crestones de este tercer espacio, que coronan toda la obra del *Respaldo*; dándole suma belleza por la abundancia y ligereza de los ornatos, cuyos filetes y aristas aparecen prolijamente dorados, como todo lo restante de la capilla.

Cierra el *Respaldo*, como dejamos apuntado, el célebre *Trasparente*, formando un contraste estraño y harto desagradable con los demas objetos que le rodean, con los cuales no guarda ningun punto de contacto absolutamente.—Cuando se terminó esta obra en 1732 se celebraron grandes fiestas de iglesia y corridas de toros en obsequio de su arquitecto Narciso de Tomé, que iniciado en las máximas de Churriguera, y nombrado maestro mayor de la santa iglesia toledana, no se descuidó en prodigar á aquella fábrica cuantos

ornatos podian ser hijos de una imaginacion calenturienta. Túvose en un principio por una de las maravillas del mundo, siendo comparada con los suntuosos monumentos de Menfis y de Babilonia, y desvaneciéndose en alabanzas muchos de los ingenios que pululaban entonces, y que con sus despropósitos é hinchazon ridícula corrompian las letras, así como los arquitectos de la escuela de Tomé llevaban las artes al despeñadero. Llegó finalmente la época de la reaccion verificada á fines del siglo XVIII, y convirtiéronse los elogios, tan descabelladamente tributados al *Trasparente*, en burlas y execraciones dirigidas al autor y á la obra, y que si bien se encaminaban á un objeto saludable, no por eso vinieron á ser menos injustas. Cuéntase entre los escritores que pusieron en ridículo el referido *Trasparente* D. Antonio Ponz, cuyo espíritu de sistema le hizo prorumpir en las siguientes palabras, despues de asentar que hubiera sido mas acertado el dejar para siempre en las entrañas de los montes de Carrara los mármoles, de que dicha fábrica se compone.—«Todo lo que allí hay, dice, no es mas que una arquitectura »desatinada y bárbara, en que se ven mezcladas algunas estátuas harto comunes »que acaso se hicieron en Carrara mismo (1), en donde hay ciertos escultores »ocupados en rebajar y desbastar las piedras que han de ser conducidas, segun »las medidas que á este propósito les envian... El mencionado promontorio, »no sé con qué razon llamado *Trasparente*, lo dirigió y ejecutó un tal Narciso »Tomé, que como otros muchos, sin serlo verdaderamente, ha sido tenido »en este siglo por hombre de grande mérito en Toledo.—Pasó por pintor, »escultor y arquitecto; y hubiera pasado por maestro de capilla, segun la »buena crítica de su tiempo. No solamente hizo manifiesta su miserable habi»lidad en la quimérica arquitectura con que armó el *Trasparente*, sino en una »capilla que sobre el mismo pintó.»

En la presente época, en que las opiniones estremas y el esclusivismo en materia de artes y de letras han debido ceder ante la sana crítica, no ha faltado quien prodigue los mismos dicterios á Tomé y á su *Trasparente*. Pero en cambio un escritor de buen gusto ha levantado su voz para disculparlos, colocándose en un terreno de donde no es posible desalojarle, sin desentenderse de los principios que deben presidir á estos estudios. Hablamos de don Pedro José Pidal: cuando en sus *Recuerdos de un viaje á Toledo* llega á mencionar la obra de Narciso de Tomé, se espresa de esta manera: «Puestos »delante de aquel suntuoso monumento, y recordando en los diversos juicios »que de él se han formado la vicisitud de las cosas humanas, pareciónos que »el pobre *Trasparente*, con mas cordura que sus ciegos panegiristas, y con »mas calma y reflexion que sus censores, decia aquello de

Je n' ai point merité
Ni cett' exces d'honeur, ni cett' indignité.—

»No es esto decir, añade, que hubiera gastado yo en los mármoles, bronces y »dorados de aquella obra los 200,000 ducados que empleó en ella el devoto y »espléndido arzobispo D. Diego de Astorga; pero sí que por mas que me pre»dicasen Ponz, Llaguno, Cea Bermudez y Jovellanos, no tocaria yo en un »cabello siquiera á la mas pequeña estátua de aquella suntuosa fábrica. La »obra de *Narciso Tomé*, dice finalmente, tiene grandes defectos; pero tampo»co carece de bellezas; y aunque asi no fuera, siempre guardaria yo con el »mayor cuidado aquel monumento como una insigne muestra de cierto modo »de construir, que tuvo gran boga en su tiempo, como una interesante página

(1) El cardenal Porto-Carrero las mandó traer de Italia á principios del siglo pasado.

»de la historia de la arquitectura entre nosotros.»—Bajo este aspecto es únicamente como nosotros podemos dar cierta importancia al monumento de que vamos hablando.—No por lo que es en sí, no por las bellezas de que habla el señor Pidal, bellezas que nosotros no hemos podido comprender ante aquella mole de mármoles, sino por lo que representa en la historia de las artes y de la civilizacion española; porque sin el *Trasparente* de Toledo, sin la *portada del hospicio* de Madrid, sin la de *S. Telmo* de Sevilla, sin el *Tabernáculo* de la Cartuja del Paular y sin otras muchas obras de este género, nos seria imposible de todo punto el apreciar el grado de corrupcion á que llegaron las artes á principios del siglo último. Su historia seria, pues, incompleta si no conservára á la posteridad la memoria de los estravíos del gusto, si no revelase las causas que produgeron semejantes aberraciones; y á buen seguro que esto no podria conseguirse, si el cabildo de Toledo hubiese seguido los consejos de Ponz, respecto al *Trasparente*.

Nosotros, que hemos tratado siempre de ser imparciales, que estamos muy lejos de imponer á los demas el yugo de nuestras opiniones, hubiéramos faltado á nuestro propósito si al hablar del *Trasparente* no hubiésemos apuntado cuanto se ha dicho de mas bulto sobre esta famosa fábrica.—Sin embargo, creemos que el mismo respeto que profesamos á las opiniones ajenas nos da el derecho de que sean las nuestras escuchadas. La arquitectura de los Barbas y de los Churrigueras no puede ser considerada por nosotros mas que como un estravío de la razon humana, y uno de aquellos estravíos que ponen mas en claro la fragilidad de nuestras concepciones.—Ya lo hemos dicho antes de ahora: habíase levantado grande y poderosa la nacion española en el siglo XVI, y las letras y las artes encontrado ardientes cultivadores, que comprendiendo el carácter de su época, y alimentados por las ideas de grandeza y de elevacion que eran entonces el alma de los españoles, las llevaron al mas alto grado de esplendor, emulando las glorias de las batallas y conquistas con los triunfos que aquellas le prestaban; pero luego que la Península ibérica comenzó á declinar de su grandeza y poderío, entregándose sus hijos á la molicie, y sucediendo al estruendo de las armas los juegos, fiestas y cabalgatas de la córte, desapareció la gravedad castellana, se corrompieron las costumbres, y las letras y las artes cayeron envueltas en la general ruina.—A la abundancia y la riqueza de ornamentos con que supieron adornar sus producciones los Cobarruvias y Berruguetes, sucedieron las hojarascas de los discípulos de Churriguera: á la lozanía y riqueza de ingenio de Lope y de Calderon siguieron los desatinos de Rey y de Comella. Así las letras y las artes, recorriendo un mismo camino de glorias, cayeron del mismo modo en una vergonzosa decadencia: asi las letras y las artes vienen á esplicar el estado de aquella política incierta y descaminada que arrancaba á la corona de Castilla de dia en dia sus mas preciosas joyas. El miserable reinado de Cárlos II no pudo menos de contagiar y de llevar al abismo cuanto podia existir de grande en la nacion española.

El *Trasparente*, pues, es una obra incalificable, que no puede someterse á las reglas de la crítica, ni prestarse á una descripcion razonada. Compónese de un retablo de dos cuerpos, que se levanta sobre el muro de la *capilla mayor*, y de un *rompimiento* hecho en la bóveda con tanta estravagancia como osadía. Vése el retablo exornado de columnas de diversos mármoles, relieves de bronce, estátuas, nubes y rayos, colocados tan caprichosamente y con tan revesado gusto, que seria prolijo y enfadoso el detenernos á dar una idea de cada uno de los objetos que contiene, notando al par la relacion que guardan entre sí. En la parte superior del segundo cuerpo se contempla representada en grandes estátuas de mármol la *Cena del Salvador*, rematando todo el edificio con la figura de la *Fé*, obra no mas digna de aprecio que las restantes. El

rompimiento es un agujero de forma irregular que da paso á la luz, abierto sobre los pilares de la segunda bóveda, que revestidos de mármoles de diferentes colores forman un contraste bastante raro con los demas de la iglesia. En la clave del arco correspondiente á dicha bóveda existen las pinturas que D. Antonio Ponz califica con el epíteto de *miserables*, debidas al ingenio de Narciso Tomé, autor de toda la máquina del *Trasparente*, como llevamos dicho. En el anillo del rompimiento mencionado se hallan varias estátuas colosales de patriarcas y profetas, viéndose decorado lo restante de ángeles, pinturas al fresco y querubines, dispuesto todo en tal desórden, que no llega á comprenderse lo que aquello representa por mas que se examina, temiendo al mismo tiempo los espectadores que se desprenda alguna de las estátuas sobre sus cabezas para castigar la curiosidad con que se intenta averiguar su destino.

Lo menos malo que encierra el *Trasparente* es, á no dudarlo, la parte de escultura, y en especial los dos relieves de bronce que se encuentran á los lados del altar del referido retablo. Figura el de la izquierda á David en casa de Achimelec, leyéndose en una tarjeta del mismo bronce estas palabras:

Venit David ad Achimelec sacerdotem et dedit ei
sanctificatum panem et gladium Goliat.
Porro via hæc hodie sanctificabitur.

(L. REG. XXI.)

El de la derecha representa al mismo rey aplacado por Abigail, viéndose en la tarjeta, que tiene en la parte inferior escrito lo siguiente:

Temperavit Abigail in itinere furorem David
adversus Nabal, offerens ei panem et vinum...
adoravit eum et reddidit in pace in domum suam.

(L. REG. XXV.)

En este mismo medallon se lee grabada en uno de sus ángulos la inscripcion que á continuacion transcribimos. Dice así:

Narcisus á Thomé hujus S. Ecclesiæ. prim.
architec. major. totum opus per se ipsum
marmore, jáspide, ære fabrefac. delineavit.
sculp. simulque depinx.

El buen Tomé no quiso que la posteridad se diese de calabazadas para averiguar quién habia sido el autor del *Trasparente*. Al pié del altar de éste, cuya mesa y frontal son de ricos mármoles orientales, ornados de taracea de piedras duras, se lee el epitafio siguiente, grabado en una gran plancha de cobre, que cubre los restos del fundador del retablo:

Hic jacet Emm. DD. Didacus de Astorga et Céspedes,
archiep. Tolet. primus presul excelentissimi titulo
decoratus: qui hanc aram ære promovit, celo
dedicavit per quem stat victus miseris vitæ
stat regia mense: evehat atque magis subjacet
ipse throno.

Esta plancha fué grabada por Isidoro de Espinosa en 1735, como se advierte por una leyenda que existe al pié del mismo epitafio. La mayor parte de los

mármoles y estátuas fueron traidos de Génova por órden del cardenal don Luis Manuel Fernandez Porto-Carrero, y todo el costo de tan estraña fábrica ascendió á la considerable suma de dos millones y doscientos mil reales, cantidad suficiente en siglos anteriores para levantar los mas suntuosos edificios. Tal es el famoso *Trasparente* de la catedral de Toledo, conocido en toda España y fuera de ella por los elogios y vituperios de que ha sido objeto alternativamente: la sana crítica, el buen gusto en materia de artes encontrarán en él siempre mucho que censurar y muy poco digno de estima: la filosofía, mas desapasionada tal vez, y animada de miras mas fecundas, verá en semejante obra un libro abierto, en donde está comprendida la historia de aquel lamentable período, en que estinguiéndose la dinastía austriaca con las glorias de España, se preparaba la ascension al trono de S. Fernando del nieto de Luis XIV, y con ella la reaccion artística y literaria que presenció en el siglo último la Península ibérica.

La *capilla del Santo Sepulcro*, conocida antiguamente con el nombre de la *Santa Cruz*, ocupa el sitio en que existieron los enterramientos de los reyes viejos hasta la época del cardenal Cisneros, en que tomando mayor ensanche la *Capilla mayor*, como dejamos referido, quedó debajo del retablo de la misma, estendiéndose hasta las gradas del presbiterio.—Compónese de cinco bóvedas, quedando las dos de los estremos en el espacio que ocupan las rejas, y conteniendo las restantes tres altares con sus correspondientes retablos, consagrados, el del centro al *Santo Entierro*, y los de los lados á *S. Julian*, XXXV arzobispo de Toledo, y á *S. Sebastian*, cuyas imágenes se veneran en los mismos altares.—Vése en el primero en figuras del tamaño natural un alto-relieve, que representa la sublime escena del enterramiento de Jesus, siendo muy notable esta produccion, mas bien por la espresion que anima á todos los personajes, que por las bellezas que contiene. La cabeza de la Vírgen, sobre todas, aparece poseida de un dolor acerbo, que revela las terribles angustias que asaltaron su corazon al contemplar en sus brazos macerado y muerto al dulce fruto de sus entrañas. A juzgar por el efecto que produce en el espectador esta divina cabeza, debió sentirse el artista arrebatado de entusiasmo al ejecutarla. Lástima es que todas las figuras sean algun tanto aplanadas, apartándose de las buenas máximas y de las medidas de la escuela de Berruguete, en cuya época debió sin duda hacerse esta obra. Los paños están plegados con bastante gusto y riqueza, y la composicion no deja de ser natural é interesante.

En el altar de *S. Julian*, que está á la izquierda del *Santo Entierro*, se encuentran la estátua del mismo santo, obra de bien escaso mérito, y dos tablas que representan dos *apóstoles*, mas dignas de estima que aquella, no tanto por las bellezas que contienen, como por revelar el estado de las artes, y especialmente el de la pintura en la época á que se refieren.—En el retablo de la derecha, que es mas moderno y de órden corintio, existen tres lienzos que figuran *S. Sebastian*, *S. Juan Bautista*, y una *Degollacion de los Inocentes*. Fueron pintados los dos últimos en 1662 por Francisco Ricci, pareciéndonos dignos del aprecio de los inteligentes, particularmente la Degollacion, en donde quiso imitar Ricci la manera del célebre Ticiano.—La falta de luz de la bóveda en que se halla no deja desgraciadamente gozar este cuadro como seria justo; pero á pesar de esto, cualquiera que lo examine no podrá menos de reconocer desde luego su mérito, deseándole colocacion mas conveniente, como tuvimos nosotros el placer de manifestar al señor tesorero de la santa iglesia, cuando visitamos la *capilla del Santo Sepulcro*. En el mismo nicho del altar de S. Sebastian hay un lienzo que representa á *Jesus con la cruz á cuestas* en la calle de la Amargura.

Al frente del *Santo Entierro* se contempla una verja de hierro que cierra

una pequeña bóveda, en la cual se halla sobre un altar una urna de cristales, que encierra un esqueleto, guardado cuidadosamente.—Son estas reliquias de santa Ursula, y tiénense en gran veneracion por el pueblo toledano.

EL CORO.

La reja.—La silleria alta.—La silleria baja.—Los órganos.—La estatua de D. Diego de Haro.—El facistol.—Las atrileras.—El respaldo y los muros laterales.—Sus capillas.

Ocupa el coro el espacio de las bóvedas sesta y séptima, quedando cerrado al norte, occidente y mediodía por tres bellisimos muros, que pertenecen á los primitivos tiempos de la iglesia, y que llaman con la riqueza de sus ornamentos la atencion de los inteligentes.—Cuantos visitan la catedral de Toledo, ese magnífico templo de las artes españolas, guiadas á la inmortalidad por la fé y por la religion, cuantos aciertan á verse en el suntuoso recinto de su *coro*, no pueden menos de sentirse arrebatados de entusiasmo al contemplar tantas maravillas como en él se encierran. Las artes del siglo XVI, de esa grande y gloriosa época para la nacion española, han venido allí á rendir sus mas bellas primicias, para manifestar al mundo el espíritu elevado y noble que animaba entonces á nuestros mayores, para poner en claro el alto grado de perfeccion y de desarrollo á que habian llegado su civilizacion y cultura. La época de Fray Luis de Leon y de Garcilaso no podia dejar de tener tan distinguidos artistas como Berruguete y Borgoña, y el gran templo de la córte de Cárlos V necesitó enriquecerse con sus sublimes creaciones, para recoger en su seno la historia de todos los tiempos.

El objeto que se presenta desde luego al exámen de los entendidos viajeros es la *Reja* que cierra el *coro* en la parte de oriente, distando de la capilla mayor el espacio de 32 piés. Trazóla Domingo Céspedes por órden del cabildo, al cual presentó un modelo de madera, labrado segun sus diseños por un tal Martinez, maestro carpintero, quien percibió para el pago de cinco oficiales, que le ayudaron en este trabajo, la cantidad de 38 reales y 17 maravedís en 17 de agosto de 1541. Aprobó el cabildo los dibujos y el modelo de Céspedes, y comenzó este la obra de la *Reja*, que es de hierro, cobre y bronce en el propio año, dándola terminada en 1548, al mismo tiempo que entregaba la de la *capilla mayor* Francisco de Villalpando.—Compónese la que vamos describiendo de un cuerpo de arquitectura del gusto plateresco, asentando sobre dos gradas de mármol el ancho zócalo que le sirve de base, y que recibe las gallardas columnas de balaustre que la decoran, viéndose cuajadas de preciosos relieves, en donde la correccion y gracia del diseño igualan á la delicadeza y soltura de la ejecucion. Reciben estas columnas un friso de abundantes y vistosos adornos de escultura, terminando toda la obra con candelabros y otros remates trasparentes que le dan mucha belleza, siendo propios del género de arquitectura á que la *Reja* pertenece.—Encuéntranse en las columnas y cornisamentos talladas las armas de la iglesia y del obrero que era á la sazon de la misma don Diego Lopez de Ayala, y léense entre otras inscripciones que se advierten tanto en la parte interior como en la esterior, las leyendas siguientes. En la esterior:

PROCUL ESTO, PROFANI.

En la interior:

PSALE ET SILE,

denotando de esta manera la santidad de aquel lugar, en donde solo deben oirse los acentos consagrados á la religion y al culto.—Ascendió el costo de

esta *reja*, inclusos los gastos del dorado y plateado, á la cantidad de ciento catorce mil ochocientos setenta reales y quince maravedís, segun consta de los asientos del archivo de la iglesia metropolitana, habiendo ayudado á Domingo de Céspedes en la ejecucion de la obra Fernando Bravo, oficial que gozaba de mucho crédito en Toledo. Don Antonio Ponz que tan enterado se mostró al hablar de dichos objetos, atribuyó esta *reja*, sin fundamento alguno para ello, á Berruguete, así como otras muchas cosas de la catedral que pertenecen, como llevamos observado, á diferentes autores.

Llegamos á tratar de la *sillería alta*, portento de las artes españolas, en que compitieron dos grandes ingenios de nuestro siglo de oro, quedando hasta nuestros dias indecisa la victoria y atónitos los jueces que han intentado dar su fallo en esta materia. Amamantados Borgoña y Berruguete en la grandiosa escuela de Michael Angelo, cuyas máximas y escelente manera habian traido á España, lograron dejar á su posteridad en el coro de la catedral de Toledo una insigne muestra de la escultura cristiana, tal como habia sido creada por el renacimiento. Deseaba el cabildo prestar toda la magnificencia debida á su *coro*, y provocó para lograrlo una competencia entre los artistas de mas nombradía, admitiendo cuantos modelos se le presentasen con el mencionado objeto.—Hicieron prueba de su talento en esta demanda Diego de Siloe, Felipe de Borgoña y Alonso de Berruguete, presentando al cabildo los modelos, que se habian pedido, en 1533; pero solo mereció la aprobacion de los capitulares el proyecto de los dos últimos, que parecia hermanarse mas, conviniendo al mismo tiempo con el pensamiento de los canónigos. Obligáronse, pues, en virtud de escritura otorgada en enero de 1539, Borgoña y Berruguete, á hacer las setenta y una *sillas altas*, encargándose el primero de las treinta y cinco comprendidas en el lado del Evangelio y la del prelado; y el segundo de las del lado de la Epístola (1). Espresábase en la mencionada escritura que deberia terminarse toda la obra en el espacio de tres años; pero habiéndose quebrantado algun tanto el cimborio de la catedral de Burgos, se vió obligado Felipe de Borgoña á marchar á aquella ciudad para repararlo, siendo esto causa de que no pudiera terminar la obra que se le habia encomendado, habiendo ocurrido su muerte á poco de volver á Toledo, por lo cual quedó al cuidado de Berruguete el hacer la silla del arzobispo.—En el año de 1544 libró el cabildo á favor de doña Francisca de Velasco, esposa de Borgoña, la cantidad de cuatro mil cuatrocientos setenta y nueve reales, con los que acabó de pagar el trabajo de la silleria que ascendió á la suma de diez mil quinientos ducados, esceptuando la referida silla del prelado, á razon de ciento cincuenta ducados cada una. Animado el cabildo de un sentimiento noble, concedió sepultura á Felipe de Borgoña en la catedral, poniendo sobre ella el siguiente epitafio (2):

PHILIPPUS BURGUNDIO STATUARIUS QUI UT
DIVORUM EFFIGIES MANU, ITA MORES ANIMO
ESPRIMEBAT.
H. S. E.
SUBSELLIS CHORI EXTRUENDIS INTENTUS OPERE
PENE ABSOLUTO IMMORITUR. ANN. MDXLIII.
DIE X NOVEM.

---

(1) La escritura á que nos referimos se conserva en el archivo de la catedral, incluida en un legajo que conserva este rótulo: «Envoltorio de escrituras de la obra del año de 1539 años.» Siendo muy notable por la manera en que está concebida.

(2) Cuando se enlosó la catedral fué arrancada esta lápida del sitio que ocupaba junto á la capilla de la *Descension*, sin que hayamos podido encontrar noticia de su paradero, por lo cual nos vemos obligados á copiarla del maestro Alvar Gomez.

Acabó Alfonso de Berruguete en 1548 la silla del arzobispo y la magnífica escultura que la corona, percibiendo por toda la obra cuarenta y tres mil ochocientos noventa y dos reales y dos maravedis, segun la tasacion hecha por Pedro de Machuca, maestro á la sazon de los reales alcázares de Granada, que vino á justipreciar la obra de Berruguete en calidad de tercero.—Esta es la historia de la *sillería alta* que hemos tratado de abreviar todo lo posible: vengamos ya á su descripcion, para la cual no podemos menos de reclamar la indulgencia de nuestros lectores, seguros de que á vista de tantas bellezas como aquella contiene, perdonarán cualquier leve descuido en que involuntariamente incurramos.

Consta toda la *sillería alta* de dos cuerpos de arquitectura, compuesto el primero de setenta y un arcos apoyados en setenta y dos gallardas columnas de vistoso mármol rojo, en cuyos espacios existen las sillas de nogal, que sirven de asiento á los canónigos y dignidades de la santa Iglesia. Dan la vuelta estos arcos á los tres muros que cierran el *coro* y reciben el arquitrave y cornisamento, sobre que se levanta el segundo cuerpo, el cual presenta otros tantos nichos, exornados de elegantes columnas, designadas en el siglo XVI con el nombre de *monstruosas*, como en otro lugar dejamos apuntado.—La riqueza de los frisos y ornatos que decoran esta parte es tal, que embelesa por largo tiempo la imaginacion de los espectadores, no menos prendados de la belleza de los accesorios que de la magestad y elegancia de las figuras de alabastro que dan sumo realce y suntuosidad á tan preciosa obra. Los respaldos, tableros y brazos de las sillas que se dejan gozar en los intercolumnios del primer cuerpo, no son ciertamente menos apreciables. Dividido el *coro* en dos alas, que son conocidas con el nombre de *coro del dean* y del *arzobispo*, no nos parece fuera de propósito el indicar, que el primero, debido á Borgoña, contiene entre otros bellísimos relieves algunos dignos de la mayor estima, por revelar las costumbres de la época en que se esculpieron.—Felipe de Borgoña, que era uno de los primeros artistas del siglo XVI y que gozaba entre sus contemporáneos de grande nombradía (1), no pudo sin embargo evitar los anacronismos que hasta su tiempo habian caracterizado las obras de los artistas españoles. Así fué, que en lugar de vestir á los reyes del pueblo hebreo, á la manera oriental, los cubrió con los trajes que habian usado Fernando V é Isabel I. Las reinas Sabaa y Ester parecen mas bien dos damas españolas del siglo XV que dos matronas de tan remotas épocas.—Pero este anacronismo que hubiera sido perdonable en los escultores de los siglos que precedieron al renacimiento de las artes, es en nuestro juicio digno de censura en un artista como Borgoña.—Verdad es que hasta en tiempos posteriores se encuentran los mismos defectos en las mejores obras de nuestros estatuarios y pintores: verdad es que sin esos mismos defectos desconoceríamos ahora tal vez las costumbres de nuestros padres, por la falta absoluta de escritores que se hayan dedicado á estos estudios entre nosotros. Pero no puede, sin embargo, desentenderse la buena crítica de que si Borgoña se hubiera visto libre de estos errores, nada ó muy poco tendrian que tachar en sus obras los mas severos Aristarcos.

Mas exacto se mostró en esta parte Alonso de Berruguete en los medallones

---

(1) Diego Sagredo en *sus medidas del Romano* hace mencion de él en los términos siguientes: «Felipe de Borgoña, singularísimo artífice en el arte de la escultura y »estatuaria: varon asi mesmo de mucha esperiencia é muy general en todas las artes »mecánicas é liberales y no menos muy resoluto en todas las ciencias de arquitectura.» Las alabanzas de Sagredo esplican el aprecio en que era tenido Borgoña por los hombres entendidos de su tiempo.

que se pusieron á su cuidado, si bien no se vió enteramente libre de aquel defecto, que no puede en verdad atribuirse solamente á nuestros artistas. Los trajes que puso en sus relieves tienen cierto sabor á antigüedad, que previenen favorablemente el ánimo. Pero uno y otro dieron insignes pruebas de su talento en la soberbia obra de que vamos hablando, promoviendo el cabildo desde aquella feliz época una cuestion que es cada dia de resolucion mas difícil.—Cuando se concluyó toda la obra de la *sillería alta*, mandó fijar dicha corporacion en los estremos de la misma las siguientes inscripciones: en el lado de la Epístola:

ANN. SAL. MDXLIII. S. D. N. PAULO III. P. M.
IMP. CAROLO V AUG. REGE. ILL. CARD. JO. TAVERA.
V. ANTIS. SUBSELLIS SUPREMA. MANUS IMPOSITA.
DIDACO. LUP. AJALA. VICC. PRAEF. FABRICAE.

En el lado del Evangelio:

SIGNA, TUM MARMOREA, TUM LIGNEA CÆLAVERE HINC
PHILIPPUS BURGUNDIO EX ADVERSUM BERRUGUETUS,
HISPANUS. CERTAVERUNT TUNC ARTIFICIUM INGENIA,
CERTABUNT SEMPER SPECTATORUM JUDICIA.



David, en la sillería de Berruguete.

Bien conocia el cabildo cuán grande era la dificultad que habian de encontrar siempre los inteligentes al dar su fallo sobre el mérito de las *sillas* de Berruguete y de Borgoña, y no titubeó por esta causa en escitar un estímulo noble entre ambos artistas. *Compitieron entonces los ingenios de los artífices y competirán siempre los pareceres de los espectadores*: hé aquí las palabras que fijó en la leyenda que acabamos de trasladar, palabras que no han podido menos de escitar nuestra curiosidad vivamente, incitándonos á entrar en esta cuestion, si bien con toda la circunspeccion debida. Algunos escritores contemporáneos y del pasado siglo no han titubeado en dar la preferencia á la escultura de Berruguete, sin detenerse á establecer maduramente la diferencia que entre una y otra se advierte, á poco que se examinen con algun cuidado.—Esta conducta sobre parecernos demasiado atropel'ada, deja por justificar un fallo lanzado tan fácilmente.—El mérito de entrambos profesores y sobre todo la imparcialidad de la sana crítica exigian mas detenimiento: el interés de las artes reclamaba un juicio de comparacion del cual resultase la verdad del mérito relativo.—Nosotros creemos que existe entre Borgoña y Berruguete una diferencia notable, que basta para caracterizar sus producciones: Berruguete era hombre de sensaciones mas fuertes, de una imaginacion mas impresionable y de mas nervio que Borgoña: Borgoña por



Santa Catalina en la sillería de Berruguete.

el contrario tenia una sensibilidad mas esquisita y un gusto mas delicado que Berruguete. Este lo debia todo al genio de imitacion, que le habia hecho comprender las obras de Michael Angelo: aquel conociendo las máximas y la

manera de tan gran maestro, habia logrado atemperarlas por medio de su talento reflexivo.—Por esta razon las figuras de Berruguette son mas abultadas y resalta en todas sus producciones el deseo de ostentar sus conocimientos anatómicos, cayendo á veces en una exageracion hasta cierto punto lamentable; por esta razon en las obras de Borgoña está todo modelado con la mayor dulzura y delicadeza, sobresaliendo en sus producciones el sentimiento, mientras que en las de Berruguete rebosa, por decirlo así, la osadía de la ejecucion.—En una palabra: sin que nuestro pobre juicio pueda tenerse por decisivo, Berruguete participaba mas de los resabios de escuela que Borgoña, dejándose llevar á menudo de la manera ó incurriendo por tanto en defectos, que hubiera podido evitar á poca costa.

Esto es lo que nosotros hemos deducido de la comparacion de los relieves y estátuas que enriquecen los dos cuerpos en que se divide la *sillería alta* del coro de la catedral de Toledo. Al recordar las sillerías de otras catedrales y especialmente la de la iglesia de Córdoba que es una de las mas preciosas, no podemos menos de confesar que Berruguete y Borgoña no encuentran en España rivales en este género de obras. Los relieves de los respaldos representan en su mayor parte personajes del Viejo y Nuevo Testamento: las



La reina Sabaa, en la sillería de Borgoña.

estátuas del segundo cuerpo figuran patriarcas, profetas y otros santos, comprendiendo la generacion temporal de Cristo desde el primer padre.

En el centro del *coro* y dando frente al altar mayor se contempla la silla

arzobispal, que como dejamos dicho, es obra de Alonso de Berruguete, si bien en su remate ostenta dos pequeños bajo-relieves, debidos á Gregorio de Borgoña, hermano de Felipe, los cuales representan la *Descension de la Virgen* y el *Purgatorio*, habiendo sido hechos en 1548. Sobre esta silla, á la cual se sube por una escalera separada, existe la célebre *Transfiguracion*, una de las mejores obras de Berruguete. Aparece el Salvador del Mundo sobre el monte Tábor rodeado de Moisés y de Elías, viéndose en primer término los apóstoles Pedro, Juan y Diego, sobrecogidos de admiracion y deslumbrados por el resplandor que despide el hijo del Eterno. Todas las figuras de esta magnífica obra están llenas de espresion, respirando mucha nobleza y pareciéndonos superiores á todo elogio.—Son de tamaño natural y causa admiracion el que aquella inmensa mole sea de una sola pieza, sacada de la cantera de Cogolludo. Tiene por respaldo una especie de templete que forma un gracioso arco sostenido por columnas ideales, obra toda de hierro dirigida por el mismo Berruguete y dorada por un tal Chaves, el cual percibió la cantidad de ciento treinta y nueve reales y diez y siete maravedís por el



Aaron, en la sillería de Borgoña.

trabajo de asentar el oro. Las columnas que dividen la silla arzobispal de los restantes son mas prolongadas y están dorados del mismo modo que el referido templete.

No es la *silleria baja* menos digna de la estimacion de los artistas, si bien dista mucho su mérito del de la *alta*. Cuando don Antonio Ponz llega á hablar del *coro* comete una inexactitud de tanto bulto respecto á las dos sillerías, que no podemos menos de detenernos aquí algun tanto para deshacer los errores en que incurre.—Atribuye, pues, entrambas sillerías á Berruguete y á Borgoña espresándose de esta manera: «Estos insignes profesores mani»festaron particularmente en tal paraje su grande habilidad, adornando de »mil maneras los *dos órdenes* de sillas que hay en el coro.» Mas adelante añade: «De los artífices de esta singular obra del coro, del tiempo en que se »hizo y otras circunstancias, nos ha quedado la memoria en dos inscripciones »que al uno y otro lado del coro se pusieron despues de acabada la obra.» Ponz copia en seguida las leyendas que dejamos trasladadas, al hablar de las obras de Berruguete y de Felipe de Borgoña; no sabiendo nosotros qué admirar mas en esta conducta si el descuido con que examinó el *coro* y las *sillerías*, ó la falta de crítica que manifiesta, dado caso de que se hubiese detenido, como debia, á ver tantos prodigios como aquel recinto encierra. Necesario es entrar en el coro con los ojos vendados para cometer equivocacion semejante: necesario es no tener la mas ligera idea de las artes ni de su historia para confundir dos cosas que humanamente no pueden confundirse.

En efecto: la *sillería alta*, que pertenece al mejor tiempo de las artes, no puede compararse en modo alguno con la *sillería baja*, fruto de otra época en que si bien comenzaban ya aquellas á salir de las tinieblas en que habian yacido, no se tenia la mas leve nocion de la escultura de los griegos en España. Ya hemos dicho nuestro dictámen respecto á la obra de Borgoña y Berruguete: la escultura de la *silleria baja* presenta otras formas muy distintas; la escultura de la *silleria baja* con sus paños angulosos y planos, con la dureza, desproporcion, y rigidez de su diseño, manifiesta que no tiene que ver nada con la del renacimiento, siendo esencialmente característica de la manera de Lucas de Holanda y de Alberto Durero.—Mas si Ponz padeció un error tan grave al dar su dictámen sobre ambas obras, no se mostró menos desprovisto de datos en la parte histórica.—Gobernaba la iglesia toledana el cardenal don Pedro de Mendoza y era su obrero don Alvaro de Montemayor, cuando se comenzó la *sillería baja*, encargándose de su direccion Maese Rodrigo, y contábase el año de 1495; mientras que cuando se empezaron las sillas de los canónigos era arzobispo de Toledo don Juan Tavera, obrero mayor don Diego Lopez de Ayala, y corria el año de 1543, habiendo mediado el largo período de cincuenta entre el principio de una y otra obra.—Preciso es confesar que don Antonio Ponz examinó con demasiada ligereza esta parte de la catedral de Toledo, despojando á su *Viaje* con este descuido de muy importantes observaciones y haciendo incurrir en un error lamentable á cuantos de buena fé han creido en sus palabras; cosa tanto mas digna de censura, cuanto que una de las dotes que caracterizan sus escritos es su exactitud, llevada á veces al último estremo.

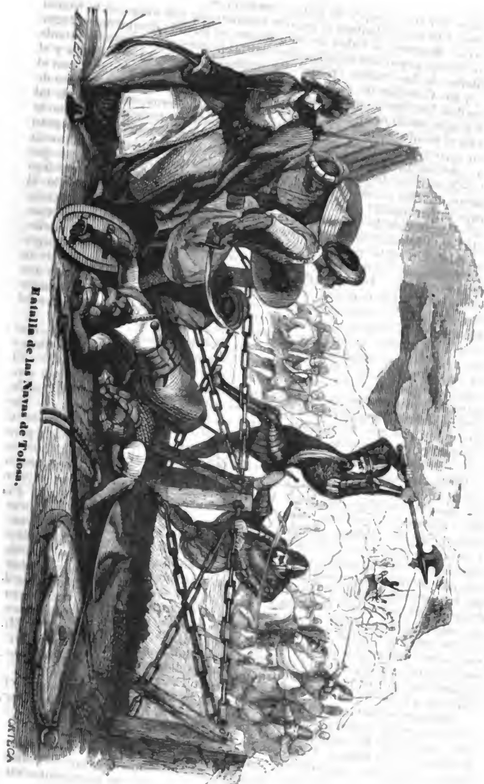
La *sillería baja*, viniendo ya á su descripcion, consta de cincuenta asientos, divididos por tres escaleras, dos de las cuales dan paso á los canónigos y la tercera al arzobispo, al dean y al arcediano, únicas personas que pueden subir por ella en el coro. Ocupan esta *sillería* los prebendados y racioneros, y vénse adornados los respaldos de bellos relieves que representan la conquista del reino de Granada por los reyes católicos, manifestando el pensamiento dominante de los castellanos, cuando se construyó esta obra.—Desde la toma de Albama por el marqués de Cádiz, don Rodrigo Ponce de Leon, hasta la rendicion de la metrópoli sarracena, todo se mira allí representado en pequeñas figuras, talladas graciosamente en madera, espresándose en los mismos relieves

los hechos de armas mas notables que acaecieron en aquella larga y gloriosa lucha: allí el célebre *santon de Güerba*, hiriendo alevosamente en el cerco de Málaga á don Alvaro de Portugal, hijo del duque de Braganza; allí don Pero Ruiz de Alarcon, muriendo abrazado á su estandarte en el asalto de Coin, y finalmente otros muchos héroes de la conquista, cuyos gloriosos nombres se oyen pronunciar siempre con respeto y entusiasmo.

Pero si en los bajo-relieves de los respaldos encuentran los aficionados á las artes tanto que admirar, hallando los que se dedican al conocimiento de los trajes y costumbres de la edad-media larga materia de estudio, no nos parecen menos dignos de estimacion los demas ornamentos de los frisos, brazos de las sillas y reversos de los asientos. En esta parte desplegaron los artistas que se ocuparon en la *sillería baja* un lujo de imaginacion admirable; sembrando, digámolo así, de caprichos malignos y de felices chistes toda aquella preciosa obra. En el reverso del asiento de la primera silla de la Epístola se advierte tallada la figura de uno de los perreros de la catedral, con su manto, su látigo y un perro al lado; en los brazos de otra del mismo costado se encuentra una mona encerrada en una col, y en otras partes se contemplan frailes predicando, adornados con orejas de burro, lo cual prueba que ya en tiempo de Maese Rodrigo eran dignos de censura los que ocupaban en España la cátedra del Espíritu Santo.—Tuvo de costo al cabildo esta *sillería* sobre setecientos á ochocientos mil maravedis, á razon de ciento ochenta y siete mil, ochocientos diez por cada doce asientos, y duró la obra hasta la época de Cisneros, en que se terminó completamente; quedando el cabildo y el prelado muy satisfechos de ella, para lo cual tenian bastante fundamento.—Lástima es que hayan saltado algunos pedazos de los frisos y que ciertos bajo-relieves tengan mutiladas algunas figuras.

Ocupan la parte superior de los intercolumnios de la segunda bóveda del coro dos órganos conocidos con los nombres del *Arzobispo* y del *Dean*, como las alas de las sillerías, cuya descripcion acabamos de hacer.—El *órgano del Arzobispo*, que es el del lado de la Epístola, pertenece al descaminado gusto de Churriguera, siendo debidos sus adornos y estátuas á un escultor llamado German Lopez, el cual recibió por todo el trabajo de la talla la cantidad de treinta y ocho mil reales en libranza de 26 de setiembre de 1757. Doró aquel pesado almatoste Próspero Martola, vecino de Madrid, percibiendo por asentar el oro cuarenta mil reales, pagados en 1758; é hizo toda la parte de lengüetería don Pedro de Livorna, ganando ciento veinte y cinco mil reales, ascendiendo el total del costo, contando solo la mano de obra, á la suma de doscientos y tres mil. El llamado del *Dean* es en dictámen de los inteligentes uno de los mejores de toda España por la dulzura y plenitud de sus voces y la facilidad que ofrecen sus teclados, cuya complicacion es admirable.—Hízose siendo arzobispo de Toledo don Francisco Antonio Lorenzana, y obrero de la Santa Iglesia don Francisco Perez Sedano, bajo la direccion del primer organista don Basilio Sesé, por don José de Verdalonga, autor de otras muchas obras de esta misma clase.—Colocóse en 1797 en una caja de órden corintio de bellas proporciones, que forma un desagradable contraste con el del *Arzobispo* por la deformidad y mal gusto de este.—Compónese la referida caja de dos cuerpos de arquitectura: el primero tiene diez piés de alto por veinte de ancho, descansando el segundo sobre su cornisa y levantándose á la altura de quince piés mas, guardando la misma latitud que el primero. Termina con dos mancebos pintados de blanco, viéndose en el centro un jarron dorado sembrado de azucenas y un floron ondulante que le sirve de ornato.

Al lado del *órgano del Arzobispo*, y á la altura del mismo, se contempla una estátua de cuerpo entero, arrodillada y en ademan de orar, la cual



Batalla de las Navas de Tolosa.

representa á don Diego Lopez de Haro, conocido en la historia con el nombre de *el Bueno*. Fué este caballero el primer combatiente que entró en la batalla de las Navas, despues de haber reconocido con el Pastor, de que en su lugar hablamos, el terreno por donde habian de pasar las huestes castellanas. Seguíanle los caballeros de las cuatro Ordenes de Santiago, Calatrava, San Juan y el Temple, y los Concejos de Soria, Logroño y otros muchos pueblos, con el arzobispo don Rodrigo y sus prelados.—Estimulado don Diego por el deseo de la gloria y aguijoneado por la presencia de tantos caballeros, empeñóse de tal manera en el combate, que estuvo á pique de morir en la demanda, si no le hubieran socorrido los freires y el rey don Alonso, decidiendo de aquella gran jornada, que aseguró para siempre el imperio del cristianismo en la península ibérica.—Nombróle despues el rey para que repartiese el botin, cosa que aplaudieron mucho todos los caballeros del ejército, y desempeñó este encargo con tanta imparcialidad y justicia, que mereció las alabanzas de todo el mundo.—Agradecido don Diego á tantas mercedes como habia recibido del cielo, donó á la Santa Iglesia toledana la villa de Cubilet con sus molinos y pesquerias, imponiéndole sin embargo la obligacion de tener encendido de dia y de noche, durante las horas canónicas, un grueso cirio que conservase por siempre su buena memoria.—Deseando el cabildo por su parte dar una prueba de su reconocimiento á tan cumplido caballero, mandó colocar en el lugar en que existe, su estátua: es esta de regular escultura, perteneciendo indudablemente á la misma época en que se hizo la *sillería baja* y se labraron las estátuas del respaldo de la capilla mayor, que dejamos mencionadas.

Encuéntrase en medio del coro un *facistol* de bronce y de hierro, que guarda la forma de un castillo de planta exágona, presentando dos órdenes de ventanas y terminando con un tercer cuerpo coronado de almenas. El maestro Eugenio Robles en su *Crónica del cardenal Cisneros* dice que este facistol fué labrado con parte del bronce del antiguo sepulcro de don Alvaro de Luna; y á juzgar por la opinion de este cronista, debe suponerse que fué construido por los años de 1513, ignorándose enteramente el nombre de su autor.—Don Antonio Ponz, que era muchas veces demasiado indulgente para ser tan esclusivista, no titubea en calificar de *bello* al apostolado que se contempla en los dos primeros cuerpos de este atril, calificacion que estamos muy lejos de adoptar nosotros. Las figuras de los apóstoles, que existen sobre repisas en las partes salientes de las ochavas, pertenecen todavía á la escultura de los tiempos medios, no siendo en verdad de la mejor manera, ni demostrando en su ejecucion grande habilidad del artista. Cuando hemos oido elogiar con demasiado calor un objeto, formamos una idea ventajosa de él, teniendo un disgusto incomprensible al ver deshechas á su vista las ilusiones que habíamos formado.—Hé aquí lo que nos ha sucedido con este apostolado, llevados del juicio del autor del *Viaje de España*.—En la parte superior del segundo cuerpo se hallan seis estátuas de otros tantos arzobispos del mismo mérito que los apóstoles; sirviendo de remate á este atril, verdaderamente suntuoso, una grande águila, que recibe en sus alas los libros del coro. Hizo esta águila en 1646 Vicente de Salinas, el cual murió antes de percibir el importe de su trabajo, por lo cual se vió el cabildo en la necesidad de espedir libranza á favor de su mujer, doña Felipa de Cárcaba.

Delante de este facistol y al pié del altar de nuestra señora la Blanca, cuya reja fué labrada por Ruy Diaz del Corral en 1564, hay tres losas sepulcrales, que contienen los nombres de los arzobispos *don Gomez Manrique*, *don Gonzalo y don Blas de Toledo*.—Segun se deduce de varios documentos que hemos registrado en el archivo de la Santa Iglesia, debieron existir sobre las sepulturas de estos prelados estátuas yacentes, que servian de suntuoso ornato á dichos enterramientos, leyéndose en uno de los documentos citados

lo siguiente: «En 25 de setiembre de 1539 se dieron á los peones sesenta »y cuatro reales y cuatro maravedís por sacar del coro los bultos de los »arzobispos y del abrir de las sepolturas y cobrir de ellas que se hallaron en »el coro.»—De esta nota se deduce tambien que el número de los prelados enterrados en aquel lugar debió ser mucho mayor que el de las losas existentes, lo cual queda plenamente probado cuando en otro documento se lee que se dió comision á Miguel de Leyta para que comprase en la cantera de Aleas *diez y ocho piezas de alabastro para los bultos de los prelados que se habian de hacer en el coro de las sillas*. Al presente no hay en la catedral la mas remota idea de la existencia de estos bultos sepulcrales.

A los lados de la silla del arzobispo se encuentran dos ATRILERAS, debidas al arquitecto y escultor Nicolás de Vergara, quien las concluyó por los años de 1574, ayudado de un hijo suyo del mismo nombre, artista de no menor talento y nombradía.—Constan cada cual de tres columnas istriadas del órden dórico, que asientan sobre un pedestal anejo al pavimento, recibiendo el arquitrabe, friso y cornisa, en donde se contemplan tres bajo-relieves de bronce, tallados con mucho gusto y delicadeza.—Los del lado de la Epístola representan, el de la derecha á *David perseguido por Saúl*, el del centro á *San Ildefonso recibiendo la sagrada casulla*, y el de la izquierda un pasaje del *Apocalipsi* con las siete lámparas, el libro de los Siete Sellos y el lago de fuego.—Los del Evangelio figuran: el del centro al mismo *San Ildefonso*, y los de los estremos *la Conduccion del arca santa* y el *Paso del mar Rojo*.—Rematan entrambas ATRILERAS con tres graciosos niños de bulto que describen una figura piramidal, siendo todo cuanto en ellas se contempla muy digno de la estimacion de los artistas.—Concluidas y presentadas al cabildo, no convino este en abonar á los Vergaras la suma que pedian por su trabajo, y para tasarlas nombraron como terceros á un escultor, llamado Portiquiam, y á Francisco de Merino, que dió despues insignes pruebas de su aventajado talento en la catedral de Sevilla.—No estuvieron tampoco conformes el escultor florentino y el platero español, y hubo de mediar Pompeyo, estatuario italiano, en la tasacion, pagando finalmente la iglesia la cantidad de setenta y dos mil setecientos veinte y dos reales y dos maravedis, con lo cual quedó aquella competencia terminada.

Rodean el *coro* en su parte esterior los tres muros citados arriba: forma el de occidente, que dista de la puerta del *Perdon* ciento treinta piés, la parte que hemos designado con el nombre de RESPALDO,—y consta de catorce espacios, decorados suntuosamente con ornamentos góticos de esquisito gusto, viéndose cada uno dividido por un airoso junquillo que va á unirse con un cuerpo sobrepuesto y de reducidas dimensiones, el cual juega graciosamente dentro de los arcos apuntados que describen los espacios referidos.—Sostienen este cuerpo bellas columnas de jaspe, las cuales debieron, en nuestra opinion, pertenecer á la antigua mezquita derribada por San Fernando, y ascienden, incluyendo las que exornan los MUROS LATERALES, al número de cincuenta y cinco. Hállanse dichos muros compartidos en diez y siete arcos de iguales formas y ornamentos que los del *Respaldo*, viéndose á uno y otro lado dos altares de vistosos mármoles y una puerta que comunica con el coro de los canónigos, asi como en el muro de Occidente se contemplan tres capillas con sus correspondientes rejas, como despues apuntaremos.—Corre sobre este primer cuerpo una ancha faja ú orla de antiguos relieves, tallados en piedra, los cuales llaman la atencion de los viajeros, no tanto por su mérito, como por dar á conocer las artes castellanas á mediados del siglo XIV.—Representan estos medallones pasajes de la *Historia sagrada*, desde el principio del mundo hasta la donacion de la *Ley escrita*, siendo todos ellos dignos de exámen por la sencillez de las

composiciones y de las actitudes de las figuras, que parecen representar á veces cosas muy distintas de lo que realmente representan, dando de este modo pábulo á graciosas disputas entre los curiosos que visitan la catedral toledana.—Hiciéronse todos los relieves mencionados siendo arzobispo don Pedro Tenorio, no habiendo podido averiguar nosotros quiénes fueron los artistas que en semejante obra se emplearon.

En el centro del *Respaldo* y sobre la capilla de la *Vírgen de la Estrella* se contemplan, sin embargo, algunas figuras y relieves, que pertenecen á otra época muy distante. Talló el medallon del medio, que figura al *Padre Eterno rodeado de los evangelistas*, Alonso de Berruguete, é hizo las dos estátuas que se ven á los lados en sus correspondientes hornacinas Nicolas de Vergara, el viejo, cuya obra fué pagada á su viuda doña Catalina de Coromina al poco tiempo de haber muerto el referido artista. Representan dichas estátuas la *Inocencia* y la *Culpa*, hallándose á los piés de la primera, que está al lado del Evangelio, una cabeza de cordero, y á los de la segunda, que da á la Epístola, una calavera. Son ambas figuras de bastante mérito, formando con los bajo-relieves contiguos un contraste peregrino; en estos se encuentra el arte informe y débil: en aquellas se le vé aparecer lleno de magestad y de gracia, lo cual sucede tambien con la medalla circular de Berruguete, cuya magnífica obra de la *Transfiguracion* asoma por encima de los remates del *Respaldo*. Consisten estos en otra faja de adornos góticos de graciosos diseños, con resaltos y filetes dorados, viéndose en el espacio que ocupan la *Inocencia* y la *Culpa* las armas del cardenal Silíceo, y rematando con un antepecho de hierro de poco mérito, que desdice en gran manera de la riqueza y magnificencia de los objetos que vamos describiendo.

Hemos dicho que hay en el *Respaldo* tres capillitas, las cuales estan consagradas al *Descendimiento*, á la *Vírgen de la Estrella* y á *Santa Catalina*. La primera, situada al lado del Evangelio, fué erigida por el canónigo de Toledo Nicolás Ortiz, dotándola convenientemente para el culto Rodrigo y Leonardo Ortiz, canónigos tambien y sobrinos del fundador.—Tiene esta capillita un altar, y en él un alto-relieve con figuras del tamaño natural que representan el *Descendimiento de la Cruz*, no pareciéndonos enteramente despreciable esta escultura, si bien adolece de algunos graves defectos, hijos sin duda de la época en que fué hecha. Ignórase el nombre del autor, y aunque pudiera calcularse el año por la lápida que se encuentra á la derecha del espresado medallon, no nos parece el averiguarlo de tanta importancia que hayamos de detenernos demasiado con este objeto.—La segunda que, como hemos observado, está en el centro del *Respaldo*, es de fundacion antiquísima, existiendo ya antes de que San Fernando derribase la mezquita sarracena en poder de una congregacion de cardadores el mismo local que hoy ocupa, donde celebraban sus juntas y funciones de iglesia.—Compróles San Fernando gran parte del primitivo terreno, si bien no se desprendieron ellos de aquellas propiedades, sin conservar el derecho que les asistia á la capilla mencionada, pudiendo celebrar en ella independientemente sus festividades.

Estos privilegios dieron motivo en diversas ocasiones á varios altercados entre el cabildo y los cardadores, siendo digno de saberse lo ocurrido en el último siglo con el cardenal de Lorenzana y la congregacion de aquellos. Sucedió, pues, que estando el referido cardenal en el coro y hallándose los laneros en su fiesta de la *Asuncion*, metian tanta bulla con la música, que incomodado el arzobispo les pasó un recado para que suspendiesen aquella hasta acabar las horas del coro.—No les pareció conveniente obedecer la órden del prelado, y respondióle en nombre de todos Andrés Fernandez de Orozco, que era el mayordomo, *que los que debian*

callar eran los canónigos, supuesto que ellos estaban en su propio territorio y eran allí de tiempo mas antiguo é inmemorial que lo era el cabildo. Esta respuesta no pudo menos de irritar al cardenal; pero la fiesta de los cardadores continuó hasta concluirse, y los canónigos tuvieron que sufrir el estruendo que causaban con sus cantos y su música.—Restauróse esta capilla en 1645 por Juan Guillen, maestro cantero, recibiendo por su trabajo la cantidad de diez y nueve mil reales, haciendo la reja de la misma Alonso de Zamora en el propio año. Sobre la mesa del altar se vé la estátua de la Vírgen, obra de mediana escultura y que fué pintada y estofada en 1543 por Pedro Lopez de Tejeda, quien recibió por estos trabajos doscientos veinte y ocho reales y treinta y dos maravedis. Tiene la Vírgen el niño Dios en sus brazos y salpicado el manto de estrellas, por lo cual es conocida con aquel nombre.—La reja no carece de algun mérito, viéndose en su cerradura las armas del arzobispo Portocarrero.

La capilla de *Santa Catalina* fué erigida por Lucas de las Peñas y don Juan Martinez de Herrera, canónigos ambos de la santa iglesia Toledana. Ignórase quién fué el autor de la estátua que se vé en el altar, sabiéndose únicamente que en 1543 fué restaurada la capilla y retocada la santa por el citado Lopez de Tejeda, cuya obra importó la suma de trescientos noventa y seis reales y diez y nueve maravedís; sin que por otra parte ofrezca cosa alguna que llame la atencion de los viajeros.

Los cuatro altares de los muros de Norte y Mediodía estan dedicados, los dos primeros á *San Miguel* y *San Esteban*, y los segundos á *Santa Isabel* y *Santa María Magdalena.*—Son todos iguales y constan de un gracioso cuerpo de arquitectura de órden jónico, formado de vistosos mármoles, recibiendo sobre la mesa de altar otras tantas estátuas de alabastro, debidas á don Mariano Salvatierra, artista que en el pasado siglo hizo muchas obras en Toledo, favorecido por el cardenal de Lorenzana.—Lástima es que el género á que estos altares pertenecen se aparte tanto de la arquitectura gótica, por lo cual no producen en el lugar que ocupan el efecto debido. Las rejas de hierro que dan entrada al coro junto á estos altares fueron labradas en 1561 por Juan Corbella, costando al cabildo mil ciento ochenta y tres reales. Son de gusto plateresco y no carecen de mérito.

El trascoro.—El monumento de semana santa.

Lleva el nombre de *trascoro* el grande espacio que media entre la *Puerta del Perdon* y el *Respaldo* del coro, ocupando las cuatro últimas bóvedas del templo.—Levántase en esta parte la iglesia á su mayor altura, ostentando toda la magnificencia del género de arquitectura á que pertenece, prestándole las soberbias vidrieras, que se dejan gozar en este sitio mas que en otro alguno de la catedral, un aspecto verdaderamente maravilloso, en especial al descender el sol á occidente.—Ya hemos hablado en su lugar de los ornatos que decoran la puerta del *Perdon*, que se vé al pié de esta grande nave: en sus dos últimas bóvedas se arma el celebrado MONUMENTO DE SEMANA SANTA, obra del presente siglo, que no es en nuestro concepto merecedora de tantas alabanzas como le han tributado algunos escritores toledanos.

El erudito don Antonio Palomino habla con bastante encomio de otro *Monumento* antiguo, hecho de madera y pasta y pintado en 1665 por los distinguidos profesores Francisco Rici y don Juan Carreño de Miranda.—Sin que nosotros demos al parecer de Palomino todo el crédito de que es acreedor por los muchos conocimientos que le adornaban; si bien fué demasiado indulgente

en diferentes ocasiones, parécenos que no lleva gran ventaja el MONUMENTO moderno al mencionado por aquel entendido artista. Si las obras del arte hubieran de apreciarse por las sumas que han costado, no hay duda en que pensariamos nosotros de diverso módo. El MONUMENTO de Toledo seria entonces una de las maravillas del mundo á nuestra vista. Pero como juzgamos que deben presidir á estos juicios el buen gusto y la imparcialidad, hé aquí por qué no nos creemos dispensados de hacer estas observaciones.—Y no sea esto decir que es una obra despreciable, y que por tal la tenemos nosotros: lo que hemos tratado de probar antes de empeñarnos en la descripcion del MONUMENTO, es que se le han tributado demasiados elogios, lo cual ha producido en nosotros un efecto tanto mas desagradable, cuanto que llevábamos ya el ánimo prevenido, y no hemos encontrado el edificio que nos habian hecho concebir las descripciones à que aludimos.

Estuvo, pues, sirviendo el *monumento antiguo* hasta los años de 1807 en que resolvió el cabildo sustituirlo con otro mas suntuoso, y encomendó su traza al arquitecto don Ignacio Haam, que lo era ya titular de la Santa Iglesia.—Presentó este à poco tiempo los dibujos de la planta y alzado, y comenzóse al punto la obra, que se vió en breve terminada.—Consiste, pues, el MONUMENTO en una ancha gradería de treinta y seis escalones, que se levantan en disminucion hasta recibir el tabernáculo con que termina, viéndose cobijado de una gran colgadura en forma de dosel, que le presta mucho realce y magnificencia.—Presenta una sola fachada, que dá frente al *Respaldo* del coro, y contémplanse en el primer descanso de la citada gradería cuatro estátuas que parecen representar los soldados que custodiaban el Santo sepulcro.—Hizolas don Joaquin Arali, escultor de bastante mérito; y aunque no nos parecen tan bellas como se cree generalmente, por la falta de proporciones que manifiestan y por la ignorancia de los trajes, todavia llamaron nuestra atencion por la naturalidad y la sencillez de su composicion.—Están pintadas de blanco, en nuestro juicio con buen acuerdo, y producen el efecto apetecido en el lugar que ocupan.—En el promedio de la misma gradería se hallan tambien dos estátuas de ángeles mancebos, que nos parecieron preferibles à las anteriores.—Esculpiólas don José Antonio Tolch, y pintólas de blanco con el mismo objeto que lo fueron los soldados del Santo sepulcro, obteniendo igual resultado.—Rematan las gradas con un plano circular de diez y nueve piés y seis pulgadas, en el cual asienta el tabernáculo, cuya arquitectura es enteramente greco-romana.

Pertenece al órden corintio, y consta de diez y seis columnas, cuyos fustes tienen doce piés de elevacion, divididos en cuatro graciosos grupos, que reciben el arquitrave y cornisamento.—Descansan en los salientes de la cornisa ocho ángeles que tienen en sus manos los atributos de la Pasion de Jesús, estátuas debidas à don Mariano Salvatierra, y mas apreciables sin duda que las restantes del MONUMENTO.—Cierra el tabernáculo una media naranja ornada en su parte esterior de fajas y recuadros y enriquecida en la interior con bellos casetones dorados, que van disminuyendo hasta el centro, prestándoles mucha suntuosidad y belleza las cintas y perfiles que forman las divisiones de los florones contenidos en aquellos.—Sobre la cúpula se contempla una estátua de la *Fé*, obra de don Joaquin Arali, que sirve de remate á toda la del MONUMENTO. Vése en el interior de la media-naranja una urna sepulcral sostenida por grifos y adornada de graciosos festones dorados: custódiase en esta urna el sagrado cuerpo del Salvador durante los oficios divinos de Semana Santa, y contémplanse sobre ella dos ángeles esculpidos por don José Antonio Tolch con bastante gracia.

Estuvo la obra de la gradería, cuya planta se enseña en Toledo como cosa de gran mérito, encargada á un maestro de carpinteria llamado Eugenio

Aleman, y trabajaron en todo lo restante don José Ripoll y don Narciso Aldele, ascendiendo el costo total á la cantidad de ochocientos mil reales.—La colgadura estuvo en cuatrocientos mil, inclusa la gran corona á que se halla prendida.



Monumento de Semana Santa.

Alumbran este MONUMENTO cuatrocientas luces, distribuidas en la gradería simétrica y convenientemente, y vése en la parte superior una gran cruz.

pendiente de una gruesa maroma, en la cual brillan multitud de luces, prestando un aspecto misterioso á esta celebrada fábrica.—En las primeras gradas se encuentra un número crecido de bellos candelabros de bronce, traidos de Italia por el cardenal de Lorenzana en el último siglo, y en el pavimento de la nave contiguo á aquellos se colocan otros muchos de madera plateada, tallados con bastante gusto por don Gabriel Bermudez, actual guarda-almacen de la iglesia metropolitana.

Esto es cuanto hemos hallado nosotros en el MONUMENTO DE SEMANA SANTA mas digno de mencionarse: por la descripcion que acabamos de hacer puede verse si es en manera alguna comparable con el de la catedral de Sevilla, de que tratamos en nuestra obra *pintoresca* de aquella ciudad famosa, como algunos escritores contemporáneos han pretendido con poco acuerdo.—Nosotros, que nos desprendemos siempre de las afecciones locales en esta clase de asuntos, sentimos mucho que así se apeguen á ellas ciertos hombres, á quienes por otra parte no puede negarse inteligencia y buen juicio.

CAPILLAS DEL CENTRO.

Acabamos de reseñar, aunque tal vez con demasiada brevedad, cuantos objetos notables encierra la *catedral de Toledo* en su nave principal, incluyendo en ellos el *Monumento de Semana Santa* por armarse bajo sus bóvedas, si bien existe en el lugar, que le hemos señalado, el corto espacio de tiempo en que celebra la cristiandad la Pasion del Salvador del mundo.—Réstanos dar una idea de las riquezas artísticas que atesora el templo toledano en sus capillas; y para lograr el fin que nos proponemos, parécenos conveniente el empezar semejante tarea por las que se encuentran á la cabecera y á los piés de la iglesia, á las cuales llamaremos del *centro*, pasando despues á tratar de las laterales, en donde no encuentran los viajeros menos que admirar ciertamente.—Las *capillas del centro* son cónocidas con los nombres de *Santiago*, *San Ildefonso*, *la Trinidad* y *San Nicolás*, hallándose á los estremos del ábside la de *Reyes Nuevos* y la *Sala capitular*, y á los lados de las puertas occidentales la *Muzárabe* y la de *San Juan Bautista*, llamada tambien de los *Canónigos*. Principiarémos, pues, nuestro exámen con las

CAPILLAS DE SANTIAGO.—DE SAN ILDEFONSO.—DE LA TRINIDAD.—DE SAN NICOLAS.

Mandó edificar la *capilla de Santiago* el maestre don Alvaro de Luna, no menos célebre por sus hechos que por la afrentosa muerte con que le pagó don Juan II sus servicios, en el mismo terreno que ocupaba otra capilla consagrada á santo *Tomás de Cantuaria*. Hallábase aun en su privanza, cuando pensó en erigir en la misma un monumento, que al paso que recordase á la posteridad su grandeza, le sirviera tambien de decoroso sepulcro.—Levantaron, pues, por órden suya en mitad de la capilla un magnífico mausoleo de bronce dorado, ornado de estátuas que recibian movimiento por medio de resortes, viéndose en el centro la del condestable, armada de piés á cabeza y asentada sobre un gran *bulto de oro*, segun la espresion de su coetáneo Juan de Mena. Refieren algunos cronistas que fué este sepulcro destruido por el pueblo toledano en un tumulto promovido por los enemigos

del maestre en 1449, y añaden otros que el infante don Enrique, hijo del rey don Fernando de Aragon, lo echó por tierra en 1440 ó 41, cuando entró por fuerza á Toledo, saciando de este modo el odio que á don Alvaro profesaba. De esta misma opinion parece haber sido el famoso poeta arriba citado en los siguientes versos que tomamos de su *Laberinto*:

Que á un condestable armado que sobre
un gran bulto de oro estaba sentado
con manos sañosas vimos derribado
y todo deshecho fué tornado en cobre.

El maestro Eugenio Robles, á quien en otro lugar dejamos citado, opina de diferente manera, asegurando que el túmulo de don Alvaro de Luna fué mandado quitar del sitio que ocupaba por la reina doña Isabel, mucho tiempo despues de la muerte del condestable. Dice el cronista mencionado que noticiosa la reina de que eran causa de groseras supersticiones las estátuas que habia á los estremos del sepulcro, por levantarse al comenzar la misa, volviendo á su estado natural despues de concluida, mandó derribar el enterramiento de bronce, poniendo en su lugar el que hoy se contempla en medio de la capilla. Pero no cabe duda en que el sepulcro fué destruido por el infante de Aragon, al recordar las coplas, con que el mismo don Alvaro denostaba á dicho infante por haberse ensañado contra una estátua, coplas citadaspor el comentador de Juan de Mena, Fernando Nuñez Pinciano, y cuyo comienzo es el siguiente:

Si flota vos combatió
en verdad, señor infante,
mi bulto non vos prendió
cuando fuistes mareante;
porque ficiesedes nada
á una semblante figura,
que estaba en mi sepoltura
para mi fin ordenada.

El sepulcro que existe en nuestros dias fué sin embargo erigido en 1489, época en que regía los destinos de Castilla la grande Isabel, y este hecho incontestable fortalece hasta cierto punto la opinion del maestro Robles. Nosotros no creemos infundado el suponer que don Alvaro restauró su sepulcro en los años que siguieron desde la *hazaña* del infante hasta su espantosa caida, conciliando de este modo razonablemente las opiniones que dejamos indicadas.

La *capilla* de Santiago es indudablemente una de las mas ricas y suntuosas de la *catedral de Toledo*, tanto por la belleza de sus ornatos arquitectónicos, como los sepulcros que encierra.—Es su planta octógona, presentando en la parte esterior el aspecto de un castillo coronado de almenas, y ocupando en la interior las tres ochavas de los piés de la capilla las puertas de la misma, que cerradas por graciosas rejas de hierro, ofrecen un efecto bellísimo, al cruzar por ellas multitud de adornos góticos de piedra, que parecen un vistoso encaje.-Contémplase en el espacio del centro un retablo de bastante antigüedad, enriquecido por catorce tablas de buena manera, entre las cuales se hallan los retratos de don Alvaro y de su esposa doña Juana.—Está el primero á la izquierda en actitud de orar y vestido un manto blanco con la roja cruz de Santiago al pecho, viéndose á su espalda un San Francisco, que en su oracion parece fortalecerle. A la derecha se encuentra el retrato de doña Juana Pimentel en el mismo ademan que el de su esposo, puesta una toca en la cabeza y cubriendo el resto de su cuerpo un negro monjil, que cae en

grandes pliegues hasta el suelo.—En el centro de la segunda línea de las referidas tablas existe una estátua de *Santiago*, viéndose todas ellas exornadas de bellos doseletes góticos prolijamente labrados, y terminando el retablo con un bajo-relieve de figuras colosales, donde aparece el santo titular de la capilla á caballo, figurando la *batalla de Clavijo*.—Hízose este retablo por mandato de doña María de Luna, hija de don Alvaro y doña Juana, y trabajaron en él los artistas Juan de Segovia, Pedro Gumiel y Sancho de Zamora, segun consta de la escritura otorgada en Manzanares en 1498; recibiendo por su trabajo la cantidad de ciento cinco mil maravedís.—Son todas las pinturas bastante apreciables, no tanto por su mérito artístico, que ha hecho no obstante que algunos las atribuyan á la famosa época de Miguel Angel, cuanto por ser otros tantos testimonios para trazar la historia de la pintura.

A cada uno de los lados de este altar se contempla una bella hornacina de gusto gótico, que contiene un sepulcro con su estátua yacente, tallada con mucho acierto en mármol blanco. Representa la de la izquierda al arzobispo don Pedro de Luna, tio del condestable, y vése cubierta del pontifical, asiendo el báculo en sus manos, sin que ni en la urna cinericia, ni en otra parte alguna hayamos encontrado inscripcion, por donde se venga en conocimiento de otras circunstancias de la vida de tan famoso arzobispo.—A sus plantas se halla un perro, como emblema de la fidelidad; y toda esta obra está ejecutada con tal gusto que parece ser debida á una época posterior, así como la del sepulcro de la derecha.—Encierra este los restos mortales de don Alvaro de Luna, padre del gran maestre, segun unos, ó de uno de sus hermanos, al parecer de otros.—Nosotros, que carecemos de los datos suficientes para decidirnos por cualquiera de estas opiniones, solo podemos asegurar que pertenece á la familia del Condestable, como se demuestra por los escudos de armas, que entre los ornatos del enterramiento se advierten.—Vése, pues, tendida sobre la urna sepulcral una estátua armada, y vestida una especie de dalmática, que cubre todo el pecho, mientras rodea su cabeza una gruesa y maciza corona de laurel, que no ha faltado quien tenga por turbante; dando esto motivo á varias anécdotas absurdas, referidas en el templo toledano por personas que debieran estar mas enteradas de las cosas que aquel contiene. Es esta escultura de un mérito estraordinario, haciendo dudar á los inteligentes sobre la época en que fué hecha, tanto por las máximas generales y la buena manera que en ella se notan, cuanto por la belleza y el esmero con que están tallados los pormenores.—La cabeza y las manos se ven modeladas con verdad é inteligencia; la cota de malla y las demas piezas de la armadura, que no envuelve la dalmática, llaman la atencion por su prolijidad y la exactitud de observacion que revelan en el talento del artista.—No creemos, pues, que se nos tachará de ligeros, si asentamos que tanto la estátua de que vamos hablando como la del arzobispo don Pedro, son dos de las mejores obras que en este género contiene la *catedral de Toledo*; y téngase entendido que esta iglesia es una de las mas ricas de esta clase de monumentos.

Las dos ochavas siguientes de uno y otro lado contienen dos altares de gusto moderno, que forman mala consonancia con lo restante de la capilla.—Está el del Evangelio consagrado á *San Francisco de Borja*, célebre marqués de Lombay, grande amigo de Garcilaso y uno de los mas valerosos soldados de su tiempo.—Contémplase en la hornacina del centro de dicho retablo la estátua del santo, obra de bastante mérito y estimada de los inteligentes. El retablo de la Epístola está dedicado á *Santa Teresa de Jesús*, cuya imágen de talla se encuentra colocada en su correspondiente nicho; siendo digna de examinarse el ara del altar, por la belleza y brillantez de los colores del rico mármol oriental de que se halla labrada.

En los dos últimos espacios laterales hay finalmente dos enterramientos:

el de la izquierda ostenta sobre la urna una estátua vestida de pontifical, que denota ser desde luego de un arzobispo toledano.—Representa en efecto á don Juan de Cerezuela, hermano adulterino de don Alvaro de Luna (1), y cuyas cenizas yacen en el sarcófago que cubre aquella, leyéndose en el borde de la misma el siguiente epitáfio:

AQUI YACE EL MUY REVERENDO SEÑOR DON JUAN DE ZEREZUELA,
ARZOBISPO DE TOLEDO: FINÓ MARTES A TRES DIAS DE HEBRERO
DE MIL E CUATROCIENTOS E CUARENTA Y DOS AÑOS, EN TALAVERA.

En la misma urna, aunque algo borrado ya y de difícil lectura, se vé escrito el dístico que á continuacion trasladamos, tomado del libro *de Consolatione* de Boecio, dice así:

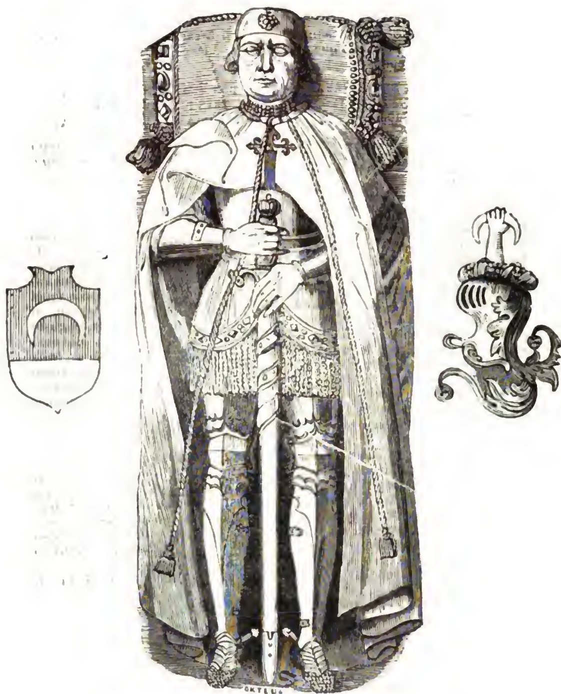
¿Quid me fœlicem totiens jactastis, amici?
Qui cecidit stabili non erat ille gradu.

Pero estos versos hubieran convenido mucho mejor al sepulcro de don Alvaro de Luna, cuya espantosa caida debe ser ejemplo eterno de la instabilidad de las cosas humanas.—La estátua yacente que figura al arzobispo Cerezuela es digna del mas alto elogio así como todos los ornatos que decoran su sepulcro, lo cual contribuyó indudablemente á que don Antonio Ponz señaláse á aquel con el título de *magnífico*, si bien no se detuvo á dar una idea exacta de su grandeza.—Consta de un arco adornado primorosamente de labores del gusto gótico, viéndose enlazados á ellos los escudos de la casa de Luna, así como en los que dejamos ya descritos. A los piés de la referida estátua se halla tambien un escudo de armas sostenido por un águila, y tanto esta parte como las vestiduras y demas accesorios están desempeñados con suma delicadeza y acierto.—El enterramiento ú hornacina de la derecha parece no contener ningunos restos mortales, careciendo de estátua y advirtiéndose en él solamente la parte de ornamentacion, igual en todo á la de los tres sepulcros mencionados.

Réstanos dar una idea de los famosos de don Alvaro de Luna y de su mujer doña Juana Pimentel, que se encuentran en medio de esta capilla. Al contemplar aquel monumento de piedra, que encierra los restos del grande hombre que era árbitro de los destinos de Castilla en una de las épocas mas azarosas y de mayores revueltas; al recordar la saña con que hasta despues de muerto le persiguieron sus enemigos que lo eran entonces del reposo público, confesamos que no pudimos menos de traer á la memoria con harto sentimiento aquellos versos, en que un poeta tan recomendable como Jorge Manrique parecia condenar la buena fama del gran maestre de Santiago. Dicen así:

Pues aquel gran condestable,
maestre que conocimos
tan privado,
no cumple que dél se hable
sino que solo le vimos
degollado.

(1) En el tomo VI, página 446 de la edicion de Valencia de la *Historia general de España*, se leen las siguientes líneas acerca del arzobispo Cerezuela: «Fué el padre de don Alvaro, señor de Cañete y Jubera, y por desgracia le tocó una mujer, por lo menos tan suelta y entregada á sus apetitos, que tuvo cuatro hijos bastardos, cada uno de su padre. El ya dicho don Alvaro, don Juan de Cerezuel del gobernador de Cañete, á Martin de un pastor de nombre Juan, y el cuarto tambien llamado Martin de un labrador de Cañete.»



Sepulcro del condestable don Alvaro de Luna.

No creemos nosotros que don Alvaro de Luna era acreedor á que se le juzgára tan parcialmente, si bien en la manera de espresarse de Jorge Manrique se advierte cierta delicadeza que honra mucho su carácter

pundonoroso. Don Alvaro de Luna ha sido, en nuestro juicio, uno de los hombres á quienes se han conocido menos y á quienes se han prodigado mas ofensas. Este pensamiento, que hacian aun mas sensible en nosotros á vista de su sepulcro los muchos recuerdos que despertaba en nuestra imaginacion, no pudo menos de tomar valor al contemplar la estátua del maestre exornada con todas las insignias de tal, y al leer al rededor de su urna cinericia la inscripcion siguiente:

AQUI : YACE : EL : ILUSTRE : SEÑOR : DON : ALVARO : DE : LUNA :
MAESTRE : DE : SANTIAGO : Y : CONDESTABLE : QUE : FUE : DE : CASTILLA :
EL : CUAL : DESPUES : DE : HABER : TENIDO : LA : GOBERNACION : DE :
ESTOS : REINOS : POR : MUCHOS : AÑOS : FENESCIO : SUS : DIAS : EN :
EL : MES : DE : JULIO : AÑO : DEL : SEÑOR : DE : 1453.

¿Qué quiere decir *feneció sus dias* en el sepulcro de un hombre á quien cortaron la cabeza por mano del verdugo en una plaza pública, despues de haberle pregonado como traidor?... Lo que eso quiere decir es que la hija de don Juan II habia comprendido los servicios prestados por don Alvaro á la nacion y al trono de diferente manera que su padre, y que habian trascurrido ya treinta y seis años desde su muerte hasta la época en que fué erigido su sepulcro, en cuyo período habia amenguado considerablemente la preponderancia anárquica de los magnates castellanos.—Algunos escritores atribuirán tal vez á adulacion ó á otra clase de respetos esa circunstancia que tanto favorece á la memoria del gran maestre de Santiago: nosotros creemos que esto seria hacer una ofensa grave al carácter noble y justiciero de la reina Isabel, que no pudo menos de tener noticia del epitáfio puesto en el túmulo del condestable, si, como afirma el maestro Robles, se quitó por su mandato el sepulcro de bronce, de que hicimos mencion arriba.

Los enterramientos de don Alvaro de Luna y de su esposa fueron, pues, debidos á un artista de oscuro nombre, aunque de distinguido talento, llamado Pablo Ortiz, quien hubo de terminarlos por los años de 1489, como apuntamos al principiar este artículo. El de don Alvaro está colocado al lado de la Epístola; el de doña Juana al lado del Evangelio. Constan ambos de una grande urna exornada segun el gusto gótico, y enriquecida por bajo-relieves y graciosas molduras, que forman un todo suntuoso y bello: en el del maestre se contemplan cuatro escudos de armas de la casa de Luna, en los cuales se ven las cruces de Santiago talladas de relieve, constituyendo tal vez uno de los principales blasones. Levántase, como el de doña Juana, sobre dos gradas, asentando en cuatro leones, desfigurados ahora enteramente, y hállase en sus ángulos decorado por cuatro caballeros de la Orden de Santiago, que aparecen en ademan de suspender el sepulcro.—Son estas estátuas de tamaño natural, y aunque mutiladas ya y desmoronados sus rostros, revelan un talento nada comun en el artista, que supo darles la espresion conveniente, manifestando en los pliegues de los mantos, en las cotas de malla y en las armaduras que las nobles artes habian hecho ya grandes progresos, preludiando la prodigiosa era de Leon X.—Sobre la urna existe la estátua del condestable puesto el manto capitular, teniendo entre sus manos la espada y cubriendo su cuerpo una espesa jacerina, mientras ostenta en su cabeza un bonete morisco, causando lástima el ver que no se haya respetado su simulacro ni aun sobre la tumba, al notar cuán maltratado se encuentra su semblante.—A los piés del bulto sepulcral hay una estátua pequeñita que parece representar

un pajecillo, trayendo á la memoria instantáneamente el nombre de ***Morales***, á quien don Alvaro

> ...Viendo junto al tablado
> hecho de lealtad emblema,
> le llama, de oro el anillo,
> que el sello de sellar era
> de su puridad las cartas,
> del pulgar quita y le entrega
> diciéndole: «amigo, toma:
> ya no conservo otra prenda;»



Ultimos momentos del Condestable D. Alvaro de Luna.

como escribe nuestro amigo, el duque de Rivas en sus ***Romances históricos***. Apóyase dicha figurita sobre un casco rodeado de una corona de yedra, y si bien no se conserva tampoco íntegra, llama la atencion por la inteligencia de

la ejecucion y la espresion dolorosa de que está animada.—A su lado se vé escrito con caractéres mucho mas modernos que los del epitafio que dejamos copiado el nombre del escultor, siendo esta inscripcion debida á alguno de los viajeros que contínuamente visitan aquellos respetables lugares.

El sepulcro de doña Juana Pimentel, que solo se diferencia en los escudos de armas, parece estar sostenido por cuatro monges, en vez de los guerreros que sustentan el de don Alvaro.—Están arrodilladas dichas estátuas, y no mejor paradas que las de los caballeros de Santiago, si bien no desmerecen de aquellos respecto á su mérito artístico.—Al rededor de la urna sepulcral se encuentra la leyenda siguiente, escrita en caractéres germanos:

AQUI : YACE : LA : MUY : MAGNIFICA : SEÑORA : CONDESA : DOÑA : JUANA : PIMENTEL : MUJER : QUE : FUE : DEL : MAESTRE : DON : ALVARO : DE : LUNA : LA : CUAL : PASÓ : DE : ESTA : PRESENTE : VIDA : EN : SEIS : DIAS : DEL : MES : DE : NOVIEMBRE : AÑO : DEL : SEÑOR : DE : 1488.

Sobre la urna se contempla la estátua yacente de doña Juana: tiene cubierta la cabeza con una toca, vistiendo un manto largo de anchos pliegues y estrechando en sus manos un rosario en ademan devoto.—A sus piés existe una estátua del mismo tamaño que la del sepulcro del maestre, viéndose en su mano derecha un libro abierto, mientras reclina su rostro sobre la izquierda, que con parte del brazo ha desaparecido.—Tales son los celebrados túmulos de don Alvaro de Luna y de su esposa: quizá nos hayamos detenido en su descripcion mas de lo que exige el plan de la presente obra; pero aunque así haya sucedido, estamos seguros de que nuestros lectores no lo habrán llevado á mal en gracia de nuestros deseos por lograr el acierto.

Todo lo restante de la *capilla de Santiago* es digno del exámen de los viajeros, llamando particularmente la atencion la riqueza de sus ornatos góticos, que pertenecen al mejor tiempo de este género de arquitectura. Alúmbranla ocho claraboyas y una ventana, en donde existen todavía algunos vidrios del primer tiempo, que con sus vivísimos colores le dan un aspecto misterioso, produciendo en el ánimo de los viajeros un efecto verdaderamente grato.

LA CAPILLA DE SAN ILDEFONSO está situada en el centro del ábside, dando frente al *Respaldo* de la mayor, donde se contempla la famosa obra de Narciso Tomé que en su lugar mencionamos.—Es su planta octógona, y hállase enriquecida de bellos ornamentos de gusto gótico, rivalizando en magnificencia con la de Santiago. Las rejas que la cierran son de hierro, formadas de bellos balaustres y labradas en 1484, época en que se ocupaban varios *pedreros* en el trabajo de la citada capilla, gobernando la iglesia toledana el cardenal Cisneros, y siendo su obrero mayor don Juan Contreras.—Sobre la clave del arco que le dá entrada existe el retrato á caballo de don Esteban de Illan, pintado en esta bóveda por el autor del *Trasparente*, por haberse destruido al hacerse aquel la antigua estátua que recordaba las hazañas de tan distinguido caballero.—Cuéntase por algunos cronistas que agradecidos el cabildo y pueblo de Toledo á la defensa que hizo de la ciudad don Esteban, mandaron poner en aquel lugar su estátua: otros interpretan este hecho diciendo que fué en memoria de una batalla que dió al rey moro de Córdoba, no faltando quien afirme que en premio de haber alzado banderas á favor de Alfonso VIII; y finalmente quien crea que mereció aquella honra por haber intercedido con dicho rey para que moderase un tributo que trataba de imponer sobre todas las clases, llevado de las necesidades que aquejaban el reino.—Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que solo don Esteban de Illan mereció distincion semejante, y que su retrato, ya de talla, ya pintado, ha permanecido por el

espacio de muchos siglos en aquel lugar, llamando siempre la atencion de los viajeros.

La capilla de San Ildefonso encierra, como la *General*, algunos enterramientos dignos de examinarse detenidamente, así como otros objetos de artes de la mayor estima.—Al hacerse cargo don Antonio Ponz del antiguo retablo que se levantaba en el espacio del centro, sustituido por el que ahora se contempla en el mismo lugar, no puede menos de espresarse en estos términos: «Pero es infinitamente mejor y digna de las mayores alabanzas la obra del nuevo altar, que acreditará en lo venidero el buen gusto de quien lo pensó, de los que le costearon y de los artífices que lo trabajaron é idearon.—Se ha hecho uso en él de varios y excelentes mármoles de España, y se han adornado de bronces las partes que sirven en la arquitectura para aumentarle su magnificencia.»—No creemos nosotros que esta obra es indigna de tantas alabanzas como le tributa el autor del *Viaje de España*, y sin embargo nos parece hasta cierto punto reprensible el haber derribado un retablo que estaba mas conforme con el carácter de la capilla, por haberse construido en la misma época que ella, para poner en su lugar otro de diferente gusto, que por mas bellezas que contenga nada tiene de comun con las palmas, juncos y



aristas, distintivos de la arquitectura gótica.—Compónese el retablo moderno de un cuerpo del órden corintio, exornado de dos columnas istriadas que reciben el cornisamiento, viéndose en el centro una gran medalla de mármol de Génova, que representa á *San Ildefonso* en el acto de recibir la sagrada

casulla, y rematando con un frontispicio sobre el cual se divisan dos ángeles mancebos en actitud de adorar el *monograma* de la Vírgen, que aparece dentro de una corona de estrellas.—Trazó este retablo el célebre arquitecto don Ventura Rodriguez, y encargóse del relieve del centro don Manuel de Alvarez, director de la Academia de San Fernando, dándolo terminado en 3 de mayo de 1783, dia en que se colocó en el altar, que fué bendito en 22 del mismo mes por el cardenal de Lorenzana, siendo obrero mayor de la Santa Iglesia don Andrés Ceballos.—Hizo los ángeles del frontispicio don Pascual de Mena, quien recibió de gratificacion la cantidad de seis mil reales, ascendiendo el costo total del retablo á la suma de setecientos noventa y un mil quinientos diez y nueve. Trabajó Alvarez la medalla, que ha sido objeto constantemente de las alabanzas de los inteligentes, en el *Taller del Moro*, mereciendo tambien que el cabildo le hiciera merced de veinte y tres mil setecientos setenta y nueve reales por haber desempeñado tan á su gusto la citada medalla, que en uno de los estremos contiene la firma del artista en esta forma: «*Manuel Francisco Alvarez Salmantino* 1783.» A uno y otro lado del retablo se vé un busto de mármol en relieve, los cuales representan en buena talla á los arzobispos sevillanos san Isidoro y san Leandro, esculpidos por don Pascual de Mena en el mismo año que los ángeles ya citados.

Encuéntranse en las ochavas contiguas á este retablo dos enterramientos, dignos ambos de exámen, si bien son de diverso gusto: pertenece el de la derecha al género plateresco, viéndose enriquecido por multitud de relieves y labores, y el de la izquierda es enteramente gótico. Consta aquel de un cuerpo de arquitectura, compuesto de dos columnas, que reciben en su centro el arco, en donde descansa la urna sepulcral sobre un alto zócalo, exornado de escudos y otros relieves, prolijamente tallados en la piedra.—Contémplase tendida sobre el sarcófago una estátua, vestida de pontifical, notándose en el hueco del arco dos medallas que representan la *Prudencia* y la *Caridad*, y hallándose en medio otra que figura á un sacerdote diciendo misa.—Junto á la estátua yacente hay un busto del Salvador, y encima el siguiente epitáfio:

AQUI: ESTA: SEPULTADO: EL: CUERPO: DEL: MUY: REVERENDO:
SEÑOR: DON: ALONSO: CARRILLO: DE: ALBORNOZ: OBISPO:
QUE: FUE: DE: AVILA: FUE: SOBRINO: DEL: CARDENAL: DON: GIL:
ALBORNOZ: DE: BUENA: MEMORIA. DOTO: EL: DICHO:
SEÑOR: OBISPO: DOS: CAPELLANIAS, CUYO: PATRONAZGO:
DEJO: AL: CABILDO: DE: ESTA: SANTA: IGLESIA.—FALLECIO:
AÑO: DE: M. CCCCC: E: XIIII, MIERCOLES: A XIIII: DE: JUNIO:
A: LAS: II: HORAS.

Sobre el cornisamento del cuerpo mencionado se alza otro de menores dimensiones, compuesto de dos arcos, uno dentro de otro, exornando el espacio que media entre ambos graciosas pilastras de relieves, y viéndose en el centro una estátua que representa á la Vírgen con el niño Dios en su regazo.—Es toda esta escultura de bastante mérito, no faltando quien la juzgue italiana, cosa que en nuestro juicio no va muy fuera de propósito, tanto por tener el carácter de la escuela florentina, como por conservar mucha semejanza las formas empleadas en ella con la índole propia de los habitantes de aquel hermoso suelo.—La mayor parte de estas figuras fueron pintadas y encarnadas en 1545 por Pedro Lopez de Tejada, cobrando por este trabajo la cantidad de nueve reales, segun consta de un documento que se custodia en el archivo de la Santa Iglesia.

El sepulcro de la izquierda encierra los restos de don Juan de Contreras,

arzobispo de Toledo, leyéndose al rededor de la urna en caractéres góticos esta inscripcion:

AQUI: YACE: EL: CUERPO: DEL: ILUSTRE: DON: JOAN: DE: CONTRERAS: ARZOBISPO: DE: TOLEDO, EL: CUAL: MURIÓ: EN: ALCALA: DE: HENARES: A: 16: DIAS: DE: SETIEMBRE: AÑO: DE: 1434: ANNOS.

En la urna cinericia se ven tres escudos de armas con castillos y leones, á los cuales se enlazan multitud de bellas labores de buen gusto, llamando vivamente la atencion la estátua sepulcral por la belleza y verdad con que está esculpida.—Tiene puesto un rico pontifical tallado con grande esmero, mientras la cabeza aparece modelada con mucha inteligencia y maestría, viéndose á sus pies un leon de escaso mérito, ocurriéndosenos, al notar este y los demas que se encuentran en diversos sepulcros, la observacion de que por no conocer nuestros antiguos artistas indudablemente tan hermoso animal, le figuraban siempre con poca exactitud y menos magestad.—Sobre el arco de este enterramiento hay una especie de frontispicio gótico, que en dos hileras de relieves contiene multitud de figuras tañendo diferentes instrumentos, cuyo exámen es muy importante para la *Historia de la Música*.

En el espacio inmediato á este sepulcro existe un altar bastante sencillo, compuesto de cuatro columnas de órden corintio y consagrado á *San Nicolás de Tolentino*, cuya estátua se venera en el intercolumnio del centro.—Sobre la cornisa se levanta un fronton, semejante al mencionado arriba, adornado de muchas figurillas que ostentan otros instrumentos músicos, así como en la ochava del frente, que encierra el sepulcro de don Iñigo Lopez Carrillo de Mendoza.—Está este enterramiento decorado del mismo modo que el del arzobispo Contreras, encontrándose sobre la urna la estátua sepulcral del valeroso virey de Cerdeña, que, como dice en su epitafio, murió en el real de Granada en 1497.—El aspecto de la estátua referida es noble: está cubierta de acero, y tiene puesto un gracioso birrete con un rico cintillo, asiendo con entrambas manos la espada que cruza por su pecho.—El ornato de la urna es indudablemente posterior á la época en que se esculpió la estátua.

Los dos últimos arcos inmediatos á las puertas de la *capilla* encierran dos túmulos sencillos, sin ninguna especie de ornamentos.—En el lado del Evangelio se depositaron los huesos del famoso legado de Gregorio XIII, Alejandro Frumento, que falleció en 1589, segun consta en el epitafio latino que le puso su familia, y que no copiamos por no hacer mas estenso este artículo.—En el de la Epístola no existe leyenda alguna.

Contémplase en medio de la capilla el suntuoso sepulcro del arzobispo don Gil Carrillo de Albornoz, tan celebrado entre naturales como estranjeros por el grande amor que profesó á las letras y por la proteccion que dispensó á todos los hombres entendidos.—Es este sepulcro una de las obras mas bellas en su género, tanto por la abundancia de los adornos que lo enriquecen, como la buena ejecucion de ellos.—Decoran la urna cineraria veinte y dos arquitos apuntados, de graciosos contornos, en los cuales se advierten otras tantas figuras de santos, formando un todo de tan agradable aspecto, que entretiene por algun tiempo la imaginacion de los espectadores. Asentaba la referida urna sobre seis leones, parecidos á los del sepulcro de don Alvaro de Luna, que dejamos descritos; pero á fuerza de sentarse en ellos los que por devocion concurren á esta *capilla*, estan enteramente desfigurados.—Hállase la estátua yacente del cardenal colocada de oriente á occidente encima del sepulcro, al cual sirve de remate, y aunque la cabeza apenas conserva las facciones, nótase por la ejecucion de los paños y demas accesorios que debió ser

obra de bastante mérito.—El cuerpo del cardenal Albornoz fué traido desde la ciudad de Asís hasta la de Toledo en hombros de sus criados, conservándose la memoria de que un cuadro de *Jesús Nazareno*, que existe entre el retablo de San Nicolás de Tolentino y el enterramiento del arzobispo don Juan Contreras, cuyos objetos mencionamos ya, vino sobre el ataud en que era aquel conducido.

Estuvo la CAPILLA DE SAN ILDEFONSO destinada desde tiempo inmemorial para dar las órdenes eclesiásticas; opinando algunos escritores, fundados en documentos de crédito, que fué la misma erigida y dotada competentemente en 1209 por el arzobispo don Rodrigo.—Pero como no puede menos de advertirse, esta fundacion debe referirse á la primitiva catedral, que habia sido mezquita de los árabes; puesto que como en su lugar apuntamos fué aquella derribada en 1226 por mandato de San Fernando y del mismo arzobispo.—Lo que se sabe de cierto es que en 1482 enajenó el cabildo, con bula de Sixto IV, á favor de don Gutierre de Cárdenas, esta y otras capillas, cuyo importe cedió á los reyes católicos para llevar á cabo la conquista del reino de Granada, por cuya causa quedaron con el patronazgo de la misma los duques de Maqueda, herederos de don Gutierre.—No cabe tampoco la menor duda en que esta capilla es obra del siglo XV, asi como la del condestable, lo cual queda evidentemente demostrado cuando se recuerda el carácter que habia tomado en aquella época la arquitectura gótica, apareciendo mas lozana y magestuosa que en siglos anteriores.

Las CAPILLAS DE LA TRINIDAD y de *San Nicolás* ocupan el espacio correspondiente á la del *Condestable*: fué la primera reedificada por Gutierre Diaz, canónigo de la Santa Iglesia, como consta de una lápida que se encuentra en el muro de la derecha de la misma.—Frente á esta inscripcion se contempla el sepulcro del mencionado canónigo, que consiste en una hornacina decorada sencillamente, viéndose la estátua mortuoria sobre la urna en que se hallan depositados sus restos. En el muro del frente se mira un retablo, enriquecido por diez preciosas tablas, que representan varios pontifices y obispos, notándose en el centro el *santo sepulcro*, el *Salvador*, una *Concepcion* de talla de algun mérito y un *Crucifijo*, que sirve de remate á todo el retablo. La *capilla de San Nicolás* da paso á otros departamentos interiores, viéndose su retablo levantado del suelo sobre siete cuartas: es en estremo sencillo y contiene tres buenas tablas que figuran á *San Pedro* con las insignias del pontificado, *San Nicolás* y *San Pablo*. En el muro del lado del Evangelio se lee una inscripcion latina en caractéres monacales, de la cual se deduce que yace en esta capilla el arcediano de Talavera Nuño Diaz, muerto en el año 1348, sin que existan en ella otros objetos dignos de mencionarse.

CAPILLA DE REYES NUEVOS.—SALA CAPITULAR.

La antigua *capilla de Reyes Nuevos* estuvo situada en la parte opuesta á la ocupada por la existente, estendiéndose desde la de los *Canónigos*, que le sirvió de sacristía, hasta la que es conocida con el nombre de *doña Teresa*, como mas adelante advertiremos. Mandóla fabricar Enrique II en 1364, segun consta de la siguiente cláusula de su testamento, otorgado en Burgos cinco años antes de su muerte.—«Lo segundo, dice, mandamos este nuestro cuerpo, »que nos dió Dios, á la tierra de que fué fecho é formado, para que sea »enterrado honradamente, como de rey, en la iglesia de santa María de »Toledo delante de aquel lugar donde anduvo la vírgen Santa María y puso »los piés cuando dió la vestidura al Santo Alfonso, en la cual nos habemos

»gran fuerza é devocion, porque nos socorrió é libró de muchas priesas é »peligros cuando lo ovimos menester.—E mandamos é tenemos por bien que »en dicho lugar sea hecha una capilla, la mas honrada que ser pudiere, é que »sean puestas é establecidas doce capellanías perpetuas é canten é digan los »capellanes dellas de cada dia misas; é estos doce capellanes que hayan su »salario cada año, á cada un capellan mil é quinientos maravedís.»

A juzgar por la relacion que hace de esta primitiva capilla Diego de Vazquez, capellan de la misma, en un manuscrito que se conserva de su mano, debió ser obra suntuosa y de grande mérito.—Enriquecíanla bellos artesonados de estuco, semejantes al que existe en la capilla de *San Juan Bautista*, y veianse en ella cinco retablos góticos de esquisito gusto, siendo muy notable el altar mayor por dividirse en dos partes que constituian cada cual un retablo independiente.—El cuerpo de la capilla estaba ocupado por el *panteon de los reyes*, y á los pies de la misma se hallaba el coro de los capellanes, formando todo una iglesia espaciosa y digna verdaderamente del objeto á que estaba destinada—(1). Permaneció en esta forma por el espacio de ciento cincuenta años, hasta que notando el arzobispo don Alonso de Fonseca el estravío que causaba al cabildo para las procesiones, y que afeaba notablemente el templo, por cortarlo enteramente, recurrió, de acuerdo con el dean, al emperador para que le diese licencia de trasladarla, ofreciéndose á labrar una nueva capilla que no desmereciera en nada de la antigua.—Dió Cárlos V su consentimiento, y comenzóse al punto la obra en el mismo sitio en que existen los *Reyes Nuevos*, que era entonces taller y herrería para el servicio de la fábrica.—Encargóse de su direccion Alonso de Covarrubias en 1530, y hechas las trazas, que fueron presentadas por él mismo al emperador el año de 1531, encomendó los trabajos á los mas acreditados profesores de su tiempo, poniendo al cuidado de Alvaro de Monegro la parte esterior, que es toda de piedra berroqueña.

Dió entrada, pues, á la CAPILLA DE REYES NUEVOS por otra que se conocia en aquel sitio con la advocacion de *Santa Bárbara*, construyendo un arco suntuoso y bello, que adornó con dos estátuas de reyes de armas de buena escultura, los cuales ostentan las insignias de Castilla, prestando desde luego una idea del edificio á que pertenecen.—Consta la capilla de tres bóvedas contenidas en una sola nave y divididas por dos grandes arcos apuntados, que revelan no obstante el nacimiento de la arquitectura *plateresca* con la abundancia de sus ornatos, en estremo bellos y delicados.—La primera bóveda, en cuyo muro meridional se halla la puerta, contiene tres retablos de órden corintio, compuestos de cuatro columnas con sus correspondientes cornisas, rematando todos con frontones circulares, y encerrando en sus intercolumnios tres lienzos de mérito, debidos á don Mariano Maella, los cuales representan el *Nacimiento*, la *Adoracion de los Reyes* y la *Flagelacion*.—Sobre el retablo del muro de la izquierda se ve una ventana, de gusto *gótico*, dentro de un arco *plateresco*, la cual presta luz abundante á toda la bóveda, y en el ángulo de Norte y Occidente pende de la misma una armadura completa, que segun afirma el doctor Salazar, perteneció al alferez del rey de Portugal que en la batalla de Toro llevaba su estandarte. Dióse esta batalla en 1476, y fué ganada por los reyes católicos, asegurándoles la posesion de los reinos de Castilla.

---

(1) El doctor Pedro de Salazar y Mendoza dá en la *Crónica del cardenal Tavera* una idea bastante exacta de esta capilla en el capítulo XXVIII: como nuestro objeto no es tanto el referir lo que ha existido como el describir lo que aún se conserva, remitimos á nuestros lectores al autor citado, no sin advertir antes que cuanto dice su *Crónica* está conforme con las presentes líneas.

Divide la primera de la segunda bóveda una reja de hierro labrada por Domingo de Céspedes, autor de la del *Coro* y de la esterior de esta misma capilla; hallándose ocupada aquella por la sillería de los capellanes, que es en verdad de bien poco mérito.—Levántanse á uno y otro lado dos cuerpos de elegante arquitectura plateresca, compuestos de tres pilastras cada uno, en cuyos espacios ó intercolumnios se miran los enterramientos de los *Reyes nuevos*. Contémplanse en el cuerpo de la derecha los sepulcros de don Enrique II y doña Juana su esposa, cubiertos ambos de bultos mortuorios, que revelan el estado en que las artes se encontraban cuando se esculpieron; y vénse en los huecos de los arcos dos lápidas de mármol que contienen los epitáfios siguientes.—En el de don Enrique, que está á la izquierda del espectador, dice así:

AQUI YACE EL MUY AVENTURADO Y NOBLE CABALLERO REY DON ENRIQUE, DE DULCE MEMORIA, HIJO DEL MUY NOBLE REY DON ALONSO QUE VENCIÓ LA DE BENAMARIN: E FINÓ EN SANTO DOMINGO DE LA CALZADA E ACABÓ MUY GLORIOSAMENTE A TREINTA DIAS DEL MES DE MAYO: AÑO DEL NACIMIENTO DE NUESTRO SALVADOR JESUCRISTO DE MIL TRESCIENTOS E SETENTA Y NUEVE AÑOS.

En el de su esposa se lee:

AQUI YACE LA MUY CATOLICA Y DEVOTA REINA DOÑA JUANA, MADRE DE LOS POBRES E MUGER DEL NOBLE REY DON ENRIQUE, HIJA DE DON JUAN, HIJO DEL INFANTE DON MANUEL; LA CUAL EN VIDA Y MUERTE NO DEJÓ EL HABITO DE SANTA CLARA: E FINÓ A VEINTE Y SIETE DIAS DE MAYO AÑO DEL NACIMIENTO DE NUESTRO SALVADOR JESUCRISTO DE MIL TRESCIENTOS OCHENTA Y UN AÑOS.

Estos epitáfios, que segun parece fueron copiados de los antiguos, al hacerse la traslacion solemne de los cadáveres en 1534, como refiere menudamente el doctor Salazar en la *Crónica de Tavera*, están escritos en claros é inteligibles caractéres al alcance de todo el mundo.—La estátua yacente de don Enrique tiene en su mano diestra el cetro, que parece empuñar fuertemente, revelando de esta manera las ansias de mandar que durante su vida le aquejaron, al punto de atropellar por todo y manchar esa mano misma en la sangre del legítimo hijo de Alfonso XI.—Confesamos que al examinar el sepulcro de don Enrique recordamos mas bien al bastardo de Trastamara que al rey de Castilla, y que considerando cuán poco valen las grandezas del mundo, nos dolimos de los crímenes cometidos por aquel ambicioso príncipe, que ocupa ahora con su cuerpo un solitario nicho, visitado solo por los viajeros, que no se prosternan ya á sus plantas para rendirle vasallaje.-En el enterramiento de la izquierda se custodian los restos de Enrique III, y de su mujer doña Catalina, existiendo sobre las urnas sepulcrales sus estátuas tendidas, obras de mayor mérito y mas prolijamente talladas que las de los sepulcros del frente.—El epitáfio de don Enrique está concebido en estos términos:

AQUI YACE EL MUY TEMIDO Y JUSTICIERO REY DON ENRIQUE, DE DULCE MEMORIA QUE DIOS DE SANTO PARAISO, HIJO DEL CATÓLICO REY DON JUAN, NIETO DEL NOBLE CABALLERO DON ENRIQUE. EN XVI AÑOS QUE REINÓ FUE CASTILLA TEMIDA Y HONRADA. NASCIÓ EN BURGOS DIA DE SAN FRANCISCO: MURIÓ DIA DE NAVIDAD EN TOLEDO, YENDO A LA GUERRA DE LOS MOROS CON NOBLES DEL REINO. FINÓ AÑO DEL SEÑOR DE MIL QUATROCIENTOS: Y SIETE AÑOS.

Hé aquí el de doña Catalina, que es quizá una de las mas importantes leyendas del templo toledano:

AQUI YACE LA MUY CATOLICA E ESCLARECIDA SEÑORA DOÑA CATALINA DE CASTILLA E LEON, MUGER DEL MUY TEMIDO REY DON ENRIQUE, MADRE DEL MUY PODEROSO REY DON JUAN, TUTORA E REGIDORA DE SUS REINOS, HIJA DEL MUY NOBLE PRINCIPE DON JUAN, PRIMOGENITO DEL REINO DE INGLATERRA, DUQUE DE GUIANA E ALENCASTRE, NIETA DE LOS JUSTICIEROS REYES EL REY ADUARTE DE INGLATERRA E DEL REY DON PEDRO DE CASTILLA, POR LA CUAL ES PAZ E CONCORDIA PUESTA PARA SIEMPRE. ESTA SEÑORA FINÓ EN VALLADOLID A DOS DIAS DE JUNIO, AÑO DE MIL CUATROCIENTOS DIEZ Y OCHO AÑOS.

No puede menos de llamar la atencion de los viajeros el encontrar en esta leyenda la frase *por la cual es paz é concordia para siempre*: los que se dedican á los estudios históricos ven aquí una declaracion solemne hecha por la usurpacion al colocarse, segun ella, en el terreno legal y sancionar con la alianza de doña Catalina, de la nieta de Pedro I, sus mentidos derechos; nosotros hemos visto ademas una prueba irrecusable de la fragilidad humana, que intenta siempre cubrirse con la máscara de la razon y de la justicia, y que aparece siempre vacilante, siempre descarriada y monstruosa.—En el ángulo inmediato al sepulcro de doña Juana se halla una estátua de tamaño natural, puesta de rodillas, la cual representa á don Juan II: mandóla colocar en aquel sitio el bachiller Arias Diaz de Ribadeneyra, sesto capellan mayor, en gratitud de haber aumentado las rentas de la misma, como consta de la inscripcion que al pié de dicha estátua se encuentra, siendo esta debida al escultor Juan de Borgoña. Sobre uno y otro enterramiento se vé una ventana, adornadas ambas de bellas pilastras platerescas y ostentando por remate un escudo con las armas reales.—La del muro del norte da luz abundante á esta bóveda: la del mediodia es fingida, para guardar la euritmia correspondiente.—A los lados del arco, que comunica con el presbiterio, que forma la tercera bóveda, hay dos retablos iguales á los que dejamos descritos, trazados como aquellos en 1777 por don Ventura Rodriguez, maestro mayor de la Santa Iglesia.—Contiene cada cual un lienzo que figuran á *San Hermenegildo* y *San Fernando*, debidos á don Mariano Maella, siendo indudablemente dos de sus mejores producciones.

La tercera bóveda encierra el altar mayor y los enterramientos de don Juan I y su esposa doña Leonor, cuyas estátuas aparecen arrodilladas ante reclinatorios de buen gusto, hallándose cada una en su correspondiente hornacina. Al lado del Evangelio está el sepulcro del rey, armado éste de todas armas y cubierta una especie de túnica sobre la jacerina, leyéndose el siguiente epitafio:

AQUI YACE EL MUY NOBLE Y MUY CATOLICO Y VIRTUOSO REY DON JUAN, HIJO DEL REY DON ENRIQUE DE SANTA MEMORIA (1) Y DE LA REINA DOÑA JUANA, HIJA DEL MUY NOBLE DON JUAN, HIJO DEL INFANTE DON MANUEL; Y FINÓ A 9 DIAS DEL MES DE OCTUBRE AÑO DEL NACIMIENTO DEL SALVADOR J. C. DE MIL TRESCIENTOS Y NOVENTA AÑOS.

(1) La circunstancia de hallarse esta frase en el sepulcro del hijo de don Enrique es lo que puede servir de disculpa á tan miserable adulacion: siempre será una virtud apreciable el que santifiquen los hijos la memoria de sus padres; pero la memoria de la usurpacion y del regicidio no puede ser santa.

En el lado de la Epístola se mira el bulto de doña Leonor, con esta leyenda:

AQUI YACE LA MUY ESCLARECIDA Y CATOLICA REINA DOÑA LEONOR, MUGER DEL MUY NOBLE REY DON JUAN, HIJA DEL MUY ALTO REY DON PEDRO DE ARAGON, MADRE DEL MUY JUSTICIERO REY DON ENRIQUE Y DEL INFANTE DON FERNANDO: FALLECIÓ A NUEVE DIAS DE SETIEMBRE AÑO DEL NACIMIENTO DE NUESTRO SALVADOR JESUCRISTO DE MIL TRESCIENTOS OCHENTA Y DOS AÑOS.

Ambas hornacinas se hallan decoradas de dos columnas que reciben el cornisamento, terminando con bellos candelabros de balaustres, todo lo cual fué tallado por el maestre Jorge Cano ó Contreras por encargo especial de Covarrubias, así como las estátuas, que nos parecen obras de mucho mérito, conociéndose ya en ellas el influjo de las artes italianas.—El retablo mayor pertenece á la *arquitectura greco-romana* con todas las pretensiones que le dió la reaccion del siglo último. Trazólo don Mateo Medina, académico de San Fernando, y consta de un cuerpo de órden corintio, compuesto de dos columnas que presentan en su centro un lienzo de gran tamaño, pintado por Maella, el cual figura á *San Ildefonso* recibiendo la sagrada casulla de manos de la Virgen.—Vénse en las columnas dos tarjetas, en donde se lee: «*Carolo et Aloaisa regnante et favente anno* 1805, y corona el cornisamento un escudo de armas reales sostenido por dos genios, obras de don Alonso Vergaz, escultor valenciano. A los lados del retablo se contemplan en sus correspondientes pedestales dos estátuas de madera pintadas de blanco, debidas tambien al mismo profesor, las cuales representan á *San Pedro* y *San Pablo*. Es todo el retablo de preciosos mármoles de España, y hállase perfectamente ajustado á las reglas del arte, produciendo un bello y agradable efecto.—Sin embargo, creemos digno de reprenderse el prurito que existió á fines del último siglo y principios de este por *modernizarlo* todo: decimos esto porque no sabemos á qué pudo conducir el echar por tierra el antiguo retablo que existia en esta capilla, trazado por Juan de Borgoña y ejecutado por Francisco Comontes en 1534, época en que se hizo la traslacion de los cadáveres, como indicamos arriba. Mas conveniente hubiera sido, en nuestro concepto, el conservar aquel monumento que sobre ser fruto del buen tiempo de las artes y pertenecer al género plateresco, tan abundante en bellezas, podia tambien considerarse como un documento histórico.

Alumbran esta tercera bóveda dos claraboyas circulares y una ventana, cuyas vidrieras fueron pintadas, asi como las restantes, por Juan de Ortega, y vése toda la capilla pintada, y doradas las junturas de las piedras del mismo modo que todos los perfiles de los sepulcros mencionados.—Fué esta la primera obra que hizo Covarrubias en la catedral de Toledo, la cual tuvo de costo al cabildo la cantidad de cuatrocientos cincuenta mil maravedís por solo el trabajo de la parte arquitectónica y los sepulcros de que se habia encargado Covarrubias.—En el lado de la Epístola del presbiterio se encuentra una puerta, que comunica con la sacristía y sala capitular de los capellanes régios: como no es nuestro propósito el escribir una historia de Toledo, no se estrañará que pasemos de largo sobre la institucion de dichos capellanes, asi como sobre otros hechos que solo pueden tener un interés local y son ajenos por otra parte al plan de la publicacion presente.

Encuéntrase situada la SALA CAPITULAR al estremo meridional del ábside, dando frente á la capilla muzárabe, en donde existió la antigua *sala de Cabildo*, hasta la época del cardenal Cisneros que, habiéndose propuesto resucitar aquel venerando rito, fundó la espresada capilla, dando al capítulo

la suma de cuatro mil florines, en trueque del terreno que para llevar á cabo su pensamiento necesitaba. Hicieron la traza de la *sala capitular* en 1504 Enrique Egas y Pedro Gumiel, y comenzóse la fábrica en el mismo año, quedando concluida en el de 1512.—Presenta en su esterior una portada de gusto gótico, decorada de varios adornos y labores de crestería, diseñada y ejecutada por Copin de Holanda, la cual ocupa todo el ancho de la bóveda, que le sirve de átrio, en donde existió una capilla consagrada á santa Isabel, edificada por *Cebrian é su mujer*, segun se deduce de la inscripcion que en grandes caractéres monacales se observa sobre el arco esterior de la entrada (1). Consta la portada referida de un arco, al lado del cual se levantan dos gallardas pirámides, viéndose sobre la clave tres estátuas, talladas por el mismo Holanda, las cuales representan á *San Juan* y *Santiago*, el mayor, contemplándose la *Vírgen* en el centro con el niño Dios en sus brazos.

Comunica esta puerta con una pieza conocida con el nombre de *antecabildo*, que si bien no es tan magnífica como el de la catedral de Sevilla, llama largo tiempo la atencion de los artistas por los objetos que contiene.—Su planta es cuadrada, notándose en el muro oriental la puerta que da paso á la *sala de Cabildo*, bellamente adornada por graciosas orlas de arabescos, obra ideada por un escultor llamado Pablo ó Marcos, y ejecutada en 1510 por Bernardino Bonifacio, á quien en otro lugar dejamos citado.—Consta esta portada de tres tablas de *almocárabe*, rodeadas de un delicado friso del mismo ornamento, viéndose exornada en la parte superior de un pequeño cuerpo, compuesto de lindos arcos apuntados, y rematando con tres escudos de armas. Los dos de los estremos ostentan los timbres de Pedro de Ayala, y el del centro los blasones del cardenal Cisneros.—Las hojas de la puerta que cierra la entrada de la *sala capitular* pertenecen al gusto plateresco: diseñólas en 1510 el referido maestro Marcos, quedando su ejecucion á cargo de Bonifacio, el cual mostró tanta delicadeza en la talla, cuanto buen gusto habia manifestado aquel en el dibujo.—Contémplanse en una de las hojas las armas imperiales, mientras en la otra se advierten las del arzobispo don Alonso de Fonseca, y hállanse entrambas perfectamente doradas, lo cual contribuye á darles no poco realce.

Estan los muros pintados al fresco por Diego Lopez y Luis de Medina, representando bosques y flores, que ponen de manifiesto el estado que tenia entonces el género de *paisajes*; y cubre la estancia un vistoso artesonado, labrado á la manera arábiga, que con la portada referida y el de la *sala capitular* puede servir de prueba á las observaciones que nos proponemos esplanar al describir la *Toledo árabe*. Compónese de casetones de diversas figuras geométricas, cuadradas unas, triangulares otras, y las mas exágonas y circulares, formando tal variedad de combinaciones con los brillantes esmaltes del dorado, que embelesan la imaginacion largo tiempo.—Mírase en el centro el escudo de armas del famoso conquistador de Orán, y estriba el artesonado sobre un friso de gusto plateresco que rodea toda la estancia, resaltando tanto por la viveza de los colores, como por la gracia del dibujo.—Dirigió la obra del artesonado el escultor Francisco de Lara, y pintáronle los referidos Lopez, Medina y Alfonso Sanchez, ascendiendo el trabajo del dorado y de la carpintería á la cantidad de cuarenta y nueve mil trescientos sesenta y seis maravedís, cuya suma no bastaria en el presente siglo para pagar la cuarta parte de la espresada obra.

---

(1) Este arco tiene la misma elevacion que la bóveda del templo, y fué ejecutado el año 1504 por el maestro Antonio Gutierrez. La capilla que existió en este lugar fué trasladada al respaldo del *coro*, siendo la misma que designamos en aquel sitio con el nombre de *Santa Isabel*.

A uno y otro lado de esta pieza se encuentra un grande armario, destinados ambos para archivo de los acuerdos y actas del cabildo.—El de la izquierda, que es atribuido por don Antonio Ponz á Berruguete, fué debido á un escultor llamado Gregorio Pardo, quien lo comenzó en 1549 y concluyó en 1551, como se deduce de algunas inscripciones que se leen en el mismo y consta de documentos irrecusables (1). Es todo de nogal, y compónese de un cuerpo de arquitectura de seis pilastras dóricas, que asientan sobre un bello zócalo ó basamento, cuajado de graciosos y delicados relieves. Divídese cada intercolumnio en doce cuadros ó tableros, en los cuales se encuentran multitud de relieves, camafeos, juegos de chiquillos, vichas y otros caprichos que revelan una rica fantasía, al mismo tiempo que dan una idea brillante del artista por la delicadeza y gracia de la ejecucion, encantando la vista largamente. Tiene por remate cinco escudos, que ostentan las armas del cardenal Siliceo y de la Santa Iglesia, hallándose en el del centro las reales con las águilas del imperio. Sostienen este escudo cuatro bellas matronas, viéndose los demas apoyados por ángeles y niños de estremada escultura, y notándose á los estremos candelabros y otros ornamentos del mejor gusto, que dan mucho realce á toda esta obra.—A los lados de las armas reales se ven las columnas de Hércules con el *Plus ultra*, cuyo mote no podia menos de considerarse en aquella época como el himno del triunfo que levantaba la sociedad del siglo XVI sobre el antiguo mundo.

Es el *armario* de la derecha una imitacion del que dejamos descrito, hecha desde 1770 á 1780 por don Gregorio Lopez Durango, á quien no se puede negar un talento privilegiado y grandes conocimientos en la encantadora arte de la escultura.—Pero se advierte, sin embargo, una diferencia enorme entre la *imitacion* y el *original*.—Durango no era tan buen dibujante como Pardo, ni habia estudiado la anatomía del cuerpo humano con la misma exactitud y esmero.—Asi es que se notan algunas incorrecciones de bulto en el diseño, y algunos errores reprensibles en la parte anatómica.—Pero á pesar de todo hay mucha limpieza y gracia en la ejecucion, lo cual es bastante para recomendar esta obra á los inteligentes.—En lugar de las armas del cardenal Siliceo, que se encuentran en la cajonería del frente, presenta esta dos escudos con jarrones de azucenas, que parecen ser blasones del cabildo.

La *sala capitular* es una estancia espaciosa de planta cuadrilonga, alumbrada por una gran ventana entrelarga abierta en la parte de medio-dia: el pavimento se compone de ricos cuadros de taracea inscrustrada en piedras duras.—Está rodeada de dos hileras de escaños, levantándose sobre la segunda los retratos de todos los arzobispos toledanos, desde San Eugenio hasta el señor Inguanzo, último prelado de aquella Santa Iglesia, y contémplase en el centro de la sillería, que fué tallada por Francisco de Lara en 1512, la silla del arzobispo hecha en el mismo año por el maestro Diego Copin de Holanda. Pertenece esta al gusto plateresco, viéndose sembrada de graciosas labores de relieve y terminando con tres figuras, que representan las *Virtudes teologales*, obra toda de mucha belleza. Al presente se encuentra esta magnífica silla cubierta de una funda de terciopelo, ocupando el asiento una bonita tabla que representa la *Coronacion de la Virgen*.—Entre los retratos

(1) En los libros de obras de la Santa Iglesia se halla el documento siguiente: «El 6 de »abril de 1551 di cédula para que diesen á Gregorio Pardo, escultor, 1.040,061 mrs., »con los cuales se le acaban de pagar los maravedises en que fué tasada la obra de los »*cajones* de la antesala capitular, segun mandato de S. I., resto de los 10,450 rs. con »11 mrs. en que fué tasada, bajo de juramento, la labor de manos, tabla y entablamento »de esta obra por dos artífices, uno nombrado por la Iglesia y otro por el dicho Gregorio »Pardo.»

de los arzobispos que fueron en su mayor parte pintados por Juan de Borgoña, (1) hay algunas cabezas desempeñadas con mucha maestría y verdad de observacion, habiendo llamado nuestra atencion sobre todos las de los cardenales Tavera y Siliceo, debidas á Francisco Comontes; las de Quiroga y Loaisa, ejecutadas por Luis de Velasco; la de Sandoval, pintada por Luis de Tristan, artista toledano; la del infante don Fernando, por Francisco Aguirre; la de Moscoso, por Francisco Ricci; y finalmente la del arzobispo Inguanzo por el actual pintor de cámara don Vicente Lopez.—Mucho necesitaríamos detenernos aquí si nos propusiéramos analizar cada uno de estos escelentes cuadros, sin que por ello lográramos dar á nuestros lectores una idea completa de ellos.—No pasaremos en silencio, sin embargo, el apuntar que en esta galería de hombres célebres se encuentra escrita la historia de la pintura, desde la época del renacimiento hasta nuestros dias.—Allí se la vé aparecer brillante y lozana, como el genio de Rafael, como las armonías del Ticiano; allí se la mira despues caminar á su decadencia por entre falsos relumbrones y engañosos triunfos, y allí, en fin, se la contempla abatida ya y sin vigor alguno, pareciendo al cabo levantarse en brazos de una manera seductora que engaña los sentidos con las apariencias de una verdad, de que se halla muy distante.

En el espacio que media entre estos retratos y el rico artesonado de tan soberbio salon, existen pintados al fresco y divididos por columnas once apreciables cuadros, que figuran la *Concepcion de la Virgen*, su *Nacimiento*, los *Desposorios*, la *Anunciacion*, la *Visitacion*, la *Circuncision*, el *Tránsito de Nuestra Señora*, la *Asuncion*, la *Descension*, para dar á San Ildefonso la casulla, el *Monte Calvario* y el *Juicio final*. Atribúyense estas pinturas por algunos al célebre Vicente Macip, y piensan otros, entre ellos el viajero Ponz, que fueron debidas á Pedro de Berruguete, padre del famoso Alonso, por haber florecido este artista en la época en que se hicieron.—Unos y otros se han equivocado sin embargo. El autor de estas *historias* fué Juan de Borgoña, el mismo que desempeñó la obra de los retratos de que hemos hablado; habiéndolas concluido en el año de 1511 y recibido por su trabajo la suma de ciento sesenta y cinco mil maravedis, mereciendo la aprobacion de los inteligentes y del sábio prelado que gobernaba entonces la iglesia toledana.—Para dar don Antonio Ponz una idea del mérito de estas pinturas dice: «que su autor puede á su entender colocarse entre los españoles en aquel grado que es considerado Pedro Perugino entre los italianos.» Esta observacion nos ha parecido muy exacta: el maestro del grande Urbino preludiaba en sus producciones los sublimes triunfos de Michael Angelo y de su discípulo, y en las obras de Borgoña, que examinamos, no puede menos de entreverse la aurora de los felices dias de los Vargas y los Céspedes.—En todos los cuadros, cuyos asuntos hemos apuntado, se advierte cierta riqueza, cierta disposicion á comprender lo grande, que no puede menos de contrastar con la rigidez del diseño, especialmente en los desnudos.—Pero la produccion que mas bellezas atesora, es indudablemente la *Asuncion*: su composicion está bien pensada y dispuesta, las figuras son gallardas y se hallan llenas de espresion, y los paños aparecen plegados con nobleza y abundancia.—Lo mismo pudiera decirse del *Tránsito de la Virgen*, si bien no nos parece este cuadro de tanto mérito.—El *Monte Calvario* ocupa todo el muro oriental, dividiéndose en tres cuadros, que representan:—El *Descendimiento*, la *Piedad* y la *Resurreccion*; mientras en el occidental se contempla el *Juicio*

---

(1) Segun los documentos que tenemos á la vista pintó Borgoña, desde San Eugenio hasta don Alonso de Fonseca, lo cual se prueba tambien por el estilo que es igual en todos. Esta obra se habia acabado en 1511.

final, esa magnífica epopeya del cristianismo, siendo muy digno de observarse que entre la multitud de resucitados, se halla el retrato del cardenal Cisneros.— Sobre la puerta que se encuentra en este muro existe esta leyenda en gruesos caractéres:

JUSTITIAE CULTUS SILENTIUM.

El artesonado de la *sala capitular* es una de las obras mas bellas que hemos visto en su género. Descansa sobre una ancha cornisa dorada y un rico friso, sembrado de bajo-relieves y exornado por cuatro escudos con las armas de la Iglesia y del cardenal Cisneros. Divídese en multitud de casetones, colocados en forma de cruz, con otras tantas conchas y florones en el centro, que pintados de un azul brillante producen un efecto verdaderamente maravilloso, que nos trae á la memoria los soberbios *alfarges* de los palacios arabescos de Sevilla y Granada.—Todo el arteson está cuajado de graciosos diseños, que se reproducen hasta lo infinito, dando una idea de la riqueza de imaginacion de sus autores. Trazó y empezó esta obra el célebre Diego Lopez de Arenas, que habia hecho otras muchas de esta especie en la capital de Andalucía, escribiendo un libro muy curioso sobre la manera de construir artesonados, al cual dió por título *Arte de carpintería de lo blanco*; pero habiendo muerto al poco tiempo, se encargó de su direccion Francisco de Lara, terminándola en 1508. Púsose al cuidado de Alonso Sanchez y Luis de Medina la obra de la pintura y dorado, los cuales la concluyeron en 1510, y tuvo de costo al cabildo la labor del artesonado la suma de sesenta mil maravedís, ascendiendo lo restante á la cantidad de cincuenta y seis ducados.— Los escudos de armas que dejamos citados fueron esculpidos por Bernardino Bonifacio, autor cuyo nombre conocen ya nuestros lectores. Para terminar la descripcion de esta magnífica estancia diremos que es comparable con las soberbias *tarbeas* del Alcázar sevillano y que puede presentarse como una prueba de los grandes adelantos que habian hecho ya las artes españolas á principios del siglo XVI, determinando la influencia que aun esperimentaban de las artes sarracenas.

CAPILLA MUZARABE.—CAPILLA DE SAN JUAN BAUTISTA.

Al frente de la *Sala capitular* y al lado de la puerta de los *Escribanos*, se halla situada la *Capilla muzárabe*, de cuya fundacion tienen ya algun conocimiento nuestros lectores.—Erigióla el célebre cardenal Cisneros, deseando resucitar el antiquísimo rito godo, que habia tomado el nombre de *muzárabe* durante el largo período de la dominacion musulmana, despertando de este modo bellos recuerdos y altas tradiciones y rindiendo un justo tributo á los virtuosos cristianos, que en medio de la esclavitud habian conservado ilesa la religion de sus mayores.—Alcanzó para llevar á cabo su intento bulas de Julio II, en las cuales se le autorizaba convenientemente, y eligió para fabricar la proyectada capilla el local que ocupaba otra, consagrada al *Corpus Christi*, en la cual celebraba sus juntas el cabildo.—Comenzóse pues la obra de acuerdo con los canónigos, los cuales cedieron para establecer desde luego el rito la *sala de capítulo* que existe en el *claustro*, en donde permaneció por el espacio de dos años, hasta que adelantados los trabajos fué trasladado á su capilla propia en 1504.—Ignórase quién fué el autor de su traza, sabiéndose sin embargo que en 1503 trabajaban en ella los maestros Mohamá y Farax, alharifes moriscos, y que en 1519 Juan de Arteaga y Francisco Vargas se ocupaban bajo la direccion de Enrique Egas en levantar la cúpula, cosa que no se llevó á cabo hasta el año de 1631, en que Jorge Teotucópoli, hijo del

Greco, la cerró enteramente, variando el plan primitivo y dándole un carácter diferente, como despues notaremos.

La planta de la capilla es cuadrada, teniendo cincuenta piés en toda su latitud.—En el muro oriental se vé la puerta que le da entrada, la cual consta de un grandioso arco gótico, cerrado por una reja de hierro de bellos entalles y labores que pertenece al gusto plateresco.—Trazóla y labróla en 1524 el maestre Juan, y recibió por su trabajo la cantidad de once mil quinientos maravedis, en que fué tasado por dos maestros de la misma ciudad.—Sobre la clave del referido arco se levanta un cuerpecito de arquitectura gótica, ornado de follajes, y en el centro se contempla una *Virgen de las Angustias* con el cadáver de Jesus en su regazo.—Todo lo restante de la fachada está pintado al fresco por Juan de Borgoña, imitando un cuerpo de arquitectura tambien gótico; hizo esta obra el año de 1514 y le pagaron por ella la suma de diez y siete mil maravedís, segun consta de la escritura que firmó en dicho año. En el hueco del mismo arco hay á uno y otro lado un cuadro, puestos en aquel sitio por devocion del doctor Francisco Pisa y del maestro Eugenio Robles, ambos en 1607, como consta de las leyendas que tienen los mismos.—Los muros de occidente y medio-dia presentan dos grandes arcos decorados en sus archivoltas, segun el gusto plateresco: en el hueco que deja el meridional se halla la silleria de los antiguos capellanes muzárabes, obra embutida de taracea, hecha por Medardo Arnot, tallista aleman, natural de Coblenza. Dan luz abundante á la capilla tres ventanas, cuyos vidrios de colores fueron pintados en 1513 por Juan Cuesta, las cuales se contemplan en el centro del mismo arco; sirviéndoles de adorno un grande escudo de armas, que mantiene los blasones del cardenal Cisneros.—El hueco del arco occidental encierra tres cuadros al fresco, que figuran el *embarque, la toma de Orán* y el *desembarque de los cristianos en Africa*.—Contémplase la *toma* en el centro, ocupando todo el espacio del medio círculo, y si bien los anacronismos y despropósitos que en ella se advierten dan larga materia de crítica á los inteligentes, todavía excita el interés de los espectadores, recordando una de las mas gloriosas y meditadas empresas que han llevado á cabo las armas españolas, y revelando los altos pensamientos políticos que abrigaba el humilde arzobispo de Toledo.—Hay sin embargo mucho movimiento en todo el cuadro, y se hallan algunas figuras que revelan las buenas dotes del autor de los frescos de la *Sala capitular*, quien pintó la batalla y los laterales en 1514 por mandado del cardenal Cisneros: Juan de Borgoña no conocia la perspectiva aérea.—Al pié de estas pinturas hay una larga leyenda en romanos caractéres que se reduce á dar una noticia circunstanciada de las espediciones de Orán y de las batallas dadas delante de sus muros hasta la época de Felipe V.

Tiene la *Capilla muzárabe* un solo retablo de gusto moderno, que sustituyó en tiempo del cardenal Lorenzana al antiguo, siendo no menos notable por la sencillez de sus formas que por la riqueza que encierra.—Levántase en el muro del norte sobre cuatro gradas de mármol negro y consta de un cuerpo de arquitectura, compuesto de dos pilastras corintias, que reciben el cornisamento, terminando con un frontispisio triangular sin mas ornatos que sus molduras.-Trazólo en 1791 don Juan Manzano. En su intercolumnio existe indudablemente una de las mas preciadas joyas que posee la catedral de Toledo: es esta un magnífico mosáico de piedras duras, de seis piés de largo por cuatro y medio de ancho, el cual representa la *Concepcion*, obra tan esmeradamente diseñada y de tan brillante colorido que burla por algunos instantes la atencion de los espectadores, pareciendo una soberbia tabla de escuela romana. Compróle en aquella córte en 1797 el cardenal de Lorenzana y mandóle traer á España, despues de haber satisfecho por él la suma de

veinte mil duros; pero naufragó en el camino el barco que le conducia y hubo de hundirse tambien el mosáico, produciendo esto nuevos gastos y dándole al par mayor importancia.—El marco en que está sujeto fué debido al escultor don Mariano Salvatierra, quien le colocó en 1793 por mandado del referido arzobispo en el lugar que ocupa.

Sobre este retablo hay un *crucifijo* colosal traido de América por fray Gabriel de San José Villafañe, provincial de Santiago en Méjico. Es de raiz de hinojo, y aunque no de notable mérito, conserva la tradicion de que cuando era conducido á España fué robada la flota en que venia, escapando solamente los barcos que traian este y otro Cristo que está en la sacristía de San Pedro Mártir, lo cual contribuye á excitar vivamente la devocion de los fieles.

Reciben los arcos que dejamos descritos el anillo sobre que se levanta la media naranja, la cual es de forma octógona, viéndose apeada en cuatro pechinas que ostentan otras tantas conchas y escudos de armas, y dividida por fajas sencillas en ocho compartimientos, cerrando su clave una grande estrella dorada, de cuyo centro pende el capelo del gran cardenal, que restableció el venerando *rito muzárabe.*—En medio de la capilla se encuentra el atril de bronce que existió en la de Santiago hasta la época de Cisneros: tiene la forma de un castillo apoyado en cuatro leones y coronados por un águila que asienta sobre un globo, siendo todos los ornatos que le decoran de gusto gótico.

El esterior de la *Capilla muzárabe* no es menos interesante que el interior: hállase rodeada de un muro, que segun algunos autores debió servir de fundamento á una torre igual á la que ahora existe al otro estremo, el cual termina con dos lindos antepechos calados, levantándose despues el cuerpo de la media-naranja.—Su planta es, como anteriormente observamos, octógona, presentando en cada ochava una graciosa ventana, divididas unas de otras por airosos junquillos que forman en cada frente dos arquitos apuntados sobre los cuales se contemplan las armas del fundador.—Acaba este cuerpo con un antepecho, que guarda la misma division, y es digno de notarse por la gracia del dibujo de sus ornatos, que son diferentes en cada ochava.—El segundo cuerpo, que es dórico y se vé decorado por pilastras, forma un estraño maridaje con el primero por la sencillez que aparenta: fué dirigido por Teotucópoli desde 1626 hasta 1631 en que se cerró la cúpula y linterna con que termina toda la fábrica.—En los intercolumnios existen ocho ventanas que iluminan la media-naranja, en la cual se encuentran cuatro tragaluces con frontones redondos, que no producen á la verdad el mejor efecto.—Adornan todo este monumento en sus pedestales, cúpula y cornisa escudos de armas tallados en piedra por Jaques de Rey, los cuales pertenecen al infante don Fernando, al cardenal Zapata y á don Horacio Doria, arzobispo el primero, gobernador el segundo y obrero el último de la Santa Iglesia toledana, cuando se concluyó la obra de la *Capilla muzárabe* (1).

La de *San Juan Bautista*, conocida con los nombres de la *Torre* y de los *Canónigos*, se encuentra situada al otro estremo dando frente á la de *Reyes Nuevos*, y ocupando el hueco que forma la bóveda sobre que se levanta la torre.—Sirvió en un principio de capilla con la advocacion de *Domine quo vadis*, fué despues sacristía de la antigua de Reyes Nuevos, y últimamente se

---

(1) Como nuestro objeto es dar solamente una idea de los monumentos artísticos, nos abstenemos de esplicar las ceremonias del *Rito muzárabe*, que son dignas de todo elogio y respeto; remitiendo á nuestros lectores á la Crónica del cardenal Cisneros del maestro Robles, en donde se trata menudamente de todas las ceremonias *isidorianas*.

mandó restablecer en ella el culto público por el malogrado arzobispo don Bartolomé Carranza.—Trazó y dirigió su bellísima portada en 1537 el celebrado arquitecto Alonso de Covarrubias, siendo esta la segunda obra que hizo en Toledo, y se encargaron de la ejecucion los escultores y tallistas Gregorio de Borgoña, Jamete, Pierres, Melchor Salmeron, Leonardo Troya, Juan de Arébalo, Pedro Francés y otros no menos entendidos.—Pertenece al gusto plateresco y se compone de un arco redondo dentro del cual se ve un gracioso cuerpo de arquitectura, que consta de dos lindas columnas, cuajadas de esquisitos relieves y formadas de bellos balaustres, coronados por capiteles ideales de no menor riqueza.—Reciben el cornisamento, cuyo friso es estremadamente delicado, y sobre el cual asientan gallardos candelabros de preciosos entalles, presentando en el centro un rico medallon que figura á *San Juan Bautista*. Lo restante del arco está ocupado por un cuerpo de arquitectura de gusto gótico, en cuyo centro se hallan seis pequeñas estátuas de mármol en otras tantas hornacinas decoradas de umbelas ó repisas y calados doseletes.-Las de la derecha representan á San Pablo, San Juan y Santo Tomás, y las de la izquierda á Santiago, San Pedro y San Bartolomé; pintadas todas y doradas, lo cual si bien estaba conforme con el gusto de aquella época, no es, en nuestro juicio, siempre del mejor efecto. Sobre la clave del arco esterior existe el escudo de armas del cardenal Tavera, sostenido por dos graciosos niños alzándose despues otro cuerpo de arquitectura plateresca, compuesto de dos columnas de capiteles corintios, las cuales reciben el frontispicio, rematando toda la portada con las armas imperiales, que recuerdan el glorioso reinado de Cárlos V. A los lados se ven otros cuatro escudos, ejecutados en 1538 por Blas de Troya; dos contienen las armas de Tavera y los dos restantes las del obrero mayor don Diego Lopez de Ayala.—En el nicho del segundo cuerpo hay dos estátuas de tamaño natural que representan la *Aparicion de Jesús á San Pedro*, en el acto de preguntarle: *¿Quo vadis?* de donde vino á tomar el nombre primitivo la capilla.—Son ambas figuras de barro cocido y debidas al maestro Cristóbal de Olarte, el cual las modeló en 1523. Pertenecen á la manera de Durero, y merecen el aprecio de los inteligentes por la riqueza y verdad de los paños y el esmero con que están ejecutadas.

La capilla de *San Juan Bautista* que está enriquecida por tan bella portada no es menos apreciable en su interior. Su planta es cuadrada, teniendo cuarenta piés de ancho y treinta de elevacion, hasta la corona del centro de su magnífico artesonado.—Decóranla tres retablos dignos de exámen, colocados en los muros de norte, occidente y medio-dia.—Es el principal el de occidente y pertenece como los demas al género plateresco, constando de un cuerpo de arquitectura de dos columnas istriadas, que asentando en un bello basamento, reciben la cornisa, sobre la cual existe un medallon circular, que representa al Padre *Eterno* y que le sirve al mismo tiempo de remate.—Están los pedestales y el zócalo sobre que se alzan las columnas referidas cuajados de escelentes relieves, alusivos todos á la pasion del Salvador y vése el friso no menos decorado de ornatos del mejor gusto, revelando la época feliz del renacimiento.—En el centro hay un Crucifijo de tamaño natural, y á sus lados se encuentran San Juan y la Vírgen, pintados de claro-oscuro. Fué el Crucifijo tallado por Nicolás de Vergara, quien ayudado de Juan Bautista Vazquez, ejecutó toda la obra del retablo en 1560, y debiéronse las pinturas á Antonio de Comontes, cuyas dotes le hacian en alto grado recomendable.—En el cornisamento se encuentran dos escudos de armas de don Gomez Tello y don García Manrique, gobernadores que fueron de la Iglesia Toledana durante la prision del arzobispo fray Bartolomé de Carranza.

Los retablos laterales están dedicados á *San Bartolomé* y á *San Juan*

Bautista.—Compónese el de medio-dia de dos cuerpos de arquitectura: en el primero, que consta de dos columnas corintias y está exornado de multitud de relieves que figuran pasajes del *Viejo Testamento*, se contempla una tabla pintada por Hernando de Avila, la cual nos trajo á la memoria cuando visitamos esta capilla, las buenas producciones de Vargas y de otros profesores de la escuela sevillana. Representa á *San Juan Bautista* viéndose en segundo término el bautismo del Jordan, asunto ejecutado con tanto acierto y con tan buenas máximas de dibujo, que justifican la eleccion que hizo Felipe II, nombrando al citado Avila su pintor de cámara.—El segundo cuerpo tiene tambien una preciosa tabla que representa la *Adoracion de los Reyes*, debida al mismo artista, y está adornado de pilastras, fruteros y otros remates del gusto plateresco.—Hizo toda la obra de talla el burgalés Pedro Martinez de Castañeda y estofóla el maestro Isac de Helle en 1566, poniendo las armas de Carranza y del gobernador don Gomez en ella como se acostumbraba en todas las de la Santa Iglesia. El *Retablo del norte* consta tambien de dos cuerpos, semejantes á los que acabamos de describir.—En el intercolumnio del primero hay una tabla pintada por Comontes que figura á *San Bartolomé*, aprisionando á Luzbel, mientras en segundo término se divisan el mismo santo sentenciado á muerte y su glorioso martirio.—En el segundo cuerpo existe otra tabla con la *Virgen de Belen*, la cual tiene al niño Dios en su regazo.

El artesonado de esta capilla consiste en una bóveda de gusto arábigo, sembrada de bellísimos grupos de graciosas *tenas*, que divididas en cuatro grandes compartimientos remedan la ojiva de la bóveda gótica.—Hállase toda ella cuajada de florones de diversas formas y tamaños, siendo el del centro mucho mayor que los demas, y semejando una brillante corona de maravilloso efecto. Estan pintados los perfiles y filetes de oro y negro, lo cual contribuye á darle mayor suntuosidad, acercándolo mas á los soberbios *alfarges* de estuco que fabricaban los musulmanes, de lo que puede ser prueba uno de los techos que evalora el alcazar sevillano en sus preciosas *alhamias*.—Debe finalmente llamar la atencion de los viajeros, tanto como la magnificencia de esta bóveda, la valentía con que fué abierta en el mismo cimiento de la gran torre, siendo verdaderamente admirable la esbeltez de los machones que reciben tan gigantesca máquina.—Este artesonado, que existió en la antigua capilla de *Reyes Nuevos*, fué trasladado al lugar que ocupa en 1540 por el escultor Juan de Orozco.—Rodea toda la capilla en su parte inferior un zócalo de mármol de vistosos colores y encuéntrase su pavimento cubierto tambien de ricos jaspes, contribuyendo de este modo á prestarle mayor brillo y esplendor.—A los lados del altar mayor se hallan finalmente dos cuadritos, que figuran á la *Virgen* con el niño Dios en sus brazos y el *Divino rostro* estampado por la Verónica: ambos son objetos notables y que merecen por lo tanto mencionarse.—No así otras cosas de gusto moderno que contiene la misma capilla y que nosotros pasamos por alto, aunque ofendamos la curiosidad de alguno de nuestros lectores.

CAPILLAS LATERALES.

Hemos sido tal vez demasiado breves al describir las capillas *del centro*, si bien hemos tratado de no omitir objeto alguno importante, y la misma brevedad nos veremos obligados á observar, ya que llegamos á hablar de las *laterales*, para no apartarnos del plan que nos propusimos seguir en la presente obra.—La descripcion de los objetos, de que hemos dado razon á nuestros lectores, ha suministrado abundantes pruebas, en nuestro juicio, para demostrar la verdad de las observaciones que hicimos en la introduccion

de estos artículos.—Las *capillas laterales* encierran tambien preciosos datos, para dar á aquellas mayor ensanche, y á este fin pensamos encaminar nuestros pasos.—Pero antes de comenzar esta tarea, creemos conveniente el advertir que dejaremos de copiar muchas inscripciones que no presentan un interés histórico, ni están ligadas enteramente con los objetos artísticos, contentándonos solamente con aquellas que llenen cualquiera de las condiciones apuntadas.—La antigüedad de la *catedral de Toledo* y la riqueza de sus canónigos han sido causa de que se encuentren en ella multitud de memorias que si inspiran un interés local, están sin embargo distantes de producir resultado alguno favorable á la historia y á las artes españolas.—Habiendo de hablar despues del *claustro* de este magnífico templo, situado en la parte del norte, parécenos conveniente el empezar con las

CAPILLAS DEL MEDIO-DIA.

Son estas en número de nueve, llenando cada cual el espacio de una de las bóvedas de la última nave, si bien la sesta, sétima, novena y décima tercia se hallan ocupadas por el crucero, la pintura de San Cristobal, la *puerta Llana*, que dejamos descrita, y dos enterramientos, de que en su lugar hablaremos.—Vénse todas cerradas por fuertes rejas de hierro, entre las cuales se contemplan algunas de buen gusto, ya pertenecientes al género gótico, ya al plateresco, como iremos notando, y se levantan la altura de un pié sobre lo restante del pavimento de la nave contigua.—La primera, empezando por la cabeza del templo, se halla, pues, consagrada bajo la advocacion de *San Gil*, habiendo sido tambien conocida con el nombre de don *Gerónimo*. Reedificóla don Miguel Diaz, canónigo de Toledo y notario apostólico, dotándola de rentas y limosnas para los pobres en 1573, como consta de la inscripcion latina que existe en el muro de la Epístola. Tiene un retablo de dos cuerpos, labrado de diversos mármoles de colores; compónese el primero de cuatro columnas dóricas, viéndose adornado su basamento de tres relieves, que figuran á *San Miguel* y dos *Evangelistas*, y decorando sus intercolumnios cuatro estátuas pequeñas de alabastro, bien movidas y de una ejecucion esmerada.—En el centro se halla una medalla que representa á *San Gil*, obra de excelente escultura, atribuida por algunos á Berruguete; y á los lados sobre las estátuas referidas hay dos escudos con las armas de los fundadores.—El segundo cuerpo es jónico: presenta dos columnas que descansan sobre las pareadas del primero, y ostenta en el intercolumnio otro relieve que figura la *Concepcion*, obra no menos apreciable que la medalla de *San Gil*; terminando el retablo con un frontispicio, en el cual se contemplan tres estátuas de las virtudes teologales y un Padre Eterno en el centro.—Existe en el lado del Evangelio el enterramiento del canónigo don Miguel Diaz, colocado en una hornacina de sencillas labores y léese á su frente el epitáfio de que hicimos mencion arriba.

La bóveda de esta capillita, que es una de las mas pequeñas del templo por la situacion que ocupa, está pintada al fresco, representando varios pasajes de la vida del Santo, á quien fué consagrada.—Ciérrala una bonita reja del género plateresco, compuesta de dos cuerpos exornados de gallardos balaustres, que terminan en el segundo con bellas cariátides, levantándose sobre la cornisa del mismo varios ornamentos de buen gusto, que reciben en medio un escudo de armas sostenido por dos sirenas. Remata esta parte con un *Crucifijo*, y en la imposta que divide ambos cuerpos se advierte esta leyenda: «*Mori lucrum*. 1573.»

La segunda capilla es conocida con la advocacion de *San Juan Bautista*. Restauróla por los años de 1440 el arcediano de Niebla don Hernando Diaz

de Toledo, y fundó en ella una capellanía, instituyendo diversas fiestas y aniversarios, que agregados á la fundacion antiquísima de don Gonzalo García Gudiel y á otras donaciones que disfrutaba ya, constituyeron una renta respetable para el mantenimiento del culto.—Adórnala un retablo de órden corintio, formado por cuatro columnas, ostentando en el centro el busto de San Juan, obra de escaso mérito, y viéndose en los intercolumnios de los lados dos lienzos que representan á *San Gerónimo* y *San Francisco*. Concluye el retablo con un ático en el cual se advierte una *Anunciacion*, pintura al parecer del mismo tiempo que los dos cuadros mencionados, decorando el cornisamento varios relieves, y alzándose á los estremos dos pirámides que le sirven de *acroterías*.—En el muro del Evangelio se encuentra el enterramiento del arcediano, reducido ahora á una simple hornacina, en la cual existe la estátua yacente, y enriquecido en otro tiempo por multitud de ornatos, que le daban mucha suntuosidad y belleza, á juzgar por lo que sobre este sepulcro escriben algunos autores.—Todavía se conserva por bajo de la citada hornacina la inscripcion siguiente, sí bien borrada algun tanto y de no fácil lectura:

SEPULTURA: DEL: HONRADO: Y: DISCRETO: VARON: EL: DOCTOR: DON: HERNANDO: DIAZ: DE: TOLEDO, ARCEDIANO: DE: NIEBLA: CAPELLAN: MAYOR: DEL: REY: NUESTRO: SEÑOR: DON: JUAN: EL: II: EN: SU: CAPILLA: DE: LOS: REYES: DE: TOLEDO: Y: DEL: SU: CONSEJO: DEL: MISMO: Y: CANÓNIGO: EN: ESTA: SANTA: IGLESIA: FINÓ: VIERNES: DIA: DE: SAN: MIGUEL: 29: DE: SETIEMBRE: ANNO: DEL: SEÑOR: DE: 1452: ANNOS.

En el muro de la Epístola hay un nicho, decorado de un cuerpo de arquitectura de órden dórico, en el cual se halla un Crucifijo de marfil de bastante mérito, viéndose á sus lados sobre una peana, en donde se custodian varias reliquias, dos estátuas de bronce, que figuran á la Vírgen y San Juan y tres angelitos de la misma materia, que aparecen en actitud de recoger la sangre que vierte el Salvador del mundo.—Á uno y otro lado del retablo se vé una pequeña puerta: la del Evangelio comunica con una pieza que sirve de Sacristía y sala capitular á los capellanes de Coro.—Contiene un retablito, dedicado á *San Brito*, con dos tablas muy antiguas que representan al referido santo y á *San Ildefonso*, leyéndose al lado de la última en caractéres góticos primitivos; SANCTUS ILDEFONSUS, lo cual pone de manifiesto la antigüedad de estas pinturas. La puerta de la Epístola es de una albacena.—El arco que da entrada á esta capilla, que es enteramente gótico, se halla enriquecido de labores del mismo gusto, viéndose sobre su clave en la parte interior una estátua de *San Gerónimo* con dos escudos de armas á los lados y en la archivolta una inscripcion, por la cual consta que el *Dean é cabildo dieron* esta capilla al arcediano de Niebla, *en reverencia de los bien aventurados San Gerónimo y San Juan Bautista*.—La reja que cierra esta capilla no tiene mérito alguno artístico.

La tercera, consagrada á *Santa Ana*, fué reedificada por el canónigo don Juan de Mariana por los años de 1550. Segun refiere el doctor Blas Ortiz, á quien dejamos en otro lugar citado, debió esta capilla su fundacion al arzobispo don Rodrigo Gimenez de Rada, dotando en ella dos capellanías con el cargo de cinco misas semanales á cada uno de los poseedores y de asistencia al coro.—Tiene un retablo de buen gusto en el muro meridional, compuesto de cuatro columnas de órden jónico, en parte istriadas y revestidas en parte de ondulantes festones de relieve que le prestan mucha gracia.—Enriquecen el basamento tres medallas, talladas en madera, las cuales figuran el *Martirio de San Lorenzo*, *la Aparicion de Cristo* á *San Martin*, y *San Ildefonso*

recibiendo la celestial casulla, y encuéntrase en el espacio del centro un relieve, que representa á *Santa Ana* con la Vírgen y el niño Dios, obra ejecutada con mucho acierto y que está revelando la brillante época de los Borgoñas y Berruguetes.—En los intercolumnios laterales existen los cuatro Evangelistas, pintados segun las buenas máximas de la escuela florentina, concluyendo este cuerpo con un bello cornisamento, en el cual se contempla un friso de relieves de buen gusto y ejecucion esmerada.—Sobre el mismo cornisamento se levanta otro cuerpo de reducidas dimensiones, que contiene un cuadro del *Bautismo de Cristo*, terminando con un fronton triangular, en donde se ostenta una cruz adorada por dos ángeles, y viéndose decorado de dos columnas, al lado de las cuales hay otros bellos ornatos de gusto plateresco.

En el muro lateral del Evangelio se encuentra una hornacina, que encierra una estátua arrodillada en ademan de orar, sin que se advierta en todo este enterramiento ninguna leyenda. Representa la estátua, sin embargo, al restaurador de esta capilla don Juan de Mariana (y no como creen algunos equivocadamente á don Alonso), y es digna de examinarse por la verdad de su espresion y por la naturalidad y esmero con que están plegados los paños en la piedra.

La reja, que sirve de defensa á esta capilla, se compone de dos gallardos cuerpos de arquitectura plateresca, constando el primero de cuatro columnas de balaustre, istriadas en parte y adornadas en parte de mazorcas y hojas de acanto esmeradamente talladas.—Divídense ambos por un gracioso friso y vése el segundo decorado tambien de igual número de balaustres, con airosos festones, los cuales reciben el cornisamento, en cuyo friso se advierte en la parte interior esta leyenda:

«NON NOBIS, DOMINE, NON NOBIS, SED NOMINE TUO DA GLORIAM.»

Coronan este cuerpo varios ornamentos del mismo gusto, viéndose en el centro el escudo de armas del fundador don Juan, sobre el cual se levanta un *Crucifijo* que sirve de remate á toda la obra.—A uno y otro lado del escudo existe una medalla circular con un busto de relieve, leyéndose en el reverso los siguientes versículos de la *Sagrada Escritura*:

«NON EST HIC ALIUD, NISI DOMUS DEI ET PORTA COELI»
«DOMUS MEA, DOMUS ORATIONIS VOCABITUR.»

La cuarta capilla se conoce con el nombre de *Reyes Viejos*. Ya al hablar de la *mayor* y de los enterramientos de don Alonso VII, y don Sancho, el Bravo, dimos una idea del orígen de esta capilla y de las causas por qué se trasladó á ella la antigua de Santa Cruz, fundada por el hijo de Alfonso X, perdiéndose de este modo la advocacion del *Espíritu Santo*.—Remóntase su fundacion primitiva á los años de 1290, en que la erigió para poner en ella su sepulcro el arzobispo don Gonzalo Diaz Palomeque, dotándola de pingües rentas para que se mantuviese el culto divino y dejando á su familia el patronazgo de la misma. Cuando tomaron los capellanes reales posesion de ella, fueron sacados de los enterramientos los cadáveres de don Gonzalo y de sus parientes y trasladados á la capilla inmediata, poniéndose en lugar de las armas de los Palomeques las de Castilla, como se advierte todavía.

La capilla de *Reyes Viejos* es una de las mayores del medio-dia tanto en su latitud como en su elevacion.—Consta de una bóveda, que estriba en dos arcos, los cuales se cruzan al juntarse en la clave, ostentando en su confluencia un escudo de armas reales de figura circular, y presentando el

muro del oriente tres retablos dignos de mencionarse.—Es el del centro mayor que los dos restantes y se levanta sobre tres gradas, componiéndose de un cuerpo de arquitectura plateresca, obra debida en el año de 1539 á Francisco de Comontes.—Decóranlo dos columnas *monstruosas* y dos pilastras de relieves, viéndose enriquecido por varias tablas, que pueden considerarse como otros tantos testimonios para apreciar el estado de las artes españolas á principios del siglo XV.—Pintólas en 1418, cuando era apenas conocida la manera del *óleo*, un artista toledano llamado Juan Alfon, y figuran los asuntos siguientes: en el basamento, *la Aparicion de Jesús* á la Magdalena, *la Resurreccion* y otra *Aparicion* á su santa madre;—en el centro la *Venida del Espíritu Santo* y en los intercolumnios laterales el *Bautismo*, la *Transfiguracion*, el *Nacimiento* y la *Ascension del Salvador del Mundo*.—Sobre el cornisamento, cuyo friso está lleno de bellos entalles, se vé á uno y otro estremo un escudo con las armas de Castilla, y en el centro una cruz y dos niños que parecen sostenerla, todo lo cual le sirve de gracioso remate.—Debajo de la tabla que representa la *Venida del Espíritu Santo* existe un lienzo regalado por Inocencio XI á esta capilla: representa el rostro de Jesús y es obra que merece la estimacion de los inteligentes, habiendo sido colocada en el lugar que ocupa en 1610.

Los retablos laterales están dedicados: el de la Epístola á *San Juan ante portam latinam*, y el del Evangelio á *Santa Catalina*.—Hállanse entrambos compuestos de dos medias columnas, revestidas de relieves dorados, recibiendo en el espacio que forman dos tablas de bastante mérito y rematando con un fronton, sobre el cual se levanta en cada cual una pirámide.—Representa el cuadro de la derecha á *San Juan* y el de la izquierda á *Santa Catalina*, y ambos fueron al parecer pintados por el citado Alfon en 1418.—Al frente del retablo principal se encuentra situado el coro de los capellanes régios cerrado por una verja de hierro, cuyo remate se vé adornado segun el gusto plateresco; ofreciendo algunos objetos ejecutados con mucha inteligencia.—En el friso se lee la inscripcion siguiente, que da razon de la época en que fué construida:

ANNO. SALUTIS. MDLVIII. PAULO. IV. P. M. IMP. CAROLO V.
AUG. INVICTISSIMO. PHILOPO II. CAROLI. FILIO. HISPANIARUM
REGE. CATÓLICO. HUJUS. SACELLI. PATRONO. FERREOS. CANCELLOS.
TURBAE PROFANAE ARCENDAE REGII SACERDOTES
SODALES POSUERE.

Es la sillería bastante sencilla, dividiendo los asientos pilastras sin ornato alguno, y terminando con una faja de entalles de buen gusto del mismo género que el adorno de la casulla de que hemos hablado.—En el centro se encuentra un atril, que consiste en un águila, la cual no carece de mérito, y en el muro que sirve al coro de respaldo se contempla á cierta elevacion un pequeño cuerpo de arquitectura gótica con las armas de España, apareciendo en su centro una leyenda, que por contener importantes datos sobre la historia de esta capilla, creemos oportuno trasladar á este sitio. Dice de este modo:

ESTA: CAPILLA: DEL: REY: DON: SANCHO: DE: GLORIOSA: MEMORIA:
FUE: FUNDADA: SO: INVOCACION: DE: LA: CRUZ: DO: ESTA: AHORA:
EL: ALTAR: MAYOR: DE: ESTA: SANTA: IGLESIA: Y: QUEDANDO:
LOS: CUERPOS: DE: LOS: REYES: A: LOS: LADOS: DEL: ALTAR: FUE:
TRASLADADA: AQUI: POR: MANDADO: DE: LOS: CATÓLICOS:
PRINCIPES: DON: FERNANDO: E: DOÑA: ISABEL: NUESTROS: SEÑORES:
EN: 18: DE: ENERO: DE: MCCCCXC.

Da luz á esta capilla una gran ventana, abierta en el muro del norte y adornada por una vidriera de vivísimos colores, en la cual se halla representada la *Venida del Espíritu Santo.*—A la izquierda del altar mayor hay una pequeña puerta que comunica con la Sacristía, viéndose sobre su clave una estátua de antiquísima escultura.—La sacristía es bastante reducida y nada ofrece digno de notarse.—Merece finalmente llamar la atencion en la capilla de *Reyes Viejos* la reja que la separa del templo: compónese de dos cuerpos exornados de gallardos balaustres y de esquisitos frisos platerescos, ofreciendo el primero las armas del obrero don Diego Lopez de Ayala y ostentando el segundo en su coronamiento las del cabildo y del arzobispo Fonseca, concluyendo toda con una gran cruz de bellas labores que se alza sobre un escudo de armas reales.—Hízose esta reja, que está pintada y dorada en su mayor parte, por los años de 1529, bajo la direccion del maestro Domingo, el cual corrió tambien con la pintura y el dorado, ascendiendo el costo total á la suma de cien mil maravedís.—No terminaremos la descripcion de esta capilla, sin apuntar aquí que descubiertos y exhumados en enero del presente año los restos mortales de los reyes Wamba y Recesvinto, ha determinado la Comision central de monumentos erigir en ella un sepulcro, en donde sean depositadas decorosamente las cenizas de los referidos monarcas, encargando el modelo de este monumento al distinguido arquitecto é individuo de la misma comision don Anibal Alvarez.

Al pié del altar de *Santa Catalina* está enterrado don Alonso de Mariana, abad de San Vicente, tio del canónigo don Juan, cuyo enterramiento existe en la capilla de *Santa Ana*.

Es la quinta conocida bajo la advocacion de *Santa Lucía*, debiendo su fundacion al arzobispo don Rodrigo, que instituyó en ella dos capellanías con cargo de cinco misas semanales que habian de decirse por el alma de don Alonso el VI: tiene un solo retablo, en el cual se venera á Santa Lucía, pintada en lienzo por don Agustin Navarro, el cual habia hecho sus estudios en Roma.—La santa aparece en actitud de adorar á la Vírgen, que se ofrece á su vista entre nubes con el niño Dios en sus brazos, y aunque no nos parece escasa de mérito la composicion de este lienzo, creemos que no debe ser de los mejores que pintó el citado Navarro.—En los muros de oriente y occidente hay dos cuadros de mucha mayor estima, que representan á *San Pedro de Arbués* y á *San Pedro Mártir* en el acto del martirio. Pertenecen ambos, en nuestro concepto, á la escuela sevillana, hallándose en buen estado de conservacion y llamando la atencion por la armonía y brillantez del colorido y la fuerza del claro-oscuro.—Debajo del cuadro de San Pedro Arbués se lee el epitáfio del abad de Valladolid, don Gomez Garcia de Toledo, valido que fué de don Sancho el Bravo, habiendo muerto en desgracia del mismo rey en 1324.—A la izquierda del retablo mencionado se encuentra otro epitáfio latino, escrito en versos aconsonantados, que por ser un testimonio curioso del estado de las letras á principios del siglo XIV, nos parece oportuno trasladar á este sitio. Dice así:

Hoc positus tumulo fuit expers improbitatis,
Intus et extra fuit inmensæ nobilitatis.
Largus, magnificus fuit et dans omnia gratis,
Et especulum generis totius, fons bonitatis.
Cujus larga manus ignorans clausa manere,
Cunctis dans cuncta, cunctos novit retinere,
Cujus porta domus non claudebatur egenti
Neque alii cuiquam, sed aperta stabat venienti:
Nec dare cesabat, dare cunctis semper amabat;

Nulla dedisse putans, augebat numera dando.
Sic augens vixit; Christum requiescit amando.
Obiit Joannes Gartia XIV de octubre MCCCXXVI.

Fué este don Juan García uno de los caballeros mas ilustres de su tiempo, de la familia de los Palomeques y primer señor de Magan: cuando se trasladó la capilla de *Reyes Viejos*, se removieron, como llevamos dicho, sus huesos, y se colocó su epitáfio en el sitio que ahora ocupa.—Entre la puerta de la capilla y el cuadro de San Pedro de Arbués hay otro epitáfio de un guerrero toledano, llamado Diaz, el cual murió en 1333, segun se deduce de estas palabras con que acaba: «*Era milena tricentenaque tricena, nec non et terna tulit hunc manus ipsa superna.*» Existieron ademas en la capilla de Santa Lucía los sepulcros del memorable arzobispo don Domingo Pascual, cuyo nombre no puede menos de recordarse, al pensar en la batalla de las Navas de Tolosa, y del obispo de Sigüenza don Pedro Barroso, que murió en 1324.—Era el primero de mármol y el segundo de madera: aquel de mucha suntuosidad y este en estremo sencillo.

La parte esterior de esta capilla, que cierra una reja de poco mérito, está adornada con varios objetos dignos de exámen.—Vése, pues, á uno y otro lado un lienzo, que figuran, el de la izquierda á *San Juan en el Desierto* y el de la derecha á *San Bartolomé*.—Aquel es de la manera del Spagnoletto y este de escuela moderna valenciana (1). Sobre estos cuadros se contemplan dos medallones elípticos, que representan en figuras de tamaño natural á *San Justo y Pastor* en un lado y en el otro á *San Julian*, obispo de Cuenca, y á *Santo Tomás de Villanueva*.-Son ambos debidos al escultor don Mariano Salvatierra, el cual los ejecutó en 1778 con aplauso de los inteligentes, que encuentran en ellos abundantes bellezas.—Levántase sobre la clave del arco un grande lienzo que es atribuido al célebre pintor flamenco, Antonio de Wan-Dik, conteniendo los *Desposorios de San José y la Virgen*.—Aunque no tenemos nosotros ningun dato para negar que este lienzo sea en efecto del gran discípulo de Rubens, nos parece oportuno el apuntar que no es una de sus mejores producciones.—Para terminar la descripcion de esta capilla observaremos que debajo del cuadro de San Juan se contempla una pequeña arca de hierro, que segun la tradicion y el gusto de sus adornos debe ser tan antigua como el templo Toledano; habiendo servido para recoger las limosnas que daban los fieles para la obra del mismo.—Asienta sobre cuatro leones, representando en su frente la *Anunciacion* en figuras de relieve, y siendo muy curioso el observar las cerraduras, que solo pueden abrirse con el auxilio de un libro antiquísimo, donde se guarda la esplicacion de sus secretos.

La sesta bóveda pertenece al crucero y contiene la puerta de los *Leones*, viéndose á sus lados dos sepulcros notables, cuya descripcion dejamos para este sitio. Contiene el de la izquierda las cenizas de don Alonso Sandoval, capellan mayor de Granada y canónigo de Toledo, que murió en 1577, fundando dos capellanías y dejando para dotar doncellas huérfanas ochocientos mil maravedís de juro, como consta en su epitáfio. En el basamento que recibe la urna cinericia hay dos relieves, de buena escultura, que representan el de la izquierda la *Anunciacion* y la *calle de la Amargura* el de la derecha, viéndose en el centro el lucillo de que hemos hecho mencion.—Aparece sobre la urna la estátua de don Alonso, arrodillada ante un reclinatorio y

(1) Segun consta del archivo fué pintado por don Mariano Maella en 1786, y en verdad que debe ser este uno de sus mejores lienzos.

vestida de pontifical, vuelto el rostro hácia el altar mayor, á donde parece dirigir la vista.—Es obra de mucho mérito, tanto por las buenas máximas de escuela que resaltan en su exámen, como por el esmero y verdad que en su ejecucion se notan.—Está cerrado el sepulcro por una reja de gusto *plateresco*, bastante bella, y todo él ha merecido los elogios de los inteligentes.—El enterramiento de la derecha carece de estátua mortuoria y es enteramente gótico: consta de un túmulo adornado de seis pequeños arcos, en los cuales se ven varias figuras de frailes, pajecillos y mujeres cubiertas de grandes mantos, en ademan de llorar, por donde sospechamos que este sepulcro estuviera acaso preparado para servir de tumba á algun ilustre personaje (1) ó contenga quizá sus huesos.—A los lados de estas figuras hay dos escudos sostenidos por cuatro ángeles, habiendo desaparecido de ellos los blasones de armas.—En el hueco del arco, que recibe el referido túmulo, aparecen sobre bellas repisas y cubiertas de doseletes dorados diez y seis estátuas de antigua escultura, asentadas todas, hallándose á los lados dos palmas, las cuales se derraman hácia el centro, formando la bóveda de la hornacina y ostentando varias figurillas con sus guarda-polvos y repisas.—Están los resaltos y filetes dorados, y toda esta obra es de la misma piedra que lo restante del templo.

La bóveda séptima contiene la pintura colosal de *San Cristóbal*, debida á Gabriel de Rueda en el año de 1638.—Tiene de alto cincuenta piés, apareciendo en el momento de vadear el rio con el niño Dios sobre sus hombros y lleva vestida una túnica, ostentando en su diestra una palma que le sirve de báculo.—Es obra de poco mérito é indigna ciertamente de los elogios que le han tributado algunos escritores.

Ocupa la octava bóveda la sesta capilla conocida bajo la advocacion de *San Eugenio*, primer arzobispo toledano. Permaneció en ella hasta la época de don Sancho de Rojas, la parroquia, como mas detenidamente advertiremos en su lugar, trocando el nombre de *San Eugenio* por el de *San Pedro*, que conservó hasta entonces. Tiene en el muro del medo-dia un retablo antiguo, trazado por Enrique Egas y Maese Rodrigo y ejecutado por los entalladores Oliver y Maese Pedro en el año de 1500.—Decóranlo diez tablas, muy interesantes por contener algunos bellos trajes, divididas en tres líneas, que forman otros tantos compartimientos:—Fueron pintadas por Juan de Borgoña en 1516, y representan pasajes del *Nuevo Testamento* distribuidas en la forma siguiente:—En el primer espacio *la Oracion del Huerto*; *el Prendimiento*; la *Negacion de San Pedro*; el *Lavatorio de Pilatos* y la *calle de la Amargura:* en el segundo la *Adoracion de los Reyes* y la *Circuncision*, y en el tercero *la Huida á Egipto*, la *Disputa con los Doctores*, y el *Bautismo de Jesús en el Jordan*. Si estas pinturas careciesen enteramente de mérito,

(1) Es digno de tenerse presente lo que dice Juan de Mal-Lara en el *refran 31 de la Centuria IX de su Filosofía Vulgar*, tratando del modo que tenian nuestros mayores de enterrar los muertos.—«Así quedó en nuestro tiempo la manera de enterrar los »caballeros, que los llevaban en sus andas descubiertos, vestidos de las armas que »tuvieron y puesto el capellar de grana y calzadas las espuelas, su espada al lado y »delante las vanderas que habia ganado. A ciertas partes de la ciudad se paraban, »quebrando los paveses y escudos de la casa.—Llevaban una ternera que bramase, los »caballos torcidos los hocicos, y á los galgos y lebreles, que habia tenido, daban de »golpes para que callasen. Tras de ellos iban las *endechaderas* cantando en una manera »de romances lo que habia hecho y cómo se habia muerto... Aun en derredor de algunas »sepulturas antiguas de Salamanca y en otras partes se puede ver esta pompa y las mismas »*endechaderas*, hecho todo de mármol.»—Las figuras del sepulcro de que vamos hablando representan en nuestro concepto parte de la costumbre descrita por Mal-Lara.

bastaria á recomendarlas el ser consideradas como otros tantos documentos históricos, para conocer el estado de la pintura y estudiar las costumbres de principios del siglo XVI.—En el centro del retablo se vé la estátua de San Eugenio, tallada por Copin.

Contémplase en el muro occidental una hornacina de gusto árabe que atrae desde luego la atencion de los viajeros y despierta su curiosidad vivamente.—Compónese este enterramiento de un arco de herradura de tan airosas formas que no puede menos de traer á la memoria con sus bellísimas tablas de *alharaca* y delicadas orlas de leyendas muslímicas las muchas preciosidades de este género que encierran la Alhambra de Granada y el Alcázar de Sevilla.—A los lados de la cornisa, con que termina, se ven dos figuras de animales, semejantes á osos, las cuales revelan al punto el orígen de esta obra sarracena en un templo cristiano, suministrando nuevas pruebas para justificar las observaciones que llevamos hechas sobre la *Historia de las artes*. Al rededor de la mencionada tabla de *alharaca*, que parece un delicadísimo encaje, se encuentra la siguiente inscripcion arábiga, repetida varias veces, cuya traduccion debemos á don Leon Carbonero y Sol, catedrático que ha sido de este idioma en la universidad Toledana últimamente suprimida:

A LA MADRE DE DIOS; A LA VIRGEN MARIA.

En el hueco del arco mencionado hay una lápida, que en caractéres monacales de difícil lectura contiene el siguiente epitáfio, documento interesante para saber el estado del lenguaje y aun de la poesía á fines del siglo XIII.

AQUI: YAZ: DON: FERNAN: GUDIEL:
MUY: HONRADO: CABALLERO:
AGUACIL: FUE: DE: TOLEDO:
A: TODOS: MUY: DERECHURERO:
CABALLERO: MUY: FID: ALGO:
MUY: ARDIT: E: ESFORZADO:
E: BUEN: FACEDOR: DE: ALGO:
SIRVIÓ: BIEN: A: JESU-CHRISTO:
E: A: SANTA: MARIA:
E: AL: REY: E: A: TOLEDO:
DE: NOCHE: E: DE: DIA:
PATER: NOSTER: POR: SU: ALMA:
CON: EL: AVE: MARIA:
DIGAMOS: QUE: LA: RECIBAN:
EN: LA: SU: COMPAÑIA:
E FINÓ XXV DIAS DE JULIO, ERA DE MCCCXVI.

Al frente de esta rica muestra de orientalismo hay otro sepulcro de gusto *plateresco*, compuesto de dos columnas *monstruosas*, las cuales recogen el arco en donde se contempla la urna cinericia, coronada por la estátua yacente del *reverendo y magnífico señor don Fernando del Castillo*, *obispo de Bagnorea* y canónigo toledano que pasó de esta vida en 1521. Son de mucho mérito los ornatos que decoran este sepulcro por su belleza y abundancia, si bien la Vírgen de Belen que se mira en el ático con que remata, es de bien mediana escultura.—La estátua del obispo merece por el contrario las alabanzas de los inteligentes.

Encuéntranse en esta *capilla de San Eugenio*, ademas de los sepulcros mencionados, algunos epitáfios latinos de bastante antigüedad, que no

trasladamos á este sitio, por no aparecer prolijos; habiendo memoria de haber existido otros muchos hasta la época de la traslacion de la parroquia que dejamos mencionada.

La séptima capilla pertenece á los canónigos Juan Lopez de Leon y Tomás Gonzalez Villanueva, quienes la reedificaron á su costa, con la advocacion de *San Martin*. Fué el último macero del rey don Juan II y vivió mas de un siglo, pasando de esta vida en 1529, dejando á los pobres toda su hacienda y renta suficiente para dotar treinta doncellas huérfanas en la cantidad de cinco mil reales cada una.—Tiene esta capilla un retablo de gusto plateresco, el cual consta de dos cuerpos, que se levantan sobre un ancho zócalo decorado de pilastras y capiteles áticos, cosa que no deja de llamar la atencion de los inteligentes por la novedad y estrañeza en la aplicacion.—Contiene dicho zócalo cinco tablas que representan *el Nacimiento de la Virgen*, la *Aparicion de San Martin*, *Santiago el menor*, la *Aparicion de Jesús á la Magdalena* y *San Andrés*, y hállase el primer cuerpo decorado de seis pilastras, en cuyos espacios intermedios se contemplan otras cinco pinturas no menos estimables que las anteriores.—Figuran á *Santa Isabel*, cubierta de un rico traje y adornada de preciosas joyas, *San Juan*, *San Martin* obispo, *Santiago el mayor*, y la *Visitacion de Santa Isabel*. El cuadro del centro, que fué pintado por Andrés Florentin, revela el estado en que se hallaban las artes españolas á principios del siglo XVI, así como los restantes de este retablo.—Presenta el segundo cuerpo igual número de tablas que el primero, viéndose en medio *Santo Tomás* en el acto de tocar las llagas del Salvador, y á los lados *San Pedro*, *San Pablo*, *Santo Tomás de Aquino* y *Santo Tomás de Villanueva*. Al rededor del marco que encierra el retablo se halla esta leyenda:

ESTA CAPILLA ES DE LOS REVERENDOS SEÑORES JUAN LOPEZ DE LEON Y TOMAS GONZALEZ DE VILLANUEVA, CANONIGOS DE ESTA SANTA IGLESIA.

Contémplanse en los muros laterales dos bellos enterramientos de gusto plateresco: el de la Epístola, que encierra las cenizas de don Tomás Gonzalez Villanueva, se compone de un arco, ornado por dos pilastras de capiteles corintios, que reciben el bello cornisamento, sobre el cual se alza un frontispicio circular, sembrado todo de esquisitos relieves.—En el centro del arco existe la urna sepulcral, con su estátua yacente, unidas las manos en actitud de orar, obra de mucho mérito, tanto por las buenas formas del diseño, como por la maestria de la ejecucion.—Junto á la clave del arco hay una Virgen con el niño Dios en sus brazos de bien poco mérito.—Consta el sepulcro del muro opuesto tambien de un arco, aunque decorado por dos columnas corintias y coronado por un frontispicio sencillo, al cual sirven de remate varios candelabros de gallarda traza, viéndose enriquecido en todas sus partes por bellos entalles y labores esquisitas.—Encuéntranse depositados en la urna que se mira en el hueco de este arco, los huesos del canónigo Juan Lopez, cuya estátua mortuoria es uno de los objetos de mayor estima que se ofrecen al exámen de los inteligentes en la capilla de que vamos hablando.—Tiene en sus manos un libro cerrado, y á sus piés se halla una pequeña estátua, mientras en el centro del arco se contempla bajo un dosel sostenido por dos ángeles la *Virgen*, obra de la misma mano que la del sepulcro del canónigo Villanueva.—Estas figuras, que como todo lo restante de los enterramientos son de piedra, están pintadas al óleo, lo cual no produce por otra parte el mejor efecto.—El espacio de la bóveda novena lo ocupa la *Puerta Llana*.

La octava capilla está consagrada á la *Concepcion*, y es una de las mas dignas de exámen de la *Catedral de Toledo*. Fundóla en 1502, como se deduce

de la lápida que existe empotrada en el muro occidental, el arcediano de Alcaráz don Juan de Salcedo, dotándola de rentas suficientes para mantener en ella el culto divino y celebrar varias fiestas y aniversarios. Es su retablo de gusto gótico, ostentando en los tres cuerpos en que se halla dividido nueve preciosas tablas en que resultan ya las excelentes máximas de la escuela florentina, si bien se notan al mismo tiempo algunos vestigios de la manera alemana, que habia caracterizado hasta entonces las obras de nuestros pintores.—Pero si estas producciones son tan estimables, consideradas artísticamente, no deben tenerse en menor aprecio, al recordar que, por un anacronismo muy comun en aquellos tiempos, dan á conocer los trajes que se usaban en la época en que fueron pintadas.—El cuadro que representa *Los desposorios de San Joaquin* y *Santa Ana*, es una prueba de esta observacion, que pudiera hacerse estensiva á las tablas de otras capillas de la *Catedral de Toledo*. El estudio de las costumbres de nuestros abuelos, de esa parte tan interesante de su historia no podrá hacerse nunca con la utilidad debida, sin consultar detenidamente esta clase de documentos.—Adornan los compartimientos en que se halla separado el retablo, airosas repisas y calados doseletes dorados, y termina toda la obra con un *Crucifijo*, viéndose á sus lados dos escudos de armas de los fundadores.—Ignórase el nombre del artista que dirigió este bello monumento, así como tambien quiénes fueron los autores de las tablas mencionadas.

Hay en el muro oriental una hornacina de gusto gótico, con labores y follajes esmerados, y existe en el centro la urna cinericia del arcediano don Juan Salcedo, cuya estátua de mármol yace tendida sobre la misma, leyéndose en el borde exterior este epitáfio en caractéres alemanes:

AQUI ESTA SEPULTADO EL PROTONOTARIO DON JUAN SALCEDO
ARCEDIANO DE ALCARAZ: FALLECIÓ AÑO MDIV.

Es la estátua de bastante mérito artistico, y tiene en sus manos un libro: en el hueco del arco se encuentra otra efigie de *San Juan*, y encima de la clave tres tablas antiquísimas que debieron formar un oratorio, representando la *Cena*, *San Juan* y un *obispo*, cuyo nombre ignoramos.—Al frente en un cuerpecito de arquitectura gótica está la lápida que dejamos citada con una inscripcion, en que se da noticia de la fundacion de la capilla, de haber sido trasladados á ella los cadáveres del padre y los hermanos de Salcedo, y del año en que se terminó la obra, que es el mencionado arriba. Toda la capilla se halla adornada de labores góticas, á cuyo gusto pertenece tambien la reja que la cierra, ostentando varios escudos de armas y rematando con un *Crucifijo*.

La novena y última capilla meridional, que se conoce con la advocacion de la *Epifanía*, fue erigida por don Pedro Fernandez de Burgos y su esposa, siendo restaurada mas adelante por don Luis Daza, capellan mayor del rey don Enrique IV é individuo de su Consejo.—Está toda la capilla decorada de ornamentos góticos que le dan mucha belleza, y contémplase en el muro del centro un retablo del mismo género, digno del aprecio de los inteligentes.—Enriquécenlo nueve tablas de regular tamaño en las cuales se notan los grandes adelantos que hizo la pintura entre nosotros, luego que fueron acogidas por nuestros artistas las buenas máximas de las escuelas italianas.—Separan estas tablas horizontalmente varias repisillas y doseletes dorados de prolija talla, y divídenlas diferentes agujas y bellos junquillos de gallarda crestería.—Ocupa todo el zócalo una gran tabla, en donde se vé pintado *el Santo Entierro* con figuras de tamaño natural: hay en ellas mucha espresion en el diseño y brillantez en el colorido.—Representan los demas cuadros á *San Francisco*, *Santo Domingo*, *San Juan Bautista*, *la Adoracion de los*

Reyes, *Santiago*. *San Pedro*, *San Pablo*, *y el Calvario*; y se levantan sobre el último cuerpo á uno y otro lado una estátua de mármol de *San Juan* y *la Virgen*, pintadas ambas de colores.

Ofrece á la vista de los espectadores el muro oriental una hornacina gótica, cuyo centro encierra el sepulcro del restaurador de esta capilla, exornado por un bello bulto mortuorio, hallándose el siguiente epitáfio en el borde de la urna, si bien por la injuria del tiempo apenas puede leerse:

AQUI ESTA SEPULTADO EL NOBLE DON LUIS DAZA, CAPELLAN MAYOR DEL REY, CANÓNIGO EN ESTA SANTA IGLESIA. FALLECIÓ A XIV DIAS DE JUNIO DE MDIV ANNOS.

En el muro opuesto hay una gran lápida que contiene una larga leyenda con caractéres germanos, viéndose decorada de un cuerpecillo gótico de lindas agujas, con graciosos entalles de crestería.—Esprésanse en esta inscripcion las distinciones y empleos de que gozaba don Luis Daza, y se dan abundantes noticias sobre sus ascendientes, concluyéndose por fijar el año de su fallecimiento: la importancia de este personaje no es tanta que merezca el que nos detengamos á trasladarla.—Hay tambien otro epitafio en una losa, embutida en el poste mas cercano á la reja de esta capilla, el cual está concebido en estos términos:

AQUI: ESTAN: ENTERRADOS: LOS: CUERPOS: DE: PERO: FERNANDEZ: DE: BURGOS: E: DE: SU: MUJER: E: UN: HIJO: LOS: CUALES: DEJARON: DOS: CAPELLANIAS: EN: ESTA: CAPILLA.

Los caractéres de esta leyenda son mucho mas antiguos que los de las anteriores, y se refieren en nuestro juicio á mediados del siglo XIV.—La reja que cierra esta capilla, llamada tambien de la *Adoracion de los Reyes magos*, es de gusto gótico y no carece de mérito.

La última bóveda está ocupada por dos sepulcros, colocados en dos hornacinas redondas, si bien adornadas de follajes góticos y de escudos de armas. El enterramiento de la derecha parece contener los restos de don Tello de Buendía, obispo de Córdoba y arcediano de Toledo, cuya estátua mortuoria se contempla sobre la urna cinericia: el de la izquierda pertenece á don Francisco Fernandez de Cuenca, arcediano de Calatrava y familiar de Sisto IV, y ostenta tambien su bulto sepulcral, colocado oblicuamente así como el de don Tello.—Son ambas producciones debidas á Covarrubias, quien recibió por ellas en 1514 la cantidad de ocho mil maravedís, mereciendo entrambas el aprecio de cuantos detenidamente las examinan.

CAPILLAS DEL NORTE.

LA SACRISTIA.—LA CAPILLA DEL SAGRARIO.—EL OCHAVO.

Volviendo al lado de la capilla de *Reyes nuevos*, se encuenta la de *Santa Leocadia*, que es la primera de las ocho del Norte. Fué reedificada por el secretario apostólico don Juan Ruiz de Ribera á principios del siglo XVI, siendo arzobispo de la Santa Iglesia el cardenal Siliceo, como se deduce de una larga inscripcion latina que existe en el muro occidental, la cual parece servir de epitafio al mismo don Juan Ruiz, en cuyo sepulcro se encuentra.—Al lado de este enterramiento hay otro epitafio que pertenece al tesorero don Fernando Alonso, muerto en 1366, y al frente se vé un sepulcro de mármol blanco, que contiene los huesos de un tio del fundador

con el mismo nombre, como consta de la leyenda latina que en él se advierte.— El retablo de esta capilla consiste en un marco de mármol de San Pablo, dentro del cual se mira un lienzo que representa á *Santa Leocadia*, obra ejecutada por un discípulo de Maella, llamado Ramon Seyró, manco de ambas manos, cuya circunstancia contribuye en gran manera á recomendar este cuadro á la estimacion de los viajeros. Pintólo en 1786 y no carece de bellezas.

La segunda capilla es del *Cristo de la Columna*, y una de las mas reducidas de la iglesia.—Tiene un pequeño retablo de piedra que semeja una concha, viéndose en el centro la estátua de Jesús á la columna, y á los lados *San Pedro y San Pablo*, obras de bien escaso mérito.—En el muro oriental hay una efigie de la *Verónica* de cuerpo entero, teniendo en sus manos un cuadro, en donde se figura el rostro del Salvador, y siendo objeto constante de la devocion, por conservarse la memoria de que en 1469 se apareció dicha santa á una mujer llamada Teresa Alonso, desde cuyo tiempo existió en el mismo sitio una pintura que fué sustituida por la estátua mencionada.— No ofrece esta nada de particular que deba llamar la atencion de nuestros lectores.

El espacio de la bóveda tercera está ocupada por la portada de la *Sacristía* que estuvo en un tiempo adornada de bellas labores y relieves, los cuales fueron destruidos por disposicion del cabildo, en odio al Cardenal Mendoza, que habia costeado aquella obra.—Contémplanse en ella al presente multitud de lápidas, en las cuales se contiene el largo catálogo de los arzobispos toledanos, y comunica con la *Sacristía*, departamento que será bien dividir en cuatro partes para mayor claridad y exactitud en la descripcion que nos proponemos hacer de ella.—Trazóla Nicolás de Vergara, autor de la *capilla del Sagrario*, como despues notaremos, é hízose en tiempo del arzobispo don Bernardo Sandoval y Rojas.

La primera estancia que se encuentra despues de pasar la portada referida es la *Antesacristía*. Es su planta cuadrilonga, y comunica por la parte de oriente con la *casa del Tesorero*, por la de occidente con el vestíbulo de la capilla del Sagrario y por la del norte con el cuerpo principal de la Sacristía; suntuoso salon que atesora innumerables riquezas.—Existieron en un principio en el espacio que ocupa, dos capillas, dedicadas la primera á San Agustin y San Ponce y la segunda á San Andrés, la cual sirvió de enterramiento á los arzobispos toledanos desde la época de la conquista hasta don Jimeno de Luna, conservándose aún los cadáveres en el muro del medio dia— Está la Antesacristía adornada de algunos cuadros de mérito, entre los cuales deben mencionarse una *Huida á Egipto* de Lucas de Jordan, una *Crucifixion de San Andrés*, de Vicencio Caducci, y otra de *San Pedro* de Eugenio Caxés; en cuyos lienzos resaltan excelentes prendas, hallándose en toda la ciudad innumerables copias del primero.

La portada de la *Sacristía*, que se contempla en este vestíbulo, es sencilla y de buen gusto, perteneciendo á la arquitectura del renacimiento, como habrán podido notar nuestros lectores. Compónese aquella de una nave cuadrilonga de magestuoso aspecto y bellas proporciones, contando cien piés de longitud y treinta y siete de latitud. El pavimento que se halla revestido de brillantes mármoles de colores corresponde indudablemente á tanta magnificencia, viéndose exornados los muros de dos cuerpos de arquitectura, en donde se unen la elegancia á la severidad de las formas.—El primero consta de veinte y cuatro pilastras de órden dórico, presentando en cada muro cuatro grandes arcos y ocupando los restantes intercolumnios las puertas que conducen al *Ochavo* y al *Vestuario*, como habremos de notar mas adelante.—En el primer arco de la izquierda existe el enterramiento del

cardenal don Luis María de Borbon, adornado con su estátua que aparece arrodillada y en actitud de orar, y con dos genios que se ven á uno y otro lado de la urna cinericia.—Hizo este sepulcro don Valeriano Salvatierra, y aunque manifestó en la figura del Cardenal bastantes conocimientos de su arte, no fué tan afortunado en el desnudo de los espresados genios, notándose algunas faltas de dibujo y cierta pesadez que no puede menos de disgustar á los inteligentes.—En la urna sepulcral se lee con letras de relieve el siguiente epitafio:

D. O. M.
HIC JACET
LUDOVICUS MARIA DE BORBON
R. I. P.

Encuéntrase en el muro del norte un retablo de esquisitos mármoles, trazado por don Ignacio Haam y costeado por el cardenal de Borbon á fines del siglo pasado. Consta de un cuerpo de arquitectura de órden corintio, cuyos ornamentos y perfiles son de bronce dorado, recibiendo en el intercolumnio un magnífico lienzo de Dominico Teotucópoli que es quizá la mejor produccion de tan celebrado artista. Representa *el Expolio de Cristo*, y está tan bien dispuesta su composicion y animadas de tanta expresion las figuras, que atraen por largo tiempo las miradas de cuantos visitan este departamento. Lástima es que el poco conocimiento de la historia llevára al Greco hasta el estremo de poner en tan recomendable lienzo una figura cubierta de una armadura tan completa como las que se llevaban en su tiempo (1), lo cual no puede dejar de ofender á la buena critica. Por lo demas creemos que esta obra, exenta de los estravíos que dolorosamente se notan en casi todas las de este pintor, basta para asegurarle el glorioso título de artista. Sobre la mesa de altar del retablo de que tratamos se encuentra una estátua pequeña de San Francisco de Asis, atribuida por don Antonio Ponz á Pedro de Mena y tenida por de Alonso Cano.—No somos nosotros de este parecer, atendida la desproporcion que se advierte entre el cuerpo y la cabeza, la cual está sin embargo soberbiamente modelada y llena de espresion.

En los arcos que dejamos citados existen varios lienzos dignos de examinarse; en los de la derecha se ven el *Prendimiento de Jesús*, de don Francisco de Goya, *la Aparicion de Santa Leocadia*, una de las mejores obras de Orrente por la belleza del dibujo y brillantez del colorido, *La Adoracion de los Reyes*, del mismo, y *San Agustin*, rodeado de otros santos fundadores de órdenes, lienzo tenido por de Juan de Pantoja.—En los de la izquierda existen la *Oracion del Huerto*, debido á don José Ramos, pintor del último siglo, *El nacimiento de Jesús*, de Pedro de Orrente y *El Diluvio Universal*, atribuido á los Bassanos. Todos estos lienzos son dignos del mayor aprecio, si bien pertenecen á tan diferentes escuelas.—El segundo cuerpo está adornado de multitud de pilastras áticas, las cuales reciben el cornisamento, en que estriba la gran bóveda, pintada al fresco por el fecundo Jordan, con mucha suntuosidad y magnificencia.—Representó en ella la *Descension* de la Vírgen, para traer á San Ildefonso la sagrada casulla, y desplegó tanta riqueza de imaginacion que llenó de ángeles, santos y otras figuras alegóricas toda la estension de la nave, arrebatando la atencion de los espectadores con tan diversos objetos, si bien no llega á oscurecerse el asunto principal enteramente. Sin temor de pasar por ligeros, nos atrevemos á asegurar que es esta una de las mejores obras de Lucas Jordan, cuyo retrato dejó él mismo junto al ángulo que forman los muros del norte y occidente.

(1) Esta figura parece que es retrato del mismo Greco.

Abre paso á una de las estancias referidas arriba y conocida con el nombre de *vestuario*, una de las puertas del muro oriental. El *vestuario* encierra muchos lienzos de los mas célebres artistas, por lo cual no ha faltado quien oportunamente le ha llamado el *pequeño museo*. Las mas notables son en nuestro concepto las siguientes: *El retrato de Clemente VII*, de Wan-Dik; *el Bautismo de Jesus*, pintado por Jordan imitando la manera de Rafael; *La Samaritana* y nuestra *Señora con el niño Dios* en sus brazos de Pablo Rubens; *David* tocando el arpa, obra de la manera del Guercino; *San Felipe Neri* y *San Cárlos Borromeo* de Guido Rheni; *San Francisco de Asis* del Greco; una copia de Rafael que representa *la Sacra familia*; y un *Santo Entierro* pintado por Juan de Bellino, como se deduce de la firma, obra tanto mas estimable cuanto son mas escasas sus pinturas en España. Detenernos aquí á hacer una descripcion individual de los cuadros citados, sobre ser prolijo, nos serviria de embarazo para el plan que nos propusimos seguir en el presente libro, habiendo menester muchos pliegos, si tratáramos de apuntar todas sus bellezas.—Los nombres de sus autores bastan ademas para recomendarlos á las personas entendidas, que auxiliadas de esta obra visiten el templo toledano.—La bóveda del *vestuario* es plana, y aunque está pintada al fresco, no contiene objeto alguno notable, siendo digno de lástima el que haya desaparecido la pintura antigua, debida á Claudio Coello y á don José Donoso, en 1691.—En el muro del norte hay una puerta que comunica con otra pequeña estancia, en la cual se custodian muchas alhajas y se ven algunos lienzos de mérito, pareciéndonos dignos de mencionarse una *Aparicion á San Nicolás*, obra de Isaac Helle, pintada en 1568, y una tabla de Alonso Berruguete que figura la *Esperanza*. Ya que llegamos á hablar de las alhajas de la iglesia primada, será bien que les dediquemos un artículo separado, sin apartarnos no obstante de nuestro principal propósito.

La Custodia grande.—El manto de la virgen.—sus ornamentos.—Las Cruces.—Las palanganas.—Las esferas.—la biblia de San Luis.—La espada de Alfonso VI.

Aunque colocados en partes diferentes los objetos que sirven de encabezamiento á este artículo, nos ha parecido conveniente el describirlos al mismo tiempo para dar mas regularidad á nuestras tareas, y mas claridad á la presente obra.—El monumento mas notable que se encuentra entre los mencionados es indudablemente la *Custodia*, que se guarda en un grande armario, colocado frente á la puerta, de que hicimos mencion en los párrafos anteriores.—Mandóla hacer el arzobispo y cardenal Cisneros: entre los muchos estranjeros que atraian en aquella época á nuestro suelo nuestras inmensas riquezas y la importancia que habia dado á la península el descubrimiento del nuevo mundo, habia venido con don Felipe el Hermoso, un aleman llamado Enrique de Arfe, hombre de mucha habilidad en todas las obras de oro y plata, y que poseia grandes conocimientos artísticos. Encomendó Cisneros á éste la fábrica de la proyectada *Custodia*, é hizo Arfe la traza de ella que mereció la aprobacion del arzobispo, quien facilitó cuantos medios podian llevar al logro de sus deseos; si bien no tuvo la satisfaccion de ver concluida la obra, como se deduce de la inscripcion latina que se halla en el reverso de la *Custodia*, concebida en estos términos:

D. Fr. Ximenez. Car. Tol. Arch. Hisp. Gubernator,
Africae debellator, hanc SS. Corporis Xpti
Custodiam fieri jussit, et sede jam vacante perfecta est.
Operario Didaco Lopez Ayala Anno MDXXIII.

Dos años habia que Enrique Arfe dió por terminada su obra, cuando el arzobispo don Alonso de Fonseca dispuso, si con poco acuerdo ó atinadamente no sabemos, que se le hiciera una basa de plata en snstitucion de la que tenia de hierro, mandando al mismo tiempo que se dorase, y añadiendo á los seiscientos ochenta y dos marcos de que constaba, ciento trece. Otras mejoras esperimentó tambien la *Custodia*, como se advierte en las leyendas grabadas en su pedestal, siendo la mas notable la que recibió en tiempo del cardenal Alberto, quedando concluida en 1594. Han dado estas restanraciones motivo para suponer que trabajaron en este bello monumento el hijo de Enrique Arfe y su nieto Juan, célebre entre los artistas por ser autor de las custodias de Córdoba y Sevilla; pero sobre no tener nosotros documento alguno que lo demuestre, parécenos qne no se aviene bien semejante noticia con las máximas que animaron á Juan de Arfe en todas sns obras.

La planta de la que vamos describiendo es octógona, levantándose hasta la altura de diez y seis piés en forma piramidal, y comprendiendo tres cuerpos de tanta gallardía y enriquecidos por tan esquisitos adornos que embelesan la imaginacion de los espectadores.—El primer cuerpo se compone de ocho arcos de lindos contornos, que se elevan sobre un bellísimo zócalo, presentando en cada ángulo de las ochavas una airosa pirámide, cnajada de perforaciones, junquillos y otros delicados adornos, y sostenida por una graciosa repisa, que vuela fuera de los pedestales, sobre que descansan los pilares que reciben los mencionados arcos.—Termina este cuerpo con una especie de antepecho trasparente, en el cual se ven muchas figuras, así como en las columnas, embasamento y pedestales; y enlázase con el segundo por ocho esbeltos arbotantes, tallados de menuda crestería.—Es el tercero enteramente piramidad, concluyendo con una riquísima cruz de diamantes, y viéndose en su cúpula multitud de palomas, emblemas de la candidez y de la inocencia.—Contémplase en el interior un elegante *viril*, compuesto de dos cuerpos de finísima *ataugía*, el cual perteneció á doña Isabel la Católica, siendo comprado á su muerte por el cardenal Cisneros, quien lo tuvo en la mas alta estima, tanto por su grande mérito, como por haber sido prenda de tan magnánima heroina y esclarecida reina.—El primer cuerpo es mas pequeño que el segundo, en el cual se custodia la sagrada forma, siendo entrambos de oro y teniendo cincuenta y siete marcos, ocho castellanos y cuatro tomines.—Consta toda esta preciosa obra de infinitas piezas, sostenidas, segun algunos, por ochenta mil tornillos, habiendo menester para armarse de un libro que se conserva en el arca del Tesoro, escrito por el mismo Arfe.—El número total de las estatuitas que embellecen sus compartimientos, asciende á doscientas sesenta, sin contar los relieves que la exornan, los cuales merecen llamar la atencion de los viajeros detenidamente por la gracia y verdad con que están movidas sus figuras y por la delicadeza con que están cinceladas.—Cuando á principios del presente siglo invadieron la Península las tropas de Napoleon logró el arzobispo don Luis María de Borbon poner á salvo de la rapacidad francesa este precioso monumento, llevándolo consigo á Cádiz, donde permaneció hasta la conclusion de aquella memorable guerra.—La iglesia toledana debe al cardenal de Borbon un eminente servicio, y las artes españolas una prueba inequívoca de su ilustracion y de su celo.

Al lado de la *Custodia* que acabamos de describir brevemente, se conserva el *manto de la Virgen del Sagrario*, objeto no menos digno de la admiracion, tanto por su inapreciable riqueza, como su mérito artístico. Fué bordado en 1762, conteniendo en sus graciosos y sencillos dibujos doscientas cincuenta y seis onzas de aljofar, distribuidas en la forma siguiente: granos gruesos que parecen balaxes tres libras y seis adarmes; medianos seis libras, trece

onzas y siete adarmes; y menudos seis libras y tres onzas; asegurando algunos que el número de las perlas asciende al de ochenta y cinco mil, sin contar las que adornan las mangas y demas piezas de tan maravilloso vestido. Esta riqueza, que dá una brillante idea del estado del cabildo toledano en el siglo último, resalta mucho mas por la belleza de su distribucion; formando lindas flores esmaltadas de diamantes, rubíes, amatistas y otras ricas piedras, y ostentando en la orla esterior diez joyas de elegante hechura, eslabonadas en gruesas perlas. Han sido la mayor parte regaladas por canónigos y prelados, siendo dignas de notarse las que se encuentran en la guarnicion anterior, especialmente la del centro, compuesta de amatistas y diamantes y donados por don Ignacio Palomeque, canónigo de Toledo y caballero de Santiago.—Mucho necesitaríamos extendernos para dar una idea completa de esta riquísima presea, en donde parecen haber competido el lujo y la magnificencia. Para apreciar objetos de esta especie, como es debido, creemos que es necesario examinarlos por sí, por lo cual nos contentaremos con lo que llevamos dicho; remitiendo á nuestros lectores á su propio juicio, para cuando tengan el gusto de contemplar el famoso *manto de la Virgen del Sagrario.*—Lo mismo decimos de las demas piezas que componen lo restante de tan magnífica vestidura, comprendiendo en ellas los ornatos del niño Dios, que se guardan en dos pequeños armarios, colocados en la referida estancia; apuntando sin embargo que no desmerece el trabajo del *bordado* de la inestimable riqueza de la pedrería.—La *corona* y las *pulseras* de la Vírgen fueron tambien obra del siglo pasado, y en verdad que no de tan buen gusto como el *manto*: mucha prolijidad se advierte en el cincelado y mucho brillan los esmaltes en las dos piezas; pero ambas carecen de elegancia y participan del gusto churrigueresco que dominaba aún en las artes españolas.—Varias *cruces* de diferentes épocas conserva la catedral de Toledo, sin que ninguna de ellas pueda compararse con la famosa *de Merino* que existe en la catedral de Sevilla. Sin embargo no debe pasarse en silencio la que se encuentra al lado de la *Custodia grande*, obra de mucho mérito, que pertenece á fines del siglo XV ó principios del XVI. Adórnala una especie de templete gótico, cuajado de pirámides, junquillos y otras labores de menuda cresteria, y contémplase fijo en ella un Cristo de bellas formas y diestramente cincelado, á cuyos piés hay una calavera de oro, esmaltada con mucho gusto y estraordinaria brillantez.

En el gran salon de la *Sacristía* dijimos arriba que se hallaban varias puertas, ademas de las que comunican con el *Ochavo* y el *Vestuario*: en efecto, encierran casi todas preciosas alhajas que sirven para dar toda la suntuosidad al culto y que son objeto de la admiracion de los viajeros.—Encuéntranse entre ellas cuatro *palanganas* de plata, enriquecidas por bellos relieves, y cuatro *esferas* del mismo metal, en las cuales se ven grabadas con mucha delicadeza é inteligencia las cuatro partes del mundo, que se hallan ademas representadas por matronas, ostentando cada cual los frutos que produce.- Trajo de Italia las primeras el cardenal de Lorenzana, y las segundas, que se colocan delante del *Monumento de Semana Santa*, fueron regaladas á la iglesia por la reina doña Mariana de Neoburg, revelándose en ellas el estado de decadencia á que habian llegado las artes cuando se construyeron, por el amaneramiento de las cuatro figuras mencionadas, y la pesadez con que están plegados sus ropajes.

Enséñase á los viajeros en este departamento una *Biblia*, escrita en fina vitela y exornada por multitud de miniaturas, que representan pasajes del *Viejo Testamento*, componiéndose toda ella de tres gruesos volúmenes.—El carácter de la letra y el de las miniaturas referidas dan motivo para creer que este precioso monumento se refiere á los siglos XII y XIII, conservándose la

tradicion de que fué regalado á la Santa Iglesia por San Luis rey de Francia.—Fundado don Antonio Ponz en el exámen que hizo de la carta original, dirigida por aquel rey al cabildo toledano, opina, sin embargo, que en caso de ser donacion debió serlo de San Luis, obispo de Tolosa, lo cual parece adquirir mayor consistencia, al observar que en las manezuelas con que se cierran los tres volúmenes hay unas armas episcopales.—Sea lo que fuere de esto, lo cierto es que la espresada *Biblia* es una de las preciosidades de mas nota que atesora este gran templo, no solamente por la riqueza de sus pinturas, en que resaltan bellos colores y esmaltes, sino por considerarse como un documento de gran precio para conocer la historia de las artes y las costumbres de tan dudosa época.—Los pintores, los poetas y los literatos encuentran en él abundante materia para sus observaciones, y nosotros nos detendríamos aquí de buen grado á esponer las nuestras, si no temiéramos extendernos demasiado.—Basten no obstante las indicaciones apuntadas, añadiendo que en toda la *Sagrada Escritura* alternan las glosas y anotaciones con el testo, y que en el último volúmen se encuentran muchas notas en francés, por donde parece haberse colegido que fué regalo de San Luis esta *Biblia*.

La *espada de Alonso VI* es otro de los monumentos que por su importancia histórica atraen constantemente la atencion de los viajeros entendidos. Dícese que era esta la que ceñia aquel monarca cuando entró triunfante en Toledo, y esta tradicion autorizada por varios cronistas, parece tomar cuerpo cuando se advierte que no es *espada de batalla* y sí mas propia de córte que de campamento.—La empuñadura es de cruz, como todas las de aquel tiempo, en que no se habian inventado aun los lazos, calados y gavilanes, y la hoja apenas llegará á cinco cuartas, hallándose ya muy gastada, efecto quizá de haberla limpiado con corrosivos ú otros ingredientes análogos. A vista de este monumento no pudimos menos de experimentar gratas sensaciones, brotando en nuestra imaginacion brillantes recuerdos. Con la memoria de Alonso VI parecian levantarse á nuestra vista las sombras de otros héroes entre los cuales descollaba, como un gigante, el vencedor de Montes de Oca, el conquistador de Valencia, que habia ayudado al hijo del emperador á rendir la antigua corte visogoda.—En el mismo estante en que se custodia tan apreciable espada, existe depositada una modesta urna que encierra los huesos de los reyes Wamba y Recesvinto, trasladados solemnemente á este sitio en 23 de febrero de 1845, en cuyo acto tuvo la honra de tomar una parte activa el autor de estas líneas.—Encuéntranse últimamente en los demas armarios multitud de objetos, tales como cálices, relicarios, pectorales, portapaces, incensarios, candeleros, jarros y otras cosas que si bien son apreciables por su mérito artístico lo son aún mas por su riqueza.

Dijimos arriba que la *Antesacristía* se comunica por la puerta que tiene en su muro oriental con la *casa del Tesorero*. Es este departamento de igual género de arquitectura que la *Sacristía* y *capilla del Sagrario*, mandado edificar por don Bernardo Sandoval y Rojas, y dirigido por los arquitectos de que daremos á continuacion noticias.—Compónese de varias estancias, que han servido hasta hace poco tiempo de oficinas, entre las cuales se encuentra el archivo de la Santa iglesia, viéndose otras dos piezas destinadas á servir de depósito de ornamentos de los altares, alfombras y capas pluviales de diferentes épocas, cuyo gusto revelan en sus ricos bordados de mil labores.—Don Antonio Ponz menciona al hablar de la *Sacristía* un apostolado del Greco, que existia en ella al publicar su obra: este apostolado enriquece en la actualidad los muros de estas estancias, dando á conocer los extravíos en que habia incurrido ya aquel pintor famoso cuando hizo estos cuadros.

Capilla del Sagrario.—El Ochavo.

Llegamos á tratar de la *Capilla del Sagrario*, tercera en órden de la parte septentrional, y muy celebrada por cuantos han tenido ocasion de mencionarla.— Remóntase su fundacion á los primitivos tiempos de la fábrica, ocupando el mismo sitio en que fué ocultada la imágen de la Vírgen, al caer la ciudad en poder de los sarracenos, segun algunos autores, y conservándose el culto y devocion de la misma desde el arzobispo San Eugenio, primer prelado toledano. Al llegar á este sitio no podemos menos de recordar lo que pone Calderon en *La Vírgen del Sagrario* en boca de San Idefonso, cuando este explica el orígen de la Sagrada imágen.—Despues de mencionar á San Eugenio, añade:

Se piensa que fué el primero
que la trajo á esta ciudad
heredada desde el tiempo
de Dionisio, y que él la hubo
de los apóstoles; que ellos
siempre llevaron consigo
á las partes donde fueron
imágenes de la Vírgen
por el original mesmo
fabricadas y tocadas
á ella misma en alma y cuerpo.

Segun este famoso poeta no puede ser mas antigua la estátua de la Vírgen.— La capilla sin embargo fué derribada á fines del siglo XVI para levantar en su lugar la que ahora existe y ha dado tanto renombre al templo toledano.— Mandóla edificar el arzobispo y cardenal don Alberto, y encargó su traza á Nicolás de Vergara, el mozo, el cual pasó á Valladolid en 1592 para presentar á Felipe II sus diseños, que merecieron la aprobacion de tan distinguido monarca. Compró el cardenal, para llevar á cabo su proyecto en 1593, algunas casas inmediatas á la catedral, derribando las capillas que dejamos mencionadas, al hablar de la *Sacristía*, y la de Santa Marina, que sirve de vestíbulo á la *del Sagrario*, agregando finalmente gran parte del antiguo Hospital del rey, que fué trasladado por el citado arzobispo á otro local mas cómodo, no muy distante del mismo templo.—Abriéronse las zanjas, segun refiere el doctor Pisa, en 1595, colocándose en ellas nueve medallas de oro, plata y cobre del pontifice, del rey y de don Alberto y enterrando al mismo tiempo una plancha de bronce, en la cual se fijó el dia y el año en que se comenzó la obra.—Prosiguióse esta con suma lentitud, por lo cual aseguró Pedro de Herrera que se habia comenzado en 1610, y se atribuye generalmente su fundacion á don Bernardo de Sandoval y Rojas, que la llevó venturosamente á cabo.—Forman la *Capilla y el Ochavo* un cuadrilongo, al unirse con la *Sacristía* y las demas piezas que se hicieron en la misma época, y ocupa su portada todo el espacio de la cuarta bóveda, llamando la atencion por su belleza y magnificencia.—Consta, pues, de dos cuerpos de arquitectura greco-romana, formado por cuatro medias columnas y dos pilastras de órden compuesto que asientan sobre pedestales, recibiendo el cornisamento, el cual termina en un gracioso ático con las armas del arzobispo Sandoval y Rojas; levantándose sobre el frontispicio tres estátuas que representan la *Asuncion* de la Vírgen con San Idefonso y San Bernardo á sus lados.—Tiene el arco que da entrada á la *Capilla* treinta piés de elevacion y quince y medio de latitud, y álzanse las

columnas á la misma altura, contándose los siete piés que ocupan los pedestales y el zócalo sobre que estriban sus basas.—Concluye toda la obra, que es de esquisitos jaspes de agradables colores, con dos pirámides, en las cuales se hallan dos globos de bronce, y léese en el friso de su cornisamento esta leyenda:

SACRUM ERARIUM ET D. BERNARDI A SANDOVAL ET ROJAS CARD.
ARCHIEP. TOLET. SEPULCHRUM. ANNO M. D. C. X.

Cierra dicho arco una reja de hierro labrada á torno, y compuesta de balaustres, elevándose á la altura de veinte y cuatro piés, y defiéndelo por su parte interior una puerta de granadillo, boj y caoba, que le presta un aspecto magestuoso, ostentando tambien el escudo de armas del arzobispo Sandoval y Rojas.—Tiene el vestíbulo de la capilla veinte y tres piés en cuadro y cuarenta y medio de elevacion, presentando en el muro occidental un retablo de mármol, dedicado á Santa Marina, cuya pintura, debida á Vicencio Carducci, se contempla en su intercolumnio.—Vése á su lado la puerta de la antigua Sacristía de esta capilla, en cuya pieza se custodia el epitafio que trasladamos arriba del arquitecto de la Santa Iglesia, y varios lienzos de grande mérito, entre ellos un *Crucifijo* de Luis Tristan y el retrato del cardenal Rojas.—En el muro de la epístola hay otro retablo de igual mérito con un bello lienzo del mismo Carducci, que figura la *Ascension*. Son las mesas de altar de rica piedra ágata, y de mármol oriental el ara del de Santa Marina; viéndose la bóveda dividida en cuatro compartimientos que reciben el anillo con que se cierra, en donde se encuentra un escudo de armas.—Pintáronla al fresco Eugenio Caxés y Carducci, representando en ella *La Epifanía*, la *Presentacion* y las cuatro *Sibilas* egipcia, frigia, líbica y europea, con otras tantas leyendas que contienen profecías y que omitimos por no aparecer prolijos.

La *capilla de la Virgen del Sagrario* se compone, pues, de un cuadrado de treinta y seis piés, presentando cuatro fachadas, cubiertas de esquisitos mármoles y jaspes de Estremoz, Granada, San Miguel, Tortosa, Caleruega, Carcabuey, Priego, Urda, y otros puntos del reino.—«Fórmase cada una (como »dice el licenciado Pedro de Herrera en su *Descripcion* de esta *capilla*) de »tres cuerpos de arquitectura de órden compósito. Por la raiz del pavimento »la anda toda al rededor una suela de serpentino un pié de alto y relieva sobre »lo demas. En esta se funda el primer cuerpo, que tiene en los ángulos de »cada fachada dos pilastras en forma de cuadro, seis dedos de relieve, en ancho, »dos piés y veinte y cuatro y medio en alto, con pedestales, basas y capiteles. »Sobre ellas en los segundos cuerpos se levantan otras ocho pilastras de »igual medida en todo: son unas y otras de serpentino.»

Las fachadas de oriente y occidente parecen ser casi iguales, presentando dos arcos á los extremos de su primer cuerpo, que dan entrada á cuatro oratorios en los cuales existen varios lienzos de grande mérito debidos á los citados Caxés y Carducci.—En el centro se levanta en cada uno un cuerpo de arquitectura sobre repisas de relieve, recibiendo en el hueco de sus arcos dos urnas de jaspe negro y concluyendo con frontones redondas y abiertos en la clave, donde se ostentan los escudos del cardenal Rojas.—Vénse á los lados dos lápidas sepulcrales que explican cuyos son los restos que encierran las mencionadas urnas, y que no trasladamos á este lugar por ser sus leyendas demasido largas, si bien por revelar ya el estado de decadencia en que se hallaban las letras cuando se escribieron, merecen ser examinadas por los literatos.—La fachada del norte presenta tres arcos: en el del medio se contempla el trono de la Vírgen, obra de poco gusto aunque muy celebrada en Toledo, y

los laterales dan paso al *Ochavo*, como despues veremos. En el muro del medio dia existe el arco que comunica con el vestíbulo, hallándose todos estos arcos y fachadas enriquecidos por jambas, dobelas, fajas, tableros, recuadros, acroterias, pirámides y triglifos y otros ornamentos, que sin desdeñarse de la severidad ática, prestan mucha suntuosidad á este primer cuerpo.

Presenta el segundo, que se levanta sobre el cornisamento de aquel, cuatro ventanas, orladas de jambas y dinteles de moldura, teniendo las laterales siete piés de alto y cinco de ancho y las del centro cinco por tres en igual proporcion, viéndose unas y otras cerradas por vidrieras, en las cuales se encuentran pintados escudos de armas.—A los lados de las laterales se ven en el muro oriental pintadas la *Concepcion* y la *Natividad*, y en el occidental la *Anunciacion* y la *Asuncion*, obras atribuidas á Caxés y Carducci, quienes tuvieron á su cargo todas las pinturas de la capilla.—Exornan este cuerpo las ocho pilastras angulares, de que hace mencion Herrera, concluyendo con el arquitrave, friso y cornisa sobre que se alza el tercero, describiendo cuatro arcos torales de grandes dimensiones. Hay en el centro de cada uno de los dos arcos una ventana de nueve piés de alto por cinco de ancho, circuidas de jambas y dinteles relevados de mármol serpentino y fajas de Urda, formando en las claves modillones, á cuya altura da vuelta una delgada cornisa á todo el lienzo del muro. Resultan á los lados de estas ventanas ocho triángulos mistos, cuyos espacios se ven ocupados por otras tantas pinturas al óleo, que que figuran: *Los cuatro doctores* de la Iglesia latina y los otros cuatro de la griega, viéndose los primeros en el lado occidental y en el oriental los segundos. Vuelan sobre los arcos mencionados las cuatro pechinas, ostentando cada cual un santo arzobispo y un profeta: los primeros son *San Heladio*, *San Julian*, *San Eulogio* y *San Eugenio*; y los segundos *David*, *Ezechiel*, *Salomon é Isaias*, viéndose en otras tantas tarjetas varias profecías alusivas á la Vírgen y al templo en que se venera.—Reciben los arcos y pechinas un anillo enteramente circular, que se estiende hasta tocar en los cuatro muros, formando un cornisamento redondo, que sirve de estribo á la media naranja, la cual se divide en ocho compartimientos hasta llegar á un círculo de nueve piés y medio de diámetro que tiene otros dos en el centro, sembrados de óvalos relevados de mármol, rombos, almendrillas, florones y otros follajes de buen gusto. Remata finalmente con un gran floron de bronce de dos piés de diámetro, labrado de hojas y cogollos, formando un todo magestuoso, que no puede menos de encantar la vista de los inteligentes.—En el nacimiento de los comportamientos referidos hay otras tantas claraboyas de seis piés de diámetro, y sobre ellas se hallan pintados los evangelistas y mas arriba varios *ángeles* que vuelan en diferentes direcciones. Réstanos hablar de la imágen de la Vírgen, y ya que apelamos á Calderon para conocer su antigüedad, no nos parece fuera de propósito el trasladar aquí los versos en que la describe, al encontrarla despues de la conquista de Toledo:

.....una frente espaciosa
sobre cuyo campo caen
rubias trenzas que el aseo
con los dos hombros reparte;
cejas dos arcos de amor,
ojos serenos y graves,
boca risueña y honesta,
rubí partido en dos partes;
el color todo es moreno
y por serlo mas amable.
Al lado del corazon

tiene en el brazo un infante,
si no es el corazon mismo
que allí á acompañarla sale.
Sentada está en una silla
de madera, y es su traje
estraño y antiguo....

Calderon no pudo menos de ver con ojos de poeta la estátua de la Vírgen: los artistas no encuentran, y sería extraño que las encontrasen, tantas bellezas.—La época en que debió hacerse esta imágen no era muy á propósito para producir tan sublimes creaciones.

Hemos descrito ligeramente este monumento de las artes, tan elogiado por don Antonio Ponz, aquejados del deseo de no extendernos mas de lo conveniente.—Los lectores á quienes no satisfaga la descripcion que acabamos de hacer, pueden recurrir para saciar su curiosidad á la *Descripcion* de Pedro de Herrera ó al *Poema* de Valdivieso, donde habiéndose propuesto dichos autores hablar solamente de la capilla, han podido, sin el temor de ser enojosos, extenderse á su sabor en los pormenores.

Comunican los dos arcos laterales del muro del norte de la *capilla* con el vestíbulo del *Ochavo*, que es, propiamente hablando, el verdadero *Sagrario* de la santa iglesia.—Tiene aquel treinta y seis piés de longitud por ocho de latitud y veinte y cuatro de elevacion, formando tres bóvedas, que como sus paredes, se ven revestidas de vistosos mármoles.—Presenta en el muro del norte un grande arco, exornado de pilastras, jambas y recuadros, el cual da entrada al *Sagrario*, viéndose á uno y otro lado una hornacina de bellas formas, conteniendo la de la derecha un Cristo de marfil de bastante mérito.—El muro occidental de esta pieza se halla actualmente en estado de ruina, siendo muy doloroso para cuantos visitan estos monumentos de las artes modernas el que no se atienda á su reparacion, quedando lo restante amenazado de igual suerte.—Sobre las tres bóvedas mencionadas asienta el *camarin* de la Vírgen, al cual se sube por una escalera de caracol, bastante segura.—Es el *camarin* de igual latitud y longitud que el vestíbulo, levantándose á la altura de once piés: encuéntrase un tabernáculo de ámbar, colocado en su centro, con multitud de piezas de la misma materia que le sirven de adornos, y hállanse colgadas en sus muros quince planchas de cobre que figuran pasajes de la vida de la Vírgen, viéndose la bóveda pintada al fresco por Francisco Ricci, cuyo nombre es ya conocido de nuestros lectores.

Aunque trazado el *Ochavo* por Nicolás de Vergara, el mozo, como todas las demas piezas descritas, fué dirigido por Juan Bautista Monegro, despues de la muerte de aquel acaecida en 1606, si bien tampoco tuvo éste el placer de verlo terminado, por la lentitud con que se hacian los trabajos.—Concluyóse en 1653 bajo la direccion de Felipe Lázaro Goiti, y adornólo y revistiólo de mármoles en su parte interior Bartolomé Zombigo y Salcedo, maestro mayor que fué mas adelante de la Santa Iglesia.—La planta de este edificio es octógona, lo cual ha bastado para darle el nombre con que es generalmente conocido. Compónese de dos cuerpos de arquitectura, levantándose el primero sobre un zócalo que rodea toda la estancia y constando de ocho pilastras, partidas en el centro y coronadas por bellos capiteles de bronce, de órden corintio, que con su extraordinaria elevacion le prestan mucha suntuosidad y grandeza. Existe en cada intercolumnio un arco, compartidos todos en multitud de urnas y nichos en donde se encuentran depositadas infinidad de reliquias de santos, con los cuerpos de Santa Leocadia y San Eugenio encerrados en sepulcros de plata, cuajados de labores y relieves.—Hizo los diseños del primero en 1592 Nicolás de Vergara, el mozo, y labróle Francisco de

Merino, representando en los diez bajo relieves del primer cuerpo los principales pasajes de la vida de la Santa, hasta la traslacion de sus huesos, y poniendo sobre la urna las estátuas de San Ildefonso y Recesvinto, ostentando aquel en sus manos el velo y éste el cuchillo con que lo cortó.—Contémplanse en el de San Eugenio otros seis relieves, alusivos á su vida, como demuestran las inscripciones que en ellos se advierten, siendo dignos del aprecio de los artistas por la belleza de la escultura y el gusto de sus ornatos.—Otros muchos bustos y estátuas de piedra, plata y marfil se hallan tambien en los mencionados arcos y en la cornisa del zócalo arriba mencionado, encontrándose al mismo tiempo varias cruces y relicarios de gran precio, tanto por su mérito artístico, como su riqueza intrínseca.—Pero el temor de parecer difusos nos sirve de rémora y suspende nuestra pluma, si bien no dejaremos de advertir que puede competir la riqueza atesorada en este sitio con la de la *catedral de Sevilla*, llevándole grande ventaja en el número de las reliquias.—Sobre los arcos mencionados se ven pintadas al fresco las siete *Virtudes cardinales* y *teologales*, ocupando el octavo espacio el balcon que comunica con el camarin de la Virgen.—Son debidos estos cuadros á don Mariano Maella, que no estuvo tan feliz en ellos como en otras producciones, pareciéndonos el dibujo algo amanerado y demasiado seco y almagroso el colorido. Presenta el segundo cuerpo en cada una de las ochavas una ventana, adornadas todas de frontones y jambas de resalto, asentando sobre su cornisamento el anillo de la media naranja, pintada al fresco por Ricci y Carreño en 1654.—Recoge una graciosa linterna toda la obra, representándose en los frescos la *Gloria eterna*, que forma un sensible contraste con las *Virtudes* de Maella.

Algunos escritores toledanos, llevados tal vez del amor patrio, han llegado hasta el punto de preferir este monumento al famoso *panteon* del Escorial: el mucho tiempo que ha trascurrido desde que vimos por la última vez esta maravilla de las artes, nos impide el hacer una comparacion imparcial entre uno y otro; y sin embargo creemos que la suposicion referida es demasiado aventurada para que pueda pasar por una verdad probable.—Tanto el pavimento de la capilla como el del *Ochavo*, que se levanta tres palmos sobre la superficie de aquel, se halla revestido de vistosos mármoles, que contribuyen á darle un aspecto mas elevado.—«El esterior de toda esta fábrica es, »como dice Pedro de Herrera, de hermosa sillería, piedra de grano, con su »compañía de cornisamentos y todo ornato; ventanas, tondos (claraboyas), »vidrieras y escudos de armas que en su órden cada cosa hace respetable el »edificio. Termina en un tejado piramidal á cuatro aguas, de menudas hileras »de pizarra. Los ángulos forrados de plomo que rematan en un pedestal »cubierto de lo mesmo, tres piés de cuadro en el grueso y cuatro en lo alto: »sufre una bola de bronce en diámetro de tres piés: sobre ella una cruz patriarcal de hierro con remates dorados.»—Tales son en resúmen la *capilla del Sagrario* y su celebrado relicario, conocido con el nombre del *Ochavo*.

La cuarta capilla del norte esta consagrada bajo la advocacion de *San Pedro* y sirve de parroquia.—Fundóla don Diego de Suarez, capellan del arzobispo Tenorio y reedificóla para su enterramiento don Sancho de Rojas, cuyo sepulcro existió por largo tiempo delante del altar mayor, hasta que fué trasladado al lugar que ocupa ahora en la misma capilla.—Mandóla restaurar en el último siglo el cardenal de Lorenzana, sustituyendo á los antiguos retablos otros nuevos y cambiando grandemente el aspecto de todos sus ornatos.—Consta la capilla de una nave, compuesta de tres bóvedas: en la primera hay un arco arrimado al muro meridional, en donde existe el órgano: en la segunda se ven cuatro altares, ostentando los dos primeros retablos de mármol, adornados de columnas con su frontispicio circular,

obra costeada en el último siglo por don Matías de Robles, arcediano de Toledo.—Está consagrado el retablo occidental á *San Pedro de Osma*, y el oriental á *San Julian*, obispo de Cuenca, cuyas imágenes hechas de mano de Bayeu se veneran en los mismos.—Los dos restantes son mas sencillos, constando de una grada sobre la cual se levanta un marco de piedra con otros dos lienzos del autor citado, que figuran á *San Francisco Javier y San Ignacio de Loyola*.—Ocupan la última bóveda el retablo mayor y la sillería del coro, obra de bien escaso mérito, si bien ornada de relieves con pasajes de la *Sagrada Escritura*: compónese aquel de una mesa de altar con dos gradas, en donde descansa un gran marco con su lienzo, que representa á San Pedro en el acto de decir al tullido del templo: «*Plata ni oro yo no tengo: en el nombre de Jesus levántate y camina.*» Pintó este cuadro el referido Bayeu, de quien hablaremos con mas detenimiento al describir el *Claustro*, y recibió por él la suma de setenta y siete mil reales.—Sobre la moldura del expresado marco asientan entre nubes dos graciosos niños de alabastro, concluyendo toda la obra con varias ráfagas de luz que despiden los atributos pontificales que están sostenidos por los mismos.—Al lado del Evangelio existe á la altura de dos varas una hornacina, que sirve de enterramiento al arzobispo don Sancho de Rojas, cuya estátua, que se halla vestida de pontifical, merece el aprecio de los artistas por su buena ejecucion y la verdad del modelado de sus carnes.—Al frente de este sepulcro hay un gran cuadro que representa la célebre *batalla de las Navas*, y sobre la clave del arco se ve otro que parece figurar los *Desposorios de Santa Catalina*, obra de buena entonacion y efecto y de un brillante colorido.—Junto á las gradas del presbiterio se encuentra una gran losa, que cubre los restos del arzobispo don Pedro Inguanzo.

La portada de esta capilla, que se levanta sobre siete gradas de piedra berroqueña, es enteramente gótica: consta de un arco exornado de follajes tallados prolijamente y dorados en sus resaltos, entre los cuales se ven multitud de tarjetas con leyendas en caractéres germánicos, que unidas entre sí vienen á componer un largo epitáfio del arzobispo don Sancho, el cual pasó de esta vida en 1422.—Sobre la clave del arco, que adornan gallardos aristones, formando una pirámide al juntarse en la parte superior, está colocada la estátua de San Pedro, asentada en una silla, advirtiéndose á sus lados las catorce dignidades de la Santa Iglesia, presididas por el arzobispo don Sancho, que aparece debajo de San Pedro con las insignias episcopales.—Toda esta escultura revela el estado en que las artes se encontraban á principios del siglo XV.

La quinta capilla, que está dedicada á la Vírgen de los *Dolores*, tiene á su entrada dos buenos lienzos, uno de los cuales, que representa á *San Diego de Alcalá*, está firmado por Ribera.—Es fundacion de don Alfonso Martinez y no ofrece nada de particular, por haberse renovado en 1716, en que se hizo su bóveda.—En el retablo único que tiene se vé una *Vírgen* con el cadáver de Jesús en sus brazos.—En el muro occidental hay una larga inscripcion, por la cual se explica quién era el referido Alonso Martinez, que falleció en 1451.

Llámase del *Baptisterio* la sesta capilla, viéndose á uno y otro lado del arco que le da entrada dos columnas largas y delgadas con dos pequeñas estátuas por remate, que figuran á *San Marcos* y á *San Juan*, evangelistas.—En el muro occidental hay una hornacina con la estátua de la Vírgen y un ángel á cada lado; en el oriental existe otro arco de iguales dimensiones, en el cual se halla un *Crucifijo* con San Juan y la Vírgen.—Son estas esculturas de últimos del siglo XV, y como pertenecientes á tal época apreciables, por revelar el estado de la escultura: pintólas y estofólas en 1507 Francisco de Amberes, quien percibió por este trabajo la cantidad de ochenta

y seis reales y diez y seis maravedís.—En el centro de la capilla está colocada la pila baptismal, en donde antiguamente se bautizaban los catecúmenos y ahora los expósitos de la parroquia de San Pedro.

En el espacio que media entre la capilla del *Baptisterio* y la de *doña Teresa de Haro*, existe una capillita, rodeada de una verja de hierro, consagrada á la Vírgen de la *Antigua*, cuya imágen fué encontrada en un pozo, segun la tradicion mas autorizada.—Ante esta Vírgen eran bendecidas las banderas de los cristianos, cuando se preparaban para las guerras contra los moros, llegando la devocion al mas alto punto.—Tiene un bonito retablo, adornado por varias tablas de mérito en el primer cuerpo y de estátuas dignas de exámen en el segundo, viéndose á los lados de la Vírgen don Gutierre de Cárdenas, comendador de Santiago, y doña Teresa Enriquez, su esposa, ofreciendo el



primero un hijo y la segunda una hija á la Vírgen, cuyo culto habian dotado con tres misas semanales. Es digno de observarse el grupo que forma don Gutierre con su hijo, tanto porque pone de manifiesto los sentimientos de aquella época, como porque da á conocer el traje de batalla que usaban los caballeros de Santiago.—Las pinturas mencionadas representan la *Aparicion* de la Vírgen á San Ildefonso, *San Gregorio*, celebrando misa, y el *Nacimiento de Jesús*. Esta capilla es la séptima del norte y se renovó en 1634.

La octava y última fué erigida por doña Teresa de Haro, cuyas armas se miran sobre la clave del arco que le sirve de entrada. Dotóla de rentas suficientes para el culto, ordenando que se socorriese anualmente cierto número de doncellas huérfanas y pobres nobles, y la eligió para su enterramiento y el de su esposo don Diego de Padilla. Tiene un retablo de órden dórico con un

Crucifijo de talla en el centro, viéndose á sus lados pintados en un lienzo *San Juan* y la *Virgen*, completando así el Calvario.—Tanto una como otra obra no carecen de mérito.—En el lado de la Epístola hay una inscripcion, que expresa las condiciones de la fundacion de esta capilla, y que no trasladamos por no contener cosa notable.

La siguiente bóveda, que está ocupada por tres cuadros de gran tamaño de *San Antonio*, *Santo Domingo* y un *Cardenal*, adorando un Cristo muerto, perteneció antiguamente á la capilla de Reyes nuevos, como en su lugar indicamos. Cuando fué aquella trasladada pidieron al cabildo varias personas este terreno, haciéndole ventajosas proposiciones.—«Mas, como dice Salazar »y Mendoza en la *Cronica de Tavera*, nunca se les dió, en honra de haber »estado allí cuerpos reales.—Estuvo desocupado hasta el año de seiscientos »y uno, que el arzobispo don Bernardo, el segundo cardenal de la Santa »iglesia de Roma, dió por allí una escalera, con que á mucha comodidad se »comunican iglesia, claustro y palacios arzobispales: traza muy acertada y »digna de muy alto ingenio.»

Dijimos al comenzar la descripcion del templo toledano, que babia algunas capillas arrimadas á los pilares que lo sostienen en las segundas y terceras bóvedas: ya hemos visto la de *Nuestra Señora de la Antigua*, restándonos dar alguna idea de la conocida con el nombre de la *Descension*, situada en la confluencia de las bóvedas décima y undécima de la segunda nave de la izquierda.—Consérvase la tradicion de que en esta capilla fué donde asentó la Vírgen sus divinas plantas, cuando trajo á San Ildefonso la casulla, y es objeto de grande devocion y respeto.—Compónese de dos cuerpos de arquitectura gótica, sostenido el primero por cuatro columnas de capitel corintio, que reciben el artesonado y los cuatro arcos, si bien el del lado del norte es cerrado por el pilar á que se halla arrimada la capilla, presentando ademas el retablo de la misma.—Hay sobre la mesa de altar un relieve que representa á *San Ildefonso* recibiendo el precioso don de manos de la Vírgen: la composicion de este alto relieve está dispuesta con poco ingenio, notándose en la ejecucion algun amaneramiento, y pareciéndonos que dicho medallon fue hecho para otro sitio en donde estuviera mas desembarazado, como se colige de las figuras que asoman por detrás del mismo.—En el zócalo sobre que descansa esta medalla hay dos bajos relieves de excelente manera y tallados con especial delicadeza.—Encuéntranse sobre el cornisamento varios niños, dos de los cuales sostienen en un círculo una *Ascension* de bastante mérito.—Tiene el segundo cuerpo un antepecho que da vuelta á toda la capilla, levantándose en los ángulos cuatro pirámides, ornadas de crestones, en donde estriban los arbotantes que sirven de apoyo á los demas arcos que sostienen la cúpula, compuesta de ocho agujas enlazadas graciosamente por adornos dorados, las cuales suben hasta la misma bóveda del templo.—Es todo el ornato de esta capilla de gusto gótico, viéndose pintada de blanco y oro y ofreciendo un bello conjunto.—A la izquierda del altar se encuentra en una urna de mármol rojo la piedra en que puso la Vírgen sus plantas, con este versículo al lado, sacado del Salmo 131:

Adorabimus in loco ubi steterunt pedes ejus.

A la derecha existe una lápida con otra leyenda latina, en la cual consta que el arzobispo Sandoval y Rojas ensanchó esta capilla, lo cual se advierte tambien en la inscripcion que tiene la graciosa verja plateresca que la rodea, concebida en estos términos:

Don Bernardo de Sandoval y Rojas, arzobispo de Toledo, inquisidor general; por su devocion adornó y ensanchó esta capilla año de 1610.

En su mesa de altar hay una plancha de bronce con el retrato de relieve del arzobispo don Baltasar de Moscoso y Sandoval, cuyo cuerpo está allí enterrado, habiendo muerto en 1664 á los 67 de edad.

Adornan finalmente el templo toledano multitud de objetos adheridos á sus pilares, que conservan las mas curiosas tradiciones, llamando unos mas que otros la atencion por su mérito artístico. Entre las cosas mas notables debe contarse un estandarte colocado en el brazo izquierdo del crucero, el cual no puede menos de despertar la curiosidad, trayendo á la imaginacion infinitos recuerdos.—Fué sin embargo puesto en aquel sitio á principios del siglo pasado, despues de terminadas las guerras que dieron á la casa de Borbon la corona de España; y tiene por un lado esta leyenda; *Viva Felipe V* mientras que ostenta en el otro las armas de Leon y Castilla.

EL CLAUSTRO.

Las portadas de Santa Catalina y de la Presentacion.—Los frescos de Bayen y de Maella.—Lapida de la consagracion.—Capilla de San Blas.—La biblioteca.—La puerta del Mollete.—La Torre.

Fué el claustro edificado por el arzobispo don Pedro Tenorio, durante el tiempo en que tuvo la gobernacion del reino de Castilla en la minoridad de don Juan I, añadiéndosele el segundo cuerpo en la época del cardenal Cisneros.—Comenzóse el primero en 1389, siendo maestro mayor de la Santa iglesia Rodrigo Alfonso, quien debió dirigir su fábrica, digna en verdad de tan suntuoso templo.—Constan los cuatro pórticos que lo componen de veinte y cuatro bóvedas apuntadas y enriquecidas de crestones con airosos resaltos, y tiene cada uno la longitud de ciento ochenta y seis piés, la latitud de veinte y siete, y de sesenta la elevacion hasta las claves de las bóvedas citadas. En las dos últimas del medio-dia se encuentran al oriente la puerta de *Santa Catalina* y al occidente la de la *Presentacion*.—La portada de la primera es enteramente gótica: la de la segunda de la época del renacimiento.—Fórmase aquella de un arco apuntado, dividido en el centro por una columna ó pilar de piedra en cuyo capitel asienta una estátua de *Santa Catalina* con otros relieves y ornatos alusivos á la vida de la misma santa.—Es toda esta portada mucho mas sencilla que las que describimos anteriormente, si bien no se encuentra en ella cosa alguna que ofenda al buen gusto: en sus archivoltas y molduras hay algunos follajes dorados que alternan con otros adornos, y en torno del arco se vé una graciosa orla de leones y castillos, ocupando el medio punto un lienzo que representa la *Anunciacion*, pintado por Luis de Velasco en 1584, y no como dice don Antonio Ponz, por Blas de Prado, el cual floreció algun tiempo despues que Velasco.—Es obra que llama la atencion de los inteligentes, siendo lástima que se encuentre algo maltratada.—A los lados del arco principal hay sobre dos repisas otras tantas estátuas de tamaño natural: la de la derecha tiene escrita en una tarjeta esta palabra: *Jeremías*. La de la izquierda, que debe ser otro profeta, no ofrece inscripcion alguna.—En la parte interior presenta tambien esta puerta varias estátuas y otros objetos dignos de estima; sin embargo de la poca luz de que participan, se viene en conocimiento de que toda esta escultura pertenece al siglo XIV, pudiendo por tanto ser considerada como un monumento histórico.

La portada de la *Presentacion* es indudablemente uno de los objetos mas bellos del templo toledano.—Existió en el sitio que ocupa la entrada á la capilla de *Reyes Nuevos*, y cuando fué aquella trasladada mandó el arzobispo don Juan Tavera edificarla de nuevo, dándole toda la magnificencia posible.—Hiciéronse cargo de toda la obra en 1565 Juan Manzano y Toribio Rodriguez, poniendo al cuidado de Pedro Martinez Castañeda, Juan Bautista Vazquez y Andrés Hernandez la escultura y la talla, cuya gracia, verdad y delicadeza encantan á los inteligentes.—Consta, pues, la portada de un arco de cuarenta piés de alto por veinte de ancho, exornada de un cuerpo de arquitectura plateresca, compuesto de dos pilastras corintias, que reciben el cornisamento, en cuyo fronton existe una bellísima medalla que representa la *Presentacion de la Vírgen*, de donde ha tomado nombre esta puerta.—Contémplase en la clave del arco un escudo de armas del arzobispo Loaisa, sostenido por dos graciosos niños, viéndose á los lados de la medalla referida la *Fé* y la *Caridad* y sobre el círculo de aquellas otras bellas figuras, candelabros y acroterias, terminando toda la obra con un jarron elegante, y formando un todo de tan lozano efecto que es imposible describir.—Las pilastras, frisos, entrepaños y demas partes están últimamente cuajadas de relieves, ricamente esculpidos y de tanto movimiento, que á ignorarse los nombres de sus autores, bien pudieran atribuirse á Berruguete ó á Borgoña.—Exórnala en el interior un cuerpo de arquitectura, compuesto de dos columnas, con bellos relieves en el primer tercio, é istriadas en los dos restantes, recibiendo un frontispicio curvilíneo de bastante belleza.—En el espacio que media entre ambas portadas aparecen los respaldos de las capillas de los *Dolores*, del *Baptisterio y de doña Teresa de Haro*, viéndose enriquecidos de labores góticas, trasparentes de piedra. En la bóveda inmediata á la puerta de la *Presentacion* se conserva todavía parte del antiguo ornamento que debió tener este *Claustro*, al cual aludimos al principiar la descripcion de la *Catedral*.—Presenta en diez casetones otros tantos relieves que figuran pasajes de la vida de Cristo, siendo la escultura desproporcionada é informe y tocando en el ridículo las actitudes de los personajes por la estremada sencillez y candor con que están dispuestas las composiciones, todo lo cual contribuye á revelar el espíritu de la época en que dichos relieves se hicieron.—En el que representa la *Anunciacion* se muestra ya la Vírgen en un estado de preñez adelantado: en el *Nacimiento* asoman el buey y la mula sus cabezas por lo mas alto del cuadro: el rey Herodes aparece en la *Degollacion* de los Inocentes asentado sobre un grupo de cabezas de las pobres madres, cuyos hijos son inmolados: y en la *Huida á Egipto* están los árboles pegados á las cabezas de los personajes, siendo mayores las figuras del segundo término que las del primero.—Todos estos errores, todos estos defectos personifican, por decirlo así, aquella época con la rudeza de sus costumbres y con su ignorancia completa.—En la parte inferior de estos ornatos hay otros del mismo género que forman cuadros sencillos, rodeándolos una faja de castillos y leones.

Son trece los frescos que decoran los muros del *Claustro*, debidos en su mayor parte á don Francisco Bayen, por haber desaparecido casi todos los de Maella.—Hállanse aquellos en la parte de oriente, norte y mediodia, y representan *la muerte del niño de la Guardia*, *el martirio* de San Eulogio, *la Predicacion* de San Eugenio, *su Degollacion*, *la Aparicion* de su cadáver, la *Traslacion* del mismo, en tiempo de Felipe II, *Santa Casilda* dando limosna y sorprendida por su padre, *el milagro* de convertírsele en flores la limosna, *su muerte*, *San Heladio* y *San Ildefonso* y *San Julian*, arzobispos de Toledo.—Encuéntranse en estos frescos buenas composiciones, figuras llenas de espresion y gallardamente diseñadas, paños pintados con mucha soltura y plegados con riqueza, y otros pormenores desempeñados con singular desem-

barazo y maestria.—Son tambien las carnes dignas de aprecio por la frescura y trasparencia que supo darles Bayen, el cual se sintió arrebatado de entusiasmo al pintar algunos de estos medios puntos.—Sin embargo se nota alguna exageracion en las actitudes y espresiones y algun amaneramiento en el dibujo, repitiéndose muchas fisonomías, lo que no puede menos de producir algun disgusto en el ánimo de los espectadores.—La *Traslacion* de los huesos de San Eugenio, el *Martirio* del niño de la Guardia y la *muerte* de Santa Casilda merecen, á pesar de todo, las alabanzas de los viajeros entendidos.—No estuvo tan afortunado don Mariano Maella en los frescos que se pusieron á su cuidado, á juzgar por el único que se conserva, el cual figura á *Santa Leocadia* negándose á sacrificar á los dioses.—Su dibujo es algo mas amanerado y el colorido sobre todo se halla á gran distancia del de Bayen, bien que el de este no sea enteramente recomendable.—Lástima es que la indolencia de los lienzos de Lucas Jordan que existian en el *Claustro* se destruyan enteramente: cuantos inteligentes llegan á vista de aquellas producciones, no pueden menos de dolerse de semejante abandono.

En la quinta bóveda del pórtico oriental existe la puerta que comunica con la *Sala capitular* de verano, donde se conservan algunas pinturas en tabla hechas con esmero, que parecen ser anteriores á la época del renacimiento.—Al frente de dicha puerta se vé, rodeada de una reja de hierro, la lápida de la Consagracion que mencionamos al comenzar la descripcion de la Catedral, y que se halla concebida en estos términos:

IN NOMINE DEI CONSECRATA
ECLESIA SANCTE MARIE
IN CATOLICO DIE PRIMO
IDUS APRILIS ANNO FELICITER
PRIMO REGNI DNI.
NOSTRI GLORIOSISSIMI FL.
RECAREDI, REGIS, ERA
D. CXXX.

Debajo de esta inscripcion se lee:

HOC LEGITUR IN MARMORE ANTIQUO,
REPERTO ANNO DOMINI M. DXCI.
G. Q. A. T.

En el espacio que existe entre este monumento y la capilla de San Blas, segun la opinion mas autorizada, ocurrió uno de los acontecimientos mas notables de nuestra historia.—Aqui don Ruy Lopez Dávalos, condestable de Castilla, acompañado de los grandes del reino, ofreció la corona al infante don Hernando de Antequera, gobernador del mismo durante la minoridad de don Juan II, y aqui fué rehusada aquella oferta con la mas noble resolucion y grandeza de alma.—En memoria de este hecho fundó en el mismo lugar Alonso Gonzalez Castellanos un retablo, que se conservaba aun en tiempo de don Antonio Ponz, viéndose en él la estátua de don Hernando arrodillada ante la *Virgen de Gracia*, bajo cuya advocacion fué aquel altar instituido.—Sensible es que haya desaparecido enteramente tan bello recuerdo.

En el ángulo de norte y oriente se contempla la portada de la *Capilla de San Blas*, fundada por el arzobispo don Pedro Tenorio para poner en ella su enterramiento.—Consta aquella de un grande arco apuntado, á cuyos lados se vén los frescos que representan á San Ildefonso y San Julian, mencionados

arriba.—Es el arco bastante sencillo, viéndose adornado de dos estátuas que representan la *Anunciacion* y de otros mascarones y follajes.—Forma la planta de la capilla un cuadrado de cuarenta piés, levantándose su bóveda á la altura de sesenta y encerrando tres retablos, enriquecidos por pinturas de bastante mérito.—Compónese el del centro de cuatro columnas, que reciben el cornisamento, sobre el cual se levanta una cruz, que le sirve de remate y tiene en el intercolumnio del medio un cuadro que representa á *San Blas*, viéndose á los estremos otros dos menores con dos *Evangelistas*.—Los retablos de los lados encierran tambien dos pinturas en tabla, como las anteriores, que figuran á *San Antonio Abad* y la *Candelaria*, siendo todas debidas á Blas de Prado, artista de excelentes prendas y de grandes conocimientos.—En el centro de la capilla hay dos sepulcros de mármol: el de la derecha es de don Pedro Tenorio y el de la izquierda de don Vicente Arias de Balboa, obispo de Plasencia y grande amigo del arzobispo, cuyo capellan habia sido.—Ambos tienen estátuas yacentes, algo maltratadas por el tiempo, advirtiéndose al rededor de la urna del primero el siguiente epitafio:

+ AQUI: YACE: DON: PEDRO: TENORIO: DE: LAUDABLE: MEMORIA:
ARZOBISPO: DE: TOLEDO: PRIMADO: DE: LAS: ESPAÑAS: QUE: DIOS:
EN: SANTA: GLORIA: HAYA: FALLECIÓ: DIA: DE:
SANCTI SPIRITUS: A: XVIII: DEL: MES: DE: MAYO: DEL: NACIMIENTO:
DE: N: S: J: C: DE: MIL: CCCXCIX: ANNOS: +

y leyéndose mas abajo:

JOAN: GONZALEZ: PINTOR: E: ENTALLADOR:

Fué este Gonzalez autor de entrambos enterramientos, cuyas urnas son casi iguales, si bien en la de Balboa no existe leyenda alguna.—La bóveda de esta capilla se halla dividida en ocho espacios por otros tantos crestones góticos, presentando cada cual una pintura al fresco, á escepcion del que cae sobre el retablo principal que tiene una ventana, la cual da luz á todo este departamento. Representan las pinturas mencionadas pasajes de la *vida de Cristo*, y pertenecen en nuestro concepto á la misma época que los frescos de la *sala Capitular*, debidos á Juan de Borgoña.—En el ángulo del norte y occidente se guarda el *candelabro* de cirio pascual, hecho en 1804 por don Mariano Salvatierra, que tiene buenas esculturas y no deja de llamar la atencion en su todo.

Al lado de la *capilla de San Blas* hay una pequeña puerta con una verja de hierro que da paso á la escalera de la *Biblioteca* de los canónigos.—Segun es fama en Toledo, solo es permitido subir por dicha escalera á los reyes y prelados, si bien debió servir antiguamente para que los canónigos llegasen á las celdas que les mandó construir el cardenal Cisneros, para que vivieran en comunidad, guardando la regla primitiva.—Contiene la *Biblioteca*, entre multitud de obras raras y de grande estima, mas de setecientos manuscritos, algunos de ellos hebreos, griegos, siriacos, chinos y árabes, en papiro, pizarra, plomo y pergamino. Consérvanse tambien algunos códices y *Devocionarios* enriquecidos de preciosas viñetas; siendo los mas notables, tanto por su mérito artístico y paleográfico, como por su importancia histórica, los dos que pertenecieron á doña Juana la Loca y á Cárlos V, que aparecen cuajados de inestimables miniaturas, las cuales deben considerarse como otros tantos monumentos para conocer los trajes y costumbres de nuestros mayores. Entre los códices citados se encuentran las obras de Santo Tomás, que parecen ser autógrafas, una Biblia en hebreo, siriaco, caldeo, griego

y latin, anotada en el siglo XVI por fray Antonio Constancio, profesor de hebreo en la biblioteca Vaticana, las obras de San Ambrosio, y los decretos de Graciano, de donde sacó el señor Martinez de la Rosa los trajes para el estamento de Próceres en 1835. Mucho hubiéramos de detenernos, si nos propusiésemos dar una idea de los tesoros literarios que tuvimos el gusto de examinar en esta *Biblioteca*, auxiliados del actual tesorero del cabildo don Domingo Gijon, persona digna de aprecio por su afabilidad y conocimientos. Baste sin embargo apuntar que ademas de lo referido posee muchos *misales*, adquiridos en Italia por el cardenal de Lorenzana, pintados en 1562 por Antonio María Antononcios y Francisco Grigioto, los cuales deben llamar la atencion de los artistas, por la belleza y gracia de sus diseños y la manera con que están coloridos.—Muchas y muy apreciables poesías inéditas atesora tambien la *Biblioteca* de los canónigos, siendo indispensable su exámen para conocer la historia de nuestra literatura.

El salon en que se halla situada esta Biblioteca se compone de una sola nave de siete bóvedas endoladas: es de gusto moderno, y parece que fué restaurada en el último siglo. Los armarios en que se custodian los *manuscritos* se ven adornados de un cuerpo de arquitectura de órden jónico, lo cual da á esta biblioteca un aspecto verdaderamente regio.—En el muro oriental está la escalera que conduce al *Claustro bajo*, notándose sobre ella otra colgada que conduce al *alto*.

En el ángulo de occidente y mediodia del referido *Claustro*, existe la puerta llamada del *Mollete*, única que comunica con la calle.—Tomó este nombre por repartirse en ella todos los dias cierta cantidad de pan á los pobres, costumbre ya perdida, si bien su denominacion primitiva fué de la *Justicia*, por verse junto á la misma una silla, en que se usentaba el vicario general á oir los pleitos y querellas del juzgado eclesiástico.—Compónese de un arco apuntado, que se levanta sobre seis gradas del nivel del *Claustro*, adornado de molduras con figurillas, florones y otros follajes de gusto gótico.—Levántase sobre dicha puerta un grande arco que atraviesa la calle hasta llegar al palacio arzobispal, obra construida segun unos en tiempo de don Pedro Tenorio y segun otros del Cardenal Mendoza, añadiendo los que son de este dictámen que lo mandó hacer para que pasase por él á la iglesia la reina doña Isabel, la Católica.

Entre la puerta del *Mollete* y la del *Infierno* existe la *Torre*, que tanta nombradía ha dado á la Catedral de Toledo.—Comenzóse este monumento en 1380 y se terminó en 1440, habiendo estado al cuidado por largo tiempo del maestro Alvar Gomez, autor de la magnífica fachada principal, como en su lugar apuntamos. Compónese la torre, que es toda de piedra berroqueña, de tres grandes cuerpos: el primero se divide en cinco compartimientos que constituyen otros tantos cuerpos sobrepuestos dignos de examinarse.—Encierra el primer espacio, que es cuadrado y no presenta ornato alguno, la bóveda que mencionamos al describir la capilla de los *Canónigos*, recibiendo un gracioso zócalo, revestido de mármoles negros y adornado de columnas blancas que resaltan sobre aquel, las cuales alternan con varios escudos de armas arzobispales, levantándose multitud de marcos entre largos, enriquecidos de juncos y molduras.—Tiene el tercer compartimiento seis arcos en cada fachada, escepto en la del mediodia, á la cual se agregó en el siglo último la entrada de la escalera, desfigurándola enteramente: los arcos referidos están adornados de azulejos, viéndose en el del centro una pequeña ventana que presta luz á la escalera.—Consta el cuarto de otros tantos arcos mas chatos, asentando sobre los de las campanas, que son dos en cada lado, en cuyo centro se ve una estátua de mármol blanco con su repisa. Sobre este cuerpo hay un zócalo de recuadros con escudos, y en el centro

del cuarto varios camafeos del mismo mármol.—Son los arcos del quinto espacio redondos, alzándose en los ángulos del antepecho con que termina cuatro pirámides de cresteria, que son, en nuestro concepto, modernas; todos estos compartimientos conservan la misma planta del primero.

El segundo cuerpo es de planta exágona, presentando en cada ochava un arco apuntado, partido por un pilar, que descansa sobre otros dos arcos redondos, lo cual produce un efecto agradable.—En los salientes de las ochavas hay elegantes palmas ó pirámides coronadas de adornos de bella cresteria, á las cuales se enlaza un gracioso antepecho calado, de esquisito gusto. Guarda el último cuerpo la misma planta que el anterior, yendo á acabar en forma de pirámide: adornando tres circulos de rayos que figuran tres coronas de espinas, las cuales están cubiertas de plomo, así como todo este capitel lo está de pizarra, siendo su armazon de madera.

Desde el año de 1440 ha sufrido la torre varias restauraciones: prendióse fuego en 1660, segun consta de una larga inscripcion que existe en el segundo cuerpo, al tercero que ardió enteramente y fué reparado en 1662, siendo arzobispo el cardenal Porto-Carrero.—Hizósele en 1802 una nueva gárgola para sujetarlo, y se compuso todo el alcuzon, poniendo los rayos mencionados, agregando en 1804 varios machones y pirámides al segundo cuerpo, por hallarse los que tenia absolutamente carcomidos.—Tiene esta torre doce campanas de diversos tamaños, distribuidas en los tres cuerpos descritos, las cuales contienen curiosas leyendas tanto latinas, como castellanas, que no trasladamos aquí por evitar prolijidad: en el primero se encuentra pendiente del centro de la bóveda la celebrada campana *grande*, consagrada á San Eugenio, famosa en toda España hasta el punto de contarse entre una de sus maravillas, como refiere esta cancion del vulgo:

Campana la de Toledo,
iglesia la de Leon,
reloj el de Benavente,
rollos los de Villalon.

Pesa, segun afirman algunos autores, mil quinientas cuarenta y tres arrobas, y tiene treinta y cuatro piés de circunferencia: mandóla fundir en 1753 don Alejandro Gargolla, y aunque está quebrantada, produce al tocarla una vibracion terrible que asorda los contornos.—Tal es la torre de la catedral de Toledo, que se levanta á la altura de trescientos veinte y cuatro piés, teniendo sus muros veinte de espesor, otros veinte el hueco que media entre ellos, y contándose trescientos cuarenta escalones desde el pavimento de la calle hasta el campanillo llamado del *Angel*. El todo que presenta este monumento no puede ser más bello ni estar mas conforme con la época en que se construyó, notándose ya los prodigiosos adelantos que habian hecho las artes españolas; invistiendo á la arquitectura gótica de aquellas formas gallardas y verdaderamente aéreas, que tanto la distinguen en esa época de los demas géneros de arquitectura.—A cierta distancia parece una pirámide de filigrana que se pierde en las nubes, como una ofrenda de los hombres elevada al Hacedor Supremo.

Llegamos al fin de la descripcion del templo toledano, en cuya tarea nos habremos quizá detenido algun tanto, si bien nuestro propósito exigia que diésemos razon de sus principales bellezas.—Dijimos que esta *Catedral* podia considerarse como un museo en donde cada siglo, cada generacion habia puesto un monumento de su cultura, y por las observaciones que hemos hecho sumariamente, habrán visto nuestros lectores que no nos equivocamos: los siglos XIII y XIV dejaron allí su escultura tosca, informe y sencilla; el siglo XV preludió el glorioso renacimiento de las artes; el XVI enriqueció con sus lozanas creaciones y sus gallardas fantasías aquel sagrado recinto

dejando en cada palmo de terreno una prueba inequívoca de su venturosa existencia; el XVII, en medio de su decadencia, en medio de su impotencia física y moral, tambien puso allí algunas páginas de gloria, y finalmente el siglo XVIII con sus estravíos y sus instintos reaccionarios manifestó cuán difícil es contenerse en los justos límites, rota una vez la valla del buen gusto.

Cuando visitamos este suntuoso templo, cuya magnificencia admira á todos los viajeros, nos preguntaron varias personas respetables nuestra opinion sobre su mérito, comparándolo con la famosa *Catedral de Sevilla*.—Confesamos entonces y repetimos ahora que semejante juicio es cosa harto difícil, y sin embargo respondimos á tal pregunta, manifestando que sobre pertenecer ambos edificios á diferentes épocas, encerraban tambien distinto género de riqueza artística.—La catedral de Sevilla es mas grandiosa y de aspecto mas sublime que la de Toledo, notándose en la elevacion y esbeltez de sus pilares no solamente que la arquitectura gótica habia adoptado ya mas ligeras y gallardas formas, sino tambien que sus fundadores habian dicho al acometer la obra de su construccion: *Fagamos un templo tal que nos tengan por locos*.—La Catedral de Toledo, hija de tan apartados tiempos, no pudo ostentar tanta gallardía en sus formas totales, apareciendo en cambio mas severa que la de Sevilla y atesorando en su seno muchas mas preciosidades artísticas.—La Catedral de Toledo, en el respaldo de su *Capilla mayor* y de su *coro*, en sus capillas y portadas, encierra multitud de objetos de que carece la de Sevilla, no encontrando rival en la bellísima sillería del coro, cuya obra excede á toda ponderacion, siendo uno de los mas altos títulos de su gloria.—Así pues, lo que la Catedral de Sevilla gana en grandeza lo cede en la riqueza de los accesorios á la de Toledo, no pudiendo por esta causa establecerse una comparacion rigorosa, y debiendo ser cuantos juicios se hicieren puramente respectivos. La Catedral de Sevilla es sin embargo en su parte esterior mas pintoresca que la de Toledo: aquella aparece decorada por airosos botareles y gallardos arbotantes, que dan un aspecto vario y agradable á sus bóvedas: esta presenta sus cinco naves cubiertas de tejas, que sobre infundirles un aspecto sombrío, apenas la diferencian á lo lejos de las demas casas que la rodean.

SAN JUAN DE LOS REYES.

Este suntuoso monumento, que, como la catedral cuya descripcion acabamos de hacer, pertenece al género de arquitectura *gótica-gentil*, es indudablemente uno de los edificios que mas renombre han dado á Toledo.—Levantado en la época mas floreciente de la monarquía castellana, despierta á la vista del entusiasta viajero recuerdos de altas y difíciles empresas, llevadas á cabo felizmente por nuestros mayores, al paso que está acusando con sus escombros el vandalismo del presente siglo, y mas que todo la envidia de una nacion vecina, que mientras lanzaba sobre el pueblo español las mas injustas calificaciones, destruia con el hierro y el fuego las mas preciadas joyas de sus artes.—Hablamos del incendio sufrido por San Juan de los Reyes en la época de la invasion francesa, en esa época en que á la sombra de las águilas imperiales parecian levantarse las lises para quebrantar el yugo de antiguos errores, pretendiendo llevar las luces por toda Europa y mostrar al mundo el triunfo de su filosofía.—Mentira parece que las huestes de aquellos mariscales, cuya cultura é ilustracion nadie osará poner en duda, se ensañáran de una manera tan bárbara con unos edificios, que no podian tener para ellos mas de malo que el haber sido erigidos por los vencedores de Cirinola y de Pavía: mentira parece que los soldados de Napoleon vinieran á España, para repetir las escenas de los Atilas y Gensericos.—Pero es por desgracia demasiado cierto: á esa nacion, cuyos escritores aprovechan cuantas ocasiones tienen para zaherirnos, á esa nacion que tan amante y solícita se muestra de sus glorias, debemos en Toledo la ruina de San Juan de los Reyes y de otros edificios dignos del mayor aprecio.

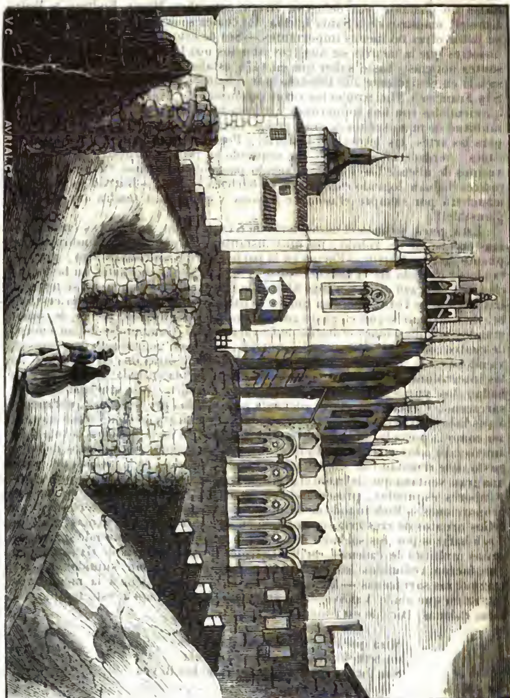
La iglesia y el convento, conocidos con el referido nombre, fueron debidos á la piedad cristiana de los reyes católicos.—Deseosos de cumplir el voto que habian hecho, al verse aquejados por la guerra de Portugal, cuyo monarca defendia los derechos de doña Juana, la Beltraneja, y libres ya de semejante enemigo, pensaron en levantar un templo que, rivalizando hasta cierto punto con la Catedral, fuese un padron eterno de las mercedes que habian recibido en aquella guerra. Fué la primera idea de Isabel y de Fernando erigir en Colegiata aquella iglesia, dotándola de crecidas rentas para la manutencion del culto y de los colegiales, y poniendo en ella sus enterramientos.—Pero luego que el arzobispo y el cabildo catedral supieron este intento, rogaron á los reyes que desistieran de él encarecidamente, si bien nada hubieran obtenido, á no haber cambiado muy en breve el aspecto de las cosas, llamando su atencion vivamente otros asuntos de mayor importancia y de

mas grande interés para ambas coronas.—Comenzóse entretanto la fábrica, sin que hayamos podido averiguar con certeza á cargo de quién estuvo su direccion, por mas diligencias que hemos practido para conseguirlo. Sospéchase no obstante que debieron dirigir esta obra Maese Rodrigo y Pedro Gumiel, maestros de la Santa Iglesia, los cuales se ocupaban en aquella época en hacer otras no menos importantes.—Sea de esto lo que quiera y sintiendo nosotros que la incuria de nuestros abuelos nos haya privado de tan interesantes noticias, baste saber que en 1476 estaba ya concluido el monasterio, siendo en el siguiente año habitado por religiosos observantes de la órden de San Francisco. Hiciéronles los reyes católicos toda clase de donativos, enriqueciéndolos con una numerosa y escogida biblioteca, en la cual se contaban multitud de manuscritos de gran precio y otros documentos muy interesantes para las artes, las letras y la historia.—Pero este rico depósito de preciosidades, verdaderamente régio, fué saqueado en 1808 por nuestros ILUSTRADOS vecinos de allende los Pirineos, siendo pasto de las llamas cuantos libros y códices habian logrado escapar de su bárbara codicia.—Borron es este que manchará por siempre el nombre *francés* y que nunca tendrá una disculpa plausible!!!

Está, pues, situado el monasterio de SAN JUAN DE LOS REYES en la parte mas occidental de Toledo, no muy distante de la puerta del Cambron y del puente de San Martin.—Forma en la parte esterior un cuadrilongo, presentando su portada en el lado del Norte y quedando al mediodia su bellísimo claustro.—Trazó dicha portada Alonso de Covarrubias, si bien no se terminó hasta el año de 1610, época en que ya se habia perdido enteramente la costumbre de construir segun el gusto gótico, por lo cual no pudo menos de sufrir grandes modificaciones el diseño de Covarrubias.—Compónese de un cuerpo de cuatro columnas, adornado de capiteles, cornisas, guarda polvos y repisas, viéndose en la archivolta dos estátuas de piedra y otras dos en cada uno de los intercolumnios.—Sobre la clave del arco que da entrada á la iglesia, se hallan los yugos, distintivo de los reyes católicos que quebrantaron el sarraceno, y encima de ellos se levanta una estátua del *Salvador*, notándose á sus lados dos reyes de armas.—Es toda esta escultura de bien escaso mérito, asi como la portada, advirtiéndose ya los preludios de la decadencia total que amenazaba á las artes.—Decoran el ábside dos cuerpos sobrepuestos de buen gusto, que rematan con un antepecho calado, viéndose en la fachada del norte una gran ventana que da luz al crucero, la cual aparece adornada, de junquillos y labores esquisitas, presentando en su archivolta dos estátuas de buenas proporciones.—Rodean todo dicho ábside seis grandes pilares que terminan con bellos ornatos de cresteria, ostentando en su centro reyes de armas, mutilados á balazos por los soldados de la nacion vecina; y embelleciendo sus entrepaños multitud de cadenas, brillante trofeo de la conquista de Granada, en que fueron redimidos los cautivos cristianos que yacian sumidos en las mazmorras sarracenas.—Al llegar á este sitio se nos viene á la memoria la octava en que alude Valdivieso en su *Sagrario de Toledo* á este templo y á estas cadenas. Dice de esta manera:

> Mira que erigen con piadosas leyes
> un templo que glorioso se intitula
> San Juan por sus grandezas de los Reyes,
> . . . .
> . . . .
> . . . .
> de cadenas cercado de cautivos.
> que en Málaga rescatan semi-vivos.

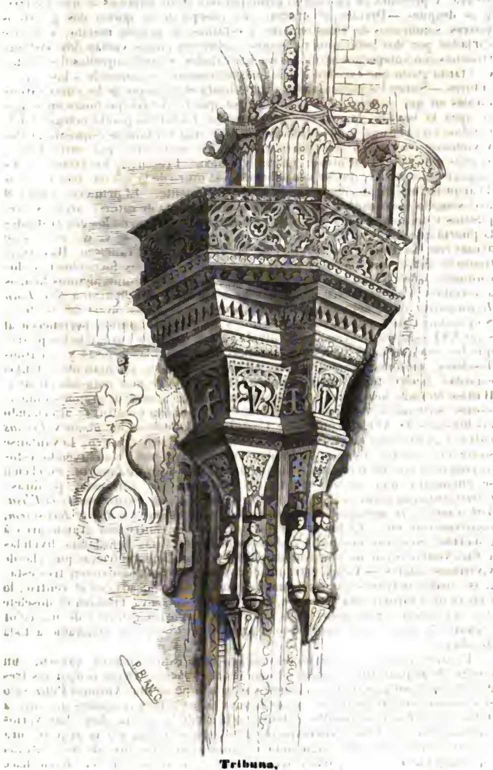
La impiedad del presente siglo ha puesto en estos sagrados despojos su mano profanadora, y gran parte de las cadenas que eran vistas por todos los



Vista de San Juan de los Reyes.

viajeros con un respeto religioso, se arrastran ahora por el suelo en el paseo de *Visagra*, con mengua de la generacion presente y para mas oprobio del nombre castellano.

La planta de la iglesia, destinada felizmente á parroquia, es de cruz



Tribuna.

latina. Consta de una sola nave que concluye con un semicírculo en su cabecera, y presenta en su cuerpo principal seis arcos laterales de que hablaremos despues.—Dividen el crucero del cuerpo de la iglesia dos gallardos pilares, sembrados de ricos ornatos y estátuas de grande mérito, viéndose cortados por dos bellísimos repisones, sobre los cuales vuelan dos vistosas tribunas con antepechos primorosamente calados, estando aquellas dispuestas con tanto gusto que exceden á todo encarecimiento, encantando á los espectadores.—Suben los mencionados pilares hasta el arranque de los cuatro arcos torales en que estriba la elegante cornisa que recibe las pechinas en donde se apea la bóveda, la cual cierra el crucero. Es esta de planta octógona, hallándose en cada una de sus ochavas ó lunetos una ventana de esquisito gusto, y viéndose exornados los pilares que dividen las mismas por otros tantos ángeles que le prestan mayor gracia y realce.—Presentan los arcos torales de norte y mediodia, que se ven adheridos al muro de la iglesia, tres cuerpos de arquitectura dignos de examinarse detenidamente.—El primero, que es el mas sencillo, se compone en el brazo de la izquierda de catorce arcos sobrepuestos y doce en el de la derecha, por ocupar el espacio de los dos restantes la puerta que comunica con el *Claustro*, en cuya clave se vé un escudo de armas con las cinco llagas, timbre de la órden de San Francisco. Hay en el frente de ambos brazos del crucero dos retablos corintios formados por dos columnas y dos pilastras, presentando en sus intercolumnios algunos lienzos apreciables, y en el centro dos medallas de madera que figuran á *San Juan Evangelista* en el del mediodia, y el *Bautismo de Jesus* en el del norte.—Son ambos relieves de bastante mérito, y en nuestra opinion pertenecen al siglo XVI.—El segundo cuerpo se divide en seis espacios, ornando los pilares que los separan ocho bellísimas estátuas con delicadas repisas y gallardos doseletes, en forma de torrecillas, en cuyas cúspides asientan otras tantas estátuas, hechas con el mismo esmero, si bien son de mas reducido tamaño. Hállase en cada uno de los espacios un escudo de armas de grandes dimensiones, sostenidos todos por doce leones de no buena escultura, alternando los blasones de Aragon con los de Castilla, y notándose los *yugos* y *flechas* entre la gran copia de ornatos que avaloran este rico crucero. Levántanse sobre los escudos airosas pirámides de bella cresteria, concluyendo estos ornamentos con un friso que da tambien vuelta á la capilla mayor, en el cual se encuentra una inscripcion latina que principia con estas palabras: *Christianissimi principes atque preclaræ celsitudinis Ferdinandus et Elisabeth inmortalis memoriæ Hispaniarum et tutæ illique Ceciliæ et Jerusalem, construerunt* etc.—El tercer cuerpo tiene en el centro un grande arco á cada lado, en cuyas molduras se divisan bellas estátuas, quedando divididas ambas ventanas por un elegante junquillo, y ostentando vidrieras pintadas de vivísimos colores.—A cada estremo de los arcos referidos existen tres estátuas, siendo mayores que las demas las que están colocadas en el centro, lo cual viene á formar una pirámide, cuya forma conserva tambien el doselete que las cobija.—Son todos estos adornos de piedra calcárea de un color agradable y dulce, que contribuye á prestar cierto aspecto venerable á toda la obra.

El arco oriental, que divide el crucero de la capilla mayor, presenta un cuerpo de arquitectura compartido en cinco espacios. Debió ocupar los tres del centro el antiguo retablo, de que ya en tiempo de don Antonio Ponz solo se conservaban las pinturas, como apunta en los cortos renglones que dedica á este magnífico monumento. «Dentro y fuera de la iglesia, dice, hay varios »ornamentos y estátuas correspondientes á aquella edad y á la arquitectura »en que están colocadas, siguiendo el mismo estilo las mas de las pinturas »que hay en la iglesia; particularmente las del altar mayor, en donde hace

»la mayor disonancia el maderaje del tabernáculo moderno.»—Si la iglesia de SAN JUAN DE LOS REYES tuviera la fortuna de conservar dichas pinturas, seria mucho mas estimada de los viajeros: ahora solo existe un pequeño tabernáculo (traido de una de las iglesias en que se ha suprimido el culto) donde en tiempo de Ponz se veia el retablo mayor, cuyas pinturas eran indudablemente otras tantas joyas de las artes.—En la parte superior de los espacios del presbiterio hay dos graciosas hornacinas y sobre ellas dos ventanas con brillantes vidrios de colores, cerrando el ábside una media-naranja de airosos contornos.—La capilla mayor se levanta sobre el nivel del crucero á la altura de tres gradas, que atraviesan toda la nave.

Consta el cuerpo de la iglesia de cinco bóvedas apuntadas y exornadas de crestones y aristas tan gallardas, como todos los ornamentos de este bello templo. Sostiénenlas cuatro pilares, compuestos de esbeltas palmas, ostentando en su centro bellas estátuas de santos y subiendo hasta las bóvedas referidas, en donde recogen los arcos, que dividen aquellas.—El coro que descansa sobre un magnífico arco tendido de uno á otro estremo de la nave, ocupa la última bóveda, siendo digno de examinarse por la belleza y abundancia de ornatos que se advierten en la que él forma, viéndose sembrados de escudos de armas sus elegantes aristones y resaltos; pintados de variedad de colores.—En la clave del arco citado hay una excelente estátua que representa un heraldo ó rey de armas, puesto de rodillas sobre una graciosa repisa, notándose á sus lados los escudos de Aragon y Castilla, y los yugos y flechas, timbres de los reyes Católicos.—Rodea toda la iglesia por encima de los arcos que forman las capillas, una especie de friso de calados adornos y perforaciones, alzándose sobre el arco de la segunda bóveda de la derecha una bellisima tribuna, en donde estuvo colocado el órgano hasta la esclaustracion de los regulares.—Abrese en cada espacio una ventana con vistosas vidrieras, que compiten con las de la Catedral y prestan luz abundante y grata á la iglesia, y vése en el friso que separa los dos cuerpos de esta, la siguiente leyenda:

ESTE MONESTERIO: E: IGLESIA: MANDARON: HASER: LOS MUY ESCLARECIDOS: PRINCIPES: E: SEÑORES: DON HERNANDO: Y DOÑA: ISABEL: REY Y: REINA: DE CASTILLA: E LEON: DE ARAGON: DE CECILIA: LOS: CUALES: SEÑORES: POR: SU: BIEN: AVENTURADO: MATRIMONIO: JUNTARON: LOS: DHOS: REINOS: EL DICHO: SEÑOR: REY: Y SEÑOR: NATURAL: DE LOS: REINOS: DE: ARAGON: Y CECILIA: Y SEYENDO: LA DICHA: SEÑORA: REINA: Y SEÑORA: NATURAL: DE LOS: REINOS: DE: CASTILLA: Y LEON: EL CUAL: FUNDARON: A GLORIA: DE NUESTRO: SEÑOR: Y: DE LA: BIENAVENTURADA: MADRE: SUYA: NUESTRA: SEÑORA: LA: VIRGEN MARIA: Y POR: ESPECIAL: DEVOCION QUE: TUVIERON.

Las capillas que dejamos mencionadas son siete. La primera del norte, comenzando por el crucero, está dedicada á la *Virgen de la Cabeza*, y fué antiguamente enterramiento de don Pedro de Ayala, obispo de Canarias y dean de la iglesia de Toledo.—La hornacina del sepulcro donde existe ahora el altar, está adornada de un cuerpo de arquitectura plateresca, compuesto de pilastras cuajadas de labores y relieves y decorado de estátuas de buena escultura, colocadas en seis nichos á los estremos de dicho cuerpo.—Circuye el arco del centro una delicada orla, y termina toda esta obra con otro cuerpecillo en donde se contemplan las armas del dean Ayala, viéndose en el hueco del arco un *Calvario* de la misma piedra, mucho mas apreciable que las estátuas referidas.—Los santos y cuadros que hay en esta capilla son de poco mérito: en el muro oriental se nota una pequeña puerta que comunica con el crucero.

Ocupa el arco de la segunda bóveda la puerta principal, y tiene la siguiente á ella un retablo moderno con una *Concepcion* bastante mediana y otros cuadros, entre los cuales hay un *Nacimiento* que no es enteramente despreciable.—La tercera capilla de este lado está debajo del coro, y conserva en los espacios en que se divide su bóveda pinturas al fresco de algun mérito, si bien algun tanto maltratadas, leyéndose al pié de ellas la inscripcion siguiente:

ESTA CAPILLA ES DE FRANCISCO RUIZ URBAN DE LA BARRA, FAMILIAR DEL SANTO-OFICIO Y JURADO DE TOLEDO, NATURAL DE LA VILLA DE LUMBRERAS, ALCALDE DE LOS HIJOS-DALGO DEL REAL VALLE DE MENA, AÑO DE 1639, Y DE DOÑA ISABEL DE VILLARROEL, SU MUJER, Y DE SUS HEREDEROS, 1650.



Claustro de San Juan de los Reyes.

La primera capilla del mediodia, conocida bajo la advocacion de *San Antonio*, tiene un retablo moderno con estátuas y varios cuadros.—Entre esta y la segunda hay un bonito púlpito de planta octógona sostenido por una columna arábiga, presentando en las cuatro ochavas que vuelan fuera del pilar á que está adherido, otros tantos relieves con santos de la órden de San Francisco.—Adornaban en otro tiempo los salientes de las ochavas varias estátuas pequeñitas, colocadas en sus correspondientes nichos, lo cual debia producir un agradable efecto: al presente han desaparecido, hallándose todo el púlpito bastante maltratado y faltándole la escalera.—La segunda capilla, dedicada á *San José*, encierra un retablo de órden corintio con cuatro columnas istriadas, adornado de varios lienzos en su zócalo é intercolumnios.—A los lados hoy dos estátuas de tamaño natural, colocadas en dos pedestales: representan á San Pablo, primer ermitaño, y á San Juan Evangelista, y son entrambas dignas de mencionarse.—El retablo referido cubre una antigua hornacina de gusto gótico que debió servir de enterramiento en un principio. La tercera capilla se llama del *Cristo de la Fé*, y tiene un retablo igual al de la de enfrente. El Cristo que se venera en su altar es de mala escultura: á la derecha hay un cuadro que representa una *Piedad*, en donde se advierten buenas prendas, haciéndole apreciable.—La cuarta capilla encierra algunos santos, retablos y fragmentos de estátuas, que deben haber pertenecido á otras iglesias.—Las dimensiones de la iglesia son, finalmente, ciento noventa y cinco piés de longitud y cuarenta y tres de latitud, excluyendo las capillas, que tienen en cada lado quince piés de extension.—El crucero ensancha mas que la nave por uno y otro brazo veinte y seis piés, guardando igual proporcion en su latitud respectiva.—Réstanos dar una idea del magnífico claustro de San Juan de los Reyes.

Conocido y celebrado este suntuoso edificio por cuantos viajeros han venido á España y escrito de artes, goza en casi toda Europa de una fama estraordinaria, no encontrándose obra alguna pintoresca en donde no figure en primer término.—Han participado tambien de esta admiracion y entusiasmo nuestros vecinos los franceses, echándonos alguna vez en cara el mal estado en que el claustro de San Juan de los Reyes se encuentra, sin advertir que sus inculpaciones deberian dirigirse mas bien contra sus compatriotas, como arriba advertimos.—El claustro, pues, cuya planta es cuadrada, dejando en el centro un corte de setenta y cinco piés, se componia de veinte y cuatro bóvedas cruzadas de aristones y resaltos de esquisito gusto y sostenidas por elegantes y ligeros arcos que descansan en airosos pilares.—Destruido en 1808 el lado de mediodia, en donde existia la biblioteca, solo se miran ahora las bóvedas de oriente, norte y occidente, revelando el grado de brillantez á que habian llegado á fines del siglo XVI las artes españolas.—Contémplanse en los pilares referidos bellas repisas, que sostienen estátuas de santos de la órden de San Francisco, cubiertas de preciosos doseletes, advirtiéndose en cada ángulo tres figuras, que forman un gracioso grupo.—Son las estátuas de bastante mérito artístico, si bien aparecen mucho mas estimables en el lugar que ocupan, por estar en consonancia con el género de arquitectura gótica; las del costado del norte, sin embargo, nos parecen mas proporcionadas, teniendo ademas mejores ropajes y cabezas, lo cual nos hace sospechar que sean debidas al escultor que hizo el Apostolado de la puerta de los *Leones*, con cuya manera conservan grande analogía.—Hállase todo el claustro sembrado de follajes, animalejos, grotescos y otros adornos del gusto gótico de tan delicada labor, y ejecutados con tal inteligencia que atraen por largo tiempo la vista y la atencion de los viajeros.—Causa, en medio de tanta riqueza, grande lástima el encontrar muchas estátuas dolorosamente mutiladas, asi como otros ornamentos, habiendo llegado el abandono

hasta el punto de desaparecer estátuas enteras de las repisas, debiendo advertirse que son poco menores que el natural y de piedra, lo cual impide el que sean fácilmente sustraidas.—En el año de 1827, restaurada gran parte del convento, pensaron los frailes en levantar el claustro derruido, colocando en el muro que fabricaron nuevamente las piezas y estátuas que pudieron sacar de entre las ruinas; la obra no se continuó, sin embargo, y los fragmentos que al parecer se habian salvado, volvieron á caer entre los escombros, permaneciendo en el mismo estado hasta nuestros dias, con harto sentimiento de cuantos buenos patricios llegan á aquel recinto, que mal informados de las causas que han contribuido á semejante destrozo, dejan en aquellas paredes auténticos testimonios de la indignacion que esperimentan.—No pasaremos adelante sin apuntar aquí que establecida en aquella capital la Comision de monumentos artísticos, en cuyo seno se cuentan personas de conocido celo y amor á las glorias nacionales, ha llamado seriamente su atencion el claustro de San Juan de los Reyes, constándonos que no omitirá medio alguno para conservar tan preciosa joya.—¡Quiera Dios que venza las dificultades con que lucha!

Tiene el claustro en los muros de oriente y occidente dos bellas portadas de cortas dimensiones, viéndose en la clave de la segunda una *Verónica* con el rostro de Jesu-Cristo, obra de la misma época que las estátuas descritas. En el lado del norte se vé la entrada á la escalera que conduce al claustro alto, en donde se conserva todavía la celda habitada por el cardenal Cisneros, despues de la persecucion que sufrió por su autoridad y rigidez de costumbres. Trazó la escalera el celebrado Alfonso de Covarrubias, á cuyo cargo estaba á la sazon la obra del Alcázar real, y cubrióla con una media naranja de suntuoso aspecto, ornada de casetones que van estrechándose hasta llegar al cerramiento, ostentando bellos florones de entalle.—Forman las pechinas grandes conchas, viéndose á sus lados escudos con las armas imperiales y en los ángulos cuatro angelones de grandiosa escultura, que producen un efecto agradable.—En el hueco de la escalera hay otra portada, con ornamentos góticos de buen gusto, notándose sobre su clave una *Crucifixion* de la misma época que las estátuas del claustro y de la iglesia.—Es toda esta obra de piedra calcárea igual á la de la *Catedral*, cuya circunstancia contribuye á darle cierta dulzura y belleza de tintas que encantan la vista de los inteligentes.

Réstanos examinar la fachada de la *porteria*, situada al oriente del edificio: consiste aquella en un arco, que se levanta sobre la puerta, ostentando en su centro una magnífica cruz revestida de graciosos follajes, viéndose sobre su cima un pelícano que da las entrañas á sus hijos, y á los lados las estátuas de San Juan y la Vírgen, dignas de todo aprecio por sus bellas proporciones, por la espresion y el movimiento de entrambas, y por la grandiosidad y buena disposicion de los paños.—Pertenecen, sin embargo, á la misma época que todo el convento, y son en nuestra opinion de la misma mano que las figuras del norte del claustro.—Tal es el famoso monumento de San Juan de los Reyes, en cuya descripcion hemos tratado de observar toda la exactitud posible, si bien con la brevedad que el plan de esta publicacion exige.

EL HOSPITAL DE SANTA CRUZ.

En la parte mas oriental de Toledo y cercano á la plaza de Zocodover, se encuentra situado el célebre hospital de *Santa Cruz*, cuya linda portada ha merecido constantemente las alabanzas de los viajeros entendidos.—Ocupa, segun el testimonio de los cronistas toledanos, parte del antiquísimo palacio de los reyes godos, que sirvió despues de morada á los árabes, acaeciendo en él las famosas aventuras de la bella hija del rey Galafre, que han dado motivo á tantas fábulas y de que ha sacado en nuestros dias tanto partido nuestro amigo, don Tomás Rodriguez Rubí, en su comedia titulada *La infanta Galiana*. Robustece esta tradicion una escritura otorgada por don Alonso X, por la cual cedia parte de dichos palacios á los caballeros de Santiago, escritura que cita don Pedro Salazar y Mendoza en la *Crónica del gran Cardenal*, y en que se dá aquel título á los edificios que existian en el mismo sitio, donde hoy se contemplan *El convento de Santa Fé*, el *Hospital de Expósitos* y el *Convento de la Concepcion*, de que daremos mas adelante algunas noticias.



El cardenal Mendoza.

Alcanzó el gran cardenal de España, don Pero Gonzalez de Mendoza, bula del pontífice Alejandro VI, expedida en 1.º de octubre de 1494, para erigir un hospital, en donde tuviera asilo la humanidad desgraciada, bajo la advocacion de la Santa Cruz, á que tenia el arzobispo particular devocion, llegando

hasta el punto de adoptarla por blason de su escudo.—Encomendó su traza á Enrique de Egas, maestro mayor que era ya de la Iglesia metropolitana, en el mismo año, y disponíase á comenzar la obra en el terreno que le habia ofrecido el cabildo junto á la catedral, cuando atajó la muerte todos sus intentos en 1495.—Dejó sin embargo á la hora de su muerte, acaecida en Guadalajara, encomendado muy eficazmente tan humanitario pensamiento á la reina doña Isabel, su albacea, y á los duques del Infantado, sus parientes. Agradecida la reina á los eminentes servicios que habia recibido del cardenal Mendoza y movida al mismo tiempo de su natural benevolencia, recurrió de nuevo á Alejandro VI para impetrar otra bula, con el objeto de anejar al hospital de *Santa Cruz* todos los que existian en el arzobispado, y logró al cabo que el Santo Padre se dignára acceder á su demanda en 1496, decidiendo desde aquel instante que se pusiese mano en la obra conforme á la traza de Egas, aprobada por el cardenal-arzobispo.—Habíase entretanto fundado el convento de la *Concepcion* por doña Beatriz de Silva, dama portuguesa de la reina Isabel, trasladándose á él las monjas que ocupaban el de *San Pedro de las Dueñas*, y quedando este enteramenre desalojado.—La situacion que ocupaba el convento de San Pedro no podia ser mas ventajosa para establecer en aquel lugar la casa de beneficencia proyectada: gozaba de aires frescos y limpios al norte y occidente, y de bellas vistas á las riberas del Tajo, descubriéndose desde sus miradores los bosques de Aranjuez y las torres de Yepes y de Chinchon en los dias serenos.—Pensó pues la reina católica en edificar allí el Hospital de *Santa Cruz*, y si bien opusieron las monjas alguna resistencia, cedieron al cabo la propiedad de *San Pedro de las Dueñas*, convento fundado por don Alonso el Bueno en 1254, con el designio de perpetuar la memoria de la basílica que habia existido en aquel sitio en tiempo de los godos, segun la tradicion muzárabe.

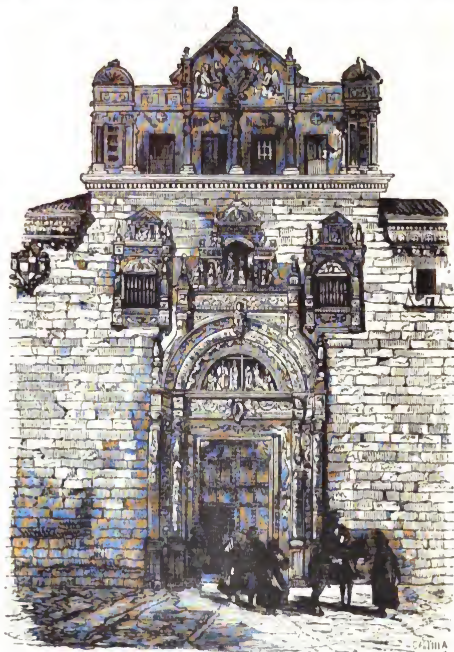
Comenzóse la fábrica en 1504, trayéndose la madera que habia de emplearse en ella por el Tajo, cosa no vista hasta entonces, y continuóse con la mayor actividad bajo la direccion del maestro Egas, hasta quedar concluida en 1514.—Es este hospital uno de los primeros edificios en que empezó á ensayarse el género *plateresco*, traido á España por Covarrubias y por el mismo Enrique Egas, y bajo este aspecto uno de los monumentos mas dignos de estudio.—Don Antonio Ponz, cuyos conocimientos en artes son bastante estimables, dice, hablando de su arquitectura, que «da todavía á conocer que es hija de la llamada vulgarmente gótica:» Sin que nosotros aceptemos ciegamente esta opinion, preciso es confesar que el autor de los *Viages* no carecia de fundamento.—El hospital de *Santa Cruz*, y especialmente su bellísima portada, señala en efecto uno de los pasos mas notables que dieron las artes entre nosotros á principios del siglo XVI: presenta esa especie de maridaje que debió hacer la arquitectura gótica con la arquitectura del renacimiento, para crear el género plateresco, llamado á producir tantas preciosidades en nuestro suelo. En el hospital de *Santa Cruz* las hojarascas y calados góticos se mezclan con los relieves y ornatos, con que habian ya enriquecido los italianos la arquitectura de Miguel Angel, decorando ademas sus puertas y ventanas airosas fajas de arabescos, como despues tendremos ocasion de notar.—La *casa de Expósitos*, examinada con la madurez debida, ofrece, pues, la idea mas completa del estado de las artes españolas en el tiempo á que nos referimos; aquella época en que iban á renovarse todas lás cosas, en que el pensamiento humano exigia nuevas formas para manifestarse, no podia menos de exigir á las artes importantes modificaciones, y hé aquí el momento que revela el hospital de *Santa Cruz* de Toledo.

La planta de la iglesia es de cruz griega, siendo sus cuatro brazos entera-

mente iguales, si bien fueron tapiados los transversales á fines del siglo pasado, destinándolos á otros usos y dejando reducido el templo á una nave prodigiosamente larga, cuya estension es de trescientos nueve piés por treinta de ancho.—En los huecos de los brazos referidos se hallan colocadas las escuelas, hospitales y demas oficinas necesarias para atender á la educacion y sustento de los niños de ambos sexos que en aquella casa se recogen.—La fachada principal llama detenidamente la atencion de los artistas, como arriba indicamos: compónese de un gran arco, que forma la puerta, la cual se vé rodeada de un bello feston de laurel y de una orla de cruces y armas del cardenal, que alternando con cintas y manojos de flores, constituyen un conjunto agradable.—Hállanse á cada lado del arco dos columnas *monstruosas*, cuajadas de delicados relieves de grotescos, ángeles, candelabros, urnas y otros ornamentos de bella traza: son las esteriores de mayor dimension que las otras dos, ostentando en los intercolumnios cuatro estátuas de excelente escultura, que parecen representar las *virtudes cardinales* y que desgraciadamente se encuentran mutiladas.—Reciben las columnas, que asientan en gallardos pedestales, el cornisamento del primer cuerpo, cuyo riquísimo friso, compuesto de elegantes festones, adargas, lanzas y alabardas cinceladas primorosamente en la piedra, es una de las mas esquisitas piezas que pueden imaginarse.—Ocupa el centro del arco un alto-relieve que representa la *Invencion de la Cruz*, viéndose el cardenal Mendoza arrodillado á los piés de Santa Elena y asistido por San Pedro y San Pablo, y notándose á su espalda dos pajecillos que le traen el sombrero pastoral y la mitra. Es la escultura de buenas formas, resaltando sobre manera la limpieza de la ejecucion y la verdad con que están plegados los paños.—Encuéntrase lo restante del arco referido exornado de angelitos con graciosas repisas y doseletes, asi como las estátuas de los intercolumnios, levantándose á los estremos del cornisamento dos columnas caprichosas que reciben un segundo cuerpo de cuatro, en cuyo centro existe otro relieve, que figura los *Desposorios de Santa Ana*, hallándose á sus lados dos estátuas. Vénse á la misma altura de estos ornamentos las ventanas, que no merecen menos el aprecio de los viajeros entendidos.—Decóranlas gallardas columnas de balaustre, apeadas en un lindo zócalo, las cuales reciben el cornisamento, terminando toda la obra con un ático, en donde se contemplan las armas del cardenal Mendoza.—Corre una cornisa de grandes proporciones sobre este primer cuerpo, alzándose en ella otro algo desairado, compuesto de cinco columnas y cuatro ventanas sin adorno alguno, y presentando en los estremos dos torrecillas con pilastras.—Concluye toda la fachada con un fronton en el cual se advierten las armas del cardenal, talladas en mármol blanco y sostenidas por dos bellos angelotes de apreciable escultura.—Tal es la portada del Hospital de *Santa Cruz*: en los ornatos que la embellecen, en los relieves y estátuas que tanto valor y variedad le prestan, no puede menos de encontrar el artista grande materia de admiracion y estudio.—Lástima es que el poco celo de las personas encargadas en la custodia de esta inestimable joya, haya sido causa de que en una de las últimas reparaciones, hechas al edificio, sufra esta portada visible detrimento, rompiéndose algunas cabezas de los niños que asentaban en las cornisas, y mutilándose tambien algunos candelabros de los que sirven de remate á todo el ornamento del primer cuerpo.—Cuando Salazar y Mendoza escribió su *Crónica del gran Cardenal*, decia lo siguiente de esta preciosa produccion de las artes: «la puerta principal está labrada de »mármol y piedra blanca y columnas de lo mesmo. Es de obra gótica, con »mucha talla y escultura, y asi son las ventanas con muy buenas rejas, cau»sando admiracion tan esmeradas labores.»

El vestíbulo, á que da paso la puerta principal, se compone de tres bóve-

das: en la del centro está la puerta de la iglesia y en las de los dos estremos se vén otras dos que comunican con los departamentos interiores. Adorna á



Portada del hospital de Expósitos.

aquella un cuerpo de arquitectura, en donde se advierte la misma mezcla de gótico y plateresco que en la portada, constando de dos columnas istriadas y llenas de relieves, y notándose sobre la clave del arco que se alza en el centro un medallon que representa la *Invencion de la Cruz* en la misma forma que

el mencionado arriba.—Hállanse á sus lados dos bellos bustos de relieve y termina con otro que figura al *Salvador* del mundo.—La puerta de la derecha, que comunica con el patio principal, está exornada sencillamente, asi como la de la izquierda que abre paso á las escuelas de los niños. El patio principal se compone de veinte y seis arcos en los dos pisos en que se halla dividido, viéndose el primero exornado de escudos de armas, cuernos de abundancia y cruces de Jerusalen, cuya forma conserva el edificio.—Tiene el segundo un antepecho de gusto gótico, ostentando de trecho en trecho un escudo, y aparecen sus arcos sembrados de graciosos relieves platerescos.—Son todas las columnas de mármol de Italia, lo cual contribuye á dar mas suntuosidad á este patio, en cuyo centro hay un jardin cerrado de rejas de hierro, dejando seis piés de ándito hasta las columas de las galerías, que tienen ciento veinte de longitud y ciento de latitud en su mayor estension.

En el muro del mediodia y á la derecha de la puerta mencionada existe la bellísima escalera, que tanto renombre ha dado á este claustro.—Consta su ingreso de tres arcos sostenidos por columnas y pilastras corintias, levantándose el del centro hasta la techumbre de la galería, y mirándose sobre las claves de los laterales varios escudos de armas, primorosamente cincelados.—Atraviesa en la parte interior un solo arco los tres citados, recibiendo el segundo cuerpo y ostentando florones y otros follajes góticos de buen gusto.—Compónese la escalera de tres tramos adornados de balaustres de esmerado entalle, presentando un cuerpo irregular de arquitectura con bellas pilastras y esquisitos frisos en el hueco de la misma, cuyos muros revestidos de bello almohadillado, manifiestan la madurez é inteligencia con que llevaban á cabo nuestros abuelos todas sus producciones.—Es el segundo cuerpo semejante al que acabamos de describir, si bien los arcos son algun tanto mas reducidos y están cerrados en su parte inferior por un antepecho de balaustres, iguales á los de la escalera, en cuyos ángulos se vén columnas *monstruosas*, coronadas por graciosas armas.—El artesonado, que participa tambien del carácter de todo el edificio, consta de un cuadro de casetones del gusto plateresco, siendo todo lo restante arábigo, asi como la techumbre de las galerías altas, cuyos muros contienen algunas portadas con orlas de relieves á la manera plateresca.—Doloroso es que la ignorante mano de los albañiles haya hecho desaparecer bajo espesas capas de cal la mayor parte de aquellos primores, lo cual se observa tambien en otros departamentos de tan suntuoso edificio.

Al frente de la puerta que da entrada á este patio, hay otra decorada de gruesa *al haraca* arábiga, la cual comunica con el brazo derecho de la iglesia y abre paso á un segundo patio de ochenta y ocho piés en cuadro, cerrado por veinte arcos sencillos en ambos pisos.—En el muro oriental está la escalera que conduce al superior, cuyo arco esta circuido de labores góticas, dispuestas á la manera arabesca, viéndose otras puertas y ventanas decoradas en la misma forma, todo lo cual contribuye á demostrar el estado de incertidumbre en que á fines del siglo XV vivian nuestros artistas, no sabiendo á qué género atenerse, y aprovechando sin embargo las bellezas de los que mas conocian.

Hemos dicho que la iglesia es larga estremadamente y no puede menos de aparecer así, cuando se considera que le faltan entrambos brazos.—Divídese en el centro por un cimborio, compuesto de dos cuerpos: en el primero existen cuatro grandes arcos de gusto gótico sobre los que se vé un gracioso antepecho de balaustres (desde el cual oyen misa los enfermos) levantándose despues los arcos que reciben la media naranja en repisas de elegantes formas: es la linterna con que se cierra la bóveda de planta octógona y está decorada de bellas aristas y resaltos, que le dan el mayor realce.—A uno y otro lado de este crucero hay una bóveda de artesonado, tallado en madera con grande

inteligencia: compónense entrambos de casetones cuadrados en cuyo centro se contemplan escudos de armas, cruces y otros adornos de relieve de buen gusto; hallándose en los muros de la segunda bóveda seis lienzos de colosales dimensiones, debidos á Jacobo Jordaens, segun el dicho de don Antonio Ponz.—Y ya que citamos á este autor, trasladaremos aquí lo que opina acerca de estos cuadros: «Como quiera que sea, dice, ellos son buenos, »grandemente historiados, y ejecutados con manejo. Se finge estar pintados »sobre tapices, y hay grupos de ángeles encima que los tienen cogidos; y por »algunas partes se descubren trozos de arquitectura, delante de la cual están »los tapices fingidos. Hay tambien en la parte superior festones de flores y »frutas bien ejecutadas.»—Algunos escritores opinan que fueron mandados pintar estos lienzos por el Cardenal Porto-Carrero, para que por ellos se tejiesen los tapices que regaló á la Iglesia metropolitana.—Si esto es así, no es fácil, como indica el autor citado, que los cuadros de que hablamos sean fruto de Jordaens.

Junto á la bóveda del altar mayor existen varios retablos de algun mérito artístico: aquella es cuadrada, cruzando su clave graciosos aristones góticos y presentando en el muro del norte el retablo mayor, obra de mucho precio tanto por revelar el estado de las artes á principios del siglo XVI, como por contener excelentes tablas.—Representan casi todas pasajes del *Nuevo Testamento*, viéndose en el centro la *Invencion de la Cruz*, en donde se repite la misma escena figurada en los medallones de la portada principal y de la puerta de la iglesia, apareciendo el cardenal Mendoza arrodillado á los piés de Santa Helena.—Ignórase desgraciadamente el nombre del pintor que hizo estos cuadros; pero por la exactitud é inteligencia del dibujo y por la brillantez y verdad del colorido, no puede menos de advertirse á primera vista que debió ser uno de los mejores profesores del primer tercio del siglo XVI, en que iban ya siendo conocidas en España las artes italianas.—El retablo es de gusto plateresco, formando tres espacios, que se estrechan en la parte superior y dividen columnas caprichosas, enriquecidas de festones dorados y otros ornamentos semejantes.

Tal es, segun nuestro pobre talento, el *Hospital de Santa Cruz*, debido á la caridad de uno de los mas insignes varones de Castilla, y levantado en parte por la mejor de las reinas españolas.—Mientras se hacia la obra quiso doña Isabel que no careciera la humanidad desgraciada de la hospitalidad que habia resuelto ofrecerle el héroe de Olmedo con tan benéfica mano; y cedió para establecer la *Inclusa* unas casas de su propiedad, que fueron despues cárcel real y poseen ahora los condes de Cifuentes, en donde permaneció despues de su muerte, acaecida en 1504, hasta que se acabó enteramente el *Hospital* que brevemente hemos descrito.—Don Pedro Salazar y Mendoza en la *Crónica* citada arriba observa que desde la época de la espulsion de los moriscos se advirtió que se exponian en aquella casa menos niños desamparados.—Esta observacion no sabemos si arguye en contra de los moriscos, si del estado de las costumbres ó de la aversion con que eran vistos los descendientes de los árabes por nuestros abuelos.—Como una noticia histórica, que puede contribuir á dar á conocer una época determinada, no hemos querido, sin embargo, omitirla.

La administracion del *Hospital de Santa Cruz* quedó á cargo del cabildo eclesiástico de Toledo, por el testamento del cardenal Mendoza: en nuestros dias está al cuidado de la *Junta de Beneficencia* de aquella capital, corporacion que en medio de los apuros en que se halla á cada paso, es digna del aprecio de sus compatricios, por el celo con que atiende á las necesidades de este establecimiento.

EL ALCAZAR.

Afectados aún por el dolor que produjo en nosotros la vista de tan soberbio monumento, tomamos la pluma para dar cuenta á nuestros lectores del estado de sus venerables y grandiosas ruinas.—El famoso *Alcazar* de Toledo, que como dijimos en la *Introduccion* domina con su inmensa mole la ciudad del Tajo; que excitaba con su grandeza el entusiasmo de Cárlos V, yace en nuestros dias desmantelado en su mayor parte, presentando el triste espectáculo de la vanidad humana y acusando á la generacion presente con sus escombros.—Al pisar aquel recinto, en donde en otro tiempo se ostentaba todo el esplendor del primer monarca de ambos mundos, en donde nuestros mayores habian desplegado toda la pompa de la córte castellana en sus dias mas bonancibles, vinieron á nuestra memoria, para llenar nuestro pecho de amarga melancolía aquellos versos, con que el inmortal Rioja cantó las ruinas de Itálica:

La casa para el César fabricada
¡ay! yace de lagartos vil morada:
casas, jardines, Césares murieron
y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Hé aquí lo que pudimos decir únicamente á vista de tanto destrozo como se contempla en aquel monumento, padron al par de nuestra indolencia y de la ferocidad de los que mintiendo ilustracion inundaron á principios del presente siglo la península ibérica, para sembrar la desolacion en su fecundo suelo.—Pero aun en medio de su ruina, en medio de los escombros que amontonados impiden el paso en todas direcciones, ofrece el *Alcázar* los mas señalados testimonios de gloria, revelando el estado á que llegaron las artes españolas en el siglo XVI en manos de los Covarrubias, Villalpandos y Herreras.—Su historia, sin embargo, se refiere á mas remotos tiempos, revelando el espíritu y las costumbres del pueblo cristiano, al clavar la cruz triunfadora sobre el humillado turbante en la imperial Toledo.

Cuéntase, pues, que sometida esta ciudad al imperio castellano y quedando en el recinto de sus murallas avecindados multitud de árabes, en cumplimiento de las estipulaciones que habian precedido á la entrega, trató

el rey don Alonso VI de establecer un fuerte presidio en defensa de los cristianos que habia venido á morar en Toledo y en guarda de esta capital importante. Para acudir á todas las necesidades de los soldados y para po-



Vista del Alcazar de Toledo por el lado de Oriente.

nerlos á salvo de cualquier golpe de mano intentado por la morisma, fué preciso rodear de robustos muros el pequeño castillo en que desde un princi-

pio se habian guarecido.—Agregáronse con el tiempo altos torreones á las murallas indicadas, y tomó al cabo aquel recinto el aspecto de una ciudadela inexpugnable, cumpliendo enteramente al propósito de Alonso VI.—Aposentáronse en él los reyes castellanos, cuando visitaron á Toledo, lo cual no pudo menos de contribuir á darle mayor ensanche y magnificencia, trocando desde entonces el nombre de *Alcazaba* con el de *Alcázar*, y siendo considerado como real palacio.—A las restauraciones de Alonso VI y Alonso XVIII siguieron otras no menos interesantes de don Alonso, el Sábio, al cual han atribuido algunos autores su fundacion, sin que hayamos podido averiguar los datos que han tenido para opinar de este modo.—Continuó sufriendo el alcázar ciertas modificaciones de mas ó menos bulto hasta la época del emperador Cárlos V, uno de los reyes españoles que mas prediléccion han tenido por Toledo. Pensó este soberano en levantar un palacio digno de sus altas empresas y renombre, y escogiendo el mismo terreno que ocupaba la antigua ciudadela, encomendó su traza á Alonso de Covarrubias y Juan de Herrera, artistas de elevado talento, que gozaban á la sazon de grande fama. Encargóse Covarrubias, ayudado de Luis de Vergara y Francisco de Villalpando, del patio y la fachada del norte, y tuvo Herrera á su cuidado la del mediodia, manifestando cada cual en su obra la índole distinta de su genio: la arquitectura del primero apareció rica y lozana, como su imaginacion brillante: la del segundo ostentó la severidad que le era característica, si bien no careció de la misma suntuosidad y magnificencia.

Levantóse, pues, aquella inmensa mole de piedra, quedando terminada toda la fábrica en 1551, y continuó siendo admiracion de propios y estraños hasta principios del siglo XVIII, en que se apoderaron de Toledo las tropas portuguesas que peleaban á favor del archiduque de Austria, contra Felipe V, saciando en su alcázar el odio inmemorial que profesa aquel pueblo á los castellanos.—Pusieron los portugueses fuego al opulento palacio de Cárlos V, cayendo envueltas en los escombros sus ricas techumbres, y llevaron tan adelante su bárbaro encono que emplearon las puertas y las ventanas, obras todas cuajadas de esquisitos entalles y relieves, en hacer los ranchos, quedando el alcázar absolutamente arruinado, cuando aquel ejército de vándalos evacuó la antigua córte de los visogodos en 1710.—Asegurada ya la corona de España en las sienes del nieto de Luis XIV, pensó éste en reparar del mejor modo posible la inaudita pérdida que habian sufrido las artes españolas á manos de la envidia lusitana; pero nada se hizo hasta el año de 1744, en que se dió principio á la restauracion, que se llevó á cabo bajo los auspicios del cardenal de Lorenzana, reinando ya Cárlos III, por los años de 1775.—Dirigió esta obra el arquitecto don Ventura Rodriguez, de quien hemos hablado al tratar de la *Catedral*, ofreciendo su retrato; y aunque no se conserva vestigio alguno, por donde se venga en conocimiento de lo que hizo, debe creerse que se mostraria en el *Alcázar* de Toledo digno de la reputacion que gozó entre los artistas del siglo último.

Logró el arzobispo Lorenzana, concluida ya la obra, que se dignára el rey concederle el alcázar, para establecer en él bajo el nombre de *Casa de Caridad* un asilo de la pobreza, en donde al mismo tiempo que se cuidase de mejorar las costumbres de la juventud, se resucitára la antigua y respetable industria de los toledanos, (1) cuyos telares de seda habian sido famosos en todo el reino.—Los resultados no pudieron corresponder mejor al benéfico propósito del ilustrado arzobispo: por los años de 1787 presentaban aquellas fábricas el mas risueño estado, tejiéndose en ellas toda clase de telas de seda,

(1) Véanse las *Memorias políticas* de don Eugenio Larruga, en los puntos que habla de Toledo.

que se despachaban prontamente, así como las de lana y de hilo, que habian adquirido ya grande crédito en toda la Península.—El *alcázar* de Toledo presentaba entonces el aspecto de una gran colmena, donde nadie permanecia ocioso, sirviendo á todos de estímulo la dulzura y buen trato que recibian de don Alfonso Aguado y Jarava, que habia sucedido en la administracion de la *Casa de Caridad* al obispo de Cartagena.—Ocupábanse en las labores mas de setecientos pobres, cuya descuidada educacion los hubiera entregado fuera de aquel recinto á la mendicidad y al crímen, y salian los jóvenes de aquel establecimiento corregidos ya de sus perjudiciales vicios, y llevando en sus pechos el amor al trabajo, que antes habian aborrecido; haciéndose estensivas las mejoras introducidas por el celoso cardenal á la ciudad entera y aun á la provincia.

Conservábase de este modo el *Alcázar*, que era ademas visto con especial predileccion por el rey, el cual no se desdeñaba de visitarlo, dotándolo al par con diversas pensiones sobre algunas dignidades de la iglesia metropolitana, cuando á principios del siglo en que vivimos, víctima España de una de las mas injustas y falaces invasiones, cayó Toledo en poder de los franceses.—Ya hemos visto la suerte que cupo á *San Juan de los Reyes*, reducido en gran parte á cenizas por la barbarie de los mismos que nos acusan de falta de cultura: otro tanto sucedió al opulento *Alcázar* de Cárlos V.—Recordaron



Retrato de Cárlos V.

los soldados de Napoleon que habia sido fundado aquel suntuoso monumento

por los vencedores de Cirinola y de Pavía, y llenos de cólera aplicáronle la tea incendiaria, sin mas motivo que su venganza y sin mas pretesto que su vandálico capricho.—Mentira parece, como hemos dicho ya, que unos generales ilustrados consintieran actos tan infames, echando sobre sus nombres el mas espantoso borron que pueden ver los siglos.—El *Alcázar* de Cárlos V quedó, pues, reducido á algunos departamentos de segundo órden que respetaron las llamas, permaneciendo erguidos, sin embargo, los muros que habian sobrevivido ya á otro incendio, no menos afrentoso.

Pero á pesar de tantos contratiempos, encuentran aun en este despedazado edificio mucho que admirar los viajeros y los artistas. Su planta es cuadrilonga, viéndose colocado de norte á mediodía, presentando en aquel la fachada principal, que consta de tres cuepos de arquitectura del género plateresco.—Contémplase en el primero la portada que se compone de un grande arco, exornado de un gracioso cuerpo jónico, que ostenta dos columnas á cada lado, las cuales reciben el cornisamento.—Asienta sobre este un escudo de armas imperiales, á cuyos estremos hay dos columnas con el *plus ultra* y dos reyes de armas de elegante escultura. En el friso se halla esta leyenda:

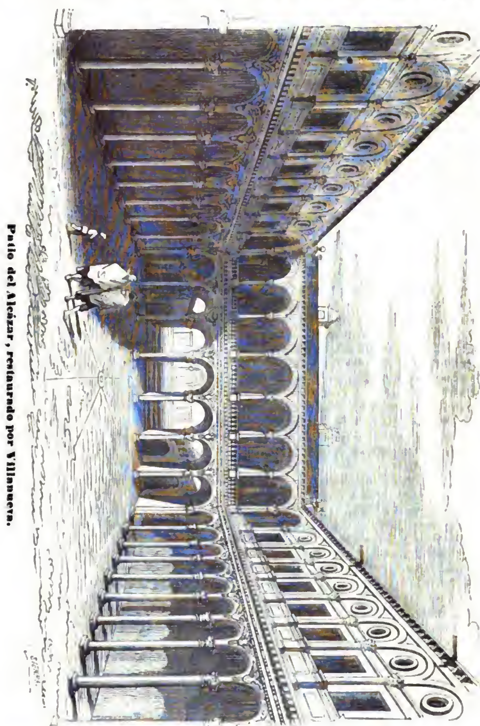
CAR. V. RO. IMP. HIS. REX. MDLI.

Adornan el resto de este primer cuerpo doce ventanas con sus jambas, frontis y escudos de armas por coronamiento, alzándose el segundo sobre la cornisa que le sirve de remate en toda la fachada. Las ventanas que lo decoran son triangulares en sus frontones, encerrando cada cual una cabeza de mármol esculpida con mucha inteligencia, y ostentando al par gallardas pilastras y candelabros, los cuales les sirven de remate.—Tiene el tercero nueve arcos con caprichosas columnas de balaustres, presentando en sus claves las armas de Castilla y acabando con diferentes pirámides; todo lo cual constituye un todo grandioso y bello, siendo notables la diligencia y buena distribucion de todos sus ornatos.—A los estremos de la fachada se levantan dos torres cuadradas, á las cuales se sube por escaleras de caracol de sólida y elegante construccion, dominándose desde sus cimas la extensa vega que ameniza el Tajo, y la ciudad entera.

Del magnífico vestíbulo á que daba entrada la puerta descrita, solo han quedado los tres arcos dóricos, que comunicaban con el gran patio, ostentando aún en sus enjutas y dobelas escudos de armas, figuras de ángeles y florones de esquisita talla.—Consta el patio principal de treinta y dos arcos de suntuosa perspectiva, que forman una espaciosa galería y asientan en columnas de órden corintio, notándose en cada ángulo un grupo de dos pareadas, que sirven de eje á los tránsitos de aquella.—En las enjutas de los arcos de este primer cuerpo se ven multitud de escudos, ostentando cada cual las armas de una de las provincias en que se hallaba dividida antiguamente la monarquía española, y notándose en todos las águilas imperiales. Los arcos del segundo cuerpo conservan solamente las columnas y las claves, pareciendo cosa verdaderamente prodigiosa el que puedan tenerse enhiestos, despojados ya de la mayor parte de los tirantes de hierro que los sujetaban al muro interior, y espuestos á la intemperie y á los vientos que azotan en aquella parte furiosamente durante el invierno.—En la reedificacion, que dejamos mencionada, fueron cerrados estos arcos, dejando en cada intercolumnio una ventana, decorada de jambas de sencillas molduras, como pueden notar nuestros lectores en el grabado que acompaña á este artículo, el cual representa este magnífico patio, tal como se encontraba por los años de 1775.

La escalera, que está situada al frente de la puerta del norte, ocupa casi todo el lienzo del mediodía, siendo una obra de las mas suntuosas y magnífi-

cas que pueden imaginarse, si bien se halla destruida como lo restante del



Patio del Alcázar, restaurado por Villanueva.

edificio. Dícese en elogio de ella que cuando Cárlos V se veia bajo sus bóvedas, solia repetir lleno de entusiasmo que solo se acordaba entonces de que era

emperador y rey de España. En efecto: la escalera del *Alcázar* toledano es verdaderamente régia, aventajando en gran manera á otras muchas que gozan de mucha fama.—Trazóla Francisco de Villalpando, á quien ayudó Gaspar de Vega en su direccion, y se compone de un tramo de doce gradas de cincuenta piés de latitud, espacio que ocupa tambien la meseta ó rellano de donde arrancan los dos ramales en que se divide despues, teniendo cada cual otros dos tramos de veinte y cuatro gradas el primero y diez y seis el segundo.—Cubrian esta gran escalera nueve bóvedas que formaban una anchurosa nave, exornando los muros un elegante cuerpo de arquitectura, compuesto de veinte y dos pilastras, y presentando en los entrepaños ventanas decoradas de jambas y frontones de graciosas molduras.—En el muro del frente existen todavía las puertas que daban entrada á la soberbia capilla, viéndose sobre el arco del centro un escudo de armas reales con la inscripcion siguiente:

CAROLO. PIO. FEL. AUG. P. P. ANNO MDCCLXXV.

La capilla debió ser indudablemente una de las mejores piezas de este despedazado palacio, á juzgar por lo que de ella se ha conservado.—Adornábala un cuerpo de arquitectura con pilastras corintias, sobre cuyo cornisamento se alzaban los arcos torales que sostenian la media naranja y que por fortuna no han perecido, llamando la atencion de los inteligentes por su ligereza y el atrevimiento con que están ejecutados.—En una de las hornacinas del mediodía se mira aún una esquisita medalla de piedra, que figura á la *Virgen de Belen*, obra que á primera vista revela la época de Berruguete y de Borgoña.

Algunas de las habitaciones, y son por cierto muy pocas, del segundo piso, tienen todavía íntegras sus bóvedas, notándose en su exámen que aun no se habia desterrado la arquitectura gótica, cuando se hizo este magnífico palacio, á mediados ya del siglo XVI.—Las piezas subterráneas que son dignas tambien de visitarse, guardan especialmente la escalera, la misma planta que las que llevamos descritas, siendo tan anchurosas y capaces las caballerizas, que han encerrado en diferentes ocasiones algunos centenares de caballos.

Réstanos dar una idea de la fachada del mediodia, trazada y dirigida por Juan de Herrera: compónese, pues, de cuatro cuerpos de arquitectura de magestuoso aspecto y bellas proporciones. Son todos de órden dórico, constando el primero de diez arcos redondos y almohadillados; el segundo de doce colosales pilastras, en cuyos entrepaños existen ventanas y balcones con sus respectivas jambas y frontispicios de bien diseñadas molduras; de otras doce pilastras el tercero, si bien no están almohadilladas como las del anterior; y el cuarto en fin de diez arcos redondos, sostenidos por doce pilastras, colocadas en el mismo órden que las de los restantes cuerpos.—Forman todos cuatro un armonioso conjunto, viéndose á los estremos dos torres que corresponden á las otras del lado del norte, las cuales presentan en la decoracion de sus ventanas algunos vestigios del gusto plateresco, circunstancia que nos hace creer que fueron ambas fabricadas despues que la fachada de Herrera.

Las restantes de oriente y occidente ofrecen muy poco que merezca mencionarse: debe sin embargo llamar la atencion el trozo de muralla que sirve de apoyo á la fachada oriental, en donde se ven algunos torreones redondos, que están revelando la época en que fueron construidos. Las ventanas de la fachada occidental tienen tambien algunos ornamentos de gusto plateresco, asi como la puerta que conduce á las bóvedas subterráneas, mencionadas arriba.

No terminaremos este artículo del *Alcázar* de Toledo, sin aliviar en algun tanto el sentimiento que puede haber causado en nuestros lectores su lamentable situacion, haciendo al mismo tiempo justicia á las personas que se han interesado en salvarle de la total ruina que le amenaza.—Instalada la Comision de monumentos históricos y artísticos en aquella capital, que es indudablemente una de las que mas han llamado bajo este aspecto la atencion del gobierno, elevó la misma en 13 de noviembre de 1844 una exposicion á S. M., en la cual rogaba que se atendiese á la conservacion de aquel soberbio monumento, proponiendo, como medio para conseguirlo, el que se estableciera en él un colegio militar, cuyo pensamiento no podia ser mas ventajoso á Toledo.—El gobierno acogió esta idea con gusto, dando comision á don Antonio de la Iglesia, brigadier de ingenieros, para que pasase á formar el presupuesto de la obra indispensable para habilitar convenientemente el *Alcázar*.—Tenemos entendido que el señor Iglesia ha dado cima á su trabajo cumplidamente, y nos anima la esperanza de que tal vez en nuestros dias pueda quedar restaurada enteramente esta soberbia fábrica, victima dos veces de la envidia extranjera.

EL HOSPITAL DE TAVERA.

A frente de la puerta nueva de *Visagra* se halla situado el famoso hospital, fundado por el cardenal don Juan Tavera, gobernador que fué de España y presidente del supremo Consejo, durante las ausencias de la Península del emperador Carlos V.—Cuenta el doctor Salazar y Mendoza en la *Crónica del cardenal* referido, que abrigando éste la idea de erigir un hospital digno de Toledo, en donde se curasen toda clase de dolencias, pensó establecerle primeramente



El cardenal Tavera.

en el sitio ocupado por los palacios de Galiana, poniendo despues los ojos en San Pedro, el Verde, casa que habia sido de mujeres emparedadas, y deci-

diéndose al fin por el lugar en que se encuentra, para lo cual pidió al ayuntamiento de Toledo el correspondiente permiso. Concediólo éste, gozoso de tan cristiano y caritativo pensamiento, y dió cuenta de él don Juan al emperador, que se hallaba á la sazon en Alemania, logrando su beneplácito por una carta fechada en Spira á cinco de febrero de 1541, concebida en estos términos: «Diego de Guzman me dijo lo del hospital que quereis edificar cerca de la »puerta de Visagra de Toledo, y dotarle.—He holgado mucho de que querais »hacer tan buena cosa y en que tanto se podrá nuestro Señor servir.—El sitio »me parece bueno, y asi con su bendicion podeis hacer empezar la obra.»

Tomóse posesion del terreno el mismo dia en que se escribió esta carta, y autorizado el cardenal por bula de Paulo III para llevar á cabo la fundacion proyectada, concediéndole al par todas las prerogativas y exenciones de que gozaban los hospitales de *Sancti Spiritus in Saxia y de Santiago de Augusta* en Roma; comenzóse la obra bajo la direccion de Bartolomé de Bustamante, famoso arquitecto de aquella época, que habia hecho la correspondiente traza. Abriéronse las zanjas en 9 de setiembre del año arriba indicado, prosiguiéndose la fábrica con el mayor calor hasta el de 1545, en que pasó de esta vida el cardenal Tavera, cuando apenas se habia terminado toda la parte subterránea.—Este desgraciado acontecimiento fué causa de que se enfriáran por algun tiempo los trabajos, si bien no llegó á levantarse mano de ellos, cumpliendo asi con la última voluntad del filantrópico arzobispo.—Dejó éste el patronazgo á su sobrino Ares Pardo, alcalde mayor de Toledo, mariscal de Castilla y esposo de doña Luisa de la Cerda, hija del duque de Medina-Celi, el cual mandó continuar la obra con el mismo empeño y bajo la direccion del mencionado Bustamante. En el año de 1549 abrazó, sin embargo, la carrera eclesiástica tan señalado artista, entrando en la Compañía de Jesús, y hubieron de encargarse de la fábrica los maestros Hernan Gonzalez de Lara y los dos Vergaras, padre é hijo, que alteraron algun tanto el plan del nuevo jesuita.

Contábase el año de 1562, cuando en 24 de julio se puso la primera piedra en la iglesia capilla de este suntuoso *Hospital*, que iba poco á poco levántandose con aplauso de cuantos le contemplaban y satisfaccion de sus patronos. Presidió aquella ceremonia el obispo de Dragonera, don Luis Suarez, bendiciendo la piedra mencionada, que colocó él mismo á raiz del pavimento debajo del altar mayor, segun afirma Salazar y Mendoza en la *Crónica del cardenal Tavera*. Tocaba ya á su término el siglo XVI y aún no se habia concluido tan magnífico edificio, habiéndose invertido en él la considerable suma de cincuenta mil ducados: en 1624 se dijo finalmente la primera misa en su capilla, y se colocaron los restos mortales del fundador en el soberbio sepulcro que se encuentra en medio del crucero, obra debida al inmortal Berruguete, siendo la última que hizo tan distinguido estatuario.—Quedó no obstante por colocar la portada principal que se habia labrado para decorar este monumento, hasta que á mediados del último siglo, en que la corrupcion y decadencia de las artes habian llegado en España al colmo, se construyó una nueva portada que forma un singular contraste con la severidad y magnificencia de todo el edificio, destinándose aquella á servir de adorno al palacio arzobispal, que se reedificaba á la sazon, si bien las inscripciones que en sus pedestales contiene, destruyen hasta cierto punto esta tradicion, que pasa en Toledo por muy autorizada entre los eruditos.—Pero habiéndo de hablar mas detenidamente de aquel palacio, dejaremos para el artículo que le corresponde el dar nuestro dictámen sobre este punto.

El *Hospital del cardenal Tavera*, que está consagrado bajo la advocacion de San Juan Bautista, tiene pues cuatro fachadas: la principal que da vista á la ciudad, está al mediodia y consta de dos cuerpos sencillos en estremo.—

Presentan cada cual ocho ventanas almohadilladas en sus dinteles y claves, formando las últimas dos arcos y viéndose en los ángulos dos torres con las armas del cardenal, si bien quedó por concluir la del lado del occidente.— Vése en el centro la portada, que se compone de tres cuerpos de arquitectura, perteneciendo los dos primeros al órden dórico y ostentando columnas y pilastras, mientras en el tercero, que es jónico y mas pequeño que los anteriores, se mira la estátua de *San Juan Bautista*, obra de mediana escultura; terminando toda esta parte con un frontispicio al cual sirven de acrotérias dos flameros y una cruz que se levanta en el centro.—En la clave del arco que forma la puerta se halla un tarjeton rodeado de hojarascas de mal gusto, no siendo mas recomendables los escudos que se vén en el segundo, ni el ornato que existe sobre el balcon del mismo.—Hay encima del tejado, que cubre el segundo cuerpo de la fachada otro compuesto de arcos almohadillados, del mismo modo que las ventanas del primero.—La fachada oriental que da frente al camino de Madrid, tiene una puerta sin adornos notables, viéndose en la del norte otra igual, que abre comunicacion con los hospitales de San Antonio y San Lázaro.—La fachada occidental mira á la celebrada vega, viéndose no muy distante de ella los restos del *Circo máximo*, de que daremos despues alguna idea.

Compónese el vestíbulo, que comunica con el patio principal, de tres bóvedas algun tanto apuntadas y revestidas de aristones góticos, hallándose en el muro del frente la puerta que da paso á aquel.—Pero ya que llegamos á hablar de tan magnífico claustro, será bien que traslademos aquí la descripcion que de él hizo el entendido Nicolás de Vergara, el mozo, descripcion conservada por Salazar y Mendoza en la *Crónica del cardenal Tavera*. «Entrando, dice, por la puerta mas principal al zaguan, se entra á un grando »tránsito-pórtico, entre dos patios con columnas de el género dórico en »primero suelo, y del jónico en segundo con sus arcos y cornisamentos: »todo de singular labor y de piedra berroqueña, que es muy estimada por su »firmeza y estabilidad, y porque los incendios no la calcinan ni cascan.— »Tienen estos dos patios cuarenta y ocho claros en primero suelo y otros »tantos en segundo, con sus arcos, y otras tantas columnas con diez y seis »angulares de excesivo peso. Hay en los pórticos y patios tres algibes y dos »grandes pozos. En el patio de la mano derecha, como se entra de Toledo »por la plaza, está el cuarto del administrador, que se compone de cuatro »piezas muy capaces con alcobas, alanias (1), camarines y retretes y todo »cumplimiento, bien acomodado, con cuatro ventanas grandes sobre la plaza »al mediodía. Debajo tiene bóvedas que le sirven de cocina, despensa y otras »oficinas.—En el patio de la mano izquierda como se entra de Toledo, está »otro gran cuarto con bóvedas debajo, de mucho servicio y ventanas al medio »dia.—En el segundo suelo sobre el zaguan está la contaduria, donde se hacen »las cuentas de los gastos del hospital y se guardan los libros y papeles »tocantes á esto.—En lo demas del lienzo están las habitaciones del capellan »mayor y capellanes mas antiguos. con ventanas y balcones á mediodia. »Encima, en tercero suelo, de parte á parte es la galería que tiene de largo, »con sus dos torres de reloj y campanas, trescientos piés.—En el lado de »poniente, en primero suelo están las enfermerías con ventanas á mediodia »y al norte, labradas con mucho primor, propiedad y lindeza, y tan limpias »que no se les echa de ver los muchos enfermos de que están llenas.—A los »lados tienen las oficinas que han menester para su entero servicio.—El »largo de estas salas, en una línea recta, es de trescientos piés, de ancho veinte »y ocho, de alto veinte y seis.—A la parte de poniente están fortalecidas

(1) Palabra árabe equivalente á alcoba pequeña.

»por la parte exterior en todo su largo con cinco torres, que sirven de apo-»sentos para enfermos religiosos y gente honrada; y de escaleras de mucha »comodidad.—Debajo de estas enfermerías hay otras dos del mesmo largo y »ancho que son bóvedas y contrabóvedas, en que hay cocina y despensa y



Claustro del hospital de afuera.

»recado de agua y fuentes, para que no sea necesario bajarlo de arriba.— »Todas las enfermerías tienen altares en los cuales pueden oir misa los que es-»tán en las camas, sin necesidad de esponerse.»—Hasta aquí Nicolásde Vergara.

En el lienzo del norte y al frente de la entrada del claustro referido existe la portada de la capilla, obra debida á Berruguete y muy digna del aprecio de los artistas por la belleza de sus proporciones y por la delicadeza de sus relieves y escultura.—Es toda de riquísimo mármol de Carrara, componiéndose de un cuerpo de arquitectura de órden dórico, decorado de dos columnas istriadas, que asientan sobre pedestales esculpidos de relieves, alusivos á la degollacion de San Juan Bautista, y reciben el cornisamento en el cual resaltan triglifos y metopas, esmeradamente tallados.—Descansan en la cornisa dos estátuas asentadas sobre leones y vestidas de guerreros, las cuales sostienen un escudo con las armas del cardenal, concluyendo de este modo tan graciosa portada.—Hay antes de entrar en la iglesia un espacioso vestíbulo de tres bóvedas, presentando en el muro del norte otra portada del mismo órden de arquitectura, con sus pilastras, jambas, cornisa y frontispicio, todo lo cual parece estar revelando la magnificencia del templo, que es indudablemente uno de los mas apreciables en su género.—Su planta es de cruz latina, constando de una sola nave, adornada de un soberbio cuerpo de órden dórico, con proporcion dupla, tanto en el todo como en las partes. El cuerpo de la iglesia se compone de un magnífico embasamento, sobre el cual se alzan ocho pilastras de gigantescas proporciones, notándose en el entrepaño del centro dos puertas, con sus dinteles de molduras y sobre ellas dos hornacinas, decoradas de pilastras, repisas y cornisamento que se levanta hasta el arquitrave principal del templo.—Debajo de estas hornacinas hay dos lápidas que contienen las siguientes inscripciones en bellos caractéres romanos: en el lado del Evangelio se lee:

D. O. M. D.
JOANNES TAVERA S. R. E., TOLETANUS ANTISTES, CONTRA HAERETICAM
PRAVITATEM SUPREMUS JUDEX, REGII SENATUS PRAESES, ET
REGNORUM CASTELLAE ET LEGIONIS PRO CAESARE MODERATOR
AUGUSTUS, VIR SUI SAECULI ORACULUM, IN COERCENDIS
HAERETICIS ARDENS, IN DIVINO CULTU, UBIQUE REGULA, IN
REPUBLICA ADMINISTRANDA NULLI SECUNDUS, REGIBUS SINE
AMBITU FAMILIARIS, OMNIBUS LENIS, SIBI SEVERUS, DEO GRATUS,
REQUIEVIT IN OSCULO DOMINI KALENDIS AUGUSTI MDXLV.

En el de la epístola dice asi.

D. T. B.
SACRAE AEDES PRESBITERII COLLEGIUM EGESTATIS INVISAE SUBSIDIUM,
AMANDAE VALETUDINIS SACRARUM COEPTAE FELICITER ANNO
MDXLI PIETATE MAGNANIMA ILLUSTRISSIMI CARDINALIS
TAVERA PERFECTAE INSIGNITER SUMPTU OPULENTO PRINCIPIS
INCLITI DOMINI D. DIDACI PARDO DE ULLOA ET TAVERA
MARCHIONIS DE MALAGON, COMITIS DE VILLALONSO,
MILITARI ALCANTARENSIUM STEMMATE, VIRIDANTIS IBIQUE
COMMENDATARII DE BELVIS ET NAVARRA, PHILIPPI IV MAJESTATIS
AECONOMI. ANNO MDCXXIV. UNUS UTRIQUE ANIMUS,
UNA STIRPS, UNA ET GLORIA.

Levántase la media naranja sobre cuatro colosales arcos que asientan en ocho pilastras de igual magnitud que las citadas arriba, viéndose en los brazos del crucero dos arcos figurados que suben á tocar en la cornisa, sostenida por las pilastras.—Hay en las pechinas, en que se apea la media naranja, cuatro grandes escudos con las armas del cardenal, asentando sobre

ellos el anillo de aquella, que dividida en ocho compartimentos, ornados de recuadros, termina con una graciosa linterna.—Tiene esta media naranja sobre cincuenta y seis piés de diámetro, levantándose á la altura de doscientos diez desde el pavimento de la bóveda subterránea que sirve de panteon á los duques de Medina-Celi, hasta la cruz con que remata la linterna espresada. Míranse en los colaterales del crucero dos retablos, compuestos cada cual de un cuerpo de bella arquitectura de órden jónico, que contienen dos lienzos estimables de la *Anunciacion* y el *Bautismo de Cristo*, con otros cuadros, debidos al talento del Greco y de Pantoja ó Barroso, á cuya manera se acerca mucho el primero, no habiendo duda alguna sobre el autor de los restantes.—En el brazo del Evangelio se encuentra la silleria del coro de capellanes, que no ofrece objeto alguno que atraiga la atencion de los viajeros.—Dividen la capilla mayor del crucero siete gradas de mármol blanco; siendo el presbiterio ancho y espacioso, cual corresponde á tan soberbio templo.—En el lado de la Epístola se encuentra un lienzo del Greco, retrato del cardenal Tavera, y pintura de mucho efecto y verdad, en donde aparece casi enteramente libre de las estravagancias que dieron al traste con su genio.—El retablo mayor que llena casi toda la bóveda, se compone de dos cuerpos de órden corintio, recargados algun tanto de adornos superfluos, lo cual da á conocer que en la época en que fué hecho comenzaba ya á sentirse la decadencia de las artes.—Existen en sus intercolumnios algunos lienzos pintados tambien por Teotucópuli, que se mostró en los últimos años de su vida tan fecundo como desatinado, y algunas estátuas de escaso mérito que sirven de prueba á la observacion que acabamos de hacer respecto al retablo.—Acaba este con un medio círculo en el cual se vé un Calvario de talla; y es todo de madera pintada de colores imitando diversos jaspes.—Lo mas reprensible que en nuestro juicio se halla en esta obra, es indudablemente el cornisamento, por no guardar la proporcion debida.—Mas digno de aprecio nos parece el tabernáculo que se vé sobre la mesa de altar, si bien para tan magnífica iglesia es de proporciones demasiado reducidas.

En el centro del crucero se halla colocado el célebre sepulcro del fundador, una de las mejores obras de Berruguete, como indicamos anteriormente. Principió el señor de la Ventosa este suntuoso monumento el año de 1559 y ocupábase asíduamente en concluirlo, cuando en 1561 le asaltó la muerte, hallándole con los cinceles en las manos, por lo cual falleció, como atestigua Salazar y Mendoza, en una pieza debajo de la torre del reloj, que se habia acabado por tiempo antes.—Quedó sin concluir por esta causa el sepulcro, si bien afirma Salazar lo contrario (1), cosa que aparece desprovista de fundamento, al examinar detenidamente las estátuas de la *Virtudes* que se encuentran en los ángulos de la urna cinericia.—Cuando el autor del *Viaje de España* llega á hablar de tan bellísimo monumento se espresa, pues, de este modo.—«Esta fué la última obra de tan insigne artífice, y en ella dejó el »mejor testimonio de que su valor en el arte solo á la muerte podia ceder.—»Todas las molduras, angelitos y demas cosas que hay en esta urna, su »invencion y menudencia, así como la estátua del cardenal echada, desmien»ten ciertamente que las pudiese hacer un viejo, cansado ya de trabajar, »pues todo es valentía lo que en ella hay, y señal de una edad fuerte en el »artífice.»

---

(1) Hé aquí lo que dice Mendoza: «Ha muchos años que se guarda un sepulcro de mármol de Carrara, en la ribera de Génova, tierra del marqués de Masa, que acabó de labrar el año 1561 Alonso Berruguete, señor de la Ventosa, insigne escultor y pintor.-Fué la postrera cosa que acabó, y luego murió en el hospital en un aposento que cae debajo del reloj, el dicho año 61.»

Compónese este sepulcro de una urna, que asienta sobre un sotabanco de airosas molduras, viéndose en cada ángulo un águila de escultura caprichosa, primorosamente talladas.—En los frentes de la referida urna



Sepulcro del cardenal Tavera.

existen esquisitos relieves que representan varios pasajes de las vidas de San Juan y Santiago: en el que mira al altar mayor hay una rica medalla de *San Ildefonso* en el acto de recibir la Sagrada Casulla, y en el que da vista á

la puerta otra no menos estimable que en un lindísimo grupo figura la *Caridad*, virtud que habia santificado el cristianismo y que habia movido al cardenal á erigir tan suntuoso edificio.—En los costados de la urna se hallan en el centro dos bajos relieves circulares, notándose á sus estremos otros dos que atraen tambien las miradas de los inteligentes con sus grandes bellezas.—Representan los del Evangelio á *San Juan penitente*, el *Bautismo de Jesús* y la *Degollacion*; y los de la Epístola á *Santiago peregrino*, su *Aparicion* en la batalla de Clavijo y un *Carro tirado de bueyes*, cuya composicion parece aludir á la invencion de su cadáver, junto á la ciudad de su nombre. Sobre estas medallas y relieves se contemplan un escudo de armas del cardenal, en los piés del sepulcro, y dos gallardos tarjetones en los costados, sostenidos por dos niños vueltos de espaldas con las cabezas casi ocultas y teniendo bellas guirnaldas de flores, con una calavera en el centro, símbolo de la fragilidad humana.—Hállanse en los ángulos de la cornisa cuatro estátuas algo menores que el natural que figuran en ingeniosas alegorías las *Virtudes Cardinales*, producciones que en nuestro concepto no pertenecen á Alonso Berruguete, por lo cual nos apartamos arriba de la autoridad de Mendoza.—La escultura en estas obras es, efectivamente, menos severa y pronunciada que en todo lo restante de la urna; el dibujo no tan bello y correcto y la ejecucion menos vigorosa y desembarazada.—Estas observaciones que sometemos al juicio de los viajeros que hayan exminado aquella inestimable joya de las artes, bastan para convencernos de que el autor de la *sillería del coro* de la catedral, y de la *Transfiguracion* no pudo contentarse en manera algnna con las estátuas referidas, cuando en la del cardenal que yace sobre el sarcófago y en los relieves descritos, habia desplegado tanta maestría, sembrándolos de inestimables bellezas.—Corona el sepulcro la figura mencionada de don Juan Tavera, obra que excede á todo elogio y que puede indudablemente competir con cualquiera de las mas selectas producciones de las artes italianas, en cuyas escuelas habia hecho Berruguete sus estudios.—Viste un magnífico pontifical, descansando en dos almohadones prolijamente entallados su cabeza, que cubre la mitra arzobispal, mientras sus manos gravitan sobre el pecho, oprimiendo el báculo pastoral en donde resaltan tambien esmeradas labores.—La cabeza del arzobispo sobre todo nos parece un prodigio del arte: el ayuda de cámara del emperador Cárlos V se mostró en esta obra superior á cuanto habia hecho durante su vida, para dejar con su muerte mas viva la memoria de su gran talento y para hacer mas sensible su dolorosa pérdida.—Cuantos hombres instruidos llegan al *Hospital del cardenal Tavera*, cuantos artistas tienen la fortuna de contemplar su sepulcro, no pueden menos de tributar un recuerdo de gratitud, en justo homenaje de admiracion al estatuario que en tan alto grado de perfeccion poseia las artes, y á la época venturosa, en que para gloria de España pusieron aquellas en nuestro suelo su trono.

En los arcos que indicamos anteriormente, al hablar del presbiterio, hay dos puertas exornadas con molduras y frontones del órden mismo de arquitectura que todo el edificio; comunicando la del lado de la Epístola con la sacristía, pieza digna de tan soberbio templo.—Compónese de dos bóvedas exornadas de recuadros, tableros y molduras y sostenidas por pilastras dóricas, viéndose en los muros laterales dos ventanas que le prestan luz abundante, sin que ofrezca en lo demas objeto alguno que merezca llamar la atencion detenidamente.

Volviendo al patio principal, réstanos dar una breve idea de los departamentos que contiene el lienzo de la parte oriental, que no se habia terminado aún, cuando escribió Nicolás de Vergara la descripcion citada arriba.—Sin embargo, por hallarse entonces la obra bajo su direccion y por mencionar

todas las piezas que despues se labraron, no creemos inoportuno el trasladar aquí lo que sobre dichos departamentos escribe: «En el lienzo á levante, »dice, está en primero suelo el refitorio de los eclesiásticos y el cuarto de los »oficios de mayordomo y escribano. En lo bajo bóvedas que sirven de *despensa* »y cocinas con escalera en medio del cuarto. En segundo suelo hay aposentos »de capellanes menos antiguos. En tercero, al rededor de la galeria, los hay »de ministros que sirven en diferentes oficios. En este mesmo lienzo de »levante está empezado un cuarto de ciento y sesenta piés de largo y de »veinte de alto, el cual en su primero suelo será sala para enfermos de mal »de bubas. En el segundo ha de haber aposentos para doce sacerdotes viejos »é impedidos, á quienes sustentará el *Hospital*, por no tener ellos con que »pasar la vida. En tercero suelo habrá mas aposentos para los ministros que »los sirvieren.» Fueron labrados estos departamentos en la forma que indica Vergara, y si bien ahora no se hallan todos destinados á los mismos usos, por haber cambiado la forma de la administracion, al pasar esta á manos de la junta de Benificencia, todavía conserva el Hospital sus antiguas leyes y estatutos, permaneciendo bajo el patronazgo de los duques de Medina Celi, que tienen en la bóveda subterránea de la capilla mayor su enterramiento.

Tal es el *Hospital del cardenal Tavera*, cuya magnificencia puede competir con cualquiera de los monumentos célebres del siglo XVI: al visitarle no pudimos menos de recordar el famoso *Hospital de la Sangre* de Sevilla, que tanta fama goza entre los artistas. El *Hospital de* Toledo, si bien de mas reducidas dimensiones en su totalidad y de otro género de arquitectura, llamará tal vez mas vivamente la atencion de los viajeros por hallarse mejor conservado, si bien, como el de Sevilla, quedó por concluir, cosa bastante sensible á los ojos de los inteligentes. Es todo este insigne edificio, de cal y canto y ladrillo, tan bueno que si, como dice Mendoza, «lo alcanzára Plinio dijéra con mas fuerza que eran eternas las fábricas de estos materiales.» Sus ornamentos arquitectónicos, tanto en la fachada, como en lo demas, son de piedra berroqueña, como nota Vergara en el pasaje citado arriba.

Para terminar este artículo observaremos que el *Hospital de Tavera* señala en la historia de las artes españolas un paso mas que el *Alcázar* descrito en el precedente.—En este aparece la arquitectura tal como la habian traido de Italia Herrera y Covarrubias, aunque en diversos géneros: en aquel se encuentra ya modificada en algun tanto, dejando entrever, en medio de su grandeza, algunos síntomas de la decadencia que tan de cerca la amenazaba.

No creemos que deba finalmente pasarse en silencio la circunstancia que refiere Salazar y Mendoza sobre el sepulcro del cardenal Tavera, á cuya sublime caridad debe la antigua córte española tan preciada joya.—Cuenta este cronista, que habiendo deseado el arzobispo enterrarse en la capilla mayor de la catedral en el lado opuesto al que ocupa el cardenal Mendoza, llevó tan adelante sus gestiones que consintió en ello el cabildo, y aprobó el emperador su proyecto, si bien solo podian tener sepultura en aquel sitio las personas reales.—Hallábase Cárlos V á la sazon en Ratisbona, y escribió al cardenal la siguiente carta fechada en siete de mayo de 1541: «Me ha escrito el comendador »mayor de Leon, de mi Consejo de Estado, que de hacerse allí el dicho vuestro »enterramiento, no viene perjuicio á los dichos reyes, ni á su capilla, ni hay »otro inconveniente; yo hé por bien que lo fagais allí, y asi podreis desde luego »ordenar que se entienda en la obra; que yo huelgo mucho de ello por la »voluntad que tengo de honrar y favorecer vuestra persona, por los méritos »y calidades de ella, como es razon.» El cardenal sin embargo dispuso que su cuerpo fuera depositado en su Hospital, lo cual ejecutaron sus herederos, sin que despues de él haya merecido ninguno de los arzobispos de Toledo

semejante honra de los reyes, aunque que no ha faltado quien lo haya pretendido con todas sus fuerzas.

Guárdase en la iglesia una arquita de plata afiligranada de graciosas formas, en la cual se lee esta inscripcion: «Se ocultó esta arca con toda la plata »de la capilla para librarla de los bandidos franceses, por el señor administra»dor don Pedro Castañon, y se renovó y doró toda la plata de dicha capilla »año de 1814.» ¡Digno padron de la rapacidad con que las huestes napoleónicas cayeron sobre España á principios del presente siglo, y justa venganza de los desacatos con que asombraron á Toledo, destruyendo los mas preciados monumentos de sus artes!



LAS CASAS DE AYUNTAMIENTO.

Siguiendo el órden cronológico que hemos establecido, son las *Casas de Ayuntamiento* el edificio que debe suceder al *Hospital de afuera*, por haberse comenzado en la época en que ya estaba casi terminada la obra de aquel y dar mas claros indicios de la corrupcion que amenazaba á las artes, si bien su fachada principal está severamente ajustada á las reglas establecidas como fundamento de la belleza greco-romana.

Hállanse, pues, situadas frente á la fachada principal de la Santa Iglesia metropolitana y al lado del palacio arzobispal, presentando el agradable aspecto de un monumento, en donde á la belleza del todo se agrega la sencillez de los pormenores en la parte esterior, mientras encuentran los artistas no pocas cosas dignas de reprenderse en la interior, terminada en mas adelantados tiempos. Trazó todo el edificio y encargóse de la direccion de su fachada Jorge Theotocópuli, hijo de Domenico, siendo corregidor de Toledo don Juan Gutierrez Tello, persona muy dada á las artes y gran protector de los que á ellas se dedicaban, de lo cual son prueba irrecusable las muchas obras que se hicieron en la antigua córte de los godos, durante el tiempo de su corregimiento. Prosiguióse la de las *Casas de Ayuntamiento* con el mayor empeño, quedando terminada en 1618, si bien en 1690 fué restaurada toda la parte interior, como despues notaremos, y en 1704 sufrió otra reparacion de bastante importancia.

Consiste la fachada referida en dos cuerpos de arquitectura greco-romana, los cuales se levantan sobre una lonja que se alza del suelo en nueve arcos de fortísima construccion, coronados de un antepecho de balaustres con pedestales de trecho en trecho, en donde asientan grandes bolas de piedra berroqueña, de que es toda esta parte del edificio.—No asi los dos cuerpos mencionados, que están construidos de piedra calcárea de las mismas canteras que la de la *Catedral, San Juan de los Reyes* y el *Hospital de Santa Cruz*.—Compónese el primer cuerpo de nueve arcos que estriban en gruesos pilares, y adornados de columnas dóricas, notándose á los estremos dos torres con cuatro columnas, quedando detrás de los arcos una ancha galería, que da paso á las oficinas del cabildo.—Es el segundo jónico, y consta de catorce columnas, recibiendo el arquitrabe y cornisa: sobre los tres espacios del centro descansa el frontispicio, que es triangular y termina con acroterias, presentando en el hueco del triángulo un escudo con las armas de la ciudad, concedidas por Alfonso VI.—Levántanse las torres de los lados la altura de dos cuerpos sobre la elevacion de la fachada, viéndose adornados de pilastras y recuadros, y rematando con una aguja ó pirámide, que se alza sobre una linterna ochavada y dá fin con un globo y una cruz que sirve de veleta.

En el muro occidental existe la portada, que sobre estar en un terreno falto de nivel, no ofrece cosa notable: hay un vestíbulo de forma irregular á la entrada y vése á la derecha la escalera que conduce al segundo piso, hallándose al frente la sala capitular de verano, recientemente revocada, y que fuera de las molduras de mal gusto que tiene en la bóveda y de los azulejo que la rodean en la parte inferior, no encierra tampoco cosa que merezc

mencionarse.—La escalera, que se compone de tres tránsitos, se halla sostenida por dos arcos, abierto el primero y redondo el segundo, apoyándose ambos en columnas cuadradas, á las cuales dieron los antiguos el nombre de *áticas*.—Tiene el primer tránsito catorce gradas, once el segundo y doce el tercero, desembocando en una especie de vestíbulo, que comunica con la galería alta.—Es la media naranja de no buen gusto, presentando peores pinturas al fresco, que ponen en claro el lamentable estado á que llegaron las artes en el siglo pasado: justificando hasta cierto punto el espíritu de reaccion que se levantó contra tamaños desaciertos.—En el muro del norte se lee en caractéres germanos la inscripcion siguiente, que debió pertenecer á las antiguas casas consistoriales:

Nobles, discretos varones,
que gobernais á Toledo,
en aquestos escalones
despojad las aficiones,
codicia, temor y miedo.
Por los comunes provechos
dejad los particulares
pues os hizo Dios pilares:
de tan riquísimos techos,
estad firmes y derechos.

A sus lados hay otras dos lápidas de mármol negro con letras doradas, que por ser testimonios de la historia de este edificio transcribimos íntegras.—La de la izquierda dice así:

REINANDO EN LAS ESPAÑAS EL REY N. S. DON CARLOS II EN EL AÑO DE 1690. LA IMPERIAL TOLEDO MANDÓ CONTINUAR LA FABRICA DE ESTA ANTIQUISIMA CASA DE SUS AYUNTAMIENTOS, CUYA REPARACION EN LA FACHADA, LONJA Y TORRES HASTA LA CORNISA TUVO PRINCIPIO EN EL SIGLO PASADO Y SU INMINENTE RUINA EN LO INTERIOR PRECISÓ A LA REVOCACION, QUE SE EMPEZÓ SIENDO CORREGIDOR DON FRANCISCO DE VARGAS Y LEZAMA, DE LA ÓRDEN DE CALATRAVA, MARQUES DE VARGAS, DEL CONSEJO DE HACIENDA. SE CONTINUÓ SIENDOLO DON CARLOS RAMIREZ DE ARELLANO, CONDE DE MURILLO, SEÑOR DE LA REAL CASA DE LA PISCINA, Y DON MARTIN BASUARTO DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO, MARQUES DE CASTROSERNA, DEL CONSEJO DE HACIENDA.

La de la derecha está concebida en estos términos:

REINANDO EL REY N. S. DON PHELIPE V, EN EL AÑO DE 1703, TERCERO DE SU FELICISIMO REINADO, SIENDO CORREGIDOR DON ALONSO PACHECO, DE LA ÓRDEN REAL DE ALCANTARA, CONDE DE IBANGRANDE, SEÑOR DE LA VILLA DE SAN BARTOLOME DE VAL-DE CORNEJA, DEL CONSEJO DE HACIENDA, MAYORDOMO DE LA REINA VIUDA, NUESTRA SEÑORA, REGIDOR DE LA CIUDAD DE AVILA; Y COMISIONADOS PARA SU PRINCIPIO Y FINALIZARLA DON LUIS LASSO DE LA VEGA, DON FERNANDO DE ROBLES Y TOLEDO, DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO, DON JOSEPH ANTONIO DE LA CUADRA Y ORLANDO, DON MANUEL FERNANDEZ DE MADRID, DON PEDRO DE ROBLES Y TOLEDO DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO REGIDORES, Y DON GABRIEL ALONSO DE BUENDIA, FAMILIAR DEL SANTO OFICIO, CONTADOR DE S. M., DON FRANCISCO DE SEGOVIA VILLALVA, SECRETARIO DE S. M., DON MATEO DE ORTEGA, SECRETARIO DEL SANTO-OFICIO, Y DON DIEGO ROMO TEJERO, JURADOS, ACABÓSE ESTA OBRA EN LA PERFECCION QUE SE VE, A HONRA Y GLORIA DE DIOS N. S. Y DE SU S. S. MADRE EN EL AÑO DE 1704.

No nos parece tampoco desacertado el copiar las dos que se leen en las torres de la fachada, al lado de las cuales se ven hornacinas de que han desaparecido las estátuas, si alguna vez las tuvieron.—En el primer cuerpo se halla repetido:

MANDÓ TOLEDO ACABAR ESTA OBRA, REINANDO PHELIPE III.
SIENDO CORREGIDOR DON FRANCISCO DE VILLACIS; AÑO DE 1612.

En el segundo:

ESTA OBRA HIZO TOLEDO, REINANDO EL CATÓLICO PHELIPE III,
SIENDO CORREGIDOR EL LICENCIADO GREGORIO LOPEZ MADERA, DEL
CONSEJO DE S. M., ALCALDE DE SU CASA Y CORTE. ACABÓSE AÑO 1618.

Forma la sala alta un cuadrilongo, cuyos muros se ven cubiertos de una colgadura de terciopelo, adornando el cielo raso de la techumbre multitud de molduras de recortes, en cuyos centros se contemplan algunos frescos que no carecen enteramente de mérito.—Hay á los piés de este salon una capilla (con un retablo consagrado á la *Concepcion*) cubierta por una media-naranja proporcionada al tamaño de aquella.—La puerta de la Sacristía está en el muro del levante: custódiase en esta pieza una bellísima estátua de alabastro que existió en la puerta del Cambron, y que hubiera sido víctima del vandalismo de la última guerra, si no se hubiese apresurado el cabildo á recogerla. Para que nuestros lectores puedan formar un juicio de su grande mérito, les ofrecemos el presente grabado, que dista mucho sin embargo del original.



Santa Leocadia.

Esta bellísima escultura es de Berruguete.

Ningun otro objeto digno de aprecio encierran las *Casas de Ayuntamiento*, mas estimables verdaderamente por lo que resta de la obra de Theotocópuli que por las restauraciones de que dan noticia las leyendas que hemos trasladado.—Las *Casas de Ayuntamiento* presentan, no obstante, la historia de las artes en el largo período de un siglo, en que siguiendo la suerte de la nacion española, caminaban como las letras al despeñadero.—Severa y gallarda en manos del hijo del Greco, desairada en poder de los artistas que le sucedieron (si bien no llega á tocar en las descabelladas hojarascas de los Riberas y los Tomés) aparece la arquitectura en aquel edificio, cuya aproximacion á la catedral le causa grave daño, señalando siempre los pasos dados por la sociedad española hasta principios del último siglo.

Sobre la puerta de la *sala capitular alta* hay una lápida de mármol con una larga inscripcion, en la cual consta el voto que hizo Toledo en 1617 de defender la inmaculada Concepcion de la Vírgen, rindiéndose al mismo tiempo un justo tributo de reconocimiento al corregidor Gregorio Lopez, que habia desplegado un celo ejemplar en las obras públicas de la ciudad, reparando sus puentes y calzadas y reedificando en parte sus muros.—El temor de ser demasiado prolijos nos impide el copiar esta leyenda, que tan honorífica es para el corregidor mencionado.—Pasemos á hablar de otro edificio.



EL PALACIO ARZOBISPAL.

Su Biblioteca.—Su gabinete de antiguedades.

No es el palacio arzobispal, desgraciadamente para Toledo, uno de aquellos edificios que pueden presentarse por modelo en un género de arquitectura, cualquiera que este sea, por no ofrecer ningun carácter decidido, ni tener ninguna de aquellas prendas que hacen resaltar las producciones del talento.—Levantado en la época en que se operaba una de las reacciones mas intolerantes que han esperimentado tal vez las artes y las letras, ocupa sin embargo su puesto en la historia que vamos leyendo en los monumentos toledanos, y llama por algunos instantes la atencion de los instruidos viajeros.

En la descomposicion y mala combinacion de su traza presenta tres fachadas, guardando solo alguna simetría la del lado de oriente, compuesta de tres cuerpos sencillos de arquitectura, viéndose en el primero la portada.—Adórnanla dos pilastras almohadilladas que dejan en el centro el arco de entrada, sobre cuya clave asienta un balcon cubierto de un frontispicio redondo, mientras que son triangulares los que decoran los demas en los dos primeros cuerpos, sin que se adviertan otros ornatos en toda la fachada, que es, en nuestro juicio, de bien escaso mérito.—Descubre el arco de la puerta una galería oblícua, compuesta de varios arcos en la misma direccion, la cual comunica con las oficinas de la curia eclesiástica y demas departamentos del palacio, que no vienen á ser en resúmen mas que un laberinto de salones, patios y corredores que carecen de simetría, gusto y comodidad enteramente.—En el muro del norte del segundo patio existe la escalera principal, cubierta de un artesonado con casetones octógonos y de otras figuras geométricas, ostentando en sus muros dos cuerpos de arquitectura con pilastras dóricas; sin que en sus salones encierre objeto alguno que merezca describirse, no tanto por no haber poseido cosas dignas de aprecio, como por hallarse hace algunos años desocupado, á causa de las circunstancias políticas.

Ofrece en cambio grande interés para los eruditos la *Biblioteca*, que se halla situada en el patio tercero y está á cargo del entendido don Ramon Loaisa, persona á quien deben las letras no pocos servicios, y la ciudad de Toledo parte de la educacion de sus hijos.—Contiene este establecimiento, creado en 1773 bajo los auspicios del cardenal de Lorenzana, sobre trece mil escogidos volúmenes, entre los cuales se encuentran los que componian la biblioteca de los jesuitas, y varias colecciones de *Biblias*, *Concilios*, *Santos padres* y autores que han tratado de Toledo.—Enriquecen tambien sus estantes multitud de manuscritos relativos á América, y una coleccion completa de

Sinodales españolas con algunas de otras naciones; habiendo llamado nuestra atencion mas particularmente la de poetas castellanos que ocupa todo un estante, y es, á no dudarlo, la mas entera coleccion que nosotros hemos visto.—Encuéntranse allí poemas, cuya memoria habia ya desaparecido casi enteramente, en ricas ediciones del siglo XV y principios del XVI, tales como el *Retablo de Cristo* y los *Doce triunfos del Cartujano*, obras de don Juan de Padilla; las primeras ediciones de la *Celestina*, las coplas de *Mingo Rebulgo* y otra infinidad de poesías líricas, siendo tambien muy estimables el gran número de tomos de poesía dramática, que allí existen, entre ellos el teatro completo de Lope, Calderon, Moreto y Alarcon.—Al contemplar aquella riqueza literaria no pudimos menos de congratularnos con la idea de que se conservaban aún no escasos monumentos de nuestra gloria, dando por nuestra parte las gracias al ilustrado clérigo que con tanto esmero cuida de su custodia, rechazando noblemente, en medio de su pobreza, las tentaciones de los estranjeros que visitan esta biblioteca y han procurado seducirle, para arrebatarnos algunos ejemplares de aquellas apetecidas ediciones.—El señor don Ramon Loaisa es por esta causa, ya que careciera de otros títulos, muy acreedor á la estimacion de sus compatriotas.

El venerable arzobispo, que tanto celo desplegó á fines del siglo pasado por el engrandecimiento de Toledo, quiso tambien agregar á esta biblioteca un gabinete de *Historia natural* y otro de *Antigüedades*. Recogió para dar cima á esta idea cuantos monumentos y objetos se habian encontrado en las excavaciones que se hacian por aquel tiempo en la Vega, invitó á todos los sugetos que conservaban en la ciudad algunos fragmentos de lápidas y vasos romanos para que los cedieran; comisionó personas hábiles para adquirir ejemplares de mármoles de todas las provincias del reino y metales, no solo de España sino tambien de América y otros paises, y logró en fin muy en breve, gracias á su actividad é ilustracion, formar dos gabinetes, digno cada cual de la estima de los curiosos é inteligentes.—Una coleccion de monedas del bajo y alto imperio, de las colonias españolas y de sus municipios, de los reyes godos y castellanos, y no pocas de los árabes, dió á aquel pequeño museo arqueológico mayor importancia; disponiéndose todos estos objetos con órden é inteligencia, para que pudieran prestar alguna utilidad al público.—Muchas fueron tambien las inscripciones hebreas, árabes y góticas, que ya en columnas, ya en pedestales, ya en simples losas de piedra, se juntaron, cuya interpretacion, especialmente de las árabes y hebreas, encomendó el cardenal á personas eruditas en dichas lenguas, habiendo obtenido la traduccion de algunas, debida á don Juan Andrés de Paredes. No nos parece fuera de propósito el trasladar á este sitio las siguientes versiones de dos leyendas hebreas, encontradas en San Juan de Letran y en uno de los Cigarrales: la primera está en una columna, y dice así:

EL MAESTRO MOSEH HALEVI, HIJO DEL HIJO DE RABI ZAB.

La segunda está concebida en estos términos:

A ESTA LLAMARA ESPOSA Y A AQUELLA LLAMARA EXPUESTA:
FUE EN LA TIERRA LIMPIA DE MANOS, SUFRIÓ EL DESTIERRO
CON ALEGRIA, FUE AMARGA SU VIDA, HIJA DE RABI SALOMON,
SU DESCANSO EL PARAISO: EL ES PARA TODA MUJER DE RABI.

Estas inscripciones, que ponen de manifiesto el espíritu religioso que animaba al publo hebreo, dan tambien á conocer una costumbre, recibida por ellos de los pueblos de la antigüedad, costumbre que se vieron tambien precisados á

admitir los árabes; pero habiendo de ocuparnos mas adelante de los monumentos del pueblo sarraceno, no nos parece oportuno el detenernos en este sitio á hablar de los objetos que á su civilizacion pertenecen (1).

Los gabinetes de *Historia natural y de antigüedades*, debidos al cardenal de Lorenzana, son dos títulos que adornan la memoria de aquel infatigable prelado, haciéndole digno de la gratitud de sus compatriotas.—En los últimos años han desaparecido, con harto dolor de cuantos aman las glorias nacionales, algunos de los trabajos que sobre los monumentos que encierran, hicieron don Francisco Santiago Palomares y el referido Paredes.—Sin la asídua asistencia y los continuos desvelos del señor Loaisa, es indudable que hubieran faltado otros muchos objetos; careciendo ambos establecimientos de los recursos indispensables, para poder sostenerse con provecho público.—En la biblioteca se conservan varios retratos de escritores ilustres hijos de Toledo, los cuales si bien carecen de mérito artístico, no pueden menos de considerarse como un tributo de admiracion rendido al talento.—En el gabinete de *Historia natural* existe el retrato de Juanelo, tallado en mármol y debido á Berruguete.

Encuéntrase en la fachada del norte la puerta de la capilla del palacio, que vino á sustituir á la que fundó á principios del siglo XVI el cardenal Cisneros, bajo la advocacion de la *Concepcion*, trocando despues este título con el de *Madre de Dios*, nombre con que era conocida en los últimos años de su existencia.—Reedificóse cuando se restauró todo el palacio, teniendo la fortuna de ser la pieza mas conforme con el buen gusto que hay en este edificio: su arquitectura es mas elegante, y sus adornos, aunque escasos, menos desairados que los de aquel.—Consta de una sola nave, de planta cuadrilonga, viéndose sus bóvedas sostenidas por ocho grupos de columnas de órden compuesto, incrustadas en la pared, que le dan un aspecto bastante grato.—Tiene en la parte inferior una graciosa tribunilla corrida apoyada en grandes repisones, y adórnanla cuatro lienzos de poco mérito, siendo dignas de mencionarse una preciosa *Concepcion* de talla, traida de Méjico por el arzobispo Lorenzana, la cual se contempla en su correspondiente retablo.—Dan entrada á esta capilla dos puertas: comunica la mas pequeña con el interior del edificio y conduce la mayor á la calle, presentando un cuerpo de arquitectura de órden dórico, que le sirve de decoroso ornato.—Los cuatro altares que se ven en el interior tienen algunos lienzos de mérito.—En la fachada del mediodia existe la portada, que mencionamos al describir el *Hospital de Tavera*, á la cual no titubea don Antonio Ponz en llamar *bella*, consagrándole las siguientes lineas: «Una noticia que no tengo por cierta es, »que la bella portada que hay en el *Palacio arzobispal* es la misma que debia »haberse puesto en el *Hospital de Afuera* ó sea de San Juan Bautista; que »por haber muerto el cardenal fundador ó por no sé qué otro motivo no se »ejecutó así, quedándose aquella insigne obra sin este ornato, que á la verdad »era como nacido para ella y no para el *Palacio arzobispal*, donde apenas »hay sino esta puerta que sea de elegante arquitectura.»—No dejaremos de convenir con este ilustrado autor en que la portada del mediodia es indudablemente lo mas razonable que encuentran los inteligentes en el Palacio arzobispal de Toledo.—Pero tambien advertiremos que se mostró demasiado indulgente al examinarla, prodigándole los elogios.—El cuerpo de arquitectura que decora la portada, si bien ajustado á las reglas y medidas del arte, carece

(1) Estas dos inscripciones son ademas muy importantes por pertenecer á las familias de dos rabinos, célebres en la historia de la civilizacion castellana: en una obra que nos proponemos dar á luz en breve tributamos el homenaje debido al talento de Rabi Zag, Moseh Ha-Levi y Rabi Salomon, mencionados en las referidas leyendas.

en nuestro sentir de toda la elegancia que Ponz le atribuye; no pareciendo sino que este escritor nó vió las estátuas y el escudo de armas que le sirven de ornato sobre la cornisa, obras que no pueden ser mas desproporcionadas y de manera mas detestable.—Apelamos sobre esto al buen juicio de nuestros lectores y de cuantos viajeros visiten con esta obra en la mano aquel monumento.—Las cuatro columnas que reciben el arquitrave son de órden jónico y están istriadas, viéndose el arco de entrada almohadillado, y leyéndose en los pedestales esta inscripcion:

D. JOANNES TAVERA S. R. E. CARDINALIS ARCH. TOLET.
F. F.—AN. CHRIST. SALUTIS MDXXXIII PAULO III PONT. MAX.
CAROLO V. ROM. IMP. INVICTISSI. HISPAN. REGE, QUO
INTEMP. VIRGINIS TEM. E REGIONE POS. HONESTARET.

La fecha de esta leyenda y sus últimas palabras desmienten palmariamente el que la portada de que tratamos fuese construida para adornar el *Hospital de afuera*, que no se comenzó hasta el año de 1541, como en su lugar observamos.—Lo que nosotros no hemos podido averiguar, sin embargo, es el edificio para que se destinaba, por mas que se esprese en ella que era un templo consagrado á la Vírgen, y crea Ponz que debió ser este la iglesia metropolitana. ¿En dónde se iba á colocar aquella portada en la catedral?.... ¿Qué parte de ella habia menester por los años de 1533 de semejante adorno?.. Estas cuestiones, que ninguna luz pudieran prestarnos para la historia de las artes, será bien dejarlas á los anticuarios toledanos.—Para nuestro intento basta saber que la portada de que hablamos, labrada en el mejor tiempo de las artes españolas, no es digna de los elogios que le tributa Ponz: si fuera debida á otra época no hay duda en que pudiera mirarse con mas indulgencia: en el siglo XVI debia exigirse mas á los artistas, no pudiendo en manera alguna contentar á nadie aquellos figurones de la cornisa, tan mal ejecutados como innoblemente concebidos.

Tal es el *Palacio arzobispal*, que comunica con la iglesia de la catedral por el arco de que hablamos, al describir la puerta llamada del *Mollete*. Como monumento artístico nada ó muy poco ofrece que deba notarse; como testimonio histórico de las vicisitudes experimentadas por las artes, ocupa en Toledo un puesto señalado, y hé aquí por qué nos hemos detenido algun tanto en su exámen, si bien no se nos podrá tachar de prolijos.

LA CASA DEL NUNCIO.

En la época feliz para la nacion española en que sacudiendo el yugo sarraceno se preparaba para llevar triunfantes las banderas de Castilla de uno á otro lado del mundo, la caridad cristiana, ese elevado sentimiento que babia sido desconocido casi enteramente de los antiguos pueblos, se despertaba mas y mas en todos los corazones, para reparar las injusticias de los siglos anteriores, y pregonar el triunfo de la santa igualdad, proclamada sobre el Gólgota.— Al espíritu caballeresco que se habia levantado en los tiempos medios para protestar solemnemente contra la opresion, para defender al débil de los desmanes del poderoso, debian suceder otros sentimientos que estuviesen mas conformes con la nueva era que amanecia para la humanidad; debian reemplazar otras creencias mas consoladoras; y la religion, que habia ungido, por decirlo así, los fallos alcanzados por medio de las armas en los juicios divinos, no pudo menos de prestar nuevas formas á semejantes sentimientos, dando vida á la *beneficencia*. Levantáronse en todas partes multitud de hospitales; apresuráronse los poderosos á partir sus rentas con sus desvalidos hermanos, y la mas sábia, la mas grande de las reinas españolas corrió tambien á pagar tan justo tributo á la humanidad, consagrando en su obsequio no pocas horas, en medio de los cuidados que le proporcionaban los negocios públicos (1). En aquel tiempo tuvo, pues, lugar tambien la fnndacion del hospital de locos de Toledo, conocido con el nombre de *Casa del Nuncio*; nombre que ha contribuido á hacer mas celebrada la pluma del inmortal Cervantes.

Vivia en Toledo por los años de 1480 un nuncio del santo padre, llamado don Francisco Ortiz, varon de tan ejemplar vida y de costumbres tan severas que atraia sobre sí constantemente la atencion de todo el mundo, siendo tenido por un modelo de virtud y mereciendo las mayores muestras de respeto y las mas sinceras alabanzas.—Distribuia este buen religioso la mayor parte de sus rentas entre los pobres, y era por esta causa visto como el padre

(1) No solamente contribuyó la reina Isabel la Católica con pingües donaciones á la dotacion de multitud de hospitales, sino es que se dedicó corporalmente al servicio de los enfermos, como sucedió en el hospital fundado en Sevilla por doña Catalina de Ribera, conocido ahora con título *de la Sangre*.

de los menesterosos, hallándose siempre rodeada su casa de madres afligidas, de huérfanas desgraciadas y de venerables ancianos, cuyos brazos no podian sustentar ya la espada ó el arado. Contaba don Francisco Ortiz una edad bastante avanzada, cuando en marzo de 1483 impetró del sumo pontífice Sisto IV una bula para fundar un hospital, en donde se curasen dementes y se criasen expósitos, deseando dejar de este modo á su posteridad un testimonio auténtico de su filantropía.—Armado ya de la bula romana, por la cual se concedian á su proyectado hospital infinitas gracias y privilegios, cedió las casas en que vivia, que eran de su patrimonio, para establecer en ellas tan benéfico instituto, y comenzóse la cura de los locos inmediatamente, admitiendo treinta y tres de aquellos desgraciados, y algunos expósitos.

Corrian los años 1505 y gozaba el hospital del Nuncio de grande prestigio tanto en Toledo como en todo el reino, por la benignidad y el celo con que eran asistidos los enfermos, y los acertados ordenamientos que habia dado Ortiz para su gobierno.—Noticioso el pontífice Julio II de todo y queriendo dar una muestra de aprecio al humanitario nuncio, amplió en el año citado la bula referida, concediéndole mas indulgencias y exenciones, lo cual obligó á don Francisco á dictar nuevas ordenanzas en 1508, dando mayor estension á su primitivo proyecto, ordenanzas que fueron otorgadas ante el notario de los reinos Juan de las Cuevas.

Habia bendecido el hospital, al instalarse, el obispo de Mitria don Juan Quemada, gobernando aún la iglesia de Toledo el gran cardenal de España; y veianlo con particular predileccion todas sus dignidades, cuando pasó de esta vida el nuncio de su Santidad, nombrando por patron y administrador del hospital y de sus bienes al cabildo metropolitano.—Muchos y grandes fueron los cuidados que prodigó el capítulo á aquella casa de dolor, dando mas ensanche al número de los séres infortunados que habian menester de su socorro y ostentando un espíritu altamente cristiano, al paso que engrosaban sus rentas con nuevas adquisiciones.—En 1557 logró, pues, que el caritativo don Juan de Vergara le dejase toda su hacienda, con lo cual llegó el hospital á su auge, teniendo la fortuna de que en el siglo XVII hiciera otro tanto el racionero Alonso Martinez, persona que, merced á sus ejemplares costumbres, habia podido reunir un caudal bastante considerable.

Continuó la *casa del Nuncio* establecida en las de Ortiz, situadas frente á lo que fué parroquia de San Juan Bautista, y es ahora una plazuela, conocida con el nombre de los *Postes*, hasta que habiendo venido á Toledo el virtuoso y activo arzobispo y cardenal de Lorenzana, y viendo que era aquel local mezquino, reducido y falto de decoro, pensó en labrar un hospital digno del buen nombre del fundador y de la fama que gozaba el del *Nuncio*. Encomendó la traza de los planos al arquitecto don Ignacio Haam, artista que alcanzaba en Madrid grande reputacion, y de quien tienen ya noticia nuestros lectores.—Desempeñó don Ignacio sus trabajos, los presentó al arzobispo, y con aquella actividad prodigiosa, con aquel laudable celo que tantos beneficios habia proporcionado á la antigua córte de los godos, dispuso el prelado cuanto era indispensable, allegó dinero y dióse principio á la obra, poniéndose en 12 de junio de 1790 la primera piedra de sus cimientos, quedando concluido en 1793.

La planta de este edificio, que se halla situado entre norte y occidente de la ciudad y pertenece esclusivamente á la arquitectura greco-romana, es cuadrilonga, constando de doscientos treinta piés de longitud por doscientos veinte de latitud.—Compónese de dos cuerpos, dórico el primero y jónico el segundo, presentando en sus cuatro fachadas doce ventanas iguales, ornadas las bajas de jambas de molduras y coronando las altas frontones de bastante elegancia.—Hállanse resguardados los ángulos de unos listones poco salientes

de piedra berroqueña, de cuya materia es tambien el zócalo y el cornisamento, siendo los entrepaños de ladrillo cocido, lo cual contribuye algun tanto á hacer á este monumento, en el cual está personificada por decirlo asi la reaccion del último siglo, algun tanto pintoresco.—La fachada principal está situada al mediodía, viéndose en su centro la portada que ocupa los diez piés, que excede la longitud á la latitud de este edificio.—Consta de dos cuerpos de arquitectura de colosales proporciones, en cuya traza parece haber atendido mas don Ignacio Haam á la arquitectura griega que á la romana.—El primer cuerpo que se levanta sobre seis anchas gradas de piedra, se compone de cuatro columnas dóricas que reciben el cornisamento, leyéndose en el friso la inscripcion siguiente:

MENTIS INTEGRE SANITATIS PROCURANDAE
AEDES SAPIENTE CONSILIO CONSTITUTAE. ANNO DOMINI
MDCCXCIII.

Son las columnas del segundo de órden jónico, guardando la misma colocacion que las del primero, asentando en su cornisa un frontispicio que se alza sobre un estilóbato de tres gradas y remata con un grande escudo que contiene las armas del arzobispo Lorenzana, sostenidas por dos colosales niños de mármol, obra debida á don Mariano Salvatierra, que tantas hizo en Toledo en el último siglo, como han visto nuestros lectores en los articulos de la *Catedral*.

Da entrada la puerta principal á un espacioso atrio de planta cuadrada sostenido por cuatro columnas, viéndose en el frente la escalera que conduce á la capilla y á las habitaciones del segundo cuerpo, mientras en los muros laterales existen otras puertas que comunican con diferentes oficinas, hallándose las que llevan á los patios interiores en el mismo muro de la escalera.—Sobre las puertas laterales hay dos lápidas de mármol que contienen las leyendas siguientes: en la de la izquierda dice de este modo:

EL. MUY. REVERENDO. PROTONOTARIO. FRANCISCO. ORTIZ.
NUNCIO. APOSTÓLICO. Y CANÓNIGO. DE. ESTA. SANTA. IGLESIA. PRIMADA.
FUNDÓ. EN. SUS. CASAS. PROPIAS. EL. HOSPITAL. DE. INOCENTES.
AÑO. DE. MCCCCLXXXIII.
Y. NOMBRÓ. POR. PATRONO.
AL. ILUSTRISIMO. CABILDO. DE. LA. MISMA. SANTA. IGLESIA.
EN. EL. DE. MDVIII.

En la parte oriental se lee:

EL. EMINENTISIMO. SEÑOR. DON FRANCISCO. ANTONIO. LORENZANA.
CARDENAL. ARZOBISPO. DE. TOLEDO.
CON. ACUERDO. DE. SU. CABILDO.
QUE. ES. PATRONO. PERPETUO. DE. ESTE. HOSPITAL.
LE. MANDÓ. HACER. DE. NUEVO. PARA. MEJOR. CURACION. DE. LOS. ENFERMOS.
EMPEZÓSE. EN. EL. AÑO. DE. MDCCXC.
Y. SE. ACABÓ. EN. EL. DE. MDCCXCIII.

Compónese la escalera mencionada, que es verdaderamente suntuosa y muy celebrada de los arquitectos, de dos tránsitos que se dividen en el segundo en cinco ramales, encaminándose tres de ellos á la capilla citada y los restantes al atrio del segundo piso, igual enteramente al del primero, si bien las columnas son jónicas asi como las cuatro que adornan y sostienen la bóveda

de la escalera.—Contémplanse á los lados de la puerta de la capilla dos retratos que despiertan un sentimiento de gratitud, recordando las virtudes de los personajes á quienes intentan representar.—Es el uno de don Francisco Ortiz, fundador de tan laudable y humano establecimiento, y figura el otro al racionero Alonso Martinez, rector del mismo hospital, que como hemos indicado arriba, le dejó á su muerte todas sus rentas. Son ambos retratos dignos del aprecio de cuantos viajeros entendidos llegan á aquella respetable morada del dolor, no solamente por la circunstancia de figurar tan estimables varones, sino tambien por su mérito artístico, si bien la poca luz del sitio en que se hallan no deja á ciertas horas gozar de sus bellezas.—Parécenos sin embargo, mas apreciable el del rector Martinez, que debe ser al mismo tiempo mas fiel, por haberse hecho en tiempos en que se hallaba mas adelantada la pintura.

La capilla que está colocada en el centro del edificio es de planta elíptica, viéndose decorada de un gracioso cuerpo de arquitectura de órden corintio, compuesto de pilastras con airosos capiteles, las cuales sostienen la cornisa sobre que se apoya el anillo de la media naranja, en el nacimiento de la cual se hallan varios tondos ó claraboyas que le prestan luz escasa.—En los muros de oriente y occidente se encuentran dos grandes arcos cerrados por fuertes rejas, desde donde oyen misa los pobres dementes, estando destinado el arco de la derecha para los hombres (1) y el de la izquierda para las mujeres.—Al frente de la puerta existe el altar, cuyo retablo en estremo sencillo encierra un lienzo que figura un *Crucifijo*, cuadro de buena manera, atribuido por algunos eruditos toledanos á don Francisco Goya, y tenido en concepto de otros como produccion de don Francisco Bayen. Nosotros confesamos que la poca luz de la capilla, á pesar de haberla visitado distintas veces, no nos dejó disfrutar lo bastante de este lienzo, para que podamos dar sobre él decididamente nuestro voto, dejando á nuestros lectores el cuidado de examinarlo por sí, si llegan á ser mas afortunados que lo fuimos nosotros.—La capilla está consagrada bajo la advocacion de la *Visitacion de Nuestra Señora*, y cubierta en su parte esterior de planchas de plomo que la preservan de las lluvias.

Réstanos dar una idea de la distribucion interior del edificio, dispuesto todo para el objeto á que se destinaba, si bien no dejaremos de indicar que las habitaciones esteriores del segundo piso, en las cuales se conservan los planos del alzado y la planta de este hospital, son cómodas, alegres y espaciosas, estando habitadas por el administrador del mismo.—Hállase pues dividido en cuatro grandes patios, compuestos cada cual de doce arcos redondos, que estriban en fuertes pilares, presentando dos cuerpos separados por impostas que dan la vuelta á todo el muro.—Habitan en dos de ellos los capellanes encargados del servicio espiritual de los enfermos, y viven estos en los dos restantes, excitando la compasion pública con sus estravíos y demencias, arrancando unas veces las lágrimas y produciendo otras la risa con sus graciosos y oportunos chistes.—Quién de aquellos desgraciados cree con la fé mas profunda que es el *Padre Eterno* y pasa la vida rodeándose al cuello rosarios y reliquias, mientras pronuncia palabras para él misteriosas y para los demas ridículas: quién se tiene por el *Ante-Cristo* y plaga las paredes de letreros y disparatados dibujos, que revelan no obstante un ingenio malogrado: quién prepara su mortaja, que borda cuidadosamente, en tanto que entona con un

---

(1) Hace dos años que uno de los infelices dementes que vivian en aquel hospital, se ahorcó, en uno de los arrebatos que lastimosamente padecia, de las rejas de este arco, siendo necesario que se consagrára nuevamente la capilla para celebrar el culto divino.

entusiasmo digno de mejor cabeza lúgubres cantos religiosos; y quién finalmente porfia con todo el mundo, asegurando que el alma que tiene no es suya, usando para demostrarlo de tan oscuros é inconexos argumentos que no pueden menos de causar admiracion, provocando la risa de los que le escuchan con cabal juicio.—Confesamos que nosotros estuvimos á pique de perderlo, mientras permanecimos entre tan desafortunados séres, y que es necesario tener una firmeza de espíritu admirable para resistir por el espacio de una hora aquel horrible tormento. Asi fué que pasamos rápidamente una especie de revista á las habitaciones destinadas para los locos, las cuales son cómodas, aseadas y seguras; recorrimos las galerías y miradores altos que tienen excelentes vistas á la vega, y despues de haber hecho algunos obsequios á los dementes, dejamos aquel recinto, dando á Dios infinitas gracias porque nos habia permitido salir de allí menos locos que los que dentro quedaban.

DE ALGUNAS IGLESIAS PARROQUIALES.

En los edificios que llevamos descritos puede estudiarse indudablemente la historia de las artes en Toledo: la catedral, que basta sin embargo para llenar cumplidamente este pensamiento, nos ha ofrecido el estado de la arquitectura, de la escultura y de la pintura desde principios del siglo XIII hasta fines del XIV, en que se terminó felizmente la parte principal de aquel soberbio monumento: el monasterio de *San Juan de los Reyes* nos ha dado á conocer la arquitectura gótico-gentil en toda su pureza y gallardía, preludiando en sus estátuas y ornamentos la grande época que se acercaba para las artes: el *Hospital de Santa Cruz*, revelándonos los nuevos sentimientos que comenzaban á dominar en nuestros padres, nos ha presentado una gallarda muestra de la fusion, que por decirlo así, se operó á fines del siglo XV entre todos los géneros de arquitectura, naciendo de aquella mezcla el plateresco: el famoso *Alcázar* con sus grandiosas moles, con sus terribles ruinas nos ha manifestado el punto á que llegaron las artes del renacimiento en manos de los Herreras, Villalpandos y Covarrubias; el *Hospital de Tavera*, con sus pórticos suntuosos, con su magnífica capilla y bello sepulcro nos ha señalado la marcha de las artes desde mediados del siglo XVI hasta fines del mismo: las *Casas de Ayuntamiento*, con su agradable y proporcionada fachada principal, con sus posteriores restauraciones ha servido para determinar el punto en que puede fijarse el principio de la decadencia total de aquellas: el *Palacio arzobispal* no nos ha dejado duda alguna de la corrupcion y del mal gusto que reinaba en el último siglo, si bien para comprender los estravíos de aquel, como exige nuestro propósito, es mas conveniente el remitir á nuestros lectores á la famosa obra de Narciso Tomé, al insigne *trasparente* de la *catedral*: la *casa del Nuncio*, en fin, fruto de una reaccion sistemática y esclusivista, como todas las reacciones, nos ha suministrado la mas completa idea del carácter que tomaron las artes á fines del siglo XVIII, carácter que no puede estar mas conforme con el espíritu que animaba á las letras.—Las relaciones que progresivamente guardan estos monumentos con el estado sucesivo de la civilizacion española, no pueden tampoco ser mas luminosas para los hombres de talento: todos los pasos dados por nuestros padres en el camino de la cultura, todas las vicisitudes sufridas por los mismos en el largo período de seis siglos están representados y escritos en aquellos testimonios de piedra, que exentos de pasiones personales, de interesadas miras, revelan con mas fidelidad á veces que las antiguas crónicas la índole propia de la pasadas generaciones.

Para obtener, sin embargo, todas las consecuencias posibles, para formar un cuadro completo de las riquezas que la antigua córte española guarda todavía en su seno, debidas las mas al sentimiento religioso, desarrollado espontáneamente en los tiempos medios y exaltado con el triunfo total de las armas cristianas; es indispensable que echemos una ojeada sobre la mayor parte de los templos parroquiales, para pasar despues igual revista á las iglesias de los conventos.—Breves seremos en tal exámen, siguiendo el plan adoptado al emprender esta obra, si bien no omitiremos á sabiendas ninguno de aquellos objetos que por su importancia artística ó interés histórico lo exijan.

Los templos parroquiales de Toledo, como todos los de nuestras antiguas ciudades, y tal vez mas que todos, ofrecen un grande interés para los arqueólogos.—Fundados unos sobre los restos de antiguas mezquitas, levantados otros en la época de la conquista, é hijos todos de las creencias de nuestra edad media, presentan en su mayor parte un aspecto estraordinario, que nos trajo á la memoria al visitarlos, cuanto escribimos en la *Sevilla pintoresca*. «El carácter que habian dado los cristianos á los templos de sus aldeas y de »sus villas lo imprimieron tambien á estos edificios: servian aquellos de »fortalezas en donde se guarecian los moradores cuando eran invadidos re»pentinamente sus hogares; y como tales fortalezas estaban construidos para »la defensa, viéndose coronados de almenas, guarnecidos de torres y aislados »enteramente.—Este mismo aspecto presentan aún las iglesias de Sevilla, si »bien la mano de los siglos, que todo lo cambia y altera, ha desfigurado algun »tanto la mayor parte de ellos.—Las costumbres guerreras, que eran hijas »de una lucha nunca interrumpida, se habian hermanado ya con las prácticas »religiosas del pueblo cristiano, y no podian menos de reflejarse en sus obras »artísticas.—Así es como se esplica esa confusion misteriosa que se advierte »en estas producciones, y asi tambien se demuestra que los monumentos de »las artes revelan el grado de cultura de los pueblos, sus costumbres y hasta »sus mas íntimos sentimientos y creencias.»

Hé aquí las observaciones que nos suministró la capital de Andalucía con sus iglesias parroquiales, observaciones que en nuestro juicio tienen una aplicacion directa á las de la antigua capital de la península ibérica.—En ninguna poblacion española se conserva, como observamos en la introduccion, el carácter de los tiempos medios tan puro como en Toledo; en ninguna puede por tanto estudiarse mas provechosamente el espíritu de aquellas generaciones; porque, como oimos decir á un docto viajero que visitó con nosotros sus iglesias, sus palacios y sus antiguas mezquitas, solo puede compararse bajo este aspecto con las ciudades del Oriente, en donde tan pocas huellas de su cultura han dejado los tiempos modernos.—Mucho necesitaríamos estendernos aquí para dar á nuestros lectores una idea exacta de la sensacion que producen las iglesias de Toledo en cuantos llegan á contemplarlas.—Como observacion general, baste solo saber que se hallan en ellas confundidos todos los géneros, y que cada época ha puesto allí alguna piedra, para dejar un testimonio de sus creencias y costumbres respectivas; todo lo cual no puede menos de contribuir á llamar la atencion de los inteligentes, excitando la curiosidad universal al mismo tiempo.

Antes, pues, de que pasemos á dar razon individualmente de cada edificio, no nos parece fuera de propósito el advertir que la lastimosa decadencia á que ha venido la ilustre corte de los Wambas y Recesvintos, decadencia que ha sido contagiosa para aquella provincia, quedando despoblados mas de doscientos lugares en el espacio de dos siglos, ha sido causa de que se hayan visto las autoridades competentes en el caso de reducir el número de parroquias que antes se contaban.—Entre ellas han desaparecido tambien algunas, en donde se conservaba el antiguo rito muzárabe, respetables todas por su

antigüedad y por haber sobrevivido á la general catástrofe de los cristianos, conservando, como antes hemos visto, la religion de los Recaredos y Hermenegildos en medio de la muchedumbre africana (1).—Pasemos ya á comenzar nuestra tarea, observando en el exámen que nos proponemos hacer el órden alfabético, que sobre ser mas claro para la inteligencia de nuestros lectores, será tambien mas fácil para nosotros.

San Andres.

La parroquia de San Andrés es una de las mas antiguas fundaciones de Toledo, despues de su gloriosa conquista.—Consta su iglesia de tres naves, restauradas en el siglo último, conservándose únicamente de la primitiva iglesia dos capillas colaterales inmediatas á la mayor, cuyas bóvedas son de gusto arábigo, exornadas con gruesas labores de estuco.—La capilla mayor pertenece al género gótico-gentil, siéndolo tanto que hace recordar el magnífico crucero de *San Juan de los Reyes*, al contemplar los gallardos pilares y las atrevidas bóvedas que forman el de esta iglesia; viéndose enriquecidas de bellos resaltos y aristones que les prestan mucha suntuosidad.—En el centro de los muros sobre que estriban los arcos torales se encuentra en caractéres góticos la siguiente leyenda:

El muy noble caballero don Francisco de Rojas mandó fundar y dotar esta capilla con muy grandes indulgencias, para reposo de sus padres e parientes y salvacion de todos los fieles cristianos: estando en Roma por embajador de los muy catolicos reyes don Fernando e doña Isabel, rey e reina de las Españas y de Napoles e de Secilia e Jerusalem, nuestros señores, negociando entre otros muy arduos negocios de sus magestades la empresa e conquista del reino de Napoles: la cual es y todas las victorias de Santiago en servicio de la Santa Trinidad y de la gloriosisima Virgen Santa Maria, nuestra Señora e de todos los santos.

Ocupa el espacio del centro un retablo antiguo adornado de multitud de tablas de la misma época en que se construyó la capilla, tanto mas interesantes para los inteligentes cuanto que revelan el estado que la pintura tenia entonces.—Levántase encima de este retablo una gallarda cruz de piedra aneja al muro, y con tan bellos entalles, que puede compararse con la que se conserva en la portería del claustro de *San Juan de los Reyes*.—A los lados del medio círculo del altar mayor hay otros dos que ostentan tambien apreciables tablas, pareciéndonos mucho mas dignos de aprecio las seis que existen en el lado del Evangelio.—Hállanse en ambos brazos del crucero dos

(1) Las fundaciones de las seis parroquias muzárabes, que en su lugar correspondiente mencionaremos, se remonta á los siglos VI, VII y VIII en esta forma:

Santa Justa se fundó en.	554
Santa Eulalia en.	559
San Sebastian en.	601
San Marcos en.	634
San Lucas en.	641
San Torcuato en.	701

Se vé, pues, que la parroquia mas moderna cuenta en nuestros dias de antigüedad mil ciento cuarenta y cuatro años.

graciosas hornacinas góticas, con labores de buen gusto, las cuales contienen cuatro sencillos túmulos terminando con airosas pirámides y crestones.— En la primera del lado de la Epístola hay una lápida latina en caractéres monacales, en la cual se espresa que yacen allí los restos de un famoso soldado, llamado Alfonso, reconocido entre sus contemporáneos por su piedad, su prudencia y su largueza para con los pobres; habiendo «finado á veinte y nueve dias andados de octubre, era de mil trescientos cuarenta y tres años.»—En los nichos del lado del Evangelio se contemplan un *Crucifijo* y una *Vírgen de las Angustias* de talla, obra de bastante mérito por pertenecer tambien á la época de la fundacion de la capilla: á los lados del primero se lee: «SALVATOR MUNDI, SALVA NOS,» hallándose en el mismo el siguiente epitafio, que trasladamos gustosos por la originalidad con que está escrito:

ALPHONSUS HIC JACEO: MECUM CONJUX MARINA EST.
FILIUS HOC CLAUDIT LAPIDE FRANCISCUS.

Encierra esta iglesia algunos lienzos y tablas de bastante precio, pareciéndonos dignos de mencionarse las que existen en la sacristía, que representan la *Adoracion de los Reyes*, cuadro firmado por Antonio Vandepere en 1677; el *Oratorio* que sirvió de retablo en la antigua capilla de la Epifanía, obra que llama la atencion mas bien como un monumento histórico que artístico, y una *copia* de Guido Reni, citada por don Antonio Ponz, la cual representa á *Lot emborrachado por sus hijas*. No creemos que deben pasarse en silencio tampoco el *Calvario*, pintado por Alejandro Seminus, en cuyos ángulos inferiores existen dos retratos de rodillas, que deben representar á los patronos del altar en que se halla el *San Francisco* y el *San Pedro* de la capilla de la Paz, atribuidos al Greco, *Santa Agueda* y *Santa Cecilia*, cuadros de buena manera de mano de Bernabé Galves ejecutados en 1807, y fialmente una copia del fresco de Bayen que figura el *Sacrificio del niño de la Guardia*, hecha con bastante exactitud é inteligencia.

Segun la opinion de algunos cronistas toledanos, entre ellos el conde de Mora, fundador de la capilla mayor que dejamos descrita, fué *San Andrés* mezquita sarracena, habiéndose conservado en su átrio hasta la época del referido escritor varias leyendas arábigas, que no han sido interpretadas.— Es creible que cuando por mandado de Juan Gutierrez Tello se destruyeron otras muchas inscripciones de este género, de que hablaremos en su lugar, desaparecieran tambien las citadas por el conde de Mora.

SAN BARTOLOME.

El ábside de esta iglesia está revestido en su parte esterior de tres cuerpos ó zonas de arquitectura arábiga, que al describir los monumentos muslímicos clasificaremos.—El primer cuerpo consta de arcos redondos, los del segundo son apuntados y de herradura los del tercero, teniendo su planta la figura de un octógono.—Todos los arcos son dobles, y se ven á sus lados dos lienzos, de muro, adornados de la misma manera.—En el interior se conservan algunos lienzos, dignos de aprecio, siendo los principales un *Crucifijo* de Alejandro Seminus, con varias figuras arrodilladas delante, las cuales deben ser otros tantos retratos, y una *Degollacion de San Juan Bautista*, debida á Luis Tristan, uno de los mejores discípulos del Greco.

San Justo.

El cuerpo principal de esta iglesia, que tiene tres naves, fué enteramente restaurado segun el gusto greco-romano en el último siglo, viéndose ahora columnas y arcos dóricos en donde se ostentaron en otro tiempo elegantes pilares de arquitectura gótico-gentil, de lo cual pueden ser una prueba incontestable las tres capillas que se encuentran en la nave lateral de la Epístola.—Hay en la del centro un retablo de poco valor, y en él existen cuatro bellas tablas de buena manera, que representan á *San Juan*, *Santa Catalina, San Gerónimo* y *San Acasio*, y que en nuestro concepto, atendiendo la valentía de la espresion y del dibujo y la excelente casta del colorido, pueden atribuirse á uno de los mas aventajados discípulos de Berruguete, cuando no al mismo.—Sobre la puerta de una de dichas capillas está colocado el lienzo citado por Ponz, que figura á *Jesu-Cristo* con sus discípulos en el castillo de Emaus, obra debida á Mateo Gilarte, mas apreciable por la armonía del colorido que por la correccion del dibujo.—En el presbiterio de la capilla mayor hay tambien cuatro relieves, pintados de blanco, de bastante mérito, viéndose á los piés de las naves laterales dos lienzos de Francisco de Pizarro, artista del siglo XVII, que poseia grandes conocimientos en el diseño.—Representan el martirio de *San Acasio*.—Es últimamente digno de notarse el artesonado de la Sacristía, que imita los alfarjes arabescos, y no merece pasarse en silencio el *Crucifijo* que en esta pieza se encuentra sobre la cajonería en que se custodian los ornamentos.

San Juan Bautista.

En el sitio que ocupa esta parroquia existieron antiguamente las casas de Esteban y Lucía, padres de San Ildefonso, siendo despues de don Esteban de Illan y mas adelante de los condes de Orgaz, conocidas con el nombre de las *Palomas*.—En el año de 1588, cuando ya era casa profesa de jesuitas, se encontró una estátua de piedra que parecia representar á la Vírgen, y una lápida con esta palabra en caractéres góticos primitivos: Gudman, lo cual puede servir de prueba para demostrar la antigüedad de tan ilustre familia.

Levantado este templo en el último siglo, no podia menos de revelar el estado de absoluta decadencia de las artes, ó el espíritu esclusivista que animó á la reaccion verificada á fines del mismo.—Sin embargo se encuentra colocado entre una y otra cosa: tiene las pretensiones del esclusivismo y los resabios de los Churriguerras y los Tomés; por lo que nos parece conveniente trasladar aquí lo que dice uno de los escritores que mas abogaron por la reaccion mencionada.—«El colegio que fué de los espulsos de la Compañía, »hoy parroquia de San Juan Bautista, es obra ostentosa, particularmente »en la fachada de la iglesia.—La arquitectura quiso ser corintia y tiene dos »grandes cuerpos, con varias estátuas repartidas en los nichos que hay entre »las columnas.—Encima de la puerta principal hay un bajo relieve de *Nues-»tra Señora y San Ildefonso*.—Es obra de este siglo y acreditada en Toledo, »de buena arquitectura; pero en realidad no lo es, aunque se pensó en ella.—»A mas de la hojarasca y ornatos impertinentes que tiene, son pesadas sus »partes y sin gentileza.—Oí decir que pensaron en esta fachada imitar en »todo lo que tiene la *casa profesa* de Roma, que hizo Giacomo de la Porta,

»despues de muerto el Vignola, arquitecto de la iglesia; pero si trajeron »diseños á este fin, no han servido sino para formar de aquella una remotí»sima idea y para adulterar lo demas.-Sin embargo, por ser esta gran máquina »formada toda ella de piedra berroqueña, y porque cuando se hizo se tuvo »alguna idea de lo bueno, la que no se tenia ni por sueño en otras fábricas »principales que por aquel tiempo se ejecutaban en Madrid y en varias ciu»dades, puede dársele un mediano lugar, atendiendo á la decadencia en que se »hallaba esta nobilísima arte.—La iglesia tiene bastante capacidad, pero poca »ó ninguna elegancia.»

No puede en nuestra opinion estar este juicio mas conforme con la buena crítica.—Aunque falta de proporciones y abrumada de adornos de mala catadura, la portada de San Juan Bautista señala un paso, aunque no muy pronunciado, hácia las buenas máximas tan olvidadas entonces.—Lo malo fué que cuando se proclamaron las reglas no se adelantó gran cosa, y se perdieron en cambio multitud de bellezas que podian haber dado mucha vida á la arquitectura.—Pero á haber sucedido esto, lejos de ser una *reaccion* hasta cierto punto censurable, hubiera sido un *renacimiento* plausible.

La iglesia de San Juan Bautista, que contó al tiempo de la supresion de los jesuitas con excelentes cuadros de Rivera, Blas de Prado y Dominico Theotocópuli, algunos de los cuales existen ahora en la Academia nacional de san Fernando, encierra muy pocos objetos dignos de estima. Todos sus retablos, á escepcion del que se halla en la primer capilla de la izquierda, son churriguerescos, sin que en ninguno de ellos se contemplen lienzos que llamen la atencion de los artistas.—La planta del templo es de cruz latina, viéndose exornado de un cuerpo de arquitectura de órden corintio, compuesto de doce pilastras que asientan sobre un alto zócalo.—El cornisamento, que está muy recargado de adornos, es demasiado saliente, lo cual produce mal efecto.—En los intercolumnios del cuerpo de la iglesia se encuentra un apostolado en figuras de madera del tamaño natural, que si bien no tienen un mérito relevante, tampoco merecen pasar desapercibidas á la vista de los viajeros.—Hay tambien colgados en los postes algunos cuadros apreciables, y entre ellos llamó nuestra atencion uno que figura un Ecce Homo de medio cuerpo, no debiendo olvidarse el *Bautismo de Cristo*, colocado en el retablo colateral de la Epístola, firmado por Alonso del Arco en 1702, así como el *San Gerónimo* que se conserva en la Sacristía, el cual nos parece una buena copia de Rivera.

Santa Justa.

Esta parroquia es la mas antigua de las seis muzárabes, que anteriormente mencionamos.—En la biblioteca de la Santa Iglesia metropolitana y entre las muchas preciosidades que atesora, se guarda un códice en vitela, que contiene diferentes poesías latinas de San Eugenio y San Ildefonso. Las del último son casi todas alusivas á las cosas de Toledo, hallándose en ellas los siguientes versos, que por ser de tan ilustre prelado y dar idea de la fundacion de la mayor parte de las iglesias muzárabes, inclusa la parroquia de Santa Justa, tenemos un placer en trasladar á este sitio:

Lucæ sacravit supplex Evantius ædem,
Cui Nicolaus erat nobilis ipse pater,
Quin Avia illustris de sanguine nata gothorum
Templum simul Marco sanctu Blesila fecit.
Cœnobium Eulaliæ Rex Athanagildus et ædem

Noster avus Justæ, sed prius instituit.
Sebastianus habet templum, regnante Liuva,
Urbe sub reparat Ervigius Mariæ.

Erigiéronse las parroquias mencionadas en estos versos, como de ellos se deduce, en los primeros años del reinado de Atanagildo, Liuva y Chindasvinto, cabiendo á la iglesia de *Santa Justa* la fortuna de ser el primer *Cenobio*, nombre con que indistintamente se designaban en aquella época los templos, debiendo su fundacion al rey Atanagildo, que instituyó tambien la de Santa Eulalia.—La parroquia de Santa Justa es ademas depósito de antiguas y veneradas tradiciones: el docto don Pedro Salazar de Mendoza, á que llevamos citado algunas veces en el discurso de esta obra, se espresa así, cuando en el tomo I de su *Monarchia de España*, llega á mencionarla: «A esta iglesia »de Santa Justa eligieron los católicos godos, que quisieron quedarse á vivir »entre los moros, y la constituyeron por mas antigua y estar en el centro »de esta ciudad cabeza de su provincia. Aquí recogieron las reliquias que »quedaron despues de llevadas á las Asturias: aquí tambien pusieron el »archivo de sus escrituras, privilegios y otros recados, sus libros y papeles »y todo lo que de este género pudieron reservar y recoger, para que no fuese »por los moros destruido.»—Se vé pues cuán importante es la iglesia de que tratamos, respecto á su parte histórica.—Las vicisitudes de los tiempos y lo que es peor la manía que ha habido en ciertas épocas por *modernizarlo* todo, han contribuido á desfigurarla, privando así á las artes de un monumento tan antiguo y digno de respeto.

La actual iglesia está, pues, restaurada enteramente, segun el gusto greco-romano, si bien acomodándose á sus primitivas dimensiones tampoco ha podido lucir en ella este género de arquitectura.—Su planta es de cruz latina, presentando en sus muros laterales algunas capillas que guardan aún el carácter que recibieron á fines del siglo XV, en que debió sufrir el templo otra restauracion importante.—Muy pocos son los objetos de artes que se conservan en él, y sin embargo hallamos algunos lienzos que no deben dejar de mencionarse.—Representan á *San Gerónimo* y *San Gregorio* en figuras de tamaño natural, asemejándose su manera mucho á la de Luis Tristan, y habiendo pertenecido, segun nos informaron, al retablo mayor, que fué derribado para poner el que ahora existe.—Tambien despertó nuestra curiosidad otro lienzo que figura á *San Sebastian*, el cual se encuentra en uno de los colaterales del crucero: el dibujo de este lienzo es firme y correcto, el colorido brillante y el claro-oscuro de grande efecto; todo lo cual nos hizo sospechar que fuera este cuadro de algun discípulo de Rivera, ó tal vez alguna excelente copia de una produccion suya.—En una de las capillas laterales, cuyas bóvedas se vén exornadas de aristas y florones góticos, se custodia un *Crucifijo* de tamaño natural, que sirve para la procesion del viernes Santo.—Es de buena escultura, siendo lástima que ya por falta de cálculo, ya por otras razones, tenga las piernas demasiado encogidas.

En esta iglesia, finalmente, se celebran aún los oficios divinos, observando las ceremonias del antiquísimo rito muzárabe.—En el tiempo en que nosotros permanecimos en Toledo, tuvimos el placer de que se nos dijese una misa segun aquella usanza por el presbítero don Melchor Rodriguez, y confesamos que es mucho mas poética y pintoresca que la del rito romano, si bien son tambien mucho mas largas sus ceremonias.

Santa Leocadia.

Esta parroquia, que es una de las mas antiguas de Toledo, no debe confundirse con la célebre basílica del mismo nombre situada en la Vega.—Consérvase en ella una bóveda subterránea, donde es tradicion que nació la Santa, lo cual es causa de que se la tenga en grande reverencia.—En el retablo mayor existe un cuadro de gran tamaño, debido al distinguido pintor Eugenio Caxés, á quien hemos mencionado al hablar de la Santa iglesia metropolitana.—La de esta parroquia fué casi enteramente restaurada á fines del último siglo, por mandato de la reina María Luisa, que profesaba particular devocion á la Santa. Los antiguos arcos de ojiva se han trocado en arcos redondos de órden dórico: la bonita reja de la capilla mayor ha sido colocada en el atrio que cierra la iglesia: es aquella de gusto plateresco y está revelando con sus ornatos que fué construida en el siglo XVI.—La torre es enteramente árabe, como mas adelante observaremos con mayor detenimiento.

San Lorenzo.

Poco notable es todo lo que existe en esta iglesia, cuyo aspecto exterior no puede ser mas humilde. Encierra sin embargo en una de sus capillas una muy rica tabla, compartida en cinco cuadros por diversas fajas doradas, la cual es altamente digna del aprecio y el exámen de los inteligentes.—Representa el cuadro del centro el misterio de la *Anunciacion*: su composicion está bien dispuesta y entendida, su colorido es brillante y de buena casta, y su dibujo sobre todo es de lo mas grandioso y correcto que puede encontrarse.—Si no temiéramos aventurarnos, diríamos que esta produccion podia atribuirse á cualquiera de los grandes pintores italianos de la escuela florentina; pareciéndonos no obstante cosa segura que cuantos artistas la contemplen, la tendrán por una de las mejores obras de los pintores españoles que estudiaron en aquella escuela durante el siglo XVI, y que los que conozcan el estilo de Luis de Vargas lo bastante para poder juzgar y compararle con los demas artistas de tan feliz época, no titubearán en reconocer una grande semejanza entre sus obras y la tabla de que vamos hablando.—En esta, sin embargo, se encuentra mas dulzura en el colorido y menos dureza en los contornos.—Los cuatro cuadritos restantes, mucho menores que la *Anunciacion*, figuran, en la derecha á *San Lorenzo* y *San Francisco*, y en la izquierda á *San Eugenio* y *Santa Catalina*, siendo admirable el esmero con que están pintados y resaltando en ellos las mismas dotes que en el del centro.—Esta tabla se conserva en muy buen estado.

San Lucas.

Ya hemos visto que esta parroquia fué una de las seis que sobrevivieron á la caida de los godos, permaneciendo consagrada al culto cristiano durante el tiempo de la dominacion sarracena.—Segun los versos citados arriba, fué erigida por Evancio, hijo del noble Nicolao, de la sangre real de los godos, como afirma Mendoza en su obra de la *Monarchia de España*, el cual casó

con Blesila, abuelos ambos de San Ildefonso.—El maestro Alvaro de Castro, autor de la *vida del cardenal Cisneros*, refiere en la *Historia de los arzobispos*, que escribió y se conserva manuscrita en la biblioteca de los canónigos, que está sepultado en San Lucas el eminentísimo varon Juan, arzobispo toledano, que tuvo la silla arzobispal entre los musulmanes.—Vanas han sido sin embargo las diligencias hechas posteriormente por los eruditos toledanos para averiguar el paradero de su sepulcro.—El doctor Pisa, en la segunda parte de su *Historia de Toledo* que no se imprimió, afirma que habia sufrido hasta su tiempo esta parroquia muchas y muy interesantes restauraciones, siendo por esta causa muy probable que al paso que se desfiguraba la parte arquitectónica, se perdiera enteramente tan importante memoria.

La iglesia de que tratamos se compone, pues, de tres naves: en la del centro, que se eleva sobre las demas, se conservan aún algunos vestigios de su primitiva arquitectura, que pertenecia al gusto arábigo.—Si bien han desaparecido de los arcos de herradura los relieves y labores que debieron decorarlos.—El retablo mayor pertenece á la arquitectura greco-romana del tiempo del renacimiento, constando de dos cuerpos, jónico el primero y corintio el segundo: las pinturas que en él se miran son de poco precio, debiendo mencionarse únicamente el busto del santo que se encuentra en el centro.—En las dos bóvedas inmediatas al altar referido hay otros dos retablos bastante infelices, y á los piés del de la Epístola dos sepulturas con grandes losas de pizarra, en las cuales se ven esculpidos varios escudos con armas y orlados de leyendas en caractéres góticos.—En uno de los postes de la nave principal se observa la siguiente:

+ AQUI: YACE: GONZALO: RUIZ: FIJO: DE: RUY: LAZAVENES: ALCALD: QUE: FUE: EN: TOLEDO: QUE: DIOS: PERDONE: FINO: XXII: DIAS: DE: JULIO: ERA: DE: M: ET: CCC: ET: SESAENTA: ET: III ANNOS.

Otra leyenda latina hay en la capilla de *Jesús Nazareno de esta parroquia*, la cual no puede menos de llamar vivamente la atencion de los curiosos, si bien las muchas abreviaturas que tiene hacen dificil su lectura.—Como un testimonio del estado de las letras á principios del siglo XIV ó fines del XIII, no parece fuera de propósito el trasladarla á este sitio.

+ VITA: BREVIS: MISERA: MORS: EST: FESTINA: SEVERA:
ECCE: DOMUS: CINERIS: SI: VIVIS: HOMO: MORIERIS:
CUM: FEXCUM: LIMUS: CUM: REX: VILISSIMA: SIMUS:
UNDE: SUPERVIVIMUS: AD: TERRAM: TERRA: REDIMUS:
OBIIT: DON: ALBAÑ: EN: XXV: DIAS: DEL: MES: NOVEM: ERA:
MCCCXIII. +

En una de las capillas de las segundas bóvedas, situada á los piés de la iglesia, se conserva un cuadro en lienzo que representa á *Jesús en la columna*, obra muy apreciable que pertenece, en nuestro juicio, á la escuela granadina, y es quizá debida á Pedro Atanasio Bocanegra.—Se puso allí en 1725 por devocion de Joaquin Gimenez Revenga, maestro alharife de Toledo.—En la capilla titulada de la *Esperanza* hay finalmente un cuadro colocado en la parte superior de su retablo, que no debe pasarse en silencio.—Representa la *Asuncion* de la Vírgen y está ejecutado con bastante inteligencia, teniendo muy buenas prendas, tanto en el dibujo como en el colorido.

La Magdalena.

La iglesia de esta parroquia ha sufrido tambien muchas y muy esenciales alteraciones, estando en la actualidad enteramente desfigurada.—Consérvase no obstante en la última bóveda de la segunda nave de la Epístola un rico artesonado árabe, compuesto de bellos casetones de varias figuras geométricas, pintado de oro y azul, el cual contrasta considerablemente con el resto del templo.—La capilla mayor, que está revelando una de las reedificaciones que este ha tenido, es gótica, encerrando para padron del mal gusto que dominó en el siglo pasado, un retablo churrigueresco, de tan descabellada traza que no puede menos de causar su vista sentimiento.—No son así los dos colaterales que existen en el crucero, que se vén ademas exornados con pinturas de no escaso mérito, y señalan ya la época de la restauracion, operada á fines del siglo XVIII.—Son ambos de órden corintio y de buenas proporciones: el del Evangelio encierra cinco lienzos, que figuran la *Anunciacion*, el *Nacimiento de Jesús*, la *Natividad* y la *Asuncion* de la Virgen María, y que si no pueden atribuirse á Pedro Orrente sin esponerse á dar un fallo aventurado, creemos nosotros que no distan mucho de él, por la grande semejanza del estilo, de la manera de disponer la composicion, y finalmente del colorido. El quinto cuadro que sirve al retablo de remate representa la *Resurreccion del Salvador del mundo*.—La mujer *Verónica* pintada por Bernabé Galvez, la *Oracion del Huerto*, la *calle de la Amargura*, los *Azotes* y un *Ecce-Homo* son los cinco lienzos del altar de la Epístola, en nuestro juicio mucho mas inferiores que los citados.—Junto al retablo del Evangelio se encuentra el *boceto* del cuadro que pintó Dominico Theotocópuli para el altar mayor de la *capilla de San José*, de que en su lugar hablaremos.—No echaremos al olvido el mencionar aquí un lienzo que se halla colgado en el muro lateral de la derecha del crucero, produccion digna de mejor suerte, por las bellezas que en ella resaltan.—Hemos dicho digna de mejor suerte, porque está este cuadro enteramente abandonado, desgarrado en varias partes y próximo á desaparecer, convertido en mil pedazos, si no llega una mano amiga á salvarlo.—Representa, pues, *El tránsito de San Agustin*, y pertenece á la *escuela sevillana*, pudiendo asegurarse que es de uno de los mas distinguidos discípulos de Murillo, si bien debe tenerse en cuenta que este inmortal pintor solo tuvo imitadores en la parte del colorido.—El cuadro de que tratamos, aunque cubierto casi enteramente de polvo, está no obstante pintado con una entonacion y una armonia admirables y la composicion bien dispuesta, siendo el colorido la prenda que mas sobresale.—Otras pinturas hay tambien en esta iglesia que á proponernos dar una idea mas estensa de esta clase de monumentos, no deberian pasar desapercibidas: parécenos con todo que el *San Juan Bautista*, de la manera de Cornelio Schut, que se mira en el ático de uno de los retablos de la nave de la Epístola, y las dos tablas que hay en otro inmediato á la pila del baustimo, merecen citarse, así como la estátua de *San Blas* que se encuentra en el intercolumnio del mismo.—La torre de esta iglesia, de gusto árabe, es una de las mas elevadas entre las que pertenecen en Toledo á este género de arquitectura.

San Miguel.

Es fama entre los eruditos de Toledo que esta parroquia fué iglesia de los caballeros templarios, apoyándose semejante tradicion en tener á su lado

una antiquisima casa, que es conocida con aquel nombre y conserva preciosos vestigios de grandeza, como en la segunda parte de la presente publicacion notaremos.—Sea lo que quiera de esto, lo que no puede ponerse en duda es que la iglesia de *San Miguel* es una de las de fundacion mas remota, bastando la siguiente lápida, que se conserva incrustrada en uno de los postes de su pequeño claustro procesional, para demostrarlo.—Los caractéres son góticos primitivos y de muy difícil lectura: dice así:

+
XPICOLE: CULTUM: SPECTANS: MEMORANSQUE: SEPULTUM:
DUM: MEMORANDO: CAPIS: QUEM: TEGAT: ISE: LAPIS:
OCCURRUNT: PULCRI: TIBI: SCRIPTA: LEGENDE: SEPULCRI:
NAM: PATET: EX: TITULO: QUIS: TEGITUR: TUMULO:
MORIBUS: ET: VITA: BREVIS: FUIT: ISRAELITA:
PRESBITER: EGREGIUS: VIR: BONUS: ATQUE: PIUS:
CLARUS: STIRPE: SATIS: NOTUS: QUE: NOTA: BONITATIS:
HIC: ZABALAB: DICTUS: CUM: MORS: ENSIS: FUIT: ICTUS:
PULVIS: ET: OSA: JACENT: TUMULO: QUEM: CERNIS: HUMATA:
SPIRITUS: AD: CELOS: MIGRAVIT: SORTE: BEATA:
SEX: TANTAM: DEMPTIS: ANNUS: DE: MIL: ET: DUCENTIS:
INSPICE: QUOT: RESTANT: ERANT: QUEM MANIFESTANT:

Ademas de este documento, que hemos trasladado con los mismos errores ortográficos con que está escrito, se hallan tambien en el patio de este pórtico multitud de losas sepulcrales, gastadas ya, que debieron pertenecer á la iglesia.—Tienen todas ellas escudos de armas y leyendas que no esposible interpretar por faltar muchas letras de ellas.—El artesonado que conservan las naves del templo, es otra prueba de su antigüedad remota.—Aunque cubierto todo de varias capas de cal ó yeso, se advierte aún que pertenece al género de arquitectura árabe, que tantas raices echó en Toledo, dejándole tan preciosos monumentos.—Lástima es que la ignorancia de nuestros padres haya contribuido á destruir los restos que en *San Miguel* recordaban todavía el dominio de aquel pueblo, tan injustamente odiado en unos tiempos en que ya no puede causar daño alguno á la religion heredada de nuestros mayores.

Algunos, aunque muy pocos, son los objetos de artes que guarda en su seno esta parroquia, dignos de figurar en un catálogo de semejante género de preciosidades.—Dos tablas del retablo colateral del Evangelio; dos grandes lienzos del *Nacimiento* y la *Adoracion de los reyes*, que se atribuyen á Caxés, y existieron, segun parece, en la capilla de *Reyes Nuevos* de la iglesia metropolitana, hasta que pintó Maella los cuadros mencionados al describir aquella; una *Sacra familia*, que se tiene por de Juan de Toledo, y algunos otros lienzos de mediano mérito, son en resúmen los objetos que llaman la atencion, no debiendo olvidarse tampoco el *Crucifijo* de la Sacristía, ni la estátua de *San Sebastian*, que nos pareció de bastante estima.—La torre de San Miguel es tambien arábiga.

SAN SALVADOR.

Capilla de Santa Catalina.

La parroquia del Salvador, que fué enteramente restaurada en el siglo último, es una de las que por efecto de la medida que indicamos arriba, ha

quedado cerrada al culto divino.—Consérvase en ella, no obstante, la capilla cuyo título va al frente de estos renglones, siendo muy digna del exámen de los viajeros.—Está situada en la cabeza de la nave del mediodia y separada del resto de la iglesia por una reja de hierro de gusto plateresco, en cuyo remate se alzan las armas del fundador, viniendo á quedar independiente del cuerpo del templo.—La capilla pertenece, pues, al género gótico, constando de una bóveda grandiosa y teniendo dentro del recinto de sus muros cuantos menesteres se requieren para celebrar el culto divino.—Al rededor de sus muros y en el lugar en que arrancan los aristones de la bóveda hay una especie de friso ó imposta y en ella esta leyenda, que revela la época de su fundacion: está escrita en caractéres germanos:

ESTA CAPILLA MANDÓ FACER EL HONRADO CABALLERO FERRANDO ALVAREZ DE TOLEDO, SECRETARIO Y DEL CONSEJO DE LOS CRISTIANISIMOS PRINCIPES, EL REY DON FERNANDO Y LA REINA DOÑA ISABEL.

En el muro oriental se levanta un magnífico retablo enteramente gótico, que trae insensiblemente á la memoria los muy apreciables que describimos, al hablar de las capillas de la Santa Iglesia metropolitana.—Parécenos, sin embargo, este de *San Salvador* de mas estima que algunos de los referidos, tanto por hallarse perfectamente conservado, como por ser en su línea las tablas que encierra de lo mas selecto que puede imaginarse.—Vése dividido en cinco compartimientos de tres cuerpos, ornados de bellísimos doseletes de labores doradas, encerrados todos en una gran moldura que contiene una inscripcion latina, consagrada á la Virgen, principiando de este modo: «*O gloriosa domina: excelsa supra sidera, etc.*»—En el compartimiento del centro hay en lugar de las tablas citadas dos estátuas, no menos apreciables, por guardar con ellas grande armonía.—Figuran á *Santa Catalina* y la *Vírgen* con el niño en los brazos, viéndose sobre ellas un *Calvario*, tambien de talla, de la misma época.—Las doce tablas de los cuatro espacios restantes representan á *San Pedro*, *San Juan Evangelista*, *San Juan Bautista*, *Santiago el Mayor*, la *Encarnacion*, el *Nacimiento*, la *Epifanía*, la *Huida á Egipto*, el *Prendimiento*, los *Azotes*, el *Descendimiento de la Cruz*, y finalmente la *Resurreccion*.—Todas estas obras, en donde resalta ya un colorido brillante, en donde el dibujo se vé algun tanto despojado de la rigidez é incorreccion que hasta entonces se habia notado en las producciones de igual género, dan á conocer el estado de la pintura á fines del siglo XV, en que principiaba ya á inundarse nuestra Península de artistas italianos y alemanes, como habrán tenido ocasion de observar nuestros lectores en el discurso de la publicacion presente.—Algunas cabezas dibujadas con mucha correccion y nobleza y pintadas con un esmero é inteligencia admirable, revelan al mismo tiempo que su autor debió ser uno de los mas aventajados profesores de aquella feliz época, que veia renacer las artes modernas de las ruinas de los antiguos pueblos.—Este retablo es una de las innumerables joyas que en esta clase de riqueza posee la antigua corte española.—Ciérranlo dos grandes hojas de lienzo pintadas al temple por ambos lados, siendo sensible que estén estas figuras por acabar, por parecernos bastante recomendable el dibujo, trazado con desembarazo é inteligencia, si bien aparece tambien algo incorrecto.

Hay en el muro occidental una lápida de mármol blanco adornada de relieves y otros caprichos, que hacen recordar la buena escultura de Alonso de Berruguete, conteniendo una leyenda, por la cual se instituyen dos capellanías, dotadas convenientemente por don Bernardino de Alcaráz, maestre-escuela de la catedral de Toledo, en 1553, con el objeto de que se

dijera una misa diaria por el alma de D. Diego Lopez de Toledo, comendador de Herrera y caballero de Alcántara.—Tanto en las aristas y florones de la bóveda, como en el retablo y la lápida referida, se ven las armas de los fundadores.

En el muro lateral del Evangelio se encuentra otra capilla de reducidas dimensiones, que es tenida, y justamente, en grande aprecio.—Divídela de la principal una verja de hierro, primorosamente labrada á la manera *plateresca*, y ornada de candelabros y medallones dorados, cobijándola un rico y brillante artesonado arábigo que parece una bella ascua de oro, para valernos de la espresion usada por Rodrigo Caro, al hablar de los techos suntuosos del Alcázar de Sevilla.—Tienen los muros de esta linda capilla tres lápidas sepulcrales; la primera contiene los restos de don Juan de Luna, canónigo y protonotario apostólico, la segunda de don Bernardino Illan de Alcaráz, muerto en 1556, y la tercera de don Juan Alvarez de Toledo que falleció en 1544, canónigos ambos y protonotarios como don Juan de Luna, que pasó de esta vida en 1534.—Pero lo que mas directamente llama la atencion de los viajeros entendidos, es el bellísimo retablo que tiene este oratorio en el muro oriental.—Asienta, pues, sobre una mesa de altar de mármol, componiéndose de un basamento, en donde se miran varios relieves y pinturas de claro-oscuro de la manera y gusto de Berruguete y Borgoña, sumamente esmerados, los cuales representan á *Santa Inés*, *San Miguel* y *Santa Catalina*, con otras figuras que no recordamos.—Elévanse sobre el basamento dos columnas, cuajadas de adornos, recibiendo la cornisa que le sirve de remate, y vése en el centro una soberbia tabla que representa el *Calvario*. Aunque la capilla de *Santa Catalina* careciera de los objetos que dejamos mencionados, aunque la iglesia de *San Salvador* no hubiera tenido nunca mas que esta produccion bajo sus bóvedas, bastaria para atraer á su recinto á los aficionados á las artes.—La tabla de que hablamos pertenece á las escuelas italianas, y entre ellas á la florentina.—La belleza y elegancia del dibujo, la brillantez y frescura del colorido y la armonía de la entonacion, hacen que sea este uno de los mejores cuadros de Toledo.—La composicion es en estremo sencilla: en el centro, Jesús enclavado en la Cruz, á la derecha su divina madre, traspasada de dolor, á la izquierda el discípulo predilecto, y á los piés del santo patíbulo la Magdalena arrodillada é innundada de llanto.—A lo lejos se descubre Jerusalen rodeada de montañas en un lado, hallándose en el otro varios edificios y figuras; el celaje es tétrico y sublime, como los momentos en que espiraba el Hacedor Supremo, haciéndonos recordar aquella octava, en que los pinta nuestro inmortal Calderon, en uno de sus *Autos sacramentales*.

¿Qué quiere ser que el mar gima violento
dando á la tierra horror, y que la tierra,
abiertos uno y otro monumento,
aborte los cadáveres que encierra;
que el fuego gire á escándalos del viento
y el tiempo se haga á ráfagas la guerra,
con que del mundo el parasismo crece?...
—Que el mundo espira ó su Hacedor padece.

Hé aquí lo que representa la tabla de que hablamos: en primer término se hallan sin embargo dos figuras arrodilladas y en ademan de orar, que son indudablemente retratos de los fundadores enterrados en la capilla.—Aunque entrambos están prodigiosamente pintados, sobresaliendo la verdad de la observacion en el plegado de los paños y sobrepellices de que se encuentran

cubiertos, destruyen estos personajes la unidad filosófica del cuadro y producen en el espectador un disgusto incomprensible.—Para ser tan imparciales como exige la buena crítica, observaremos finalmente que la figura del Cristo no tiene toda la nobleza debida, siendo lástima que las piernas estén tan encogidas, defecto que solo puede atribuirse al poco cálculo del pintor, quo hizo el cuerpo demasiado grande, y tuvo luego que torcerle las piernas para que cupiera en el cuadro.—Sin este lunar, que confesamos es notable, no hay duda en que este *Calvario* podria colocarse entre las obras de cualquiera de los primeros pintores italianos.—Ignórase quien fué su autor, lo cual no puede menos de ser sensible para los eruditos, habiendo sido vanas las diligencias que hicimos nosotros para registrar el archivo de la capilla, en donde debe conservarse algun documento que lo declare.

A los piés de la iglesia parroquial hay otra capilla en la cual existe una pila, al parecer bautismal, construida de barro cocido y bañada á la manera de los azulejos arábigos de relieve, con bellas labores y escudos de armas, modelados del mismo barro, descubriéndose en su borde una inscripcion en caractéres góticos, que por faltar algunas letras no puede ya leerse.-Es monumento verdaderamente raro y muy digno de llamar la atencion de los aficionados al estudio de las antigüedades.—En otra capilla de la nave lateral del Evangelio se guarda todavía un retablo antiguo con seis tablas, que por ser otras tantas páginas de la historia de las artes debieran haberse puesto en cobro, sacándolas del abandono en que están, sin prestar por otra parte utilidad alguna.—En el esterior de la capilla de *Santa Catalina* se ven los escudos de armas, distintivos de los reyes católicos, con el yugo y las flechas.

Santo Tome.

Esta antigua iglesia, que ha sido tambien víctima de las preocupaciones que han dominado en artes, se compone de tres naves, siendo los únicos restos que se conservan de su primitiva arquitectura la bóveda de la capilla mayor, sin que se advierta en toda la iglesia ningun otro objeto arquitectónico que merezca particular mencion.—No sucede otro tanto con el magnífico lienzo del Greco, que se halla empotrado en el muro de una de las segundas naves, el cual representa el *Entierro de don Gonzalo Ruiz de Toledo, conde de Orgaz*, obra que bastaria por sí sola á establecer la reputacion de un artista.—La composicion de este cuadro es rica y abundante, su colorido brillante y trasparente y su entonacion admirable en la parte inferior, mientras en la superior, en que figura el cielo, se notan no poca dureza y falta de ambiente, preludios ya del desarreglo que estaba amenazando la cabeza del autor y de los estravíos en que abundan las producciones posteriores á este insigne lienzo.—Valiéndonos de una espresion algo atrevida, podria decirse con fundamento que el cielo y la tierra habian trocado de puesto en esta obra: los prelados que sostienen en sus brazos el armado cadáver del conde, los clérigos que se vén á sus lados, y últimamente todas las figuras que están en el suelo, se hallan pintadas con una verdad y una inteligencia que cautivan la atencion de los espectadores.—El cielo parece entretanto un monte de pizarras incomprensible, al cual se encuentran pegados los ángeles que descienden sobre el difunto magnate.—Si Domínico Theotocópuli hubiera logrado en esta produccion vencer este inconveniente, no dudamos que su obra ocuparia un puesto brillante entre las primeras de nuestros grandes artistas.—Creemos sin embargo que cuantos viajeros entendidos lleguen á la parroquia de *Santo Tomé*, rendirán homenaje debido al gran talento del Greco,

siéndoles despues mas sensibles los desvaríos que perturbaron su lozana imaginacion.—El grupo formado por San Esteban, San Agustin y el exánime conde, no tememos repetirlo, nos parece digno de cualquiera de los mas preciados lienzos de nuestros mejores pintores.—Antiguamente existió una repeticion de este precioso cuadro en la iglesia de *San Juan Bautista*, de que mas arriba tratamos: hace algun tiempo que adorna uno de los salones de la Academia de bellas artes de San Fernando, endonde recoge la admiracion de los profesores y los elogios de los inteligentes.—Lástima es y grande que el de *Santo Tomé* se halle tan mal colocado y tan espuesto á ser víctima de la humedad del muro, del cual está separado formando una especie de bolsa, perjudicial en estremo á la pintura!... Nosotros faltaríamos á nuestra conciencia y al deber de escritores españoles, sino llamásemos vivamente la atencion del visitador eclesiástico ó de las personas á quienes competa, para poner á buen recaudo esta preciosa joya de las artes.

La torre de esta parroquia es de construccion árabe é igual enteramente á la de San Roman, de que nos proponemos hablar á nuestros lectores en la segunda parte de este libro, ofreciéndoles una graciosa viñeta que la represente.

San Vicente.

Nada notable ofrece esta parroquia en su parte arquitectónica digno de particular exámen.—El retablo mayor, trazado por el distinguido artista que acabamos de mencionar y enriquecido por tres producciones de su mano, debe sin embargo llamar la atencion de los inteligentes.—Sobresalen en estos cuadros las relevantes prendas que caracterizaron á Dominico Theotocópuli, contrastando sus muchas bellezas admirablemente con los caprichos y rarezas que se advierten en ellos: figuran los de los intercolumnios á *San Pedro* y *San Pablo* de tamaño natural, viéndose en el segundo cuerpo del retablo el tercer lienzo que parece contener la *Aparicion de Jesús* á su Madre ó á la Magdalena, en donde dejó el Greco una prueba incontestable de su desarreglada fantasía.—Otro lienzo debido al mismo pintor hay en la capilla que dá frente á la Sacristía, el cual representa la *Asuncion de la Virgen*, siendo como aquellos fruto de los tiempos en que Theotocópuli lo hacia todo sin concierto.

En uno de los retablos colaterales, de órden corintio, se contemplan seis tablas de bastante mérito, hallándose repartidos en la Sacristía y los muros de la iglesia otros diferentes cuadros, entre los cuales hay algunos que no son de todo punto despreciables.

Llegamos ya al final de la revista que nos propusimos pasar á algunas de las iglesias parroquiales que, por contener objetos artísticos de algun precio, merecen ser visitadas por los viajeros.—Hemos sido tal vez mas breves de lo que nos propusimos al comenzar esta tarea, lo cual ha sido fruto del deseo que nos aqueja de no hacer demasiado voluminosa esta obra.—Las *iglesias parroquiales de Toledo*, tanto por su carácter como por su respetable antigüedad reclamaban de nosotros un estudio detenido, que prestase quizá alguna luz para la historia del arte de edificar, entre nuestros abuelos.—Terminado ya el trabajo en la manera que nos ha sido posible, atendiendo á las indicaciones referidas, no nos parece fuera de propósito el trasladar aquí lo que dice uno de los escritores toledanos, al hablar de la fundacion de la mayor parte de las mencionadas parroquias: «Como viese el rey don Alonso »la prosperidad de esta ciudad y aumento del cristianismo, determinó fundar »y erigir iglesias parroquiales, para que los nuevos pobladores cristianos

»gozasen del pasto espiritual, lo que con efecto hizo, fundando muchas que »para distinguirlas de las mozárabes, les dió y se les dà hoy el nombre de »parroquias latinas; á cuya fundacion y ereccion contribuyó no poco el »nuevo arzobispo, antes y despues de restituida y confirmada su primacía »y ereccion de legado à *Latere* que debió al romano pontífice Urbano II, »señalando á cada una territorio competente en el que era de los mozárabes; »y estas no hay duda son de diversa condicion, para la percepcion de los »diezmos que adeudaban sus parroquianos en cualesquier dezmerías que »labren y cojan frutos, como tambien para el ejercicio de los demas actos »parroquiales.»—Tan grande es la antigüedad de aquellos templos, que se levantaban la mayor parte sobre las ruinas de las mezquitas de los vencidos sarracenos.



DE ALGUNAS IGLESIAS

DE CONVENTOS Y DE OTRAS PARTICULARES.

El rey don Alonso X, tan malogrado como sábio, deseando que la ciudad de Toledo no se viese en la dura precision de estrechar su vecindario en el circuito de sus muros, le concedió el privilegio de que no pudieran fundarse dentro de ellos monasterios ni conventos, intentando ademas por este medio promover la industria de sus habitantes, proporcionándoles toda la comodidad y holgura posibles.—Conocieron los reyes que heredaron despues la corona de Castilla que no eran los frailes ni las monjas las personas mas á propósito para defender tan rica ciudad de las continuas invasiones mahometanas y confirmaron aquel privilegio, espresando terminantemente que solo Santa María de Alficen, San Pedro de las Dueñas, Santo Domingo el Antiguo, la Trinidad y Santa Olalla, fundaciones que se referian á los primeros tiempos de la conquista, pudiesen fabricar templos en los respectivos sitios que poseian.—Florecia Toledo por aquellos tiempos, volando la fama de sus opulentas ferias y mercados por toda la Península, y alimentando en su seno barrios enteros de mercaderes y fabricantes de sedería y estambres de todos géneros, mientras era la envidia del pueblo sarraceno y la mas firme atalaya del cristianismo.—Engreidos los toledanos con la felicidad presente, se olvidaron del bienestar futuro, y cediendo entretanto á las continuas instancias de las comunidades que se habian establecido en sus contornos, les dieron entrada en las murallas, cayendo en desuso poco á poco los privilegios, que los habian defendido hasta entonces, y poblándose muy en breve la ciudad de conventos y monasterios.—Verdad es que esto fué necesariamente fruto de la exaltacion que de dia en dia esperimentaba el elemento religioso entre nuestros padres, trocándose al cabo en el mas ciego fanatismo; pero tambien lo es que el número de conventos llegó á ser exorbitante, contándose diez y seis de religiosos y treinta y dos de monjas, suma desproporcionada para la poblacion, tanto mas cuanto que ocupaban, inclusas las *casas de Refugio, colegios y hospitales*, mas de las dos cuartas partes del terreno.

Los caballeros de Toledo que adquirian por otra parte nuevas posesiones, por medio de las contínuas conquistas, creian cumplir con un deber de

conciencia, levantando alguna casa de retiro en donde se encomendase á Dios su memoria; las dueñas, que durante aquellos largos períodos en que sus maridos luchaban con los enemigos de la religion y de la patria, vivian entregadas á la oracion y al recogimiento, hacian los mas fervientes votos al verlos venir triunfantes, votos que era necesario solemnizar con alguna obra piadosa, no siendo en su juicio otra alguna mas propicia á los ojos de Dios que la fundacion de algun monasterio.—Así hubo de suceder indispensablemente que se avivó el estímulo de las fundaciones, llegando hasta el punto de degenerar en una especie de furor altamente reprensible.—Quiso el cardenal don Pero Gonzalez de Mendoza, conociendo los perjuicios que á la poblacion y á la religion misma se seguian de tanto abuso, poner enmienda en este asunto, y no consintió durante el tiempo de su prelacía que se edificase, ni fundase monasterio alguno; pero á la muerte de aquel gran prelado parecieron romperse los diques á aquella intolerante manía; habiéndose ocupado desde su muerte hasta la época en que el docto Salazar y Mendoza escribió su *Crónica*, mas de cincuenta casas grandes de reyes, infantes y caballeros con la ereccion de nuevos conventos, y mas de seiscientas de particulares.—Datos son estos y no desatendibles ni sospechosos, que bastan para probar hasta el punto que es nocivo á los pueblos el fanatismo religioso y el dominio, absoluto del elemento teocrático, rémora de toda civilizacion y viento cuyo soplo basta para secar las mas lozanas flores.—Las casas mas notables que desaparecieron de la antigua córte de los visogodos son las siguientes, segun refiere el citado Salazar y Mendoza.—El Palacio antiguo de los reyes godos, para fundar el convento de San Agustin, demolido últimamente; las casas de doña Giomar de Meneses, mujer del Adelantado de Cazorla Alonso Tenorio de Silva, y otras mas insignificantes, para levantar el convento de San Pedro Mártir; las de los señores de Cebolla para edificar San Miguel de los Angeles, casi destruido ahora; las de los caballeros Pantojas para construir San Juan de la Penitencia; las de don Gutierre de Toledo, primer conde de Noreña, para el colegio de doncellas pobres; las de doña Leonor Urraca, rica fembra, que habia sido reina de Aragon, para erigir el convento de Santa Ana; las del primer conde de Melito, don Diego Hurtado de Mendoza, para establecer el colegio de doncellas nobles; las de don Fernando de la Cerda, para el convento del Cármen; la de los caballeros Barrosos que habian sido de los marqueses de Malpica, para levantar el de Jesús María; las del marqués de Montemayor para la capilla de San José; las de don Diego de Melo, Asistente de Sevilla, para estatuir el santo-oficio; las de los condes de Orgaz para la casa profesa de Jesuitas; para el hospital de la Misericordia las del conde de Arcos, con otras muchas que omitimos por no hacer enfadoso esta especie de catálogo.—Resulta, pues, de todo que la poblacion de Toledo se vió reducida á los mas estrechos límites, cuya circunstancia y la de trasladarse la córte á Madrid no pudieron menos de acarrear la completa decadencia del antiguo emporio de las letras, de las artes y del comercio.

Necesario es sin embargo hacer una observacion, que á juicio de algunos de nuestros lectores vindicará hasta cierto punto este estraño movimiento, que tan perjudicial aparece para Toledo.—Alimentadas en su recinto las artes continuamente con la fundacion de tantos y tantos edificios, no llegó á desaparecer de su suelo el buen gusto tan pronto como de otras poblaciones, y esto en la balanza con que debemos nosotros pesar los hechos en la presente obra, no puede menos de confesarse que es mucho.—Los conventos por esta causa no ofrecen el interés monumental, el interés histórico que presentan las iglesias parroquiales, si bien en cambio son sus templos mas regulares y suntuosos generalmente hablando; y no debe perderse de vista

que existen todavía algunos de los primitivos, anteriores á las épocas del rey don Alonso el Sábio, y á la del cardenal Mendoza.—Con la brevedad que nos sea dable, comenzaremos, pues, nuestra tarea, observando el mismo método que en los anteriores artículos.

Iglesia de la Asuncion.

Esta iglesia fué erigida en 1605, saliendo del convento comisionadas algunas monjas para Consuegra, Talavera y otros puntos, con el objeto de reformar la órden que con el trascurso de los tiempos se hallaba algun tanto estragada.—Contribuyó á la espresada fundacion con gran parte de sus rentas, segun se colige de una lápida que en el presbiterio existe al lado del Evangelio, Fernando Perez de la Fuente, el cual otorgó escritura formal ante Pedro Ordoñez, escribano público de Toledo, para obligarse á ello mas solemnemente, en 1598.—Entre los pocos objetos de artes dignos de nota que encierra esta iglesia hay en el altar mayor un lienzo colosal, que representa la *Asuncion de la Vírgen*, obra atribuida á Vicencio Carduci y muy recomendable por la riqueza de la composicion y la espresion de que están animados los personajes.—Los dos cuadros de los colaterales que figuran la *Oracion del Huerto* y *San Bernardo* arrodillado ante la Vírgen que se le aparece, no son tampoco enteramente despreciables, siendo lástima que no gocen de buena luz, cuya circunstancia nos retrae de dar mas terminantemente nuestra opinion sobre ellos.

Capuchinas.

La iglesia de este convento es indudablemente uno de los mas bellos templos de Toledo en el género de arquitectura á que pertenece.—Edificóla, en 1671, el cardenal don Pascual de Aragon, arzobispo toledano, dándole toda la suntuosidad compatible con la pobreza del instituto, quedando terminado todo el convento en 1673, y teniéndole de costo doscientos cincuenta mil ducados.—Sobre la clave de la puerta de la fachada del mediodia hay una estátua de mármol que figura la *Concepcion*, obra de bastante mérito atribuida al célebre escultor Pereira, asi como las armas que se ven en la misma portada y las que existen en la occidental, de excelente talla.—La iglesia consta de una sola nave, exornada sencilla y magestuosamente, viéndose en su cabecera el altar mayor, compuesto de mármoles negros y rojos, en el cual se levanta un bello tabernáculo, de planta circular, traido por el arzobispo de Roma, en donde habia sido labrado.—Es de vistoso mármol de Sicilia, semejante á la piedra ágata, y hállase enriquecido de graciosos adornos de bronce, que le prestan mayor realce.—Trazó el retablo principal el maestro mayor de la catedral, Bartolomé Zúmbigo, á quien dejamos ya mencionado; é hizo los escudos de bronce que se encuentran á los lados el aplaudido Virgilio Fanelli, autor del trono de la *Vírgen del Sagrario*.

No son menos apreciables los dos altares de los lados del presbiterio, compuestos tambien de mármoles almendrados, si bien no pueden ser mas sencillos: contienen ambos dos cuadros de Francisco Ricci, que representan en el uno á *Santa María Egipciaca* y á *San Pascual Bailon*, y en el otro á *Santa Teresa* y *Santa Gertrudis*.—Todos cuatro lienzos son apreciables por las buenas dotes que en ellos resaltan.—Encierra ademas en su seno esta iglesia otras producciones, citadas por Palomino y Ponz, que llaman la

atencion de los inteligentes.—Las principales son en nuestro concepto el cuadro, colocado en un altar que hay junto á la puerta en el muro del Evangelio, el cual figura una *Vision de Santa Rosa de Lima*, debido á Jacinto Gimiguiani en 1670, y los dos lienzos que existen en el cuerpo de la iglesia, de *Santa María Magdalena* y *San Hermenegildo*, apareciéndose á San Fernando, obras de mucho precio, por la correccion y verdad del dibujo y por la brillantez y buena casta del colorido.—Son entrambas de escuela italiana, no faltando quien las atribuya á Jacinto Brandi, cosa en que no podemos dar nuestro voto por no conocer lo bastante la manera de este artista romano.

El Excmo. señor don Pedro, duque de Cardona y Segorbe, hermano mayor del cardenal y arzobispo don Pascual, en memoria del amor que tuvo al mismo, regaló á la iglesia, cuyo fundador era, un bellísimo Crucifijo de tamaño natural, ejecutado en madera, el cual se venera en una capilla inmediata á la puerta de Occidente.—Dícese que esta estátua, cuyo autor se ignora, si bien don Antonio Ponz indica que puede ser de Alejandro Algardi, fué propiedad del condestable Colona, quien la dió al duque, que la tuvo en grande estima, alcanzando para ella del sumo pontífice innumerables indulgencias, como consta de la gran lápida empotrada en el muro detrás de la cruz.—Enriquece tambien este altar del *Crucifijo* un lindo grupo de bronce que figura á *Jesús muerto* en los brazos de su divina Madre, y otra estátua de *Cristo* en la calle de la amargura, producciones ambas de mucha estima.—Sobre la puerta de la Sacristía hay una larga leyenda latina que por referirse al cardenal, cuyo celo por el aumento de las bellas artes era ilimitado, no creemos que será indiferente á nuestros lectores: hela aquí:

D. O. M.

HÆ RES AD MAGNI NOMEN?... FALLERIS. OMNES ÆQUAT SUPREMA SORS, DISTINGUIT ULTIMA CURA. HIC SUA SPONTE SEPELIVIT NONDUM CADAVER, QUÆ DETULIT A REGIBUS DUCTUS SANGUIS, QUÆ SUA CONGESSERE VIRTUS ET STUDIA, QUÆ CUMULAVIT EXTREMUM PHILIP. IV JUDICIUM, NON FORTUNA PERACTA FÆLICITER APUD ALEX. VII. PONT. MAX. DIFFICILL. TEMPOR. LEGATIONE QUÆ PRIVATA INJURIA DISSIDENTIBUS GALLIS, HISPANUS SEQUESTER PARENTI FILIUM, ORREM ROMÆ RESTITUIT. NEAPOLI REGNO SUMMA ÆRARII CURA, NULLO PUBLICO DANNO, CUNCTORUM AMORE QUO MAJORES SUI REGNAVERANT, OPTIME ADMINISTRATO, HUMILIORI ERECTO SEPULCHRO, VOTIS FATUUM PRÆVENIT. DIUTURNIORI OSURUS VITAQUE AD MORTEM ASSIDUS SEPARARET. HUNC AMORIS INDICEM LAPIDEM XLIII ILLIUS ÆTATIS ANNO, UTINAM PER ÆVUM DURATURÆ SANCTIMONIALES OBSEQUENTISSIMÆ. P. M. DCLXXI.

La bóveda de la Sacristía, pintada al fresco por el citado Rici, contiene varios pasajes de la vida de *San Francisco*.—Al frente de la inscripcion que hemos copiado se lee la siguiente:

D. O. M.

VIVENTIS MONUMENTUM SUM, IN AUGUSTO TEMPLO AUGUSTO SEPULCHRO, QUO VASTA CONDITA IMMORTALIS HUMANAE MENTIS ARBITRIA EXIGUE CONDENDAE MORTALITATIS EXUBIAE, META, TERMINUS, FINIS FAELICITATIS, ¡VEL POSSESAE, VEL AMBITAE, PASCHALIS S. R. E. PRESB. CARD. ARAGON TIT. S. BALB. ARCHIP. TOLET. HISP. PRIMAS, MAIOR CASTELLAE CANCELL. SEGURBIAE ET CARDONAE DUCUM V ET SUPREMA SOBOLES, SALMANT. ACADEMIAE RECTOR, IN D. BARTH. COLLEGII MAJORI PROFESSUS: IN CORDUBENSE ECCLESIA PEDROC. IN TOLETANA TALAV. ARCHIDIACONUS, CANONICUS, GENERALIS INQUISIT. FIDEI PATRONUS: IN SUPREMA ARAG. REGENS LATAR. SUIS A GENTILIBUS LEGUM ASSERTOR, STATUS IMPERII CONS. HISPANI ORBIS RELIGIONIS QUAESITOR, PROTECTOR, MINORI CAROLI II REGIS AETATE REGNORUM GUBERNATOR, MATO ELOQUIO DISERTO MARMORE, TACITO ET ELOQUENTI EXEMPLO, ÆTERNITATEM SPECTANS DEFODIT, EREXIT.

En los claustros bajos está pintada la vida de *San Francisco* y en los altos la de *Santa Clara*, obras de que no pudimos juzgar por no estar permitida la entrada en aquel sitio, asi como tampoco de un retablo de jaspes que existe en la bóveda que sirve de enterramiento á las monjas, en donde se halla el sepulcro del fundador, que no puede ser mas humilde. Tiene un epitafio castellano, por el cual consta que murió en setiembre de 1677.

SANTA CLARA.

Tiene esta iglesia dos naves, una de las cuales ha sido agregada posteriormente á su fundacion.—En la principal se vé el retablo mayor compuesto de tres cuerpos de arquitectura y un ático: el primero es dórico, el segundo jónico y el tercero corintio, presentando todos en los intercolumnios de cada cuerpo dos escelentes cuadros del Greco y de su discípulo Tristan y tres estátuas, obras de bastante mérito.—Asientan sobre la cornisa otras dos estátuas, y remata todo el edificio con el ático citado en el cual se contempla un *Calvario*.—Costeó esta obra en 1623 doña Ana Enriquez, como se lee en el zócalo del primer cuerpo, cuyo espacio del centro ha sido cubierto por un promontorio de madera dorada que le afea en gran manera, dando á conocer al punto que llegan los estravíos del gusto.—En el muro de la izquierda hay otro retablo, levantado por Juan de Valladolid y Jurado y Francisca de Angulo, su esposa, y concluido por su hijo Cristóbal en 1578.—Tiene dos buenas tablas, que ocupan el grueso del arco que recoge el altar, las cuales figuran á los citados fundadores, puestos de rodillas en actitud de orar y fortalecidos por Santa Clara y San Francisco.—Las cabezas y las manos de estas pinturas están esmeradamente ejecutadas y con grande inteligencia.—El artesonado de esta bóveda es de gusto arábigo, así como el de la segunda que no se concluyó. En la capilla de la derecha hay tambien un retablo con dos cuerpos corintios, alternando algunos lienzos apreciables con estátuas, todo lo cual debe ser en nuestro concepto fruto del siglo XVI, atendida la manera de la pintura y de la talla.—La bóveda de la segunda capilla es gótica, viéndose en su centro un sepulcro con su estátua yacente, si bien algun tanto mutilada, y leyéndose al rededor de la urna el siguiente epitafio:

AQUÍ: YACE: EL: HONRADO: VARON: DON: JOAN: DE: MORALES:, DEAN: DE: SEVILLA: E: ARCEDIANO: DE: GUADALAIRA: E: CANÓNIGO: EN: ESTA: SANTA: IGLESIA: DE: TOLEDO:, FIJO: DE: LOS: DICHOS: GIAN: FERNANDEZ: E: MARI: FERNANDEZ: SEDENA:, SU: MUJER:, E: FALLECIÓ: EN: EL: II: DE: ABRIL: DE: MCCCCL:.

La escultura y los ornatos de este sepulcro carecen de la gracia y belleza que se admiran en otros muchos que encierra Toledo en su seno, siendo mas dignas de aprecio las estátuas mortuorias del enterramiento que existe en esta misma capilla al lado de la Epístola, en el cual se halla esta inscripcion, escrita como la anterior en caractéres góticos de no fácil lectura:

Aqui: yacen: los: honrados: Don: Joan: Fernandez: de: Morales: e: Maria: Ernandez: Sedena:, su: mujer: e: padres: del: Dean: de: Santa: Maria: de: Sevilla:

La estátua de don Juan está cubierta de una cota de malla, asiendo con ambas manos su espada y teniendo puesto un birrete en la cabeza, mientras á sus piés se encuentra un perro echado, símbolo de la fidelidad: la de Mari Fernandez tiene una toca y un manto con un rosario en sus manos y otro perro á los piés.—El retablo de esta capilla es de gusto plateresco, constando de tres cuerpos y ostentando nueve tablas que parecen buenas, si bien la escasa luz de que goza no dejan gozarlas enteramente.

San Clemente.

La portada de la iglesia de este convento es una de las mas bellas que pueden imaginarse.—Pertenece al gusto plateresco, y consta de dos columnas que se levantan sobre pedestales redondos, viéndose cuajadas de esquisitos relieves.—En el espacio que deja el arco con el cornisamento se encuentran dos soberbias cabezas de guerreros, llamando el friso vivamente la atencion por la riqueza de imaginacion que en él se advierte, hallándose compuesto de vichas, niños, cabezas de caballo, esfinges y otros mónstruos caprichosos que le prestan mucha frescura.—Hay sobre el cornisamento otro cuerpecito con tres nichos y otras tantas estátuas, á cuyos lados se miran las águilas imperiales y dos bellos candelabros, asentando como remate encima del referido cuerpo un rico medallon circular de alto-relieve, que representa á la Virgen con el niño Dios en sus brazos.—La escultura de toda la portada pertenece á la escuela de Berruguete, no pareciéndonos aventurado el sospechar que puede ser obra de su mano.

El templo se compone de tres bóvedas góticas en una sola nave de bastante estension.—Fué restaurado en 1795, segun consta de la inscripcion que existe en el presbiterio al lado de la Epístola, siendo debida esta obra en su mayor parte al celo del cardenal de Lorenzana.—El retablo mayor, que se compone de tres cuerpos de arquitectura greco-romana, tiene seis preciosos medallones de madera con pasajes del *Nuevo Testamento*, viéndose á los estremos seis estátuas y en el espacio del centro un lienzo que representa á *San Gerónimo*, sobre el cual se halla la estátua de San Clemente, acabando con un bello *Calvario*.—El cuerpo primero es jónico y los dos restantes corintios.—En el lado del Evangelio hay una urna con una pequeña estátua mortuoria de niño y esta leyenda:

HIC JACET ILLUSTRISSIMUS DOMINUS, INFANS FERDINANDUS ILDEFONSI IMPERATORIS FILIUS, IN MATURA MORTE TOLETI INTERFECTUS CUM INJURIA TEMPORUM AD HOC LOCO MOTUS IN INTERIORI CAPITULO CONDITUS ESSET PER PHILIPUM SECUNDUM HISPANIARUM REGEM CATOLICUM, IN MAXIMA CLERI, TOTIUSQUE POPULI TOLETANI FREQUENTIA SEPULCHRO QUOD OLIM PATER DEDERAT RESTITUTUS EST: ANNO MILESIMO QUINQUAGESSIMO SEPTUAGESIMO.

Frente á él hay otro cuerpo jónico con un relieve de *Santiago*.—El arco que divide la capilla mayor del resto de la iglesia asienta en dos grandes pilastras dóricas, hallándose á sus lados dos retablos corintios con estátuas de mérito. —A los piés de la iglesia hay un altarito de piedra, compuesto de tres arcos y dos cuerpos de órden corintio, obra de bastante precio, asi como el tabernáculo que se vé en el retablo mayor, construido á fines del siglo pasado, por disposicion del señor Lorenzana.—La fachada de la portería es tambien digna del exámen de los inteligentes.

COLEGIO DE DONCELLAS NOBLES.

Este colegio, que fué establecido por el cardenal Siliceo, ocupa el antiguo solar de las casas de don Diego Hurtado de Mendoza, como indicamos anteriormente.—Ha sufrido el edificio diferentes modificaciones, siendo muy probable que hayan contribuido la mayor parte á desfigurarlo, como ha sucedido con la iglesia en donde se notan muchos resabios de mal gusto.—El retablo mayor sin embargo, ha sido una de las cosas que en nuestro juicio han sobrevivido, así como el lienzo que en él se encuentra, atribuido á Alejandro Semini, pintor que dejamos ya mencionado.—No nos parecen tampoco despreciables los dos lienzos de los retablos colaterales, si bien tal vez sean copias de otros de mas mérito.—En el centro de la capilla está la tumba del fundador de este colegio, la cual no puede ser mas honesta, ni humilde.

El patio y la galería que dá vista á la vega son obras del siglo pasado, cuando ya se habia consumado la reaccion artística.—Costeólas el señor Lorenzana y estuvieron bajo la direccion de don Ventura Rodriguez, señalado arquitecto.—Lástima esverdaderamente que la suntuosa fachada de tres cuerpos de la referida galería esté encerrada en un patio interior sin lucimiento alguno.—La distribucion de celdas para las colegialas y los demas departamentos son anchos, cómodos y de abundantes luces.

LA CONCEPCION.

Hemos indicado arriba que este convento ocupa parte de los palacios de los reyes godos, conocidos en las antiguas crónicas con el nombre de *Galiana*.—Por los años de 1484 cedió, pues, la reina doña Isabel á una dama de su córte y de nacion portuguesa, llamada doña Beatriz de Silva, parte de los mismos alcázares para fundar un monasterio cisterciense de la *Concepcion*, lo cual llevó á cabo, si bien en 1492 pasó de esta vida, sin lograr el fin que se proponia.—Hubo sin embargo monjas bernardas en el citado convento, hasta que reunidas poco tiempo despues á las de san Pedro de las Dueñas que eran benitas, por haberse arruinado aquel monasterio, adoptaron todas la regla de san Francisco, ocupando finalmente el convento que habia sido de frailes de la misma órden, trasladados ya á san Juan de los Reyes, con lo cual quedó desocupado el de santa Fé, como despues notaremos.

La iglesia consta de una nave con cinco bóvedas endoladas, debidas indudablemente á alguna de las restauraciones sufridas desde la época de su

fundacion.—En el muro de la derecha de la primera hay una antigua capilla, medio arruinada ahora, y que segun los restos que se conservan debió ser obra suntuosa.—Hállase toda rodeada de hornacinas, exhornadas al gusto gótico y del renacimiento, en las cuales se miran soberbios sepulcros de piedra negra, con bellas estátuas y otras labores esquisitas, sin que hayan quedado en ellos mas que dos lápidas con inscripciones, que son los dos primeros de la izquierda.—Contienen estos las cenizas de D. Luis Belluga de Moncada, baron docto en letras y señalado en virtud, y de su esposa doña Guiomar Vazquez Franco, muerto el primero en 1584 y la segunda en 1795. Parece encerrar el inmediato los restos del doctor Pedro Vazquez Franco, que falleció en 1569, siendo todos los demas sepulcros de la misma familia, si bien por hallarse las lápidas despedazadas y esparcidas por el suelo, es imposible de todo punto averiguar quiénes sean los personajes en ellos encerrados.—Lástima es que se hayan visto estas preciosidades con tan poco aprecio y que continúen en el mayor abandono.

En la segunda bóveda se encuentran dos retablos que pertenecen á la época del renacimiento.—El del Evangelio tiene tres pinturas en el zócalo, dos en el cuerpo y tres en el cornisamento, los cuales representan:—*El nacimiento de la Vírgen*, la *Concepcion*, san *Juan Evangelista*, san *Pablo*, san *Juan Bautista*, y otros pasajes de la vida de Cristo, acabando con una *Asuncion* de bajo relieve.—Todos los cuadros referidos son de la manera llamada *alemana* y muy apreciables; lo mismo sucede con los cuadros que encierra el de en frente, los cuales figuran pasajes de las vidas de varios santos de la órden, notándose en el centro una estátua de san Francisco de regular escultura.

La bóveda cuarta encierra otros dos retablos corintios que deben remontarse á la época misma de las anteriores.—En el zócalo del de la izquierda hay tres bajo-relieves esmeradamente tallados que figuran la *Comunion de la Vírgen*, la *Cena de Jésus*, y á *san Juan*. Las pinturas de los intercolumnios, que no carecen de mérito, son en nuestro juicio copias de otras tantas tablas del buen tiempo de las artes, si bien son tenidas en Toledo por originales.—En el intercolumnio del centro se vé el *martirio* de san Juan y sobre él la *Aparicion* de Jesús á su Madre y á su discipulo predilecto.—El retablo de la derecha tiene en el zócalo dos relieves de la *Visitacion* y la *Circuncision*. Sus lienzos son del mismo tamaño que los del frente, y en nuestro entender copiás de escelentes tablas.—En el espacio del centro se vé un *san Juan*, y sobre el cornisamento otra figura del mismo santo.

La quinta bóveda está ocupada por el retablo y la capilla mayor, en cuyo muro occidental hay una reja que comunica con el interior del convento, viéndose sobre ella una estátua mortuoria que representa á fray Martin Ruiz, encima de la cual está el retrato de doña Beatriz de Silva, á quien se aparece la Vírgen.—Hay á los lados del presbiterio dos relicarios con varias tablas y chapas de cobre, entre las cuales se advierten algunos cuadritos hechos con mucho esmero y queda en el frente el retablo mayor que es de órden corintio, afeado y cubierto en su mayor parte por un ridículo promontorio que parece servirle de tabernáculo.—En los intercolumnios laterales hay cuatro lienzos de buen efecto que representan á san *Juan*, san *Antonio* y san *Francisco*, terminando toda la obra con otro cuerpo de arquitectura, en el cual se contempla un bello *Calvario*.—Tanto en la iglesia como en el locutorio se conservan aún algunas bóvedas de arquitectura arábiga, á cuyo género pertenece tambien la bella torre de que haremos mencion mas adelante.—Hay finalmente en el patio de la entrada una capilla, enteramente abandonada, con un retablo consagrado á san *Gerónimo*, viéndose en uno de sus muros una lápida de mármol blanco, que en caractéres góticos contiene esta leyenda:

AQUI: YACE: DON: DIEGO: GONZALEZ: DE: TOLEDO:, CONTADOR: DEL: ALMIRANTE: QUIEN: MANDO: SACAR: SESENTA: CAPTIVOS: CRISTIANOS: DE: TIERRA: DE: MOROS: Y: FALLECIO: LUNES: CINCO: DE: NOVIEMBRE: DE: 1537:

Tiene un escudo de armas, y por blason tres áncoras sobre aguas ondulantes.

SANTO DOMINGO EL ANTIGUO.

Como habrán tenido ocasion de observar nuestros lectores, es este uno de los mas antiguos conventos de Toledo, si bien restaurada su iglesia enteramente por los años de 1576, ofrece tantos y tan preciosos objetos, que no puede menos de llamar la atencion de cuantos viajeros llegan á la antigua córte española.—Cuando don Antonio Palomino escribió la vida de Dominico Theotocópuli afirmaba, que tanto la escultura, como la pintura y la arquitectura de esta bella iglesia, que compara Ponz con la del Hospital de Afuera, son debidas á aquel distinguido profesor, que tantos conocimieutos poseia en las tres bellas artes.—La planta de la iglesia es de cruz latina componiéndose de un cuerpo colosal de arquitectura sostenido por soberbias pilastras de órden jónico, sobre las cuales vuela la cornisa y asienta la bóveda, constituyendo un todo grandioso y de elegantes proporciones.—Bello es tambien el retablo mayor que consta de dos cuerpos corintios, ornados de columnas y pilastras, en cuyos espacios se divisan escelentes estátuas y apreciables lienzos, distribuidos en el órden siguiente:—En el intercolumnio del centro del primer cuerpo un gran lienzo que representa la *Asuncion* de la Vírgen en figuras del tamaño natural y á los lados dos estátuas de san *Pablo*, san *Juan Evangelista* y sobre ellos dos medias figuras de san *Benito*, y san *Bernardo*, con otro lienzo de gran tamaño que ofrece á *Jesús*, muerto en brazos del eterno Padre y rodeado de ángeles que le adoran. Estas obras, que se vén casi enteramente libres de los defectos que tanto amaneraron despues todas las del Greco, bastan para conquistar á este profesor un nombre distinguido entre los artistas españoles, así como las que existen en los retablos colaterales, que figuran el *Nacimiento* y la *Resurreccion*, en donde á la correccion y belleza del dibujo se agregan la armonía y frescura del colorido y la riqueza de la composicion.—Otros cuadros hay ademas en la misma iglesia debidos á Dominico Theotocópuli, entre ellos el que está colocado en la capilla que dá frente á la puerta del templo, si bien entre este *Nacimiento* y el que dejamos citado, hay una gran distancia, la cual no puede menos de ser tanto mas sensible cuanto que al contemplar los cuadros del retablo mayor se forma una alta idea del talento del Greco.

Hay tambien en uno de los altares, que se ven á los piés de la iglesia, un cuadro grande de la *Anunciacion* de la Vírgen de la manera de Vicencio Carduci, y hállanse en el altar de san Ildefonso dos cuadritos pequeños, atribuidos no sin fundamento á Luis de Tristan, uno de los mejores discípulos de Theotocópuli.—Encuéntranse á uno y otro lado del crucero una inscripcion latina, que por considerarlas nosotros como otros tantos documentos de la historia de este edificio, las trasladamos á este lugar; en la del lado de la Epístola dice de este modo.

AEDEM DO. MARIA, NOVAM AREAM, MOX HUIC SACELLO EXTRUENDO, PECUNIA SUA COMPARATAM, LOCUM SIBI MONUM. DELEGIT; ARAS SIGNIS ET PICTURIS EXORNAVIT: SANCTORUM RELIQUIIS ADJUNCTIS, LOCI RELIGIONEM AUXIT; ARGENTEA VASA ET VESTIMENTA SACRA DONAVIT; VII SACERDOTES SINGULIS DIEBUS EJUS ANIMAM EXPIATUROS INSTITUIT, IN HOC SACELLO AD TEMPUS NEMO INFESTOR.

La del Evangelio está concebida en estos términos:

DO. MARIA SILVA FOEMINA CLARISSIMA ISABELLAM IMPE. CAROLO V UXOREM E LUSITANIA SEQUITUR. PETRO GONSALIO MENDOCIO DOMUS AUGUSTÆ PRÆFECTO NUBIT, NULLISQUE LIBERIS SUSCEPTIS, IN HOC SE MONASTERIUM RECIPIT. RARO XXXVIII. ANNO VIDUITATIS EXEMPLO, OBIIT ANNO D. 1575, V. KAL. NOVEMB:: IN HOC SACELLO NEMO SEPELLITOR.

Sobre la clave de la puerta de la iglesia, se halla últimamente esta inscripcion:

DIVO DOMINICO SILENSI S. PERVERTERE TEMPLO FUNDITUS DELETO AUGUSTIUS HOC MAGNIS SUMPTIBUS. DIDA. CASTELLA DECAN. ET CANON. TOLETAN. A MDLXVI.

Este Diego de Castilla era testamentario de doña María de Silva, quien le dejó encomendada la fundacion de esta iglesia, como consta en la siguiente leyenda que se vé en el presbiterio al lado del Evangelio:

D. DIDACUS CASTELLA, DECANUS ET CANONICUS TOLETAN. IMPENSA MAJORI EX PARTE PROPRIA, DUM D. MARIÆ SILVÆ TESTAMENTUM CURAT, TOTUM HOC AB IMO ET ÆDIFICARI TEMPLUM FECIT. CREAVIT ITEM SACERDOTES VII, QUI STATIS DIEB. SIBI ET MAJORIB. SACRA HOSTIA PARENTARENT: MULTISQUE REBUS ALIIS ÆDIS HUJUS DIGNITATEM ET RELIGIONEM AUXIT. H. S. E. OBIIT VII IDUS NOVEMB. ANNO DN. MDLXXXIV.

SANTO DOMINGO EL REAL.

La iglesia de este convento es una de las que mas llaman la atencion tanto por su forma, como por los objetos que contiene.— Su portada, que es de órden dórico, está en el centro de un átrio sostenido por columnas del mismo órden, habiendo menester bajar algunas gradas para llegar á la puerta que sin embargo se vé algo mas alta que el pavimento del templo. Compónese este de una grande bóveda elíptica, formada de multitud de recuadros de bello aspecto, que van estrechándose hasta cerrarla, y de otras dos que constituyen dos capillas independientes entre sí. —Hay en los muros de oriente, norte y mediodia, dos grandes arcos que reciben los torales y tienen varias capillas, y altares dignos de examinarse detenidamente.— Vése en el espacio de la izquierda un bello retablo compuesto de pilastras dóricas, en cuyas basas resaltan dos acabados bajo-relieves, recibiendo las referidas pilastras un grande arco, donde se contemplan tres pequeños cuerpos de arquitectura, jónico el primero y corintios los restantes.— Constan los dos primeros de cuatro columnas y contienen cada cual tres nichos con otras tantas estátuas y medallones del buen tiempo de las artes, que representan pasajes de la vida de san *Juan Bautista*, llamándonos la atencion muy especialmente los relieves que figuran su *nacimiento*, la *predicacion* y el *bautis-*

mo de Jesús. Forman el tercer cuerpo dos columnas, presentando en su centro á san *Juan* y dos ángeles, apareciendo otro sobre el cornisamento del átrio con que termina todo este precioso retablo.— Encierra el arco inmediato otro, dedicado á san *Juan Evangelista*, en cuyo centro se halla su *martirio*, viéndose finalmente en el arco del mediodia otro altar con diez preciosas tablas y lienzos, distribuidos en el zócalo, intercolumnios y frontispicio.— Las pinturas principales de este retablo son, sin embargo, el cuadro que representa á la *Vírgen* alimentando á Jesús con su santa sangre, obra de escuela italiana y de un mérito relevante; el de san *Juan escribiendo* el Evangelio y san *Nicolás de Tolentino* orando ante un Crucifijo.

Tiene la capilla mayor, que es la de la izquierda, una media naranja ovalada, como la del cuerpo de la iglesia, y dividida en ocho compartimientos, que arrancan del anillo y van á juntarse en el cerramiento.— El retablo que le sirve de ornato no puede ser mas disparatado, perteneciendo á la época y al gusto de Churriguera, gusto en que algunos artistas contemporáneos piensan ver *imaginacion* é *ingenio*, trocando lastimosamente el significado de estas voces.— En el muro de la izquierda del presbiterio existe una hornacina con una estátua de mármol, arrodillada ante un reclinatorio, sin que sepamos nosotros á quién represente, á no ser que sea al fundador del convento, cosa en nuestro juicio bastante probable.—La capilla de la derecha, que es de mayores dimensiones que la anterior, encierra un retablo de tres cuerpos con muchos y excelentes relieves, si bien la escasa luz de que goza toda la iglesia, impide el que pueda examinarse cómodamente, por lo cual nos vimos nosotros precisados á usar de luz artificial, no habiendo podido leer sin embargo la inscripcion que se encuentra en el muro del Evangelio, la cual debe contener algun dato importante respecto á la historia de este edificio.—El coro que se deja ver desde la bóveda de la iglesia, es ancho y espacioso y tiene una buena aunque sencilla sillería.

SANTA FE.

Ocupa *Santa fé* parte de la antiquísima iglesia pretoriense de *san Pedro y san Pablo*, que segun todos los cronistas tuvieron los reyes godos dentro de sus propios palacios, en donde despues de la conquista fundó don Alonso, el Bueno, el monasterio de san Pedro de las Dueñas, como hemos manifestado anteriormente.—Conociéronse dichos alcázares desde el tiempo de don Alonso, el Sabio, con el título de Santa Fé, habiendo venido á poder de la órden de Calatrava, que en 1408 enajenó parte de ellos; hasta que deseando traer á Toledo los reyes católicos el monasterio de santa Eufemia de Cozollos, erigido en la montaña del obispado de Palencia por el citado don Alonso, el Bueno, en 1186, celebraron como administradores de las órdenes un capitulo general el año de 1494, con el objeto de dar á los caballeros de Calatrava una de las sinagogas en cambio del convento y priorato de *Santa fé*.—Obtuvieron, despues de verificado este trueque, bulas del pontífice Inocencio VIII por medio de las cuales los autorizaba para llevar á cabo la traslacion proyectada, que se verificó inmediatamente, si bien hasta el año de 1504 no legaron las monjas á habitar el convento, que se habia edificado á propósito.

Permiten las ordenanzas de este convento la entrada en él á cuantas personas lo solicitan de la comendadora, circunstancia que aprovechada oportunamente por nosotros nos dió á conocer en parte el género de vida monástica, olvidada ya de todo el mundo, proporcionándonos el gusto de examinar algunos escelentes cuadros que se encuentran en el claustro.— Llaman especialmente la atencion dos grandes tablas que representa la *calle de la Amargura*, y un *Crucifijo*, producciones de tan relevantes dotes que

cautivan largo tiempo la vista: son ambas de escuela italiana resaltando en el Crucifijo sobre todo tan bellas formas de diseño y tanta verdad y armonia en el conjunto y entonacion del cuadro, que fácilmente pudieran atribuirse á cualquiera de los buenos pintores de aquella nacion, ya que no sean fruto de alguno de los muchos artistas españoles que se ilustraron en el estudio de los Rafaeles y Ticianos. — Hay tambien en uno de los oratorios del mismo cláustro una bellísima tabla del divino Morales que representa un *Ecce-homo* y dos cuadros que figuran á *san Pedro* y *san Francisco*, que pueden atribuírsele sin temeridad alguna, atendiendo á la manera con que están pintados.—Otros lienzos de mérito existen últimamente en este cláustro, si bien no son comparables con los anteriores.

En el ángulo del occidente y medio-dia se encuentra un arco que conduce al coro, cuya sillería es sencilla en estremo, viéndose frente á su puerta una pequeña capilla, bajo la advocacion de la vírgen de Belén, en donde se custodia el cuerpo incorrupto de la Infanta doña Sancha Alonso, hija de don Alonso y hermana de san Fernando. Fué este cuerpo traido á Toledo en 1608, siendo depositado en la iglesia del *Hospital de afuera*, en que permaneció por el espacio de siete años, hasta que en el de 1615 se trasladó solemnemente á Santa Fé, cerrando el arca del cadáver con seis llaves, no habiendo noticia de que haya sido despues removido del lugar que ocupa.—Está enterrado tambien en esta capilla un infante de Castilla, llamado don Fernando, que murió en 1280 en muy tierna edad, no diciendo los cronistas de quién era hijo.

La iglesia no contiene cosa alguna notable, á escepcion de las copias de Corregio, que cita don Antonio Ponz, habiendo vendido las monjas, segun nos informaron en el mismo convento, algunas tablas y lienzos en 1839 y 1840, para acudir con su importe á las mas urgentes necesidades del culto.

LAS GAITANAS.

Fundaron y costearon esta iglesia, con todos sus ornatos, Diego de Palma Hurtado y su esposa doña Mariana de la Palma, que fallecieron en 1631 á los sesenta y siete años de edad, segun consta en la lápida sepulcral que se encuentra al lado de la Epístola, junto al altar mayor.—Es esta iglesia, que se conserva en buen estado, de suntuosa y severa arquitectura greco-romana, por lo cual es visitada por los arquitectos con singular aficion.—El cuadro del altar mayor, que parece ser del Greco, representa á la madre de Dios coronada de serafines y sostenida en un bello trono de ángeles, viéndose á la parte inferior algunos santos, entre los cuales se encuentran excelentes cabezas.

SAN JOSE.

La capilla de san José, fundada en las antiguas casas del marqués de Montemayor, es digna tanto por su parte arquitectónica como por las muchas pinturas que encierra del exámen de los viajeros. Sobre la clave de la puerta, que se ve exornada de un cuerpo greco-romano, se lee el siguiente dístico latino:

Bis geniti tutor, Joseph, conjuxque parentis,
Has ædes habitat, primaque templa tenet.

En el altar mayor hay un gran lienzo, pintado por Dominico Theotocópuli, que representa á *san José* con el niño Dios de la mano. Es obra de un mérito extraordinario, en donde si bien se notan algunos de los defectos que

caracterizan sus producciones, se encuentran tambien muchas y admirables bellezas. Hay á los lados del presbiterio dos urnas sepulcrales de mármol, colocadas en sus correspondientes hornacinas, que deben contener indudablemente las cenizas de los fundadores de la capilla, si bien la oscuridad de esta no deja leer las dos inscripciones que existen en el hueco de los citados arcos.—En los dos altares de los lados se encuentran tambien dos lienzos del Greco: el del Evangelio representa á *san Martin*, partiendo la capa con Cristo, que se le aparece en traje de mendigo; y el de la Epistola á la *Vírgen* con el niño Jesús en sus brazos, que es adorado por dos santas que se ven en primer término.—Lástima es que el caballo de san Martin aparezca tan disparatadamente desproporcionado y que se adviertan tantos estravíos en unos cuadros en que está revelándose por otra parte el genio. Las cabezas de las santas del cuadro de la *Vírgen* son dignas de todo elogio, aunque siempre en la manera adoptada por Theotocópuli en los últimos años de su vida.

Hállanse en los pilares y muros del templo sobre veinte y ocho ó treinta cuadros de diferentes tamaños y escuelas, entre los cuales existen algunas cabezas excelentes y dos ó tres lienzos del mismo Greco, que como vamos observando empleó gran parte de su vida en enriquecer las iglesias de Toledo con sus producciones.—La sacristía, que es una pieza cómoda aunque de cortas dimensiones, tiene finalmente algunas pinturas que merecen tambien examinarse.

SAN JUAN DE LA PENITENCIA.

La fundacion de esta iglesia, que es indudablemente una de las mas ricas que tiene Toledo, fué debida al gran cardenal don Francisco Jimenez de Cisneros, en el año de 1514.—El mérito principal de este edificio, que no perderemos de vista en las observaciones que nos proponemos hacer en la segunda parte de esta publicacion, consiste en la mezcla que en él se advierte de la arquitectura arábiga con la del renacimiento, mezcla que basta para caracterizar el estado del arte de edificar á principios del siglo XVI. La media naranja de su capilla mayor pertenece, pues, á la época del renacimiento, al mismo tiempo que se vé apeada en cuatro grandes y graciosas pechinas arábigas: el artesonado del cuerpo de la iglesia es enteramente arabesco, dando á conocer aquella manera de construir adoptada por Diego Lopez de Arenas y otros artífices del mencionado tiempo.

Mandó construir la capilla mayor el obispo de Avila, don Francisco Ruiz, compañero del cardenal Jimenez en el Consejo supremo, como se espresa en la inscripcion que se encuentra al rededor de la capilla, concebida en los siguientes términos.

ESTA CAPILLA MANDÓ HACER EL REVERENDISIMO SEÑOR DON FR. FRANCISCO RUIZ, OBISPO DE AVILA, DEL CONSEJO DE S. M., COMPAÑERO DEL ILUSTRISIMO CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO, GOBERNADOR DE ESPAÑA, FUNDADOR DE ESTA CASA, SU SEÑOR, POR LO CUAL SE ENTERRÓ AQUI. FALLECIO AÑO DE MDXXVIII A XXIII DE OCTUBRE.

El retablo mayor que se halla dividido en diez y seis compartimientos, con otras tantas tablas en las cuales se advierte que ya se habia consumado el renacimiento de las artes, consta de cuatro cuerpos de gusto plateresco, que forman un todo bastante grato á la vista.— En el espacio del centro existen san *Juan*, la *Vírgen* y un bello *Calvario* con el cual remata, siendo doloroso que como en otras muchas iglesias de Toledo, se encuentre delante de este

rico retablo un armatoste de gradas doradas, parto del mal gusto del siglo pasado que nada quiso dejar libre de su contagio.— Á los estremos del altar se levantan dos hileras de estátuas, ocupando el mismo órden que las tablas referidas, viéndose los zócalos, frisos y columnillas de los cuatro cuerpos citados exornados de relieves del mejor gusto.— En el lado del Evangelio se contempla el célebre sepulcro de mármol, que encierra los restos del obispo de Avila, obra de grande mérito y muy estimada de los inteligentes, si bien no carece en nuestro juicio de algunos lunares, siendo el principal que advertimos cierto amaneramiento, que parecia ya preludiar la decadencia de las artes.— Compónese de un ancho basamento, en donde se ven las armas del obispo, separadas por tres pilastras, sobre las cuales hay tres estátuas, casi del tamaño natural, que figuran la *Fé*, la *Esperanza*, y la *Caridad*, alzándose en dicho zócalo un cuerpo de arquitectura de dos columnas y dos pilastras, que reciben en el centro la urna cinericia. Descansa en ella la estátua yacente, ocupando el centro del arco cuatro ángeles que sostienen un pabellon plegado con riqueza, leyéndose en el friso del referido cuerpo esta inscripcion latina:

BEATI MORTUI QUI IN DOMINO MORIUNTUR.

Encuéntranse en los intercolumnios de ambos lados cuatro estátuas que representan dos niños llorosos y dos apóstoles, asentando sobre la cornisa «una especie de ara» con un bajo-revelieve, esmeradamente esculpido, con la *Asuncion*, hallándose á los lados *san Juan Bautista* y *san Juan Evangelista*, figuras gallardas y de mucho movimiento.—Termina toda esta obra con un bello *Calvario* del tamaño natural, cerrándolo un arco que se levanta en las columnas exteriores del cuerpo de la urna, ornado de relieves y follajes, segun el gusto plateresco.—El maestro Alvar Gomez, á quien hemos citado anteriormente, afirma en la *vida* que escribió del *cardenal Cisneros* que fué traido este sepulcro de Palermo, lo cual no puede menos de aparecer como cierto, al examinar el carácter de la escultura que lo decora.

Hay en el crucero dos retablos colaterales, debidos á los primeros años del siglo XVI, en donde existen varias tablas de mucho precio. tanto por revelar el estado de la pintura en aquella época, como por su mérito artístico. Las principales representan, sino nos es infiel la memoria, *la Natividad*, *la Circuncision*, *la Presentacion*, *la Huida á Egipto*, y los *Desposorios de san Joaquin*, en el del Evangelio; y *san Juan Bautista*, *la Cena*, *san Miguel* y la *Resurreccion* en el de la Epístola.— La reja que separa la capilla mayor del cuerpo de la iglesia llama tambien la atencion, recordando algunas de las mejores de la catedral: pertenece al género plateresco, y se halla enriquecida por varios escudos de armas, festones y estátuas, concluyendo con un Crucifijo que se levanta en su centro.

Existen, finalmente, á uno y otro lado de la iglesia dos bellos retablos corintios, compuestos de los cuerpos de arquitectura, en los cuales parece que han querido competir las tres bellas artes.—Está consagrado el del lado de la Epístola á *san Juan Evangelista*, viéndose en el intercolumnio del centro su *Martirio* y hallándose en lo restante varios cuadros, que representan pasajes de su vida, pintados con singular esmero é inteligencia, rematando todo el retablo con un *Crucifijo*. El del lado del Evangelio tiene en el zócalo sobre que asientan las columnas, cuatro excelentes tablas que representan La *Prision del Bautista*, á quien se encuentra dedicado, dos *Cardenales* y un *san Juan en el desierto*: en el centro del primer cuerpo hay un altorelieve del *Bautismo* de Jesús en el Jordán y otro *san Juan* en el segundo. contemplándose en los intercolumnios cuatro medallas con la *Visitacion*,

san Zacarías ofreciendo sacrificios, el *Nacimiento del Bautista* y san Francisco en oracion.—Vénse en el cornisamento dos santos colocados á los estremos y en el medio un padre *Eterno* que forma el remate de todo el retablo.—Tiene el coro alto un elegante friso plateresco en la tirante que la sostiene, y hállase debajo de él un bonitoaltar con un *san José* que no carece de mérito, siendo notable que en esta iglesia, en donde tan bellas cosas existen haya tambien un retablo churrigueresco.—La portada exterior es de gusto gótico y sencilla en estremo.—En el interior del convento se encuentran aun algunas puertas y ventanas con bellas orlas de *arabescos*, si bien desfiguradas á fuerza de blanquearlas.

SAN PABLO.

La iglesia de este convento de religiosas gerónimas, cuyo aspecto exterior no puede ser mas humilde, presenta en el interior algunos objetos artísticos del mas alto precio.—Los que mas llamaron nuestra atencion fueron los dos pequeños retablos colaterales, exornados de cinco tablas cada uno, dignas verdaderamente de cualquiera de los primeros Museos.— Son las del medio en ambos altares mucho mayores que las restantes, y representa la del lado de la Epístola la *Sacra familia*, mientras en la del Evangelio se figura *la Comunion* de la Virgen por san Juan Evangelista.—Sobresale la última por la belleza y correccion admirable del dibujo, la brillantez y trasparencia del colorido, y finalmente por la riqueza y verdad de los ropajes, pareciéndonos una de las mas esquisitas producciones que guarda Toledo en su seno.—Las cuatro tablitas de ambos lados son tambien dignas de elogio, si bien las compañeras de la *Comunion* exceden en nuestro concepto á las que rodean la *Sacra familia*.—Son los dos retablos de la buena época de las artes, y están adornados de columnas y pilastras dóricas istriadas, que les prestan bastante belleza.

El altar mayor se compone de dos cuerpos de arquitectura y un ático, teniendo el primero ocho columnas, cuatro el segundo y dos el tercero y viéndose decorados tambien de apreciables pinturas en lienzo, obras en su mayor parte del siglo XVI, y de diferentes autores.—En el lado del Evangelio existe un suntuoso, aunque sencillo sepulcro, formado de vistoso jaspe negro, á escepcion de la lápida en que se lee el epitafio y el escudo de armas con que remata.—Consta de un arco de medio punto, exornado de dos columnas, que asientan en un sotabanco y reciben la cornisa, sobre la cual se eleva un cuerpo ático con el referido escudo.—Encierra el arco que forma la hornacina, la urna cinericia de gusto greco romano, y debajo de ella se contempla el epitafio citado, concebido en los siguientes términos:

D. FERNANDUS NIÑO GUEVARA PRESID. GRANAT. DONATUS PURPURA
ROMAN. ABIIT, REDIIT INDE FACTUS HISPANIÆ INQUI-
SITOR GENERALIS, HISPAL. DEMUM PRÆSUL ET REGI A SUPREMIS
CONSILIIS, OB INTEGRITATEM, JURISPRUDENTIAM, PIETATEM,
SUMMIS PRINCIPIBUS GRATUS; VIXIT ANNOS LXVIII. OBIIT HISPALI
ANNO SALUTIS MDCIX. OSSA POST BIENNIUM IN PATRIAM RELATA
AD V IDUS JULII IN MAJORUM SEPULCHRIS PROPINQUI HOC TUMULO MOESTISSIMI
D. D.

Al frente de este sepulcro hay otra lápida con una larga inscripcion, en la cual se mencionan los parientes de don Fernando Niño de Guevara, enterrados en esta iglesia, cuyos fundadores habian sido.—Las bóvedas del templo están adornadas de aristas y crestones de gusto gótico, viéndose á sus pies

otros retablos platerescos con pinturas de escaso mérito.—Frente á la puerta de entrada hay un altar y á su lado una inscripcion bastante antigua, que parece ser epitafio del racionero de la santa iglesia metropolitana Juan de san Andrés, que deberá estar allí sepultado.

LA REINA.

Conócese en Toledo con este nombre un convento de monjas Gerónimas, situado en las inmediaciones de la iglesia de san Torcuato, de que hablaremos despues. La suya, que ha sido nuevamente habilitada para el culto divino, por haber vuelto á ser habitado el convento por las religiosas, se compone de una sola nave y tiene dos buenos retablos.—El mayor, que consta de dos cuerpos, dórico el primero y jónico el segundo, encierra cuatro buenas pinturas que parecen ser las citadas por Palomino con el nombre de las *Cuatro pascuas*, por representar efectivamente el *Nacimiento* de *Jesús*, la *Adoracion de los Reyes*, la *Resurreccion* y la *Venida del Espíritu santo*.—Estos lienzos, si son los mismos que existieron en el retablo hasta la época de la reunion de las monjas en determinados conventos, son debidos al famoso discípulo del Greco Luis de Tristan.—Si han sido trocados por otros, puede asegurarse que el autor de semejante trueque ha sido persona de inteligencia y conocedor del mérito, pues que lo tienen y bastante las mencionadas pinturas.—El otro retablo colocado al frente de la puerta tiene en el zócalo los cuatro evangelistas, viéndose en el primer cuerpo un san *Gerónimo*, lienzo de buena entonacion y brillante colorido, y un san *Juan* en el segundo, terminando con un ático.—Otras pinturas poseyó antiguamente esta iglesia de mano de Pedro de Orrente y del Greco, que no se hallaban en ella cuando nosotros la visitamos. Quizá hayan sido despues colocadas, al concluirse la obra que se estaba haciendo en todo el convento para verificar la traslacion de las religiosas, y en este supuesto remitimos á nuestros lectores al *Viaje de España* de don Antonio Ponz, donde se citan aquellos, aunque con la misma ligereza que dicho autor menciona muchos preciosos objetos, pasando otros en silencio.

SAN TORCUATO.

La iglesia de este convento habitado por monjas Agustinas, es de arquitectura greco-romana, á cuyo género pertenece tambien su portada.—Entre los objetos que contiene el templo dignos de mencionarse, llama la atencion el gran cuadro del altar mayor, pintado por Francisco Camilo, el cual representa el santo titular de la iglesia y convento.—Resaltan en él buenas prendas de colorido, si bien se notan algunos graves defectos de composicion y de dibujo, lo cual hace que no se pueda colocar este lienzo entre las primeras obras que encierra la antigua córte visogoda. En el cuerpo de la iglesia hay tambien un retablo de órden corintio con cinco preciosas tablas, viéndose en el muro oriental una bonita medalla de piedra sobre-pintada que figura la *Resurreccion del Salvador*, en un cuerpecito dórico con adornos platerescos. Consérvase finalmente en el mismo templo un ligero boceto del cuadro de *san Mauricio* que pintó Dominico Theotocópuli para la capilla del colegio del Escorial, boceto muy apetecido de los estranjeros segun nos informaron y en el cual se descubre el gran talento del Greco.

LA TRINIDAD.

El trinitario fray José de Segovia, grande imitador y secretario del beato Simon de Rojas, fué el arquitecto de la iglesia y fachada de este convento,

concluidas en 1628.—Aunque ya se veian las artes españolas amenazadas de la decadencia que dió despues al traste con las mejores producciones, observó Segovia en esta fábrica todas las reglas de la buena arquitectura, tal como la comprenden los partidarios de la reaccion del último siglo, si bien no dejan de traslucirse algunos resabios en los ornamentos de la fachada.—Sobre la clave de la puerta de la iglesia se vé un ángel con dos cautivos, en actitud de redimirlos, obra de regular escultura, aunque amanerada algun tanto. A los lados de estas figuras se hallan en sus correspondientes nichos las estátuas de los fundadores, que segun indica don Antonio Ponz se habian colocado dentro de la iglesia, siendo debidas estas producciones al celebrado Pereira, que tantas obras hizo en Toledo.—Consérvanse en la iglesia algunos cuadros de mérito, y llaman sobre todo la atencion el *san Juan Bautista* y *san Pedro*, colocados en la capilla de la Vírgen, el *Crucifijo*, que existe en la capilla de la nave lateral mas cercana al crucero, y el *San José* que se encuentra en la nave principal, frente al púlpito, obra atribuida al autor del cuadro grande del retablo mayor, que ha sustituido al que menciona Ponz y tanto le hizo disparatar, como él mismo afirma.—Cubierto por otro retablo traido de la soledad de santa Eulalia, el *Cristo de la columna* que menciona este diligente viajero, no puede juzgarse de su mérito, que segun las personas entendidas de Toledo debe ser grande: los cuadros que existieron en el claustro de Pedro Lopez y en la sacristía de Antonio Pizarro, pintor de que hablamos al tratar de *san Justo*, han desaparecido del lugar que ocupaban, quedando solo en el último departamento un lienzo que puede atribuirse con fundamento á Dominico Theotocópuli, el cual representa la *Venida del Espíritu santo*. El tabernáculo que se contempla en el retablo mayor, que es de buen gusto, á juicio de los arquitectos, se compone de bellos jaspes, así como la mesa de altar del mismo.

SANTA URSULA.

La iglesia de este convento, así como todo el edificio, es una de las mas antiguas de Toledo y ha sufrido diversas é importantes restauraciones.—Consta de dos naves levantadas cada cual en diferente época, viéndose en la derecha un retablo de dos cuerpos y de gusto plateresco, enriquecido por cuatro tablas colocadas en los intercolumnios y espacios del primero y por dos medallas en relieve de razonable escultura.—Son los cuadros dignos de aprecio por su antigüedad y las buenas dotes que revelan, representando á *san Juan, san Cristobal, san Sebastian y san Antonio*, mientras figuran los relieves citados la *Visitacion* y *la Vírgen de Belen* con el niño Dios en sus brazos.—Resaltan en los frisos y demas ornamentos de la parte arquitectónica la delicadeza y la frescura que caracterizan las obras del siglo XVI, no pudiendo menos de ser sensible que la mania de restaurarlo y *hermosearlo* todo, como se decia en el siglo último, haya echado á perder este retablo.

La bóveda de la capilla mayor, situada en la nave de la izquierda mas anchurosa que la otra, está adornada á la manera gótica con aristones y resaltos, hallándose al frente el retablo mayor, compuesto de dos cuerpos corintios, en los cuales hay distribuidas seis pinturas no escasas de mérito, no dejando de repugnar á los inteligentes el promontorio churrigueresco que se advierte delante del referido retablo, destruyendo el efecto que este produce. Vése tambien otro fundado por Iñigo de Torres y su mujer, que contiene una tabla apreciable con la *Anunciacion* y á sus lados los dos *san Juanes* y un *san Gregorio*, que parecen ser del mismo autor que el cuadro del centro.

Tiene la sacristía un artesonado arábigo con bellas labores de al-haraca y dorados racimos colgantes, el cual se halla bastante deteriorado por la hume-

dad que se nota en todo el edificio, amenazando venir al suelo.—La puerta de la iglesia de la parte oriental conserva todavía sobre su clave un cuerpo sobrepuesto de arquitectura árabe, y el ábside de la misma que es circular, tiene algunos aximecillos con preciosos arcos de herradura. Este convento segun los escudos de armas que se notan en varias partes, parece haber sido restaurado ó fundado por el cardenal Cisneros, siendo digno de la observacion, si bien se halla en no buen estado de conservacion por la humedad excesiva.

SANTA ISABEL.

La iglesia de *santa Isabel* es de una sola nave. La capilla mayor es gótica y el cuerpo de la iglesia tiene un artesonado arábigo, conociéndose aun en sus arranques haber existido todo al rededor un bello friso de relieve que ha desaparecido debajo de la cal ó el yeso con que se blanquean en Toledo todos los edificios.—El retablo mayor que es de la época del renacimiento, presenta en sus intercolumnios ocho medallones de buena escultura que figuran pasajes del *Testamento*, rematando el quinto cuerpo con un *Calvario*. En los espacios exteriores de las columnas se ven varios santos y en el cornisamento los cuatro doctores de la Iglesia.—Este retablo es uno de los mas apreciables que existen en Toledo en su género.—A los lados del presbiterio hay otros dos pequeños de órden dórico con esculturas del buen tiempo: el de la Epístola representa el *Nacimiento de san Juan Bautista* y el del Evangelio el *Bautismo del Salvador*. En los áticos con que terminan se encuentran dos estátuas una de *san Francisco* y otra del padre *Eterno*.

A los pies de la iglesia hay tambien dos retablos: tiene el de la Epístola tres cuerpos corintios como los del mayor, y en sus intercolumnios encierra pasajes del *Nuevo testamento* en estimables relieves: el del Evangelio es igual en su distribucion y sus formas, presentando tambien buenos medallones en los espacios de las columnas y elegantes estátuas, que no pueden menos de recomendar estas obras á los artistas. En el muro del coro se hallan empotradas cinco tablas, dos de las cuales nos parecieron bastante apreciables, no solo por su mérito artístico sino por lá época á que pertenecen.

En el muro de la derecha no muy distante del altar mayor, hay una capilla consagrada á la *Encarnacion* con una reja de gusto plateresco, compuesta de dos cuerpos y adornada de balaustres el primero y de estípites y candelabros el segundo, rematando con un frontispicio dorado, á cuyos estremos se levantan airosos candelabros, que le sirven de acroterias.—Tiene esta capilla varios retablos y entre ellos uno de dos cuerpos con otro lienzo de diferentes tamaños, que son en nuestro concepto copias de otros buenos cuadros á que han debido sustituir en aquel sitio.—La iglesia es bastante anchurosa en el interior, viéndose en el exterior exornada de cuerpos arábigos sobre-puestos que constan de bellos arcos de diversas formas.—Es fama en Toledo que existe en la parte de la clausura un arco enteramente árabe enriquecido de bellas labores y relieves, el cual perteneció á las antiguas casas sobre que se fundó este convento: nosotros no podemos juzgar de este arco que desconocemos enteramente por la referida clausura.

Estas son las iglesias de los conventos que mas han llamado nuestra atencion en la antigua córte española.—Como habrán observado nuestros lectores conservan todavia una grande riqueza artística, especialmente en cuadros pintados en tabla que por pertenecer unos á los tiempos en que la pintura comenzaba entre nosotros á desplegar su maravilloso vuelo, y por relevar otros los pasos que fué dando tan encantadora arte, hasta llegar á aquel grado de esplendor con que la poseyeron los siglos XVI y XVII, son de mayor importancia para estudiar y conocer la historia de la pintura, considerados

como otros tantos testimonios irrecusables.—Verdad es que Toledo no solo atesora en las iglesias de los conventos, que aun subsisten, esos preciosos monumentos: la catedral en sus ricas capillas y las iglesias parroquiales encierran tambien multitud de producciones de este género, que como han visto nuestros lectores, pueden colocarse en primera línea, aumentando la riqueza de aquel gran museo histórico, en donde se halla escrita con tan elocuentes lecciones la crónica de las artes.

Algunas iglesias, mencionadas por don Antonio Ponz en su *Viaje*, han dejado de existir desde el año de 1835 en que se verificó en España la esclaustracion de los regulares.—El convento de *Santa Catalina* de mercenarios calzados, engrandecido por el arzobispo don Pedro Tenorio, que encerraba algunos objetos artísticos de nota, se halla destinado á presidio correccional, desfigurado ya enteramente; el de *san Agustin*, cuyo pórtico era de elegante arquitectura, ha desaparecido, y el del *Cármen calzado* ha sufrido igual suerte, así como los de *san Bartolomé* de la Vega y la *Vida pobre*, que por su buena arquitectura habian merecido los elogios de tan entendido viajero. En todas las iglesias que aun permanecen en pié, cuyo número no deja de ser exorbitante, como observó con nosotros un digno canónigo de la metropolitana, se encuentran testimonios artísticos de los diversos caprichos y modificaciones que ha sufrido el gusto en materia de artes. El autor que dejamos citado, lleno de un celo extraordinario, al contemplar los *armatostes* que con tan poco juicio se pusieron el siglo pasado delante de los bellos retablos principales de la mayor parte de los templos, no puede menos de prorumpir en estos términos. «Se ha viciado de tal manera el modo de pensar »en esta ciudad y en todas las demas de España en órden á la construccion y »ornato de los templos y altares, que es una gran vergüenza el ver cómo se »han dado las obras á personas imperitas y cómo se ha preferido á la sólida »arquitectura el modo mas bárbaro, quimérico y costoso que por ventura »se ha visto en ningun tiempo. Se han gastado montes de oro en dorar dis»paratadas máquinas de madera con el nombre de altares de talla, con gran »daño de los montes, de la magestad de los templos y de la religion misma, »á quien se ofende gravemente, cuando para su uso, aun en las cosas ester»nas, se mezclan tales estravagancias, que mueven con justa causa la risa y »la indignacion.—La talla de los altares modernos, prosigue, sobre ser unas »madrigueras de ratones y receptáculos de polvo, cualquier hombre de juicio »conoce que son estrañas imaginaciones de entendimientos desarreglados y »sin cultura alguna, y por fin que son producciones que las bellas artes ni »aun por espúreas quieren reconocer.»—Estas líneas, en que resalta desde luego el espíritu de escuela, manifiestan, no obstante, al punto que llegaron los estravíos en el siglo pasado, atenuando y disculpando el rigor estremo hasta cierto punto de los partidarios de la reaccion de que llevamos hecho mérito, llamada por algunos *segunda época del renacimiento de las artes*.

Los conventos mencionados encierran casi todos venerables memorias y sepulcros que no pueden menos de prestarles un grande interés histórico, por contener los restos de multitud de personas reales.—En *santa Clara* existen las cenizas de las infantas doña Inés y doña Isabel, hijas de don Enrique II, y del infante don Fadrique de Castilla, sobrino del rey don Pedro; en *san Clemente*, como dejamos indicado, los de don Fernando, hijo de don Alonso el Sabio; en el convento de capuchinos, inmediato al alcázar que fué quemado por los franceses, las de los reyes Wamba y Recesvinto, trasladadas por la Comision de monumentos á la catedral (1); en *santo Do-*

(1) Los restos de estos reyes se encontraban depositados en una cueva, que conserva la tradicion de haber muerto en ella santa Leocadia, y que se libertó de las llamas

mingo, el antiguo, las de don Alonso, hijo de san Fernando, y las de un sobrino suyo, que debe ser, á juicio de algunos cronistas, D. Juan Manuel, hijo del infante del mismo nombre y nieto de Fernando III, y las de doña María, mujer de don Alonso, que habia muerto en 1256; en *santo Domingo* el Real, las de tres hijos del malogrado rey don Pedro, llamados don Sancho, don Diego y doña María y las de la infanta doña Juana, hija de don Ramon Berenguer; y en santa Isabel finalmente, las de la reina de Portugal doña Isabe, hija de los reyes Católicos y esposa de don Manuel.—Estas noticias que toman nuevo valor en presencia de los edificios de que hablamos, reunidas á las memorias sepulcrales que la catedral toledana encierra en el recinto de sus muros, dan á la antigua córte española una grande importancia histórica sobre las demas capitales del reino, atrayendo la curiosidad de los anticuarios.

---

en la funesta época de la invasion francesa.—En esta cueva habia un altar pequeño con una estátua de piedra bastante antigua, que debe existir ya en el Museo: en el lado del Evangelio se veia el siguiente epitafio:

Hic tumulatus jacet rex inclitus Wamba, regum contempsit anno DCDXXX.—
Monachus obiit anno DCLXXXIIIIIII, á cœnobio translatus
in hunc locum ab Alfonso X Legionis, Castellæ autem IV rege.

En el de la Epístola se leia este:

Hic jacet tumulatus inclitus rex Recesvintus.—Obiit anno DCLXXII;

Habiéndosele añadido en el siglo pasado:

Hi lapides sepulchrales, amotis vetustioribus, et tempore ferme consumptis,
renovati fuere, servatis superioribus inscriptionibus de consensu
regis catholici Caroli III, ab Excelentissimo et Illustrissimo D. D. Francisco Lorenzana,
archiepiscopo toletano, anno MDCCLXXVII.

S. P. Q. T. Catholico regi epigramata arabica impietatem gentis adhuc in turribus portarum ostentantia, Philippus II Hispan. Rex cath. auferri f. et inscriptionibus antiquis restitutis Divos Urbis patronos insculpi. Anno Do. MDLXV. Joanne Guterrio Tello præfecto Urbis.

No comprendemos en verdad por qué razones se determinó don Juan Gutierrez Tellez á quitar y destruir aquellas leyendas árabes que estaban dando á conocer al mundo la ilustracion y cultura del pueblo sarraceno y que serian quizá otros tantos monumentos históricos del mas alto precio. Solo el fanatismo religioso, que comenzaba ya á desplegar en España su intolerante imperio, podia sospechar que semejantes inscripciones eran injuriosas á la religion cristiana, cuyas enseñas santas habian en todas partes humillado las medias lunas.—Solo el fanatismo religioso pudo privar á las ciencias y á la historia de tan apreciables monumentos, levantando en cambio un padron de ignominia para perpetuar su aborrecible memoria. ¡Cuántos y cuántos inestimables testimonios, cuya pérdida irreparable ha dejado grandes lagunas en la historia de nuestra civilizacion, no han perecido á su influjo!... Muchos pliegos pudieran llenarse para enumerar solamente tales actos de barbarie que todos los hombres sensatos habrán de condenar siempre; pero no siendo este nuestro principal propósito, volvamos á la descripcion comenzada.

Una ancha plaza cuadrada separa los arcos referidos de los que comunican inmediatamente con la poblacion, guarnecidos tambien de dos torres quterminan piramidalmente.—Sobre la clave del arco de la fachada que dá frente á laplaza referida hay otra leyenda:

Imp. Carolo V. Cæsare Aug. Hisp. rege. Catholico. Senatus toletanus viæ sacræ portam vetustate colapsam instauravit.—Petro a Corduba urbis d. praefecto. Anno salutis MDL.

En la parte que mira á la ciudad se lee:

Anno MDL. Sereniss. Joann. Carolo. Philippo. Carolo. Matre filio. nepote-pronepote. diuturnam reip. tranquillitatem promitentibus.

Sobre la lápida en que está escrita esta leyenda se vé un escudo de armas reales, algo menor que el citado arriba, si bien adornado del mismo modo.

El puente de *san Martin*, situado en la parte occidental de Toledo, fué edificado por los años de 1203 en que una terrible avenida destruyó el antiguo, cuyas ruinas se encuentran á corta distancia del mismo. Cuéntase por algunos cronistas que cuando se estaba terminando, advirtió el maestro que dirigia la fábrica un grave yerro que habia cometido.—Comunicó este asunto con su mujer, diciéndole que en cuanto quitáran las cimbras vendria abajo el arco principal, y aprovechándose la astuta esposa de semejante aviso, puso fuego en mitad de la noche á las maderas, viniendo á tierra toda la clave de dicho arco y quedando á salvo de esta manera la fama de su marido.—Levantado de nuevo y encendida á mediados del siglo XIV la guerra civil entre don Pedro y el bastardo Enrique, fue derribado por éste, cuando cercó á Toledo, siendo finalmente restaurado á principios del reinado de

Enrique III por el arzobispo don Pedro Tenorio, todo lo cual se comprueba con la siguiente inscripcion latina, que existe sobre la clave del arco de la torre que se alza allende el rio.



Puente de San Martin.

PONTEM, CUJUS RUINÆ IN DECLIVI ALVEO PROXIMÆ VISUNTUR FULMINIS INNUNDATIONE, QUÆ ANNO DNI. MCCIII SUPER IPSUM EXCREVIT, DIRUTUM
TOLETANI IN HOC LOCO ÆDIFICAVERUNT. IMBECILLA HOMINUM CONSILIA,
QUEM JAM ANNIS LÆDERE NON POTERAT, PETRO ET HEURICO
FRATRIBUS PRO REGNO CONTENDENTIBUS, INTERRUPTUM. P. TENORIUS
ARCHIEP. TOLE. REPARANDUM C.

Permaneció el puente sin variacion alguna hasta los años 1690, en que fué nuevamente reedificado, como se advierte por una leyenda, concebida en estos términos, que se halla en la parte de la ciudad:

Reinando Cárlos II N. S. la imperial Toledo mandó reedificar este puente, casi arruinado en la injuria de cinco siglos, dándola nuevo sér, mejorado en la materia, reformado en la obra, aumentado en espacios y hermosura, en que siguiendo el ejemplo de los pasados, alienta con el suyo á los venideros.

En esta inscripcion, en donde se deja ver el mal gusto que dominaba en las letras, se ha perdido de vista que el arzobispo Tenorio habia reparado el puente á principios del reinado de don Enrique III, es decir, tres siglos no cabales antes del año 1690, en que se llevó á cabo la restauracion, reinando Cárlos II.—Hubo en este puente una capilla, erigida por los genoveses que residian en la ciudad, de donde salia los jueves santos una procesion costeada por los mismos, la cual era muy celebrada tanto en Toledo como en los pueblos del contorno.—Al presente no se conserva rastro alguno de tal capilla.

Es todo el puente de sillería y consta de tres ojos, si bien solo por el del centro pasa el rio, siendo mucho mayor que los restantes.—Levántase á la altura de noventa y cinco piés, y tiene de ancho ciento cuarenta, lo cual contribuye á darle grande magestad, al mismo tiempo que ofrece toda la seguridad posible.—Á uno y otro estremo se vé un torreon fortísimo que lo defiende, los cuales han sufrido algunas modificaciones, perdiendo mucho de su mérito y belleza: en ambos se advierte lo arraigada que estaba entre nuestros abuelos la manera de construir de los árabes, viéndose en el que está á la otra parte del rio encima de la descripcion que hemos trasladado, una preciosa estátua de mármol que figura al arzobispo de Toledo san Julian, debido en nuestra opinion á Berruguete ú otro de los buenos artistas del siglo XVI:—á sus piés se hallan estos versos, de que hicimos mencion arriba:

ERREXIT FACTORE DEO, REX INCLITUS, URBEM
WAMBA, SUÆ CELEBREM PRÆTENDENS GENTIS HONOREM.

La fundacion del puente de *Alcántara*, asentado en la parte oriental de la antigua córte de España, se refiere, como su nombre indica, á la época en que los árabes dominaban esta ciudad. Esta observacion que salta á los ojos desde luego, se halla comprobada, cuando se lee la antigua lápida que mandó poner sobre el arco primero del torreon de este lado del rio el sabio rey don Alonso X; inscripcion que trasladamos íntegra por contener curiosos datos sobre la historia de Toledo.—Dice de este modo:

En: el: año: de: M: e: cc: e: lvij: annos: de: la: Encarnacion: de: nuestro: señor: Jesu-Cristo: fue: el: grande: diluvio: de: las: aguas: e: comenzo: antes: del: mes: de: agosto: e: duro: hasta: el: jueves: XX: e: VJ: dias: andados: de: diciembre: e: fueron: las: llenas: de: las: aguas: muy: grandes: por: todas: las: mas: de: las: tierras: e: ficieron: muy: grandes: dannos: en: muchos: logares: e: señaladamiente: en: España: que: derribaron: las: mas: de: las: puentes: que: hi: eran: entre: todas: las: otras: fue: derribada: una: gran: partida: desta: puente: de: Toledo: que: ovo: fecha: Alef: fijo: de: Mahomat: Alameri: alcaid: de: Toledo: por: mandado: de: Almanzor: Abo-Amir: Mahomat: fijo: de: Abihamir: Alhagir: de: Amir: Almoraenin: Hixem:—E: fue: acabada: en: era: de: los: moros: que: andaba: en: esse: tiempo: en: CCC: e: IXXXVII: annos: e: fizola: adobar: e: renovar: el: rey: Alonso: fijo: del: noble: rey: don: Fernando: e: de: la: reina: doña: Beatriz: que: regnaba: a: esa: sazon: en: Castiella: e: en: Toledo: e: en: Leon: e: en: Galisia: e: en: Sevilla: e: en: Cordoba: e: en: Mursia: e: en: Jahen: e: en: Baeza: e: en: Badajoz: e: en: Algarbe: E: fue: acabada: el: ochavo: anno: que: el: regno: en: el: anno: de: la: Encarnacion: de: M: CC: LVIII annos: e: esse: anno: andaba: la: era: de: Cesar: en: M: C: e: IXXX: e: la: de: Alejandre: en: M: e: D: e: LXX: annos: e: la: de: Moisen: en: dos: M: e: DC: e: LI: annos: e: la: de: Moros: en: DC: e: LVII: annos:

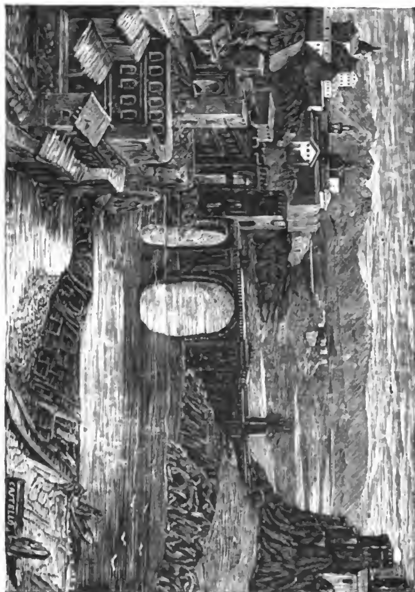
No es menos digno de trasladarse á este lugar lo que escribe el moro Rásis en su célebre crónica cuando habla de esta puente « E Toledo, dice, »yace sobre el rio Tejo é sobre Tejo hay una puente rica é muy maravillosa: »é tanto fué sotilmente labrada que nunca ome puede asmar con verdad que »otra tan buena haya fecha en España.—E fué fecha cuando regnó Mahomad »Elimen. E esto fué cuando andaba la era de los moros en doscientos é cua»renta é cuatro años.» Permaneció el puente sin detrimento alguno hasta fines del siglo XV en que hubo de venir al suelo uno de los arcos laterales, que fué reparado en 1484. segun consta de la leyenda siguiente, que se encuentra grabada en una lápida de piedra blanca, en caractéres góticos:

Reedificose: este: arco: á: industria: e: diligencia: de: Gomes: Manrique: seyendo: corregidor: e: alcaide: en: esta: cibdad: por: su: alteza.: En el: dicho: año: de: MCCCCLXXXIIII: fueron: tomadas: de: los: moros:por: fuerza: las: villas: de: Alora: e: Losaina: e: Setenil:

En el año de 1575 fué últimamente restaurada la inscripcion del rey don Alonso X por don Juan Gutierrez Tello, reinando Felipe II, y en 1721 se hizo el arco de entrada, gobernando la monarquía española el nieto de Luis XIV. El adorno de este arco no puede por tanto dejar de resentirse del estado en que se encontraban ya las artes: algunos festones de gruesas frutas y hojarascas de mal gusto son todos los ornatos que decoran el cuerpo de órden dórico de que se compone, levantándose sobre la clave un escudo de armas con las águilas imperiales, cuyas cabezas fueron, segun nos informaron, rotas por un rayo, que como el que destruyó el frontispicio de la fachada de san Telmo en Sevilla, parece que se conjuró tambien contra esta obra de la decadencia.—En la parte interior de este arco se vé una estátua

de mármol que representa la *Concepcion*, obra de bastante mérito, si bien no está exenta de algun amaneramiento.

Es el puente de sólida y durable construccion, recibiendo todo el rio por



Vista del puente de Alcántara.

el ojo principal, cuya elevacion es extraordinaria, compitiendo con el de San Martin, al cual excederá tal vez en anchura.—Ha sido recientemente enlosado

y tiene en la parte occidental un alto y grueso torreon arábigo que le sirve de fortísimo estribo.—Compónese de varios arcos la entrada que ofrece paso á la ciudad, viéndose sobre la clave de uno de ellos un bajo-relieve que representa á *san Ildefonso* en el acto de recibir la Casulla con este rótulo debajo, en letras góticas: *La santa iglesia.*—En la plaza, que forma una especie de esplanada, existen en los estremos de norte y medio-dia dos arcos, arabescos tambien, contemplándose en el último una bella estátua de san Ildefonso, con esta leyenda:

S. ILDEFONSO DIVO TUTELARI TOLET. DD. ANNO DOM. MDLXXV
PHILIPPO II HISP. REGE.

Otras inscripciones se encuentran últimamente en el puente de *Alcántara* que por ser las mismas que hemos visto ya, al hablar de la puerta de *Visagra* y puente de *san Martin*, no copiamos.

Desde el pretil del mismo puente se divisan á no larga distancia las ruinas del célebre *artificio de Juanelo* que tanta fama ha dado á aquel ingenioso lombardo. Al contemplarlas no pueden menos de venir á la memoria aquellos versos del festivo y caústico Quevedo con que en su *Itinerario* de Madrid á Torre Abad, en donde estuvo preso largo tiempo, dá razon de esta prodigiosa máquina:

Ví el artificio espetera,
pues con tantos cazos pudo
mover el agua Juanelo,
como si fueran columpios.
Flamenco dicen que fué
y sorbedor de lo puro:
muy mal con el agua estaba,
que en tal trabajo la puso.

Pero detrás de estas impresiones pasajeras, viene el recuerdo de la descripcion que hace el docto Ambrosio de Morales de este *artificio*, y el dolor de hallarle reducido al último estremo.—El marqués del Gasto introdujo á Juanelo que era de Cremona, con el emperador Cárlos V, el cual le tuvo hasta su muerte en Yuste.— Despues fué á Toledo y se comprometió á dar agua á aquella ciudad, subiéndola desde el rio: hizo su modelo y fué aprobado, llevando á cabo la obra en los términos que aquel ilustre escritor refiere.—« La suma »de ella, dice, es anejar ó engoznar unos maderos pequeños en cruz por en »medio y por los estremos de la manera que en Roberto Valturnio está una »máquina para levantar un hombre en alto, aunque esta de Juanelo tiene »nuevos primores y sutilezas.—Estando así todo el trecho encadenado, al »moverse los dos primeros maderos junto al rio, se mueven todos los demas »hasta el alcázar con gran sosiego y suavidad, cual para la perpetuidad de »la máquina convenia.—Y esto ya parece que estaba hallado por Valturnio, »aunque, como dije, Juanelo le añadió tanto mas en concierto y sosiego del »movimiento que es sin comparacion mas que lo que antes habia.— Mas lo »que es todo suyo y muy maravilloso, es haber encajado y engoznado en »este movimiento de la madera unos caños largos de laton cuasi de una braza »en largo, con dos vasos del mismo metal á los cabos, los cuales subiendo »y abajando con el movimiento de la madera, al bajar el uno vá lleno y el »otro vacío, y juntándose por el lado ambos, están quedos todo el tiempo »que es menester para que el lleno derrame en el vacío.—En acabando de »hacerse esto, prosigue Morales, se levanta para derramar por el caño vacío »y el que derramó ya y quedó vacío, se levanta para bajarse y juntarse con

»el lleno de atrás que tambien se baja para henchirle.—Así los dos vasos de »un caño están alguna vez vacíos, teniendo sus dos laterales un vaso lleno, »yéndose guardando así que el que tuvo un vaso lleno, luego queda vacío »del todo y el vacío del todo tiene luego un vaso lleno, y siempre entre dos »llenos hay un caño con dos vacíos.—Esta es la suma del artificio.»

A juzgar por esta descripcion del cronista cordobés, testigo ocular y que no tenia ningun empeño en darle importancia, la máquina de Juanelo debió ser verdaderamente maravillosa; lo cual no puede por otra parte ponerse en duda, cuando se considera que el mismo artífice hizo una estátua que iba desde su casa á la del arzobispo y tomando allí la racion de pan y de carne, hacia varias cortesías, volviéndose á la casa de Juanelo, de donde tomó y conserva la calle en que éste vivia el título del *Hombre de palo*. Segun el dicho del entendido Morales, debió ponerse la estátua de aquel en el artificio mencionado, así como la inscripcion latina que en prueba de su amistad y admiracion compuso el mismo, concebida en estos términos:

JANELO TURRIANO CREMONENSI AETERI OLIM OPIFICII ÆMULARI NUNC NATURÆ IN AQUIS DOMITORI. AMBROS. MORALES CORDUBENSIS REGIUS HISTORICUS BENE VALERE ET PERFECTO JAM STUPENDO TOLETANI AQUEDUCTUS MIRACULO, SI POTIS ES TANTA VIRTUS QUIESCERE.

Un epígrama compuso tambien este respetable escritor al mismo asunto, que pueden leer los curiosos en sus obras.—La del artificio, que debia conservarse aún en tiempo de Quevedo, no duró tanto como algunos autores, y mas que todos el pueblo toledano, hubieran deseado.—Solo se conservan de aquella prodigiosa máquina algunos arcos de ladrillo, para recordar á los viajeros el nombre del famoso italiano que acometió tan inaudita empresa, cuya importancia y cuyas dificultades pueden únicamente apreciarse á vista de sus ruinas.—Juanelo murió en Toledo el año de 1585, habiendo tenido la gloria de merecer la amistad y el aprecio de Cárlos V.—La ciudad imperial mandó acuñar una medalla en honor suyo, y su retrato, hecho por Berruguete, se conserva, como ya hemos dicho, en el *Gabinete de historia natural* de las casas arzobispales, en donde lo mandó poner el cardenal de Lorenzana.—El maestro Valdivieso en su Sagrario de Toledo le consagra finalmente estos versos:

Del lombardo Juanelo atento mira
el artificio, que por sí se mueve,
como reloj que con sus ruedas gira.

MUSEO PROVINCIAL.

Este naciente establecimiento, en donde se han reunido multitud de cuadros que pertenecieron á los conventos suprimidos, existe en el de san *Pedro Mártir*, local en donde se halla tambien la biblioteca, compuesta de treinta mil volúmenes.—Aunque las obras de mérito que en él se conservan no corresponden en manera alguna al gran número de los lienzos recogidos, por haber concurrido á formar el *Museo nacional* de la córte parte de los que mas llamaban la atencion de los inteligentes, todavía es digna de exámen la coleccion de san *Pedro Mártir*, si bien por causas que ignoramos, se halla sin clasificar enteramente.—Antes de que pasemos á dar razon de las producciones que de mas mérito nos han parecido, no llevarán á mal nuestros lectores, el que apuntemos algunas noticias sobre el edificio.

Labróse, pues, este en el terreno que ocupaban las casas de doña Guiomar de Meneses, mujer del Adelantado de Cazorla, Alonso Tenorio de Silva, extendiéndose tambien á otras de menos importancia y á una calle pública, por lo que quedó el convento obligado á dar paso por su claustro procesional á los habitantes de Toledo en todas las horas del dia.—Reedificado enteramente en mas cercanos tiempos, conforme á las máximas de la arquitectura greco-romana, vino á ser uno de los principales conventos tanto por su magnitud, como por la belleza de su templo.—Tiene este una portada, contigua á la torre arábiga de *san Roman*, compuesta de dos columnas y dos pilastras corintias que forman el primer cuerpo, en cuyos intercolumnios existen dos excelentes estátuas que figuran la *Fé* y la *Caridad*, producciones cuerdamente atribuidas al celebérrimo Alonso de Berruguete.—Sobre el cornisamento del referido cuerpo se alza otro que contiene una estátua del santo tutelar, obra tambien de mucho mérito, aunque inferior en nuestro concepto á las citadas.—Concluye la fachada con un escudo de armas reales, formando un todo, en donde á pesar de preludiarse ya la época de la decadencia de las artes, abundan las bellezas.—La iglesia, que es grandiosa y muy celebrada de los adictos á la arquitetura greco-romana, consta de tres naves y otras capillas agregadas.—El altar mayor que se encuentra en la principal, aunque despojado de los buenos cuadros que lo decoraban, debidos á fray Juan Bautista Maino, maestro de diseño de Felipe IV, presenta aun algun interés en su parte arquitectónica.—Conserva tambien las estátuas y relieves que enriquecian sus dos cuerpos, dórico el primero y jónico el segundo, y vése en el tercero un buen Calvario de talla, que le sirve de remate.

A uno y otro lado del crucero se han colocado últimamente los dos sepulcros que existian en el convento del Cármen Calzado, el cual ha sido de

molido.—Pertenecen ambos á los condes de Fuen-salida, descendientes del famoso cronista de Enrique II, Pedro Lopez de Ayala, y que llevan el mismo nombre que éste.—Tiene cada enterramiento dos estátuas de mármol arrodilladas ante reclinatorios, las cuales aunque de escultura algun tanto amanerada, son dignas de la consideracion y estima de los viajeros entendidos.—Adviértese á primera vista que fueron ambas estátuas hechas al mismo tiempo, por lo cual se ha cometido el anacronismo de vestir al fundador del condado de Fuen-salida del mismo modo que á su biznieto, siendo tan parecidos los rostros tanto en las estátuas de los varones como de las señoras, que fácilmente pueden confundirse.—El epitafio del primer conde que parece un árbol genealógico, está concebido en estos términos:

AQUI YACE D. PEDRO LOPEZ DE AYALA QUE SE HALLO EN LA TOMA DE ANTEQUERA Y DESBARATO LOS INFANTES DE GRANADA QUE VENIAN A SOCORRELLA. FUE APOSENTADOR MAYOR DEL REY Y DE SU CONSEJO Y ALCALDE MAYOR DE TOLEDO, HIJO DE D. PEDRO LOPEZ DE AYALA, CANCILLER MAYOR DE CASTILLA, NIETO DE HERNAN PEREZ DE AYALA Y BIZNIETO DE PERO LOPEZ DE AYALA, ADELANTADOS DE MURCIA, RICOS HOMBRES Y SEÑORES DE LA CASA DE AYALA, DESCENDIENTES DEL INFANTE DON VELA, PRIMER SEÑOR DE LA MISMA CASA, HIJO DEL REY DON SANCHO DE NAVARRA Y DE DOÑA BLANCA, HIJA DEL PRINCIPE DE NORMANDIA. MURIO AÑO DE MCCCCXLIV; FUE INSTITUIDOR DEL MAYORAZGO DE LAS VILLAS DE FUENSALIDA Y HUECAS Y LABRÓ LAS CASAS DE TOLEDO. ESTA AQUI TAMBIEN SU MUGER, DOÑA ELVIRA DE CASTAÑEDA, DESCENDIENTE DEL CONDE DON RUBIO DE MURNEÑA, HIJO DEL REY DE LEON.

El del lado opuesto dice así:

AQUI YACE D. PEDRO LOPEZ DE AYALA, CUARTO CONDE DE FUENSALIDA, COMENDADOR MAYOR DE CASTILLA Y MAYORDOMO DEL REY FELIPE II, Y DE SU CONSEJO DE ESTADO, HIJO DE D. ALVARO DE AYALA Y DOÑA CATALINA MANRIQUE, HIJA DEL MARQUES DEL AGUILA Y DE DOÑA ANA PIMENTEL, CONDE DE BENAVENTE, BIZNIETO DE DON PEDRO LOPEZ DE AYALA, PRIMER CONDE DE FUENSALIDA Y RICO HOMBRE.—ACRECENTÓ SU CASA CON LA VILLA DE LILLO Y OTROS BIENES Y OBRAS PIAS. SIRVIO DESDE SIETE AÑOS AL REY DON FELIPE II Y HALLOSE EN LOS CUATRO CASAMIENTOS SUYOS: PASO CON EL Á INGLATERRA Y FLANDES Y PELEO EN LA TOMA DE SAN QUINTIN Y EN OTRAS GUERRAS CON FRANCESES. —ENVIOLE EL REY AL EMPERADOR MAXIMILIANO II Á VIENA A TRATAR NEGOCIOS DE IMPORTANCIA. MURIO AÑO MDXCIX A XIII DE AGOSTO.—ESTA AQUI TAMBIEN SU MUGER DOÑA MAGDALENA DE CARDENAS, HIJA DEL DUQUE DE MAQUEDA Y DOÑA MARIA PACHECO, HIJA DEL MAESTRE DON JUAN PACHECO.

A los lados del presbiterio hay dos capillas: en la de la derecha se conservan dos estátuas de piedra arrodilladas, que representan al célebre poeta Garcilaso de la Vega y á su esforzado padre: en el lado de la izquierda hay otra estátua que parece figurar á don Pedro Coto Cumeno, prior de Santillana y fiscal del santo Oficio, muerto en 1583. Son estas estátuas bastante apreciables, especialmente las dos primeras que están cubiertas de armaduras, teniendo cada cual un manto á la espalda.—Existe todavía una capilla del templo primitivo, inmediata á la nave de la Epístola, y en ella se contempla un epitáfio en caractéres monacales de no fácil lectura que dice de este modo:

AQUI: YACE: EL: MUY: NOBLE: CABALLERO: ALONSO: CARRILLO: DE: GUZMAN: CON: EL: MUY: NOBLE: CABALLERO: JUAN: CARRILLO: DE: TOLEDO:, SU: PADRE:, CUYAS: ANIMAS: DIOS: HAYA:, EL: CUAL: FALLECIO: JUEVES: XXI: DE: SETIEMBRE: ANNO: DE: MCCCIII: ANNOS:

Vengamos ya á dar alguna idea de los cuadros que encierra el *Museo*, establecimiento que puede enriquecerse con el tiempo hasta el punto de llegar á ser uno de los mejores de España. Ningun órden guardan los lienzos que ahora se hallan en él colocados y por esta causa los mencionaremos, ateniéndonos solo á su mayor ó menor importancia.—La produccion que mas directamente atrae las miradas de los inteligentes es una *Sacra familia* debida al atrevido y vigoroso talento de José de Rivera, cuya firma se reconoce en uno de los ángulos del cuadro. La Vírgen aparece con el niño Dios en sus brazos, viéndose á sus lados san Juan niño y san José que ha suspendido su trabajo, para contemplar las gracias del hijo del Eterno. La composicion es sencilla en estremo y animada, el colorido pastoso y brillante, y el claro-oscuro fuerte y vibrado, pudiendo asegurarse que es esta una de las producciones que mas caracterizan el talento del *Spagnoletto*.

Un san *Bartolomé* de cuerpo entero y tres evangelistas de medio cuerpo de tamaño natural, pueden atribuirse con bastante fundamento al mismo autor, si bien nosotros creemos que este juicio es algo aventurado.—Tanto el san *Bartolomé* como los demas santos están dibujados con mucha correccion y no menor valentia, revelando aquella belleza que se propuso por tipo en todas sus obras el pintor valenciano, lo cual se confirma al observar el partido del claro-oscuro y la fuerza del colorido.—Estos lienzos que se hallan en diferentes salas del naciente Museo, deben llamar siempre la atencion de los viajeros entendidos.

Un san *Bernardo* de *Alcira*, cuadro de figuras del tamaño natural, y de excelentes paños, recuerda tambien la escuela valenciana.—El colorido no es, sin embargo, tan brillante como debiera, por lo cual desmerece no poco esta produccion, cuyo autor ignoramos.

Una *Crucifixion*, que no faltará quien atribuya á Pedro de Orrente, atendiendo á la manera con que está pintada y á la casta de colorido, se halla tambien en los salones de san *Pedro mártir*. El dibujo aunque algo descorrecto, no carece enteramente de verdad y atrevimiento, y el colorido es pastoso y trasparente, abundando en tintas rojizas que le prestan mucho brillo.

Firmado por Alonso del Arco hay un retrato de cuerpo entero y tamaño natural, que representa á la reina doña Mariana de Austria, madre de Cárlos II, el Hechizado.—Pintólo en 1696, recordando indudablemente los magníficos retratos del gran Velazquez y vistióle un mongil que recogiendo el rostro le dá mayor realce, viéndose en lo demas cubierta de negro. La cabeza es de buen efecto, pareciéndonos el colorido bastante pastoso y bello y el ropaje no mal estudiado. Vése en primer término un niño que sostiene un tarjeton con el nombre de la reina, el cual no carece de gracia, y aunque el total del lienzo no presenta toda la armonía que fuera de desear, no deja de ser apreciable.

Menos recomendable es la *gran Cena* pintada en 1691 por Simon Vicente Soler, manifestando el grado de decadencia á que habian llegado ya las artes en aquel tiempo, y no hemos querido no obstante dejar de citarla por tener algunas buenas cabezas, en medio de las desproporciones de su dibujo y falta de filosofía en la composicion.—Otro lienzo que representa el mismo asunto en figuras algo menores que el natural atrae las miradas de los inteligentes, si bien en nuestro concepto es tal vez una copia. Sea lo que

quiera, es lo cierto que los paños están mejor comprendidos y plegados con mayor inteligencia, así como las cabezas, entre las cuales sobresalen las de san Juan y Judas, presentando cada cual diferentes tipos.

Ocho retratos de religiosos de la órden de san Agustin, importantes por representar otros tantos personajes célebres, merecen tambien mencionarse por la naturalidad conque están pintados; no debiendo pasarse en silencio los doce óvalos que figuran otros tantos *bustos de cardenales*, atribuidos al discípulo del Greco, Luis Tristan, entre los cuales se contempla el retrato del famoso cardenal Turre-cremata.



Torquemada.

Están estos cuadros desempeñados con bastante franqueza y maestría y son todos de un efecto extraordinario, hermanándose en ellos la brillantez y belleza de las tintas con la correccion del diseño.

Un *Santo Entierro* de un efecto picante y un *Apostolado*, con buenas cabezas y manos, ejecutado con inteligencia y valentía tanto en el dibujo como en la manera y el colorido, atraen las miradas de cuantos visitan á san *Pedro Mártir*.—Ignoramos nosotros quiénes sean los autores de estos lienzos, y sin embargo creemos que pueden contarse en el número de los que embellecen el naciente Museo.

Una *Sacra familia* de buen dibujo y concluida esmeradamente; un san *Pedro* libertado por el ángel, obra de raro y agradable partido de luz, aunque de descuidado diseño; un retrato del conde de la Moncloa en su infancia, cuadro que no faltará quien atribuya á Alonso del Arco; un san *Gerónimo* leyendo con anteojos, cuya buena manera y agradable colorido hacen

sospechar que sea produccion de Vicencio Carduci; un san *Juan* y un san *José* y finalmente un san *Pedro arrepentido* que bien pudiera tenerse por creacion de Tristan, son las obras que pueden clasificarse bajo el título de *Escuela castellana*; si bien este trabajo requiere siempre el mas maduro exámen.—Escasos son los lienzos que tiene en el Museo de Toledo la *escuela sevillana*, y no es tampoco notable el número de los que pertenecen á las *italianas*.—Entre los cuadros que recuerdan la escuela de los Velazquez y Murillos deben mencionarse un san *Diego de Alcalá*, figura de mucha espresion y de bien dibujados estremos; un san *Isidoro* de buen colorido; un san Elías, cuya cabeza está valientemente pintada; una santa Ana con la Vírgen, obra de composicion sencilla y agradable y un san *Pedro de Arbués* en el martirio. Entre las que mas se acercan á la manera de los buenos autores italianos pueden tambien contarse un *Jesús muerto*, produccion que algunos atribuirán á Polidoro Caravagio ó á alguno de sus discípulos; un san *Vicente* predicando, obra tenida por de Lucas Jordan y una *Sacra familia* de autor desconocido.

Encuéntranse ademas de estos varios cuadros notables, tales como *una batalla*, en que aparece el beato Lorenzo de Brindis, pintada por el capuchino fray Rafael Romero, obra muy concluida; una cabeza de *anacoreta* raramente pintada aunque de buen efecto, y sobre todo un magnífico busto de san Gerónimo en el acto de oir la trompeta del final juicio, figura llena de inspiracion y de fé, que merece el aprecio de los inteligentes.—Deben examinarse finalmente nueve tablas, que pueden tenerse como monumentos históricos, por pertenecer á la época que precedió á la del renacimiento, y que á pesar de los defectos peculiares de aquella rara escuela, abundan en bellezas, dignas de admirarse.—Representan pues, la *Adoracion de los pastores*, la *Adoracion de los ángeles*, la *Vírgen*, con el niño Dios en su regazo; la *Anunciacion*, *Jesús* con un ángel que le dá frutas, el *Bautismo*, los *Azotes*, la *venida* del *Espíritu Santo* y la *Asuncion*.—Llaman la atencion entre todas la *venida* del *Espíritu Santo* y la *Asuncion*, que ademas de carecer de los defectos ordinarios de aquella época, tiene un dibujo bastante correcto y los paños, aunque de la *manera gótica*, bien plegados, apareciendo la composicion bastante bien entendida, cosa que es muy de estimar siempre, y que allí resalta mucho mas por la época.—Hay en la tabla que figura la *Asuncion* un paisaje con buena lontananza, viéndose bien comprendidos los términos y notándose en la parte superior en un templete gótico de menudas labores el padre Eterno y Jesús, en actitud de recibir á la santa Vírgen.—Otras tres tablas que figuran la *calle de la Amargura*, *el Calvario* y la *Resurreccion* completan el oratorio que fué traido por el jefe político, don Joaquin Gomez, de la villa de Escalina con muy buen acuerdo.—Mucho convendria que la comision de Monumentos de Toledo hiciera iguales pesquisas por los pueblos de aquella provincia, segura de encontrar no pocas preciosidades de este género.

La *sillería del coro* de san Pedro Mártir, conservada en el mismo local que ha ocupado desde un principio, es otro de los objetos que encierra el Museo dignos de estima.—No podemos dejar de confesar aquí que despues de haber examinado la magnífica sillería de la catedral, se exige mucho á los monumentos de este género, porque no es fácil que se borre tan pronto la impresion de aquella sublime obra del siglo XVI. Pero considerando aisladamente la silleria de san Pedro Mártir, preciso es convenir en que tiene mucho mérito, especialmente en las cabezas de los santos que se encuentran en los respaldos de las cincuenta y cinco sillas de que se compone la hilera superior, que debió ser ocupada por los frailes de misa, teniendo asiento en la inferior los coristas y legos. Decora la primera un cuerpo de arquitectura

de órden dórico y remata con adornos de poco gusto y no bien ejecutada talla; viéndose en el centro del coro un facistol de forma octógona en su primer cuerpo, exornado de columnas jónicas segun el gusto plateresco, siendo el atril piramidal y ostentando dos graciosos frisos de relieves por coronamiento.

Divide el cuerpo de la iglesia de la capilla mayor una gran reja de hierro, compuesta de dos cuerpos, adornados de bellos frisos y entalles, acabando el segundo con varias estátuas trasparentes y varios candelabros y floreros, alzándose en el centro un Crucifijo, obra al parecer de mucho mérito.

En la sacristía, pieza anchurosa y de agradable aspecto, cuyos muros están revestidos de dos cuerpos dóricos, se guardan últimamente varias estátuas de santos de tamaño natural, dignas de aprecio y algunas lápidas romanas con inscripciones sepulcrales, habiéndose trasladado no ha mucho la estátua, de santa Catalina, que estaba en la portada del convento de la Merced, obra de buena ejecucion y propia de un Museo. Ya que hablamos de esta estátua, no nos parece fuera de propósito el apuntar que cuando nosotros visitamos á Toledo, encontramos en las ruinas de san Agustin dos bellísimos enterramientos de gusto plateresco, los cuales pertenecian á los condes de Melito y estaban amenazados de próxima destruccion. El carácter que nos daba el desempeñar la secretaría de la Comision central de Monumentos del reino y la buena disposicion del jefe político don Francisco Escudero, fueron parte á que, auxiliados por esta autoridad, y por los conocimientos del apreciable jóven don Pedro Pablo Blanco, pudiésemos rescatar de entre los escombros aquellas preciosas joyas de las artes.—La Comision de Monumentos de Toledo entiende en la actualidad en la colocacion de los sepulcros de que hablamos, en un lugar digno, en *san Pedro Mártir*; no pareciéndonos fuera de propósito el poner aqui los epitáfios atinos en la forma en que están escritos: hé aqui el del conde de Melito:

AD VIATOREM.

DIDAC.s HOC TEGITUR TUMULO MENDOCIS. ILLE
QUI DEC.s HISPANÆ NOBILIS GENTIS ERAT
NON ARTES HUIC ROMANÆ NOA GLOA BELLI
DEFINIT ATQUE ANIM.M TELA CRUENTA JUVANS;
HOC NOVA TESTATUR VIRTUTIS FACTA SUPREMA
QUEM FAMA VOLAT CUNCTA PER ORA VIRORUM.

Este es el de su esposa: AD VIATOREM.

ILLA HISPANORN CLARA DE SAGUINE REGUM
ORTAQUE GALLORUM HIC AÑA LA CERDA JACET,
FREDITAQUE CUNCTIS ANIM. VIRTUTIB.s AUXIT
RENATOS PATRIAQUE MAXIMO HONORE SUA
HÆC QUÆ QUÆ PERIT REQUIESCIT SPIR.s ASTRIS
ATQUE IMPLET NOME SOLIS YTRA QUE DOMUM.

Los caractéres de estos epitafios son alemanes.—El ilustre conde de Melito, cuyas cenizas mendigan ahora un asilo, gracias al vértigo revolucionario de la miserable época en que vivimos, fué uno de los mas señalados varones que tuvo España en el siglo XVI; habiendo merecido que el emperador don Cárlos de Austria le nombrára virey de Valencia, asociándolo á don Juan de Lanuza y al cardenal Adriano, para gobernar la monarquía española, durante sus primeras ausencias en Alemania.

LA FABRICA DE ARMAS BLANCAS.

Pretenden algunos escritores toledanos que desde los tiempos mas remotos han existido en aquella ciudad fábricas célebres de armas blancas, llegando á asentar como cosa demostrada, que ya en la época de Augusto eran tenidas en gran precio.—No creemos que este asunto sea de tal importancia para nuestro propósito que exija el que nos detengamos aquí á dilucidar si son estos hechos ciertos, ó si el entusiasmo de dichos escritores, los ha llevado al estremo de admitir como tales cosas que vistas con mayor madurez, no participen acaso de la veracidad indicada. Sea de esto lo que quiera, creemos que no puede negarse á Toledo la gloria de haber suministrado desde antiguo toda clase de armas para los ejércitos de nuestros reyes, por lo cual han llevado algunos maestros el título de sus espaderos, si bien no estaban sus talleres cerrados á cuantos deseaban adquirir toda clase de armas.—Los mas famosos maestros que han usado de aquel distintivo, grabando sus nombres en las espadas, han sido Nicolás Hortuño, Juan Martinez, Antonio Ruiz y Dionisio Corrientes, quienes fabricaron toda clase de armas, alcanzando en diferentes épocas privilegios reales y exenciones, que dando mas desahogo á aquella industria, facilitaban al par la conduccion de los útiles necesarios, avivando este género de comercio tan necesario en tiempos en que no se conocian otras armas, y eran las guerras tan frecuentes y duraderas.

Fué teniendo de dia en dia mayor ensanche aquel gremio, máxime cuando los ejércitos españoles sujetaban la Europa bajo los pendones de Cárlos V, por lo cual fué menester que se sometieran á ciertas pruebas para poder ejercer dicho oficio, y cuidaron los corregidores y ayuntamiento de la ciudad que no se dedicasen á él mas personas que aquellas conocidas por sus buenas inclinaciones y costumbres.—Empezó sin embargo á decaer el prestigio que alcanzaba España con la muerte de Felipe II; el uso de las armas negras se hizo mas general, y aquellos talleres en donde pocos años antes se habian reunido tantos brazos para el trabajo, comenzaron tambien á estar desiertos, llegando en fin á verse en la mayor decadencia las espresadas fábricas.

Subió entre tanto al trono de España la casa de Borbon, y llegó á ocupar la silla de san Fernando el gran Cárlos III, cuya memoria será siempre grata para los españoles.—Nada habia hecho en esta nacion antes temible y victoriosa, decadente ya, olvidados sus maravillosos triunfos.—Cárlos III con la

solicitud de un padre y la prevision de un monarca, atendió á todas partes, y al paso que se abrian carreteras en todas direcciones, al paso que en todas las provincias y en todas las poblaciones importantes se estatuian Sociedades Económicas de Amigos del Pais, no olvidó volver la vista sobre todo género de industria, y alcanzó tambien su mano proctectora á las armas blancas que se fabricaban en Toledo.—Cárlos III no podia en verdad revivir y llevar á su antiguo apogeo aquella muerta industria, porque habian cesado ya casi todas las causas que le habian dado vida: Cárlos III expidió sin embargo en 1761 un decreto, por el cual mandó que se estableciese en unas casas que poseia frente á la capilla de san José, en donde actualmente existe la administracion de correos.—Nombróse para maestro mayor á un anciano cuchillero y forjador de Valencia, que tenia por nombre Luis Calisto, y conociendo el rey, vistos los felices ensayos verificados desde luego, que no podia tener la fábrica en el lugar que ocupaba todo el desarrollo posible, formó el proyecto de mandar construir un edificio á propósito, en donde las máquinas y talleres estuvieran con toda comodidad y holgura.—Encargó la eleccion del local á su arquitecto de cámara don Francisco Sabatini, poniendo al mismo tiempo á su cuidado la traza y direccion de la proyectada obra, y designado por el referido arquitecto el que actualmente ocupa la *fábrica*, se empezó á construir esta en 1777, quedando terminada en 1783, en que fué entregada al ingeniero don Antonio Gilmaú, nombrado director de ella.

Hállase este edificio situado á la orilla del Tajo en la misma vega de Toledo, distando de la poblacion como unas dos mil varas.—Ocupa el sitio que fué hasta la época de su fundacion huerta de la Caridad, llamada de Daza, la cual fué comprada por el rey, en el precio de 32,489 rs. como consta de escritura otorgada ante José de Cobos, en el referido año de 1777.—Su planta forma un rectángulo de cuatrocientos piés de longitud, y doscientos veinte y cinco de latitud, presentando al Oriente, la fachada principal, en cuyo centro, se vé la portada que se compone de un arco almohadillado bastante sencillo, el cual presta paso al interior, leyéndose en una tarjeta que se halla con un escudo de armas reales en su cúspide, esta inscripcion:

CAROLO III REGE
ANNO MDCCLXXX.

A la izquierda del pórtico existe la capilla, obra de gusto greco-romano, tal como la reaccion del último siglo llegó á comprenderlo y que no carece del gracia, hallándose exornada de pilastras y molduras distribuidas con acierto.—Está cousagárada á santa Bárbara, viéndose en su altar un cuadro pintado por Montalvoo, que sustituyó á otro lienzo de Bayeu, el cual desapareció de aquel lugar en la epoca de la invasion napoleónica.—Tiene la *fábrica* dos patios bastante capaces, sustentados por arcos y pilastras, y formando galerías espaciosas.—El principal, que está mas cercano al pórtico referido, contiene las habitaciones y pabellones de los dependientes y empleados, viéndose en los cuatro ángulos otras tantas escaleras que conducen al segundo piso y á las bohardillas.—En el segundo existen las máquinas y talleres, correspondientes á la elaboracion, ocupando el espacio que media entre uno y otro, en la planta inferior los almacenes de armas y pertrechos, y en la superior varias habitacioes de los empleados, viéndose en el centro el reloj que sirve para el gobierno de las tareas de la fábrica.

Un escritor contemporáneo se detiene á esplicar circunstanciadamente las demas partes de este edificio del siguiente modo: « La fachada opuesta á la principal es un grande murallon, con barbacana, fundado sobre jaspeado ó enrejado, á la orilla del Tajo, el que cierra por el lado de poniente el edifi-

cio.—Caminando por la izquierda, á lo largo del referido muro, se halla un estanque, en que desembocan dos cauces subterráneos, que atravesando por bajo de tierra la plazuela que llaman de las Barcas, y la huerta llamada antes de la Inquisicion, traen las aguas desde el molino de Azumel, tambien apellidado del papel, para el movimiento de las máquinas. Este cauce ó canal alto que corre toda la fachada occidental del edificio es todo de sillería, y de 6 pies de anchura: en él estan las dos ruedas que mueve el agua, la que desemboca luego en un grande estanque curvilíneo, y de allí vuelve al rio por otro canal construido en un estremo.

»La embocadura del doble conducto ó canal está situada en el parque llamado plazuela de las Barcas.—Su principio es una porcion de acequia revestida en línea curva, que tiene una reja de hierro para dar paso al agua, que se inclina á ese punto, contenida por la presa.—Desde aquí sigue el canal subterráneo atravesando toda la llanura de la plaza dicha y huerta de la Inquisicion, hasta que desemboca en el canal alto.—El conducto subterráneo es de 18 piés de latitud, dividido en dos canales abovedados, de 6 piés de diámetro y 2 de montea.

»Para la construccion de este conducto fué preciso quitar algun otro terreno á la huerta adyacente que era de la órden de Santiago, y encomienda llamada de las Casas de Toledo, y sobre su enajenacion se otorgó escritura de venta en 11 de noviembre de 1778 ante el escribano Cobos.

«Toda la fachada de poniente, que es donde están las máquinas, tiene por la parte inferior unos grandes sótanos embovedados, donde están las ruedas, y para bajar á ellos hay una magnífica escalera de dos ramales, toda de sillería, y con sus descansos.»

No hace mucho que se han construido hácia la parte de Toledo algunas oficinas para el *amolado* en las inmediaciones de esta célebre fábrica: en sus armarios y almacenes se contemplan toda clase de armas blancas, trabajadas con la mayor delicadeza y buen gusto, siendo todas recomendables por su buen temple. La direccion de estos trabajos se halla encomendada al cuerpo militar de artillería, gozando los operarios del fuero y preeminencias de esta arma.

La *fábrica de armas blancas* de Toledo, considerada bajo su aspecto arquitectónico no ofrece, finalmente, nada que pueda llamar la atencion del artista, ni menos del anticuario, atendida la época en que fué construida; los viajeros que para divertir el tiempo anden el delicioso trecho que separa á la FABRICA de la *Basílica de Sta. Leocadia*, no tendrán, sin embargo, motivo por que arrepentirse de ello.—El conjunto de máquinas y fraguas, trabajando á la vez, el ruido de los talleres, la brillantez de las salas de armas, en fin todo contribuye á distraer por algunos momentos la imaginacion, por abatida que se halle, recordándose al par aquellos dias en que el acero toledano resplandecia en las aguas del Rhin, del Danubio, del Marañon y del Misisipi al mismo tiempo.

LA PORTADA

DE

LA CASA DE LOS TOLEDOS.

Entre las muchas fachadas que se conservan en Toledo, que llaman á cada paso la atencion de los viajeros, merece mencionarse la de una antigua casa inmediata al convento de *santa Ursula*, que pertenece, á juzgar por la opinion general, al mayorazgo de los Toledos.—Compónese dicha portada de un arco apuntado, sostenido por varias columnas ochavadas, á cuyos lados se levanta otra hasta recibir un sencillo cornisamento con que termina.—En el centro del arco se encuentra un escudo de armas con cinco barras atravesadas, el cual se vé sostenido por dos perros, rodeándolo dos vástagos de frondosa yedra que se derraman por toda la parte superior de dicho arco, encantando la vista con la delicadeza y gracia de la talla.—Corta la ojiva una arquitrabe revestida de grandes hojas de yedra, en cuyo alrededor hay una orla con la siguiente inscripcion latina en gruesos y claros caractéres monacales: dice de este modo:

DOMINUS CUSTODIAT INTROITUM TUUM ET EXITUM TUUM,
EX HOC NUNC ET USQUE IN SÆCULUM SÆCULI.

El espacio que resultaba desde este arquitrabe hasta el pavimento era el lugar ocupado antiguamente por la puerta.—Al presente se vé tapiado en su mayor parte, habiendo quedado una entrada harto mezquina, que desdice en gran manera de toda la pintoresca fachada.—Ningun objeto encierra esta casa digno de mencionarse en su interior: sin embargo en el muro que dá frente á la puerta del convento de santa Ursula, se contempla un bello aximez árabe de dos arcos, apoyados en una esbelta columna, que los divide.—Es este un objeto digno de estima, que comparado con la portada referida puede servir como prueba de las observaciones que nos proponemos hacer en la segunda parte de esta obra consagrada á los edificios arábigos, demostrando el uso promiscuo que se hizo entre nuestros abuelos, de la arquitectura gótica y de la musulmana á fines del siglo XV, y aun á principios del siglo XVI.

La portada de la casa de los Toledos es, finalmente, digna de la estimacion de los inteligentes y curiosos viajeros, como una muestra del estado de las artes en la época referida.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

TOLEDO PINTORESCA.

SEGUNDA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

TOLEDO ARABE.

INTRODUCCION.

Arquitectura árabe.—Autores estranjeros y españoles.—Desden con que ha sido visto por los arquitectos este género.—Necesidad de su estudio.—Su origen.—Opiniones distintas sobre este punto.—Primeros monumentos.—Período de imitacion.—La mezquita de Córdoba.—Comparacion con otros edificios notables.—Su estension, sus ampliaciones.—El alcázar de Zahara ó Zehra.—Caractéres de este primer periodo.—Periodo de transicion.—Su carácter.—Periodo propio ó arquitectura árabe andaluza.—La Alhambra de Granada.—Nueva ornamentacion: su nomenclatura.—Alcázar de Sevilla.—La Giralda. —Periodo de decadencia: arquitectura mozárabe ó morisca.—Epoca de don Juan II.—Epoca de los reyes católicos.—Conquista de Granada.—La casa de Pilatos en Sevilla.—La sala capitular de la catedral de Toledo.—Clasificacion de las épocas citadas.—Reyes de Toledo.—Sus mezquitas y edificios.—El brocal del aljibe de san Pedro Mártir.—

Uno de los estudios mas amenos y que mas interés ofrecen á la arqueologia de los tiempos medios, es indudablemente el de la arquitectura árabe, vista hasta nuestros dias con cierto desden por cuantos se han dedicado entre nosotros á este género de trabajos. Afortunadamente para la civilizacion arábiga que no ha sido en verdad mas conocida, se nota entre los hombres doctos de las naciones vecinas una saludable tendencia á investigar los hechos, y apreciar los monumentos que dejó sembrados donde quiera aquel portentoso pueblo, debiendo dar por resultado estas tareas el conocimiento exacto de sus hábitos y costumbres, llegándose á fijar tambien el grado de perfeccion, en que poseyeron las artes y las ciencias.—M. Delaborde en su *Voyage pittoresque d' Espagne*; M. Murphy en su *Hist. of the Mahometan empire in Spain*; M. Coste en sus *Monuments árabes du Kaire*; Marsden en

su *Oriental coins*, y otros muchos escritores estranjeros, entre los cuales debe tener un puesto señalado M. Girault de Prangey, autor del *Essai sur l' architecture des árabes et de mores en Espagne, en Sicile et en Barbarie*, han dado brillantes descripciones de los monumentos arábigos, que han examinado en sus viajes; han hecho luminosas comparaciones entre la civilizacion del pueblo mahometano y la europea, y han abierto en fin la senda que deberá seguirse para trazar la historia de una arquitectura, tan bella como poco estimada.— Verdad es que ya estos insignes escritores han encontrado bastantes datos en nuestros Caros y Morales, y que los trabajos del docto don Antonio Conde, y de los eruditos Llaguno y Cean Bermudez, han podido contribuir á ilustrar las observaciones de aquellos, como se advierte desde las primeras páginas del último autor que hemos citado; pero tambien lo es que mientras algunos literatos leian con gusto y admiracion las traducciones en que Conde describe los edificios árabes de Córdoba y de Zehra, los arquitectos que habian salido de las aulas creadas por la reaccion artística del último siglo, miraban con un profundo desprecio cuanto tenia relacion con los árabes, dándole los injustos epítetos de *tosco* y *grosero*, calificaciones debidas igualmente á mas lejanos tiempos.

Esta aversion sistemática, que se esperimentaba tambien respecto á otros géneros, impidió, como debia suceder naturâlmente, que se pensára en examinar el arte árabe, que tantas maravillas habia creado en nuestro suelo; esta aversion sistemática nos ha arrebatado la gloria de ofrecer á la Europa moderna un cuadro completo de las artes de aquel pueblo, en donde cuando el mundo entero yacia en la mas profunda ignorancia, brillaba con todo su esplendor la antorcha del saber humano.—Consumada algun tanto la revolucion literaria que se está operando hace ya diez años, revolucion que no ha podido menos de afectar á las artes, natural parece sin embargo que nuestros arquitectos vuelvan la vista sobre ese precioso género de arquitectura que se ha anatematizado sin conocerlo, y que nuestros arqueólogos hagan algunos esfuerzos para estudiar la civilizacion mahometana en sus propios monumentos, ya que tantos y de tan diversas épocas se conservan todavía en nuestra patria, y que se ha proclamado como una necesidad de la ciencia que la arqueologia de los tiempos medios debe suplantar hasta cierto punto á la arqueologia pagana.

No intentamos nosotros, ni es posible hacerlo en una simple *introduccion*, el ofrecer aquí una historia del arte arábigo, empresa que requiere muchos años de difíciles tareas y fuerzas de que desgraciadamente carecemos.—Para que nuestros lectores puedan comprender con menos dificultad las descripciones que nos proponemos hacer de los edificios árabes de Toledo, hemos creido sin embargo oportuno el recorrer brevemente las distintas épocas de esta arquitectura, señalando al par sus principales caractéres.

Aun no habian comenzado á florecer las artes entre los pueblos que sofocaron bajo el peso de su muchedumbre la civilizacion degenerada de los romanos, cuando á principios del siglo VII de la era cristiana, un hombre dotado de un talento superior y de una ambicion sin límites, se alzó en el centro del Asia con el pueblo árabe, para lanzarse como un impetuoso torrente sobre el mundo.—Mahoma, cuyo genio inquieto le impulsaba á acometer atrevidas empresas, proclamando una religion mentida que prometia todos los goces y deleites terrenales, excitando el sensualismo de aquellos habitantes, logró dar principio en 630 á las grandes conquistas que hicieron en breve tiempo dueños del Asia, el Africa y parte de Europa á sus valientes sectarios.—Ebrios con tan inauditos triunfos los primeros Califas, solo pensaron en la gloria de las armas, entregándose con bárbara complacencia á los mas lamentables excesos.—Abubekir destruia todo cuanto hallaba á su

paso; Omar incendiaba las bibliotecas, por juzgarlas inútiles á su religion y á su pueblo. Apoderados entretanto del Asia-menor, enseñoreados de la Grecia, en donde brillaban todavia los monumentos del siglo de Pericles, los árabes hubieron de sentir por primera vez el estimulo de la civilizacion, y Abu-Jaafar, Arun-al-Raschid y Almamun, hicieron traducir cuantos volúmenes griegos, persas y siriacos hubieron á las manos, estableciendo al mismo tiempo escuelas y academias, y congregando en su alrededor todos los sábios.—Aquel pueblo que tanta sed de gloria abrigaba, deslumbrado á vista de los monumentos de los pueblos vencidos, intentó emularlos: carecia de ciencias, de literatura y de artes, y para lograr su nueva empresa hubo menester pedir al Asia sus leyendas misteriosas, á la Grecia su filosofía y sus artes á todos; aunque con importantes restricciones, por vedar el Coran el ejercicio de la pintura y de la escultura, en la imitacion de las cosas animadas.

Cuando derramándose las falanges mahometanas por toda el Africa, cayó á sus golpes el trono de los visogodos, otro espectáculo no menos sorprendente debia aparecer ante tan formidables enemigos: la civilizacion romana, cuyos grandiosos monumentos existian aún en la península ibérica. Los palacios de Córdoba, Sevilla, Mérida é Itálica, los puentes del Tajo y del Guadiana y los acueductos que por todas partes recordaban el imperio de los Césares, avivaron mas y mas el deseo de oscurecer tantas maravillas, ensayando desde el año 713 la fundacion de una grande Aljama en la vencida Zaragoza. Así los árabes, recorriendo todas las naciones é imponiéndoles su yugo, contemplaron las magníficas obras de la Persia, las inmortales del Egipto, las sublimes de la Grecia, las soberbias de Roma, y todas vinieron á herir al par su imaginacion juvenil y lozana, y todas tuvieron y debieron tener una influencia directa en la arquitectura, á que habia de prestar aquel pueblo mas adelante su nombre.

Esta influencia que en unas partes hacia triunfar al arte de los Pharaones; que en otras daba la preeminencia al griego, y en otras dejaba ver, en fin, las huellas del genio de los Sasanidas, ha dado márgen á que divididos los pareceres de cuantos han tratado de la arquitectura arábiga, se haya atribuido á esta diferente origen.—Unos, y entre ellos el respetable vizconde de Chateaubriand en su *Viaje á la tierra santa*, intentan descubrir en la arquitectura egipcia tan pesada, tan espaciosa y tan duradera, el tipo de la sarracena tan ligera, tan alegre, tan minuciosa y frágil, creyendo encontrar analogía entre el *obelisco* y el *minareto*, entre los *arabescos* y los *geroglíficos*: otros juzgan que los mahometanos adoptaron la arquitectura de los antiguos sirios y fenicios, naciones en donde debian ofrecer los monumentos todo el carácter muelle y pintoresco de los pueblos asiáticos, llegando en estas conjeturas hasta el punto de dar al arte de los árabes el nombre de *siro-fenicio*; y otros últimamente pretenden probar que existia ya regularizado desde los mas remotos tiempos, fundándose en las relaciones que han llegado hasta nosotros del antiguo templo *Alharam*, erigido por Ismael en la época primitiva de los Pharaones.

Sin detenernos aquí á desvanecer los errores en que han caido los escritores de que hablamos, por intentar deducir las últimas consecuencias de principios en donde no puede menos de reconocerse algun fondo de verdad, observaremos, no obstante, que los monumentos mas antiguos de la arquitectura árabe de que hace mencion la historia, no se remontan mas allá del siglo VII de nuestra era, por mas que se hayan inventado pomposas descripciones para dar todo el prestigio posible á la mezquita de la *Meca*, envolviendo su origen, como edificio sarraceno, en la oscuridad de los tiempos. El primer siglo del Islamismo no pudo señalarse tampoco, como observa Girault de Prangey,

16

por la construccion de suntuosos edificios, limitándose los que se conocen de aquella época á informes imitaciones de las obras griegas y romanas del bajo imperio.—Menciona la historia, como el primero, la mezquita erigida por Omar en 637 sobre las ruinas del famoso templo de Salomon, y siguen á esta aljama en antigüedad la celebrada de Amru, levantada en 642, y la no menos famosa de Damasco, construida en 705 por el califa Walid; pero estos monumentos que han sufrido multiplicadas restauraciones en diversos tiempos, apenas conservan, segun el dicho de algunos escritores, su disposicion primitiva, habiendo admitido la ornamentacion que ha dominado en aquellas mismas épocas.

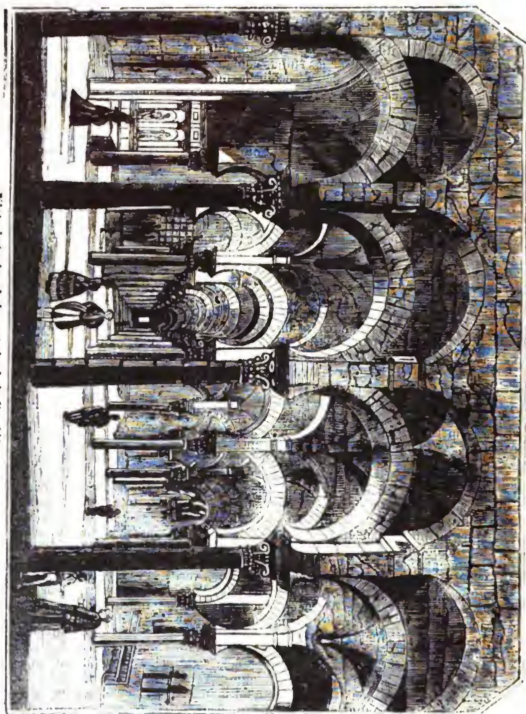
Es indudable que los primeros pasos dados por todos los pueblos en la carrera de las artes, se hallan envueltos en el misterio, y que solo cuando han llegado ya á la edad madura, pueden encontrarse los caractéres fijos y el pensamiento capital que ha servido de alma á todas sus obras.—Asi es que los edificios helénicos con la armonía de su bello conjunto, la pureza y la gracia de sus líneas y ornatos revelan el estado brillante de cultura de aquel pueblo que todo lo poetizaba y revestia de halagüeñas formas, mientras que los monumentos egipcios tan grandiosos, tan sólidos y regulares encierran la historia de un pueblo dominado largo tiempo por un despotismo poderoso, que empleaba gran parte de sus fuerzas en lisonjear sus propias pasiones. Los árabes, pues, ante quienes de pronto se habia desplegado tan vario é inmenso panorama, no pudieron dar carácter alguno á sus obras artísticas, habiendo menester pasar por los trámites que arriba hemos indicado.—La imitacion era el primer medio que tenian á mano para llevar á cabo esta empresa, y como por todas partes donde habian llevado las medias lunas victoriosas encontraron las huellas radiantes del arte romano y del arte griego, su imitacion no pudo menos de tomar por modelos las artes de estas dos naciones que se habian levantado sucesivamente con el imperio del mundo.—Dignos de censura seriamos nosotros, si pretendiéramos probar que semejante imitacion no habia desde luego esperimentado modificaciones importantes, cuales convenian á la naturaleza del culto y á la índole de la religion y las costumbres que abrazaron los sectarios de Mahoma, y si negáramos que la arquitectura de los fenicios, la arquitectura de los persas y sobre todas la arquitectura bizantina, no tuvieron una influencia palpable en el desarrollo del arte arábigo. Pero es necesario tambien no perder de vista que en el largo período de tres siglos que abraza esta época de imitacion, período en que hizo la arquitectura sarracena los mayores esfuerzos para adquirir un carácter propio, las columnas, los capiteles y todos los ornamentos y despojos de los monumentos griegos y romanos, concurrieron á exornar los edificios de los musulmanes, verificándose, por decirlo asi, una fusion prodigiosa entre el arte de Oriente y el de Occidente, fusion que llevó el sello distintivo de aquel pueblo y de aquella poesia tan rica y apasionada de lo maravilloso, que le habian de asegurar una página brillante en la historia de las naciones.

Deseando Abd-er-Rhaman dejar á las generaciones futuras una prueba de la prosperidad y bienandanza que habia proporcionado á sus pueblos, lleno de admiracion y de respeto á vista de los monumentos romanos que encontraba en todas las ciudades de España, á donde habia llevado sus armas; aspiró entretanto á dejar enlazado su glorioso nombre con la historia de las artes, y fundó en 786 la grande aljama de Córdoba á las orillas del rio prodigioso. En este suntuoso templo, cuya maravillosa fábrica ha sido siempre la admiracion de propios y estraños existen, pues, las mas palmarias pruebas de la exactitud de las observaciones indicadas. «Numerosos embajadores, dice »Girault de Prangey, fueron enviados por los emperadores griegos, encar-

»gados de ofrecer á Abd-er-Rhaman los mas ricos productos de la industria »y de las artes de su pais; los soberanos Miguel II, Teofilo y Constantino VI, »sostuvieron con los califas de Córdoba las relaciones mas estrechas; los »sábios y los artistas corrieron de todas partes á aquellas academias, cuya »fama se estendia hasta los últimos confines; y de este modo se esplica con »el testimonio de la historia y con el exámen de los monumentos, la introduccion »en la arquitectura árabe de aquellos adornos, de aquella decoracion pomposa »de los monumentos de Bizancio.—Este edificio, prosigue el mismo autor »mas adelante, tomando de las ruinas romanas sus mármoles, sus columnas »y algunos ornamentos, debió recibir la misma distribucion y las mismas »formas, adoptadas hacia ya algun tiempo para los templos musulmanes. »La mezquita de Córdoba en efecto (y su planta con algunas variaciones, »es la de todas las mezquitas de los primeros tiempos del islamismo), ha sido »designada por muchos historiadores, como trazada por el mismo Abd-er-»Rhaman que quiso hacerla semejante á la de Damasco, superior en »magnificencia y en grandeza á la nueva aljama de Bagdá, y comparable »únicamente con la de *Alacksa* en Jerusalem. Considerando la planta del »monumento, cuyo orígen es ya harto conocido y posterior, como se ha »visto, al de otras mezquitas célebres del Oriente, se pueden reconocer en »él con facilidad numerosas é importantes imitaciones y una parte de la »disposicion de las antiguas basílicas, adoptada largo tiempo hacia por los »cristianos en la mayor parte de sus grandes edificios religiosos.»

Estas observaciones no pueden estar mas conformes con cuanto llevamos dicho, deduciéndose ademas de ellas, que no solamente se contentaron los árabes con la imitacion de los griegos, egipcios, persas y romanos, sino que recurrieron tambien á los templos del cristianismo para tomar de ellos la distribucion de sus edificios. La antigua iglesia de *San Apolinario* en Ravena; la *catedral* de Parenzo en Istria; *San Pablo*, extramuros de Roma; la iglesia de *San Ambrosio* en Milan, y últimamente, la *catedral* de Salerno, recuerdan desde luego, á juzgar por las relaciones de los mas celebrados viajeros, la mezquita de Córdoba con sus patios y galerias, con sus fuentes y habitaciones para los imanes ó alfaquies.—Aquella grande aljama que revela, á pesar de todo, la índole especial del pueblo sarraceno, dando una idea completa de su religion con el misterioso *Kiblah*, cuyos vistosos mosáicos deslumbran la vista, y con aquel interminable laberinto de columnas de maravillosa perspectiva, tuvo desde un principio grandes aumentos, segun refieren los escritores árabes.—«Contábanse, dice Maccary, doscientos veinte y cinco »codos desde el Mediodia al Norte, que añadidos al aumento de ciento cinco, »hecho por el califa Hakem, producian una estension total de trescientos »treinta codos.—La anchura de Oriente á Occidente era de ciento cinco, »antes de que Almanzor, por órden del califa Hescham, la estendiese sobre »el Este ochenta codos mas, con lo cual llegó á contar ciento ochenta y cinco. »Hasta entonces el número de las naves era el de once solamente: tenia la »del centro diez y seis codos de latitud, las dos vecinas de Oriente y Occidente »catorce, y las seis restantes once cada una. Pero Almanzor añadió al Este »ocho largas naves de diez codos, y esta agregacion fué terminada en dos »años y medio, dedicándose el mismo Almanzor á esta obra. El largo del »patio desde Oriente á Occidente era de ciento veinte y ocho codos y su ancho »(del *Kiblah* al *Jauf*) de ciento cinco; la latitud de los pórticos que lo rodeaban »era de diez codos, teniendo la superficie total del edificio 33,150 codos »cuadrados.» Tal fué la distribucion que dieron los reyes de Córdoba á la *Zeca de Occidente*, ensanchándola en tal manera para que cupiesen en su dilatado recinto los muchos peregrinos que desde las regiones mas lejanas venian á visitar aquel respetado santuario, y adornándolo de cuatro mil

setecientas lámparas que pendian de su soberbio techo, brillante de oro, púrpura y azul, cuya magnificencia pareció recordar el tierno fray Luis



Vista interior de la catedral de Córdoba.

de Leon, cuando decia, hablando del varon fuerte que desprecia la pompa mundana:

> Que no le enturbia el pecho
> de los soberbios grandes el estado,
> ni del dorado techo
> se admira, fabricado
> del sábio moro, en jaspes sustentado.

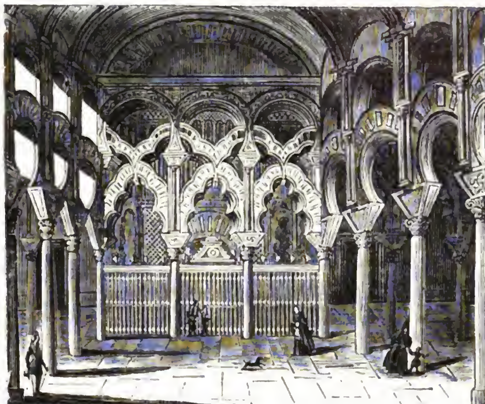
La arquitectura árabe, si bien se resentia de cierta falta de originalidad, indispensable á la situacion de un pueblo á quien todo causaba una sensacion profunda, sintiendo al par el deseo de imitarlo todo, apareció no obstante en este primer periodo, misteriosa y espléndida como el génio de los pueblos orientales, gallarda y lozana como su juvenil fantasía.—Al lado de la grande aljama de la célebre *Medina andalús* se alzaron tambien en esta época otros muchos monumentos que eran gloria de los musulmanes y admiracion de toda Europa. El alcázar de Zahara, decorado por cuatro mil trescientas columnas de esquisitos mármoles, con sus soberbias tarbeas (salones), en donde los pavimentos de diferentes colores (alcatifa قطيفة), contrastaban admirablemente con los muros bordados de menudos relieves (*ataurique, warac* ورق); con sus maravillosos artesonados (alfarges الفرحة) cuajados de brillante y delicada *ataujía* (ذو شية); con sus bullidoras fuentes que refrescaban el aire embalsamado de los jardines, ostentando bellísimos pájaros de oro por surtidores, era, segun las risueñas descripciones que nos han conservado la poesía y la historia, un remedo del imaginado Edem del pueblo que lo habia erigido.—«La estancia del califa estaba cubierta por un »artesonado de oro, esmaltado de trozos trasparentes de mármol de diversos »colores, y las murallas ofrecian la misma decoracion, viéndose en el centro »una gran fuente de azogue, y hallándose á cada lado ocho puertas exornadas »de gallardos arcos de marfil y de ébano incrustados de piedras preciosas y »sostenidos por columnas de jaspes y de cristal trasparente. Sobre la puerta »de este palacio, cuya longitud de Oriente á Occidente era de dos mil setecientos »codos, y cuya latitud de quinientos, hizo Abd-er-Rhaman colocar la estátua »de la sultana Azzahra que habia dado su nombre al alcázar.»—Todo en él era magnífico y suntuoso, todo respiraba el orientalismo y la fantasía de aquel pueblo, levantado del centro de la Arabia para volver al mundo, entumecido por la ignorancia, el brillo de una imaginacion rica y llena de poesia.—Al mismo tiempo que se ostentaba este riquísimo monumento junto á la esclarecida Córdoba, se echaban tambien los cimientos al celebrado alcázar de sus reyes, y se levantaban los muros (azores السور) de la Almunia, plantándose aquellos risueños jardines, ensalzados por los poetas.

> Era un palacio que de bronce y mármol
> en la márgen del Bétis descollaba
> y sus ricos jardines y alamedas
> al delicioso Edem aventajaban;
> ....
> Donde en un gran salon, cuya techumbre
> de oro cubierta y de labores varias
> en cien columnas de lustroso mármol
> con ricos capiteles descansaba,
> Cuyos frisos, recuadros y cornisas
> en esmaltes lucientes adornaban
> sentencias del Coram, y cuyo suelo
> eran bruñidos jaspes de Granada
> ....

Se presentaban los califas á su pueblo, como describe el insigne autor del *Moro expósito*, ofreciendo en esta leyenda un cuadro de comparacion admirable entre la cultura de los musulmanes y de sus enemigos los cristianos. Pero estas descripciones que serian increibles, á no existir la gran mezquita con su maravilloso *Kiblah*, dejan entrever al mismo tiempo el espíritu de imitacion que presidia á la ereccion de tan opulentos edificios, cuya observacion robustecen en gran manera los datos auténticos que han llegado hasta nosotros. El historiador árabe Ebu Hayan, cuenta que el palacio de Zahara ó Zehra encerraba cuatro mil trescientas doce columnas de diferentes tamaños y proporciones: mil y trece habian sido traidas del Africa, diez y nueve de Roma, el emperador de Constantinopla habia remitido á Abd-er-Rhaman ciento cuarenta como un rico presente, y las restantes eran de Itálica, Valencia, Tarragona, Mérida y otras poblaciones de España.—«Para levantar »este palacio, comenzado en 936 (ciento cincuenta años despues de la grande »*aljama*), habia reunido Abd-er-Rhaman los arquitectos mas entendidos de »Bagdá, de Constantinopla y de otras partes: diez mil obreros trabajaban »en él diariamente, y mil cuatrocientos mulos y otros mil animales de cuerda »trasportaban los materiales. Mil y cien cargas de tierra y de yeso (algez) »eran conducidas de tres en tres dias para la fábrica, y el número de »piedras talladas empleadas cada dia llegaban al de seis mil, sin contar »las que servian para los pavimentos, las que no eran labradas, y los ladrillos (mazarí مصري). Se vé, pues, por estos irrecusables testimonios, que tanto en la portentosa mezquita de Abd-er-Rhaman I, como en los palacios de sus sucesores, tuvo de hecho una grande influencia el arte de los griegos y romanos, no siendo menor, por ser mas activa y directa, la que ejerció el arte bizantino que prestó sus ornamentos á la naciente arquitectura de los sarracenos.

Los caractéres mas pronunciados que presentó hasta la época de que hablamos esta arquitectura, habian sido los arcos apuntados, sustituidos muy luego por los de *herradura*, que como se observa en la mezquita mencionada fueron por mucho tiempo su mas relevante distintivo.—Estos arcos que eran sostenidos por columnas exentas las mas veces, y que por esta causa no podian tener toda la elevacion debida, sirvieron para recibir otros de no menos gracia, viéndose exornados en sus claves y archivoltas de labores y leyendas tomadas del Coram, revestidos de mosáicos de mil caprichosos diseños, compuestos de brillantes pastas (el-mafssass) y formados unas veces de piedras talladas y otras finalmente de ladrillos, cuya figura y corte no podian ser mas á propósito.—Los celebrados mosáicos del *Mihrab*, segun la descripcion que hace Esdrisi, fueron traidos y colocados en la aljama de Córdoba por los arquitectos griegos que habia hecho venir Abder-Rhaman con este único objeto.— En las ruinas de Mérida, en los descubrimientos de Lugo y Tarragona, y sobre todo en las excavaciones de Itálica, sobre cuyo terreno hemos pasado algunos meses de estudio, se encuentran mosáicos de la misma construccion, y á veces con los mismos diseños. Las piezas de *thesalata*, alternando con la pasta dura que fué conocida con el nombre de *cuadratoria*, materias de que se hizo mucho uso en los edificios arábigos del primer periodo de su arquitectura, enriquecen aquellos pavimentos, que á pesar de la riqueza de imaginacion, que revelan en sus *grecas* y ornatos, á pesar de la exactitud que se nota algunas veces en el dibujo de las figuras, anunciaban ya una época de decadencia para el arte romano, dando muerte á la pintura de este pueblo, como observa el docto Pablo de Céspedes en su *Discurso sobre la antigua y moderna pintura*.—«Córdoba, así como Rávena, Venecia, Palermo y otras »muchas ciudades, dice Girault de Prangey, recurrió á los artistas griegos:

»conservando algunas tradiciones del arte antiguo, que modificaron no »obstante, con una prodigalidad excesiva de ornamentos, acababan de edificar »en Constantinopla á Santa Sofía, que habian decorado de mosáicos, y segun »el dicho de los historiadores árabes, fueron hasta Bagdá á llevar su industria, »levantando allí aquellas cúpulas, brillante conquista del arte bizantino, que »el arte árabe debia aun hacer mas perfecta.»



El Mihrab.

Tras este largo periodo de *imitacion* vino, como era natural, otro mas corto, sin fisonomía determinada y que sin hacer grandes alteraciones en el arte lo habia de preparar, sin embargo, en España para tomar todo el vuelo y toda la riqueza con que apareció mas tarde en la opulenta *Garnata*. Este segundo período de *transicion*, que es considerado por nosotros como el esfuerzo hecho por el pueblo árabe para adquirir y establecer su nacionalidad artística, ha dejado pocos monumentos, si bien en la descripcion que despues haremos de los que se conservan en Toledo, señalaremos los que le pertenecen. El carácter principal que distingue á los que existen, es la mayor abundancia de los ornatos: no bastó ya á los arcos de herradura la ornamentacion bizantina, por mas suntuosa que se presentaba á la vista: fué necesario añadir algo nuevo, algo que extuviese en consonancia con el estado y la índole de las letras de aquel pueblo, para quien todo lo era la fantasía, y á los poemas maravillosos, en donde lo sobrenatural y estraordinario tenian tanta parte, hubieron de acompañar nuevas y exorbitantes exigencias respecto á

la arquitectura.—Asi fué que se cuajaron muy en breve los muros de las mas prolijas y esquisitas labores de *al-haraca* (adornos de follajes الحرادة); los artesonados se vieron nuevamente enriquecidos de menuda *adaraja* (درا جة) *laceria*), recorriendo todos los edificios ricas orlas de *al-mocárabe* (المقارب), mientras las archivoltas y pechinas de los arcos (alhoria) semejaban los mas delicados encajes.—La capilla de Villaviciosa de la catedral de Córdoba, los primitivos salones del alcázar sevillano, entre los cuales debe contarse el de *Embajadores*, cuyos muros conservan antiquísimas leyendas (1), y otros monumentos que se refieren á esta época pueden presentarse como prueba de estas observaciones.

Estendian entretanto los descendientes de Pelayo su brazo de hierro sobre las provincias mahometanas, cuyo imperio se desmoronaba de dia en dia, combatido por intestinas discordias. Alonso VI habia arrojado las medias lunas de Toledo en 1085, y aquel imperio poderoso bajo el cetro de los califas de Córdoba, que habia llenado mas de una vez de espanto á los moradores de allende el Guadarrama, herido de golpe tan terrible, se vió en la precision de mendigar el amparo del ambicioso Yusuf-ben-Teshfin, conquistador del Maghreb y fundador de Marruecos.—El orgulloso africano recorrió toda la España árabe, y amagó con sus numerosas huestes invadir el territorio castellano; pero ningun efecto señalado produgeron sus arrogantes alardes.

Los reyezuelos que le habian llamado como protector, tuvieron que reconocerle sin embargo como soberano, alcanzando únicamente el perder una independencia que tan inquietos los traia, habiendo roto por ella la unidad del imperio.—Este acontecimiento que produjo el efecto contrario del que esperaban los que le habian provocado, fué pues, de grande importancia para la arquitectura árabe, que desposeida ya de los artistas griegos de Bizancio, tuvo que contar con sus propias fuerzas, admitiendo al par cierta influencia africana que ha dado pábulo á algunos escritores para llamar al arte de la nueva época que se inauguraba *árabe-morisco*.—Con los arcos de herradura, que habian dominado por tanto tiempo, se mezclaron muy en breve los arcos apuntados, bien que tomando cierto carácter y cierta gracia de que carecieron en un principio; los mosáicos de piececitas de vidrios y pastas de colores fueron sustituidos por los brillantes zócalos y ornatos de alicatado (القاطا azulejos); á los caractéres *cúficos* que bordaban las antiguas leyendas, sucedió el uso de los caractéres *neshhi*, mas ligeros, aunque no menos elegantes que aquellos; cambióse en parte el sistema de ornamentacion y de distribucion de los edificios, esperimentando, finalmente, la arquitectura una revolucion total, hasta adquirir ese aspecto rico y extraordinario que tanto la recomienda á vista de los hombres entendidos.—*La Puerta del Sol de Toledo*, de que hablaremos en su lugar, la famosa torre (صومعة) de la *Giralda*, con sus elegantes arcadas de bellísimas columnas y otros muchos

---

(1) En la descripcion que hicimos de este magnífico palacio en la *Sevilla pintoresca*, no pudimos poner estas inscripciones por no tenerlas traducidas.—Sobre la orla de azulejos que se levanta del pavimento corre al rededor de la estancia un friso con estas palabras repetidas:

FELICIDAD CONTÍNUA.

cuya interpretacion debemos al distinguido orientalista D. Pascual Gallangos, que se h prestado gustoso á ayudarnos en las presentes tareas con sus copiosos conocimiento en el idioma árabe.

edificios esparcidos en toda la península, pueden servir de ejemplo de esta nueva faz del arte mahometano.

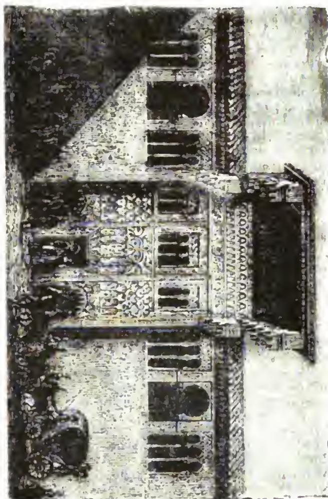
Pero donde deben buscarse sus mayores prodigios, donde la arquitectura árabe brilló en todo su esplendor fué en el reino de Granada, último baluarte, desde el cual mostró al mundo el despedazado estandarte de su civilizacion combatida.—Cayeron Jaen, Córdoba, Sevilla, Murcia y Valencia á los golpes de los cristianos, cuya fé se exaltaba de dia en dia á fuerza de victorias; la silla de los califas fué ocupada por los monarcas castellanos, y el pueblo de Mahoma acosado por todas partes, en todas partes vencido, buscó un asilo en donde salvar sus penates, y corrió á Granada, llevando á aquella risueña y feracísima comarca los restos de su opulencia y de su saber.—Allí se concentró todo lo grande, que en medio de tantos trastornos y contiendas civiles conservaban los sarracenos; cuantos elementos de civilizacion existian derramados en los reinos que acababan de sucumbir; las ciencias, las artes y las letras, se guarecieron y asimilaron en la capital de aquel nuevo reino. Granada llegó á contar en el recinto de sus murallas, á juzgar por el testimonio de los historiadores musulmanes, doscientas mil almas, y bajo el imperio de Mahomed-ben-Al-hamar y de Mahomed II, vino á ser la ciudad mas floreciente del mundo.—Aquel cielo puro y trasparente, aquel encantado cielo que recordaba á los sarracenos el de Damasco, aquel temperamento dulce y templado, comparado tantas veces por los poetas al de la fabulosa Arabia, formaban un verdadero Edem, en donde creian encontrar los musulmanes el paraiso prometido por el profeta.—Los traficantes del Africa, de la Siria, del Egipto y de Italia, los doctores de la ley y de las ciencias hallaron en Granada grata acogida, y bajo los auspicios de *Al-Ghalib-Billah* (el victorioso por Dios), comenzó á brillar una segunda era de felicidad para el pueblo muslímico. Contábase el año de 1238 (cuando Jaen y Sevilla pertenecian aun á su imperio), y ya Mahomed-ben-Al-hamar, reparando todos los castillos y fortalezas de su nuevo reino, habia dado un impulso considerable á las artes, levantando soberbios alcázares, hospitales y academias, y erigiendo deliciosos baños públicos y fuentes de admirable construccion, emulando de este modo la celebridad de la vecina Córdoba.—En 1250, rendida ya la capital de Andalucía, se echaron fácilmente los cimientos (alizaze de الاساس) al celebrado alcázar de la Alhambra, á aquel precioso palacio de filigrana, rodeando al mismo tiempo la montaña de fortificaciones y conduciendo por todas partes bullidores *cármenes* para su amenidad y belleza.—Mahomed II, en 1279, y su hijo, apellidado Abu-Abd-Allah, terminaron tan suntuoso y encantado monumento, enriqueciéndole el último con una magnífica aljama, exornada de bellísimos *alíceres* (fajas de preciosos azulejos الازار) y de gallardos arcos estalácticos (cozs قوس), sostenidos en trasparentes columnas de alabastro, cuyos capiteles eran de oro y cuyas basas de purísima plata.—No descuidaron los reyes que siguieron á estos soberanos el hermosear á la Damasco de Occidente, y cuantas ocasiones les ofrecia la paz asentada con los monarcas de Castilla, fueron aprovechadas oportunamente.—Abu-el-Walid y Jucef-Abu-el-Hadgiadj, el Augusto de los granadíes, fueron sin embargo los príncipes que mas se distinguieron en la proteccion de las letras y de las artes: á las mezquitas, los baños y las fuentes que habia construido el primero, añadió el segundo mayor suntuosidad, poniendo fin y remate á cuantas obras estaban comenzadas y decorándolas de las mas preciosas labores.—A su imitacion los opulentos moradores de Granada y los magnates de la corte edificaron suntuosos palacios y deliciosas casas de recreo (*anacea de* نزهة) poblándose de maravillas la ciudad y la vega.

En esta época, pues, á la cual han llamado algunos escritores el siglo de

oro de la arquitectura árabe, llegó esta á la mas alta perfeccion y engrandecimiento, presentándose verdaderamente original, segun demuestran los suntuosos restos de la *Alhambra* y del *Generalife*, y las ruinas de Ginalcadí de Darlaroca y otras muchas que se levantan aun en la opulenta Granada. El siglo XIV que habia puesto el sello al encantado palacio de Mohamed-ben-Alhamar, con sus laberintos de esbeltas columnas de alabastro, con sus gallardos templetes de filigrana sostenidos por arcos y bóvedas estalácticas, con sus bellísimos saltadores (*chafariz* صهاريج); con sus bordados *aximeces* que velaban la luz, quebrándola en mil cambiantes y con sus deliciosos jardines, quiso tambien dejar en la capital de Andalucia un brillante testimonio de las artes musulmanas. El rey don Pedro de Castilla, á quien tanto han injuriado los historiadores, concibió el proyecto de restaurar el antiguo palacio de Abdalasis, y llamando á su córte los mas afamados arquitectos de Granada, llevó á cabo esta empresa con honra suya y admiracion de su posteridad.—Pero entre el *Alcázar sevillano* y la *Alhambra* se advierte una diferencia de gran bulto, que es necesario tener en cuenta para nuestras sucesivas observaciones.—En él se contempla la misma riqueza de imaginacion, la misma abundancia de ornamentos, que avaloran la fortaleza de Granada; pero las formas totales han tomado ya en parte un nuevo y mas grandioso carácter. «No es el *Alcázar de Sevilla*, como dijimos al hacer la descripcion de los monumentos de aquella capital, uno de los edificios que como la *Alhambra*, conservan la índole propia de la arquitectura árabe: de mas grandiosas formas, si bien no tan concluidas y delicadas, de aspecto mas severo, ofrece á la vista del observador no menos asuntos de estudio. Nótase en él que á pesar de haber sido reedificado por artistas árabes y siguiendo sus modelos, habia ya pasado al dominio de los cristianos y el carácter y las costumbres de estos influido en gran manera en sus formas y dimensiones. La *Alhambra de Granada* encierra en su seno toda la riqueza del ingenio oriental: el *Alcázar de Sevilla* respira mas elevacion y grandeza.»—El *salon de embajadores*, aquella suntuosa *tarbea*, en donde brillan preciosas tablas de *alharaca* y vistosos zócalos de *aliceres*; aquel anchuroso patio (*alfagia* الفرجية) formado por veinte y cuatro arcos apuntados sostenidos en cincuenta y dos columnas de blanquísimo alabastro y aquella portada de cuatro cuerpos, exornada de elegantes *aximeces* y de leyendas castellanas, bastan para demostrar la exactitud de nuestras observaciones.

El arte árabe que habia pasado por los diferentes períodos de la imitacion, de la transicion y de la propiedad ú originalidad, debia experimentar aún otra transformacion en manos de los arquitectos mozárabes, que moraban las ciudades conquistadas por los cristianos. El Alcázar de Sevilla y otros muchos edificios levantados por los musulmanes bajo el dominio de los castellanos, daban ya indicios de esta nueva época, que debia ser la última de tan rica arquitectura, llamada á influir en el nacimiento de otra no menos abundante y bella. Este período, quizá uno de los mas largos en la historia del arte arábigo, no pudo menos de producir muchos y apreciables edificios. Los conquistadores de la pintoresca Andalucía que en todas partes habian encontrado suntuosos palacios y deleitosas quintas, que en todas partes habian visto el sello de la fantasía de los sarracenos, cuya vida muelle y voluptuosa, cuyas costumbres refinadas convidaban á los goces terrenales, no pudieron menos de notar la enorme distancia que mediaba entre estos y sus hábitos austeros, inclinándose naturalmente á imitarlos, en cuanto no ofendieran á la santa religion que animaba su corazon en los combates.—Así fué que desde la época del citado rey don Pedro, principiaron á tener los palacios de los magnates castellanos cierto carácter determinado, que se asemejaba en gran manera al de los edificios árabes; la distribucion, las fuen-

tes, los jardines y aun el lujo de inscripciones que habian ostentado los monumentos muslímicos, pasaron á las casas de los próceres y fijos-dalgo, llegando á tal punto esta reconocida influencia que las iglesias nuevamente edificadas y hasta los paños y ornamentos propios de los oficios divinos eran


Vista del Alcázar de Sevilla.

adornados á la manera arábiga.—La época en que mas se advierte este movimiento, que contrastaba grandemente con los adelantos que hacia la arquitectura gótica-gentil, comprende indudablemente todo el reinado de don Juan II.—Aquella córte, en que desde el primer ministro y desde el mismo rey hasta el último caballero parecian estar obligados á cultivar las musas, teniendo mas cuenta con brillar en los festines y en los saraos que con ostentar su bravura en las batallas, necesitó mostrarse espléndida y poderosa y acudió á la arquitectura árabe para pedirle alcázares suntuosos y dorados salones.—Toledo y otras muchas poblaciones, que conservan todavía algunos monumentos de esta especie, erigidos en la época á que nos vamos refiriendo, pueden presentarse como pruebas inequívocas de las observaciones apuntadas.—Sobre las fachadas de la mayor parte de estos edificios se

encuentran ademas leyendas arabescas de toscos caractéres que no dejan la menor duda de cuanto llevamos dicho.

El reinado tormentuoso y desgraciado de Enrique IV, dando mayor importancia á los magnates, los retrajo á sus antiguos castillos y fortalezas, en donde mas bien que en levantar palacios pensaron en aguzar el acero para ensangrentarlo en luchas intestinas.—Ocuparon el trono de Aragon y de Castilla Fernando V é Isabel I, y los mal reprimidos señores fueron poco á poco reconociendo el poder real que antes menospreciaban.— La conquista del reino de Granada, llevada felizmente á cabo por aquellos magnánimos monarcas, desplegando á vista de los vencedores el orientalismo de los vencidos, no pudo menos de tener una influencia directa en el pueblo castellano.—Las maravillas de la Alhambra debieron atraer vivamente su atencion y tras la admiracion hubo de venir el deseo de imitar tanta grandeza.—Asi parecia natural que sucediera y asi sucedió en efecto: los arquitectos mozárabes que iban recibiendo de padres á hijos las máximas de un arte degenerado ya, corrieron á Granada á tomar nuevas lecciones, y al mismo tiempo se vieron levantar en diferentes puntos y distantes ciudades palacios y edificios ajustados á las tradiciones antiguas, si bien refrescadas con la vista de los indicados monumentos.—Pero los arquitectos mozárabes no pudieron por otra parte sustraerse á otro género de influencia, que se reconoce desde luego, al examinar los edificios de que hablamos: la arquitectura gótica-gentil, apareciendo dotada de toda la suntuosidad y elegancia que se nota en los templos de aquella época, fué llamada tambien á poner algo en estos palacios y sus bóvedas peraltadas, y sus arcos de ojiva se vieron revestidos de delicadísimas labores de *ataurique*, bordando sus muros preciosas fajas de *aliceres*.—Como prueba de estas observaciones pueden presentarse muchos monumentos famosos: la *casa de Pilatos*, descrita en la *Sevilla pintoresca* basta, sin embargo, para ilustrar la historia del arte arábigo en la época de que tratamos, con su capilla de filigrana y con el bello antepecho de su grande *alfagia*.—La portada interior de la *sala capitular* del soberbio templo toledano, el riquísimo artesonado de la misma, y la bóveda estalactítica de la capilla de los canónigos manifiestan al punto que llegó la imitacion de la arquitectura árabe en manos de los Diego Lopez de Arenas, y otros distinguidos artífices de aquellos tiempos.—Los ábsides de San Bartolomé, de Santa Isabel, de Santa Ursula y otros que dejamos mencionados, forman el cuadro completo del estado de aquella agonizante arquitectura, que como dejamos indicado era llamada á prestar el carácter de su lozana ornamentacion á otro género igualmente bello é igualmente desdeñado por los partidarios ciegos de la arquitectura greco-romana.

Debemos consignar aqui, no obstante, que aun despues de verificada la grande obra del renacimiento de las artes, obra reservada principalmente al suelo de Italia, continuó la arquitectura arábiga prestando á los edificios sus bellos azulejos y suntuosos alfarjes, reconociéndose aun en la época mas floreciente de la arquitectura de los Covarrubias y de los Egas no pocos vestigios de su influencia.

Por la breve reseña histórica que acabamos de hacer, se viene en conocimiento de que la arquitectura arábiga tuvo cuatro períodos distintos, en los cuales apareció con diversos caractéres. Estos períodos que hemos señalado como de *imitacion*, *transicion*, *propiedad* y *decadencia* ó imitacion cristiana, pueden distinguirse en nuestro concepto con los siguientes nombres: 1.º arquitectura *árabe-bizantina*; 2.º arquitectura *árabe-mauritana*; 3.º arquitectura *árabe-andaluza* y 4.º arquitectura *mozárabe* ó morisca.—Obligados á pasar ligeramente por estas épocas, no hemos podido detenernos á fijar todos sus caractéres con la individualidad que hubiéramos empleado

á ser otro nuestro objeto: creemos sin embargo que bastan las indicaciones hechas para que nuestros lectores comprendan perfectamente la descripcion que intentamos hacer de los edificios toledanos; y bajo este aspecto nada tenemos que añadir, si bien cuidaremos de aplicar á dichos monumentos las observaciones generales, que tengan mas directa aplicacion con ellos en el largo período que dominaron los árabes en la antigua córte de los visogodos.

Trescientos setenta años tremolaron las medias lunas sobre las almenas (المنع) de Toledo, y en tan largo espacio no pudo menos de enriquecerse esta capital con los trofeos de su civilizacion, como al comenzar la presente obra indicamos.—Desde la época de la conquista hasta el año 1030 en que permaneció sometida al dominio de los califas vió la antigua cabeza de la Carpentania levantarse por donde quiera famosas alcazabas (القصابة), suntuosos palacios y magníficas mezquitas, entre las cuales han merecido una mencion particular las dos construidas en los años de 981 por el celebrado al-arife (العريف) Tatho-ben-Ibrahim-el-Omeya, artista muy respetado entre los musulmanes, por sus grandes conocimientos matemáticos y por sus numerosos viajes á Oriente.—Independiente de los reyes de Córdoba y erigido Toledo en reino, tuvo hasta su conquista por Alonso VI, cinco reyes, sin hacer mérito de Alfahri, hijo de Yusuf, llamado *Galafre* por nuestras historias, el cual se rebeló contra Abd-er-Rha-man I.—Gobernaba á Toledo, en nombre de su padre, Mahommad Al-maldi, O-beydolla, cuando supo que habia sido aquel asesinado por Suleyman en el mes de dhi-l-hassah del año 400 de la egira (agosto de 1010) y negándose á reconocer la autoridad del asesino, se hizo proclamar rey en la provincia que le reconocia como *valí*. Corto fué sin embargo su reinado; pues que en 1013 sufrió una terrible derrota, quedando muerto en el campo por las huestes de Hixem.—Reemplazóle Ismaïl-ben-Abd-er-Rahman-ben Dhi-n-num, el cual logró sacudir enteramente el yugo de los califas, reinando con entera independencia hasta el año 1043, 435 de la Egira.—Sucedió á este afortunado príncipe su hijo Yahya, apellidado *Al-mamun billah* (el que descansa en Dios) no menos venturoso que su padre, llegando á someter á su imperio los reinos de Valencia y Córdoba con gran parte de Andalucía.—Este rey, á quien llaman nuestros historiadores Almenon ó Alymaimon, dió acogida á don Alonso VI, cuando fué derrotado por su hermano don Sancho, viéndose obligado á desamparar su reino. Murió en la luna de di-l-cada del año 470 de la Egira, setiembre de 1077, y ocupó el trono su hijo Hixem, cuyo reinado duró solamente dos años.—Sucedióle Yahya II, cognominado *el fuerte por la gracia de Dios* (Al-cádir-billah), hijo segun unos y hermano segun otros de Hixem, el cual tuvo la desgracia de entregar la ciudad al mismo rey, que se habia guarecido en ella, en 25 de mayo de 1085. Desposeido del reino que habia recibido de sus abuelos se dirigió Al-cadir á Valencia, de la cual se apoderó con la ayuda de los soldados castellanos que le habia dado al intento Alonso VI, dominando en aquella ciudad hasta el año 1092, en que fué muerto por el Alcalde ben Jeháf.

Así terminaron el reino de Toledo y la dinastía árabe que se habia alzado con su imperio, gobernándolo por espacio de setenta y cinco años (1) Durante este período recibió tambien la ciudad considerables mejoras: edificáronse

---

(1) Algunos historiadores dicen que estuvo Toledo en poder de los árabes trescientos sesenta y nueve años, otros afirman que trescientos sesenta y seis, y otros en fin trescientos sesenta y cuatro: entre esta variedad de cómputos nos hemos fijado en el número de trescientos setenta, para determinar con mas fijeza aquel largo período.

nuevos palacios y atarazanas (dar-senaa دار صنعة) repar´áronse los muros y los adarves (الدرب) y cuando los cristianos se hicieron dueños de la ciudad, no pudieron menos de rendir el tributo de su admiracion á aquellas preciosidades.—Verdad es que nuestros historiadores, y entre ellos el respetable Mariana, afirman que Toledo habia perdido mucho de su antigua hermosura. Pero ¿quién puede dar crédito á este aserto respecto á los edificios, al contemplar los restos que han sobrevivido á los siglos? «Las calles »angostas y torcidas, los edificios y casas mal trazadas, hasta el mismo palacio »real era de tapiería, que estaba situada en la parte que al presente un »hospital muy principal, que los años pasados se levantó y fundó á costa de »don Pedro Gonzalez de Mendoza, cardenal de España, arzobispo de Toledo. »La mezquita mayor se levantaba en medio de la ciudad en un sitio que vá »un poco cuesta abajo, de edificio por entonces ni grande ni hermoso: poco »adelante la consagraron en iglesia y despues desde los cimientos la labra»ron muy hermosa y muy ancha.»—Esto dice el padre Juan Mariana (1), añadiendo que los moros era gente poco curiosa en todo género de primor.—Su manera de vivir, su religion y sus costumbres son harta escusa en cuanto á la angostura y tortuosidad de las calles en las ciudades que habitaron: respecto á los edificios, respecto al palacio de los reyes y á la gran mezquita de Toledo, no debe tenerse en cuenta semejante juicio, que no se funda en



ninguna razon plausible. Mas adelante verán nuestros lectores con cuánta razon rechazamos estos asertos, contrayéndonos á los edificios que aún subsisten: por lo que toca á la mezquita mayor, *de edificio ni grande ni hermoso*,

(1) Capítulo XVI, libro IX de su historia general.

y á los palacios reales, recordaremos loque refiere Maccary sobre los últimos, asegurando que reunió Al-ma-mun-billah los mas hábiles arquitectos para construirlos, logrando hacer una verdadera maravilla.—El brocal del algibe que se conserva en el patio principal de san *Pedro Mártir*, objeto que llama constantemente la atencion de los viajeros por sus bellas leyendas, es una prueba de la suntuosidad que debió tener la grande *Aljama de Tolaitola*.—Traducida su inscripcion por el distinguido arabista, nuestro amigo, el señor don Pascual Gallangos, á cuya ilustracion debemos el poder ilustrar esta publicacion con las mas interesantes leyendas arábigas de la antigua corte castellana, tenemos el placer de trascribirla aquí, no sin ofrecer antes un diseño del brocal referido:

Los caractéres son cúficos, y reducidos á la escritura actual, produce la leccion siguiente:

بسم الله الرحمن الرحيم امر الظافر ذو الرياستين ابو
محمد اسماعيل بن عبد الرحمان بن ذي النون اطال
الله ايامه ببنيان هذا الجيب جامع طليطلة حرسها الله في
جمادي الاول سنة ثلث و عشرين واربع ماية

He aquí la traduccion:

EN EL NOMBRE DE ALA CLEMENTE, MISERICORDIOSO:
MANDÓ LABRAR
ESTE ALJIBE EN LA MEZQUITA ALJAMA DE TOLEDO (PRESERVELE ALA)
EL REY VENCEDOR, SEÑOR DE LOS PRINCIPADOS, ABU MOHAMMAD
ISMAIL BEN ABDO-R-RAHMMAN BEN DHI-N-MUN
(ALARGUE DIOS SUS DIAS) EN LA LUNA DE JUMADA
1ª DEL AÑO 423.

Fácilmente se comprenderá que la mezquita, tan celebrada por los escritores coetáneos y que tenia un algibe en donde se grababa semejante leyenda, mezquita existente en los años de 1032 á que corresponde el de la egira, podia y debia ser un edificio verdaderamente suntuoso, lo cual se prueba hasta cierto punto con el espolio que hicieron de él los cristianos á los musulmanes, quebrantando las capitulaciones firmadas por don Alonso VI.—Pero sobre existir estos argumentos contra la opinion de Mariana, autor á quien obligó el espíritu de su época á dar el título de *canalla* á los árabes, están todavía en pié no pocos monumentos, que examinados con toda imparcialidad, dicen mas que cuanto pudiéramos decir nosotros en abono de los muslimes que moraron tan largo tiempo en Toledo.—En la descripcion que nos proponemos hacer de ellos tendremos, pues, lugar de esplanar convenientemente estas observaciones.

SANTA MARIA LA BLANCA.

En la parte occidental de Toledo que rodea el Tajo, deslizándose por entre escarpadas peñas, coronadas aún de rotos torreones, hay un barrio conocido vulgarmente con el nombre de la *juderia*, objeto constante de peregrinas tradiciones, y en donde en otro tiempo moraron los proscriptos hebreos.— Ostentábase en aquellos dias animado por el comercio, y desplegábase en sus ricos *bazares* todo el lujo de Oriente, mientras en sus celebradas academias manaba la ciencia de los labios de los Rabinos, y se escuchaba en sus opulentas sinagogas, embellecidas por el arte arábigo, la voz de los doctores de la ley, que congregaban en su alrededor el pueblo para enseñarle sus doctrinas.—Aquel pueblo errante y desvalido que yendo de comarca en comarca y de nacion en nacion, semejante á un laborioso enjambre era siempre despojado de la miel y de la colmena, que habia fijado por el espacio de muchos siglos su guarida en Toledo, ha desaparecido enteramente con sus artes y sus ciencias, con su comercio y con sus pintorescas costumbres.—Montones de escombros son ahora las ricas tiendas del *alcana* y apenas quedan ligeras huellas de sus famosas escuelas: casas de mezquino aspecto denegridas por el tiempo, trozos informes de murallas, cuyo exámen no puede menos de producir contradictorias consecuencias, hé aquí lo que nos ha legado el furor de los hombres, mas terrible que la destructora mano de los siglos, cuando tiene por móvil el odio inspirado por la religion y las costumbres.—Pero á pesar de tamaños trastornos figuran todavia en aquel triste cuadro algunos edificios, respetados por los años, para revelar á las generaciones futuras el espíritu de aquel pueblo tan perseguido, pudiendo repetirse con el inmortal Rioja, al visitar cualquiera de estos edificios:

¡Oh fábula del tiempo!... representa
cuánta fué su grandeza y es su estrago!.—

En medio de aquellos égidos, desiertos ahora del godo y del hebreo, del musulman y del cristiano se alzan, pues, algunos monumentos, en donde se halla escrita la historia de dos pueblos: el pueblo de Moisés y el pueblo de Mahoma. El arqueólogo, el artista, el poeta encuentran allí lecciones é inspiraciones al mismo tiempo, mientras los curiosos viajeros divierten la vista al tenderla sobre tan olvidadas ruinas, que no pueden menos de traer á su imaginacion algun meláncolico recuerdo. No han faltado escritores que

atribuyendo una remota antigüedad á aquellas casas, desmoronados palacios y sinagogas, han asentado como cosas ciertas opiniones tan descabelladas y absurdas que no necesitan de grande impugnacion para quedar desvanecidas. Contrayéndonos á la fundacion de *Santa María la Blanca*, que se intenta referir á épocas anteriores á la era cristiana, recordaremos lo que Alvarez Fuente dice en su *Diario histórico*, afirmado antes por Tamayo de Vargas en sus *Antigüedades nuevas de Toledo*.«Cuenta, pues, dicho autor, que en catorce de marzo del 33 escribieron los judíos de la sinagoga de Toledo una carta á los de Jerusalem, respondiendo á otra en que estos les consultaban sobre la muerte de Cristo, reprobando la sentencia que habian fulminado contra el Salvador; y añade al referir los acontecimientos del 6 de abril del 49, que se apareció á los rabinos que disputaban sobre la *Concepcion* un niño, diciéndoles estas palabras: «¿Qué es lo que disputais? No sabeis que Cristo, Jesús, hijo de Dios vivo, nació hombre de María Santísima, su madre, siempre vírgen?...» Recurre don Tomás Tamayo de Vargas para demostrar la verosimilitud de estos sucesos á la antigüedad del edificio, afirmando que es una de las *mas antiguas sinagogas* que tuvieron los hebreos, y apuntando la tradicion de que fué traida de Jerusalem la tierra empleada en los cimientos.—El género de edificio de esta iglesia, añade, es testimonio bastante de su antigüedad, que hoy tiene nombre de santa María la Blanca.»

En la exposicion de estos hechos resaltan los errores y contradicciones en que cayeron tanto Alvarez Fuente como Tamayo de Vargas, por querer dar á Toledo la gloria de haber abrigado en su seno en tan remotos tiempos al pueblo de Israel, y llevar hasta lo maravilloso las tradiciones vagas é indeterminadas, que los cristianos conservaron, al espulsar los judíos de la península ibérica.—Pocos conocimientos debia tener por otra parte don Tomás Tamayo de Vargas de la historia de las artes y sobre todo de la arquitectura arábiga, cuando desconociendo el género á que pertenece la sinagoga de que hablamos, acudió á sus formas para presentarlas como un dato fehaciente de sus mal fundadas conjeturas.—La iglesia de *Santa María la Blanca*, edificio enteramente árabe, sobre no tener ninguna semejanza con los templos hebreos, á cuya imitacion se dice tambien que fué hecha, caracteriza esencialmente una de las épocas ó períodos que en la antecedente *Introduccion* hemos fijado. No pudo por tanto existir sino despues de tomada la ciudad de Toledo por los partidarios de Mahoma, siendo harto estraño que en tan frágiles argumentos se fundáran los autores citados, cosa que si bien aparece digna de escusa en Vargas, atendido el empeño de defender á *Flavio Dexto*, no tiene disculpa de ningun género en Alvarez Fuente, que escribia su *Diario histórico* en el siglo pasado.

Verdad es que mucho antes de la invasion sarracena moraban los judíos en Toledo, y que ya desde los primeros concilios celebrados en esta famosa ciudad se les habia obligado á vivir en el barrio de que hablamos, dándole el nombre indicado arriba: verdad es que, segun el constante testimonio de los historiadores, dieron ellos entrada en la ciudad á las huestes de Tarif, deseosos de vengar los ultrajes recibidos de los godos.—Pero ningun monumento existe por donde sea defendible la opinion de Vargas, y máxime habiendo apelado á testimonios tan contrarios á su propio intento.—Lo que está fuera de toda duda es que los hebreos llegaron á florecer en Toledo por los años de 1100 y que desde la conquista de Córdoba, Jaen y Sevilla, reunieron en la antigua córte visogoda todos los elementos de su decadente civilizacion, trasladando á ella las famosas academias de la ciudad de los Califas.—En esta época, reunidas todas las fuerzas y protegidos algun tanto por las leyes, debieron levantar la fabulosa sinagoga de que hace mencion Tamayo de Vargas,

sin que esto sea decir que no existiera anteriormente otra ú otras en donde dieran culto los judios á sus creencias.

La antigua iglesia de *Santa María la Blanca*, cuya historia ignoramos hasta principios del siglo XV, es uno de aquellos monumentos que no dejan duda alguna de la época en que fueron construidos, despues de examinarlos detenidamente.—Su planta, la distribucion de sus naves, la ornamentacion de sus muros y finalmente la forma de sus arcos son bastantes para demos-



Santa María la Blanca.

trar que pertenece al segundo período de la arquitectura arábiga, período que hemos designado como de transicion, y que precedió al de la arquitectura

drabe andaluza.—Así el exámen artístico viene á servir de apoyo á la suposicion histórica, no faltando razon para asentar que debió edificarse la sinagoga á mediados del siglo XII, época en que aparece la *transicion* mas sensible en la arquitectura de los árabes españoles.—Desde este tiempo permaneció en poder de los rabinos, hasta que la predicacion de san Vicente Ferrer la arrebató de sus manos, para consagrarla en iglesia.—Pero de todo esto pueden enterarse nuestros lectores por la inscripcion siguiente, que se encuentra sobre la puerta occidental que dá á la nave del centro del mismo edificio. Dice de este modo:

ESTE EDIFICIO FUE SINAGOGA HASTA LOS AÑOS DE 1405
EN QUE SE CONSAGRO EN IGLESIA CON TITULO DE SANTA MARIA DE LA BLANCA,
POR LA PREDICACION DE SAN VICENTE FERRER.—
EL CARDENAL SILICEO FUNDO EN ELLA UN MONASTERIO
DE RELIGIOSAS CON LA ADVOCACION DE LA PENITENCIA EN 1500.—
EN 1600 SE SUPRIMIÓ Y SE REDUJO A ERMITA U ORATORIO, EN CUYO DESTINO
PERMANECIÓ HASTA EL DE 1791, EN QUE SE PROFANÓ Y CONVIRTIÓ EN
CUARTEL POR FALTA DE CASAS; Y EN EL DE 1793
RECONOCIENDOSE QUE AMENAZABA PRÓXIMA RUINA, DISPUSO EL
SEÑOR DON VICENTE DOMINGUEZ DE PRADO, INTENDENTE DE LOS REALES
EJERCITOS Y GENERAL DE ESTA PROVINCIA, SU REPARACION,
CON EL FIN DE CONSERVAR UN MONUMENTO TAN ANTIGUO Y DIGNO DE
QUE HAGA MEMORIA EN LA POSTERIDAD,
REDUCIENDOLE EN ALMACEN DE ENSERES DE LA REAL HACIENDA
PARA QUE NO TENGA EN LO SUCESIVO (1) OTRA
APLICACION MENOS DECOROSA.

Si se cuidasen de poner en todos los monumentos inscripciones parecidas á esta, mucho tendrian que agradecerlo los viajeros.—Cuando el cardenal Silíceo fundó el monasterio, de que se hace mencion en la presente, aspiró á sacar de la vida airada que traian en su arzobispado, á multitud de mujeres, que mejor educadas hubieran podido ser buenas madres de familia; y espresó en la regla que dió á las monjas que solo pudieran entrar en Santa María la Blanca meretrices.—Pero al cabo de cierto tiempo pretendieron estas relajar la regla impuesta por el cardenal y acudieron á Roma para alcanzarlo, si bien no obtuvieron fruto alguno de la santa Sede, que habia espedido sus bulas con aquella condicion, expresamente solicitada por Silíceo.—Así fué que muy en breve dejaron de entrar novicias y se vió al fin desierto el monasterio, que tuvo, no obstante, un siglo de existencia.

El aspecto que presenta ahora en su parte exterior no puede ser mas sombrío.—Compuesto de cinco naves que van elevándose hasta llegar á la del centro y cubierto todo él de humildes tejas, ni en sus muros, que son de tapiería y ladrillo conforme á la manera de edificar de los árabes, ni en otra parte alguna da señales de la magnificencia del interior.—La puerta princi-

(1) El ilustrado propósito del intendente don Vicente Dominguez no puede dejar de merecer las alabanzas de los que se interesen vivamente en nuestras glorias nacionales: lo malo es que para escándalo de cuantos visitan la antigua sinagoga y para burla de la misma inscripcion se halla convertido tan precioso monumento en una asquerosa piscina, sin que hasta ahora hayan sido bastantes á estorbarlo las justas reclamaciones de la Comision de Monumentos de esta provincia. Este edificio se halla en poder de la hacienda militar.

pal situada en la parte del medio-dia está, sin embargo, adornada segun el gusto greco-romano, presentando sencillas pilastras istriadas de órden corintio, las cuales sostienen un modesto cornisamento, en cuyo friso se hallan escritas estas palabras:

SANCTA MARIA, SUCCURRE MISERIS.

La bóveda que cubre el espacio destinado á vestíbulo es enteramente gótica, viéndose cruzada de resaltos y crestones, y manifestando que toda esta fábrica fué añadida por mandato del cardenal, cuando estableció el mencionado convento.—Al bajar las seis gradas que separan el cuerpo de la antigua sinagoga de este pequeño vestíbulo, se presenta aquella á la vista, ostentando toda la magnificencia de que era capaz la arquitectura árabe en la época á que segun nuestra opinion se refiere la fundacion de este edificio.—Allí aparecen los arcos de herradura de la catedral de Córdoba, despojados en parte de los fastuosos ornamentos, que vinieron mas tarde á engalanar sus archivoltas y pechinas: allí se contemplan los caprichosos capiteles de *ataurique*, tallados á imitacion de los corintios de los antiguos templos griegos y romanos, y finalmente se ostentan allí menudos relieves que decoran las paredes (al-heita) de vistosos frisos de *alharaca*, descubriéndose palpablemente el esfuerzo que hacia la arquitectura arábiga para desprenderse de la influencia bizantina, de que se notan, no obstante, algunos vestigios.—La planta del edificio principalmente, no puede estar más conforme con las de las antiguas basílicas cristianas, si bien las modificaciones que sufrió esta sinagoga, al trocarse en convento, hayan contribuido un tanto á desfigurarla.—Pero al mismo tiempo que se reconoce esta influencia luchando con el deseo de la originalidad, presenta el segundo cuerpo, que se vé exornado por multitud de arcos estalactíticos, nuevas pruebas de nuestras observaciones, justificando la clasificacion que hemos hecho de este edificio.—La reunion, pues, de los arcos de herradura, tan bellos y pronunciados, de los piramidales, todavía indecisos y pobres en sus ornamentos, demuestra que debió este ser uno de los mas señalados monumentos, en que se ensayó aquella especie de fusion que habia de producir en Granada tantas maravillas y que en Sevilla debia dar por fruto el suntuoso patio del Alcázar.

La sinagoga que hoy lleva el nombre de *Santa María la Blanca*, se compone, pues, de cinco naves (*abha* ابها) colocadas de oriente á occidente y sostenidas en treinta y dos pilares de figura octógona, que semejan gruesas columnas, recibiendo veinte y ocho arcos de herradura, sobre los cuales asientan los muros que dividen las expresadas naves.—Vánse estas elevando, como dejamos ya indicado, á medida que se acercan á la principal, mucho mas espaciosa que las restantes, y hállanse cubiertas por artesonados de alerce, apoyados en gruesas *alfardas* ó tirantes que debieron añadirse en épocas posteriores á la fundacion, en nuestro concepto.—Coronan los pilares grandes capiteles de estuco, compuestos de follajes y cintas graciosamente combinados, y resaltan en las pechinas de los arcos rosetones de delicada *alharaca*, levantándose sobre sus claves en la nave del centro un elegante friso que da vuelta á los muros, el cual divide el primero del segundo cuerpo.—Consta este de veinte y dos arcos que fueron tal vez en otro tiempo trasparentes y descansan en dobles columnas, produciendo un efecto agradable y dando mucha ligereza á todo el edificio.—Sobre el cuerpo referido se alza un sencillo friso que llega hasta el artesonado, desfigurado ya enteramente por el poco aprecio con que ha sido visto este monumento.—Carecen las segundas naves de este friso que corona el segundo cuerpo, el cual se compone en ellas de solos veinte arcos, si bien dispuestos en la misma manera y de

las mismas formas, y vénse en las impostas ó fajas que dividen dichos cuerpos, conchas y otros objetos que no pueden menos de recordar la ornamentacion bizantina.

Tiene la antigua sinagoga ochenta y un piés de longitud desde el muro oriental al occidental y sesenta y tres en toda su latitud, repartidos en las naves, constando la principal de quince y de doce las restantes.—La elevacion de aquella llega próximamente á lós sesenta piés incluso el artesonado.—Es digno de observarse que no se encuentra en todo el edificio leyenda ninguna hebrea ni arábiga, circunstancia que ha dado tambien motivo á algunos escritores para atribuir la fundacion de esta sinagoga á mas lejanos tiempos. Pero esta observacion que pudiera tener importancia respecto á una mezquita, no nos parece de gran peso, al observar que los hebreos no admitieron la costumbre de grabar en sus sinagogas trozos de los salmos y pasajes de los demas libros de la Biblia hasta que el lujo de la arquitectura árabe llegó á su colmo en Andalucía, es decir, hasta mediados del siglo XIV. Todo contribuye por tanto á dar mayor robustez á la opinion que dejamos asentada: *Santa María la Blanca* es uno de los monumentos que mas caracterizan el período de *transicion*, segundo de la arquitectura árabe, segun se deduce de los edificios que aún se conservan en pié en España.

A la cabeza de la sinagoga se encuentran tres capillas, casi destruidas, que perteneciendo á distinta época de las artes, forman un singular contraste con lo restante del edificio, si bien en la riqueza de su ornamentacion y en el buen gusto de su arquitectura no cedian al antiguo monasterio.—Pertenecen al gusto plateresco, y se alzan del pavimento, en especial la del centro, sobre cuatro gradas, á cuya altura estaba el presbiterio.—Solo se conserva integro de la principal la media naranja, que se apea sobre cuatro pechinas formadas por grandes conchas doradas, viéndose en los espacios que median entre unas y otras los escudos de armas del cardenal Silíceo, sostenidos por graciosos niños y rodeando los anillos sobre que el arteson descansa bellos florones de estuco prolija y diestramente tallados.—Forman las bóvedas de las laterales dos grandes conchas, que vienen á apoyarse en otros dos arcos que llenan toda la nave, y cuyas archivoltas se ven aún cuajadas de casetones ricamente dorados, estribando los arcos referidos en airosas reprisiones.—Comunicaban ambas capillas con la mayor por dos puertas árabes, cuyo hueco existe todavía, conociéndose que estos arcos debieron ser de la primitiva fábrica, y tanto en la lozania de los ornatos como en la totalidad de las formas descubren estas capillas que fueron construidas en el siglo XVI.—La principal poseia un rico retablo que fué trasladado, al profanarse este santuario, á la iglesia de *Santiago del Arrabal*, en donde actualmente existe, como mas adelante verán nuestros lectores.

La importancia de este monumento, considerado, ya en relacion con los demas de la arquitectura árabe que se encuentran en nuestro suelo, ya en relacion á su mérito y antigüedad, está exigiendo que se tienda sobre él una mano protectora que impida su total ruina.—Ya lo hemos indicado anteriormente y lo repetimos ahora: cuando en las naciones vecinas se hacen diariamente plausibles ensayos para conocer este género de arquitectura; cuando multitud de viajeros llegan sin cesar á nuestras antiguas ciudades para estudiar los monumentos que el pueblo sarraceno dejó en ellas; cuando se carece entre nosotros de aquellas noticias mas necesarias para trazar la historia de esta arte maravillosa, vergüenza seria y mengua del presente siglo dejar sumidas en el olvido tantas preciosidades.—En buen hora que se olvidasen los que han escrito de artes, animados de máximas exclusivas, de los edificios muslímicos, delante de los cuales pasaron sin dignarse echar sobre ellos una mirada: eso quiere decir que los estudios que se hagan pre-

sentarán mas novedad y que podrán ser mas provechosos.—Afortunadamente el gobierno ha reconocido estas verdades, interesantes para todos los pueblos ilustrados, pudiendo abrigar la esperanza cuantos se interesen en las glorias nacionales de España, de que al cabo de algunos años se habrá asegurado la existencia de tan estimables edificios.—La antigua sinagoga de Toledo no debe ser ciertamente de los que menos llamen su ilustrada atencion, y comparada con otras muchas mezquitas que aún se conservan, si bien convertidas en conventos ó iglesias, dará siempre mucha luz sobre la historia del arte arábigo, y será un testimonio de la cultura de aquel pueblo, tan vituperado como poco comprendido.



EL TRÁNSITO,

conocido vulgarmente por San Benito.

RUINAS DEL PALACIO DE VILLENA.

No lejos de *santa María la Blanca* y mas inmediato al rio se levanta otro edificio, que fué tambien antiguamente sinagoga, y que por fortuna se halla consagrado en iglesia.—La abundancia y riqueza de los ornatos que cubren sus muros y la disposicion de todo el templo no dejan duda alguna de que este bello monumento pertenece á una época distinta de la arquitectura arábiga que la anterior sinagoga.—El arte sarraceno se ve efectivamente mas desarrollado, habiéndose alejado ya de su orígen y tomando un aspecto verdaderamente original, como en la Alhambra de Granada.—Verdad es que no puede desconocerse la influencia que debieron ejercer las costumbres de los fundadores; pero á pesar de todo no creemos falto de razon el clasificar la iglesia del *Tránsito* entre los edificios que pertenecen al tercer periodo de la arquitectura arábiga, designado con el nombre de *árabe andaluza*.

Edificado en la época mas floreciente de esta, es decir en 1366, dos años antes de la alevosa muerte del rey don Pedro, claro es por otra parte que debia participar del gusto dominante á la sazon en aquella clase de arquitectura, como habia sucedido al Alcázar de Sevilla, levantado por el mismo rey en años anteriores y concluido en 1364. Ni podia dejar de suceder de este modo: los hebreos, que no habian traido en su peregrinacion ninguna arquitectura, tuvieron que irse amoldando sucesivamente al gusto de los pueblos en donde habian puesto su morada; y como ya vivian bajo el imperio de los cristianos, ya bajo el de los sarracenos, sintiendo siempre la influencia de unos y otros, ni pudieron crear un género propio, puesto que carecian de la independencia necesaria, ni tuvieron en sus manos otros medios de edificar mas que los reconocidos generalmente. Sin embargo, sea porque tuviesen mas puntos de contacto con los musulmanes, cuya tolerancia en materia de religion nadie osará poner en duda, ó sea porque cuando la fama de las Academias de Córdoba llevó á aquella capital todos los sábios, se prendaron los rabinos de tanta magnificencia, renaciendo en sus pechos el deseo de la imitacion, ó ya finalmente porque la arquitectura árabe estaba mas en armonía con su carácter y su índole, como nacida del Oriente; lo cierto es que los hebreos se inclinaron mas á las maravillas musulmanas que á la severidad de los templos del cristianismo, y que amaestrados sus arquitectos en las escuelas de Granada, enriquecieron sus sinagogas y palacios con la fastuosa ornamentacion sarracena.

Fué el arquitecto del *Tránsito* un hebreo llamado don Meir Abdelí, persona muy docta y respetada entre su pueblo, y costeó la fábrica Samuel Laví, tesorero del rey don Pedro, á quien los judíos prodigaron las mayores alabanzas.—Para que nuestros lectores puedan comprender al punto que estas llegaron, y satisfagan al mismo tiempo la curiosidad que han de despertar en ellos las inscripciones hebreas que se encuentran en la cabecera del templo, parécenos bien el trasladarlas aqui, en la forma que fueron traducidas por un hebreo, segun refiere Rades de Andrada en su *Crónica de las tres órdenes militares*.—Detrás del retablo, de que despues hablaremos, se lee lo siguiente:

« Ved el santuario que fue santificado en Israel,
y la casa que fabricó Samuel, y la torre de palo para leer
la ley escrita e las leyes ordenadas por Dios e compuestas para
alumbrar los entendimientos de los que buscan
la perfeccion. »
« Esta es la fortaleza de las letras perfectas,
la casa de Dios; e los dichos e obras que hicieron cerca de Dios para
congregar los pueblos que vienen ante las puertas a oir
la ley de Dios en esta casa.»

En una lápida bastante maltratada del lado de la Epístola dice:

« Las misericordias que Dios quiso hacer con nos,
levantando entre nos jueces e principes para librarnos de nuestros
enemigos y angustiadores. No habiendo rey en Israel que nos
pudiera librar del ultimo cautiverio de Dios que tercera
vez fue levantado por Dios en Israel,
derramandonos unos a esta tierra y otros á diversas partes,
donde estan ellos deseando su tierra e nos la nuestra. E nos, los
de esta tierra, fabricamos esta casa con brazo fuerte
e poderoso.—Aquel dia que fue fabricada fue grande e agradable a los
judios: los cuales por la fama de esto vinieron de los fines
de la tierra, para ver si habia algun remedio para levantarse
algun señor sobre nos que fuese para nos
como torre de fortaleza con perfeccion
de entendimiento para gobernar nuestra republica.
Non se halló tal señor entre los que estabamos en esta parte: mas
levantóse entre nos en la nuestra ayuda Samuel
que fue Dios con el e con nos.
e halló gracia e misericordia para nos. Era hombre de pelea e de
paz: poderoso en todos los pueblos y gran fabricador. Aconteció esto
en los tiempos del rey don Pedro; e sea Dios en su ayuda,
engrandezca sus estados, prosperele y ensalcele
e ponga su silla sobre todos los principes.—Sea Dios con el e
con toda su casa: e todo hombre se humille a el;
e los grandes que oviere en la tierra le conozcan e todos aquellos
que oyeren su nombre se gocen de oille en todos
sus reinos, e sea manifiesto que el es fecho a Israel
amparo e defendedor.»

La del Evangelio está concebida en estos términos:

CON EL AMPARO E LICENCIA DETERMINAMOS DE FABRICAR ESTE TEMPLO.
PAZ SEA CON EL Y CON TODA SU GENERACION E ALIVIO EN TODO SU TRABAJO.
AGORA NOS LIBRÓ DIOS DEL PODER DE NUESTRO
ENEMIGO: E DESDE EL DIA DE NUESTRO CAPTIVERIO
NO LLEGÓ A NOS OTRO TAL REFUGIO.—HECIMOS ESTA FABRICACION CON EL
CONSEJO DE LOS NUESTROS SABIOS. FUE GRANDE LA MISERICORDIA CON NOS.
ALUMBRÓNOS DON RABI MYRR. SU MEMORIA SEA EN BENDICION.
FUE NASCIDO ESTE PARA QUE FUESE A NUESTRO PUEBLO
CON TESORO: CA ANTES DE ESTO
LOS NUESTROS TENIAN CADA DIA LA PELEA A LA PUERTA. DIÓ ESTE
HOMBRE SANCTO TAL SOLTURA E ALIVIÓ A LOS POBRES
CUAL NUNCA FUE FECHA EN LOS DIAS PRIMEROS NI EN LOS ANTIGUOS. NON
FUE ESTE PROFETA SI NON DE LA MANO DE DIOS: HOMBRE JUSTO E QUE ANDUVO
EN LA PERFECCION.—ERA UNO DE LOS TEMEROSOS DE DIOS
E DE LOS QUE CUIDABAN DE SU SANTO NOMBRE.—
SOBRE TODO ESTO AÑADIÓ QUE QUISO FABRICAR ESTA CASA E SU
MORADA, E ACABÓLA EN MUY BUEN AÑO PARA ISRAEL. DIOS ACRECENTÓ
MIL Y CIENTO DE LOS SUYOS DESPUES QUE PARA EL FUE
FABRICADA ESTA CASA: LOS CUALES FUERON
HOMBRES E PODEROSOS PARA QUE CON MANO FUERTE E PODER ALTO SE
SUSTENTASE ESTA CASA. NON SE HALLABA GENTE EN LOS CANTONES
DEL MUNDO QUE FUESE ANTES DE ESTO MENOS PREVALESCIDA:
MAS AVE, SEÑOR DIOS NUESTRO, SIENDO TU NOMBRE
FUERTE E PODEROSO, QUISISTE QUE ACABASEMOS ESTA CASA PARA BIEN
EN DIAS BUENOS E AÑOS FERMOSOS: PARA QUE PREVALESCIESE TU NOMBRE EN ELLA
E LA FAMA DE LOS FABRICADORES FUESE SOÑADA EN TODO EL
MUNDO E SE DIJESE: «ESTA ES LA CASA DE ORACION QUE
FABRICARON TUS SIERVOS PARA INVOCAR EN ELLA EL NOMBRE DE DIOS
SU REDEMPTOR.»

Estas leyendas que revelan claramente el genio de la lengua hebrea, dando á conocer el estado de su literatura, fueron ocasion en el último siglo de una acalorada contienda entre la Academia de la Historia y don Juan Josef Haydeck, en la cual hubo de quedar éste algun tanto mal parado, sin que por esto triunfase dicha corporacion tan brillantemente como era de esperar á vista de su empeño. Como habrán observado nuestros lectores por su contexto, debieron de escribirse algun tiempo despues de terminada la sinagoga, lo cual toma todo el valor posible al observar que los ornamentos arábigos aparecen algun tanto alterados para lograr la colocacion de dichas lápidas.—En ellas está por otra parte contenida la historia de la fábrica de la sinagoga, siendo dignas de notarse las últimas frases de la primera leyenda, relativas al rey don Pedro, que dispensó una justa proteccion á los judíos contra los desmanes y violencias de que eran continuamente objeto.—Permaneció este templo en poder de los rabinos, segun algunos escritores, hasta principios del siglo XV, y segun otros solo el corto espacio de tiempo que gozó Samuel Leví de la privanza del rey, espresándose don Tomas Tamayo de Vargas, que es de la primera opinion, de este modo: «Con la conversion de esta »sinagoga (Santa Maria la Blanca) hubo tambien de reducirse otra que poco »antes, no lejos de ella habian edificado con licencia del señor rey don Pedro, »el Justiciero, los judíos, ó por multiplicar su culto en mas partes, ó por »ensancharse mas con ocasion de su multitud.»—Pero ni unos ni otros han

tenido razon en este punto. La sinagoga de que hablamos, hubo de servir de tal hasta la expulsion de los judios verificada en 1492, siendo cedida dos años despues por los reyes católicos á los caballeros de Calatrava, en cambio del priorato de Santa Fé, encontrándose aún el archivo perteneciente á dicha órden en el aditamento que en la parte del norte se le hizo al efecto.

Continuando el citado Tamayo de Vargas la ligerísima reseña que hace de estos edificios, dice, hablando sobre la parte arquitectónica de este, las siguientes palabras: «El edificio de esta (sinagoga) es algo mas desahogado, y aunque de yeso, segun su costumbre, maravillosamente labrado.»—Lástima causa el ver cuán poco enterados estaban nuestros abuelos en la historia del arte de edificar entre los árabes y cuán ligeramente hablaban de ciertas cosas, cuando presidia generalmente á todos sus estudios la circunspeccion mas laudable.—Asienta Tamayo que es la actual iglesia del Tránsito de yeso, y que habia sido fabricada de este modo segun la costumbre de construir de los hebreos.—Si este pueblo proscripto hubiera podido tener arquitectura propia, no dudamos que hubiera contraido la costumbre de construir de esta ó de la otra manera; pero sobre haber ya manifestado que careció de ella, porque no gozaba de la independencia necesaria para poder crearla, ¿quién no reconoce á primera vista la arquitectura arábiga en este edificio *maravillosamente labrado*?—Sus paredes no son, por otra parte, de yeso: están construidas de duro é incorruptible ladrillo, como se observa en el esterior, y revestidas en el interior de estuco, materia en que se ven vaciados sus bellos ornamentos.

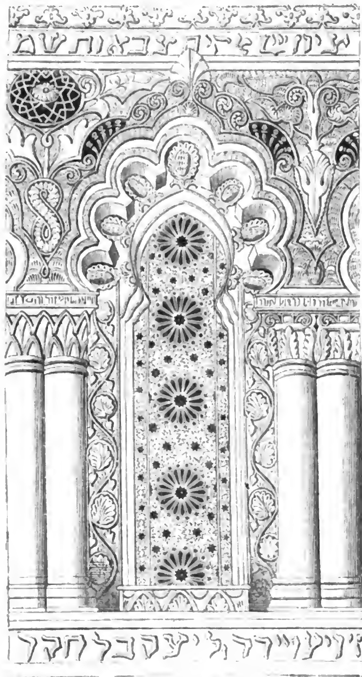
La planta de la iglesia de *San Benito* es cuadrilonga, teniendo setenta y seis piés castellanos de longitud por treinta y cuatro de latitud y cuarenta y cuatro de elevacion desde el arranque del artesonado. Diferente de las mezquitas arábigas, está situada de oriente á occidente, como *Santa Maria la Blanca*, presentando la puerta de entrada, que tiene un pequeño y pobre vestíbulo moderno, en el muro del mediodía.—El aspecto que ofrece al pasar los umbrales es verdaderamente suntuoso. Compónese de una sola nave, viéndose exornados los muros de norte y mediodia en su parte superior de un friso ancho y sobrepuesto (arrocabe الركاب), bordado de grandes hojas de parra prolijamente trabajadas y enriquecido por otra porcion de menudas labores, contemplándose en las orlas que lo cierran leyendas hebreas en magníficos caractéres, que traducidas por don Antonio Garcia Blanco producen la siguiente lectura castellana.—La que se ve escrita en el muro del norte, que es el salmo XXCIV de David, dice de este modo:

«Al maestro á la gaita: para los hijos de Coré, Salmo.
¡Que delicias son tus habitaciones, Dios del universo!......
Pálido y consumido del deseo de los átrios de Dios, mi alma y mi cuerpo
aplaudirán á Dios vivo.—Hasta el pájaro encuentra casa y la
golondrina nido donde poner sus polluelos;
altares tuyos, rey del universo,
rey mio y señor mio; Albricias á los que habitan tu casa.—
Ya te alabarán sumisamente.»

La inscripcion del mediodia está concebida en estos términos, siendo el salmo C del mismo profeta:

«Salmo de gracias entone á Dios toda la tierra.
Obedeced á Dios con alegria, entrad delante de el con algazara.—
Sabed que Dios es el Señor; él nos hizo y suyos somos nosotros;
su pueblo, y ganado de su apacentamiento.—
Entrad por sus puertas con celebracion, por sus átrios
con alabanza: loadle, bendecid su nombre, porque es bueno
Dios, de siempre su misericordia y prenda de generacion
y generacion su crédito.»

Sobre este bellísimo friso en donde resaltan las armas de Leon y Castilla, se levanta un cuerpo de arquitectura, compuesto de cincuenta y cuatro arcos que dan la vuelta á todo el edificio, llamando la atencion por la belleza,



Ajimez de san Benito.

abundancia y perfeccion de sus ornamentos.—Apoyándose en columnas pareadas, de caprichosos capiteles, aparecen formados por siete medios círculos, dejando ver en el centro gallardos ajimecillos calados de prolijas é

ingeniosas labores, que dan una idea completa de la riqueza que emplearon los árabes en este tercer período de su arquitectura. Pero donde mas resaltan estas cualidades, trayendo á la memoria los muros de filigrana de Sevilla y Granada, es indudablemente en la pared oriental, cuajada de riquísimo *ataurique*, dividido en dos grandes tablas de *almocárabe*, circuidas por graciosas orlas de bellas labores.—Corona esta parte una cornisa de arquitos estalactíticos tallados con mucho primor, y vése en el centro un hueco, ocupado ahora por un antiguo retablo de gusto gótico, y en el tiempo en que estuvo la sinagoga en poder de los judios por una cátedra, semejante al *mimbar* de los musulmanes, en donde se leia la *thora* á los hebreos que se congregaban en el templo.—No menos digno de notarse es el muro de occidente, en el cual se contemplan tres arcos mucho mayores que los restantes, los cuales prestan luz á la iglesia, siendo los laterales de herradura y apuntado el del centro, componiéndose de once medio-círculos ó lóbulos, los que le prestan mucha belleza.—Ostentan todos en las pechinas leones y castillos, y encuéntranse á los estremos escudos enlazados con vistosa *al-haraca*.

A poca distancia del cuerpo mencionado, que rodea todo el edificio, se levanta el artesonado, obra de *alerce*, compuesta de ingeniosa lacería (al-marbate المربط), formando multitud de figuras geométricas y viéndose atravesado por cinco *alfardas* que lo sostienen y aseguran.—El carecer este *alfarge* de las pinturas que enriquecen la mayor parte de los de la Alhambra de Granada y Alcázar de Sevilla, hace que no sea fácil comprender el órden de sus labores, á lo cual contribuye tambien el color pardusco que le ha prestado el tiempo.—Adviértese sin embargo que las primeras molduras y labores están trabajadas esmeradamente, así como las pechinas que son triangulares, viéndose á los estremos dos fajas de casetones octógonos, y alzándose el arteson en la misma forma hasta recibir el cerramiento, que comprende todo el largo de la nave.—Tal es la antigua sinagoga, labrada por Samuel Levi, que no ha sufrido mas alteraciones que las de haberse agregado al mediodía una habitacion para el sacristan y al norte la pieza del archivo mencionada, haciendo á los pies de la iglesia un coro, que corta de una á otra parte la nave referida.—Pero si en su totalidad no ha sufrido el templo rabínico notables trastornos, ha esperimentado no obstante la influencia del arte cristiano, que ha querido dejar tambien en la sinagoga de Samuel las huellas de su sucesiva existencia.

Hemos mencionado, aunque de paso, el retablo gótico colocado en la cabecera de esta iglesia, y este es precisamente un documento importante para el estudio de la historia de las artes españolas.—No sabemos nosotros quién fué el autor de esta obra, apreciable bajo el referido concepto, y sin embargo puede asegurarse que existe en el lugar que ocupa desde que los caballeros de Calatrava se entregaron de la sinagoga.—Divídese en tres espacios con otras tantas tablas de no escaso mérito, separados por junquillos, repisas y doseletes de talla dorada y coronadas por un gran dosel, bajo el cual tiene por remate dicho retablo un Crucifijo de poco grata escultura.—A los lados se ven las inscripciones que mas arriba dejamos trasladadas, aunque cubiertas generalmente por una colgadura de damasco y casi enteramente destruidas, no sabemos si por efecto de los años, si á causa de las disputas habidas entre la Academia de la Historia y don Juan José Heydek, como anteriormente manifestamos.—Otros cuatro altares hay tambien en el cuerpo de la iglesia, debidos á la dominacion cristiana: los mas cercanos al ya descrito son indudablemente los mas antiguos, perteneciendo al siglo XVI, si bien el del lado del Evangelio parezca anterior á esta época á primera vista, observacion que se desvanece al momento de examinar las pinturas que lo decoran. Son estas seis y están ejecutadas en tablas, preludiando ya los buenos tiempos

de Berruguete en la naturalidad y buen diseño de sus manos y cabezas, especialmente en la figura del caballero, cuyo retrato parece ser una de las tablas referidas, pudiendo dar márgen esta circunstancia á suponer que sea este el fundador del mismo retablo.—Mas bello es el que está en la parte del mediodia, cuyos copiosos ornatos son de gusto plateresco: conócese con la advocacion del *Nacimiento*, viéndose un mediano lienzo que lo representa en el hueco del arco que forma el altar, y encontrándose en los gruesos del mismo dos Cristos pintados al temple que no carecen de mérito, y pueden atribuirse con harto fundamento á Gregorio de Borgoña.—Las columnas, frisos y cornisamento estan cuajados de menudos relieves, terminando con varios jarrones ó floreros, notándose en el centro un escudo de armas.—Igual ornamentacion tiene la puerta de la sacristía inmediata, componiéndose de pilastras, cornisamento y frontispicio, rematando con candelabros y otras acroterias de buen gusto. Los dos altares restantes no ofrecen cosa notable, por haber desaparecido de uno de ellos, segun nos informaron, un excelente cuadro que representaba la *Aparicion de Santiago* en la batalla de Clavijo, al cual ha sustituido un *mamarracho* harto despreciable.

No hemos querido dejar de hacer mencion de estos objetos, por dar todo el interés posible á estos artículos, cuyo principal fin es sin embargo el estudio de los monumentos árabes que aún existen en Toledo.—La mezquita edificada por Samuel Levi es, como habrán tenido ocasion de observar nuestros lectores, uno de aquellos monumentos que aun cuando se ignorase la época de su construccion y los nombres de sus fundadores, podria clasificarse facilmente, conocida la historia del arte, lo cual es tanto mas hacedero cuanto está mas inmediata á la antigua sinagoga de *Santa María la Blanca*, término de comparacion el mas luminoso y oportuno.

A corta distancia de entrambos edificios y al mediodia del *Tránsito* se contemplan las ruinas de un antiguo palacio, fabricado tambien por elfamoso tesorero del rey don Pedro, y confiscado con todos sus bienes cuando cayó en desgracia de aquel soberano. La circunstancia de haberlo habitado el célebre don Enrique de Villena, durante su permanencia en Toledo, ha dado origen á multitud de cuentos y consejas relativas á aquel famoso *nigromante*: quién opina que en los subterráneos que aún existen verificó sus conjuros, llenando de terror á los moradores vecinos; quién que congregaba en ellos á los rabinos mas entendidos en el *arte toledana* y que todos juntos llevaban á cabo las mas portentosas operaciones; y quién finalmente asegura que despues de la muerte del tio del rey de Castilla, se vió vagar sobre los tejados de este palacio la sombra del mismo marqués de Villena, en un carro tirado de dragones con colas de fuego.—Entre tantas tradiciones, autorizadas todas por la fama de *nigromante* que tuvo don Enrique (1), no hay duda en que

(1) No creemos fuera de sazon el citar aqui lo que dice el bachiller Fernan Gomez de Cibdarreal sobre la muerte del marqués de Villena: «Ha venido al rey el tanto de su muerte: é la conclusion que vos puedo dar será que asaz don Enrique era sabio de lo que á los otros, é nada supo en lo que le cumplia á él.—Dos carretas son cargadas de los libros que dejó que al rey le han traido; é porque diz que son mágicos é de artes non cumplideras de leer, el rey mandó que á la posada de fray Lope Barrientos fuesen llevados; é fray Lope, que mas se cura de andar del principe que de ser revisor de nigromancias, fizo quemar mas de cien libros que no los vió él mas que el rey de Marruecos, ni mas los entiende que el dean de Cibdá-Rodrigo; ca son muchos los que en este tiempo se fan doctos, faciendo á otros insipientes é magos: é peor es que se fazan beatos, faciendo á otros nigromantes.»—¡Digna censura verdaderamente de la irreflexion con que se dieron al fuego tantos preciosos volúmenes, y de la ignorante mania de atribuir á arte de encatamiento cuanto salia del reducido círculo de los conocimientos científicos de aquella época!...

tienen aquellas ruinas un tanto cuanto de fantásticas, vistas de noche á la luz de la luna, con la natural prevencion de que pertenecen á un palacio erigido por un hebreo tan nombrado como Samuel Leví, y habitado despues por un magnate castellano tan justamente célebre como el marqués de Villena.—Al contemplarle nosotros, no podemos menos de confesar que asaltaron nuestra imaginacion mil ideas y recuerdos maravillosos, pareciéndonos ver salir de la redoma, en donde le supusieron metido sus coetáneos, al ilustre *nigromante*, y repitiendo instantáneamente aquellos versos que pone nuestro amigo don Juan Eugenio Hartzenbusch en el final del primer acto de su comedia de magia, titulada la *Redoma encantada*.

Espritos del aire, cual él de sotiles,
que al home enseñades, burlándole al par,
viandante yo agora por nuevos carriles,
atáñevos ende mi planta guiar.—
Si el cuento á mis años me plugo alongar,
cobdicia me priso de honesto placer;
mi vida segunda comience á correr,
veyendo mi pecho de afan alcanzado
su afan sempiterno de ser bien pagado
de amante fermosa é firme muger

Las ruinas del palacio del márques de Villena se reducen ahora á varios arcos de ladrillo rotos, unos por sus claves y enteros otros, y á varias bóvedas de fortísima construccion, que han podido resistir la injuria de los tiempos.—Reconócese en estos fragmentos el estado de la arquitectura aràbiga en la época á que la fábrica se refiere; y aunque no pueden examinarse de lleno los subterráneos, por estar cortados en diferentes viviendas, se deja ver que un palacio que tenia tales bóvedas debia ser verdaderamente suntuoso y digno del nombre con que son reconocidas sus reliquias.—No deja de llamar tambien la atencion que en estas bóvedas, donde segun es fama guardó Samuel Leví sus inmensos tesoros, habiten ahora varias familias descendientes de la raza hebráica, como para custodiar la memoria del fundador y dar mayor fuerza á las tradiciones del pueblo, que vé todavia en aquellos escombros los poderosos cimientos de un palacio encantado.—Las ruinas de que hablamos, prescindiendo del interés que puede inspirar el conocer su historia, son en Toledo un documento no despreciable que puede servir para compararlo con los demas edificios muslímicos, obteniendo muy útiles consecuencias.

EL CRISTO DE LA LUZ.

Lleva este nombre en la ciudad de Garcilaso una venerada ermita, célebre desde el tiempo de la conquista, y objeto ya en aquella época de milagrosas tradiciones.—La arquitectura de este interesante edificio es árabe y se remonta, segun nuestro pobre entender, al primer periodo que hemos fijado en la breve reseña histórica, designándolo con el título de *imitacion*. En efecto; esta antigua mezquita, que debió edificarse cuando se levantaba la grande aljama de los Abd-er-rhamanes, es un curioso é importante modelo de la arquitectura primitiva de los árabes españoles: los caractéres principales de su construccion y de su ornamentacion son la mas palmaria prueba de las observaciones que dejamos apuntadas, observaciones que por otra parte están fundadas sobre los monumentos que conocemos nosotros de esta maravillosa arquitectura.—Raro parecerá á algun lector que siendo la ermita del *Cristo de la Luz* un edificio de la primera época, no lo hayamos colocado al frente de los ya descritos, invirtiendo el órden cronológico.—Pero á los que ocurra esta observacion, responderemos que si bien no es ajeno del plan que nos hemos propuesto seguir desde un principio el guardar dicho órden, hemos atendido tambien á la magnificencia de los edificios, y bajo este concepto no hay duda en que *Santa María la Blanca* y el *Tránsito* merecen preferirse á la presente ermita.—No carece esta tampoco de interés histórico, por lo cual nos parece conveniente dar algunas noticias de ella, antes que pasemos á hacer su descripcion artística.

Cuentan, pues, casi todos los cronistas toledanos, siguiendo el dicho de Mario Máximo, que existia ya esta iglesia desde el año 568 de nuestra Era, reinando á la sazon en España Atanagildo.—Añaden que estaba entonces extramuros de la ciudad, y que ensanchadas las murallas por Wamba vino á quedar dentro de ella, abriéndose en sus inmediaciones una puerta llamada en antiguas escrituras del Valmardon unas veces y designada otras con distintos nombres.—Refiérese tambien que por los tiempos del mencionado Atanagildo habia á la puerta de este templo un Cristo, y que pasando por aquel lugar un judio, le dió una tremenda lanzada en el costado, comenzando al punto á brotar un copioso raudal de sangre; por lo que convertido el hebreo y lleno de un verdadero arrepentimiento, abjuró sus errores y abrazó, cual otro Longino, la religion cristiana.—Dió este acontecimiento infinito crédito á la imágen del Cristo y al templo en que se veneraba, conservándose hasta nuestros dias esta tradicion, si bien glosada de diferentes maneras, como pueden ver los viajeros por el cartel que se encuentra en la misma ermita, en donde se afirma que fueron apedreados los autores del crímen referido, llamados Sacao y Abisani, los cuales robaron la efigie en vez de alancearla en el lugar que ocupaba.

Estas tradiciones, que deberian autorizarse con la existencia de la iglesia en aquellos tiempos, nos parecen tan verosímiles como las que se atribuyen á *Santa María la Blanca*. Ya hemos dicho que la ermita del *Cristo de la Luz* pertenece al primer período de la arquitectura árabe en España; y creemos inútil el detenernos á probarlo, cuando mas adelante ofreceremos á nuestros lectores un dibujo exacto, que contribuirá á demostrarlo con mas elocuencia que todos los argumentos posibles.—La historia anterior al tiempo de la conquista no suministra, pues, ningun dato por donde puedan sustentarse como verdaderas las tradiciones citadas.—Desde este tiempo en adelante constan ya los hechos por instrumentos irrecusables; y aunque no falta quien asegura que ardió la lámpara del Cristo sin apagarse y sin que leechában nuevo aceite por el espacio de 369 años, habiéndose arrodillado á la puerta de la ermita el caballo del Cid, sin que fuera posible á este caudillo hacerle pasar adelante, sábese de cierto que fué la primer iglesia que se bendijo al tomar Alonso VI la ciudad, oyendo en ella la primera misa aquel magnánimo rey.—Da testimonio de este hecho, narrado en la misma forma por todos los cronistas, la cruz de madera que se conserva todavía sobre la clave del arco que divide la capilla del cuerpo de la iglesia, debajo de la cual se halla escrita la siguiente leyenda:

ESTE ES EL ESCUDO QUE DEJO EN ESTA ERMITA
EL REY DON ALFONSO, EL VI, CUANDO GANO Á
TOLEDO Y SE DIJO AQUI LA PRIMERA MISA.

Esta circunstancia no podia menos de contribuir á dar un gran prestigio á aquel templo, que tuvieron desde luego un interés en conservar los cristianos como un monumento histórico, que recordaba la piedad de sus reyes excitando su entusiasmo religioso.—Así fué que el abad y arzobispo don Bernardo, trató de asegurar su existencia, reedificándolo y restaurando alguna parte de él que amenazaba ruina.—Sometiólo á su autoridad, quedando sujeto á su jurisdiccion y cuidado, hasta que por los años de 1186 don Alonso, el Bueno, queriendo distinguir á los caballeros de la Orden de San Juan por los servicios que le habian prestado, tuvo á bien entregarles esta iglesia, á condicion, sin embargo, de que no tuviera feligreses, ni gozára diezmos ni primicias como las demas parroquias.—Otorgóse esta donacion por escritura pública, que se custodia en el archivo del cabildo de la catedral, quedando sujeta desde entonces la iglesia de que hablamos á la encomienda del Viso, hasta la época del gran cardenal Mendoza, en que parece que hubo éste de recobrarla bajo ciertas condiciones, restaurándola nuevamente y dotándola de ornamentos y preseas para el culto divino.

Estas reparaciones, si bien han contribuido á desfigurar la capilla del Cristo, despojándola en su parte interior de los ornamentos arábigos, no han afectado mucho la interior ni lo que es ahora el cuerpo de la iglesia, que pudiera sospecharse haber sido un lindo átrio abierto por sus muros de oriente y occidente, al contemplar que los arcos de una y otra parte conservan no pocos vestigios de haber sido practicable en otros tiempos.—Si esta observacion fuera tan cierta como verosimil, no hay duda en que la ermita del *Cristo de la Luz* ofreceria entonces un nuevo interés para la historia de la arquitectura entre los árabes de España, y habria una prueba mas para manifestar cuán grande habia sido la influencia del arte cristiano en este primer periodo del sarraceno.—Como quiera que sea, está fuera de toda discusion que la iglesia del *Cristo de la Luz* fué consagrada en los primeros momentos de entregada la ciudad, siendo probable que se tributára en ella culto á las creencias musulmanas hasta aquella época, por lo cual se

designada por algunos escritores con el nombre de mezquita.—No admite tampoco duda el asegurar que es este uno de los monumentos mas antiguos que han dejado en la península ibérica los árabes, y bajo este concepto, bien se deja entender que su importancia es grande y que todos los viajeros entendidos deben apresurarse á visitarlo entre los mas notables edificios de Toledo.

Su planta es cuadrilonga, viéndose situado de norte á mediodia, lo cual hace sospechar que ha sufrido grandes alteraciones en las dos distintas épocas en que ha sido restaurado, si bien el ábside presenta en su parte esterior



Ermita del Cristo de la Luz.

multitud de arquillos y aximeces arábigos que no pueden dejar de remontarse cuando menos á la época del arzobispo don Bernardo.—Dividida la iglesia

por un tabique (tabbí) que la atraviesa de Oriente á Occidente, presenta dos espacios que constan, el del Mediodía, de veinte y dos pies cua drados, y el del Norte de veinte y cinco de longitud por veinte y dos de latitud, teniendo el semicírculo del ábside diez y nueve pies solamente.—Compónese el primer compartimiento de nueve bóvedas, las cuales asientan sobre doce arcos de herradura que no pueden menos de traer á la imaginacion los de la famosa Aljama de Córdoba, y estriban sobre cuatro columnas, colocadas en el centro, presentando una graciosa combinacion, al repartirse los arcos en las bóvedas indicadas.—Carecen todos de los fastuosos adornos que decoraron mas tarde la arquitectura arábiga, y presentan las columnas capiteles tan toscamente tallados al lado de otros corintios de mas remota antigüedad, que no ha faltado quien sospeche que hayan pertenecido á algun templo anterior á la conquista musulmana, ó tal vez al templo del Cristo primitivo de que hablan los cronistas.—Tienen las tres primeras bóvedas un segundo cuerpo que recibe las cupulillas, exornado de resaltos de estuco que ofrecen no poca materia de estudio al compararlos con los procedimientos de construccion y con las combinaciones de los maderámenes empleados por los artistas bizantinos, y vénse enriquecidas por bellos arcos de reducidas dimensiones que les prestan aún mayor gracia y realce.—Las segundas bóvedas tienen tambien otro segundo cuerpo revestido de arcos, que debieron dar vuelta á todas ellas, apoyados en pequeñas columnas, levantándose en la bóveda del centro una media-naranja de singular mérito, en donde juegan bellos resaltos, enlazándose mútuamente y preludiando ya la riqueza de los famosos *alfarges* que reemplazaron á este género de techumbres. Las bóvedas laterales presentan dos cupulillas ochavadas por el mismo estilo, aunque mas sencillas; y las tres últimas, inmediatas á la capilla, son enteramente iguales á las primeras, si bien se advierte alguna leve diferencia en la distribucion de los ornatos de las bóvedas.—Forman todas tres naves cortadas por otras tres, á semejanza de las innumerables de la catedral de Córdoba, y apóyanse en los muros mencionados arriba, en los cuales se encuentran nueve arcos figurados que contribuyen á dar á esta parte de la ermita un aspecto verdaderamente original y extraordinario.

Sobre la clave del arco que divide esta parte de la capilla del Cristo, hemos dicho ya que existe la cruz que traia en su escudo Alonso VI, cuando entró triunfante en Toledo en 25 de mayo de 1085, dia de san Urbano. La referida capilla nada ofrece de particular absolutamente: compónese de dos bóvedas, apareciendo la mayor enteramente esférica y siguiendo la segunda el movimiento del ábside: ambas son de ladrillo, como todo el edificio, siendo muy doloroso el que abandonado este y visto con un desden harto censurable, hayan pasado cuarenta años sin que se piense en asegurarlo de la ruina que ha de sobrevenir necesariamente á tan interesante monumento de la arquitectura sarracena, que felizmente ha logrado sobrevivir á tantas calamidades como han aquejado á España desde la época en que fué construido.—Mucho importa, pues, no desatender su conservacion, en lo cual puede prestar la Comision de Monumentos de Toledo un servicio apreciable á las artes y á la historia.

Poco ó ningun interés inspiran por lo demas los objetos de artes que encierra la ermita del *Cristo de la Luz*: algunas copias de lienzos de escaso mérito, colocadas en los muros del cuerpo de la iglesia y otros cuadros que no nos parecen mas dignos de aprecio, con el retablo del Cristo, obra del género churrigueresco, son todos los objetos artísticos que existen en su recinto; circunstancia que contribuyendo á que no robe la atencion de los viajeros cosa alguna notable, hace que sea mas duradera y profunda la impresion producida por la antiquísima y respetable mezquita sarracena.

TALLER DEL MORO.

Uno de los títulos menos justificados por la historia es indudablemente el que lleva este rico é interesante monumento toledano.—Si las noticias que hemos podido adquirir de él, aunque en estremo escasas, no bastáran para desvanecer cualquiera conjetura mal formada sobre la aplicacion que tuvo en su origen, era suficiente el aspecto que presenta todavia para demostrar que no habría podido en manera alguna destinarse á *taller* cuando fué construido.— La riqueza de sus ornatos y la suntuosidad y magnitud del mismo salon y de las dos piezas á él contiguas, que se conservan, aunque tan mal tratadas como despues notaremos, revelan desde luego que debió levantarse este edificio con otro fin mas noble; pudiendo en nuestro concepto clasificarse entre los monumentos correspondientes á la tercera época de la arquitectura arábiga que hemos designado con el nombre de *árabe andaluza*.—Todos los viajeros que hayan tenido ocasion de visitar la Alhambra de Granada y el Alcázar de Sevilla, habrán podido observar efectivamente los puntos de contacto que existen entre aquellos famosos palacios y el llamado *Taller del Moro* respecto á la parte de su ornamentacion, en donde resaltan sin embargo las formas grandiosas del Alcázar del rey don Pedro mas señaladamente que las de la encantada Alhambra.

Esta observacion, que nos parece, sobre ser muy exacta, de algun peso para determinar la época de la fundacion del edificio de que tratamos, nos lleva naturalmente á suponer que fué erigido, cuando mas remotamente, á mediados ó á fines del siglo XIV.—Verdad es que esta opinion puede ser combatida con el contexto de las numerosas inscripciones árabes, que ilustran las paredes del salon y de las piezas referidas, por contener palabras y versículos del Koram, que se encuentran á cada paso en otros monumentos de anterior fecha.—Pero en abono de nuestro dictámen existe el hecho de hallarse plagados de iguales ó parecidas leyendas cuantos palacios se construyeron desde la época que hemos fijado, bajo los auspicios de los magnates de Castilla; no debiendo tampoco perderse de vista que los arquitectos eran siempre árabes, lo cual no tuvo contradiccion hasta fines del siglo XV, en que aprovechándose nuestros abuelos de sus adelantamientos, é iluminados por la luz de Italia, comenzaron á usar los *alfarges* musulmanes en toda clase de edificios.—Como prueba de estas indicaciones pudiéramos citar muchos hechos históricos; pero creemos que los Alcázares de Sevilla y de Segovia, y especialmente el último, son suficiente ejemplo, por lo cual no nos detendremos mucho en este punto.

Limitándonos, pues, á fijar la época de la ereccion del *Taller del Moro*, conforme á la clasificacion que dejamos hecha, ya que carecemos de otros datos históricos, creemos que este suntuoso palacio fué levantado por algun magnate castellano para su morada en los tiempos arriba indicados, valiéndose para ello, como se habia hecho antes y se hizo despues por mucho tiempo, de *alharifes* musulmanes.—El espíritu religioso, que acabó por apoderarse de todos los elementos sociales, convirtió muy pronto el palacio sarraceno en convento de monjas, bajo la advocacion de santa Eufemia, segun se refiere en algunas escrituras antiguas que hemos podido haber á las manos.—Al palacio primitivo se agregaron algunas casas de menos importancia, que debieron permanecer con este destino hasta poco antes de la época del gran cardenal Mendoza, en que por su mandato se labró una vistosa y bella portada gótica para el gran salon del *Taller*, nombre con que comenzó á designarse desde entonces.—Cuando el cabildo de Toledo, por una conducta que no es del caso calificar, echó por tierra la magnífica portada que habia construido el mismo prelado en la sacristía de la catedral y del *Sagrario*, hubo de caber igual suerte á la del *Taller*, no menos suntuosa y rica en preciosos ornamentos.—Así fué que el arco que abre la mencionada *tarbea*, aunque revestido de menudas labores de preciosa ataujía, tan linda como la del grande arco del *Salon de Embajadores* del Alcázar de Sevilla, quedó enteramente maltratado en su parte exterior, rotos sus calados ajimeces y expuesto á las lluvias que lo van de dia en dia desmoronando.—Aún se encuentran arrimadas á la pared en los lados de este arco algunos fragmentos que dan una idea, aunque remota, del mérito que debió tener toda la portada, hallándose la escultura en el mismo estado que presenta en el trascoro del altar mayor de la iglesia metropolitana.

Esto es cuanto hemos podido averiguar sobre la historia de tan apreciable monumento de la arquitectura árabe.—Lo que ahora existe del antiguo palacio es un cuadrilongo de cien piés y medio de longitud, dividido en los extremos por dos secciones de veinte y tres piés en cuadro cada una y presentando en el grande espacio del centro cincuenta y cuatro y medio de largo y veinte y uno de ancho, á fin de engrosar algun tanto los muros en esta parte.—Toda la fábrica es de *tapiería* y ladrillo, ofreciendo en el exterior un aspecto algun tanto desagradable, por haber comenzado á desmoronarse algunos trozos de la tapia, lo cual no puede menos de causar un disgusto verdadero, al ver que amenaza igual suerte á lo restante, consumándose así la ruina de este precioso edificio.—Aunque ya no es posible averiguar la forma total y primitiva del mismo, ni menos designar la distribucion que tuvo la iglesia de santa Eufemia, colocada en esta magnífica *tarbea*, se advierte sin embargo en el muro meridional un grande arco de ladrillo, que si bien no conserva ningun ornamento, ostenta las bellas formas de herradura, siendo en nuestra opinion la puerta que abria paso á la iglesia en la época referida.

El interior de los departamentos mencionados se halla revestido de estuco, y como queda insinuado, enriquecido de esquisitos relieves, en donde resalta todo el lujo de la imaginacion oriental.—Sobre una faja de *alharaca* que se extiende en la clave del arco del norte, se levantan cinco ajimecillos cerrados ahora, y que en un principio debieron ser calados, los cuales se ven guarnecidos de graciosas cenefas de *ataurique* con elegantes leyendas arábigas en carácteres cúficos, subiendo hasta el friso superior en que estriba el artesonado.—A uno y otro lado de este bello y grandioso arco hay una ventana entrelarga rodeada de orlas de esquisitos arabescos, en las cuales se encuentran tambien leyendas musulmanas, que se reducen á pasajes del Koram, comenzando la que existe en la derecha de este modo:

الملك لله

El imperio es de Dios;

frase que se repite muchas veces en las demas orlas y cenefas.

Circuye toda esta gran *tarbea* en la parte superior un ancho friso, compuesto de bellos florones y estrellas, que nos trajeron á la imaginacion otros ornatos de la misma especie que existen en el citado *Salon de Embajadores* del Alcázar sevillano. Sobre este friso se notan aún varias palabras de una inscripcion latina escrita en caractéres monacales, la cual debió ponerse allí cuando se consagró en iglesia esta parte del antiguo palacio. Difícil cuando no imposible de todo punto es ya la lectura de esta inscripcion, tal cómo se puso en el lugar que ocupa: por esta razon nos abstenemos de trasladarla á este, no sin advertir que es uno de los salmos de David, en donde bendice la morada del Eterno.

En los muros de oriente y occidente hay dos arcos no menos preciosos que el ya mencionado, si bien no son de tan colosales proporciones.—Hállase el oriental cerrado por un tabique, viéndose exornado de esquisitas labores de *almocárabe*, que pasando de arriba abajo en sentido opuesto atraviesan gallardos festones, de cuyo enlace resultan bellas y numerosas divisiones que encantan la vista, y cuya gracia aumenta el ondulante movimiento de los festones referidos.—Corre al rededor de tan precioso ornato un friso de delgada é ingeniosa *alharaca*, y levántase sobre él la cenefa arriba indicada, que se une con la leyenda latina, rodeando toda la estancia.—Abria este arco paso á la situada tal vez á la cabeza del templo, cuyas paredes revestidas de admirables relieves debieran haber sido vistas por el cabildo de Toledo con mas estimacion, evitando que hayan venido al doloroso estado en que se encuentran. Inconcebible parece cómo una corporacion tan amante siempre de las artes, que tanto se ha distinguido por la proteccion dispensada á los artistas, ha podido consentir que los trabajadores que se empleaban en el *taller* hayan convertido esta pieza, verdaderamente oriental por la riqueza y magnificencia de sus ornatos, en cocina.—Asi ha sucedido que todos los muros se encuentran cargados de hollin, ennegreciéndose las vistosas labores que los embellecian, y calcinándose el estuco de tal manera que basta el toque mas leve en algunas partes para que vengan al suelo pedazos de *ataurique* y de *almocárabe*, ornamentos que abundan allí mas que en lo restante del edificio.—El artesonado, que podria acaso conservar los vivos colores y el brillante dorado que debió ostentar en un principio, ha sufrido igual suerte, comprendiéndose apenas la trabazon de la bella *adaraja* de que se compone.

No podemos menos de confesarlo: jamás hubiéramos creido que llegase el abandono á tal punto, máxime cuando tan buenos antecedentes existian respecto al celo del cabildo metropolitano; pero esta lamentable incuria no deja por otra parte de tener alguna disculpa, atendido el desden con que los artistas han mirado en nuestro suelo los monumentos musulmanes.—A este empeño sistemático de condenar al desprecio cuanto no se ajustaba con las reglas de Vitrubio y de Vignola, á esta falta absoluta de buen sentido y tolerancia que ha dominado entre nuestros arquitectos y escritores deben por tanto atribuirse la profanacion de este precioso palacio y la ruina de otros mil edificios de la misma época.—En efecto: ¿qué aprecio habrá podido tener el cabildo de Toledo á un monumento que no habia logrado atraer sobre sí una sola mirada de hombres de tanta nota y prestigio como Ponz,

cuando este autor se habia detenido por el contrario á elogiar todos los edificios que mas se apartaban de la riqueza oriental que el *Taller del Moro* respira?... La indiferencia, pues, del cabildo aparece justificada hasta cierto punto, y hé aquí la razon por qué nosotros nos limitamos solo á esponer los hechos, sin formular un cargo mas serio contra los que á haber reconocido su mérito, habrian sin duda puesto el mayor empeño en conservar tan estimable joya de la arquitectura arábiga.—Todo se hacia en el último siglo por espíritu de sistema, y sabido es que cuando los partidarios de cualquier sistema posible se encierran en un círculo, tan estrecho como el que trazaron en su alrededor los *reaccionarios* en materia de artes, son mas perjudiciales con su esclusivismo que los estravios que combaten.

La pieza de que hablamos tiene en los muros del norte y mediodia dos puertas, formadas por arcos de herradura, decorados en sus archivoltas y pechinas de menudos relieves de *ataujía*, presentando en la pared occidental el arco referido que comunica con la gran *tarbea* que dejamos descrita. Exórnanlo multitud de labores de *alharaca* que describen variadas figuras geométricas, alternando con estrellas y conchillas de relieve, viéndose sobre la clave una rica tabla de arabesco, sembrada de conchas de mayor tamaño, la cual se halla rodeada de leyendas, sobre las que se alza otra cenefa, cuyo diseño apenas puede percibirse, por la oscuridad del hollin mencionado.—El arteson de la presente estancia es enteramente igual al de la del lado occidental, libre afortunadamente del humo que á esta ennegrece.

El arco que le dá entrada, cerrado en parte para poner una pequeña puerta, está adornado casi en la misma forma que el de enfrente, en el exterior, mientras en el interior presenta tantos y tan delicados relieves que hacen mucho mas sensible el atentado cometido contra la estancia descrita y y que traen á la memoria los bellos muros de la Albambra, de los cuales pareció decir el apasionado fray Luis de Leon estos versos:

De labor peregrina
una casa real vi, cual labrada
ninguna fué jamás por sabio moro:
las torres de marfil, el techo de oro.

Vése la pared oriental revestida de preciosos ornatos, rodeando las del norte y mediodia una ancha faja, formada de estrellas, en donde brillan aún los vivos colores de la *ataujía*, resaltando sobre el oro el azul y el morado, que conservan no poca frescura para dar una idea, aunque remota, de su antigua suntuosidad y magnificencia.—Encierra la espresada faja una leyenda árabe en caractéres *nesgi*, y hállase tambien coronada por otra inscripcion latina semejante á la del salon, que dejamos citada.—Levántase el artesonado sobre cuatro pechinas que cortan los ángulos de la estancia y toma desde luego la planta octógona, cerrando la cúpula una gran piña ó racimo colgante de la misma forma.—Lástima es que hayan desaparecido ya los brillantes colores y el dorado que esmaltaban este apreciable *alfarje*, sucediendo en parte lo mismo con los adornos de laceria que lo avaloraban, lo cual es tanto mas digno de sentirse cuanto que si no se hallára en este estado podria indudablemente sufrir esta linda techumbre la comparacion con muchas de las que decoran las bellas *alhamias* del alcázar de Sevilla.—El artesonado de las estancias que dejamos mencionadas, es bastante menos elevado que el de la gran *tarbea* del centro, cuya forma es propiamente de arteson, viéndose atravesado de norte á mediodia de diez *alfardas* que lo aseguran y mantienen.

Tal es el celebrado *Taller del Moro*, que se halla en la actualidad destinado

para servir de almacen de muebles de la catedral y para encerrar maderas viejas, habiendo sido durante el tiempo en que el cabildo ha tenido grandes obras, el taller en donde se labraban y pulian los mármoles. Esto, como dejamos dicho, ha dado márgen á que haya sufrido graves daños, que han contribuido no poco á desfigurarlo.—Pero de esperar es que, advertido el cabildo del grande mérito de este monumento, libres ya los artistas de las preocupaciones que desgraciadamente han abrigado, preocupaciones hijas las mas veces de la indolencia y falta de estudios, y comprendida finalmente la necesidad de apreciar todos los géneros, merezca el *Taller del Moro* mas señalada solicitud, evitándose de este modo su próxima y total ruina.—La celebridad de que goza este monumento entre los estranjeros, que poseen de él esmerados diseños, le presta tambien una importancia sin límites, que crece al contemplar que, segun la clasificacion que hemos hecho, es uno de los edificios de mas precio en la historia de la arquitectura arábiga.



LA CASA DE MESA.

Al lado de la parroquia de San Roman, que hemos dejado para esta segunda parte, por pertenecer en su fundacion á la arquitectura cuyos monumentos vamos describiendo, hay una antigua casa, que es objeto de curiosas tradiciones y lleva el nombre del mayorazgo que actualmente la posee, segun queda indicado en el epígrafe que ponemos á este artículo.—Dícese generalmente que perteneció á don Pedro Illan, el primero de esta familia en Toledo, siendo una de las casas que le dió el rey don Alonso, al tomar dicha ciudad, colmándole al mismo tiempo de distinciones.—Ha dado lugar á esta tradicion, lo que refiere el P. Juan de Mariana en el libro IX de su *Historia* respecto á este caballero, en los siguientes términos. «Con-»vidó por sus edictos (el rey don Alonso) á todos los que quisiesen venir á »poblar, con casas y posesiones. Con esto acudió gran gente para hacer »asiento en aquella ciudad. Entre los demas nuevos moradores cuentan á don »Pedro, griego de nacion, de la casa y sangre de los Paleólogos, familia impe-»rial en Constantinopla, de quien refieren se halló en este cerco, y que el rey »en recompensa de sus servicios, despues de ganada la ciudad, le heredó en »ella y dió *casas* y heredades con que pasase.» Parece tambien dar consistencia á esta conjetura lo que escribe el doctor Pedro Salazar y Mendoza en su *Crónica del cardenal Tavera* sobre las casas de los condes de Orgaz, si bien era él de diferente dictámen: «Despues que Toledo se cobró de los »moros, dice, eran de Illan ó Julian Perez, alcalde de los castellanos de la »milicia y presidio de la ciudad. Estan de él, como de rico home, confirmados »muchos privilegios: en unos se llama *Julianus Petri de Sancto Romano*, »por estar estas casas cerca de San Roman y á diferencia de otro llamado »Illan Perez de Capilla.»—No distaban en efecto mucho de la iglesia mencionada las casas de los condes de Orgaz, que se convirtieron despues en convento y casa profesa de jesuitas; pero la proximidad de la casa de que hablamos es mucho mayor, lo cual parece favorecer la tradicion á que aludimos, bien que no pueda ilustrarse con ningun testimonio antiguo mas digno de fé, ni pase de ser una voz, levemente apoyada por algunos cronistas.

Sea lo que quiera sobre la fundacion y pertenencia de esta casa, es lo cierto que solo ha dado pábulo á estas dudas el conservar todavía un magnífico salon exornado ricamente segun el gusto de los musulmanes, cosa que ha hecho sospechar por otra parte el que haya sido en mas lejanos tiempos sinagoga. Esta opinion, que parece la mas seguida por los que en Toledo tienen algunas noticias de la historia de estos monumentos, no deja tampoco de tener inconvenientes, que despues apuntaremos.—Sin embargo, consultando la historia de la arquitectura árabe y comparando este edificio con los que llevamos descritos, no hay que hacer un grande esfuerzo para

conocer que si ha podido ser sinagoga el salon de la *casa de Mesa*, no es posible humanamente atribuirle la antigüedad que supone el existir ya en la época de la conquista, para poder ser donada por don Alonso.—La riqueza de sus ornatos y la disposicion de todo el edificio no deja duda alguna de que fué levantado posteriormente, perteneciendo al tercer período del arte árabe, si bien no faltan razones para creer que es una imitacion de la arquitectura *andaluza*.

Bien conocemos nosotros que puede ser algo aventurada esta hipótesis y que nuestros lectores necesitarán de algunos datos para admitirla ó cuando menos para no rechazarla.—Para prevenir este justo deseo en cuanto nos sea posible, oportuno nos parece el observar que entre la ornamentacion del *salon de la casa de Mesa* y la de la iglesia del *Tránsito* hay mucha semejanza, apareciendo en aquella las mismas hojas de parra que embellecen los muros de esta, aunque ejecutadas en una y otra parte con el mayor gusto y esmero.—Ninguna inscripcion hebrea, ninguna leyenda árabe se encuentra ademas en el salon de que hablamos, viéndose únicamente inscrito en un pequeño escudo que existe en el capitel de la columna del arco que se vé en el muro occidental, el nombre del Salvador en esta forma: JHESUS. Esta circunstancia, que contradice la opinion de haber sido sinagoga, es ya bastante motivo para poder asentar victoriosamente que fué erigido este edificio por un magnate cristiano: la época en que el espíritu caballeresco y la admiracion esperimentada por nuestros mayores á vista de los suntuosos palacios y maravillosas mezquitas, los impulsaron á desear enriquecer sus moradas con el fastuoso lujo de sus vecinos, es precisamente la que hemos designado en la *Introduccion* de esta parte con el titulo de periodo *mozárabe ó morisco*. No nos parece, pues, descabellado el decir que el *Salon de la casa de Mesa*, cuando no pertenezca á la arquitectura *árabe-andaluza*, es una imitacion insigne de esta encantadora y risueña arte, que tan en consonancia estaba con el purísimo cielo y el fértil suelo de la vega de Granada.

El total del edificio que guarda el carácter sarraceno, se compone, viniendo ya á su descripcion, de una gran *tarbea*, á la cual se agrega en la parte de occidente una *alhamia*, que solo conserva el artesonado, compuesto de un sencillo aunque gracioso adorno de *al-marbate*. Consta el salon referido de cincuenta y nueve piés de longitud y veinte y dos de latitud, elevándose á la altura de treinta y cinco á cuarenta hasta la parte superior de la techumbre, y siendo iguales los cuatro ángulos.—El arco que le presta entrada, abierto en el muro del mediodia, es de herradura, y se encuentra decorado en su esterior por tablas de bello aunque grueso *almocárabe*, en donde resaltan al par la exactitud de la imitacion y la belleza y prolijidad de la ejecucion, bien que se eche de ver alguna semejanza entre este ornamento y los empleados en la misma época en los edificios de la arquitectura gótico-gentil. Presenta el arco referido en su parte inferior un pequeño cuerpo sobrepuesto, cuajado de esquisitos relieves y concluyendo con dos *panecillos* de lacería, que recuerdan á primera vista los que bordan los muros del magnífico *Salon de embajadores* en el Alcazar sevillano. Toda la archivolta se halla revestida de una graciosa vid, que describe ocho circulos, llenando los espacios que resultan grandes hojas y abultados racimos, bajo los cuales se advierten al mismo tiempo preciosas labores de ataujía que contribuyen á darle mayor belleza.—La parte interior de esta estancia presenta verdaderamente un aspecto oriental, si bien despojada ahora de las ricas colgaduras que debieron vestir sus muros y apagados los puros y brillantes colores que esmaltaron sus esmerados relieves, no alcanza á presentar una idea cabal de la magnificencia que debió ostentar en otro tiempo.

Alicata las paredes interiores y pechinas del arco referido un vistoso

cuerpo de arquitectura, formado de bordados, zócalos y tablas de delicado *almocdrabe* y menuda *ataujia*, que se elevan hasta la mayor altura de la clave, sobre la cual se ostentan cinco figurados *aximecillos*, cuajados de delgada *alharaca*, dando un aspecto verdaderamente oriental á toda la estancia.—Rodean dicho cuerpo anchos frisos, exornados de vides esculpidas prolijamente, cuyos vástagos van formando multitud de círculos salpicados de grandes y estendidas hojas, y asienta sobre él una faja de relieve con el mismo ornato, la cual da vuelta á toda la tarbea.—Vénse á los lados de este arco dos ventanas que han sido cerradas hace largo tiempo, las cuales ostentan tambien ricas orlas de arabescos, abundando al par en ellas las hojas de yedra ó de parra, asi como en lo restante del edificio.

En el muro de occidente se contempla á una razonable altura un bello balconcillo ó *ajimez*, compuesto de dos arcos sostenidos por una sola columna, en cuyo capitel se encuentra el escudo que dejamos arriba mencionado.—Levántase el artesonado, que es digno de toda alabanza por su magnificencia y belleza, sobre el friso ó *arrocabe* descrito, y vése dividido en toda la estension de los cincuenta y nueve piés que se estiende el salon en siete espacios que constituyen el verdadero *alfarge*, estrechándose los del centro á medida que van cerrando la techumbre.—Es el dibujo que lo embellece enteramente uniforme, compuesto de estrellas de doce casetones cada cual, que dan por resultado, al unirse, otras tantas figuras geométricas.—Lástima es en verdad que descuidado ó poco apreciado por el dueño, comience ya á penetrar la luz al través de la union de las maderas, introduciéndose el agua abundantemente por las hendiduras de este suntuoso *alfarge*, lo cual acabará por destruirlo dolorosamente.—Mucho ganarian las artes con que se asegurára la existencia de este monumento, que merced al celo de algunos aficionados á los estudios arqueológicos, se ha salvado de la ruina que amenazaba á todo el edificio.—Cuando nosotros lo visitamos para tomar los apuntes oportunos, nos informaron de que tenia ya el dueño dispuesto el derribarlo, asi como toda la parte del norte de esta antiquísima casa, por estar denunciada é inhabitable.—Las observaciones hechas al poseedor sobre la riqueza y la importancia del salon que hemos tratado de describir, hubieron de resolverlo á revocar su acuerdo, determinándose á conservarlo.—El objeto, sin embargo, no se ha logrado absolutamente: si visto con tanto desden como hasta aquí, no se piensa en reparar los tejados y en asegurar los muros, que son de tapiería y ladrillo, el *salon de la casa de Mesa* vendrá al cabo á desaparecer con mengua de las artes, de la historia y lo que es peor, de los nietos de sus fundadores.

Examinado este edificio en su parte exterior, presenta en el muro de occidente considerables vestigios de una portada arábiga, cuya apertura estaba formada por un grandioso arco de herradura. Ningunos ornatos se advierten ya, ni otras señales que puedan dar mas razon de su primitivo mérito: sin embargo, se corroboran nuestras anteriores indicaciones al examinarlo, no pudiendo menos de convenirse en que tiene el arco referido el mismo carácter que otros muchos edificados en la misma época, á que hemos atribuido la fundacion de este apreciable monumento.—La circunstancia de encontrarse en el friso, que circuye los muros de trecho en trecho, algunos escudos, cuya empresa no se distingue claramente desde el pavimento, sirve finalmente para desvanecer las dudas que pudieran abrigarse sobre cuanto llevamos asentado.

Nada hemos podido averiguar del uso á que ha sido destinada en los últimos siglos esta rica *tarbea*, que segun todas las probabilidades debia tener otra ú otras correspondientes.—Es no obstante fama en Toledo que estuvo sirviendo de iglesia hasta la época de la invasion esperimentada á

principios del presente siglo, en que fueron lanzados de la casa que era convento los religiosos, á quienes pertenecia.—Muchas personas hay todavia en aquella capital que recuerdan estos hechos, de cuya boca los hemos oido nosotros, dándoles todo el crédito que merecen; lo que ha sido y es un misterio para todo el mundo es el tiempo en que dichos religiosos se establecieron en este local, poco á propósito ciertamente para hacer la vida monástica.



SAN ROMAN.

Opinan los cronistas toledanos que es el templo de san Roman la mas antigua parroquia de la metrópoli primada, creyéndose tambien que fué la primera que se consagró despues de la conquista. No falta sin embargo quien atribuya su fundacion á época posterior, afirmando que fué bendita por el arzobispo don Rodrigo Jimenez de Rada, que en 1208 sucedió en la silla de Toledo á don Martin, muerto en agosto del mismo año. Siguiendo esta opinion podria asegurarse que fué edificado el templo de que hablamos á principios del siglo XIII ó cuando mas á fines del XII. Pero sobre existir el testimonio de los historiadores citados, que se ve ademas robustecido por la manera de firmar adoptada por don Pedro Illan, llamándose *de Sancto Romano*, se conservan las traducciones de varias leyendas arábigas que fueron respetadas hasta el año de 1572, época en que, como en otro lugar apuntamos, se arrancaron otras muchas, con grave daño de la historia y aun de las artes.—Las inscripciones que habia en San Roman, cuya conservacion debemos al celo ilustrado de don Francisco Santiago Palomares, persona muy erudita del último siglo, están concebidas en los siguientes términos. Sobre la puerta llamada de la Cruz decia:

La oracion y la paz sobre nuestro señor y profeta Mahoma:
todos los fieles cuando se fueren a acostar a la cama, mentando al
Alfaqui morabito Abdala y encomendandose a el,
en ninguna batalla entraran que no salgan con victoria, y en
cualquiera batalla contra cristianos
al que untare su lanza con sangre de cristianos y muriese aquel dia
ira vivo y sano, abiertos los ojos, al paraiso
y quedaran sus sucesores hasta la cuarta generacion perdonados.

Sobre la sepultura de un musulman, llamado *Golondrino*, se leia:

Dios es grande: la oracion y la paz sobre el mensagero de Dios.
Esta piedra es traida de la casa de Meca,
tocada en el arca que esta colgada donde esta el zancarron;
todos los que pusieren las rodillas en ella para
hacer la zala y adoraren en ella ó besaren en ella, ho cegaran ni
se tulliran, e iran al paraiso, abiertos
los ojos:—fue presentada al rey Jacob en testimonio
de que no hay mas que un Dios.

Estas versiones que fueron hechas por los moriscos diseminados en varias provincias de España de resultas de la rebelion de las Alpujarras, prueban una de dos cosas: ó que este templo fué primitivamente mezquita, si se supone que son las leyendas anteriores á la conquista, siendo entonces consagrado; ó que permaneció, despues de rescatada Toledo, en poder de los musulmanes, en virtud de las capitulaciones otorgadas por el rey don Alonso.— En ambos casos siempre hay que convenir en que su fundacion es arábiga, lo cual nos parece fuera de duda, al examinarlo artísticamente.—El segundo parece no obstante mas probable, por reconciliar el hecho de haber sido consagrado por el arzobispo don Rodrigo, lo cual no equivale en manera alguna á decir que fuese entonces erigido.—Agrégase á esto tambien la circunstancia de haber *sido presentada al rey Jacob* la piedra del sepulcro, cuyo epitafio queda trasladado, *en testimonio de que no hay mas que un Dios*; y ya fuera este Jacob el hijo de Abd-el-mon, rey de los Almohades, llamado Juzeph por nuestros historiadores, el cual se hallaba en España en 1157; ya Aben-Juzeph, rey de Marruecos, traido á la peninsula por Mahomad en 1275, cosa que carece de todo fundamento, siempre se deducirá que la presentacion de la piedra mencionada fué despues de la conquista, de donde parece resultar probado que el templo de *San Roman* quedó en poder de los moros.—De otra manera ¿ cómo hubiese sido posible poner semejante epitafio?

Contando no obstante el padre Juan de Mariana los acontecimientos que ocurrieron al salir de la minoridad Alonso VIII, llega á referir del modo como fué proclamado en Toledo y dice: «Don Esteban de Illan, ciudadano principal »de aquella ciudad, en la parte mas alta de ella, á sus espensas edificára la »iglesia de San Roman y á ella pegada una torre que servia de ornato y for»taleza. Era este caballero contrario, por particulares disgustos de don Fer»nando (de Castro) y de sus intentos. Salióse secretamente de la ciudad y tra»jo al rey en hábito disfrazado, con cierta esperanza de apoderalle de todo. »Para esto le metió en la torre susodicha de San Roman. Campearon los »estandartes reales en aquella torre y avisaron al pueblo que el rey estaba »presente. Los moradores, alterados con cosa tan repentina, corren á las »armas: unos en favor de don Fernando; los mas acudian á la magestad real; »parecia que si con presteza no se apagaba aquella discordia, que se encen»deria una grande llama y revuelta en la ciudad; pero como suele suceder en »los alborotos y ruidos semejantes, á quien acudian los mas, casi todos los »otros siguieron la autoridad real. Don Fernando perdida la esperanza de »defender la ciudad, por ver los ánimos tan inclinados al rey, salido de »ella, se fué á Huete, ciudad por aquel tiempo, por ser frontera de moros y »raya del reino, muy fuerte, asi por el sitio, como por los muros y baluar»tes. Los de Toledo, librados del peligro, á voces y por muestra de amor »decian: *Viva el rey.*»

Este pasaje del P. Mariana que contiene la narracion de un hecho que tanta importancia dá á la iglesia y torre de San Roman, no nos parece tan fidedigno, respecto á su fundacion, como el mismo historiador pretende.— Don Esteban de Illan, segun el testimonio del docto jesuita, vivió mucho tiempo despues que el griego don Pedro Illan, que habia asistido á la conquista. «Hijo de este don Pedro, dice el citado escritor, fué Illan Perez, »nieto Pedro Illan, viznieto Esteban Illan, cuyo retrato á caballo se vé pin»tado en lo alto de la bóveda de la iglesia mayor, detrás de la capilla y altar »mas principal.» Ahora bien: ¿cómo pudo edificar don Esteban una iglesia de la cual habia tomado nombre su bisabuelo?.... Esto parece que no admite ningun género de dudas.—Lo que nosotros creemos es que el biznieto edificó la torre y restauró tal vez parte de la iglesia, lo cual ha dado márgen á que se haya creido lo que asienta el P. Mariana.—Cuando la proclamacion

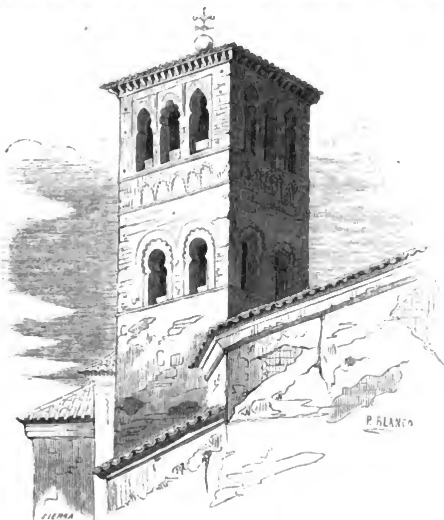
del rey don Alonso, dado que pueda admitirse la opinion arriba apuntada, debia estar ya convertida en templo cristiano la antigua mezquita. Este acontecimiento sucedió en 26 de agosto del año 1168. Agradecido el rey á tan singular servicio, encomendó el gobierno de Toledo á don Esteban, que fué reconocido, como su abuelo, con el nombre de *Zaval-Medina*, señor de la ciudad.

No hemos querido omitir el apuntar las opiniones que se han seguido por diversos autores, sobre la fundacion y la historia de la Iglesia de San Roman, indicando al mismo tiempo nuestro dictámen sobre cada una de ellas.—Nuestros lectores, segun su manera de juzgar estos hechos, podrán admitir el parecer que mas les cuadre.—Viniendo, últimamente, á la parte artística, creemos que la iglesia de *San Roman*, aunque desfigurada á fuerza de restauraciones sufridas en diferentes épocas, puede clasificarse entre los monumentos del primer período de la arquitectura arábiga en España.—Su planta se semeja, en efecto, á la de las antiguas basílicas, de que tanto imitaron los árabes, y las formas de lós arcos que aún subsisten se acercan mucho á las que ostentan los de la grande aljama de Córdoba y la ermita del *Cristo de la Luz* que llevamos descrita. Verdad es que el templo apenas conserva este carácter mas que en el cuerpo de la iglesia, y que indudablemente han perdido los arcos de herradura que sostienen la nave del centro muchos de los ornatos que tal vez los decorarian al construirse.—Las columnas sin embargo sobre que estriban aquellos y sus capiteles toscamente labrados, no dejan duda de su antigüedad, pudiendo aún presentarse como testimonios fehacientes de las observaciones que llevamos apuntadas sobre la arquitectura del arte sarraceno.

La iglesia consta, pues, de tres naves que no ofrecen otra cosa en su parte arquitectónica que llame la atencion mas que los cuatro grandes arcos mencionados.—Está situada de occidente á oriente, presentado en su capilla mayor no pocas pruebas del grado de perfeccion á que llegó el arte moderno á principios del siglo XVI. Fué edificada en esta feliz época y pertenece al género plateresco, componiéndose de dos grandes arcos, que ocupan todo el espacio de la nave principal, recibiendo con otros dos figurados en los muros laterales la media naranja, cuyo mérito especial atrae las miradas de los inteligentes.—Adornan y sustentan los arcos pilastras de graciosas molduras, asentando sobre ellas cuatro cariátides de excelente escultura que reciben el cornisamento. Contémplanse en las pechinas cuatro medallones de no menos mérito, los cuales representan los *Evangelistas*, viéndose el arco mas cercano al altar mayor revestido de multitud de casetones, que traen á la memoria la riqueza de los maravillosos *alfarges* musulmanes.—La media naranja, que es una de las mas apreciables joyas de la arquitectura plateresca en Toledo, consta de varios compartimientos, enriquecidos por bellos florones, tallados prolijamente, cerrándola un gracioso anillo, rodeado de un rico friso, todo lo cual contribuye á darle mayor realce.

Aunque no tan suntuoso y bien ejecutado, merece tambien llamar la atencion el retablo mayor, obra asimismo del renacimiento. Compónese de dos cuerpos de arquitectura, en cuyos intercolumnios existen seis medallones de apreciable escultura, pintados y estofados segun la usanza de aquel tiempo.—Tienen los dos primeros dos estátuas arrodilladas que parecen ser retratos de los fundadores, y vénse detrás de ellos san Juan Bautista y san Gerónimo, santos á quienes debieron tener sin duda particular devocion.—Representan los relieves restantes la *Anunciacion*, el *Nacimiento*, *Jesús en la columna* y el *Sepulcro*, acabando estos cuerpos laterales con dos escudos de armas, que deben pertenecer á la casa de los fundadores.—Hay en el centro otros cuatro cuerpos, dórico el primero, jónico el segundo y corintios

los dos últimos, compuestos cada cual de cuatro columnas, encontrándose en los espacios de los lados diez estátuas de varios tamaños que figuran otros tantos apóstoles.—Debia contener el compartimiento del medio los dos restantes; pero cubierto en gran parte por un *almatoste* de mal género y peor ejecucion, solo deja ver los *Desposorios de san Joaquin* y un *Calvario*, concluyendo todo el retablo con un *Padre Eterno*.—Ignórase el nombre del autor de esta obra, que por dar una idea cabal del estado de las artes á principios del siglo XVI, es muy interesante.—A los estremos del retablo existen seis figuras en sus correspondientes nichos, viéndose exornado el zócalo sobre que asientan los cuerpos mencionados de cuatro bellos relieves que representan los Evangelistas. A uno y otro lado del altar hay una hornacina; la del lado de la Epístola contiene una estátua de la Vírgen de antigua



Torre árabe de san Roman.

escultura, estimable por la sencilla rudeza de su ejecucion, que está en piedra.—La capilla mayor se halla alumbrada por dos claraboyas circulares y dos ventanas entrelargas, que no le prestan sin embargo toda la luz conveniente.

Otros objetos de las artes cristianas encierra tambien la iglesia de *San Roman*, que merecen mencionarse; y entre ellos los dos retablos situados en el comedio de las segundas naves que pertenecen al órden jónico de rigurosa arquitectura greco-romana.—Mas llamaron nuestra atencion sin embargo las nueve pinturas en tabla que contiene un abandonado altar de la capilla lateral de la Epístola, las cuales son un documento de gran precio para estimar y conocer las fases porque necesitó pasar aquella encantadora arte, para llegar al grado de perfeccion que adquirió á mediados del siglo XVI entre nosotros.—Estas tablas que pertenecen á los primeros años del mismo siglo, representan la *Anunciacion*, el *Nacimiento*, la *Adoracion*, la *Huida á Egipto*, la *Cena*, *el Descendimiento*, dos *santas* de cuerpo entero y *san Miguel* en el acto de castigar al ángel soberbio.—Las cabezas y los estremos de todas las figuras de semejantes producciones están dibujadas con mucha correccion y pintadas con admirable esmero, siendo por otra parte brillante y fresco el colorido y estando los ropajes bien dispuestos y movidas con gracia las figuras, en especial las dos santas referidas, que son dos verdaderas preciosidades.—Suprimida esta parroquia en los últimos años y destinada desde mucho tiempo antes la capilla de que hablamos á contener los muebles y demas adminículos de la iglesia, corrian allí gran riesgo de ser destruidas estas estimables producciones; y cuando nosotros las examinamos no pudimos menos de llamar sobre ellas la atencion de la Comision provincial de monumentos, manifestándole la importancia que tenian en la historia de la pintura. De esperar es, visto el empeño con que dicha junta acogió nuestras indicaciones, enderezadas á que las nueve tablas descritas fuesen trasladadas al *Museo*, que al ver la luz estas líneas se hallen enriqueciendo ya sus salones, así como otros muchos objetos de nota.

Pero no son estos solos los que se hallan abandonados en la capilla mencionada: vénse en el suelo de la misma tres losas sepulcrales, talladas de relieves con varios escudos de Santiago y otros en que existen flores de lis y vides. La mas antigua, cuyas leyendas no pudimos examinar por la falta de luz, debe cubrir los restos de D. Gonzalo Illan, nieto de D. Esteban, cuyo *sepulcro muy señalado y conocido*, se veia en la parroquia de *San Roman*, cuando el P. Juan de Mariana escribia su *Historia general de España*. La abundancia de los adornos de esta losa y el carácter de la inscripcion que la rodea, dan motivo para creer que sea de este caballero, si bien no ha faltado quien opine con poco fundamento que es este el túmulo del famoso arzobispo don Rodrigo, olvidando que fué enterrado, segun muchos documentos antiguos, en la iglesia del monasterio de Huerta, en donde existe su sepulcro con un epitafio en dos versos latinos, traducidos por el historiador citado arriba, en esta forma. (1)

NAVARRA ME ENJENDRA, CASTILLA ME CRIA,
MI ESCUELA PARIS, TOLEDO ES MI SILLA,
EN HUERTA MI ENTIERRO, TU AL CIELO, ALMA MIA.

Los otros dos lucillos son de un caballero llamado Lopez Hernandez de Madrid, que falleció á fines del siglo XV, y de un hijo suyo, dicho don Nuño Alvarez, muerto en 1503; viéndose empotrada en el muro de la Epístola, inmediato al suelo, una losa con una figura de alto relieve que representa á

(1) Sabemos que el cabildo metropolitano ha recurrido á S. M. para pedirle permiso con el fin de trasladar desde el monasterio de Huerta á la catedral de Toledo el sepulcro de este esclarecido arzobispo.—Damos el parabien al cabildo, y esperamos que concedido por la reina el permiso correspondiente sabrá llevar adelante su proyecto con tanta gloria de la antigua córte española como honra suya.

la esposa del primero, madre de don Nuño.—Es de pizarra la estátua de doña Leonor Fernandez, que este es el nombre de la referida señora y se halla cubierta de un largo brial, habiendo sufrido no pocos golpes en la cabeza y demas partes salientes que desfiguran su razonable escultura.—Al rededor de la losa hay una leyenda de fácil inteligencia, escrita en caractéres monacales.

Otras muchas memorias sepulcrales se contemplan en este templo, fijas unas en su pavimento y otras en sus muros, siendo algunas de ellas notables no solo por su antigüedad, sino por ofrecer una muestra bastante apreciable del estado de la literatura en aquellos tiempos. Trasladarémos aquí los epitafios que bajo este aspecto nos han parecido de mas importancia. A la izquierda de la puerta se halla una lápida blanca que en caractéres de relieve dice lo siguiente:

✠ DIGNUS: EQUES LAU } DE:
STRENUS: PIUS: SINE: FRAU }
QUE: FRAGILES: GEN } TES:
PARITER: RAPIT: ADQ: POTEN: }
ATAMEN: O XPE: SUP : TIBI:
SIT: REUS: ISTE: PARCERE: DIGNERIS
QI: FONS: PIETATIS: MISERIS:
OBIIT: MICAEL: ILLA: XIII:
DIAS: DE: MARZO: ERA: M: CCCVI:

En el muro inmediato al altar, consagrado á la virgen de los *Dolores*, se lee:

INGENUS: MI } LES JUVENUM: FLOS: VAS PBIT } ATIS:
RES: FUGIENS: VI } DIDACUS: CULTOR BONT }
ANNIS: BIS: DENIS: STNIS: VIX HIC: PLENIS:
FLORE: JUVENTUTIS: RAPTUS: MEBRIS: RESOLUTIS:
ISTA: SUB: PETRA: DORMIT: SIT: SPIRITUS: ETRA:
OBIIT: IN: MENSE: NOBEB: ERA: M: CC: LXXX:VIII:

A los piés de la iglesia en el lado del Evangelio se encuentra otra lápida con esta inscripcion:

ESSE: VELUT: ROREM:
VITE: PRESENTIS: HONOREM:
DICO: PER: ALFONSUM:
RODERICI: QM: SIBI: SPONSUM:
GRATIA: DET: CHRISTI:
QUIA: STERNITUR: OMINE: TRISTI:
MATRI: QUEM: CHARUM:
TRIBUIT: CLOTO: MORS: DAT: AMARUM:
QUI: QUAMVIS: ESSET:
JUVENIS: MULTISQ: PRESSET:
HIC: JACET: EDE: BREVI:
CLAUS: MORTIS: DOMINEVI:
OBIIT: X: DIE: OCTOBER: ERA: M: CCC: XX:

Creemos que bastan los epitafios transcritos, para hacerse cargo del estado en que se hallaban las letras por los años de 1240 á los de 1272, que es la fecha del último que copiamos.—Nuestros lectores harán sobre estos apreciables documentos las observaciones que mas cuadren á su gusto é inclinacion, pudiendo estar seguros de que las siete inscripciones que se hallan en varias partes de la iglesia, cuyas copias tenemos á la vista, se refieren exactamente á la misma época, presentando iguales caractéres y teniendo la misma estructura.

Réstanos dar alguna idea de la torre de san Roman, en donde segun hemos visto, ondearon por vez primera los estandartes de don Alfonso VIII, cuya memoria no puede menos de ser grata á los castellanos.—Compónese esta de tres cuerpos, siendo su planta cuadrada y levantándose á una razonable altura, sin presentar ornamento alguno: en el segundo cuerpo se vé una bonita arquería estalactitica, que determina hasta cierto punto la época de su fundacion, hallándose sostenida por pequeñas columnas y produciendo un efecto en extremo agradable.—El tercer cuerpo contiene los arcos de las campanas, cuyas formas no pueden ser mas características del arte arábigo, bien que toda la torre no pase de ser una imitacion, puesto que es debida á arquitectos ó alharifes mozárabes. Cubre la torre un sencillo tejado, presentando en la *zoala* ó panflon un bello cordoncillo dentellado que le presta mucha gracia. La proximidad de los edificios que rodean la iglesia apenas dejan gozar esta torre. que se asemeja en gran manera á la de la parroquia de Santo Tomé, como dejamos observado en su lugar.—Por la parte del occidente, sin embargo, aparece enteramente libre, formando por cierto un estraño contraste con la portada de la iglesia de san *Pedro Mártir* que se encuentra al lado.—Allí están aquellos dos monumentos para esplicar con su solemne silencio el término de distancia que medió entre las generaciones que levantaron uno y otro. La torre revela la existencia de un pueblo de ligeras impresiones y ardiente fantasía, para quien todo lo eran los goces sensuales de la vida: la portada de *san Pedro* manifiesta que el pueblo que cultivaba aquella arquitectura, habia pasado por las mas grandes pruebas; que agotado ya en sí propio el sentimiento de la patria, volvia la vista á encontrar otras sensaciones elevadas, cayendo al fin postrado á los golpes del fanatismo. La severidad de las artes á principios del siglo XVII era una severidad ficticia y asi no pudo mantenerse por mucho tiempo.—El ingenio español hubiera tomado otro vuelo, á no haber tenido cortadas ya sus alas, antes poderosas y temidas.

PALACIO DE DON DIEGO.

ARCO DEL ALCAZAR DEL REY DON PEDRO.

COLEGIO DE SANTA CATALINA.

Entre los edificios que testifican en la antigua córte castellana la influencia que hubo de ejercer necesariamente sobre las costumbres y las artes de nuestros abuelos la civilizacion del pueblo mahometano, deben tenerse presentes los tres monumentos que hemos colocado al frente de este artículo.—Todos tres pertenecen en nuestro concepto á una misma época de la arquitectura arábiga, y todos tres son otras tantas pruebas de las observaciones que hicimos en la *Introduccion* á esta segunda parte. El primero, sin embargo, nos parece levantado algunos años antes que los dos últimos, tanto por las tradiciones de que es objeto, como las muestras que aún se conservan de sus antiguos y suntuosos salones.

El *Palacio de don Diego*, que se halla convertido ahora en casa de vecindad con el denigrante título de *corral*, fué edificado por el conde de Trastamara, que arrebató á su hermano don Pedro el trono con la vida en los campos de Montiel.—Habitóle todo el tiempo que permaneció en Toledo, congregando en él á los disgustados magnates para excitarlos á la rebelion contra el rey de Castilla, y es por esta causa objeto de varias tradiciones mas ó menos verosímiles sobre la historia de aquellas sangrientas parcialidades. Ignoramos nosotros los usos á que habrá estado destinado desde aquel tiempo, y no sabemos tampoco la causa de llamarse ahora *corral de don Diego* por unos y palacio por otros. Solo podremos asegurar que tiene sobre la puerta exterior un rótulo moderno por el cual se espresa que ha pertenecido á los condes de Trastamara, siendo tal vez probable que fuera una de las heredades que donó don Enrique al famoso aventurero Beltran Claquin ó Guesclin, despues de haberle ayudado á conquistar el trono del hijo lejítimo de Alfonso XI, y que se aposentára en este palacio cuando estuvo en Toledo.—El título de conde de Trastamara fué una de las mercedes dispensadas á aquel valiente breton que tanta parte tuvo en la muerte del rey don Pedro.

Encuéntrase, pues, situado dicho palacio inmediato á la parroquia de la Magdalena, en una plazuela que segun recordamos lleva el mismo nombre.—Aunque su aspecto exterior da á conocer desde luego que debió ser un edificio importante, no presenta ninguna fachada principal, siendo la que dá frente á dicha plaza harto irregular, si bien en las columnas que decoran su puerta ofrece claros indicios del poco primor con que se construian

antiguamente esta parte de todos los edificios privados.—Pasada esta puerta hay un gran patio, desfigurado ya con lasdiferentes casas y viviendas que en él se han fabricado, pasándose á otro interior, en donde existe un algibe, hallándose el ingreso del palacio en una suntuosa aunque destruida puerta de alerce labrada de taracea que trae á la memoria las magníficas del *Alcázar* de Sevilla. El arco que cubria esta puerta era de grandes dimensiones, conservando la bella forma de herradura y ostentando sus archivoltas, pechina y clave cuajadas de lindos arabescos, que á fuerza de yeso y de hollin han desaparecido casi enteramente. A los lados de esta entrada, que parecia ser la principal, existian tambien otras dos puertas rodeadas de esquisitos ornatos del mismo género, debiendo formar un todo agradable en estremo y respirando todo el orientalismo posible.

Difícil nos parece de todo punto el ofrecer aquí una idea aproximada de la distribucion de este antiguo palacio: cortado por multitud de tabiques y paredes, variada y destruida su primitiva escalera, ni es posible hacerse cargo de la planta, sin echar por tierra la mayor parte de las divisiones citadas, ni aun cuando esto se verificase se obtendria un resultado completo. Por esta razon habremos de contraernos únicamente á lo que existe mas entero y conserva todavía su ornamentacion, si bien con la injuria palpable del tiempo y de la ignorancia, mas terrible todavía en sus estragos. La estancia que aún subsiste integra es una grandiosa *tarbea*, de planta cuadrada, teniendo sobre unos treinta y cinco piés de estension y cuarenta y cinco á cincuenta de elevacion hasta la mayor altura del artesonado. El arco que le daba entrada en un principio, aunque cubierto de yeso en el exterior y tapiado casi enteramente para formar la puerta, manifiesta en el interior mucha suntuosidad y magnificencia, tanto por sus formas y tamaño como por la multitud de ornatos que lo avaloran. Es de herradura, ostentando cuajada su archivolta de menudo *ataurique*, y viéndose rodeado de vistosas orlas y tablas de *almocárabe*, guarnecidas de varias leyendas arábigas que no pudimos copiar, por hallarse interrumpidas en varias partes, lo cual hace muy difícil su lectura.—Sobre la clave se alzan tres *aximecillos* que han perdido ya casi todos sus calados, coronándolos una ancha cenefa de delgada *alharaca* que ocupa todo el frente del arco, acabando tambien con una inscripcion musulmana.

Al frente de este arco habia otro mas pequeño, que debió conducir á alguna *alhamia*, el cual no deja duda de ninguna especie de la época en que fué construido este edificio. Adornábanlo preciosas fajas de *almocárabe* y de *ataurique*, compuesto este de una vid, cuyas hojas y vástagos serpentean en graciosos círculos, en un fondo de delicada *ataugía*, viéndose sobre la clave y á los lados tres escudos, cuyos timbres han desaparecido ya, y leyéndose en la orla exterior lo siguiente:

EN: EL: NOMBRE: DE: DIOS:................. SEA: POR: SIEMPRE: JAMAS: GLORIA: SEA: AL: PADRE: ET: AL: HIJO: ET: AL: ESPIRITU: SANTO:

Dicho arco se halla tapiado enteramente.—El artesonado, que está oscurecido por el humo de la lumbre que enciende el vecino, á quien está dado en alquiler, conserva aún vestigios de lo que fué, viendose íntegro todo el maderámen y advirtiéndose en algunas partes el dorado y la antigua pintura.

Estriba en cuatro pechinas, siendo su planta octógona y cerrándolo una corona de *almizate* dorado.—En su parte inferior se vé una orla de leones y castillos, distribuidos en el mismo órden que guardan los del salon de Embajadores de Sevilla, alternando con escudos de muchos cuarteles, que deben ser de los condes de Trastamara.—Lástima es que la indiferencia, si no

el absoluto desprecio con que se han mirado hásta nuestros dias esta clase de monumentos, sea causa de que este importante palacio, afeado con tantas divisiones y entregado á manos profanas, apenas conserve las huellas de su grandeza.

El *arco* que hemos designado como perteneciente al ***Alcázar del rey don Pedro***, existe entre las ruinas de una antigua casa cercana al convento de santa Isabel y no muy distante del *Colegio de santa Catalina*. No sabemos nosotros ni es fácil averiguar por qué es conocido con aquel nombre semejante arco, cuya belleza y abundancia de ornatos han dado indudablemente pábulo á la tradicion referida, y á otras muchas que omitimos por parecernos desprovistas de todo fundamento. El edificio á que perteneció debió levantarse á fines del siglo XIV ó á principios del XV, atendido al estado de la arquitectura en él empleada; y ya se advertirá que siendo esto así, no pudo en manera alguna ser edificado ni habitado por el rey don Pedro, muerto ya en 1369.—La tradicion sin embargo debe tener algun orígen, cuya investigacion dejamos para los curiosos toledanos que á esta clase de estudios se dedican.



La arquitectura del arco de que hablamos aparece rica de ornamentos, tan esmeradamente modelados que encantan la imaginacion al contemplarlos. Pero á pesar de semejante riqueza, se advierte á primera vista que el palacio

de que formó parte era un edificio que pertenecia al cuarto período que fijamos en la historia del arte sarracénico.—En efecto ; los adornos que bordan el arco existente en sus archivoltas, clave y pechinas son otras tantas imitaciones de los demas monumentos que contaba Toledo en el recinto de sus murallas, no pudiendo ser mas palpable la influencia del palacio, que hemos descrito bajo el nombre *Casa de Mesa*.—El mismo gusto, la misma disposicion se notan en la distribucion de los relieves, que son por otra parte enteramente iguales, á excepcion de muy leves accidentes.—La circunstancia de exornar las pechinas del arco del supuesto *Alcázar de don Pedro* dos pavones y la de salir de la boca de un perro los vástagos de la vid que reviste ambos lados, son los únicos accidentes que separan uno de otro monumento, si bien esta misma ornamentacion, como en el Alcázar de Sevilla, manifiesta mas palmariamente la imitacion cristiana.

Suntuoso debió ser, no obstante, este palacio, á juzgar por la disposicion de los muros que al visitarlos nosotros se mantenian aún en pié y por la estension de sus arruinados salones.—Desgraciadamente apenas quedan huellas de toda esta grandeza, amenazando próxima ruina á los pocos arcos arábigos que no han caido envueltos en los escombros y que desaparecerán bien pronto, como sucedió el dia que tomamos estos apuntes con uno de los muros, donde existia un bello arco de herradura, destruido por unos albañiles para sacar el ladrillo de que estaba formado.—Mucho daño hizo á las artes el siglo XVIII con sus despropósitos y con la reaccion que sucedió á los delirios de los Churrigueras; pero no le va en zaga el presente con su espíritu de especulacion y con su bárbaro positivismo, capaces de demoler los mas preciosos monumentos, aguijoneados por el incentivo de la ganancia.—El arco que echaron por tierra los albañiles citados se componia de multitud de círculos, decorados de esquisitas molduras, y se hallaba bordado de estimables relieves de ataurique y almocárabe.—Su forma total era de herradura y todo él algo menor que el existente, cuyo diseño acompaña á este artículo.

Contigua á este fragmento hay una casa antigua, cuyos muros son en parte de mampostería y en parte de ladrillo, y cuya portada, aunque pobre, se advierte coronada por un guarda polvo de gusto árabe, contemplándose en él una inscripcion grabada en la madera, que nos fué imposible copiar por la elevacion en que se encuentra y por lo denegrido del alerce.--De suponer es que esta leyenda contenga el nombre del fundador de esta casa, que debió formar parte del palacio indicado y aun el año de la fundacion, como en otros edificios observaremos despues.—En el zaguan descubrimos nosotros la siguiente inscripcion, cuya version al castellano es debida al señor don Pascual Gallangos:

التمر الدايم و لعز القايم

PROSPERIDAD DURADERA Y GLORIA PERPETUA
PARA EL DUEÑO DE ESTE EDIFICIO.

Esta leyenda está grabada en madera y se encontraba cubierta de yeso, lo cual hacia que nadie supiese su existencia.—A juzgar por la situacion de la puerta en donde se encuentra este arteson, debió comunicar con los salones citados, confirmándose de este modo nuestra observacion precedente.

El *colegio de santa Catalina*, que no dista mucho de este edificio, como insinuamos ya, ha sufrido tales y tan importantes variaciones que apenas da una idea de su estado primitivo.—Situado el *colegio* desde su fundacion en unas casas de don Francisco Alvarez de Toledo, dignidad maestre-escuela de la iglesia metropolitana, fué trasladado á este local á principios del siglo presente por concesion de sus patronos los condes de Cedillo.—Dió este *colegio* origen á la universidad de Toledo, mereciendo ser autorizada por

bulas de Inocencio VIII, expedidas en 1485: dotólo don Francisco Alvarez de catedráticos distinguidos; y por breve de Leon X, dado en 1520, obtuvo el título de *canciller* para los maestre-escuelas y autoridad para dar grados de bachilleres, licenciados, maestros y doctores, concediéndose á los graduandos las mismas exenciones y honores de que gozaba la Universidad de Salamanca para sus discípulos.

La fundacion del palacio en que actualmente existe el *colegio* quieren remontar algunos escritores á la época en que dominaban los árabes en Toledo, apoyándose en una inscripcion que se dice haber existido y aun existir en la parte interior de la puerta del patio principal, la cual está concebida en estos términos:

EN EL NOMBRE DE DIOS. ABDALA, HIJO DE HAMET MUZA,
TUVO ESTA CASA. FUE DESPUES REY DE TOLEITOLA Y DIÓSELA
SU SUEGRO EN CASAMIENTO. SUS HERMANOS DE LA MUJER
LEVANTARONLE PLEITO Y VENCIOLOS.—EGIRA 385.—LA
CASA FUE PRIMERO DE ABEN RAMIN, ALCAIDE DE TOLEITOLA.

Esta inscripcion, que tomamos de la *Crónica del gran Cardenal*, escrita por el doctor Salazar y Mendoza, dando al palacio de los condes de Cedillo una antigüedad prodigiosa, al contemplar las formas de su arquitectura, no parece ser digna de gran crédito.—Por las apuntaciones que hicimos en la *Introduccion* á esta *segunda parte* sobre la monarquía árabe de Toledo, pueden ver nuestros lectores, que despues de la rebelion del rey Galafre volvió esta capital al dominio de los califas hasta el año 400 de la Egira, en que siendo asesinado Mahomad Al-mahdi y gobernando en ella su hijo Obeydolla, se hizo proclamar como rey, no queriendo obedecer al asesino.—Este es el parecer constante de los historiadores árabes, á quienes hemos consultado: ¿qué Abdalá era, pues, ese que fué rey de Tolaitola en el año 385 de la Egira, novecientos cincuenta y cinco de la era vulgar?... ¿Qué *suegro* era ese que daba reinos por dotes á sus hijas, teniendo hijos varones, que movian despues guerra al agraciado?... Ni en la cronología de los reyes de Toledo se encuentra aquel nombre, ni es posible que diese ningun monarca de Córdoba, únicos poseedores de aquella ciudad entonces, tan famosa poblacion en dote á nadie, cuando consta por la historia que quince años despues del citado en esta inscripcion, era Wali de Tolaitola un hijo del califa cordobés.—La inscripcion que se encuentra en el sitio designado por Salazar y Mendoza, aunque mutilada ya por haber sido desfigurada la referida portada, consiste por otra parte en varias frases de las que solian grabarse en todos los monumentos de este género, tomadas acaso del Koram, ó puestas en loor de los poseedores de las casas, como hemos visto no há muchas líneas.—Es, pues, de todo punto inadmisible la inscripcion trascrita, y viene por tierra, repudiándola como inverosímil, la descaminada opinion de los que atribuyen al *colegio de santa Catalina* una antigüedad verdaderamente fabulosa.

El carácter de todo el edificio y principalmente de lo que se ha conservado algun tanto, manifiesta que el antiguo palacio de los condes de Cedillo, perteneciendo á una arquitectura de imitacion, fué cuando mas edificado á mediados del siglo XIV.—Viene á corroborar esta opinion que formamos nosotros con su simple exámen, la siguiente inscripcion, que existió hasta el año de 1837 en el magnífico guarda-polvo de la portada principal, que no sabemos por qué razones fué destruida enteramente, quedando el muro despojado de todos sus ornamentos.—Dicha leyenda que, merced al celo é ilustracion de don Fer- nando Prieto, se custodia en el mismo colegio, está concebida en estos términos:

هذا .... تعمله الفارس المذكر دون سو الاتا ليا س بن
الفارس المهم المرحوم دون تايه غرسية جمنا س ......
في سنة ثلث وسبعين وثلثماية والف

ESTE PORTICO (1) MANDO LABRAR EL MUY NOBLE Y MUY HONRADO CABALLERO DON SUERO TELLEZ, HIJO DEL MUY NOBLE Y MUY HONRADO CABALLERO (A QUIEN DIOS HAYA PERDONADO) DON TELLO GARCIA JIMENEZ (2)..... EN EL AÑO DE 1373.

La interpretacion de esta leyenda, que, como insinuamos ya, debemos al celebrado orientalista don Pascual Gallangos, no parece dejar duda alguna sobre las observaciones indicadas; y aunque todavía pudiera arguírsenos diciendo que don Suero Tellez no hizo mas que reparar el edificio, como ni en su distribucion, ni en sus proporciones, ni en sus ornamentos dá á conocer la índole de una arquitectura original, siempre tendriamos fundamento para asentar que no pasaria aquella de ser una asercion aventurada.

Hemos dicho que ha sufrido este edificio muchas variaciones ,y lo prueba el observar que la puerta del patio principal ha sido cubierta en parte por el muro que contribuye á formar la galería, habiendo desaparecido algunos de los arabescos que la orlaban, mientras que los que se habian salvado de semejante reparo, han sido cubiertos casi enteramente de cal ó yeso, perdiéndose la belleza de sus labores.—Igual suerte ha cabido tambien á otras varias portadas que existian en diferentes patios, puesto que menos cargadas de adornos, viéndose no pocos techos construidos segun el gusto mozárabe que ingirió mas tarde Diego Lopez de Arenas en la arquitectura del renacimiento.—Pero lo que mas llama la atencion en el *Colegio de santa Catalina*, es el soberbio artesonado de su modesta capilla, construido asi mismo conforme á la manera arabesca, el cual quedó por pintar dolorosamente.—Fué hecho á no dudarlo á fines del siglo XV ó principios del XVI, siendo digna de notarse la combinacion de las innumerables piezas de que se compone, que no resaltan como debieran por carecer de los colores.—Un cuadro que representa á *santa Catalina* y un *Crucifijo* son los únicos objetos notables que se encuentran en la capilla.—La sacristía encierra la estátua yacente del sepulcro del fundador, que fué destruido por los franceses á principios del presente siglo, habiendo sido aquella extraida en varios fragmentos de entre los escombros del antiguo *Colegio*. Mucho sentimos el vernos obligados á censurar los desacatos que al llevar á cabo una invasion tan injusta como cruel, cometieron los ejércitos de Napoleon en la península ibérica.—Toledo, esta ciudad absolutamente inofensiva, que les abrió sus puertas sin grande dificultad, parece que habia sido condenada á expiar con destrozos y humillaciones contínuas la heróica resistencia que encontraron los vencedores de Austerlitz y de Marengo en Gerona y Zaragoza.—A no ser así, imposible parece que hubiera habido tanta saña en pechos valientes, ni se hubieran escogido inermes edificios para saciarla.

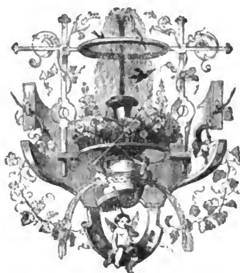
La escalera que desde el patio principal conduce al piso superior se ve adornada de un pasamanos de gusto gótico, viéndose revestidos sus muros

---

(1) La palabra no se lee: puede ser الباب puerta ó الدار casa.

(2) Faltan dos palabras que no pueden leerse por haber sido roto el arteson en que estaban grabadas y conservarse mal los caractéres.—La circunstancia de ser éstos cúficos, estar mal trazados y carecer de puntos diacríticos, puede ser causa de que los nombres propios admitan otras combinaciones.—Sin embargo nos parece la que hemos fijado la menos arriesgada, si no la mas segura.

de un friso plateresco, que recibe la techumbre.—Estos objetos son indicios inequívocos de dos distintas restauraciones, y demuestran la exactitud de cuanto llevamos dicho.—*La sala capitular* que está en el segundo piso, contiene varios retratos de hijos ilustres de Toledo que han vestido la *beca* del colegio, viéndose entre ellos los del doctor Pisa, don Tomás Tamayo de Vargas y Alvar Gomez de Castro, personajes todos respetables por sus grandes estudios.—En el centro de la sala existe tambien el retrato del fundador, que es sin duda el mejor lienzo de todos: aparece aquel arrodillado ante un reclinatorio sobre un almohadon, y tanto en los buenos paños de su traje, como en la frescura y verdad del colorido manifiesta que debió ser fruto de mano maestra.



SANTIAGO DEL ARRABAL.

LA BASILICA DE SANTA LEOCADIA.—LOS BAÑOS DE LA CAVA.

No muy distante de la puerta *Nueva de Visagra* y mas cercana á la antigua se contempla la iglesia conocida vulgarmente con el nombre de *Santiago del Arrabal*, edificio no menos notable por sus tradiciones históricas que por su importancia en la cronología monumental que hemos intentado establecer en la Introduccion de esta segunda parte.—Muy pocas son las noticias que hemos podido adquirir respecto á su fundacion, si bien el doctor Salazar y Mendoza en su *Monarquía de España* (1) dá á entender que debió erigir dicho templo don Sancho Capelo, rey de Portugal, cuyas cenizas, segun el mismo autor, existen depositadas en una de las urnas sepulcrales de la capilla mayor de la catedral toledana. Partiendo de este dato y recordando la época en que fué aquel rey arrojado de su reino por su hermano don Alonso, merced á los desaciertos cometidos por su esposa doña Mencia, hija de don Lope de Haro, y á la infidelidad y ambicion de sus grandes y guerreros (2), puede fijarse la época de la construccion de *Santiago del Arrabal* por los años de 1246, época en que pasó de esta vida don Sancho Capelo, si bien algunos historiadores, como apunta el P. Mariana, varian esta fecha.—« Del tiempo en que murió, escribe, no concuerdan los autores: »quién dice que treinta años adelante del en que la historia va; y que tuvo »nombre de rey por espacio de treinta y cuatro años, primero con poca auto-

---

(1) Tomo II, página 162, columna 2.ª

(2) Como ejemplo de fidelidad y de nobleza puede citarse, sin embargo, al gobernador de Coimbra, llamado Flectio, que cercado por el infante don Alonso y firme en el empeño de perecer entre las ruinas, si bien deseoso de evitar que se derramára sangre inocente, pidió permiso para ir á Toledo, protestando que si el rey habia fallecido como lo aseguraban los sitiadores, entregaria luego la plaza.—Llegado á Toledo y enterado de la muerte de don Sancho, le puso las llaves de Coimbra en las manos y exclamó: « En tanto, rey y señor, que entendí érades vivo, sufrí estremos trabajos: sustenté la hambre con comer cueros; bebí urina para apagar la sed; los ánimos de los ciudadanos que trataban de rendirse, animé y conforté para que sufriesen todos estos males.—Todo lo que se podia esperar de un hombre leal y constante y que os tenia jurada fidelidad, he cumplido.—Al presente que estais muerto, yo vos entriego las llaves de vuestra ciudad, que es el postrer oficio que puedo hacer: con tanto habida vuestra licencia, avisaré á los ciudadanos que he cumplido con el debido homenaje, pues que sois fallecido, no hagan mas resistencia á don Alonso vuestro hermano. »—Rara fidelidad por cierto, que no nos ha parecido fuera del caso mencionar aquí, cuando tan grande era el número de los desleales.

»ridad, despues con ninguna, por haberle quitado su Estado: otros por solo S
»tres años, que tengo por mas acertado.»

Sea, pues, como quiera, es lo cierto que esta iglesia debió fundarse ó por lo menos sufrir una restauracion importante á mediados del siglo XIII, precisamente cuando el tercer período de la arquitectura árabe se iba haciendo ya sensible.—Lo que no admite duda alguna, sin embargo, es que existia por los años de 1290, como se deduce del siguiente epitáfio, que se halla empotrado en un de los muros de la segunda nave de la izquierda. Dice de este modo:

† AQUI: YACE: FERNANDO: ALONSO: CRIADO: DEL:
REY: DON: SANCHO: E: DE: LA: REINA: DOÑA: MARIA:
SU: MUJER: É: FINÓ: EN: CARRION: EN: SU: SERVICIO:
SÁBADO: AMANECIENTE: POSTREMERO: DIA: DE:
MARZO: ERA: DE: MIL: É: TRESCIENTOS: É: VEINTE: É:
SEIS: ANNOS: É: YACE: AQUI: CON: ÉL: ENTERRADA:
SU: MUJIER: QUE: SE: DECIE: SER RANO: ALONSO:
Á: CUAL: DECIEN: MARI: ROIZ: FINÓ: VIERNES:
SEIS: VISPERAS: DE: SANTA: JUSTA: XVI: DIAS: DE:
JULIO: ERA: DE: MIL: É: TRESCIENTOS: É: TREINTA:
ANNOS: LAS: SUS: ALMAS: HUELGAN: EN: PAZ: EN: EL:
REINO: DE: DIOS. †

En la pared de en frente y á la misma altura hay otra leyenda latina, cuyos caractéres son de igual forma, concluyendo con estas palabras castellanas, circunstancia que era harto comun en aquella época:

FINÓ: DONNA: LEOCADIA: CATORCE: DIAS: DE:
SEPTEMBER: ERA: MIL: TRESCIENTOS: É: TREINTA: Y: SEIS: ANNOS:

Las grandes variaciones que ha sufrido este templo, tal vez desde los primeros años de su construccion, contribuyen no poco á que sea punto menos que imposible el clasificarlo entre los monumentos arábigos con el acierto que fuera deseable. Los vestigios que existen hacen sospechar por otra parte que se ha alterado tambien la planta del edificio algun tanto, y este es un nuevo obstáculo, y no despreciable, para conseguir el fin propuesto. En el muro del mediodía, en cuya parte se encuentra situada la torre, se encuentra aún la antigua y primitiva portada, á la cual ha reemplazado un pobre y desairado átrio que se vé á su derecha. A juzgar por el aspecto que ofrece, tanto en su totalidad como en sus ornatos, no parece descabellado el designarla como uno de los primeros pasos que dió el arte de los árabes en su tercero y mas brillante período, si bien no faltará tal vez quien opine que seria mas propio clasificarla entre los edificios muzárabes. El arco redondo, dicho mas propiamente de herradura, que le servia de entrada, y el cuerpo sobrepuesto que lo corona, formado por seis arcos estalactíticos sobre los cuales se alzan otros tantos de la misma manera que los de otros muchos monumentos, entre ellos la catedral cordobesa, hacen sospechar que puede sostenerse con buen éxito la opinion indicada primeramente, mientras el poco esmero de los ornatos formados de ladrillo, y su propia sencillez son al contrario razones que no seria descaminado alegar para defender la segunda.—En uno ú otro caso

que esto lo dejamos al criterio de nuestros lectores, conveniente nos parece el observar que no pasa de ser la iglesia de *Santiago del Arrabal* un edificio de imitacion, puesto que levantado bajo el imperio de los cristianos y destinado originariamente á iglesia, debió presidir á su creacion distinto pensamiento que si se hubiera fabricado para servir de mezquita.—No debe tampoco pasarse en silencio que para pensar de ambos modos dá márgen el recordar que la arquitectura *morisca* y la *árabe andaluza* guardaban entre sí tan estrecha analogía, como la *imitacion* y lo *imitado*, el modelo y la copia.—La arquitectura que dejó en Granada tantas maravillas estaba sin embargo, naturalmente, mas en armonía con el carácter y el genio oriental del pueblo serraceno.—Otra portada existió tambien en el muro del norte, que guardaba correspondencia con la descrita, la cual ha sido cubierta por las *casucas* que se han arrimado al edificio por este lado, así como la que presentaba en el occidente, compuesta de un grande arco estalactítico, de que solo se conserva el arranque y parte de los círculos que lo apuntaban. Dicho arco puede servir para ilustrar las observaciones que llevamos hechas respecto al presente edificio.

Compónese la iglesia de tres naves espaciosas, levantándose la del centro mucho mas que las laterales, y estribando en cuatro arcos arábigos, que por su desacostumbrada elevacion debian ser dignos de detenido exámen, á no haber sufrido en el último tercio del siglo pasado algunas alteraciones. En esta época de intolerancia artística y de intolerancia literaria, *se acabó de hermosear, echándole cielos rasos*, esta misma iglesia, cuyos ricos artesonados de alerce, formados de multitud de combinaciones geométricas producirian indudablemente un efecto agradable.—Cubiertos ya por los cielos rasos, no sin poca exposicion nos resolvimos nosotros á examinarlos, si bien la falta absoluta de luz nos impidió gozar todas sus bellezas. Confesamos ingenuamente que solo despues de hacerse cargo de la ceguedad que infunde el espíritu de partido es concebible, cómo en el año de 1790, en que se terminó la reparacion de que hablamos, se pudo decir que se *hermoseó* un edificio, al ser despojado de un arteson que estaba conforme con su carácter general, para sustituirlo con una bóveda fingida que nada ofrece de particular, á excepcion de las pobres y desairadas molduras del friso sobre que se alza.—Este es, no obstante, el fruto de todas las opiniones extremas.

En la nave del centro y al lado del Evangelio se encuentra un púlpito tallado de estuco, que no puede menos atraer sobre si las miradas de los viajeros.—Segun la tradicion constante que se conserva en Toledo y mas principalmente en esta iglesia, fué el púlpito de que hablamos la cátedra desde donde dirigió su voz á los judíos en 1405 san Vicente Ferrer, logrando una conversion verdaderamente milagrosa.—Desde aquella época, en que como hemos visto quedó reducida al cristianismo la famosa sinagoga de *Santa María la Blanca*, permanece sin uso alguno el mencionado púlpito, conservándose únicamente como un monumento religioso lo que bajo otro aspecto consideramos nosotros como monumento artístico. En efecto, el púlpito cuyo diseño acompaña á estas líneas, es una muestra preciosa de la fusion que indicada dejamos en la *Introduccion* á esta *parte*, entre la ornamentacion arábiga y la ornamentacion gótica, cuyo resultado mas directo debió ser la ornamentacion *plateresca*. Entre las ochavas en que está divido el púlpito, cuya figura es octógona, hay pues algunas revestidas de ornatos puramente góticos, acomodándose en el relieve á la índole y carácter de los ornamentos arabescos con que alternan.—La forma total de este apreciable púlpito no puede ser mas bella y gallarda, estribando sobre una pequeña columna enteramente árabe que tiene por basa un capitel inverso, viéndose en el que ostenta en la parte superior un pequeño escudo.—Ocupa una estátua que figura á san

Vicente Ferrer el centro, presentando en su mano izquierda un Crucifijo, mientras con la diestra señala al cielo, único puerto de bienandanza que ofrece la religion á la virtud; no careciendo de mérito la escultura. Este púlpito no puede menos de considerarse como una imitacion del arte arábigo, hecha con no poco gusto y novedad.—En su borde superior hubo una leyenda latina de la cual se conservan algunos caractéres de la conocida forma llamada *monacal*, lo cual dá márgen á creer que fué construido en el siglo XV, época en que aquel carácter de letra estuvo muy en uso.



Púlpito de Santiago.

Encierra la iglesia de que vamos hablando algunos apreciables retablos, debidos al buen tiempo de las artes españolas, entre los cuales deben mencionarse el *mayor* y el que existió en *Santa María la Blanca*, hecho en tiempo y por mandato del cardenal Silíceo.—El primero que pertenece á los principios del siglo XVI, consta de cuatro cuerpos divididos en cinco espacios, viéndose cubierto el del medio por un promontorio churrigueresco y habiéndose destruido las estátuas que lo embellecian, si bien existe aún el *Calvario* con que termina y la *Asuncion* que se veia sobre dichas estátuas.—Contiene el primer cuerpo en sus intercolumnios los apóstoles, contemplándose en los restantes pasajes del *Nuevo Testamento* y de otras vidas de santos, así como en los estremos se hallan varias estátuas de apóstoles de menor tamaño.—La escultura, que es algo tosca todavía, no deja de interesar, por la buena disposicion y movimiento de las figuras, asi como por la espresion que tienen generalmente los semblantes. Las columnas, frisos y cornisamentos están cuajados de relieves, en donde se revela el lozano ingenio de los artistas que hicieron esta obra.

Mucho mas apreciable, mas regular y de mas esquisito gusto es el retablo de *Santa María la Blanca*, depositado en la nave lateral de la izquierda.—Compónese de dos bellos cuerpos recogidos por dos grandes columnas que se levantan á los extremos y llegan hasta el cornisamento principal.—Enriquecen el zócalo del primer cuerpo dos bajo-relieves, que representan la *Sibila* y la *Magdalena*, figuras ambas trazadas con admirable gracia é inteligencia, viéndose en dicho cuerpo la *Anunciacion* y el *Nacimiento*, y

en el segundo la *Adoracion de los Reyes* y la *Huida á Egipto*. En las hornacinas del centro se han colocado una *Vírgen* y un *Ecce-Homo* traidos de otras iglesias, por lo cual ninguna consonancia guardan con lo restante del retablo.—Los dos cuerpos referidos constan de ocho columnitas de igual forma que las esteriores, constituyendo un todo bello y agradable.—La escultura de los relieves citados parece de dos profesores, siendo en nuestro concepto de mayor estima el *Nacimiento*, cuyas figuras son mas esbeltas que las de la *Anunciacion*, lo cual se observa tambien en las dos medallas restantes.—Sirve de remate á todo el retablo un bajo-relieve circular, que representa la *Trinidad*, apareciendo rodeado de angelitos con los atributos de la pasion y coronado por dos niños que sostienen un targeton con esta leyenda:

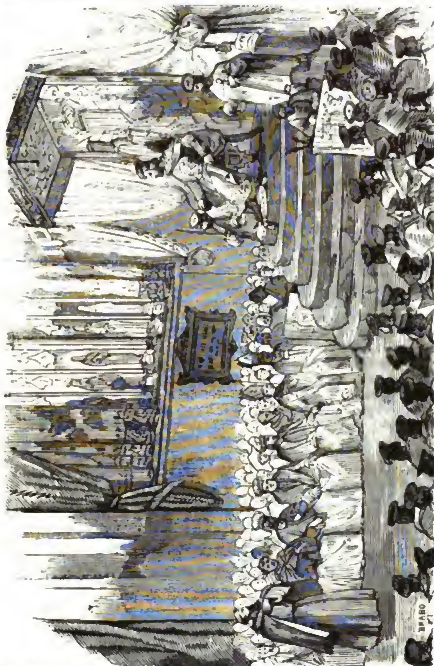
¡OH MORS, QUAM AMARA EST MEMORIA TUA!

Apóyanse ambos en una calavera, y hallándose á los estremos del cornisamento otros dos niños, recostados sobre los escudos de armas del cardenal Silíceo.—Toda la obra de este retablo está revelando la época venturosa para las artes del renacimiento, no creyendo nosotros fuera de camino el suponer que debió ser debido á Felipe de Borgoña ó á alguno de sus aventajados discípulos.—Tal es la semejanza que advertimos entre la escultura del presente monumento y la sillería del coro de la *Catedral*. Lástima y grande es que hayan sido embadurnados los relieves por una mano ignorante que pretendió sin duda *hermosearlos* como se *hermoseó* el templo en 1790.

A los pies de la iglesia hay otros dos retablos corintios, construidos al parecer en el siglo XVI.—Al mismo órden pertenece el que ocupó el espacio de la antigua puerta del mediodía, componiéndose de dos cuerpos que no carecen de gracia, y encerrando en los intercolumnios cuatro estátuas de santos de regular escultura, y un *Crucifijo* del tamaño natural que nos pareció de bastante mérito. En el pequeño átrio ó vestíbulo que se hizo para reemplazar al arabesco de que hemos hablado, hay unas pinturas al fresco debidas á un tal Justo Sanchez en el año de 1575, época en que se hizo tal vez la variacion de la entrada, que hemos indicado arriba.—El ábside de la iglesia conserva aún la forma circular que tuvo en un principio, contrastando con la torre, cuya planta es cuadrada, viéndose de trecho en trecho airosos *ajimecillos* de una columna en el centro, que le dan un aspecto especial, asi como los arcos de las campanas que son de herradura y de mayores dimensiones. La escalera que conduce á su cima no puede ser mas áspera, siendo necesario doblar todo el cuerpo para entrar por la puerta, lo cual nos trajo á la memoria la entrada de la Giralda.

La BASILICA DE SANTA LEOCADIA, objeto de tradiciones religiosas y de profundo respeto de cuantos conocen nuestra historia, está situada en la Vega, no muy distante de la puerta del Cambron y mas cercana al Tajo, cuya corriente se oye mumurar desde el interior de la iglesia. Segun la opinion conteste de los historiadores, se remonta su fundacion á los años de 618, en que persuadido el rey Sisebuto por el arzobispo Heladio la mandó edificar, dándole no pocas prerogativas é instituyéndola en colegiata. «En la »vega de Toledo junto á la ribera del Tajo hay un templo de santa Leocadia »muy viejo y que amenaza ruina. Dícese vulgarmente, y asi se entiende, »que lo edificó Sisebuto, de labor muy prima y muy costosa.»—Esto escribe el P. Juan de Mariana en el libro VI, capítulo II de su *Historia general* al referir la muerte de aquel rey; añadiendo otros escritores que la basílica de que hablamos, se levantó sobre las ruinas de un antiguo templo de romanos, cuyas columnas se emplearon en la nueva fábrica.—Lo que está absoluta-

mente fuera de duda es que en el año de 633 segun unos, y segun el citado historiador en el de 634, se celebraron ya en santa Leocadia las juntas de prelados y magnates que han sido conocidas con el nombre de *Concilios*.— «Túvose la primera junta, dice, en la iglesia de santa Leocadia, á cinco de »diciembre, año de siescientos treinta y cuatro; es á saber, el tercero del »reinado del mismo Sisenando. Hallóse el rey en la junta, y puesto de rodillas


Antiguos concilios de Toledo.

»con muestras de mucha humildad, con sollozos y lágrimas que de sus ojos »y de su pecho despedia en abundancia, pidió á los padres le encomendasen á »la divina Magestad, para que ayudase sus intentos. Que el fin para que se

»juntaban era la reformacion de la disciplina eclesiástica y de las costumbres, »que era justo acudiesen á negocio tan importante.» (1)

Tal importancia tuvo desde un principio esta basílica que hacian de cada vez mas célebres los numerosos Concilios que en ella sé celebraron.—Por esto cuando se llega á pisar su recinto, no puede menos de sentirse un profundo respeto, pareciendo ver las sombras de tantos y tan ilustres prelados como acudian á la voz de los monarcas á dar leyes á la zozobrante Iglesia; por esta razon, al reconocer en esas leyes el origen de las venerandas que labraron la felicidad de nuestros padres, no puede menos de excitarse nuestro entusiasmo, acudiendo allí á rendir el homenaje de la gratitud á aquellos sábios varones.—Pero la *Basílica de santa Leocadia* no tiene solamente estos recuerdos en aquella remota época.—Corrian los años 666, trescientos cincuenta del martirio de la santa, cuando el rey Rece svinto y san Ildefonso dispusieron hacer una solemne fiesta en aquella iglesia, para dar gracias á Dios por la victoria obtenida por aquel prelado en defensa de la inmaculada pureza de la madre de Jesús. «Acudió el pueblo á la iglesia de santa Leocadia, »apunta el historiador jesuita, do estaba el sepulcro de aquella vírgen: hallá»ronse presentes el rey y el arzobispo. Alzóse de repente la piedra del »sepulcro, tan grande que apenas treinta hombres muy valientes la pudieran »mover: salió fuera la santa vírgen, tocó la mano de san Ildefonso, díjole »estas palabras: «*Ildefonso, por ti vive mi Señora.*» El pueblo con este espec»táculo estaba atónito y como fuera de sí. Ildefonso no cesaba de decir »alabanzas de la vírgen Leocadia. Encomendóle eso mismo la guarda de la »ciudad y del rey: y porque la vírgen se retiraba hácia el sepulcro, con »deseo que quedase para en adelante memoria de hecho tan grande, con un »cuchillo que para este efecto le dió el rey, le cortó una parte del velo que »llevaba sobre la cabeza: el velo juntamente con el cuchillo hasta el dia de »hoy se conserva en el Sagrario de la iglesia mayor, entre las demas reli»quias.»—Esta relacion que tomó el P. Mariana de Cixila, aparece algun tanto alterada en otros historiadores, apuntando que no fué san Ildefonso quien cortó el manto de santa Leocadia y sí el rey Recesvinto. (2)

La *Basílica de Santa Leocadia* continuó siendo el objeto de la veneracion universal y el lugar destinado para la celebracion de los *Concilios Toledanos*, cuya fama era mayor de dia en dia. Los cuerpos de san Ildefonso y san Eugenio y los de varios reyes godos recibieron en aquel recinto honrosa sepultura, como se nota aún por la tradicion local conservada despues de tantos trastornos. Cuentan algunos historiadores, y entre ellos con mas autoridad don Lucas de Tuy, que cuando cercados los cristianos por el caudillo Tarif, salieron de la ciudad á celebrar en *Santa Leocadia* la pasion del Salvador, el domingo de Ramos de 715, aprovechándose los judios de su ausencia pusieron en manos de los musulmanes la silla de Leovigildo y de Recaredo. Los cristianos fueron muertos parte en la vega y parte en la misma *Basílica*. El P. Mariana se aparta, sin embargo, de esta opinion, apuntando como mas verosímil que despues de un largo cerco, entregaron los cristianos á partido la ciudad, obteniendo las mas favorables capitulaciones.—Nosotros creemos lo mismo.

---

(1) Este fué el cuarto concilio toledano.

(2) Segun afirma Erico Pontoppiduno en su obra titulada *De gesta danorum extra Daniam* (tom. I, pág. 165), existió en esta Basílica antiguamente un epitáfio del rey Tulga, en que se celebran las prendas de este rey y se llora su temprana muerte.—Por ser este monumento poco conocido y por dar noticia de un monarca á quien apenas

Nada se sabe del destino de la *Basílica* en poder de los árabes. Despues de restituida la ciudad á los cristianos fué restaurada esta iglesia, segun algunos cronistas por el arzobispo don Juan I, segun otros por don Alonso, el Sabio, y mas posteriormente, en concepto de otros, por don Juan III, entre los prelados toledanos.—«El arzobispo don Rodrigo testifica que Sisebuto »edificó en Toledo un templo con advocacion de santa Leocadia: la fábrica »que hoy se vé, no es la que hizo Sisebuto, sino el arzobispo de Toledo don »Juan Tercero: despues que aquella ciudad se tornó á cobrar de moros, »levantó aquel edificio.»—Esto escribia un autor respetable en el siglo XVI, olvidando indudablemente que ya en la época del citado arzobispo la *colegiata de santa Leocadia* gozaba de muchos privilegios, y que su abad tenia el singular de asentarse entre las dignidades de la iglesia metropolitana, por bula espedida en 1301 á instancias del arzobispo don Gonzalo.—No faltan por otra parte historiadores que discutan como incontestable que desde la época de la conquista permaneció abierta al culto la iglesia de que vamos hablando, siendo sus patronos los señores Portocarreros, que se habian distinguido grandemente en aquella y en otras guerras sostenidas por don Alonso VI.—Esta variedad de opiniones no puede menos de producir dudas sobre la restauracion de que se hace mérito generalmente.—Sin embargo, á juzgar por el aspecto de la *Basílica*, tal como hoy se encuentra, poco es necesario discurrir para conocer que ha sufrido grandes alteraciones en mas cercanos tiempos, lo cual dá motivo para sospechar que pueden ser ciertas las opiniones indicadas, si bien admitiendo algunas modificaciones de bastante monta.

Dicen los antiguos escritores que fué la primitiva iglesia de *labor muy prima y muy costosa*, añadiendo que era admirable por su magnificencia.—La conformidad de opiniones que se advierte sobre este punto parece no dar márgen á la duda; pero recordando el estado de las artes á principios del siglo VII, no puede menos de notarse que estas alabanzas son muy exageradas. Los escritores que en España han dado razon de algunos monumentos, nunca se han propuesto por otra parte consultar la verdad histórica, que no

---

mencionan los historiadores, no nos parece fuera de propósito el trasladarlo á este sitio.—Hélo aquí.

Hac morieris Tulga primæ sub flore juventæ
qui multos annos vivere dignus eras.
Indole preclara ceu Titan surgit in orbem,
in medio cursu stamina Parca secat.—
In te Religio micuit, pietasque, fidesque,
pauperibus largus, justitiæque tenax.
Annos qui numeret, juvenem te dixerit esse,
virtutes numerans dixerit esse senem.
Te pueri lacrimis deflent, juvenesque, senesque:
Urbs toletana patrem te vocat esse suum.
Ad meliora tuo regno Rex regna vocaris,
Pax ubi continua est et sine nube dies.—
Sorte sepulchrali Tulga Leocadia Virgo
associata tibi est, semper amica comes.
Et comes in terris, comes et super æthera fida,
gaudet ubique tuo, Rex generose, bono.
Eriperis ter ni princeps at sidera calces,
Quam tibi virtutes expediere viam.—

Ningun vestigio ni memoria hemos hallado en Toledo sobre esta inscripcion, que tal vez tendrán algunos por sospechosa: nosotros sin embargo no tenemos ninguna prueba para repudiarla, cumpliendo únicamente á nuestro propósito el haberla trasladado.

podian tampoco robustecer con las observaciones propiamente artísticas. Aun los que han hablado de edificios levantados en sus épocas, han manifestado en este punto tan poco acierto que la crítica tiene que verse á cada paso obligada á contradecirlos. Como prueba de estos asertos bastará que citemos aquí las líneas que en una erudita *Memoria sobre la arquitectura llamada asturiana* dedica nuestro amigo don José Caveda á probar cuán ligeramente se prodigaban los elogios. «Fábrica de maravillosa hermosura, dice, y de acabada belleza sin igual en España llama el obispo don Sebastian á la pobre y humilde iglesia de *santa María de Noranco*, construida en su tiempo y cuyos toscos ornatos, mezquina construccion y reducidas proporciones demuestran la infancia del arte y la rudeza de un pueblo, que solo existia para luchar contra el infortunio. Si la admiracion arrancó entonces estos encomios á un prelado instruido que estaba connaturalizado con la pompa y el esplendor del trono, preciso es ver en ellos la prueba mas triste de la pobreza y rusticidad de los tiempos en que tan gratuitamente se prodigaron.—Pero aun debe parecernos mas estraño que despues de la restauracion de las letras y precisamente cuando las bellas artes desplegaban entre nosotros toda su pompa y magestad, prodigase un escritor de juicio tan sano como Ambrosio de Morales las mismas alabanzas al templo de *S. Salvador de Val-de-Dios*, fundado por don Alonso III y no de mas aventajada construccion que la iglesia de *Santa María de Noranco*. Aun el P. Risco, escribiendo en nuestros dias, poseido sin duda de aquel ciego respeto que inspira una venerable antigüedad, no duda tampoco en calificar de admirable esta obra del siglo IX.—Pero si asi juzga el entusiasmo los monumentos de la *arquitectura asturiana*, de otro modo debe apreciarlos una crítica imparcial y desapasionada.»

En efecto, este es el rumbo que deben seguir indispensablemente estos estudios para que produzcan algo bueno y útil á las artes y á las ciencias, porque las artes como las ciencias pueden y deben esperar mucho de la arqueología de los tiempos medios, que no es otra cosa mas que el estudio de la civilizacion alumbrada por la luz del cristianismo. La *Basílica de santa Leocadia* ni fué ni pudo ser de *labor maravillosa* y *magnífica* en su construccion primitiva.—El testimonio de los autores que han asentado lo contrario no tiene defensa alguna plausible, visto el poco tino con que se ha escrito sobre estos asuntos, aun por los hombres mas respetables, observacion que habrán tenido ocasion de hacer nuestros lectores en el discurso de la presente obra.

Hemos indicado que basta examinar la de la *Basílica* para conocer que aun despues de las reparaciones del rey D. Alonso, el Sabio, y del arzobispo don Juan III, ha sufrido alteraciones fundamentales. En efecto, tanto en su aspecto exterior como en el interior se advierte á primera vista que el arte empleado en esta fábrica es un arte de imitacion llegado ya á su decadencia.—No habrá dejado de llamar entretanto la atencion de algunos lectores el ver clasificada entre los monumentos arábigos esta *Basílica* cristiana; y en verdad que á llevarnos de la opinion de los cronistas que dejamos citados y de los recuerdos que despierta el antiguo *salon de los concilios toledanos*, no nos hubiera faltado razon para colocar este templo en la primera parte de este nuestro libro.—Pero al traer á la memoria la clasificacion que hemos hecho de los monumentos sarracénicos, lógico parece que apartándonos algun tanto de las tradiciones, nos atengamos únicamente al carácter arquitectónico de la *Basílica*, y que su descripcion y estudio ocupen el verdadero lugar que les corresponde.

Este famoso santuario pertenece, pues, á la arquitectura que hemos designado con la denominacion de *mozárabe* ó morisca, conviniendo exacta-

mente sus ornamentos á los usados en aquel largo período del arte arábigo. Los ábsides de *san Bartolomé*, *santa Isabel y santa Ursula* guardan muchos puntos de contacto con el de *santa Leocadia*, si bien el de la última iglesia aparece algun tanto mas suntuoso. Compónese de tres cuerpos, constando cada cual de veinte y tres arcos y siendo los del superior enteramente redondos, mientras los que decoran los dos cuerpos inferiores están formados de varios círculos que describen, al constituir el todo, preciosos arcos de herradura.—La planta del ábside es enteramente circular y todo él se vé cubierto de fuerte ladrillo que promete largos años de existencia. ¿Qué significa, pues, el arco *redondo* empleado en la arquitectura *mozárabe*, cuyo carácter especial parece haber sido la imitacion de la *árabe andaluza* que habia hecho mas copiosa gala de los estalactíticos y piramidales?... Esta circunstancia, que no debe pasarse por alto, combinada con el hecho que refieren los cronistas de haber sido trasladadas las columnas de la *Basílica* para fabricar los patios del *Hospital de santa Cruz*, en su lugar descritos, no puede dejar de llamar nuestra atencion, haciéndonos sospechar sobre si fue restaurado el antiguo templo en tiempo del cardenal Mendoza. Los capiteles de aquellas columnas son por otra parte una prueba de las restauraciones indicadas, especialmente la del rey don Alonso, á cuya época parecen pertenecer, segun la talla que los avalora.

La *Basílica de santa Leocadia* es bajo este aspecto tanto mas interesante, cuanto son mas escasos los ejemplos que se encuentran de tan peregrina mezcla.—Sentiríamos equivocarnos: en su ábside parecen ya vislumbrarse no pocas influencias del arte del renacimiento, que, como en la *Introduccion* á esta parte asentamos, no se desdeñó en España de ataviarse con las galas de la arquitectura musulmana.

El interior de este respetable santuario no revela por sí ninguno de aquellos grandes pensamientos que brotan en la imaginacion al pisar el recinto de los grandiosos templos del arte gótico, consagrado esencialmente al cristianismo.—Pero aunque desfigurado ya aquel átrio y desvanecido el carácter de aquella iglesia, la fantasía es bastante osada para poblar uno y otro de prelados y magnates, oyendo tal vez su voz protectora y sabia que resonaba entonces magestuosa para disipar las tinieblas.—La iglesia se halla reducida á una sola nave de treinta y seis pies de longitud por veinte y uno de latitud, cubierta por una bóveda de treinta y seis pies de elevacion, sostenida en fuertes y robustos muros (1): á los lados del presbiterio hay cuatro arcos apuntados, compuestos de varios círculos y sobrepuestos en el muro. Los dos primeros contienen dos retablos modernos de bien poco mérito: los dos restantes estan vacíos.— En el centro del ábside se alza sobre dos ó tres gradas otro retablo, en cuyo intercolumnio se contempla un *Crucifijo* de espantosa escultura que ha reemplazado al que quemaron los franceses á principios del presente siglo; el cual no debia ser por cierto de mayor estima, artísticamente considerado, segun la crueldad con que fué sentenciado á las llamas, á no ser que intentasen los estranjeros hacer alarde de una impiedad que ofendia indudablemente su ilustracion tan decantada.

El *Cristo de la Vega*, que este es el nombre que se le dá en Toledo, ha sido y es aun objeto de curiosas tradiciones.—Cuéntase que habiendo prestado un cristiano á un judío una suma respetable delante del Crucifijo, y negándose á satisfacerla el hebreo, cumplido el plazo fijado por entrambos para el pago, seguro de que no habiendo testigo alguno, no era posible que

---

(1) Excluimos de esta medida el aditamento hecho en el siglo pasado, que tiene 19 pies de longitud, 33 de latitud, y 41 de altura.

le probasen la cohartada, apeló el cristiano al Cristo para implorar su testimonio, y que en prueba de la verdad que exponia bajó el Crucifijo el brazo; y quedando los jueces convencidos de la mala fé del judío, le castigaron como falsario é impostor. Refiérese tambien que desafiado un caballero toledano, llamado Gualtero, por nu rival suyo en amores, salieron al campo y llegando á las tapias de la Basílica, comenzaron á pelear denodadamente.—La suerte se decidió al cabo por el desafiado, cayendo á sus pies su enemigo;



LOS BAÑOS DE LA CAVA.

pero Gualtero, en vez de tomar venganza del agravio que habia recibido, le alzó del suelo, y le perdonó la vida.—Entróse despues á orar en el inmediato templo, y quedó lleno de sorpresa al ver que el Cristo bajaba el brazo en señal de que aprobaba su cristiana y noble conducta.—Dícese, finalmente, y esta es la tradicion mas conocida y autorizada, que siendo galanteada una jóven de Toledo por un garzon de la misma ciudad, le prometió éste delante de la efigie del Cristo darle la mano de esposo, con lo cual no puso la jóven resistencia alguna á sus demandas y deseos.—Alejado despues el referido jóven de Toledo y tal vez cansado de aquellos amoríos, negó á la engañada doncella

la palabra que le habia dado, seguro como estaba de que no podria presentar testigo alguno.—Llena de dolor y anegada en llanto se dirigió la jóven á la *Basílica* y arrodillándose ante el Crucifijo, le rogó fervorosamente que la protegiese, poniéndole por testigo de que solo á condicion de esposa habia consentido en las pretensiones del mancebo.—A las súplicas de la infeliz jóven bajó el Cristo el brazo, cundiéndose al punto el milagro por toda la ciudad y viéndose el olvidadizo galan obligado á pagar tan justa deuda.—Esta tradicion ha dado márgen á nuestro querido amigo don José Zorrilla para escribir una de sus mejores leyendas titulada: *A buen juez mejor testigo.*

No muy distante de la *Basílica* y en la orilla oriental del rio se contempla un torreon, despedazado en parte por las injurias de los siglos, el cual es conocido con el peregrino nombre de *Los baños de la Cava.*—No sabemos ni es fácil averiguar las causas que han dado pábulo á esta tradicion tan vaga, como infundada, ni es posible hallar entre el torreon mencionado y unos baños la relacion mas leve.—Solamente despues de oir á algunas personas ancianas de Toledo, se averigua que por suponerse que el rey don Rodrigo, el amante desgraciado de la hija del conde D. Julian, tuvo su palacio frente á esta torre, en lo que ha sido convento de san Agustin hasta nuestros dias, debió tener la Cava sus *baños* allí, para que pudiera el rey solazarse en contemplarla desde lo alto de uno de los miradores del indicado palacio. Bien conocerán nuestros lectores que esta tradicion carece de verosimilitud absolutamente. Pero el hecho es que la torre de que hablamos lleva el nombre de *Baños de la Cava,* siendo muy probable que se llame de este modo mientras exista una sola piedra de aquella fábrica.

El torreon de que hablamos, sin embargo, examinada su situacion y en vista de los grandes trozos de argamasa que se encuentran en el rio en su direccion horizontal no puede ni debe haber sido mas que uno de los estribos del antiguo puente, como se deduce de la inscripcion que existe en el de *San Martin*, algunos pasos distante de este sitio. Este fué, pues, el puente destruido en la innundacion de 1203, *cuyas ruinas se veian en el álveo del próximo declive.*—El carácter de este torreon no deja tampoco duda de lo que dejamos dicho.—En su frente oriental se vé el arco de entrada, y en la columna de la izquierda una inscripcion árabe, que, como otras que existen en el patio de la *Basílica* de santa Leocadia, no ponemos aquí por verse tan maltratada que apenas conserva una palabra todos sus carácteres.—Hemos leido en algun autor que esta leyenda es apócrifa, y como no sabemos su contenido nos es de todo punto imposible el dar nuestro parecer sobre este punto. —Los *baños de la Cava* ocupan una situacion estremadamente pintoresca.

PUERTA ANTIGUA DE VISAGRA.—PUERTA DEL SOL.

Estos dos monumentos de la civilizacion arábiga llaman la atencion vivamente en Toledo por pertenecer á dos épocas distintas, á juicio de los hombres entendidos, mereciendo especialmente el último las alabanzas de todos los viajeros.—No es en verdad la *puerta de Visagra* uno de aquellos edificios que no despiertan consideracion alguna al examinarlos, ni que merece el olvido y desden con que algunos artistas lo han visto en nuestros dias. Ya el nombre solo ha sido desde el siglo XVI causa de largas discusiones entre los filólogos, dividiéndose estos en opiniones distintas, que aparecen mas ó menos justificadas, mas ó menos probables.—Los mas adictos á los estudios latinos intentaron probar desde luego que la palabra *Visagra* era una corrupcion de las voces *Via* y *sacra*, camino que existia en Toledo á imitacion del *Clivio Capitolino* que desde este célebre monumento atravesaba por el *Foro Boario* hasta llegar al anfiteatro de Vespiano, conocido mas generalmente con el nombre de *Flabio*.—Entre los que mas calor tomaron en defensa de este aserto se distinguió el doctor Pisa en su *Historia de Toledo*, no advirtiendo que la *via sacra* de los romanos, á diferencia de la pretendida de la córte de los visogodos, estaba dentro del recinto de los muros y llevaba aquel nombre por los sacrificios que en ella se celebraron al establecerse las paces entre Rómulo y Tacio, rey aquel de la naciente Roma y éste de los Sabinos.—Este es al menos el sentir de los mas respetables historiadores de la antigüedad.—Queriendo otros escritores ir mas lejos en sus conjeturas, han supuesto que se llamó así la puerta de que tratamos, por conducir á un territorio que llevaba el nombre de *Sacra Cereris*, deidad á quien estaba aquel campo consagrado, por las abundantes mieses que producia.—Esta opinion, que pudiera fomarse de todos los campos que rodean la mayor parte de nuestras ciudades, parece mas desprovista de fundamento que la anterior y puede por tanto ser mas fácilmente combatida.

Los que se dedicaban, por el contrario, al estudio de las lenguas orientales quisieron con mas razon encontrar la etimología de esta palabra en el idioma de los árabes que habian imperado por tanto tiempo en Toledo.—Probable parecia, en efecto, que los que habian fundado aquella puerta le pusiesen nombre, siendo muy natural que al verificarlo tuvieran presente la situacion en que se hallaba.—Así fué que surgió espontáneamente la opinion de que la palabra *visagra* se deriva de las voces *bab y shara* que significan

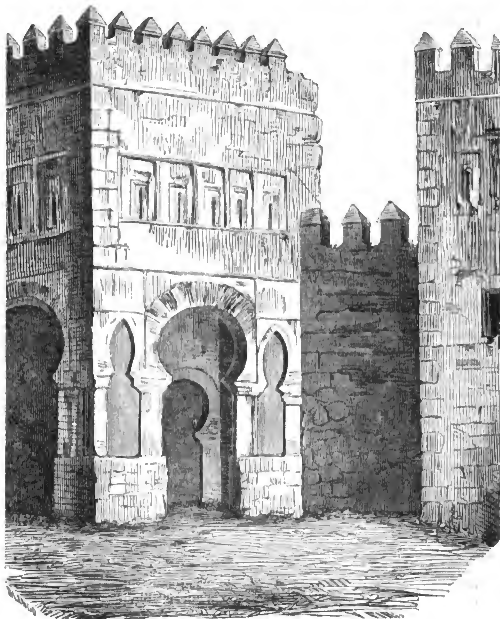
puerta y campo.—Otros arabistas, no contentos del todo con este origen, se apartaron de él, diciendo que á la expresion *shara* debia sustituirse la de *chacra*, cuya interpretacion era *rojo* ó bermejo, aludiendo á la tierra que se encuentra en aquellos alrededores de semejante color, para sustentar su aserto. Pero esta opinion, que en tan frágiles fundamentos estriba, queda completamente desvanecida, al recordar que en muchos pueblos de Andalucía, especialmente en los del reino de Granada, se conocen algunos lugares con el mismo nombre de *sagra*, sin que la tierra sea bermeja.—La significacion de *bab shara* no podia ser por otra parte mas propia ni adecuada al lugar en que existe la antigua puerta: todo lo cual unido al testimonio de eruditos orientalistas, nos hace adoptar como verdadera la opinion indicada.

Verdad es que ha habido en nuestros dias un curioso, que tal vez llevado del *Via sacra* de los etimologistas latinos, se ha atrevido á asentar que aunque la antigua puerta de *Visagra parece árabe es de la misma época del muro donde está fija* (1). No sabemos nosotros en qué ha podido fundar su opinion el curioso á que aludimos, maravillándonos sin embargo de que el deseo de dar mas antigüedad que la que tienen á ciertas cosas induzca á tales errores.—Pero qué fruto se obtiene de apartarse tan dolorosamente de la verdad y de la historia? Valen por ventura mas los monumentos?... El trabajo y la reputacion del escritor serán de mas precio porque suponga cosas que parezcan maravillosas?—Semejante manera de hablar de los monumentos estaba bien en los escritores que como Tamayo de Vargas, Lozano y otros desconocian la crítica de las artes, por que no se habia ensayado aun en el tiempo que florecieron estos estudios.—En nuestros dias no se respetan las tradiciones absurdas y se exigen al escritor otras condiciones.—La arquitectura pues de la puerta de Visagra no solamente *parece árabe*, sino que lo es esencialmente, caracterizando uno de los mas interesantes periodos que hemos señalado al reseñar la historia de aquel bellísimo arte. Cualquiera de nuestros lectores que se haya tomado la molestia de seguir paso á paso las modificaciones y de estudiar los distintos elementos que llegaron á constituir la índole de aquella arquitectura, conocerá á primera vista, por la viñeta que precede, la clasificacion que le corresponde.—Hay en la historia un hecho importante, que viene tambien en apoyo de la observacion artística y que sirve de norma segura á la especulacion arqueológica.—Rebelado Hescham contra el califa Abd-er-Rhaman por los años de 838 y derrotado por Walies de aquel monarca, enviados para apagar la insurreccion, fué preso y decapitado en la puerta de Visagra, quedando en ella expuesta su cabeza para escarmiento de traidores. Este acontecimiento prueba que habia debido erigirse, antes del año en que ocurrió, la referida puerta, no pudiendo por tanto pertenecer mas que al primer periodo, que como opina el ilustrado Girault de Prangey y hemos indicado en su lugar, abrazó el largo espacio de dos siglos y medio, empezando con las conquistas prodigiosas de los califas de Oriente.

Los arcos de herradura de la misma forma y construccion que los de la Aljama de Córdoba, los capiteles y las columnas toscas y pasadas, que revelan haber pertenecido á otro edificio, y finalmente las dimensiones y la forma

(1) Habiéndose enterado el autor de esta peregrina idea de cuanto aquí decimos sobre la antigüedad de este precioso monumento, nos ha suplicado que manifestemos en este sitio que se adhiere á nuestra opinion, desechando el error en que se hallaba, atribuyendo á los godos una construccion árabe.—Faltaríamos á la justicia y á la amistad si no le diésemos esta satisfaccion, bien que reservándonos el publicar su nombre, por no ofender su delicadeza ni aun remotamente.

total del torreon en que se vieron abiertos los arcos de entrada, el estado de incertidumbre en que se hallaba la arquitectura y la elaboracion lenta y difícil que tuvo necesidad de hacer con los diferentes elementos que concurrian á constituirla, antes de aparecer con vida propia, aspirando á proclamar su nacionalidad y su independencia, no dejan duda de estas observaciones.



PUERTA DE VISAGRA.

La fachada de esta puerta se compone de tres arcos, siendo el del centro mucho mas ancho y elevado que los laterales, que conservando las tradiciones de los primeros templos del Asia, presentan la forma apuntada, si bien con menos atrevimiento que los arcos de ojiva que caracterizan en parte la segunda época de esta rica arquitectura. El arco del centro contiene otro

de mas reducidas dimensiones que se aparta de aquel por el grueso del muro que lo forma y constituia la puerta, propiamente hablando. Las pechinas de dichos arcos aparecen recortadas por ligeras líneas de ladrillo, alzándose sobre ellas un cuerpo ó fila de troneras que, ocupando el centro del torreon que servia al par de defensa á la puerta, le da un aspecto grave, revelando el estado de las costumbres militares de aquellos apartados tiempos. Coronada de almenas esta torre, como las de las murallas inmediatas, aparecen estas sin embargo menos gallardas y mas gruesas, completando asi aquel todo algun tanto pesado, que constituye la fisonomía de la celebrada puerta de *Visagra*.

Tal es en resúmen este respetable monumento, en donde quizás verá algun crítico, al admitir la clasificacion de los edificios arábigos que hemos presentado, preludios de la segunda época, que produjo y debió producir en Toledo obras importantes. Cuentan los cronistas que fué esta la puerta por donde entraron los cristianos, al entregarse de la ciudad, añadiendo que sus aldabones fueron arrancados por el conde Peranzurez en una de las escaramuzas trabadas entre sitiados y sitiadores, pocos dias antes del rendimiento.—Este hecho tan heróico, comparable sin embargo á otros muchos acaecidos en aquellos tiempos, contribuye tambien por su parte á dar un interés vivo á este desdeñado monumento, no debiendo olvidarse tampoco la circunstancia de haber dado paso la *puerta antigua de Visagra* á las huestes castellanas que rescataron del poder de los musulmanes la córte de los visogodos.—Cuando se terminó la nueva, es decir, en 1575, quedó inutilizada la que hemos descrito, tapiándola fuertemente con un espeso muro.

La *Puerta del Sol*, mas conocida y suntuosa que la de Visagra, pertenece á una época mas adelantada del arte árabe.—Cuentan algunos historiadores, y es tradicion admitida en Toledo, que noticiosos los sarracenos de que habia caido Madrid en poder de los cristianos, levantaron esta puerta como mas seguro baluarte contra cualquier acometimiento, dado caso de que se apoderáran de las primeras defensas de la ciudad.—Esta tradicion se halla, sin embargo, contradicha por la relacion histórica de los pueblos que se sometieron al imperio del rey don Alonso, despues de rendida la córte del Yaya.—«Por otra parte, dice el P. Mariana, diversas compañías de soldados por órden del rey, se derramaron por toda la comarca y reino de Toledo para allanar lo que restaba; que les fué fácil, por estar los moros amedrentados y por ver que perdida aquella ciudad tan principal, no se podian conservar. Ganaron, pues, muchas villas y lugares: los de mas cuenta fueron Maqueda, Escalona, Illescas, Talavera, Guadalajara, Consuegra, Madrid, Berlanga, Buytrago, Medinaceli, Coria, pueblos muchos de los antiguos y que caian cerca de Toledo, fuerte, y de campiña fresca, en que se dan bien toda suerte de mieses y frutales.»—Demuéstrase por este testimonio que no pudo ser edificada la *Puerta del Sol* por la causa referida, puesto que fué Madrid una de las poblaciones rescatadas despues de la metrópoli. Lo que no admite duda, no obstante, es que la puerta de que hablamos fué edificada para guarecer aquella parte de la ciudad, cuyos muros aparecian mas flacos que los restantes.—Ningun dato ha llegado desgraciadamente á nuestras manos sobre la época determinada de su fundacion, si bien sospecha Mr. Girault de Prangey, al examinarla comparativamente, que debió construirse á fines del siglo XI, suponiendo que fué edificada por los árabes durante el período de la monarquía toledana, en cuyos setenta y cinco años se repararon los muros y fortificaron los adarves de aquella capital famosa.

Los arcos apuntados, alternando con los de herradura en su primer cuerpo y contrastando con los estalactíticos del coronamiento, manifiestan,

á pesar de todo, que ya habia amanecido para la arquitectura arábiga su tercer período, el mas rico, el mas original y el mas fecundo de los cuatro porque pasó aquella arte, desde su aparicion en España hasta su extincion total y completa decadencia.—Por esta razon, apartándonos algun tanto del



VISTA DE LA PUERTA DEL SOL.

dictámen del citado autor francés, cuyos estudios y estensos conocimientos son dignos del mas alto aprecio, hemos colocado la *Puerta del Sol* entre los primeros monumentos de aquel referido período, en que libre ya enteramente

de las imitaciones griega y bizantina, se ostentaba con carácter propio esta arquitectura.—Vése la puerta defendida de un fuerte torreon cuadrado y de un cubo (*albacara*) y coronada de almenas.—El espacio que resulta entre una y otra torre está ocupado por los arcos que abren paso, siendo el primero mucho mayor que los restantes y levantándose sobre dos columnas, hasta llegar con su ojiva á la línea que separa este de los demas cuerpos que decoran este monumento. Dos son las arquerías sobrepuestas que le sirven de ornato, presentando la primera seis arcos redondos enlazados graciosamente y dando por resultado una combinacion agradable, en que aparece el tipo de la ojiva, asi como en la segunda arquería, compuesta de otros tantos arcos, aunque mas pequeños, se ostenta ya la forma estalactítica enteramente desarrollada.—A la altura de estos adornos se hallan, tanto en la citada *albacara* como en el torreon, varias barbacanas y arcos que servirian tal vez de troneras, manifestándose en todo la ligereza que supieron dar los árabes á todos sus edificios, si bien contradigan esta observacion autores tan respetables como Llaguno y Cean Bermudez, cuando asientan que la arquitectura de los sarracenos era pesada en los castillos y atalayas. Si esta observacion puede aplicarse á otros monumentos, no es en verdad la *Puerta del Sol* uno de los que entran en este número.—Sus torreones, aunque robustos y duraderos, tienen elevacion bastante para no aparecer pesados, notándose en ellos algo de incalificable que los distingue y caracteriza, como á la celebrada *Giralda* de Sevilla, cuya inmensa mole parece desvanecerse en los aires.

Los arcos restantes de la *Puerta* son de herradura y mucho mas cerrados que los de la de *Visagra*, cuya comparacion pueden hacer fácilmente nuestros lectores notando la diferencia que existe entre el arte del siglo IX y el del siglo XII, época á que segun nuestro juicio pertenece *la Puerta del Sol*. Sobre la clave del primer arco de herradura se contempla el escudo de armas de la catedral que segun la opinion de algunos se puso allí á poco tiempo de la conquista, opinion que carece de fundamento y que se desvanece, al observar el carácter que presenta la escultura del mencionado escudo. En el centro de las arquerías referidas se descubren desde el suelo dos pequeñas figuras de tosca y desproporcionada talla, que sostienen sobre sus cabezas una especie de bandeja, en la cual hay una cabeza.—Esta antigualla, que es de mármol blanco, al parecer no ha sido esplicada claramente por los cronistas, dando motivo con esto á mil conjeturas.—Solo se sabe de cierto, respecto á lo que puede representar, que Fernando Gonzalez, alguacil mayor de Toledo, hizo una grave injuria y desacato á dos mujeres principales: quejáronse estas al rey san Fernando; y deseando el soberano reparar y castigar aquel crímen, le mandó cortar la cabeza, ordenando poner en el lugar que ocupan las figuras de entrambas, para que sirviera de escarmiento á otros criminales tan terrible ejemplo.—Esta tradicion, conservada hasta nuestros dias por algunos documentos coetáneos, no parece fuera de camino, si se recuerda lo estragado de las costumbres en la época de que hablamos, lo cual obligó al mismo rey san Fernando á ejecutar los mas rigorosos castigos, como refieren los *Anales segundos toledanos* en la era de 1262, cuando dicen que «el *rey* don Fernando vino á Toledo é aforcó muchos homes é coció muchos en calderas.» Semejante castigo no puede en manera alguna comprenderse, sin suponer horrendos delitos y sin hacerse cargo del estado de barbarie en que la sociedad se encontraba entonces.—El alguacil mayor, cuya cabeza existe aun representada en *la Puerta del Sol* para eterna memoria del crimen y del castigo, era señor de Yegros, dehesa pingüe y estensa, que fué confiscada con todos sus bienes y cedida por el rey al hospital de Santiago, erigido en Toledo por el maestre Sancho Fernandez, al cual establecimiento habia hecho merced el rey Alonso IX del derecho de portazgo de *Visagra*.

Otras diferentes puertas contaba Toledo en tiempo de los árabes, que por haber sido destruidas posteriormente, apenas son mencionadas por los historiadores. Entre las mas famosas se encuentra la llamada de la *Almofala*, tapiada de resultas de una grande avenida, segun refiere Prudencio de Sandoval en la crónica de Alonso VII, por los años de 1191, y reemplazada por la *Nueva* que se terminó en 1206. Las puertas de los *Doce santos* y de *Abadaquin*, situadas aquella frente al puente *Alcántara* y esta frente á los molinos de Hierro, de donde tomó tambien título; las del *Rey*, de la *Cruz*, de *Alarcon*, de *Perpiñan* y de la *Torre* y finalmente la de *Almaguera*, que fué atacada por Ali-Aben-Juzeph y defendida milagrosamente contra sus terribles fuerzas, por lo cual se atribuyó tan heróica defensa á San Miguel, eran las puertas mas célebres en la ciudad de los mahometanos, en donde, como hemos visto, conservaron con el culto de la religion todas sus creencias y tradiciones mozárabes. No muy distante de la última y mas cercano á la del *Cambron* existe todavía un torreon antiguo, conocido con el nombre de los *Abades*, cuya fundacion se atribuye al rey Wamba, conservándose la memoria de haber sido defendido valerosamente por el arzobispo don Bernardo y sus clérigos, cuando poco tiempo despues de restaurada Toledo, fué sitiada por los Almoravides con poderoso ejército y tenaz empeño.

Mucho habríamos de detenernos aquí, si nos propusiéramos indicar aunque sumariamente las principales tradiciones que conserva cada torreon, ni las hazañas que ha presenciado cada almena. Nuestros lectores conocerán sobradamente la historia de la ciudad Imperial para recordarlas, cumpliendo á nuestro propósito el insinuar solamente que es imposible dar un paso en el recinto de Toledo, sin tropezar con un monumento importante para la historia nacional.

CASTILLO DE SAN CERVANTES.

PALACIO DE GALIANA.

Al frente del celebrado Alcántara, sobre un escarpado cerro que domina los contornos, se levanta el despedazado *Castillo de san Cervantes*, voz corrompida por el tiempo, que apenas da idea del verdadero nombre que tuvo antiguamente aquella formidable fortaleza.—La antigüedad de su fundacion primitiva se remonta á la época de la conquista de Toledo, habiendo sido testigo desde tan lejanos tiempos de muchos y muy importantes acontecimientos. Restaurada, pues, la ciudad de Wamba del poder mahometano, fundó el rey don Alonso VI en 1090 un monasterio cluniense, concediéndole en 1095 multitud de privilegios, eximiéndole de todo pecho y dándole por término y en señorío el monte inmediato con libre, entera jurisdiccion é imperio mero-mixto de horca y cuchillo. Entrególes tambien la iglesia de *Nuestra Señora de Alficen* (de abajo), la cual habia permanecido abierta al culto cristiano, sirviendo de catedral durante la dominacion de los sarracenos, y sometió á su dominio la villa de Alqueira, arrabal que fué despues de la ciudad, donándoles finalmente otras muchas posesiones y haciendo sufragáneo suyo el monasterio de san Salvador de Peñafiel.—Autorizaron estas concesiones y privilegios diferentes prelados que asistian á la córte, y firmó tambien con ellos la reina doña Berta, llegando la predileccion de don Alonso hasta el extremo de edificar al lado del monasterio un fuerte castillo para su defensa.

Conocióse desde un principio bajo la advocacion de San Servando, teniendo tan mala suerte que no bien se habia terminado su fábrica, cuando fué cercada Toledo por Almohait Hiaya, príncipe de los almoravides, que no pudiendo hacer grandes progresos en el asedio contra la ciudad, determinó poner fuego al monasterio, lo cual llevó á cabo sin mucha dificultad en el año de 1099. Levantado el cerco y libre ya Toledo de aquella plaga, volvió el rey á edificar el incendiado convento, poniéndole nuevos y mas fuertes reparos, pensando de esta manera ponerlo á salvo de cualquiera imprevista tentativa; pero de poco aprovecharon los cuidados de don Alonso; los monges, que no estaban dispuestos á habérselas diariamente con los enemigos de su ley,

abandonaron á los pocos años castillo y monasterio, pasando sus rentas á engrosar las de la mitra arzobispal, si bien dando parte de ellas á la sede apostólica.—Fué el castillo entregado en consecuencia á una compañía de aguerridos soldados, dejándose palpar desde luego la diferencia que existia entre unos y otros defensores.

Contábanse los años 1110, cuando reinando en Castilla el rey don Alfonso VII, fué Toledo asediada por un grueso ejército de africanos, capitaneados por Alí-Aben-Juzeph, emperador de Marruecos y cabeza de los almoravides.—Era ya dueño de los reinos de Andalucía, é impulsado por el odio que abrigaba contra los cristianos, se proponia exterminarlos ó someterlos á su religion y á su imperio.—Púsose, pues, sobre Toledo, que era defendida por valerosas huestes, acaudilladas por el esforzado Alvar Fañez de Minaya; y convencido de que sin reducir el castillo, serian de todo punto ineficaces los asaltos que daba á la ciudad, resolvióse á combatirlo con todas sus fuerzas.—Inútiles fueron sus intentos: cuantas veces se acercaron sus soldados al monte, se vieron obligados á retirarse precipitadamente, no sin sufrir considerables pérdidas.—Enfurecido Alí, al ver que la resistencia excedia á sus esperanzas y que se habia derramado inútilmente la sangre de sus mejores combatientes, ordenó que pusieran fuego al monte, pensando vengarse de esta manera y escarmentar á los cristianos.—Apercibidos estos de los deseos del africano, hicieron una vigorosa y oportuna salida y lograron apagar el incendio que comenzaba ya á enseñorearse de los contornos del castillo, haciendo al mismo tiempo grande estrago en los sitiadores.—La cólera del emperador llegó á su colmo, al ver frustrados una y otra vez sus intentos, y ardiendo en ira mandó que volasen todas sus huestes al asalto, empeñándose una lucha tenaz y porfiada, en que se peleaba mútuamente por la religion y por la venganza.—Los orgullosos africanos, rechazados y escarmentados en todas partes, se vieron obligados al cabo á retirarse del combate, habiendo dejado henchidos de cadáveres los fosos y siendo perseguidos arrojadamente por los sitiados, que hicieron en ellos una horrorosa carnicería, quemándoles al mismo tiempo todas sus máquinas de guerra.

Este inesperado contratiempo hizo á Alí-Aben-Juzeph levantar los reales y alejarse apresuradamente de una plaza, cuya guarnicion estaba animada de tan alto entusiasmo.—Pero diez años despues se vió cercado nuevamente el *Castillo de San Cervantes*, sufriendo ataques no menos sangrientos y obstinados, en que afortunadamente llevaron tambien los sitiados lo mejor del campo.—Cansado al fin don Alonso de tantas invasiones determinóse á tomar la iniciativa, llevando la guerra al próximo territorio de los musulmanes, y allegando un ejército respetable, movióle contra Curelia ó Aurelia, fortaleza no muy distante del reino de Toledo, que servia de escalon y guarida á los agresores.—Defendia esta plaza un moro de grande corazon, llamado Alí, que confiado en el valor de sus soldados aconsejó á los que venian en su socorro que se encaminasen sobre Toledo, en donde podrian aprovechar la ausencia del rey, logrando tal vez apoderarse de tan principal metrópoli. Hiciéronlo así los musulmanes, y mientras el rey de Castilla apretaba al alcalde de Aurelia fuertemente, se vió Toledo rodeada de un ejército poderoso, que venia dispuesto á tentar toda fortuna contra sus defensores. Hallábase á la sazon en la ciudad la reina doña Berenguela, lo cual no podia menos de infundir grande aliento á los sitiados, Los moros estrecharon sin embargo de tal manera al *castillo* de San Servando que vino por tierra en pocos dias una de sus torres principales, amenazando igual fracaso á todo el lienzo oriental, que era el mas combatido. Temió la reina la suerte de los que custodiaban la fortaleza, y con una resolucion verdaderamente heróica mandó un mensaje á los sitiadores, diciéndoles que si eran tan valientes como pretendian demostrar, que par-

tiesen contra Curelia, en donde los esperaban el emperador y el ejército cristiano: que el hacer guerra á una dueña era poco noble y grandemente ajeno de corazones animosos. Esta peregrina embajada produjo el efecto que doña Berenguela se proponia: herido el pundonor de los árabes, cuyo espíritu caballeresco no cedia en nada al de los castellanos, respondieron á la reina, rogándole que se dejase ver desde su alcázar, para tener la fortuna y la honra de acatar, aunque de lejos, á tan grande señora.—Doña Berenguela se dejó ver, como deseaban los agarenos, y dejaron estos tambien en el mismo punto de molestar la ciudad y el castillo, levantando el cerco y desapareciendo al siguiente dia de aquellos alrededores.

Creada y estendida por toda Europa la órden militar del Temple, puso Alonso VIII en poder de sus esforzados caballeros la fortaleza de *San Servando*, devolviéndole la iglesia metropolitana parte de sus antiguas rentas y privilegios.—Enumerar aquí los servicios que prestaron estos valerosos campeones en defensa de un castillo que era la llave de Toledo y que se veia continuamente combatido por los musulmanes, merced á la manera de guerrear de aquellos tiempos, sobre ser prolijo, nos parece hasta cierto punto fuera del caso. Baste saber, por tanto, que aquellos desnudos peñascos presenciaron en distintas épocas mil arriesgadas hazañas, y que no se acercaron una vez á la imperial ciudad los musulmanes sin que no fueran lastimosamente escarmentados y sin que antes no avisase el *castillo de San Servando* de la invasion que amenazaba, como dice graciosamente el sarcástico Góngora en aquel romance de todo el mundo tan conocido, que dirige á este respetable monumento histórico:

Tú que á la ciudad mil veces,
viendo los moros de lejos,
sin ser nave tronadora
hablaste en lenguas de fuego.....

Góngora alude aquí á las almenaras que daban aviso de las algaras y rebatos.

Cuando en 1312 fué extinguida definitivamente la órden militar del Temple, merced al odio de Felipe el Hermoso y del romano pontífice, quedó desamparado el *castillo de San Servando*, á tal punto que sus invencibles muros vinieron casi enteramente por tierra en el espacio de sesenta y ocho años.—Las invasiones de los sarracenos habian cesado entretanto y no parecia ya de necesidad absoluta el rehabilitarlo para defensa de la ciudad.—El arzobispo don Pedro Tenorio que habia presenciado las sangrientas revueltas habidas durante el reinado del rey don Pedro, pensó sin embargo restituir á Toledo su antiguo é inexpugnable baluarte para lo cual se puso de acuerdo con el ayuntamiento, comenzando la obra en el año de 1380, y no levantando mano de ella hasta verla enteramente concluida.—Ensanchó los muros del castillo hasta recoger en su recinto el terreno ocupado por el monasterio, desapareciendo este desde entonces y quedando reducido finalmente á una plaza de armas.—Bajo este pié permaneció, hasta que generalizado ya el uso de la pólvora vino á perder toda su importancia, siendo mirado con tal abandono, como demuestran los siguientes versos del romance citado arriba, en que el gran poeta cordobés hizo alarde de su humor festivo:

Castillo de san Cervantes,
tú que estás junto á Toledo:
fundóte el rey don Alonso
sobre las aguas de Tejo.
....
Lampiño debes de ser,

castillo, si no estoy ciego;
pues siendo de tantos años
sin barba-cana te veo.
....
Tiempo fué (papeles hablen)
que te respetaba el reino
por juêz de apelaciones
de mil católicos miedos.—
Ya menospreciado ocupas
la aspereza de ese cerro,
mohoso, como en diciembre
el lanzon del viñadero.—

Los versos de Góngora manifiestan que el antiguo y glorioso *Castillo de San Cervantes* era visto en su tiempo con el mayor desprecio. Don Pedro Calderon de la Barca, en la jornada segunda de su comedia titulada *Cada uno para sí*, da á conocer hasta el punto que habia llegado este abandono, siendo el castillo por su soledad el sitio destinado para los duelos.—Don Enrique de Mendoza, que habia tenido un lance de honor con don Cárlos de Silva, del cual habia salido herido, es enviado á Toledo por el Consejo de las Ordenes para hacer las pruebas de nobleza y buena conducta al referido don Cárlos.—Este ofrece su casa á don Enrique, remitiendo para mejor ocasion el duelo pendiente: don Enrique la rehusa, y don Cárlos esclama:

..................habiendo oido
que no quereis admitir
este pequeño servicio,
y que para una posada
de mi casa habeis salido;
porque siendo forastero
y estando yo retraido,
podrá ser que no sepais
á dónde hablarme, he querido
que sepais que es en el Cármen,
y que está cerca el castillo
de San Cervantes.—A Dios.—

Don Enrique le detiene y manifiesta la causa de su viaje, añadiendo últimamente:

Y para que veais que os sirvo,
enviadme con don Felix,
pues en treguas es estilo
el que haya mensajeros,
todos aquellos avisos
ó papeles que os importen,
memoriales y testigos;
advirtiendo que al instante
que vuestro honor puro y limpio
quede, se acabará en mí
la inmunidad del ministro:
sabré dónde es *San Cervantes*
y en *San Cervantes* de oiros
doy palabra como noble,
y vereis que allí confirmo
que hemos quedado los dos
como de antes enemigos.—

No contento Calderon con las noticias indicadas, añade en otra escena, al pasar don Enrique y don Cárlos por delante del castillo:

Enr. Señor don Cárlos, porque
veais si un forastero aprende
bien las señas, el *Castillo*
de San Cervantes es este.—
Cárl. Dias há que le conozco
y si el buscarme y traerme
á él es decirme que es tiempo
de que las treguas se quiebren,
¿qué aguardais?...solos estamos
y apartados de la gente.—

Pero el *castillo de San Cervantes* no conserva solo estos recuerdos: al pié de sus muros recibió uno de sus mas insignes prelados la investidura arzobispal de manos del primer monarca de ambos mundos. Contábase el año de 1534, y queriendo el emperador Cárlos V oir los oficios de la Semana Santa en el convento de Santa María de la Sisla, situado á media legua de Toledo, salió de esta ciudad el miércoles de dicha semana con direccion á aquel retiro, acompañado del cardenal Tavera. «Subiendo por la cuesta »del castillo de San Servando, dice Salazar y Mendoza, que está pasado el »puente de Alcántara, le mandó volver. El cardenal le suplicó le diese licencia »para ir adelante.—Llegado en frente del castillo, le dijo otra vez: «Vol- »véos.» El cardenal, con el sombrero en la mano, tornó á hacer instancia »para que le dejase pasar de allí. Entonces dijo el emperador: Volvéos, »arzobispo de Toledo, é id á besar la mano á la emperatriz.—Apeóse el »cardenal y pidióle la suya por tan grande merced y favor y volvióse á la »ciudad, y el emperador siguió su camino.—Voló tanto esta nueva, escu- »chóse con tanta atencion, con tanto aplauso y tan general contento, que »cuando el cardenal fué de vuelta al puente, se hundia la ciudad de campanas »y regocijo.» Hé aquí la historia del *castillo de San Cervantes*, mas digno tal vez de estima bajo este aspecto que como monumento artístico.

Su arquitectura, que como pueden haber sospechado ya nuestros lectores, pertenece al gusto arábigo, no pasa de ser hija de la imitacion mozárabe que en la época del arzobispo don Pedro Tenorio comenzaba á aparecer con mas sensibles caractéres.—El castillo que es objeto de las tradiciones referidas, que en tiempo de Góngora y de Calderon estaba ya totalmente abandonado, conserva solamente tres lienzos de muralla, defendidos por robustos torreones, coronados de almenas y guarnecidos de aspilleras y barbacanas.—En el frente del Mediodia se encuentra junto á uno de los cubos ó albacaras una pequeña puerta chapada fuertemente de hierro, la cual está formada por un arco de herradura, si bien despojado ya algun tanto de la gracia y de los airosos contornos que ostentan los propiamente árabes.—Presenta esta fachada tres gruesas torres, viéndose ornadas sus barbacanas de arcos estalactiticos, recortados con mucno esmero sobre la muralla.—En la parte de Oriente se conservan únicamente dos torreones decorados en la misma forma, contemplando al Norte otros dos mas gruesos, que se adelantan y separan del muro gran pieza, como para asegurarlo y protegerlo.—Al Occidente, en fin, se halla desmantelado, hallándose solo un grande arco de herradura que daba frente al famoso puente de Alcántara, siendo indudablemente la entrada principal del castillo. En la parte interior existen últimamente algunas cuadras de armas, cubiertas de fortísimas bóvedas y algunos sótanos que demuestran el empeño con que fué construido este respetable baluarte, destronado por la pólvora,

como oportunamente observa el señor don Pedro José Pidal en sus *Recuerdos de un viaje á Toledo*.—Al pie del muro del Norte se encuentran en el esterior algunos sepulcros abiertos á pico en la roca sobre que asienta el castillo.—Ninguna tradicion se conserva en la antigua córte castellana sobre esta especie de monumentos, y sin embargo no pudieron menos de llamar nuestra atencion, por lo cual no hemos querido pasarlos en silencio.

Para terminar estos apuntes sobre el *castillo de San Cervantes* no nos parece fuera de propósito el apuntar que, cuando los franceses ocuparon á principios del presente siglo á Toledo, dieron mucha importancia á la toma de aquella antigua fortaleza.—¿Conocerian quizá los capitanes de Napoleon su historia mejor que nuestros compatricios, ó intentarian de esta manera dar importancia á su conquista?... Creemos lo último. Los partes dirigidos á la córte del intruso José, no dejan duda de que solamente se atendió entonces á hacer alarde de un triunfo poco disputado y menos costoso.

Hemos puesto al frente del presente artículo el título de los *Palacios de Galiana*, cuya fama es tal, que atrae á contemplarlos á todos los viajeros, habiendo dado pábulo la princesa que les prestó su nombre, á ensayar sus cantos á poetas de diferentes épocas, que han empleado tambien diversos tonos.—Nadie desconoce aquellos versos que pone Balbuena en boca del anciano Juzef, al describir á Ferragut la belleza de tan célebre mora. El autor del *Bernardo*, bosquejó con los mas brillantes colores su hermosura, cuando decia:

Hija del rey Galafre es Galïana,
cuya beldad se entiende que del cielo,
hecha de alguna pasta soberana,
para asombro bajó y honor del suelo.
El ámbar y arrebol de la mañana,
que entre rayos y aljófares de hielo
el mundo argenta y su tiniebla aclara,
dirás que son vislumbre de su cara.

No se mostró menos acertado don Nicolás Fernandez Moratin en su *romance* titulado: *Abd-el-Cadir* y *Galiana*, cuyo retrato hizo de este modo:

Galiana de Toledo
muy hermosa á maravilla;
la mora mas celebrada
de toda la morería.
Boca de claveles rojos,
alto pecho que palpita,
frente ebúrnea que adornó
oro flamante de Tybar.
....
Pomposo zaragucel
de blanco tuan vestia
hasta el morado chapin,
con muchos pliegues y listas.
Labrada con gran primor
lleva una marlota encima;
la mitad era turquí,
la otra mitad amarilla.
Un velo sobre el tocado
que un peine de nácar riza,
colgando el sutil cendal

con invencion nunca vista.
  Verde liston ó diadema
su frente hermosa ceñia
con zafiros y balajes
y una media luna encima.
  Rojos corales al cuello,
fragante y sutil camisa
y un apretador azul
con dos lazos que pendian.

Una mora tan hermosa y gentil y á quien tan bellos colores ha prestado siempre la poesía, no pudo menos de ser objeto favorito de fabulosas tradiciones en un pueblo y en una época en que todo lo eran la imaginacion y el gusto por las cosas maravillosas.—Asi sucedió en efecto, no comprendiéndose de otra manera cómo Balbuena y Moratin escogieron para sus cantos tan misteriosa heroina. Pero no son estos dos poetas, ni aun otros muchos que han escrito antes y despues de ellos, quienes han prestado á este asunto un colorido mas estraordinario.—Don Cristóbal Lozano, autor fresco y entusiasta, aunque de escasa crítica, en sus *Reyes nuevos de Toledo*, consagrando el capítulo IV á dar noticia de estos nombrados palacios, se espresa en estos términos: «Galafre, hijo de un reyezuelo de Africa, llamado Alcaman y de la condesa Faldrina, viuda del conde don Julian, con quien casó en Toledo, se hallaba rey de esta ciudad por muerte de su tio.—Sus buenas partes y prendas le tenian bien hallado con todos los ciudadanos, asi de los de su nacion como de los nuestros mozárabes, y aunque el tirano Abd-er-Rhaman, rey de Córdoba, como mas poderoso é insolente solia darle pesadumbre (1) y molestarle con guerras, solo porque acogia y amparaba á los que huian de su rigor; con todo, Galafre, como esforzado y valiente defendia su ropa y guardaba la ciudad. Tenia, pues, este rey una hija dotada de discrecion y hermosura, con que se hacia querer todo lo que es dado á un amor paterno: llamábase Galiana, á cuyo hermoso hechizo mas de cuatro pretendientes consagraban deseos y tributaban cuidado.—El padre, que era quien mas la queria, no sabia qué hacerse para tenerla gustosa, y asi en contemplacion suya hizo una famosa huerta á las orillas del Tajo, casi contigua á la ciudad, como se baja por la puente de Alcántara, que hasta el dia de hoy conserva el apellido de la *Huerta del rey*. En medio de ella fabricó unos famosos palacios, adornados de jardines con unos estanques muy artificiosos; pues dicen que subia y bajaba el agua con la creciente y menguante de la luna: si era por arte de nigromancia ó era quizá por el arte de las azudas, que es nombre arábigo y comenzarian entonces, se deja al discurrir de cada uno. Cuando crecia, pues, el agua era en tanta altura, que vaciando en unos caños, corria encañada hasta el palacio que tenia el rey moro dentro de la ciudad; que era, dicen, en aquella parte que está hoy el hospital del cardenal don Pedro Mendoza, de niños expósitos, y el convento de Santa Fé la Real (2): con que advertirá de paso el curioso, que es muy antiguo en esta ciudad haber artes de Juanelo, que suban á los alcázares el rio.»

«Estos palacios, pues, de cuya suntuosidad solo quedan hoy desmoro-

(1) Abd-er-Rhaman I, contra el cual se habia rebelado Alfahri, á quien llama Lozano Galafre, no era tirano ni insolente. Peleando para someter al rebelde, estaba en su derecho y cumplia con las obligaciones que le imponia su deber como rey, y como rey grande y poderoso.

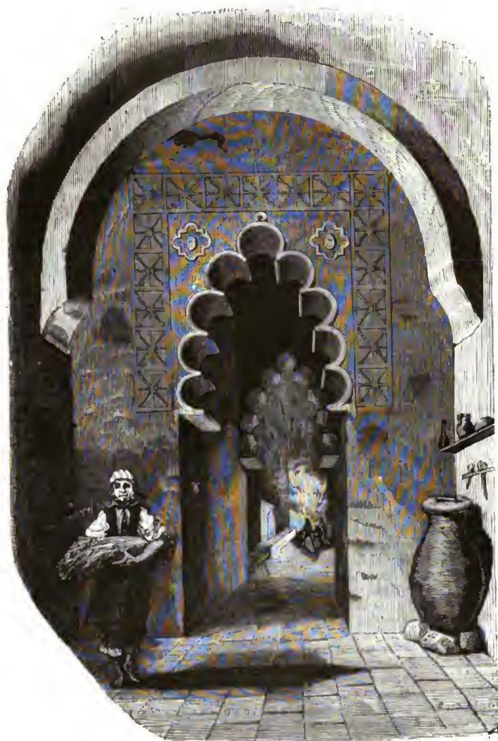
(2) Remitimos á nuestros lectores á los artículos del *Hospital de Santa Cruz*, *Santa Fé*, y al del *Temple* y *Abside de Santa Fé*, en donde decimos nuestro parecer sobre esta opinion.

nados y caducos paredones, los hizo el rey Galafre retiro delicioso y casa de recreo para la infanta su hija, y quiso que se apellidasen por ella palacios de Galiana. Habitábalos la mora con la ostentacion y aparato que se debe á una persona real. Muy asistida de damas, regalada y visitada de sus padres los mas dias, pasaba una vida descansada y alegre; si bien unos galanteos de un amante porfiado la desazonaban el gusto muchas veces: es el caso que como la beldad de Galiana era tanta y tan ilustres sus prendas, dió en galantearla y servirla un régulo de Guadalajara, llamado Bradamante, moro agigantado, feroz y valiente. Estaba tan enamorado de ella, como ella de él enfadada, que en no frisando los naturales, tiene el amor poco fuego y poco importa que se abrase el pretendiente, cuando á las finezas suyas está de hielo la dama.—Porfiaba el moro con todo, sin que le desesperasen los desvíos, sabiendo que á porfias se suelen volcar los montes, cuanto y mas las mujeres.—En fin, él queria, y en la mayor resistencia se avivaba su amor. Costábale su buen rato de trabajo hablarla y verla; pues desde Guadalajara hasta Toledo abrió camino oculto su cuidado, senda escusada por donde de rebozo y de secreto venia á ver y hablar la idolatrada hermosura, y de allí le quedó el nombre de *senda de Galiana*.»

El autor de quien hemos copiado las lineas anteriores, cuenta despues la venida á Toledo del emperador Carlo-Magno, apoyándose en la opinion del arzobispo don Rodrigo (1), de Luis Prando y Julian Perez, citados por el conde de Mora en su *Historia de Toledo* (2), llevando su credulidad y buena fé hasta el punto de narrar circunstanciadamente los amores de Galiana con dicho príncipe, y haciéndolo con tan vivos colores que no podemos resistir al deseo de trasladar las lineas en que refiere el desafio y muerte de Bradamante. «Carlo-Magno, dice, celoso por una parte de las finezas del moro, de su continua porfia, y temeroso por otra de que como despreciado y poderoso, podia intentar tal vez alguna violencia, trató de desafiarle y ajustar con las armas su derecho. Hizolo así, riñeron cuerpo á cuerpo, con destreza y con valor, y aunque el moro era un gigante, quedó por Carlo-Magno la victoria.—Vencióle en el desafio, cortóle la cabeza y presentósela á Galiana: recibió el presente muy gustosa, tanto por ver la valentía de su amante como por verse ya libre del que aborrecia.»—Pidió Carlo-Magno, segun continúa Lozano, á Galafre la mano de su hija, y casados por el arzobispo de Toledo Cixila, hízose la infanta cristiana y Carlo-Magno se fué con ella á Francia, muerto ya su padre el rey Pipino.

Estas son, pues, las tradiciones que despiertan los *palacios de Galiana*, asentados en la orilla oriental del Tajo, sitio verdaderamente delicioso y que está convidando á creer cuantas fábulas se hayan inventado, confesando nosotros que al pisar aquellos contornos, aguardamos mas de una vez que se nos aparecieran en los rotos torreones que aun se contemplan enhiestos, la infanta Galiana y su amartelado Abd-el-Kadir, ó ya el emperador francés, de quien dicen los cronistas, cuyo testimonio invoca el doctor Lozano, que estuvo hospedado y grandemente agasajado en los *palacios de la Huerta del Rey*. Algunos historiadores, contradiciendo la opinion de los que han asentado que estos *palacios* fueron suntuosos, han llevado su empeño hasta el punto de negar que han existido.—Cuestion parece esta harto estéril para que nos detengamos á debatirla. No puede negarse que en la *Huerta del Rey* ha habido un edificio verdaderamente suntuoso, probando su importancia el hacerse de él mencion en las capitulaciones firmadas por el rey don Alonso, al entregarse de la ciudad vencida. Los restos que aun se ofrecen á la vista del viajero son, por otra parte, suficientes para manifestar la exactitud de

(1) Historia de España, lib. IV, cap. II.
(2) Lib. IV, cap. XX.



VISTA DEL PALACIO DE GALIANA.

esta observacion, bien que despues de examinado con el detenimiento y la circunspeccion debidos, ocurre naturalmente la idea de si el palacio referido fué levantado algun tiempo despues de la conquista. No hay duda de que fué al menos restaurado, y de esto dan inequívocas pruebas las formas de su arquitectura y el hallarse en diferentes partes varios escudos de armas con un leon unos y otros con dos calderos cruzados por tres barras, presentando á los lados dos grandes BB, y ostentando en la parte superior la siguiente leyenda en caractéres, cuya antigüedad no se remonta mas allá del siglo XV, GUSMAN.—La falta absoluta de documentos y el desden con que se ha visto esta antigualla (1), son causa de que tengamos que andar á tientas en la averiguacion de la época en que debieron restaurarse los *palacios de Galiana*.—Es probable, sin embargo, que esta reparacion tuviera efecto á fines del siglo XIV ó principios del XV, no pudiendo negarse absolutamente que pertenecieron dichos *palacios* á la familia ilustre de los Guzmanes, tan antigua en Toledo, como indicamos al hablar de *San Juan Bautista*, y pretende demostrar Calderon en su comedia de la *Virgen del Sagrario*, dando el nombre de *Godman* al alcaide que defendia aquella ciudad contra el valeroso Tarif.

Los *palacios de Galiana* que por su deliciosa situacion han sido siempre sitio de recreo, como en la comedia, titulada *Cada uno para sí*, indica el dramático citado, se hallan, pues, reducidos á dos torreones y algunos muros de pequeña elevacion que sirven no obstante de firme estribo á las bóvedas que aún subsisten y están habitadas.—La fachada principal, segun se colige por los vestigios que se encuentran, debió existir al Norte.—En efecto, en el centro de su muro se contempla todavía un grande arco de herradura, que debió ser de la primitiva fábrica, presentando en el centro otros tres mas de forma piramidal, decorados de pequeños círculos, que dan perfectamente la idea del arco estalactítico, peculiar y característico del tercer período de la arquitectura arábiga en su completo desarrollo.—Esta parte, asi como los graciosos *ajimeces* de los lados que tuvieron indudablemente una columna en el centro, manifiestan que la restauracion hubo de verificarse en la época á que la hemos referido.—En el arranque del arco de la portada se ven dos escudos de mármol blanco en la forma que dejamos dicho.

Entrase á la parte habitada de estos *caducos palacios* por una pequeña puerta que no es otra cosa mas que la prolongacion de la ventana de la izquierda, y se encuentran desde luego varios arcos estalactíticos, revestidos de menudas orlas de arabescos, dando una idea de lo que serian los salones superiores y los demas departamentos, cuando unas simples bóvedas se hallaban decoradas con tanta magnificencia. Son las que ahora se guardan mas enteras, cuatro, que prometen largos dias de vida, no pudiendo menos de ocurrírsenos al visitarlas, la idea de que lo restante de los *palacios* ha sido destruido mas bien por el furor de los hombres que por la saña del tiempo. Las dos bóvedas de los extremos que corresponden á los torreones, están separadas de las del centro por dos gruesos muros, en los cuales se ven todavía dos arcos apuntados, compuestos de nueve círculos, en cuyas pechinas se encuentran tambien los escudos de armas de los Guzmanes; á su al rededor se ve una orla de *alharaca* lindamente combinada, que debia llegar hasta la altura regular de un hombre, y que ha sido mutilada en las contínuas variaciones que ha sufrido esta *reliquia* de tan celebrado palacio. Tanto en esta parte como sobre la clave de los ajimeces referidos, se notan

(1) Hasta ahora no sabemos que haya sido examinada por ningun escritor detenidamente. Girault de Prangey hace relacion de ella por oidas, cosa harto reprensible en un autor de conciencia, y los cronistas toledanos se contentan con mencionarla.

vestigios de leyendas arábigas, que á pesar de nuestra diligencia y de los vehementes esfuerzos que hicimos para conseguirlo, no pudimos copiar de modo que hayan podido prestarse á la interpretacion. Mas sensible nos fué todavía el malograr los viajes que hicimos para tomar un apunte de los ornatos que decoran la parte interior del arco principal que dejamos mencionado.—La poca luz de todo el edificio y el hollin que ha ennegrecido completamente aquellas labores, eran obstáculos que no pudimos superar, teniendo tambien que renunciar al proyecto de *estarcir* ó *calcar* los relieves por medio de la presion de papeles gruesos de estraza por absorber el estuco toda la humedad instantáneamente, despidiéndolos sin huella alguna. Los ornamentos de este grande arco se reducen sin embargo, á varias orlas y cenefas de arabescos, sembradas de leyendas arábigas que tampoco nos fué dado copiar, manifestándose en todo el empeño que se tuvo, al edificar ó restaurar estos palacios, de darle toda la posible magnificencia.—Destinado ahora el ángulo de Norte y Occidente á cocina, presenta el aspecto que hemos tratado de conservar en el dibujo que á estas líneas acompaña. Algunas otras bóvedas que sirven de habitacion á los trabajadores y de cuadra á las caballerías, es cuanto ha respetado el tiempo de los *palacios de Galiana*, dignos de examinarse bajo todos aspectos.—En el centro de los muros que se conservan aun enhiestos, se encuentra un corte cuadrado, que debió ser una soberbia *alfagía*: al presente no se contempla vestigio alguno que dé indicio de sus ornamentos, viéndose los muros, que como todos los de estas ruinas, son de mampostería y ladrillo, desnudos enteramente del estuco que hubo en otro tiempo de alicatarlos.

Al frente del arco principal que hemos mencionado, se divisan unos arcos de rosca de ladrillo, que aunque carcomidos ya por el tiempo, dejan vislumbrar todavía la forma de herradura.—El doctor don Cristóbal Lozano, refiriéndose á varios autores, habla como hemos visto de unos estanques muy *artificiosos*, *en los cuales subia y bajaba el agua con la creciente y menguante de la luna*: esta circunstancia que parece haber sido despreciada por algunos escritores, teniéndola por fabulosa, viene á tomar cuerpo cuando en autores árabes se halla mencionada; no creyendo nosotros fuera de propósito el trasladar á este sitio la descripcion que ha tenido la bondad de facilitarnos nuestro amigo, el célebre arabista D. Pascual Gallangos, tomada de un códice arábigo que posee el mismo, de letra del siglo XIV. La obra contenida en dicho códice se intitula: كتاب الجعرافيا في مساحة الارض *El libro de geografía, que es descripcion del mundo y de sus regiones habitadas*, por Abu Abdalla ben Abi Becr Az-zahri ó Az-zohri (الزهري), el cual dice haber seguido á otro autor mas antiguo que escribió en vista de los documentos y materiales recogidos por los setenta sabios de Caldea, en tiempo y por mandato del califa Almamun, hijo de Arum Ar-raxid. En la biblioteca real de París se guarda un ejemplar de esta interesante obra, señalado con el número 5974, con el cual se han cotejado los pasajes difíciles ú oscuros que ofrece el texto, cuya traduccion literal es, pues, como sigue: va hablando de Toledo en esta forma:

«Una de las ciudades mayores de España es Toledo, y Toledo es ciudad »grande y bien poblada. Rodéala por todas partes un rio caudaloso, que le »dicen Tajo. Unos quieren que sea fundacion de los Césares, otros que de »los Godos, como quiera que los reyes de esta última nacion fijaron su »córte en ella: no falta quien diga que su orígen es mucho mas antiguo, y »que fué fundada por los asirios. El geógrafo Aben Guiezzar, en su libro »intitulado Agiayibo-l-boldán (1) ó *Maravillas de la tierra habitada*, cuenta

(1) عجايب البلدان=Este Aben Guiezzar era africano y floreció en el siglo VI de la Hégira.

»que Nemrod, que es el mismo Pharaon del profeta Abraham, el ami-»go íntimo de Dios, habitó en Toledo, cuando por mandado de su padre »pasó á España á hacerse cargo del gobierno de Al-magreb ó tierras de »Occidente, y que de Toledo fué de donde salió para fundar á Cartagena, »ciudad situada sobre la costa del mar Mediterráneo en la *Cora* ó provincia »de Tudmir (1), como diremos mas adelante, si Dios excelso nos lo »permite.»

«Entre las cosas raras y notables que se observan en Toledo, una es que »el trigo se guarda setenta y mas años sin corromperse, lo cual es una »gran ventaja, como quiera que toda su tierra es muy abundante en granos »y semilla de todo género. Pero lo que hay de maravilloso y sorprendente »en Toledo, tanto que no creemos que haya en todo el mundo habitado »ciudad alguna que se le iguale en esto, son unas clepsidras ó relojes de »agua que fabricó el famoso astrónomo Abu-l-cásem Abdo-r-rahman, mas »conocido por el renombre de Az-zarcál (2). Cuentan que este Az-zarcál, »como oyese de cierto talisman que hay en la ciudad de Arin, en la India »Oriental, y del cual dice Masudi (3) que señalaba las horas por medio de »unas aspas ó manos, desde que salia el sol hasta que se ponia, determinó »fabricar un ingenio ú artificio, por medio del cual supiesen las gentes qué »hora del dia ó de la noche era, y pudiesen calcular el dia de la luna. Al »efecto hizo cavar dos grandes estanques en una casa á orillas del Tajo, no »lejos del sitio llamado *Babo-d-dabbagum* (la puerta de los curtidores), »haciendo de suerte que se llenasen de agua ó se vaciasen del todo, segun «la creciente y menguante de la luna.»

«Segun nos han informado personas que vieron estas clepsidras, su »movimiento se regulaba de esta manera. No bien se dejaba ver la luna »nueva, cuando por medio de conductos invisibles empezaba á correr el »agua en los estanques, de tal suerte, que al amanecer de aquel dia estaban »llenas sus cuatro séptimas partes, y que al anochecer habia un séptimo »justo de agua. De esta manera iba aumentando el agua en los estanques, »asi de dia como de noche, á razon de un séptimo por cada veinte y cuatro »horas, hasta que al fin de la semana se encontraban ya los estanques á »mitad llenos, y en la semana despues se veian llenos del todo, hasta el »punto de rebosar el agua. Venida la catorcena noche del mes, y cuando la »luna empezaba á menguar, los estanques se iban vaciando del mismo »modo y en la misma progresion con que se habian llenado. Cumplidas las »21 noches y 21 dias del mes, ya no quedaba en ios estanques mas que »la mitad del agua, menguando cada dia y cada noche hasta cumplirse los »29 dias del mes, hora en que quedaban del todo punto vacíos y sin mas »agua que la que se les pudiese haber echado desde afuera; con esta »circunstancia notable que si alguno intentaba, mientras el agua iba en »aumento, disminuir la que habia en los estanques, estrayéndola con cubos »ó de otra manera, lo mismo era cesar la operacion que brotaba otra vez »por aquellos conductos invisibles el agua suficiente para llenar el vacío; »de suerte que por ninguna manera se alteraba la medida y progresion de

---

(1) بلاد تدمير=Tierra de Teodmir llamaban los árabes á la provincia de Murcia, en donde el godo Teodomiro se mantuvo algunos años independiente, aun despues de sujeto todo lo restante de la peninsula ibérica á los partidarios del Islam.—Casiri y Conde leyeron equivocadamente *Tadmir*, que tradugeron por Palmyra ó tierra de palmas.

(2) Este Az-zarcál, llamado en nuestras crónicas Azarquél, pasa por el inventor de un instrumento matemático, llamado *zarcalla*, muy usado en la edad media.

(3) Autor de una obra histórico-geográfica, intitulada مروج الذهب Prados dora-d os, que está traducida en parte al inglés por el doctor A. Sprenger.

»las aguas. Y en verdad que debia de ser cosa maravillosa y nunca vista, »pues si bien es cierto que el ídolo (1) de la ciudad de Arin, en la India, es »notable por su construccion, aun lo es mas este de Toledo, por cuanto »aquel está en una region y en un grado del Ecuador, en que las noches y »los dias son siempre iguales, mientras que este está en un sitio y bajo »una latitud en que, como es sabido, las noches son mas cortas y los dias »mas largos. Pero solo Dios es sabedor, y no nos toca á nosotros, pobres »mortales, el tratar de penetrar sus insondables misterios.

»Segun dijimos arriba, estas clepsidras ó relojes de agua con sus »correspondientes estanques, estaban bajo un mismo techo en un edificio »fuera de Toledo. Cuando el rey de Toledo, que lo era entonces un tal »Adefonx (Alfonso), maldígale Alá! tuvo noticia de ellos, entróle el deseo »de ver cómo se movian, y al efecto mandó á uno de sus astrónomos que »socavase uno de ellos y viese cómo y de dónde le venia el agua. Hízose »como lo mandaba el rey, y el resultado fué que quedó de todo punto »inutilizada la máquina. Esto fué en el año 528 de la Hégira (1134 de Cristo), »tiempo en que, segun dejamos dicho, reinaba en Toledo el rey Alfonso. »Cuentan que un maldito judío, á quien llamaban Honayn-ben-Rabua (2), y »era grande estrellero, fué el causante de esta desgracia; pues como desease »en extremo penetrar el artificio, por medio del cual se movia toda aquella »máquina, pidió al rey que le permitiese sacar de cuajo una de las clepsidras »para poder ver lo que habia debajo; prometiendo volverla á su lugar tan »pronto como se hubiese enterado de las piezas que la componian. Dióle el »rey licencia para ello, mas cuando el judío (maldígale Alá) quiso volverla »á su sitio, no le fué posible. El insensato creyó que podria mejorar el »movimiento, haciendo de suerte que los estanques se llenasen de dia y se »vaciasen de noche, mas todo fué en vano: no consiguió su intento, y la »máquina quedó inutilizada para siempre. Este mismo judío fué el que en »el año 527, y en un mismo dia, trasladó á Toledo todos los baños terma- »les (3) de España, y el que anunció á Alfonso que entraria en Córdoba. »Sea Dios servido restituirla á sus fieles servidores los Muslimes.»

Se ve, pues, cómo no han ido tan fuera de camino los escritores toledanos que han creido en la existencia de semejante maravilla. Cuando careciésemos del precioso documento que acabamos de trasladar, bastaria tambien para demostrar que habian existido las referidas clepsidras en Toledo, el tratado que compuso el docto hebreo Rabi Zag de Sujurmenza, por mandado del sabio rey don Alonso sobre el *oroloxio del agua*. Si fuera asunto propio de este lugar, dariamos aquí algunas noticias acerca de tan importante como desconocida obra.—Es, finalmente, innegable que en la deleitosa y antigua huerta llamada del Rey, y al lado del célebre *palacio de Galiana* hubo los relojes citados por el conde de Mora, el padre Roman de la Higuera, Pisa, Lozano y otros cronistas que con mas ó menos detenimiento los mencionan.—Que se contempláran en el lugar ocupado ahora por los carcomidos arcos de las *norias*, que se hallan frente á la puerta de los

(1) صنم : los árabes llaman *senam-i-é* ídolo, á toda construccion griega ó romana, cuyo objeto no alcanzan.

(2) بن ربوة. en el ejemplar de la biblioteca real de Paris se lee : بن زبرة Benzabra ó Zobra.

(3) Dice el original : الذي جلب حمام الاندلس كلها الي طليطلة lo cual no admite otra interpretacion. Es probable que en este año se secase alguno de los manantiales ó veneros en que abunda la provincia de Cuenca y que tan conocidos eran de los árabes por sus virtudes medicinales, lo cual daria sin duda márgen á esta patraña estravagante.

palacios, no es cosa en verdad tan autorizada ni fácil de demostrar. Sin embargo, la construccion fuerte de los arcos referidos, su forma, que aun no ha perdido el aspecto de la gallarda herradura, y la circunstancia de no encontrarse en aquellos contornos ningun otro vestigio de tan remota antigüedad, dan motivo á sospechar que pudieron estar situadas las clepsidras mencionadas en el sitio ocupado por las *norias*.

Los *palacios de la infanta Galiana* tienen, como habrán notado nuestros lectores, muchos títulos al estudio y estimacion de los eruditos y anticuarios. Mucho hemos sentido nosotros que su estado ruinoso, la poca luz que los alumbra y el abandono en que se hallan, no nos hayan permitido hacer de ellos una descripcion artística mas circunstanciada, dando al par algunas de sus leyendas arábigas, como hemos hecho ya y haremos todavía respecto de otros edificios.—Sin embargo, hemos tratado de recoger todas las noticias históricas que han guardado con estos *palacios* alguna relacion, y tenido el gusto de ofrecerlas á nuestros lectores como un bosquejo de las poéticas tradiciones de que son objeto en la deliciosa posicion que ocupan y en el estado en que se conservan.

CASA DE LAS TORNERIAS.

EL TEMPLE.

HAY en Toledo un monumento ignorado casi absolutamente ó visto con desdeñosa indiferencia, que debe llamar muy especialmente la atencion por su grande importancia en la historia de la arquitectura de los árabes.— Pocos son los viajeros que llegan á visitarlo por aquella causa, y nadie ha hecho de él la mencion mas leve (que nosotros sepamos). Es conocido, no obstante, en la antigua córte de los godos y de los árabes con los nombres de *sinagoga* y de *mezquita*, dando á entender estas denominaciones, que puede haber servido para estos usos, durante la dominacion musulmana ó en la época en que los hebreos florecieron en la ciudad de Wamba.—Ningun vestigio conserva que pueda dar luz sobre estas suposiciones, ligeramente autorizadas por la tradicion, no faltando fundamento, por otra parte, para sospechar que fué ó pudo ser en otro tiempo palacio. Da consistencia á esta nuestra conjetura la disposicion particular de este edificio, si bien ha sufrido no pocas variaciones en su division interior, y pudiera tal vez objetársenos la absoluta falta de ornamentos exteriores, cosa á que se satisface sin gran dificultad, teniendo en cuenta que las variaciones esperimentadas en el interior han sido indudablemente mas sensibles en el exterior, espuesto constantemente á la intemperie por el transcurso de muchos siglos.

Decimos de muchos siglos, porque sin martirizarse mucho, puede cualquiera que haya hecho el estudio de la historia monumental, advertir que el edificio de que hablamos, pertenece á la época primitiva de la arquitectura muslímica, la cual hemos designado bajo el título de *período de imitacion*. Muy pocos monumentos se hallarán, efectivamente, que con mas facilidad se acomoden á la clasificacion indicada: todo en este antiguo

palacio ó mezquita está dando á conocer la influencia del arte antiguo en el arte arábigo; todo está manifestando que este nació y debió nacer de la imitacion modificada por el influjo que hubo de ejercer en ella naturalmente el carácter particular de la arquitectura que en cada pueblo se propusieron por modelo.—Es este edificio por tanto un argumento incontestable contra los que, llevados de ideas demasiado poéticas, van hasta el punto de negar que la artquitectura griega y la romana pudieron contribuir á formar la arábiga, logrando de este modo caer en las mas lamentables contradicciones. ¿Qué significan si no aquellos arcos en que apenas se percibe la bella forma de herradura, y que están revelando la manera de construir de los romanos?... ¿Qué significan aquellas molduras que sirven de modesto ornato á las archivoltas?... Confesamos una y mil veces que no encontramos otros tipos en esta obra de imitacion mas que los del arte bizantino, que tan lozano se ostentó en la Aljama de Córdoba, bajo el imperio de los califas, lo cual no puede en manera alguna recusarse sin desechar el testimonio de la historia.

El monumento de que tratamos se halla, pues, situado en una calle, llamada de las *Tornerías*, y designado con el número 17, entre las casas de la misma.—Encuéntrase dividido en tres grandes departamentos que constituyen otras tantas casas con diferentes puertas, quedando todo el edificio en consecuencia absolutamente desfigurado. A juzgar, sin embargo, por la disposicion que conserva, debió tener la puerta principal en la parte de Occidente que da vista á una pequeña plaza: el piso de este lado se halla á la misma altura que las bóvedas de fuerte ladrillo, que ocupan el desnivel del terreno, y aunque no se advierte vestigio alguno de adornos, guardapolvo ni otras señales por donde se venga en conocimiento y seguridad de lo dicho, parece natural que la puerta existiera en el lugar indicado y no en otro alguno.—Sea como quiera, no parece quedar la menor duda en que fuera este edificio mas bien *palacio* que *mezquita*. Desconocida en parte su distribucion y disposicion total, no pudiendo formar una idea aproximada de su planta, se advierte no obstante, que las columnas que lo decoraron y que aún subsisten, guardan el mismo órden que las de la célebre catedral de Córdoba, formando naves cruzadas del mismo modo, si bien es imposible ya hacerse cargo del número total de ellas, asi como del de las bóvedas. Ningun fragmento existe tampoco del artesonado que debió cubrir estas bóvedas, habiendo sufrido igual suerte el primitivo que el de la mencionada Aljama.—Los arcos y columnas se encuentran en cambio muy enteros y sirven para dar una idea, si no completa, aproximada al menos del estado y carácter de la arquitectura arábiga cuando se construyó este edificio, y de su antigua suntuosidad y actual importancia.

El temor de equivocarnos en su descripcion, cuando es imposible adquirir los datos necesarios por las causas dichas, nos retrae de seguir haciendo otras observaciones de que sin violencia alguna puede ser objeto este raro monumento.—Llamamos últimamente la atencion de todos los hombres curiosos y entendidos sobre él, y muy especialmente de la Comision de Monumentos de Toledo, para que examinado con todo el detenimiento que asuntos de esta especie requieren, y escogitados los medios hábiles que existen para utilizar aún este importante edificio en bien de las artes y de la historia, sea arrancado á la oscuridad en que yace, donde habrá al cabo de desaparecer infaliblemente.—Tiempo es ya de que estos preciosos restos de la cultura y civilizacion de los árabes sean vistos con el interés debido, desterrándose las perjudiciales máximas que han reinado entre nuestros artistas y nuestros eruditos, que han repudiado constantemente cuanto no se ha ajustado á las reglas de Vitrubio y Vignola.

Otro edificio encierra Toledo en su seno, si no tan importante por su arquitectura, de tanto interés al menos por sus antiquísimas leyendas.—Al

lado de la parroquia de San Miguel, entre Norte y Mediodia, se encuentra una manzana de casas de singular aspecto, que revelan desde luego su antigüedad, y que presentan multitud de inscripciones árabes, talladas en el maderámen de los techos, las cuales conservan la pureza de los primeros caractéres usados por los musulmanes en sus edificios.—Tienen estas casas fuertes bóvedas de ladrillo, que mantienen las habitaciones subterráneas que resultan del gran declive del terreno, y presentan en el lado de Oriente la entrada de la que debió ser principal entre ellas, la cual contiene anchurosos patios y salones, como despues veremos. Es fama en Toledo que fueron estas casas morada de los caballeros del Temple, que, como hemos visto al hablar del *castillo de San Cervantes*, se encargaron de la defensa de este fuerte en el reinado de Alonso VIII. Cuéntase que fué habitada la casa ó palacio del lado de Oriente por el procurador ó dignidad que tenia el imperio sobre los que vivian en esta parte de España, y que los demas caballeros ocupaban el resto de la manzana; llegando esta tradicion á asegurar, que las bóvedas de que hablamos arriba, sirvieron de cuadras para los caballos.—Los templarios, añaden, conservaron en su poder estas propiedades, ya como anejas al *castillo de San Cervantes*, ya como adquiridas en razon de otros derechos, hasta su total extincion á principios del siglo XIV, en que la terrible enemistad de Felipe IV, llamado el Hermoso, entre los reyes de Francia, la preponderancia á que la misma órden habia llegado, y la debilidad, la gratitud ú otras razones hicieron que Clemente V, que habia ocupado la silla de San Pedro, merced á la influencia del mismo Felipe, lanzase sobre aquella órden que tan grandes y tan esclarecidos servicios habia prestado á la humanidad y al cristianismo, el mas terrible de los anatemas.—No creemos que es este el lugar de debatir si los templarios fueron ó no culpables de los grandes crímenes que les imputaron, ó si fueron solamente víctimas de la saña y enemistad del rey que dejamos citado. El hecho es que, á pesar de la brillante defensa que hizo de ellos su procurador general Juan de Boloña; á pesar de haber sido absueltos en varios tribunales, la extincion se llevó á cabo con igual rigor en todos los dominios cristianos, no sin sufrir los intereses particulares de algunos reyes y de algunos pueblos sensibles quebrantos.

Ya sea que los templarios poseyesen las casas de que hablamos, ya que hayan permanecido separadas, ó ya, en fin, que hayan pertenecido á un solo dueño, no dejan por esto de ser menos dignas de exámen, atrayendo la atencion de cuantos curiosos y entendidos viajeros tienen de ellos noticia. Sobre ser un testimonio auténtico del estado de inmovilidad en que ha permanecido Toledo, respecto á sus edificios particulares; sobre dar á conocer las costumbres y la manera de vivir del pueblo sarraceno en la distribucion de sus habitaciones y viviendas, revelan la manera de construir sus casas, en donde, lo mismo que en sus templos y palacios, esculpian multitud de leyendas religiosas, dando á conocer su carácter y sobre todo la influencia del elemento teocrático en todos los actos de su vida.—Por esto en la primera casa del lado de Occidente se halla escrita sobre la puerta esta leyenda:

بركة من الله — العبدة له و الثمر و النعمة و السلامة
الملك لله الواحد

Cuya version al castellano es la siguiente:

LA BENDICION (VIENE) DE DIOS.—ADORÉMOSLE.—EL IMPERIO ES DE DIOS, EL ÚNICO. ABUNDANCIA, RIQUEZAS Y SEGURIDAD PERFECTA (ASISTA AL DUEÑO DE ESTA CASA).

Por esto en el zaguan de la misma se contempla tambien esta inscripcion:

الملك لله — البركة من الله كاملة

El imperio es de Dios. Bendicion de Dios completa.

En la alfarda ó tirante que atraviesa de muro á muro, en el centro del zaguan se lee repetida varias veces esta palabra:

بركة

Bendicion.

Y en los cuarterones que resultan de las vigas al estribar en la pared se nota grabado del mismo modo:

البقا لله — الملك لله — البركة

Dios es eterno: suyo es el imperio.—Bendicion.

Todas estas inscripciones, que ponen de manifiesto el espíritu religioso que animaba á los mahometanos, parecen dar desde luego una idea mas elevada de la que despierta el interior de esta casa, al examinarla detenidamente. Ya sea porque se ha concebido generalmente mas alto concepto de los edificios arábigos, al recorrer y estudiar el maravilloso palacio de la Alhambra, el alcázar de Sevilla y otros monumentos existentes en Toledo; ya porque se desconoce la vida interior de aquel pueblo que se ofrece casi siempre á la imaginacion envuelto en nubes de asiáticos aromas, es lo cierto que produce en el ánimo un efecto algun tanto estraño la vista del edificio de que hablamos, si bien sirve de testimonio para conocer domésticamente, si tal puede decirse, á los antiguos moradores de la arabesca *Tolaitola*.— Aquellas costumbres recatadas y hasta cierto punto oscuras, aquella vida de recogimiento y deleite al par, están retratados en el patio, en las viviendas y en los corredores de esta casa, encontrándose por todas partes el sello de la religion, como dejamos indicado.—El imperio es de Dios, se advierte escrito donde quiera, si bien en los corredores altos existen las siguientes leyendas, tanto mas importantes, cuanto que no dejan la menor duda de la fundacion del monumento histórico que tratamos de dar á conocer á nuestros lectores. La primera inscripcion está compuesta de los versículos I, II, III y IV de la Azora XLVIII del Koran, intitulada la *Victoria*, cuyo capítulo creen los musulmanes que fué revelado á su profeta en Medina, dos años antes de la pacificacion de Hobeydia, á la cual se alude en él, y se halla concebida en estos términos:

انا فتحنا لك فتحا مبينا ليغفر لك الله ما تقدم من ذ نبك
و ما تاخر و يتم نعمته عليك و يهديك صرطا ا مستقيما و
ينصرك الله نصرا عزيزا هو الذي انزل السكينة في قلوب
المومنين ليزدادوا ايمانا مع ايمانهم ولله جنود السموات و
الارض وكان الله عليما حكيما

Hé aqui su traduccion, que, como las demas, debemos al señor don Pascual Gallangos:

Ciertamente nosotros te dimos victoria manifiesta; para que
Dios pudiese perdonar tus pecados, asi los pasados
como los recientes, y pudiese concederte su gracia
completa y guiarte por el camino recto y ayudarte
con su poderoso auxilio. El es el que llena de seguridad
y sosiego los corazones de los creyentes, para que puedan asi
aumentar y multiplicar su fé.—De Dios
son las huestes del cielo y de la tierra.— El es el sabedor
y el ordenador de todas las cosas.

La segunda leyenda es el versículo XXV de la Azora ó capítulo 3.º, intitulado la *Familia de Imrán*, dice asi:

قل اللهم مالك الملك توتي الملك لمن تشا و تنزع الملك
ممن تشا وتعز من تشا وتذل من تشا بيدك الخير انك
علي كل شي قدير

Oh tú que entrares en este aposento, repite la siguiente
oracion, di: «Oh Dios mio! tú eres el poseedor y árbitro
del imperio, pues lo das á quien quieres y lo quitas á quien
quieres. Tú ensalzas á quien quieres y humillas á quien quieres.
En tu mano está todo bien, pues eres Omnipotente.

Fácilmente se comprenderá la importancia de un monumento de tan remota antigüedad, que ha sobrevivido á tantas calamidades y trastornos, triunfando al par de la furia del tiempo y de la saña de los hombres.—Por lo demas, ningun objeto contiene que sea digno de detenido exámen particularmente: su mérito consiste en su interés histórico, pudiendo dar, como hemos dicho, no poca luz para ilustrar el estudio y conocimiento de la vida interior del pueblo sarraceno, estudio no menos descuidado entre nosotros que el de sus artes y su literatura.

La casa principal ó palacio que hemos mencionado, colocada al Oriente de esta antiquísima manzana, presenta otro aspecto en su parte interior, si bien, divididos sus salones en pequeñas viviendas, abriga ahora multitud de vecinos, cuya pobreza contrasta grandemente con la idea de opulencia que despierta el exámen del edificio. La distribucion, sin embargo, de los departamentos que se mantienen en su primitiva forma, demuestra que el arte *mozárabe* ha influido y alterado notablemente cuanto existia del arte arábigo. El patio, que ha sufrido tambien algunas alteraciones, conserva en la parte de Occidente un arco tapiado en su totalidad, exornado de varias labores de *ataurique* que semejan vástagos y hojas de yedra, viéndose rodeado de una orla con una inscripcion latina de caractéres monacales. Contiene el arco en el centro una especie de oratorio, compuesto de dos cuerpecillos arábigos de varios arcos estalactíticos, que ponen de manifiesto la época en que debió fabricarse este edificio, viéndose cuajados de menudas y graciosas labores de cintas y follajes, y produciendo un agradable efecto en su conjunto. Lástima es que el humo de una cocina inmediata haya ennegrecido enteramente los relieves, comprendiéndose apenas por esta causa la belleza de los dibujos.—Hemos dado el nombre de oratorio á este arco, porque no creemos que pueda haber podido servir para otra cosa, teniendo en cuenta su situacion, y no perdiendo de vista la leyenda siguiente



PALACIO DE SAN MIGUEL.

que, como advertirán nuestros lectores, se encuentra entre uno y otro cuerpecito de arcos. Dice asi:

DIOS: TE: SALVE: ESTRELLA: DE: LA: MANNANA:
MELECINA: DE: LOS: PECADORES: REINA: ETC.

Al frente de este oratorio habia otro arco que daba entrada á un gran salon, que se conserva todavía en buen estado, si bien ennegrecido por el hollin y el humo que recorre todos los departamentos de este antiguo palacio.—La techumbre de esta *tarbea* está construida segun la manera arábiga, viéndose el friso ó *arrocabe* sobre que descansa, pintado de escudos de armas, que segun nos informaron contienen una cruz roja atravesada, lo cual debe haber contribuido á robustecer la tradicion de que este palacio fué morada de los caballeros del Temple.—Justo es observar, no obstante, á juzgar por la construccion de estos salones (que en la misma forma se halla dispuesto y exornado otro que existe en el segundo piso), que debieron restaurarse, cuando no edificarse, despues de la ruidosa espulsion de los templarios.—Verdad es que si el hecho es cierto, poco importa para la fé histórica que fuera ó no reparado posteriormente este palacio, cosa que pudiera á lo sumo probar que los poseedores trataron de hermosearlo ú adornarlo á su gusto.

Sea, finalmente, de todo esto lo que quiera, siempre resulta que esta manzana de casas es respetable por su antigüedad, testimoniada en sus leyendas arábigas y por sus tradiciones, que despiertan un vivo interés en el ánimo de los viajeros.—Por estas razones nos ha parecido conveniente consagrarles algunas líneas en la presente obra, remitiendo su exámen al buen juicio de nuestros lectores, que no podrán menos de mirar con agrado las tareas que hemos empleado en este empeño.

RUINAS DE SAN AGUSTIN.

ABSIDE DE SANTA FÉ.

En la parte mas occidental de la antigua córte española, y muy próximo á la puerta del Cambron, se encuentra el despedazado convento de Agustinos, fundado por los condes de Orgaz, sobre los escombros del antiquísimo palacio de los reyes godos, que fué despues habitado é ilustrado por los musulmanes.—Las tradiciones de que es todavía objeto este palacio, y los restos que aún subsisten, prestan no poco interés á aquellas ruinas, manifestando al mismo tiempo cuán grande debió ser su magnificencia en otras épocas.—En aquel recinto resonaron los amorosos acentos de Florinda, la hija del conde don Julian, cuya venganza horrible llenó de luto á España; en aquel recinto los grandes y prelados, los nobles y pecheros, se postraban lisonjeros y humildes ante el rey don Rodrigo, para ensalzar la belleza de su dama, y para celebrar sus torpes desvaríos:

> En su redor prelados, personajes,
> caballeros, señoras, dueñas, damas,
> ostentando riquísimos ropajes
> y acaso ardiendo en amorosas llamas;
> hidalgos, escuderos, guardias, pajes
> de oscuros nombres y dudosas famas,
> esperaban al rey, por tributarle
> obsequio, y de su amor felicitarle.

Esta octava que tomamos de la *Florinda*, poema en que nuestro querido amigo, el duque de Rivas, canta la destruccion del imperio godo, es el mejor

bosquejo que puede hacerse de aquella córte corrompida, que se albergó un tiempo en el palacio, cuyas ruinas se conservan todavía como un padron eterno de semejantes desórdenes.—Al pisar aquellos escombros, confesamos que acuden en tropel á la imaginacion todas estas ideas, todas estas tristes imágenes.—Pero tras ellas vienen luego otros recuerdos, de que son vivos despertadores los rotos muros que se contemplan aún erguidos, conservando parte de su primitiva riqueza y presentando las reliquias de una civilizacion fastuosa y brillante.—Todavía se conservan allí las paredes de las grandiosas *tarbeas* del alcázar arábigo; todavía dan testimonio de su magnitud y de su suntuosidad algunos arcos, en donde el tiempo ha guardado bellísimos trozos de estucados relieves, fruto de una imaginacion rica siempre y lozana.—Pero al visitar estos preciosos restos, que no ha respetado nuestro furor presente, no pueden menos de asaltarnos mil desconsoladores pensamientos, viendo cómo se desvanecen las grandezas, cómo vuelan las pompas mundanales, dejando solo amargas lecciones para lo porvenir.—Al visitar aquellos montones de escombros, inundado nuestro pecho de una incalificable tristeza, no pudimos menos de recordar á Caro y á Rioja (1).

La casa para el César fabricada
¡ay! yace del lagarto vil morada.

El suntuoso palacio de los godos y de los árabes, que habia sido consagrado despues por la religion, solo sirve ahora para excitar la compasion, acusando con muda lengua á la generacion presente del mas absurdo de los vandalismos.—Sin embargo, en sus deshechas paredes, que dan vista á la frondosa vega, dominando la antigua *Basílica de Santa Leocadia*, se han conservado acaso algunos apreciables trozos de *ataurique*, que si no prometen largo tiempo de vida, al menos han bastado para revelarnos lo que fué indudablemente este famoso edificio.—Entre las ricas tablas de bellas labores, se contemplan algunas orlas que contienen inscripciones arábigas con elegantes caractéres cúficos, de las cuales solo pudimos copiar la siguiente, notando al mismo tiempo que estaban repetidas distintas veces las mismas palabras.

الشكر لله — الحمد لله — الملك لله — العمد لله — البقا لله

La traduccion es la siguiente:

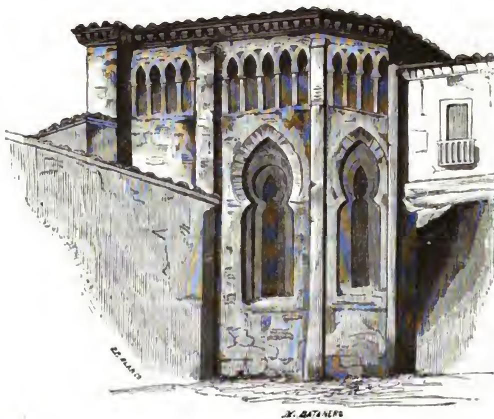
GRACIAS (SEAN DADAS) A DIOS, Y LOADO SEA SU NOMBRE.
EL IMPERIO ES DE DIOS: LOADO SEA SU NOMBRE; ¡DIOS ES ETERNO!

Créese generalmente que fué morada este palacio del padre de Santa Casilda, tercer rey de la dinastía árabe de Toledo, habiendo nacido aquella gloriosa mártir en el mismo edificio.—Los fragmentos que han sobrevivido á tantos trastornos como ha experimentado este monumento, impiden que pueda formarse una idea de lo que debió ser en los tiempos de su esplendor, retrayéndonos al par de fijar la época en que fué reconstruido en tiempo de los sarracenos.—No hemos querido, sin embargo, dejar de apuntar lo que hemos visto y examinado por nosotros mismos, para dejar un testimonio, por donde algun dia se comprenda el desden y el abandono, cuando no la falta de patriotismo, con que en nuestros dias se han visto esta clase de

---

(1) Cancion á las *Ruinas de Itálica*, compuesta por el primero y refundida magníficamente por el segundo.

edificios, que no merecieron ciertamente mas estimacion á nuestros padres, bien que siempre aparecerán estos disculpados por el espíritu de esclusivismo que los animó respecto á las artes.—Quienes no merecen disculpa de ningun género son los que por el cebo de una mezquina ganancia han convertido en escombros las mas preciosas joyas de las artes españolas, haciendo alarde de una impiedad artística, digna verdaderamente de los partidarios de Atila.—Y no se crea de ningun modo que nos lleva el entusiasmo de nuestras antiguas glorias nacionales hasta el punto de pretender que todo se viese con respeto y se conservase como cosa veneranda.—Esto seria una locura, un vértigo tan lamentable como el que se ha apoderado de algunas cabezas para destruirlo todo: necesario es decirlo lisa y llanamente.—Lo que nosotros lamentamos es que en el anatema comun hayan caido envueltas muchas y muy estimables producciones del ingenio español, que por ser otros tantos monumentos artísticos, revelaban la marcha de la civilizacion y cultura de nuestros padres en las diversas épocas á que pertenecian. Lo que nosotros lamentamos es que muchos edificios que en medio de los siglos y de las revoluciones permanecian enhiestos para recordar impor-



ABSIDE DE SANTA FE.

tantes hechos de gloriosa memoria, debiendo por lo tanto ser considerados como irrefragables testimonios de la historia de España, hayan desaparecido al rudo choque de la ignorancia, con mengua y desdoro de la patria del Cid y de Gonzalo.—Por lo demas, esos edificios que nada decian, que nada representaban, que carecian de todo valor, que no han excitado, ni han

podido excitar la admiracion de los hombres sensatos, bien poco importaban en la historia y no se ha perdido mucho con perderlos.—El convento de *San Agustin*, considerado bajo el doble aspecto en que vemos nosotros los monumentos, era indudablemente digno de aprecio, y no podia menos de despertar el interés de los viajeros entendidos.—Al presente solo atrae sus miradas para excitar su compasion: dentro de breve tiempo no habrá quedado la señal mas leve del palacio godo, del alcázar árabe, ni del convento agustino.

Dijimos al hablar del convento *de Santa Fé* que existe en parte del lugar que ocupó la iglesia pretoriense de *San Pedro* y *San Pablo*, edificada por los reyes godos dentro del palacio que se levantaba en el mismo sitio, segun la opinion constante de los historiadores.—En la *Introduccion* á esta segunda parte hemos citado las lineas en que el P. Mariana hablaba de unos alcázares de los reyes árabes, y hemos visto por su testimonio que estaban situados en el terreno que el cardenal don Pedro Gonzalez de Mendoza eligió para edificar el célebre *Hospital de Santa Cruz*, en donde se hallaba entonces el convento de San *Pedro de las Dueñas* erigido por don Alfonso VIII. Ciertamente el *ábside*, cuyo diseño antecede, no perteneció, á juzgar por su arquitectura, á ninguno de los edificios citados.—Deseando los reyes católicos, como en otro lugar apuntamos, traer á Toledo el monasterio de Santa Eufemia de Cozollos, cedieron á los caballeros de Calatrava la sinagoga de *Santa María del Tránsito* y reedificaron el convento de aquellos, que era ya tiempo hacia conocido con el título de Santa Fé.—Si este *ábside* fué erigido anteriormente ó si existia ya al verificarse este trueque, no se sabe: una ú otra cosa puede ser sin dificultad alguna, atendida la época de la arquitectura arábiga á que pertenece, época de imitacion cristiana en que confundiéndose todos los ornatos y tomando mas grandioso aspecto los edificios iban de dia en dia desapareciendo las formas características del arte sarraceno, para dar lugar á otros géneros, como conquista de otros pueblos y de otras civilizaciones.—Hay que observar, no obstante, que la situacion de la iglesia de *Santa Fé* ha cambiado absolutamente, y en este caso ya puede suponerse que el *ábside* de que tratamos es anterior á la traslacion de las monjas de Santa Eufemia, habiendo quedado el antiguo templo convertido con otras piezas del convento y su capilla mayor en *osario* ó enterramiento de dichas religiosas, segun nos informaron las mismas.

Sea como quiera, es muy interesante el examinar este monumento, en donde aparece caracterizado completamente el arte arábigo, al pasar á las manos de los mozárabes, sus imitadores.—La planta es octógona, presentando ahora solamente tres ochavas, aunque no completas, merced á los edificios que se le han arrimado para uso y comodidad del convento.—Las dos ochavas que han quedado integras, se hallan exornadas de dos cuerpos sobrepuestos, viéndose todas divididas por una especie de machon, adherido al edificio que asciende hasta el mismo alero del tejado.—El primer cuerpo se levanta sobre un muro de piedra, que guarda la forma total del *ábside*, y consiste en ambas divisiones en un arco apuntado, que encierra otros varios de herradura y de ojiva, como puede observarse en la anterior viñeta. El segundo cuerpo consta de una bella arquería, enlazada como la de la *Puerta del Sol*, que debió tal vez tenerse presente, formando un agradable confunto. Sobre estos arcos se vé una especie de friso que apenas conserva su diseño, y que da la vuelta todo al rededor, y mas arriba un gracioso cordon de canecillos, cobijado por el alero del tejado, que se divide, como la planta del *ábside*, en ocho compartimientos.

Nos ha parecido oportuno dar aquí la descripcion, aunque breve, de este edificio, porque es indudablemente uno de los ejemplares mas completos que puedan presentarse de lo que la arquitectura arábiga, imitada por

los cristianos, llegó á ser entre nuestros abuelos.—Toda esta obra es de ladrillo á excepcion de los cimientos, como notarán nuestros lectores al examinar el diseño citado.—El carácter, pues, del arte mozárabe no era el mismo que el del arábigo: la imitacion participaba de otras creencias, de otras costumbres y de otros instintos: la imitacion no debia ni podia ser exacta, y la arquitectura de los sarracenos tuvo al cabo que desaparecer con su imperio.—Pero no por esto es menos interesante el estudio de su decadencia, asi como el de su aparicion, su desarrollo y su apogeo.—Todos estos grados, todas estas fases, presentan el estado respectivo de la



TORRE DE LA CONCEPCION.

civilizacion del pueblo musulman, señalando al par la influencia que ejerció respecto á este punto sobre la cultura del pueblo castellano.—Bajo este aspecto ¿quién podrá dudar que el estudio mencionado es del mas alto interés?... Asi lo hemos considerado nosotros, y por esta razon hemos cuidado de dar á conocer este período del arte sarraceno, no menos olvidado, cuando no despreciado, que los que le precedieron.

Estas mismas observaciones son aplicables sin duda á los ábsides de *San Bartolomé*, *Santa Isabel* y otros varios fragmentos que aún conserva Toledo en su seno del arte arábigo en una de sus últimas trasformaciones. No creemos que deba olvidarse al tratar de estos vestigios, vivos todavía, de la dominacion sarracena, el mencionar finalmente la *torre* del convento de la Concepcion, que dejamos en su lugar citada, pareciéndonos dicha torre una de las mas airosas y bellas imitaciones que de este género existen en la antigua córte de los visogodos.—Su analogía con la que describimos en el artículo de San Roman, nos mueve á ofrecer aquí una viñeta de este precioso monumento, que viene tambien por su parte á dar mas claridad á las observaciones que en la introduccion ya citada esplanamos.—El objeto de la presente obra, su carácter especial y sobre todo los inmensos gastos que ocasionaria á su editor el dar todas las vistas, plantas, cortes y detalles de los edificios de que llevamos hecha mencion, nos han obligado á descartarla de estos apreciables documentos: al llegar al término de esta segunda parte, nos ha parecido conveniente el indicar, sin embargo, que tal fué nuestro propósito al acometer semejante empresa.—En la *Sevilla pintoresca*, fuera de alguna que otra lámina, no del todo despreciable, tuvimos la desgracia de que la mayor parte se halláran en abierta contradiccion con lo que en el texto de la obra deciamos; no ha sucedido en la presente publicacion lo mismo, y sin embargo, no podemos afirmar que todas las viñetas que la acompañan puedan ofrecerse como modelos.—Creemos, no obstante, que bastan para dar una idea de los objetos que representan, y tenemos la esperanza de poder mejorarlas con el tiempo.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

APÉNDICE.

Ojeada retrospectiva.—Monumentos romanos.—El Circo Máximo.—El templo de Hércules.—La Naumaquia.—El teatro de las Covachuelas.—La cueva de Hércules y el Palacio encantado.—El acueducto romano.—La via Lata.—Inscripciones romanas.—Monedas del imperio y de la república.—Monedas de los godos.—Monedas arábigas: reyes moros de Toledo.—Alfonso VIII.

Llegamos ya al término de nuestras tareas, habiendo recorrido un terreno tanto mas difícil y espinoso, cuanto que apenas hemos encontrado huellas en él, habiéndonos visto obligados á abrir nosotros mismos la senda que debiamos seguir, en nuestro concepto. Mucho podremos habernos equivocado por esta causa en la clasificacion que hemos hecho de los monumentos que debe Toledo á la dominacion de los árabes, y, sin embargo, hemos consultado cuantos documentos han llegado á nuestras manos, hemos comparado todos los edificios que hemos visitado y todos los diseños de aquellos que solo conocemos por el testimonio de ilustrados viajeros.—La arquitectura árabe presentaba á nuestra vista cuatro grandes períodos que comprendian desde principios del siglo VIII hasta principios del XVI, á saber: su orígen, su desarrollo, su apogeo, su decadencia.—Estas divisiones, establecidas despues de consultar con el mayor detenimiento y circunspeccion los monumentos existentes, guardaban una relacion íntima con las diferentes fases que ofrece el estado social y con las relaciones que habia sostenido el pueblo mahometano con los demas pueblos de Europa. El primer período reproducia, como observa Girault de Prangey, las tradiciones del *antiguo*, vivas aún en Córdoba, Sevilla, Itálica, Mérida y Toledo, modificándolas al mismo tiempo con la imitacion de la arquitectura de los pueblos orientales, en especial con la degenerada de Bizancio.—Abandonando el segundo el gusto de esta arquitectura, admitia una ornamentacion mas fastuosa, aspirando al par á la originalidad de que carecia el primero.—El tercero aparecia ya rico en sus combinaciones, espléndido en

sus detalles, caprichoso en sus formas y verdaderamente maravilloso.—El arte de la construccion, es decir, el arte de la proporcion y de la distribucion desaparecia no obstante bajo la riqueza inmensa de los ornamentos, cuya fecundidad prodigiosa no parecia agotarse nunca.—El cuarto período, finalmente, presentaba, como acabamos de ver, la degeneracion de un arte que tantas maravillas habia producido; presentaba la imitacion cristiana, que debia llevar aquella arquitectura á su total decadencia y ruina.

Estos eran los principios á que debiamos ajustar nuestro proceder, al examinar los monumentos de Toledo: hecha ya esta clasificacion, para la cual habiamos tenido presentes con especialidad los trabajos de Girault de Prangey, restábanos acomodar á ella los edificios que encierra la antigua córte de los visogodos.—Determinar, comprender y señalar los caractéres de todos y de cada uno de aquellos monumentos, despues de tantos trastornos como han sufrido, ya en sus plantas respectivas, ya en sus decoraciones, era una empresa harto difícil y árdua, ante la cual hubiéramos retrocedido indudablemente, á no estar animados de un sentimiento patriótico, y á no tener la conviccion de que, dado este primer paso, no faltará quien con mas copia de conocimientos obtenga todo el fruto debido de tan preciosas tareas. La ermita del *Cristo de la Luz*, la *Puerta antigua de Visagra*, las *Casas de las Tornerías*, las llamadas del *Temple y San Roman*, fueron los monumentos en que, á pesar de las restauraciones que han sufrido en el trascurso de tantos siglos, reconocimos los caractéres del primer período de la arquitectura sarracena: las noticias históricas de todos estos edificios vinieron oportunamente en apoyo de nuestras observaciones, y de este modo nos propusimos lograr lo que, careciendo de estos datos, hubiera sido imposible de todo punto.—Mas corto el segundo período, solo habia dejado en Toledo un monumento en donde clara y distintamente se advirtiesen las pretensiones á la originalidad, si bien no pudiendo aún desprenderse de la imitacion, y este monumento era la célebre y fabulosa sinagoga de *Santa María la Blanca*.—La *Puerta del Sol* se ofrecia ya como un testimonio de los primeros ensayos hechos en el tercer período: la sinagoga del *Tránsito*, el *taller del Moro*, el *salon de Mesa* y las ruinas de los *palacios de Galiana* daban una idea del arte que en Sevilla produjo el Alcázar y la Giralda, y sembró en el suelo de la antigua Garnata tantas maravillas.—El cuarto período tenia finalmente en Toledo *el palacio* llamado *de don Diego*, *Santa Catalina*, el *arco del rey don Pedro*, la *basílica de Santa Leocadia*, el *castillo de San Cervantes*, el *ábside de Santa Fé*, y otra multitud de edificios mas ó menos importantes, que dejamos en su lugar mencionados.

Lo repetimos con toda lisura y franqueza: en esta division podemos habernos equivocado, confundiendo entre sí los caractéres de alguno de los períodos referidos. Este trabajo, que no puede ni debe ser considerado sino como un ensayo mas ó menos defectuoso, podrá, no obstante, despertar el amortiguado gusto por esta clase de tareas, lográndose con el tiempo hacer un estudio completo de la civilizacion arábigo-española, con presencia de todos sus monumentos artísticos. — No creemos nosotros que está muy distante el dia en que deban satisfacerse estas necesidades del saber moderno, y como nos lisongeamos con la idea de que es España el pueblo llamado á dar á conocer al mundo aquella nacion formidable que, saliendo del centro del Asia, vino á conquistar las ciencias del mundo antiguo para conservarlas como un precioso depósito, y trasmitirlas á la embrutecida Europa, hé aquí por qué no hemos omitido desvelo alguno, ni nos han arredrado las dificultades, seguros por otra parte de que para levantar tan soberbio y suntuoso edificio, necesario es abrir los cimientos y poner en ellos la primera piedra.—A esto hemos aspirado.

Réstanos, para llenar todas las condiciones que nos impusimos al trazar

el plan de la presente obra, dar algunas breves noticias de los monumentos de la antigüedad, cuyos vestigios se conservan aún en Toledo y en sus alrededores, y para conseguirlo, confesamos ingénuamente, que tenemos que apelar á los cronistas y á otras personas curiosas, que han podido examinarlos en mejor estado de conservacion.—Principiaremos, pues, con el *Circo Máximo*, trasladando aquí lo que don Francisco Santiago de Palomares, persona muy erudita del siglo pasado, decia en una carta que no ha visto la luz pública, dirigida al maestro Fr. Estévan de Terreros en 1748. «Los monumentos del tiempo de los romanos, escribe, son muy escasos. »No obstante, se ven hoy en la Vega de Toledo las ruinas de un edificio de »piedra menuda y cal, tan unidos los materiales que está hecho un cuerpo »sólido, fortísimo, tanto que la injuria de los tiempos no lo ha deshecho »del todo. Estas ruinas se estienden formando un espaciosísimo óvalo (1), »cuyo mayor diámetro tiene mil cuarenta y cinco pies castellanos, y el »menor trescientos treinta y dos: por la parte oriental, en que está fabricado »un humilladero que llamaban la capilla de Montero, se miran ciertas »bóvedas de dicha fábrica ó argamasa; cuyas entradas hoy están por la »parte exterior, elevadas como nueve pies de la superficie de la tierra, y »van estrechándose hasta fenecer en un arco de poca altura que sale del »óvalo. Por la parte superior tiene un plano de doce pies de ancho con »bastante declive ó pendiente.

»Estas ruinas indican haber sido lo primitivo un gran anfiteatro para »juegos, espectáculos ó ejercicios militares de á caballo ó en carros. Tuvo »entrada y salida por cuatro arcos muy capaces, del mismo argamason: uno »de ellos está entero en la parte que mira entre Norte y Poniente.—Es »bastante grande, pues puede entrar por él un carro triunfal, aunque »sea muy corpulento. En el lado opuesto y otros á correspondencia, solo »han quedado los estribos de otro igual. Fuera del anfiteatro, contiguo á él, »se miran ruinas de algunas piezas ú oficinas para sus usos.»

Hasta aquí Palomares hablando del *circo Máximo*: el doctor don Cristóbal Lozano, siguiendo al conde de Mora y otros escritores, dice, refiriendo su orígen y describiendo el mismo edificio: «Como se vieron, pues, los »romanos señores de esta imperial ciudad, y luego vieron en ella sitio tan »acomodado, tan delicioso y saludable, como es lo que llamamos la Vega, »descubierta al Norte y cerrada al Mediodía, fundaron y edificaron un famoso »*Circo*, del cual hoy en dia se ven y estan hartos vestigios en pié, entre »el humilladero y el monasterio de San Bartolomé (2), que no es poco que »al cabo de mas de dos mil años queden ruinas que testifiquen la verdad »de este edificio. Era ovado y tenia de largo y de ancho en proporcion mil y »quinientos piés: sus puertas, sus apartados y sus cuevas de la misma »forma, ventajoso en todo, asi en lo grande como en lo bien acabado á los »demas circos que hubo en algunas ciudades de España, como en Barcelona, »Tarragona, Cartagena y Mérida.

»En cuanto á que estos juegos circenses serian en esta ciudad mas ven»tajosos, no admite duda, por criarse en sus términos y en sus cofinantes »con Andalucía los caballos mas ligeros y veloces que hay en el orbe; y así »consta de muchos testimonios auténticos, ultra de las autoridades que lo

---

(1) El señor don Francisco Santiago Palomares padeció en esto una equivocacion de bastante bulto: el *circo Máximo* de que habla es cuadrado en la parte del Occidente, presentante solamente en la opuesta del Oriente la figura circular: en una nota que tiene el M. S. que consultamos se deshace tambien este error, que debió ser involuntario.

(2) Esta circunstancia no era exacta: el monasterio de que habla Lozano, demolido en los últimos años, estaba situado en parte del *circo*, como se vé al presente al examinar las ruinas de uno y otro edificio.

»aprueban, que los romanos enviaban á España por caballos para juegos y »fiestas semejantes.—Y aun hay quien dice que fué esta ciudad en donde »primero se inventaron estos juegos que se llamaron *carpentos* y de estos »se originaron los circenses. Por cortejar á su rey Hércules, á ley de »agradecidos, inventaron los toledanos ó carpentanos estas fiestas, carreras »de carros y caballos, como queda dicho, de lo cual aun hoy en dia perma»nece algo; pues harto recuerdo es el correr parejas y sortija. Demas de la »fiesta de carrera, asi de caballos sueltos como de uncidos en los carros, se »corrian en el *Circo Máximo* muchos animales, lidiábanse toros, osos, »leones y avestruces.»

Esta relacion, aunque algun tanto exagerada, no deja de dar idea de lo que debió ser este *circo* en tiempo de los romanos: los godos, que tanto ódio profesaban, segun la opinion de los escritores coetáneos, á todo lo que tenia relacion con el imperio de los Césares, y los árabes que, á juzgar por el dicho de varios historiadores (1), nada respetaron, vieron no obstante con veneracion el *Circo Máximo* de Toledo, que permaneció casi íntegro hasta los años de 911. Habíase rebelado contra el califa Abd-er-Rhaman II, el *walid* Kalib-Aben-Hatam y héchose dueño de Tolaitola: aprestó el califa sus huestes y marchó á su cabeza para castigar la traicion de su gobernador, poniendo cerco á la ciudad, con ánimo de hacer en ella un severo escarmiento. Asentó, pues, sus reales en la vega, sufriendo grave daño de los sitiados, que defendidos por el *circo*, hacian contínuas salidas de la plaza, sin que las huestes cordobesas pudieran por otra parte aproximar sus ingenios á los muros.—El califa Abd-er-Rhaman ordenó, para vencer estas dificultades, destruir la parte del *circo* en donde se guarecian sus enemigos, logrando al cabo de no pocas fatigas y refriegas echar por tierra multitud de arcos, siendo esta la verdadera época en que desapareció aquel *Circo Máximo*, que tanto renombre daba á Toledo.—Allanados los obstáculos referidos se redujo esta ciudad al dominio de los califas, si bien no dejó de ser abrigo de los descontentos y centro de continuas rebeliones.

Los restos que hoy existen del mencionado circo, se reducen con muy corta diferencia á lo que se contemplaba á mediados del último siglo, en que escribió Palomares la carta que hemos anteriormente citado.—Los viajeros que hayan visitado las ruinas de Itálica y leido la *cancion* que les consagró el inmortal Rioja, no podrán menos de recordar aquella estanza tan repetida, que comienza con este verso:

Este despedazado anfiteatro

Al Norte de tan celebrado *circo* se encuentran tambien varios trozos de murallas que dan indicio de haber existido en aquel sitio algun templo, en lo cual no han manifestado duda alguna los escritores toledanos.—El doctor don Francisco Pisa, refiriéndose al autorizado dictámen del célebre escultor y arquitecto Juan Bautista Monegro, cuyo nombre es ya conocido de nuestros lectores, apunta que debieron ser estas ruinas templo de Marte, Vénus ó Esculapio, fundándose en que á estas deidades del paganismo solo se edificaba fuera de los muros, como observa Vitrubio.—Otros autores asientan, por

(1) Entre los escritores que mas injustamente han tratado á los árabes deben comprenderse nuestro P. Mariana, que les dá el nombre de *canalla*, y el moro Rásis que dice lo siguiente de ellos: «Non ovo cibdad ni villa buena en España que no la destruyesen »los árabes, ora fuese por su barbarie, ora por el espíritu de su religion enemiga de »todas, especialmente de la cristiana.»—Sin embargo de esto, en 711 invadieron los árabes la Península, y en 713 fundaron la grande Aljama de Zaragoza.

el contrario que este templo estaba consagrado á Hércules, siendo esta la opinion mas generalmente admitida.-El mencionado D. Cristóbal Lozano se espresa en estos términos, al hablar en sus *Reyes nuevos de Toledo* de este asun«to: Así pues, dice, nuestros toledanos, aun cuando fueron gentiles, imitando »en todo á los de Roma, quisieron adornar su *Circo Máximo* con un templo »suntuoso que labraron junto á él : obra bien acabada y primorosa, de tres»cientos piés de largo y de doscientos y once de ancho, con que venia á ser »algo mayor que la santa iglesia que hoy ilustra á esta ciudad (1).—Sus ras»tros y ruinas que al modo de las del *circo* se divisan y descubren en la Vega, »dan testimonio bastante. Dedicaron este templo á Hércules, á quien »tenian y reverenciaban por su Dios y por su rey.—Estaba, dicen, al modo »que el de Cádiz, hermoseado y adornado de famosas y primorosas escul»turas. En tallados de bulto estaban puestos por su órden los hechos y las »hazañas de aquel valiente héroe, al tanto sus trabajos y aventuras. Con»currian á este templo de toda la provincia carpentana, por la mucha devo»cion que tenian á su Dios, y esta fué la causa de fabricarle tan grande y »espacioso.»

No se aviene con esta descripcion, verdaderamente fabulosa, el autor del *viaje de España*, leyéndose en la carta V del tomo I las siguientes líneas: «Junto al *circo* se citan otras señales de edificio de los romanos. Que »fuesen de un templo de Hércules, y que su latitud tuviese doscientos once »piés, y trescientos su longitud, no sé de dónde lo sacaria el doctor Cristó»bal Lozano, que lo asegura como si lo hubiera visto fabricar, describiendo »no solamente las estátuas, bajo-relieves y demas preciosidades que en él »habia, sino las hazañas del famoso Hércules, que estas obras representaban, »y otras particularidades semejantes.»—El entendido don Antonio Ponz, sobre estar demasiado severo con el doctor Lozano, puesto que éste usa la espresion de *dicen*, refiriéndose á otros autores, no visitó dichas ruinas que tuvo únicamente por *citadas*. En la carta mencionada anteriormente y escrita por D. Francisco Santiago Palomares se encuentra lo siguiente sobre la existencia del citado templo: «Un poco mas distante, pero no lejos (del circo) »hácia el norte hay vestigios del mismo material, como son once cepas ma»cizas en figura triangular equilátera, colocadas por buen órden, formando »todas un espacioso medio óvalo, cuya entrada tiene de ancho ciento cin»cuenta y ocho piés castellanos y de fondo hasta el foro ciento sesenta y uno. »Estos fragmentos parecen ser como de algun templo que allí habia.—Hácia »poniente hay unos frogones macizos y muy abultados, de tal suerte desfi»gurados que no se viene en conocimiento del fin para que han servido.— »Al todo de estas ruinas llaman en Toledo el *circo Máximo* de la Vega, y es »comun opinion entre los que saben algo fué tal anfiteatro del tiempo de los »romanos, y que allí cerca tuvieron un *templo* dedicado á una deidad.»

Estas observaciones de Palomares no pueden estar mas conformes con las que nosotros hicimos al visitar estos despojos de la antigüedad romana. Por la disposicion de las cepas ó machones que menciona, por el terreno que ocupan y por la figura que describen, no puede dudarse de que existió allí un edificio respetable; opinion que como hemos visto tuvo Juan Bautista Monegro, al cual no puede en manera alguna tacharse de visionario.—Si estuvo ó no consagrado á Hércules, cosa es esta de que no podemos decir

(1) Esta observacion no es exacta: la catedral, como hemos manifestado en otro lugar, tiene de largo cuatrocientos cuatro piés y doscientos cuatro de ancho.—Excede, pues, al supuesto templo de Hércules en cien piés de largo, distancia por cierto no tan insignificante que no pudiera llamar la atencion del doctor Lozano.—En el ancho tenia, segun las medidas de éste, cuatro piés mas.

nada de seguro: la mayor parte de los autores le dan sin embargo este título, y hé aquí por qué nosotros lo hemos adoptado, sin entrar en otras cuestiones, á la verdad harto estériles bajo todos conceptos, y mas especialmente bajo el punto de vista desde que nos hemos propuesto nosotros examinar estos objetos.

Hace mencion don Francisco Palomares de varios frogones macizos, muy abultados, situados en la parte occidental del *Circo Máximo*, sin atreverse juiciosamente á señalar el uso que pudieron tener en un principio, si bien dá á entender que estaban construidos del mismo material que el circo y los machones del templo, como observamos nosotros efectivamente.—El autor de los *Reyes nuevos de Toledo*, que debió tener ocasion de examinar detenidamente estos vestigios en mejor estado de conservacion, puesto que vivia á mediados del siglo XVII, entusiasmado seguramente á su aspecto, no titubeó en asegurar que pertenecian á la *Naumaquia* que supone haber tenido en Toledo los romanos, llegando su credulidad hasta el punto de describirla de esta manera.—«Asimismo, asienta, hicieron junto al *circo* »una *Naumachia*, porque la grandeza de esta ciudad no careciera de seme»jante adorno.—*Naumachia* es lo mismo que laguna ó estanque espacioso »como el que hoy con nombre de *mar* (y que le cuadra muy bien) se mira »en el Retiro: lago en que se echaban barcas y se formaban unas como »batallas navales que era fiesta muy de ver. Usaban, pues, de estas *Nau»machias* los romanos, contiguas á los circos, y seria por causa de que en »fiestas reales campase todo regocijo y divertimiento. A esta *Naumachia* »de Toledo le venia encañada el agua desde el Tajo (al modo que á la de Roma »le entraba desde el Tíber); esto con mucha curiosidad, de modo que no »recibiese mas agua de la que querian que entrase, y se desaguase tambien »con igual presteza. Veíase en poco rato estar hecha un mar, y corrian por »ella barcas y navíos: luego en un instante se solia quedar seca sin género »de agua. No solo servia esta *Naumachia* para fiestas, celebrándose en ella »batallas fingidas, sino para el ejercicio y enseñanza de los soldados, porque »allí se enseñaba y aprendian á gobernar y regir las galeras, á saber aco»meter y chocar con el enemigo y á buscar la defensa del contrario. Dábanse »ricas joyas á los vencedores, mucha vaya y gritería á los vencidos. El »adorno de las barcas y navíos, las galas, las libreas de los remeros y »soldados, el ruido de los clarines, el crujir de las armas, el clamor y »vocería, asi de la chusma que bogaba, como de los vencidos y los vence»dores, era cosa muy de ver de todos los que en pintados balcones asistian »á la fiesta. Cavando en las callejuelas de las Azudas, se han descubierto »rastros y vestigios de los arcaduces y conductos por donde iba el agua á la »Naumaquia.»

Confesamos al leer esta descripcion que el doctor Lozano tenia mas de poeta que de historiador, siendo tanta la fuerza de su imaginacion, que no le dejaba reparar en la mezcla desatinada que hizo de las costumbres de los antiguos y las de la edad media, no pareciendo sino que él mismo habia presenciado una de aquellas *fiestas reales* desde los *pintados balcones* de que hace mérito. Ni el conde de Mora ni otro alguno de los escritores toledanos que por realzar la estima y valor de esta ciudad han cometido mil anacronismos, han prestado tan caluroso y vivo colorido á sus fábulas, ni las han contado con tan excelente buena fé.—La circunstancia sin embargo de haberse encontrado en las azudas vestigios de arcaduces, si bien no es de gran peso para la cuestion presente, puede servir de disculpa al doctor Lozano, cuya viveza de imaginacion le hacia ver lo que realmente no existia, ni habia podido existir tampoco.

Otro de los monumentos con que enriqueció á Toledo la civilizacion romana, fué el teatro, anfiteatro ó hipodromo, cuyos vestigios se conservan

en el barrio llamado de las *Covachuelas*, cercanos al famoso hospital del cardenal Tavera.—El celebrado Juan Bautista Monegro, que, como saben ya nuestros lectores, floreció en el siglo XVI, no titubeó en asegurar escribiendo al doctor Pisa que pertenecian aquellos restos á un *teatro*, teniendo en cuenta, para emitir esta opinion, la forma total que presentaban, comparándola con la de otros muchos que habia examinado aquel distinguido artista.—No se han apartado mucho de este dictámen los demas escritores, dejándose arrebatar menos de su entusiasmo el doctor Lozano, por lo cual trasladaremos aquí lo que sobre este particular escribe: «Tuvo tambien Toledo un famoso »anfiteatro en el sitio que llaman de las Covachuelas, muy cerca del hospital »del cardenal don Juan Tavera, de que nos dan señal las ruinas que hoy »se hallan. Y aun el nombre de este barrio, dicen, se tomó de las muchas »cuevas que allí hubo, y cada dia se descubren. Era este anfiteatro en forma »de círculo entero, mas recogido que el *circo*. Estaba á orillas del Tajo, y en »lugar eminente, requisitos necesarios para que fuese favorable á la comodidad »y á la salud; porque con las apacibles mareas del rio y con el aire que soplaba »en la eminencia, venia á quedar saludable y delicioso. Tenia mas de catorce »gradas en contorno, donde se solia abreviar toda la ciudad en apreturas. »Y debajo de estas gradas habia muchas cuevezuelas, unas para tener basti- »mentos, otras para encerrar las fieras al modo que toriles. Las fiestas que »allí se hacian, era lidiar fieras, osos, toros y leones, y salir los gladiatores »á matarlos ó á morir á sus garras ó á sus uñas. Representábanse tambien »tragedias con mucha tramoya, de gran maña y artificio. Tambien solian »echar á los delincuentes las fieras, ¡espectáculo cruel, y de que gustaban »los de entrañas duras!—La disposicion de este teatro era de tal suerte y »estaba con tal arte, con unos vasos de bronce que habia sobre las columnas, »que no se perdia palabra en lo mas retirado de la pieza.»—Prescindiendo de alguna que otra exageracion que pone de manifiesto el poco conocimiento de las costumbres de los antiguos, no creemos infundada esta descripcion, que puede, sin embargo, pecar por demasiado circunstanciada.—Cuando don Antonio Ponz hace mencion de este *teatro*, dice: «No se puede ya »distinguir la figura que tenia, pues no queda sino tal cual trozo de gruesas »paredes, arrimadas á las cuales se han fabricado pequeñas casas, formando »de ellas un barrio que, como se ha dicho, llaman las *Covachuelas*.»— Tambien don Santiago Palomares dá razon de él, aunque con mas detenimiento, por haber alcanzado tiempos en que se conservaban las paredes referidas en mejor estado.—«En un sitio, dice, no muy lejano de la Vega, »que llaman las *Covachuelas*, barrio ó suburbio á la parte oriental de la »ciudad, inmediato al convento de Trinitarios descalzos, se miran hoy unas »ruinas de semejante argamasa (que la del *circo*) en diferentes parajes: son »unos frogones muy robustos, en que hay algunos huecos ó cañones de »bóveda, anchos á la entrada y angostos á la salida: hoy no se puede hacer »juicio cabal de la planta de todo el edificio, porque hay fabricadas diferentes »casas sobre él; pero sí manifiestan las ruinas ser circular, y entre la gente »mas culta está recibida la opinion de haber sido *teatro* para representaciones »y escenas cómicas de romanos.»

Vése, pues, que todos los autores citados convienen en que las ruinas de las *Covachuelas*, que aún subsisten, debieron ser de un teatro ó anfiteatro, inclinándose los mas autorizados á lo primero. Nosotros, sin embargo, nos limitaremos únicamente á esponer dichas opiniones, no siéndonos posible dar nuestro dictámen, por estar de dia en dia mas desfiguradas las mencionadas ruinas.

Hay en Toledo una tradicion que ha llegado á ser española, dando orígen á varias obras de ingenio, á la cual han consagrado, por decirlo asi, todos los historiadores y cronistas algunas páginas, tradicion que recuerda la

pérdida de España, y á que el vulgo, inclinado á lo maravilloso, ha prestado siempre su asentimiento. Fácilmente se comprenderá que hablamos de lo ocurrido al último rey de los godos en la *cueva de Hércules* y en el *Palacio encantado*, de que hace mencion Mariana en su *Historia general*, y que describen menudamente el conde de Mora y Julian del Castillo, el primero en su *Historia de Toledo*, y el segundo en sus *Reyes godos*. Ya desde la época del arzobispo don Rodrigo y de don Alonso, el Sábio, corria dicha tradicion con universal aquiescencia, haciendo el distinguido prelado mencion de ella en el libro III, capítulo XVIII de su *historia*, y encontrándose en la *crónica general de España*, mandada componer por el sábio monarca, referida la aventura de que hablamos en los siguientes términos: «En la cibdad de Toledo habie un palacio que estaba siempre cerrado tiempo »habie ya de muchos reyes, é tenie muchas cerraduras; é el rey Rodrigo »fizol abrir, porque coibdaba que yacie hí algun haber en él. Mas cuando el »palacio fué abierto, non fallaron en él ninguna cosa, sinon una arca, otrosi »cerrada, é el rey mandóla abrir é non fallaron en ella sinon un paño »pintado, que estaban en él escriptas letras latinas que decien asi: *Cuando »aquestas cerraduras serán quebradas é el palacio é el arca serán abiertos é »los que hí yacen, lo fueren á ver, gentes de tal manera como en el paño »están pintados, entrarán en España é la conquerirán é serán ende señores.* »E el rey cuando aquello vió, pesol mucho, porque el palacio ficiera abrir é »fizo cerrar el arca é palacio, asi como estaba de primero; é en aquel paño »estaban pintados homes de caras, é de parescer, é de manera, é de vestidos, »asi como agora andan los alárabes é tenien las cabezas cubiertas con tocas, »é estaban caballeros en caballos, é los vestidos eran de muchos colores, é »tenien en las manos espadas, é señas, é pendones alzados. E los ricos-omes »é el rey fueron espantados por aquellas pinturas que ansi habien visto.» Tambien el pueblo habia dedicado á la memoria de tan portentoso hecho algun recuerdo: la poesía popular se encargó, pues, de trasmitirlo de padres á hijos en el siguiente romance, que es indudablemente uno de los mas antiguos que poseemos:

Vino gente de Toledo
por le haber de suplicare
que á la antigua casa de Hércules
quisiera un candado echare,
como sus antepasados
lo solian costumbrare.
El rey non puso el candado,
mas todos los fué á quebrare,
pensando que gran tesoro
Hércules debia dejare.
Entrando dentro en la casa,
nada otro fuera hallare
sino letras que decien:
Rey has sido por tu male;
que el rey que esta casa abriere
á España tiene quemare.
Un cofre de gran riqueza
hallaron dentro un pilare,
dentro dél nuevas banderas
con figuras de espantare:
alárabes de caballo
sin poderse meneare,
con espadas á los cuellos,

ballestas de bien tirare.
Don Rodrigo pavoroso,
non curó de mas mirare:
vino un águila del cielo,
la casa fuera quemare.

La historia y la poesía trabajaron, pues, de consuno por conservar aquella tradicion prodigiosa, y como es siempre mas grato á los pueblos el atribuir sus desastres á cosas sobrenaturales y maravillosas, que el reconocer su corrupcion y su degradacion al mismo tiempo, desde las bocas de los godos que sobrevivieron á la ruina de su patria, pasó de generacion en generacion, tomando cada vez mas bulto á medida que era mayor la distancia, á ocupar un puesto en la historia de España. Desde aquella época se han hecho multitud de descripciones del *palacio*, desde aquella época se han intentado hacer varios reconocimientos en la *cueva*, reconocimientos infructuosos y que solo han contribuido á echar mas espesas tinieblas sobre este asunto. Algunos historiadores, y entre ellos Pedro de Alcocer y Ambrosio de Morales, opinan que no es la *cueva de Hércules* la que mandó abrir el rey don Rodrigo; pero como todo esto no es mas que una tradicion parecida á otras muchas de los tiempos en que se creia en el poder de la mágia, juzgamos que dichos autores perdieron el tiempo inútilmente, esforzándose en probar semejante aserto.

A pesar de esto, como no puede menos de agradar á nuestros lectores el ver cómo se han ido abultando sucesivamente las fábulas, no creemos inoportuno el dar una breve noticia del orígen atribuido á la *cueva* y *palacio* de que vamos hablando.—Asientan, pues, los mas entusiasmados autores, que no bien habia pasado Túbal á España, cuando dió principio á abrir la referida *cueva*, añadiendo que Hércules, el famoso, la reedificó y amplió, *sirviéndose de ella como de real palacio*, *y leyendo allí la arte mágica*, en la cual suponen que fué muy consumado. Dicen otros que fué desde su orígen esta *cueva* templo consagrado al mismo Hércules, en donde recibió la adoracion *de la ciega gentilidad*, asi como en otros muchos lugares semejantes, valiéndose para demostrarlo de la autoridad de Pomponio Mela, que menciona otras cuevas destinadas al mismo objeto (1) en Tanger, el cabo de Africa y Gibraltar. No falta tampoco quien, intentando averiguar la historia de la presente *cueva de Hércules*, opine que despues de la venida de los romanos á España, la engrandecieron y ensancharon, ya para que les sirviera de refugio en caso de grandes apuros, ya para desalojar la ciudad cómodamente y sin riesgo alguno, caso de ser entrada por fuerza. Esto piensan el conde de Mora y el citado don Cristóbal Lozano, afirmando el último que sirvió de mina *á estos designios*. Escriben otros, finalmente, que en tiempo de las persecuciones sufridas por los primitivos cristianos, fué asilo, oratorio y cementerio de aquellos valerosos mártires, que con firme pecho y serena frente recibian los mas crueles suplicios, por defender la religion del Crucificado.—Se vé, pues, por todo lo dicho, que la *cueva de Hércules* se ha prestado á todas las tradiciones igualmente: los tiempos fabulosos, las épocas mas brillantes de la historia antigua y de la grande restauracion del género humano, la vergonzosa edad de los Witizas y los Oppas han contribuido á llenar de misterios aquel antro, mágico segun unos, y despreciable y de ninguna importancia segun otros.

Viniendo ya á la descripcion de tan estraña *cueva*, descripcion tan caprichosa como las consejas que tanta celebridad le han prestado, observaremos

(1) Lib. I, cap. V, y lib. II, cap. VI.

que se encuentra su boca situada en la antigua iglesia de San Ginés, casi en el punto mas elevado de la poblacion.—Hállase cerrada desde tiempo inmemorial, si bien como apuntamos anteriormente, no ha faltado quien haya hecho algunas tentativas para reconocerla, aunque todas en vano, por lo cual citaremos aquí lo que dice de ella el autor de los *Reyes nuevos de Toledo*: «Va la *cueva* por debajo de tierra, tan dilatada y larga, que no solo coge el »espacio que hay hasta el cabo de la ciudad, sino que sale de ella por término »de tres leguas.—Su fábrica es magnífica, notable y primorosa, compuesta »de muchos arcos, pilares y columnas, y adornada toda de labrados y »menudas piedras. Otras cosas de grandeza y de primor (segun lo que vieron »ciertos especuladores), se dejan al discurso y al sentir de cada uno. Que »las hay grandes y aun quizá tesoros, no lo dudo, pues en partes menos »guardadas y secretas, donde vivieron los moros sabemos, y lo vemos cada »dia, que se han hallado y descubierto joyas y riquezas de sumo valor.»—El doctor Lozano tenia la felicidad de describir con tal fuerza de colorido, que no parece sino que tenia delante los objetos para hacer sus pinturas.—«A »una manga ó cabo de esta cueva, prosigue, si bien los autores varian el »sitio, como tan gran mágico, hizo labrar Hércules un *palacio encantado*, »en que puso ciertos lienzos y figuras, con algunos caractéres, alcanzando »por su ciencia, que habia de verse España destruida por aquella gente »bárbara y estraña. El cual palacio mandó que se cerrase y que ninguno le »abriese si no queria ver aquella calamidad y lástima en sus dias.»—Contando despues la aventura referida del rey don Rodrigo, dice que era la torre que guardaba la puerta de primorosa y aseada fábrica, presentando á cuatro estados debajo de ella la entrada cavada en la peña y cerrada con una tapa de hierro, llena de candados. Añade que en una cuadra muy hermosa, labrada de primoroso artificio, habia una estátua de bronce de *figura espantable y formidable estatura* sobre un pilar de tres codos de alto, la cual daba contínuos golpes con una *maza de armas* que tenia en su diestra. A un lado de la estátua estaba el arcon de los lienzos, y en uno de los ángulos de dicha cuadra habia una profunda sima, en la cual se escuchaba el estruendo de un *récio golpe de agua*.

Otros autores, como arriba indicamos, han dado diversa situacion al *palacio encantado*, y siguiendo este parecer el autor del poema de la *Florinda*, dice de él lo siguiente:

.... existia
de luengos siglos en mitad de un llano
inmediato á los muros de Toledo,
inspirando su mole pasmo y miedo.
Era pública fama que encantado
de asombros y prodigios lleno estaba;
del curso de los tiempos injuriado
horrible aspecto aterrador mostraba;
de zarzales y arenas rodeado,
nadie acercarse á su contorno osaba:
de él huian ganados y vaqueros
y tornaban la faz los pasajeros.
Contábase que acaso en la sombrosa
noche salian de él largos gemidos,
y de horrenda batalla desastrosa
el rumor de las armas y alharidos.
Y que, si con la niebla tenebrosa,
iban por desventura hácia él perdidos
viajeros ó pastores, no volvian
y en sempiterno olvido se perdian.

Todos los autores que refieren esta tradicion convienen en que el *palacio encantado* desapareció en el momento de salir de él el rey don Rodrigo, lo cual cuenta tambien el duque de Rivas diciendo:

El encantado alcázar se estremece
y como polvo y humo desparece.

Hemos indicado que se han hecho algunas esploraciones en la *cueva de Hércules*: la mas importante fué la que se llevó á cabo en 1546 por mandato del ilustre arzobispo y cardenal don Juan Martinez Silíceo, que deseando quitar todo pretesto á las preocupaciones del vulgo, se propuso reconocer perfectamente esta *cueva*.—Los esploradores, llenos de miedo, vieron lo que no existia ni podia existir buenamente, y su relacion contribuyó á robustecer las fábulas que hasta aquel tiempo habian corrido sin contradiccion. Sin embargo, no han faltado algunos escritores, que estudiando las costumbres de los romanos, hayan asentado como probable que esta tan famosa *cueva*, en donde se han visto tales prodigios, no pasa de ser una *cloaca*, dictámen que debe ser respetado por todos los hombres sensatos.—Nosotros no hemos querido, no obstante, omitir las tradiciones referidas, contando siempre con el buen sentido de nuestros lectores.

Don Francisco Santiago Palomares y el P. Andrés Buriel, deseando en 1753 formar un concepto cabal del antiguo *acueducto* que edificaron los romanos en Toledo, hicieron un reconocimiento detenido de los trozos de muralla que en direccion al puerto de Yévenes se encuentran, estendiéndose por el espacio de siete leguas.—Don Antonio Ponz, á quien comunicaron dichos esploradores el resultado de estas tareas, da las siguientes noticias del mencionado *acueducto*. «Entraban sus aguas, dice, por el paraje que »llaman de *Doce Cantos*, y antiguamente de Doce Cauces, en frente del cual »á una y otra parte del Tajo se ven grandes frogones de los cimientos sobre »que se levantarian séries de arcos, como en el acueducto de Segovia, »anivelando las aguas hasta lo mas elevado de Toledo.—Este *acueducto* se »reconoce en mas de seiscientos pasos junto al camino que llaman de la »*Plata*, en la falda de aquellos cerros, y es un canal como de media vara de »ancho y una tercia de hondo, formado de una fuerte argamasa. Junto al »camino de Toledo al monasterio de la Sisla, se ven á trechos frogones de »argamasa, que parecen pilares de arcos, y en este sitio hay un conducto »por donde va el agua al *Cigarral* ó casa de campo de los padres Tri»nitarios calzados, que claramente se vé ser de construccion romana. »Entre la ermita de Santa Ana y el referido monasterio de la Sisla, existe »todavia un castillo ó *torre acuaria*, á cuyas ruinas llama el vulgo el *horno »del vidrio*. Mas adelante, como á seiscientos pasos del monasterio, se »encuentra otro, y allí nace á borbotones una copiosa fuente que hoy se »pierde en el Tajo por el arroyo de *Val-de-la-Degollada*.» Consérvanse en toda la estension que tenia el *acueducto*, grandes torreones en la misma disposicion que los citados por el autor del *Viaje de España*, y vénse gruesos paredones de trecho en trecho, conociéndose en ellos perfectamente la tarjea por donde venia encañonada el agua, apareciendo unas veces mas estrecha y profunda, y manifestándose otras mas ancha y somera.—Encamínanse al *acueducto* todavía varias fuentes caudalosas, lo cual prueba la inteligencia con que habia sido construido, siendo las mas conocidas de dichas fuentes las apellidadas del *Castaño* y del *Roble*. Don Antonio Ponz dió en su *Viaje* un dibujo de un gran trozo de este *acueducto*, dibujo que habia hecho don Santiago Palomares: el paredon diseñado tenia de largo ciento veinte y cuatro varas, y de ancho tres varas y dos tercias, pareciendo imposible que solo á la saña de los hombres haya podido rendirse aquella fortísima fábrica.

Hicieron tambien los romanos en prueba de su grandeza varios caminos

en Toledo: las injurias del tiempo y las vicisitudes porque ha pasado esta respetable ciudad y su provincia han hecho que apenas existan de estas obras los mas ligeros vestigios. Sin embargo, á las inmediaciones del famoso *Castillo de San Cervantes* halla todavía el curioso viajero un trozo de camino que en su latitud y manera particular de construccion es igual á los mas celebrados de Italia.—El referido autor del *Viaje de España* no titubea en compararlo con la tan nombrada *Via Flaminia*, existente en los Estados Pontificios, observando que en su fábrica de piedras cuadradas es semejante este camino al citado de Toledo.—Debió conocerse en la antigüedad con el título de *Via lata*, aludiendo á su magnificencia y anchura, de donde corrompida aquella frase con el tiempo, ha venido á llamarse *Camino de la Plata.*—Otras reliquias se descubren en varios puntos, siguiendo la misma direccion de esta *via*, pero tan destrozadas que es imposible formar concepto de ellas.

Citan algunos autores varias inscripciones romanas, cuyas lápidas han desaparecido, las cuales daban á conocer la importancia que dieron los moradores del Lacio á la ciudad, de que dijo Tito Livio: *Urs parva, sed valde munita.* Entre estos autores debe contarse al ilustre historiador Ambrosio de Morales, que en el capítulo XXII de su *Crónica* copia lo siguiente:

POMPEII PEREGRINI
PEREGRE ANN. XXX
COLL. F. CORNELIA CIN. F.

Por mas diligencias que hemos practicado no hemos podido averiguar el paradero de esta dedicatoria, cuya traduccion omitimos por parecernos que no se resistirá á ninguno de nuestros lectores.—Tampoco hemos encontrado otra leyenda citada por don Antonio Ponz en la *Carta tercera del tomo I de su viaje.* Segun lo que indica el referido autor, debió existir debajo de un arco pequeño de *Alcántara*, ya á la salida del mismo.—El contenido de dicha inscripcion era el siguiente:

CÆCILIA
MARCELLA
H. S. E.

Existen, sin embargo, algunas lápidas en diferentes puntos de la ciudad, las cuales, aunque no ofrecen un grande interés, por ser casi todas sepulcrales, no dejan de llamar la atencion de los inteligentes.—En una de las paredes del pórtico del Alcázar se puso á mediados del último siglo un fragmento de la inscripcion que encontró el maestro Alvar Gomez, sobre la cual presentó un erudito discurso al rey don Felipe II, habiendo sido casi enteramente destruida cuando los portugueses pusieron fuego al citado palacio. —La inscripcion referida, que es una dedicatoria al emperador Marco Julio Filipo, XXX emperador romano, segun la copia del referido cronista y el traslado que hace de ella el doctor Pisa, se hallaba concebida en los términos siguientes:

IMP. CAES (1)
M. JULIO PHILIPPO
PIO. FEL. AUG.
PONT. MAX. TRIB.
POT. P. P. CONSUL.
TOLETANI DEVOTISIS.
SIMI NUMINI
MAJESTATI
QUE EJUS. D. D.

(1) En la carta quinta del tomo I del *Viaje de España* se encuentra tambien esta inscripcion, de la cual hace el autor grandes elogios.

El señor don Miguel San-Roman, secretario que fué de la Comision de Monumentos de Toledo, con su acostumbrado celo ha logrado recoger en el *Museo* de aquella ciudad algunas apreciables lápidas, debidas tambien á la antigüedad romana: unas han sido traidas de los contornos, otras arrancadas de antiguos muros y paredes ruinosas.—Entre las que se hallan mejor conservadas es notable la inscripcion sepulcral dedicada por Valeria Afra á su esposo Marco Palfurio, la cual dice así:

D. M. S.

M. PALPHVRIVS. LAMINIVS.

M. PALPHVRI. IASI. F. AN. XLIIX. H. S. E.

VAL. AFRA. MARITO. OPTIMO.

D. F. C.

El conservarse íntegra, ser los caractéres en extremo claros y carecer de abreviaturas difíciles, da cierta importancia á esta inscripcion, haciendo muy sencilla y fácil su inteligencia, por lo cual nos parece inútil y aun ofensivo á la ilustracion de nuestros lectores el poner aquí una traduccion literal de ella.—Otra lápida, en parte mutilada, se conserva tambien, la cual no se presta tan fácilmente á la interpretacion, tanto por faltar el final á los renglones como por tener varias letras embebidas unas dentro de otras, circunstancia que da cierta oscuridad á su lectura. Sin embargo, se lee distintamente el nombre de *Annia Diodora* en su encabezamiento, parte que se conserva intacta, pareciéndonos que puede, sin aventurarnos mucho, leerse de este modo:

ANNIA

DIODORA

C. S. AN. LY

M. GEMIN

M A M M

C. S. AN. XXI

T.

ANNIA. DIODORA. CAII. SERVA. ANNO LX... MARCO GEMINO MAMMERTO CAII SERVO. ANNO XX. HIC. SITUS. EST.

Se vé, pues, que es una inscripcion sepulcral, dedicada por Annia Diodora, sierva de Cayo, á Marco Gemino Mamerto, esclavo del mismo.

Convienen todos los autores que han tratado de numismática, que Toledo tuvo en la antigüedad el derecho ó privilegio de batir moneda, y sin embargo difieren grandemente en la esplicacion de las que han llegado hasta nuestros dias, lo cual contribuye á que no exista una opinion bastante autorizada sobre este punto.—El erudito y concienzudo Ambrosio de Morales, que tanta diligencia empleó en estos estudios, apunta en sus notas arqueológicas lo que sigue: «Yo he visto, dice, una moneda antigua de romanos, que á lo »que pude juzgar por la semejanza, tenia el rostro de Marco Antonio, el »capitan de Julio César; porque tambien en las pocas letras que se podian »leer habia estas dos: AN. con el principio de su nombre. De la otra parte »tenia el celete ó caballo ligero que se usa en las mas de las monedas antiguas »españolas. Abajo estaban estas letras TOLE, donde parece que dice TOLE»TUM.» Las observaciones de Morales no satisfacen la curiosidad al punto que fuera de desear, ni comprenden tampoco la época en que la antigua córte de los godos fué colonia de los dominadores del mundo.—Uberto Golacio en la *Vida del emperador Augusto* manifiesta tambien que poseyó una moneda, consagrada á aquel César, la cual presentaba en el anverso el busto del mismo, viéndose en el reverso una matrona coronada de almenas, para manifestar la fortaleza, con esta leyenda: TOLET. COLONIA. En la parte primera, página 331 del libro de la *Primacía de Toledo*, se hace mencion de esta moneda con referencia al autor citado.—Don Martin de Jimena, sugeto curioso y erudito del siglo XVII, escribió varios opúsculos sobre las antigüedades toledanas, los cuales, ó no han logrado ver la luz pública ó son de pocos conocidos. En uno de dichos papeles, terminado en 13 de diciembre de 1648, segun aparece de la firma, dice que poseia una medalla de cobre del emperador Calígula, en cuyo anverso se hallaba el busto de éste, leyéndose al rededor: CAJUS. CÆSAR. AUGUSTUS. GERMANICUS. PONTIFEX. MAXIMUS. TRIBUNITIA. POTESTATE. En el reverso aparecia una especie de tiara, símbolo del pontificado supremo, encontrándose al par un caduceo de Mercurio en el centro, signo del saber y de la industria, y un jarro ó vaso de sacrificios. Ofrece don Martin Jimena el diseño de esta moneda; para corroborar su esplicacion y la orla que rodea los atributos mencionados, presenta la inscripcion siguiente: TOLETUM. COLONIA.

El diligente y entendido maestro Enrique Florez en sus *Medallas de las colonias, municipios* y *pueblos antiguos de España*, no parece ser de esta opinion, negando que Toledo batiese moneda en tiempo de los emperadores con estas líneas: «Antes, dice, que avasallasen la república los emperadores »romanos, batió Toledo sus monedas, como consta por no haberse descu»bierto ninguna con nombre, ni cabeza de emperador, sino con la imágen »que frecuentemente representan las monedas españolas desconocidas; y no »sé por qué motivo grabó Morell en la Tab. 38. de Augusto el reverso de la »presente (la que Florez vá esplicando) sin estampar el anverso, por solo el »cual con cabeza de Augusto pudiera introducirse en aquel sitio; pero ni él »le pone, ni yo le he visto, siendo todas las cabezas toscamente formadas, »con pelo de rizos desunidos: y en el cuello tiene collar; cosa muy ajena de »los emperadores, pero correspondiente al culto con que los españoles »antiguos adornaban las efigies de sus dioses, segun nos representan las »medallas.»—Ofrece el maestro Florez los diseños de las monedas que habian llegado á su poder, siendo estas en número de cuatro, cuya esplicacion hace de esta manera. «*Cabeza de varon desnuda con collar.—Delante* CELT. »AMB. *Detras*, EX SC. *Ginete con lanza y morrion. Debajo*, TOLE*tum*. Lo »particular de la presente, continúa, son las notas EXSC. que don Antonio »Agustin (hablando de la medalla siguiente) interpreta *Ex senatus consulto* ó

»*Ex sententia coloniæ*, disyuntivamente sin asenso de una parte, y opo-»niendo contra la segunda que no vió memoria de que hubiese sido colonia »esta ciudad: y consiguientemente no es conforme á la mente del autor la »*medalla* estampada en su version italiana con la inscripcion de *Publio* »*Carisio* y Co*Lonia* Tol*etum*; porque si el espresado autor hubiera visto tal »medalla, no hubiera escrito lo que dijo de no haber encontrado monumento »en que Toledo se dijese colonia.—Ni Carisio, á quien perteneció la Lusi-»tania, como prueban las medallas de su capital *Emerita*, tenia conexion »con Toledo, que pertenecia á la tarraconense; y asi debe despreciarse el »mencionado dibujo, como otras muchas monedas forjadas en la oficina de »Golzio.—Acerca de la primera interpretacion de *Ex senatus consulto*, dice »serle cosa muy nueva fuera de Roma y de Constantinopla..... Mas estrañas »son las letras que hay delante Celt. Amb., las cuales por su irregularidad »admiten duda. En otro tiempo estampé T. *Amb.* por dibujo de una moneda, »donde no se conocian las tres primeras letras, interpretando *Tito Ambusto*; »pero descubiertas otras de mejor conservacion, consta ser Celt, que puede »significar el nombre de Celt*iber*, pues sin ningun pronombre se halla la »voz por entero en la inscripcion publicada por Muratori en la pl. CCCXIII, »3 de un consiervo llamado *Celtiber*, y á este nombre hacen total alusion las »primeras letras Celt. Las restantes guian al Amb*usto*, sobrenombre de los »Fábios, de que puede verse don Antonio Agustin sobre aquella familia: y »mientras no se descubra otro mejor pensamiento, diremos que el jefe de »Toledo al tiempo de batir la medalla, se llamó *Celtiber Ambustus*. El nombre »de la ciudad consta de las cuatro primeras letras Tole, propias de *Toletum*, »por ser esta la única de aquel nombre.—Su empresa es la frecuente en las »ciudades antiguas, por medio de ginete armado con morrion y lanza, alu-»diendo á la propension militar y destreza de sus individuos en las armas; »pero como capital de la Carpetania le tocan en primer lugar el valor y las »fuerzas, que refieren de ella los autores, especialmente Livio; (1) y tuvo »tal constancia que no mudó de empresa en todas cuantas monedas cono-»cemos.»

Por esta última observacion se comprende que el reverso de las monedas de Toledo debe ser siempre el mismo; sin embargo se notan algunas alteraciones, que por ser de poca importancia omitimos en este sitio. Hé aquí cómo el mismo Florez esplica las restantes medallas de que hace mérito: «*Cabeza* »*varonil, con collar.* Detras EX ꟅCOI. (*Como en la precedente*). *Otras* Tole »*en el exergo. Tal vez la letra L al revés.*—No tiene esta moneda, prosigue, »letras delante de la cabeza, como la precedente; pero detrás añade algunas »poniendo Ex scoi, puesta la s al revés.—Don Antonio Agustin menciona »por última letra la L que en mi medalla es I; pero aun teniendo dos letras »en que escoger, es dificil la interpretacion. La medalla precedente ofrece »alguna luz por medio de las cuatro exsc, que por regla general interpre-»tamos *ex senatus consulto*: y este órden del Senado apela sobre la licencia »concedida á Toledo para el efecto de batir moneda, como muestra la »circunstancia del sitio en que se hallan las notas. Pero la moneda presente »no quiso expresar que lo obtenido del Senado fué la licencia, porque esta se »intitulaba *indulgencia*, como consta por el medallon de la Colonia Patricia »en obsequio de Julia con la inscripcion INDULGENTIÆ AUG. MONETA IMPETRATA, »en que segun Vaillaut, la indulgencia equivale á la permision; y acaso »los toledanos quisieron significar por aquellas letras lo mismo ex *senatus* »*consulto* o*btenta* i*ndulgentia*; si la última letra fuera l, pudiera significar »licentia.—Los reversos se diferencian en poner las cuatro letras del nombre

(1) Liv., lib. 21, cap. 5 y lib. 39, cap. 30.

»de la ciudad ToLEtum entre los pies del caballo sobre la raya en que estriba: »en otras debajo en el exergo, con la diferencia de que unas tienen la L como »deben y otras al revés.»

Estas son las noticias que existen sobre las monedas de Toledo bajo la dominacion romana, no pudiendo dudarse que la antigua córte de los Wambas gozó de grandes distinciones entre las colonias que establecieron en España, mereciendo ser enriquecida de opulentos edificios.—Abundando en esta misma opinion don Francisco Santiago Palomares, concluye la carta que arriba hemos citado de este modo: «Lo cierto es que »adornaron (los romanos) la ciudad con edificios públicos, estátuas, inscrip»ciones y otros monumentos, indicios todos de su vanidad; pero como »decayese su imperio con la entrada de los godos y floreciese el de estos, »enemigos capitales de aquellos, tiraron á borrar y oscurecer sus memorias, »destruyendo cuanto habian dejado en Toledo, sepultándolo, ya en el rio »Tajo, ya en las cuevas y subterráneos ocultos de dentro ó fuera de la »ciudad.»—Esta última observacion ha sido varias veces justificada por la esperiencia, al hacer algunas excavaciones para levantar nuevos edificios, habiéndose encontrado trozos de estátuas, capiteles, columnas y otros objetos preciosos de la civilizacion romana.

Entre las antigüedades que pertenecen á Toledo debemos tambien citar las monedas batidas en esta ciudad, durante la dominacion viso-goda.—En el *Gabinete Arqueológico* del palacio arzobispal, aunque desordenado ya, existen algunas de estas preciosidades históricas, que revelan por otra parte el estado de cultura en que se hallaban los godos españoles y el grande atraso de sus artes. Los lectores que no hayan tenido ocasion de examinar ninguno de estos monumentos, pueden ver el tomo tercero de la obra del Padre Enrique Florez, que dejamos citada, en donde hallarán cuanto sobre este punto puede apetecerse. Mentira parece, despues de examinar las monedas y medallas de la civilizacion romana y aun las de los pueblos celtíberos, que pudiera llegarse á un estado de rudeza como el que representan dichas monedas.—Verdad es por otra parte que mientras la arquitectura y las demas nobles artes no daban un paso, hubiera sido altamente notable que hiciese progreso alguno el grabado en hueco.

Las medallas, pues, de que hablamos pertenecen á diferentes épocas de la dominacion goda y á distintos soberanos por consecuencia.—Las mas antiguas son del rey Leovigildo, quien pasó la silla del imperio desde Sevilla á Toledo, dándole desde entonces el título de córte.—Es digno de notarse que en estas monedas es donde aparece por la vez primera el nombre de ciudad entre las batidas por los godos, advirtiéndose ya claramente la corrupcion del idioma latino y las modificaciones que habian introducido en él los debeladores de Roma, no habiendo fijeza alguna en el uso de las palabras, cosa tanto mas notable cuanto que se observa tambien en los nombres propios.—En la primera moneda hallamos, en efecto, escrito el nombre del mencionado rey en esta forma: LIWIGILDUS: en las demas se lee constantemente LEOVIGILDUS.—Los reyes Recaredo, Witerico, Sisebuto, Suintila, Sisenando, Chintila, Tulga, Chindasvinto, Recesvinto, Wamba, Ervigio, Egica y Witiza conservan tambien la memoria de sus reinados en varias monedas, cuyo exámen habria de detenernos aqui por mucho tiempo. —En casi todas se prodigan á dichos monarcas los epítetos de *justus*, *pius* y *victor*, costumbre heredada de los romanos, á quienes á pesar de su feroz independencia, se veian obligados á seguir constantemente. Otra de las observaciones que mas saltan á la vista, al repasar el catálogo de las referidas monedas, es el hallar usados en ellas diversos caractéres griegos, que ponian, como indica el maestro Florez, para abreviar el espacio de las leyendas. Esto da á entender que no habia desaparecido enteramente el influjo de

aquel sabio pueblo aun en época de tanta barbarie y tan lamentable atraso, época en que solo brillaba el elemento teocrático en la sociedad, como consecuencia precisa de su constitucion y de su estado.—Es finalmente digno de advertirse que cuando los grabadores ignoraban la forma de una letra, la sustituian casi siempre con una *cruz griega*, en lo cual no hacian otra cosa que pagar un tributo al tiempo en que vivian.—En los códices que se han conservado en los antiguos monasterios y que han logrado salvarse de la borrasca que hemos corrido en los últimos años, se encuentran tambien todos los santos y ángeles que decoran sus viñetas de miniatura, armados de su *cerquillo*, como si hubieran profesado el *monacato*. Esto indica que no podia concebirse la santidad en aquel tiempo sin habitar en la clausura; y téngase entendido que muchos de los citados códices no se remontan mas allá del siglo XV de nuestra era.

Ya que hemos dado alguna idea, aunque leve, de las monedas góticas de Toledo, no será fuera de sazon el decir algunas palabras sobre las que se batieron en dicha ciudad mas adelante, bien que en la introduccion de la primera parte indicamos algo sobre este punto.—Es, pues, harto notable el encontrar entre las monedas arábigas de Toledo algunas, batidas bajo el reinado de don Alonso VIII, las cuales se hallan exornadas en la misma forma que las usadas por aquel pueblo.—Pero antes que tratemos de monumento tan intesante como tan poco conocido, parécenos bien decir algunas palabras sobre las monedas arábigas de Tolaitola que han llegado hasta nosotros; valiéndonos para conseguirlo de los apuntes que nos ha franqueado nuestro amigo el señor don Antonio Delgado, quien en la actualidad se ocupa en escribir una obra *sobre las monedas árabes de España*, única verdaderamente en su clase. Las monedas, pues, de los reyes moros de Toledo acuñadas en esta ciudad, son las siguientes:

Yahia, llamado Almamun.

En el anverso, área, se lee:

لاالله الا الله الماموں دو المجد ں ين

Cuya traduccion es:

No es Dios sino Allah.-Almamun Dulmegdin (señor de dos reinos).

En la orla dice:

بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة طليطله سنه
ثمان و ستين وار بعمية

Que traducido expresa:

En el nombre de Dios, se acuñó este adirham en la ciudad de Toledo, en el año 463.

En el reverso-área:

محمد رسوا الله. الحاجب سرف الدوله

En castellano:—Mahomad es el legado de Dios.—El Hacjib Seraf Aldoula.

En la orla se lee:

محمد رسوا الله ارسله نا لهدي و حين الحق ليظهره علي
الدين كله

MAHOMAD ES EL ENVIADO DE DIOS, ENVIÓLE CON DIRECCION Y LEY VERDADERA, PARA QUE SOBRESALGA A TODA LEY.

Yahía, Alkadir billah

En el ANVERSO, área:

لا الله الاالله. محمد رسوالله

La traduccion es:

NO ES DIOS SINO ALLAH-MAHOMAD LEGADO DE DIOS.

En la orla:

بسم الله ضرب هذا الدرهم بمدينة طليطلة سنةستسزوسبعين واربعميئة

En castellano:

EN EL NOMBRE DE DIOS SE ACUÑÓ ESTE ADIRHAM EN MEDINA TOLEDO AÑO 476.

En el REVERSO, área:

القا د ر با لله

ALKADIR BILLAH.—EL PODEROSO POR DIOS.

La orla de esta moneda es igual á la anterior de Almamun, por lo cual nos abstenemos de trasladarla. Estas son, pues, las únicas medallas que ha recogido el señor Delgado: la de don Alonso VIII es como sigue:

ANVERSO, área:

امام با لنمه المسيح بن الله

A L F.

EL PRINCIPE POR LA GRACIA
DE CRISTO, HIJO DE DIOS,
ALFONSO.

La orla dice así:

بسم الان و الابن و الروح القدوس الاله الواحد من امن و تعمديكون سالما

Cuya traduccion es:

EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍTU SANTO, DIOS ES UNO, EL QUE CREE Y ES BAUTIZADO SERA SALVO.

En el REVERSO se halla esta leyenda:

امير القليانتيين الفنس بن سنجه ايد د الله و نصرد

EL PRINCIPE DE LAS DOS CABILAS (PUEBLOS) ALFONSO, HIJO DE SANCHO. AYUDELE DIOS Y PROTÉJALE.

En la orla se vé escrito:

ضرب هذ الد ينر بطليطلة عام اثنين و ثلا ثين و ما يتين
و الف تاريخ الصفر

En castellano dice:

SE ACUÑÓ ESTE DINAR EN TOLEDO AÑO 1232 DE LA ERA SAFAR (ESPAÑOLA).

Creemos que no desagradarán á nuestros lectores estas noticias sobre la dominacion árabe en Toledo, con tanta mas razon cuanta mayor es la oscuridad que se observa en nuestras historias, respecto á la de aquel pueblo tan injuriado por nuestros mayores como elogiado en nuestros dias por todos los hombres distinguidos de las naciones cultas.—Lo que no habrá podido menos de llamar la atencion es el encontrar entre estas monedas arábigas de reyes sarracenos una de un príncipe cristiano en la misma forma que aquellas, cosa que dejamos ya notada.—Pero esto se esplica fácilmente, al considerar la índole de los moradores de Toledo y al recordar las capitulaciones juradas, debajo de las cuales tomó Alonso VI posesion de aquella ciudad tan celebrada como fuerte. En efecto, cristianos, judíos, mozárabes y musulmanes eran los habitantes de Tolaitola, hablándose dentro de sus muros indistintamente ya el árabe, ya el hebreo, ya el naciente dialecto castellano.—La falta de fijeza de este y la preponderancia del idioma árabe tan culto por el esplendor de los que le cultivaban, como por ser el lenguaje de las ciencias en aquellos siglos, debia presentarle á los ojos de los cristianos como un instrumento mas digno y mas universal, puesto que el adulterado latin de los godos iba de dia en dia confundiéndose mas y mas hasta aparecer enteramente corrompido.—Así se comprende tambien, cómo llegándose á hacer esta distincion casi general entre los magnates castellanos, pudieron reconciliar estos el odio religioso con tales muestras de veneracion y respeto, tributadas al pueblo de Mahoma, lo cual en tiempo de otro Alfonso, á quien ha dado la posteridad el renombre de Sabio, llegó á echar tan profundas raices que duró hasta la ruina del imperio sarraceno, como se comprueba con la historia de los monumentos que han logrado salvarse de la saña de los hombres y de la injuria de los siglos.

Tocamos ya al término de nuestras tareas: diligencia y estudio para obtener el acierto no nos han faltado en verdad, al escribir la presente obra.—Si por otras causas, independientes de nuestros deseos, no llena esta las exigencias de la época presente (lo repetimos con toda ingenuidad y franqueza,) cúlpese á nuestro pobre talento, mas nunca á nuestra laboriosidad, redoblada y sostenida siempre por el amor que á las artes profesamos y por la alta idea que tenemos formada de su representacion en la historia filosófica de todos los pueblos.

FIN DE LA OBRA.

TABLA GENERAL

de las materias contenidas en esta obra.

PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

APENDICE.

FÍN DEL ÍNDICE.

BIBLIOGRAFIA.

Don Rodrigo de Rada, conocido vulgarmente por el arzobispo don Rodrigo, tom. I de su *Historia* (latina) *de España.*—

Fray Luis de Leon.—*Profecía del Tajo.*—

El Xerif Aledris.—Traduccion castellana de don Antonio Conde, un tomo en 4º.—

Biblioteca arábico-hispana de Casiri.—

El padre Juan de Mariana.—*Historia general de España.*—Ediciones de Madrid y Valencia.—

Don José Rodriguez de Castro.—Biblioteca rabínico-española.—En folio.

Don Pedro José Pidal.—*Recuerdos de un viaje á Toledo.* Publicados en la *Revista de Madrid.*—

Miñano.—*Diccionario geográfico de España.*—Artículo *Toledo.*—

Washington Irwings.—*Crónica de la conquista de Granada.*—Traduccion española de don Jorge W. Montgomery.—

Willians Robertson.—*Historia del emperador Cárlos V.*—Traduccion francesa.—

Adriano Barlando.—*Chroniques des ducs de Brabant.*—*Ambers,* 1603.—

Don Prudencio Sandoval.—*Historia del emperador Cárlos V.*—Folio.—

Don Antonio Ponz.—*Viaje de España.*—Tomo I.—

Crónica general de España.—

Blas Ortiz.—*Descriptio templi Toletani.*—Edicion de los padres de Toledo, por Lorenzana.—

Varios papeles MSS. del archivo de la catedral, conservados en legajos y clasificados por años.—(Inédito.)—

Don Cristóbal Lozano.—*Reyes nuevos de Toledo.*—

Don Diego Lopez de Arenas.—*Arte de carpintería de lo blanco.*—

Don Diego de Sagredo.—*Medidas del Romano.*—

Don Pedro Salazar y Mendoza.—*Crónica del gran Cardenal de España.*—

Eugenio Robles.—*Vida del cardenal Cisneros.*—

Juan de Mena.—*El laberinto*, poema.—

Fernan Nuñez Pinciano.—*Comentarios á Juan de Mena.*—*Refranes.*—

Jorge Manrique.—*Endechas á la muerte de su padre.*—

El duque de Rivas.—*Romances históricos.*—Don Alvaro de Luna.—

Don Pedro Salazar y Mendoza.—*Crónica del cardenal Tavera.*—

Testamento del rey don Enrique II. C. MS.—(Inédito.)—

Libros *de obras de la santa iglesia metropolitana.*—(Inédito.)—

Alvaro de Castro.—*Vida del cardenal Cisneros.*—

Salazar y Mendoza.—*Monarquía Española.*—

Alvaro de Castro.—*Historia de los arzobispos.*—(Inédito.)—

San Eugenio y San Ildefonso.—*Poesías latinas.*—Inéditas (códice de la Biblioteca de la catedral de Toledo.)—

Fray José de Valdivieso.—*Sagrario de Toledo*, poema.—

Pedro de Herrera.—*Descripcion de la capilla del Sagrario.*—

Ambrosio de Morales.—*Itinerario Sacro.*—

El conde de Mora.—*Historia de Toledo.*—

Rades de Andrada.—*Crónica de las tres Ordenes militares.*—

Fray José de la Fuente.—*Diario histórico.*—

Tamayo de Vargas.—*Novedades antiguas de Toledo.*—

El moro Rasis.—*Crónica de España.*—

Don José Zorrilla.—*Leyendas poéticas. A buen juez mejor testigo.*—

Don Juan Eugenio Hartzenbusch.—*La redoma encantada* (comedia.)—
Don Luis de Góngora.—*Sus obras poéticas.*—
Francisco de Rioja.—*Cancion á Itálica.*—
Nicolas de Vergara (el mozo).—*Descripcion del hospital de Afuera.*—
Pedro Lopez de Ayala.—*Crónica del Rey don Pedro.*—
Juan de Castilla.—*Reyes de Castilla* (en verso.)—
Rodrigo Caro.—*Antigüedades de Sevilla.*—
Don Diego Ortiz de Zúñiga.—*Anales eclesiásticos y civiles de Sevilla.*—
M. de la Borde.—*Voyage pittoresque d' Espagne.*—
Don Antonio Conde.—*Historia de la dominacion de los árabes en España*—1820.—
Cean Bermudez (don Juan Agustin).—*Descripcion de la catedral de Sevilla.*—
Don Tomás Llaguno y Amírola.—*De la arquitectura y de los arquitectos de España.*—
M. Murphy.—*Hist. of the mahometan empire in Spain.*—
M. Chateaubriand.—*Viaje á la tierra santa.*—(Ediciones castellana y francesa.)—
M. Girault de Prangey.—*Essai sur l'architecture des arabes et de maures en Espagne, en Sicile et en Barbarie.*—
M. Coste.—*Monuments arabes du Kairo.*—
Maccary.—*Descripcion de la mezquita de Córdoba*, traduccion de don Pascual Gallangos en *The history of de mahometan dynastie*; publicada en Londres en 1840, y de M. Reneau.—
Ambrosio de Morales.—*Las antigüedades de las ciudades de España.*—Alcalá de Henares, 1575.—
Cean Bermudez.—*Noticias de los arquitectos de España.*—
Agincourt.—*Histoire de l'art par les monuments.*—París, 1811 y 23.—
Th. Hope.—*Historia de la arquitectura.*—Traduccion al francés de M. A. Baron.—Bruselas 1839.—
Wieveking.—*Arquitectura civil.* (Atlas con láminas.)—1821 á 1832 en Munich.—
El abate Andrés.—*Historia general de la literatura.*—
Don Francisco Enriquez y Ferrer.—*Discurso sobre la historia de la arquitectura*, presentado á la Academia de San Fernando.—
El duque de Rivas (don Angel de Saavedra).—*El moro espósito.* (Leyenda en verso.)—
M. Mardens.—*Orientals coins.*—
Don Lucas de Tuy.—*Historia de España.*—
Don José Caveda.—*Memoria sobre la arquitectura asturiana.* (Inédita.)—*Proyecto de un viaje artístico por España.* (Inédito.)—
Pablo de Céspedes.—*Discurso sobre la antigua y moderna pintura y escultura.* (Inédito.)—
Don Pascual Gallan, —*The history of de mahometan dynasties.*—
Enb-Hayan.—*Historia de los árabes y califas.* (Historiador árabe.)—
Memorias de la Academia de la Historia.—*Impugnacion contra don José Heydek sobre las inscripciones hebreas de Toledo.*—
Fernan Gomez de Cibdareal.—*Centon epistolario.*—
Don Francisco Santiago Palomares.—*Varios M. S. S.* interesantes.—
Varios papeles del archivo de Santiago del Arrabal (inéditos.)—
Eurico Pontoppiduno.—*De gesta danorum extra Daniam.*—
El duque de Rivas.—*La Florinda* (poema.) Notas del mismo.—
Don Pedro Calderon de la Barca.—*Cada uno para sí* (comedia.)—
Uberto Galacio.—Vida de Augusto.—
Opúsculos sobre las antigüedades de Toledo de D. Martin Jimena.—

Cuaderno XCII. — Entregas 365, 366, 367 y 368

MADRID

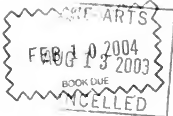
IMPRENTA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚMERO 29

MDCCCLXXIX




FA2285.24.7
Toledo pintoresca, o, Descripcion d
Fine Arts Library
AUV1176
3 2044 033 611 872


ARTS
FEB 1 0 2004
AUG 1 3 2003
BOOK DUE
CELLED